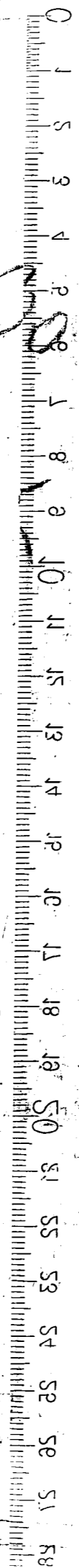


Pa 5-10



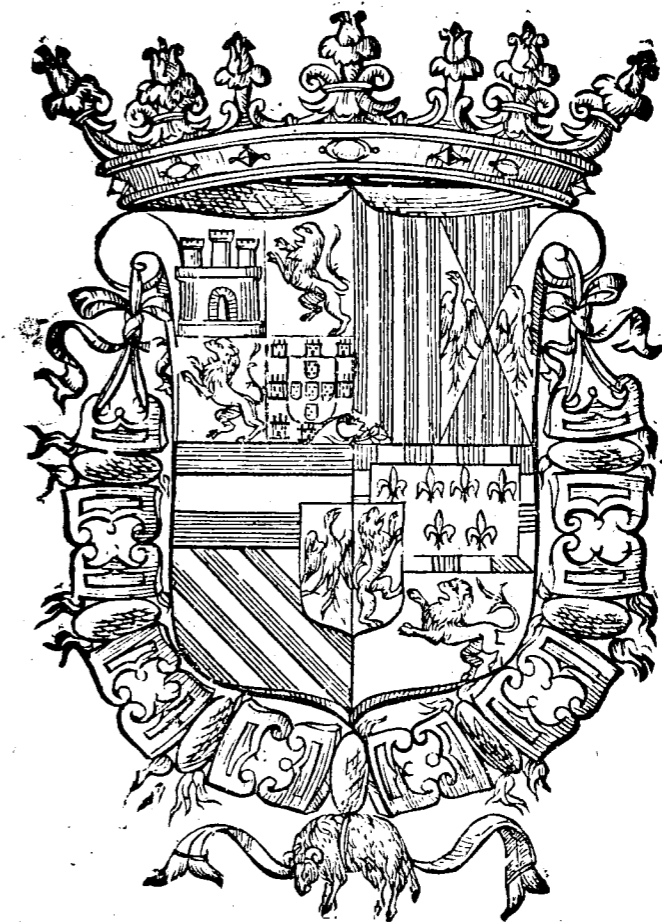
4
9-1185

Biblioteca Universitaria	
C. 20	
Clasificación	a
Edición	29
Impresión	150



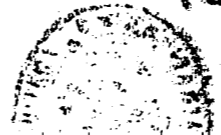
Segunda parte
DE LA HISTORIA
General de Sancto Domingo, y de su
Orden de Predicadores. B-10.235

Por el Maestro Fray Hernando de Castillo,
de la misma Orden.



Con Privilegio.

Impressa en Sant Pablo de Valladolid, Por Diego Fernandez
de Cordoua. Impresor del Rey nuestro
Señor. Año de. 1592.



Al Rey Nuestro señor.

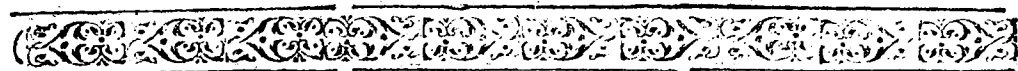
El Maestro Fray Hernando de Castillo, su Predicador y Capellan.

Señor.



QVANDO Los dias passados comencé a escreuir la Historia del bienaventurado Sancto Domingo y de los successos de su Orden, tuue por cierto que lo mucho que la obra auia de perder por mia, no podia repararse sin el fauor de V. M. a quien por esto la dedique y ofreci.

Que las vidas de los sanctos en manos de quien no lo es, aunque no se deshagan, deslustranse, y no poco. Y para este riesgo es necessario darles en la tierra valedores con cuya autoridad se publiquen, y el pueblo tenga noticia de sus grandezas o para imitarlas o para estimarlas en lo que son. Y no me ha engañado mi pensamiento en esto, pues en muy breue tiempo se han gastado las impresiones de Castilla y Aragon, y se ha traduzido y estampado en lengua Italiana y Francesa la primera parte que saque entonces a luz. Esta segunda viendo lo que ha visto no querria baxar de punto ni osa echarse al agua, sin suplicar primero a V. M. (como lo haze) la reciba debaxo de su Real protection y amparo, porque el seruicio de Nuestro Señor que pretende y la edificacion de los lectores vaya creciendo y medrando con llevar en la frente escrito el nombre de su Rey, Rey por excelencia catholico, y en potencia y grandeza vnico en el mundo. Que con esto solo se da por segura de todas las tormentas que podria temer. Guardé Dios a V. M. muchos años como la Iglesia catholica ha menester. De Valladolid. 24. de Setiembre de. 1592.



7

SEGUNDA PARTE, DE
LA HISTORIA DE SANTO
DOMINGO, Y DE
SU ORDEN.

Cap. Primero, Del
*estado en que se hallauan las
cosas de la Orden, el año del
Señor, de mil y treçientos.*



LEGA-
do el año
del señor de
mil y treçie-
tos, donde
cō su favor
comiēca e-
sta nuestra segunda Cēturia: el
Papa Bonifacio octauo conce-
dio vna solenissima indulgēcia,
y la primera que en aquella for-
ma se auia visto en la Iglesia, a
todos los que estando confesā-
dos y comulgados visitassē el
templo de los Apostoles sant Pe-
dro y sant Pablo de Roma y cier-
tas otras yglesias, lugares san-
ctos de aquella ciudad (los vezi-
nos della por treynta dias conti-
nuos, y los estrāgeros por quin-
ze). Concurrierō a este Iubileo
de toda la Christiandad tanta

gente, asī de hombres como de
mugeres, que dize sant Antoni-
no y el Vilano, y otros historia-
dores, que pasaron de dozien-
tos mil peregrinos los que se ha-
llaron juntos algunos dias en
Roma, sin los que yuan y veniā
por los caminos todo el año que
duro el Iubileo. Y el Papa orde-
no que de cien en cien años se
ganasse, como parece por vna
extrauagante que entonces se
hizo, aunque despues Clemēte
quinto, lo reduxo a cinquenta
años, y vltimamente Sixto quar-
to lo passō a veynte y cinco, por
que con la corta vida de los hom-
bres no se podia esperar termi-
no tan largo como el de Bonifa-
cio, ni aun como el de Clemēte,
y tuuiesē los fieles mas a ma-
no tan gran beneficio. Que quā-
do las cosas andauan mas pue-
stas en su punto, erā grande el
que tenian los Iubileos, y el
que era razon tuuiesē entre
christianos. Porque todo lo que
el Papa en ellos aplica es vn the-

oro espiritual, infinito, recogido de los meritos, afliciones, y trabajos, persecuciones, y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, y de todos sus santos: con cuyas penas se da Dios por pagado de las que deuriamos de lastar en el purgatorio, bien así como si nosotros mismos las padeciésemos (que esta es la grandeza y el caudal, y los efectos de las indulgencias, y Jubileos.) Y pues Dios estima tanto la sangre que derramo, y las afliciones, y penitencias de sus santos (que a esto no ay riqueza que pueda compararle) tan poco auia de auer cosa que yguallase al gusto deuocion, sentimiento, y lagrimas, con que se recibiese esta limosna y repartimiento, que de tan gran mina del cielo se nos haze para nuestro remedio. Mas el vso de recibir mercedes (aunque sean tamañas como estas) causa de estimacion, y con el desagradecimiento quedamos pobres quando mas ricos deuiéramos estar con la grandeza de los thesoros que con tanta franqueza nos da la Iglesia cada dia. Hizo este Papa a la orden grandes mercedes, y quiso que estuuiessse inmediatamente sujeta a la sede Apostolica: porque ningun ordinario desafogasse a los religiosos, ni pudiesse impedirles el exercicio santo de su predicacion. Y quiso que no solo

sus personas estuuiesssen exemptas de la jurisdiccion ordinaria, sino tambien sus yglesias, oratorios, hermitas, conuentos, y casas donde morassen: como parece por vna bulla suya de dos de Mayo. Tambien ordeno por otras lettras de la mesma data, que los prelados de la orden en los castigos y correccion de sus subditos no fuesen obligados a seguir las delicadezas y terminos del derecho comun: sino que llana y sumariamente procediesssen a lo que para ello fuesse necesario sin admitir apellaciones que como queda dicho en la primera parte desta historia, son grande estoruo para la obseruancia regular, por el lugar que se da con ellas a pleytos, dilaciones, y cautelas, con que los monasterios de oratorios se tornan chancillerias, y se ata las manos a todo lo que es reformation, y castigo. Lo mismo concedio ala orden de san Fracisco con otras muchas cosas bien consideradas para los intentos destas religiones, sobre las quales descargaua entonces la mayor parte del trabajo del Papa, y de los Obispos, en la administracion de los sacramentos, confesiones, y predicaciones, que para beneficio del pueblo christiano son y han de ser continuas, y de mucha ocupacion, y cuydado. Pero todo el que se podia poner, y po-

nia

nia de parte del Papa, y de las religiones, para este fin era poco si se compara con la necesidad, y aprieto en que puso el demonio a toda la christiandad este año que fue el principio del imperio de los turcos y casa Othomana, que hasta nuestros tiempos ha sido el acote de la Iglesia, y nuestro verdugo, en quien claramente parece auerse cumplido la reuelacion que se hizo a san Iuan Euangelista en su Apocalypsi, donde dize que el demonio (llamado Sathanas, por la contradiccion que haze a la Iglesia) auia de estar atado en cadenas mil años enteros, porque con la rautia que contra ella tenia no la destruyessse y assolasse. Pero que pasado este tiempo de su prision auia de salir della suelto y libre para hazer el daño que pudiesse tomando por instrumento a la gente de Gog, y Magog, que a buena quera son los de la seta de Mahoma. Y desde que el Emperador Constantino con su grande religion y zelo, amparo a la yglesia, y ella con su fauor fue creciendo, y gozando del sosiego y prosperidad con que Dios la gouernaua por medio deste gran Principe, y de los otros Emperadores y Reyes Catholicos, hasta este año de trecientos puntualmente passaron los mil años, en que parecio auer estado preso el demonio, impedido y ata-

do, y agora salia libre, y brauo, enuestido en esta gente braua y fiera, y suya, para desafogarnos, mercedo lo así nuestros peccados. Y porque los enemigos domesticos son peores que los estranos procuro tambien el demonio hazernos guerra desde este año con nosotros mismos, y sobre las enemistades, y vados, y guerras ordinarias del mundo puso en armas toda la Europa hermanos contra hermanos, padres contra hijos, tios contra sobrinos, y vassallos contra sus señores, y en Francia, Inglaterra, Sicilia, Napoles, Aragon, Castilla, Portugal, Alemania, se començaron a abrasar todos en viuas llamas por varias pretensiones y respectos. Y quando no fuera mas que lo de estos reynos, era grandissima desventura la que se passaua (no menos de por quien auia de ser Rey en ellos, haziendose vnos ala parte de don Fernando quarto deste nombre hijo de don Sancho el Brauo, y otros ala del Infante don Alonso su primo hermano y otros ala de don Iuan su tio hermano de su padre, y allegando se los Reyes de Aragon, y Portugal, y sus coligados vnas vezes a vnos, otras a otros, de que cada dia se recrecian muertes, robos, violencias, trayciones, sacrilegios, y ofensas de Dios grauissimas, y en grandissimo daño

de las almas, y de lasosiego de todos los estados ecclesiastico y seglar, dōde pocos o ningunos se hallauan neutrales, y todos interesados y apasionados por si o por los de su parcialidad. Con estos desasosiegos, y con los grandes y cruelisimos vandos de los blancos y negros, que este año comencaron en Pistoya (cuya plaga cundio por la mayor parte de Toscana (mucho mas q̄ pestilencia y no con menos muertes que ella pudiera causar quando mas braua fuera) tuuieron los frayles de la orden en toda Italia, y en España grandisimos trabajos y persecuciones como era justo las padeciesen hombres de su profesion, acuyo cargo esta en tiempos tan alterados y rebueltos por ser de por medio, y recibir los golpes de la gente desenfrenada, y a costa de su descanso procurar el ageno, y cō su sangre si no se hallare otra agua matar el fuego que estuuire encendido, y abrafare su republica) Que no sentir los males ajenos, y tener los ojos enxutos quando todos los traen vanados en lagrimas es inhumanidad en qualquier genero de gente, y entre religiosos es auer dexado el punto y el ser de su estado, y arrancándose las entrañas que auia de ser de misericordia, tomarlas que en el infierno solo se hallan de obstinacion y du-

reza. Que a la verdad las limosnas que les dan los fieles, y todos los bienes tēporales que de su mano reciben, con que bien y se sustentan, peccados del pueblo los llama la sagrada escritura, porque no se los dan de balde, sino para que lloren de officio los peccados del pueblo, y se pongan a recibir los golpes de la irade Dios. Por donde quando toda la republica estade fiesta y regozijo, no lo puede estar el religioso si sabe lo que haze, porque ha de llorar entonces lo que los otros rien, y para esto le pagan. Quanto mas quando todos lloran y padecen, que alli qual es la ventaja que el estado de religioso haze al seglar en la perfeciō de la vida christiana, tal auia de ser la que mostrase en el sentimiento y lagrimas. Pues como el feruor de la orden y la deuociō y espiritu era tan grande en sus bienaueturados principios, asì tambien lo eran las lagrimas, y el sentiēto de los desastres, y trabajos q̄ aquellos tiempos les causauā, y el desseo que tenian de pacificar los animos alterados, y discordes, y ayudar y seruir en este ministerio a los principes catholicos, y al Romano Pontifice, a quiē como cabeza de la Iglesia toca mas el sentimiento de estos males. Grande fue el q̄ tuuo el Papa Bonifacio, y grādes las diligencias que

q̄ hizo por su persona, y por sus legados, y embaxadores desta orden, y de la del bienauenturado sant Frācisco, de que estā las historias llenas, las de Italia cuentan lo que el Cardenal fray Matheo de Acqua Sparta natural de Tudy, del Ducado de Spoleto, frayle menor hizo en esta parte, y las de España dizē lo de fray Berenguel, Arcobispo de Sanctiago, y del Cardenal fray Guillen, frayles entrābos de la ordē de Sancto Domingo. Para toda ella fue gran azar morir se este año vispera de sant Augustin, en Agnania, el General fray Alberto, auindole acabado de elegir la Pascua de Espiritu Sancto de aquel año, muriendo cō ellas muchas esperanças q̄ del valor y ser, y religion de su persona se tenian.

Cap. 2. De la eleccion de fray Bernardo de Vizico por General de la orden.



El año siguiente de mil y treientos y vno, se jūtaron los padres en la ciudad de Colonia Agripina, a su Capitulo General por Pasqua de Espiritu Sancto. Y aunq̄ el nueuo Cardenal Nicolao Taruisino, tenia puestos los ojos en otras personas muy benemeritas para este officio, y auia escrito a los capitu-

lares apretadamēte, en fauor de fray Lāberto de Lody señaladissimo varon en letras y virtud, y tenia presente a fray Ramberto Bononiēse q̄ en el capitulo precedente auia tenido votos para General, y podia muy biē serlo con harto honor de la ordē (como hōbre de grandes partes, y en quiē Bonifacio octauo proveyo la yglesia de Venecia, y la gouerno santissimamēte, y tenia prēdas para mucho mas) toda via se les represento a los capitulares q̄ si en esto se admitian ruegos (aunq̄ tan justos y santos) otra vez serian acogidos los q̄ no lo fuesen, y se daria entrada a negociaciones y fauores, q̄ en elecciones de prelados son el cuchillo y la ruyna de todo lo q̄ es virtud y religiō, y solamente preualece la ambicion y desasosiego de los animos, q̄ por andar atentos a mandar y procurar lo viuē olvidados de si, y de Dios, perdidos, locos, y vanos, y sin substācia ni ser de frayles, y los que lo son de espiritu y verdad, huyē desta pestilencia y aū de las muy ligeras ocasiones y sospechas della, tanto q̄ aū en sueños los atemoriza. Y asì les parecio en lo q̄ agora se les ofrecia echar mano de fray Bernardo Vizico, natural de Lāderico, de la diocesis Vafacēse, hōbre de grādes letras, virtud, y costūbres, y de singularissima dis-

creció para gouernó, como lo auia mostrado en los cōuentos de Burdeos, y Tolosa de Frácia siendo Prior, y en toda la Proença, donde actualmente era Prouincial. Y de veinte y nueue q̄erā los electores, los diez y ocho votaron por el, y los onze se cōformaron de muy buena voluntad con los otros, por la mucha satisfaciō q̄ se tenia del electo, y con razō. En este capitulo por auer crecido ya mucho la ordē y estar grandemente estendida en la Europa, se hizierō mas Prouincias nuevas. Y España, q̄ era toda vna, se diuidio en dos. De manera q̄ los Reynos de Castilla, Leon, y Portugal, y Galizia fuesse vna, y se llamasse la Prouincia de España, primera en voto y lugar en toda la ordē (por auer sido el bienaueturado Santo Domingo natural de Castilla) y los otros conuentos de la Corona de Aragon quedaron desmembrados, y eregida otra prouincia q̄ se llama de Aragō. Desta manera se hizo en otras muchas partes. Porque como aquellos padres visitauan la orden por sus propias personas a ple, y cō grande pobreza, no podian siēdo los caminos tan largos, y las Prouincias tan derramadas y llenas de cōuentos, acudir a todo como cōuenia. Es verdad q̄ desde el principio de la orden se proueyo por estos in-

cōuenientes, q̄ en los capitulos se nõ brassen vilitadores q̄ ayudallē a llevar el trabajo a los Prouinciales, pero poco a poco se ha ydo esto cayēdo, de manera q̄ quasi no ay memoria desta cōstitucion (q̄ se hizo el año de mil y dozientos y quarenta y quatro en Bolonia, veinte y dos años despues de muerto Sancto Domingo) y los Prouinciales visitan por sus personas, sino es quando se les ofrece alguna necesidad de embiar visitadores. Y aũ que las Prouincias q̄ ay en nuestros tiēpos, tienen menos tierra, ocupan los Prouinciales todo su tiempo en caminar por andarlo todo. Y no se quā acertado sea. Por q̄ caminando siempre, y andando como por la posta de cōuento en conuento, no les q̄da lugar para reconocer los humores, las cōdiciones, los reueses, las inclinaciones, ni la virtud de hijos de tātās madres, y de tā diferētes nacimientos, como ay en la religiō. Y vienē por la mayor parte a regir̄se por relaciones, q̄ tomadas tā de passō (como de fuerça se ha de tomar en visita de quatro o seys dias) no suelen ser tā ciertas como lo ha menester el gouerno de tantas y tā diferētes personas y sujetos, a quien es facil fingir̄se sanctos por aq̄llas horas de visita, y apasionar se, o deslāpasionar se, mouer se a este, y a otro viēto.

Y los

Y los puinciales engañados, dexan a la virtud sin premio, y a las culpas sin castigo, y quedā de ordinario hōrados los bulliciosos, solapados sus vicios, y acreditadas sus p̄sonas, por la maxcara sola q̄ se pusierō durāte la visita. Que aser mas d̄ asietō y cō asistēcia de los Prouinciales en todos los trabajos y exercicios d̄ los cōuentos, quica se atajariā todos o los mas pesados incōuiniētes q̄ de tāto caminar y andar se consigūe. Viuió este padre muy pocos años en el officio, por q̄ el cuydado con q̄ le tomo y la aspereza cō q̄ trataua su persona y el no perdonar a trabajoni dificultad q̄ se ofreciesse por el seruicio de Dios y augmēto de la ordē, hizierō q̄ dentro de dos años y tres meses acabasse la vida, dia de S. Lāberto, q̄ es a diez y siete de Setiēbre, del año del señor de mil y treciētos y tres, en el conuēto de Treues en Alemania dō de esta sepultado, y tuose por cierto q̄ solo cāfancio de los caminos y penitēcias le auia muerto sin otra enfermedad. Mas en lo poco q̄ viuió vio muy prosperada su orden, llena de letras y d̄ sanctidad, así en los frayles particulares, como en los preladōs, Arçobispos, y Obispos, y Cardenales de q̄ estaua la yglesia catholica llena. El grā Obispo de Valēcia Raymūdo (q̄ siendolo tomo el habito d̄ la ordē, y en el gouerno aq̄lla Iglesia sanctissimamente) fray Bulfrano Picardo, doctissimo y sanctissimo, cōfessor, y del Cōsejo del Rey Carlos. Fray Remigio Florētino, es-

pejo d̄ doctrina y de virtud, y fray Aycardo Alemā su cōpañero en letras y grado de magisterio: primer Prouincial de Saxonia, y el maestro fray Romeo de Mallorca Catalan, primer Prouincial de la nueva prouincia de Aragō, y vltimo de los q̄ lo fueron de toda España. En fin en sus bienauenturados dias vio la electiō del sancto Papa Benedicto, frayle de su orden, q̄ para hazerla illustre en el mūdo bastaua ella sola, y para testimonio de lo que a Dios sirue no era pequeño. Pero si fueron muchas las prosperidades del espiritu de que el seruo d̄ Dios fray Bernardo Vizico gozo en su tiēpo, tambiē tuuo muchas ocasiones de lagrimas cō las muertes de personas sanctissimas q̄ entonces murierō, y dexando la orden desconsolada y a la tierra sola, se fueron a poblar el cielo, y gozar de los bienes q̄ en vida procuraron y desearon. Murieron en Caragoça el año de mil y treziētos y vno, fray Domingo de Alquesa, hōbre de grande ingenio, y de grā doctrina, maestro en theologia, por la vniuersidad d̄ Paris, y los dos excelentes varones Franceses de nacion, y lectores de theologia en la misma vniuersidad, fray Amādo de S. Quintin y fray Perueo de Metz, y sobre todos el biē aueturado fray Diego de Beuaña, q̄ a los quinze de Agosto, dia d̄ la Assumpcion de nuestra Señora, fue en su cōpañia a ser Rey en el cielo, de cuya sanctidad y milagros se dara luego mas largare

lacion. Pero bolviendo al General fray Bernardo. Celebro este bendito frayle tres Capítulos generales. Este primero en Colonia, año de mil y trezientos y vno, donde fue electo. El segundo, en Bolonia, año de trezientos y dos. El tercero, en Besançon, año de trezientos y tres, donde se ordeno (y con justa razon) que quando algun religioso de los del choro sale inhabil para el estudio, o defectuoso, o descompuesto, o inutil para los exercicios principales de la orden, como son confesiones, lecciones, predicaciones, officio Divino, pueda su prelado priuarle del habito, gracias y priuilegios de los otros religiosos del choro, y hazerle frayle lego (con que no este ordenado de orden sacro.) Mandose tambien (por que los estudiantes no se diuertiesen de sus estudios) que ningun Prior conuenual les diese licencia para yr fuera de sus distritos, por ninguna ocasion, ni causa, sin parecer del Prouincial (que como dueño dello, y a quien mas particularmente toca) seria mas detenido en dar licencias que para el atencion y continuacion que el estudio ha menester, son gran estoruo. En Colonia, donde las prouincias se diuidieron, se dio orden que los Prouinciales y diffinidores que van a los Capítulos generales, vayan y sean proueydos de lo necesario, a costa de las prouincias que los em-

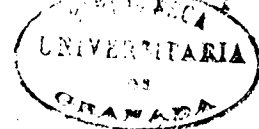
bian, que antes desto, los conuentos por donde passauan los yvan sustentando cada vno, hasta llegar a otro el mas cercano, y era intolerable carga para algunos conuentos, si acertaua a passar por ellos todos; o los de mas Capitulares (como era posible) y mas quando auia muchas leguas entre vn conuento y otro. Ordenose tambien que vn mes entero dentro de la vacatura de los Prouinciales, no se mudassen los Electores de vnas prouincias a otras, ni los castigassen en priuacion de voz actiua, ni se quitassen los officios a los Priorres, si no en ciertos casos, por oviar a negocios, tratos, y cautelas que podrian auer muy pesadas, en cosas de tan poca substancia, como son elecciones, y Prioratos, que para los sanctos, esto que el vulgo llama cargos, y officios de honrra, no lo son en efecto, si no ocupacion y baxo seruicio, con muchas obligaciones, escrupulos, y peligros. Mas como aya tal, que tal dessea, fue menester atajar las ocasiones de ambicion, por esta via. Mandose tambien a los frayles, y declarose les que sin licencia expresa de sus prelados o superiores, no puedan aceptar judicatura, ni ser arbitros, ni testamentarios, o albaceas, ni mayordomos, ni encargarse de distribucion de hacienda, ni de repartimiento della, ni de otras cosas semejantes, que aunque de derecho commun,

les

les era prohibido esto a todos los religiosos, quiso la Orden estrecharlo quanto pudo, por sanctos y justos respectos. Por los quales, en otro Capitulo general de Argentina, año de trezientos y siete, y en otro de Metz, año de trezientos y treze, se les manda con mucho rigor, que no se entremetan en negocios, ni se encarguen de causas arduas, y que de luyo son odiosas, ni de casamientos &c. sin expresa licencia de sus Prouinciales. Y el dexar esta puerta abierta, fue por no cerrar la del todo a las cosas que representan, piedad, y buena correspondencia a la charidad de nuestros proximos. Y remitirlo al arbitrio del Prouincial, que vea quando y como conuenga encargarse dello, fue por que se presume lo mirara el con mas atencion, que el religioso particular, y desleoso de salir a plaza. Y quiso la orden que sus frayles viuiessen libres de todos estos embarcos, por el desafosiego que causan y los inconuenientes y escandalos que dellos suelen seguirse, y por la mala voz que con los seculares cobra la religion por estos entretenimientos. Quanto mas que sant Pablo reprehendiendo a los de Corintho dize, que para juezes y arbitros en causa y negocios temporales, se deuen nombrar los mas ruynes legos que entre ellos se hallaren, y no otros. Y assi no es razon que los religiosos hagan estado de andar car-

gados de testamentos, casamientos, pleytos, arbitrios, judicaturas, y negocios, si no quieren ser los mas ruynes del Concejo, juzgados, y accusados en el pueblo por tales, tenidos por viuidores y ambiciosos, o interesados en lo que tratan y manejan (cosa que los desacredita mucho, para lo principal, que es lo de las almas.) Y paratan grande verdad, basta ver, que aun que a cada passo se lee de sant Benito, de sant Bernardo, de sancto Domingo, de sant Francisco, y de los otros grandes padres de las religiones, y de los eminentes sanctos en ellas los muertos que resuscitaron, los enfermos que curaron, los peccadores que conuirtieron, los sermones que predicaron, los milagros que hizieron, lo mucho que oraron, y lloraron, y leyeron, y ayunaron, y se martyrizaron, y affigieron. No leemos que tomassen a su cargo pleytos, ni casamientos, ni administraciones, ni testamentarias, ni judicaturas, ni compromissos, antes se ve en sus vidas, que teniam siempre delante de los ojos lo que lesu Christo nuestro señor, y maestro de la perfection respondio a los que pusieron en sus manos vna vez las cuentas, y particion de cierta hacienda, que no quiso acatarlo ni entrar en ello. Y ciertamente con estas trauaquentas de mundo, se haze el coracon mundano: y el dinero y las trampas que con el nacen se pegan mas

A 5 al



al alma que a las manos, y chupan la virtud y deuociõ si alguna teniã, y con causa o sin ella se vienèn a hazer odiosos cõ el pueblo, los que para su officio espiritual importa que le sean gratos. Que aunque estas seã de fuyo obras de charidad, y lo parezcan, no dizen bien todas a todos estados, por los inconueniẽtes que traen consigo. Y en estos casos las mas vezeses mas sancta (para el religioso) vna poca de sequedad y encojimiento, que el arrojarse al agua, q̄ aunque sepa nadar biẽ, en fin se moja quiẽ nada en ella. Y quando aquellos sanctos y padres nuestros acudian a cosas desta suerte, era vna vez en la vida, y dõde Reyes y Reynos y republicas peligravan o estauan en aprieto de perderse, y tomãdo esta breue ocupacion y distraction por tormento y no por exercicio ni estado.

Capitulo tercero. De el nacimiento y criança del bienauenturado Fray Diego de Beuãna.



El sancto fray Diego de Beuãna, fue natural de la ciudad de Beuãna (que los latinos llamã Meuania), en el Ducado de Spoletto, en Italia. No fue su nacimiento tan en silencio como los nuestros. El

cielo dio grãdes seãales de q̄ era grãdes las mercedes y fauores q̄ hazia al mũdo cõ el nuevo niõ. Y asì la noche misma q̄ nacio en la tierra, vi erõ muchas personas en el cielo tres lunas, q̄ en el cerco teniã vna figura de niõ vestido d̄ habito de religioso d̄ sta ordẽ, las quales quãdo el sol salia comẽçarõ a dar mayor y mas clara luz, y tanta q̄ no podia contra ella preualecer la mucha q̄ el sol tenia. Por q̄ desde aquella hora, se conociesse quã rara cosa auia de ser en el mũdo, quiẽ cõ tã extraordinarias demõstraciones del cielo ponia los pies en la tierra. Dõde al mismo pũto se noto q̄ vn niõ corriendo por el lugar andaua diziẽdo a gritos. A la escuela, A la escuela. Y queriẽdo saber del por q̄ lo dezia (q̄ aun no tenia edad pa entẽder lo q̄ hablaua, respõdia, Que por que era ya nacidos los maestros q̄ auian de enseñar todo el mundo. Y es asì, que casi en vn tiempo y dias nacieron para beneficio de la yglesia en esta orden, tres lùbreras, que cada qual era para la escuridad de la noche y tinieblas de la tierra vna luna llena de la admirable luz de Iesu Christo nuestro seõor verdadero Sol de las almas. Y eran los tres contemporaneos el grã doctor d̄ la Iglesia sancto Thomas de Aquino, y el bienauenturado fray Antonio de Sena, de quien arriba queda dicho, y este glorioso fray Diego d̄ Beuãna. Estãdo su madre d̄ parto, se le represento a vn sancto Religioso de aquella ciudad, q̄ toda

toda la tierra estaua ardiẽdo en llamas sin quemarse ni abrase, conseruando la frescura y lindeza que tenia, a la manera que Moysen vio la çarça en el monte. Y vn hermano del sancto llamado Andrea solia contar, que aquella noche soñaua q̄ su madre paria vn niõ vestido cõ el habito de Sancto Domingo, q̄ comẽçando a predicar lleuaua tras si vna gran multitud de gente. Todo esto era pronostico de lo mucho que Dios queria servirse deste hobre en la predicacion de su Euangelio, para bien vniuersal de las almas. Y asì fue criãdo se y creciẽdo, como quiẽ estaua escogido de arriba; para tan alta empresa. Y sus padres le enseñaron letras, y costùbres, quanto en aquella niñez podia deslearse. Siẽdo ya de diez y seys años acertaron a yr a Beuãna a predicar la Quaresma dos frayles de la orden, a los quales el sancto moço començo a seguir con mucho gusto de la doctrina que enseñauan y del exemplo y sanctidad marauillosa cõ que procedian. Y quando llego el lucues Sancto y mysterioso, procuro de confessarse con vno de aquellos padres, de cuya mano tambiẽ recibio el cuerpo de nuestro seõor Iesu Christo, que aquella noche su diuina Magestad nos dexo por mantenimiẽto y consolacion de las almas, y

fuẽte manantial de todos nuestros bienes. De los quales no de uio de caber poca parte a este biẽ auẽturado moço, pues q̄ apartãdose a dar gracias a Dios por tã grã beneficio, y rezãdo algunos Psalmos del psalterio llego a los versos, q̄ dizen. Legẽ pone mihi dñe, viã iustificationũ tuarũ, & exquirã eam semper. Da mihi intellectu, & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo. Y en tan buen pũto, y con tal deuociõ pidio al Seõor lo que en estos versos se contiene, que subitamente se sintio herido el coracon de amor diuino, y començo a forjar pensamientos altos, y nuevas determinaciones, y resoluciones de seguir a quiẽ le llamaua en el estado de la religion de aquellos padres. Y leuantandose de donde estaua orãdo, se fue en busca de fray Pedro (q̄ asì se llamaua el vno dellos) y le cõtò la manera que Dios auia tenido en alũbrarle; inspirarle, y tocarle, para q̄ desde luego desechasse el mundo, y se hiziesse discipulo de la perfection del Euangelio, que en la ordẽ se professaua. A labole mucho fray Pedro sus buenos propósitos, y diole muchas esperanças de que se haria lo que desleaua. Pero como las deuociões de niños no suelen todas vezes tener fundamentos mayores q̄ niñerías, aconsejole que mirasse bien

Segunda parte de la Historia

bien en ello, y tanteasse sus fuerzas, no las del cuerpo (q̄ no consiste en ellas la laltia del alma) sino las del espíritu que le movia, y la renunciacion y resignación que auia de hazer desí, y de sus acciones, y vida en manos de sus prelados, como lugar tenientes de Dios en la tierra, para no ser ya mas suyo sino del Señor que le llamaua, cosa bié dificultosa de entender en aq̄lla edad, y del todo imposible para hazerse sin gracia, y fauor de Dios, que como es el author de la vida espiritual, así es el conseruador y mátenedor della, y a quié solo pertenece proueer de medios y ayudas de costa sobrenaturales, como lo son los fines para que se encaminan. Y quié entra en la religion con otros intéros, y desproueydo de estas consideraciones, no sabe lo que haze ni a que se obliga, y muy de ordinario tienen defastrados sucesos, porque tarde o nunca se bueluen a hazer capaces de las misericordias diuinas, y auiedo errado el camino a los principios, jamas se esfuerçan a buscar a Dios que los poga en el, y los guie y gouierne para andarle. Por esto el buen fray Pedro aconsejo al niño Diego Beuaña, que se entretuuiesse aquel dia gastándole todo lo mas q̄ pudiesse en oracion, suplicando a Dios le alumbrasse en lo q̄ mas le conue-

nia hazer para seruirle, con protestacion que no tenia otros intentos mas q̄ agradarle, y acertar el camino que para esto fuese mas a proposito. Aconsejole tambien q̄ a la noche hiziesse lo mismo, y renouasse su oración y representasse a Dios sus deseos en aquel tiempo y hora que con la pasión y muerte suya se nos abrió el paso para el cielo, y esto mismo le dixo que hiziesse el dia siguiente ayunandole a pan y agua (como solian casi todos los Christianos hazerlo, castigándose cō particular abstinencia por auer sido culpados en la muerte q̄ aq̄l viernes padescio su Dios.) Hizolo así el santo moço, y el Señor que nunca falta a quien le busca, ni se esconde a quien le llama de corazón, quiso consolarle de su mano, y embiole la noche siguiente desde el cielo al bienauenturado padre santo Domingo, que visiblemente le hablo, y le animo, y le dixo, q̄ pudiesse por obra los propósitos q̄ tenia, y q̄ pidiesse el habito a aquellos padres, como lo auia pensado, y que el le prometia y daua su palabra de nunca faltarle y ayudarle siempre con sus oraciones en el cielo. Con lo qual el santo moço se sintio de nuevo fauorecido del Señor, y con vna determinacion tan grande de seguirle, y seruirle, que en siendo dia se fue a fray Pedro cō mucho

De santo Domingo y de su orden. 7

mucho aluoroço a contarle lo que auia visto, ya pedirle encarecidamente fuese buen tercero con el padre predicador, para q̄ luego le diesse el habito santo, y en pasando la Pasqua, sin dezir nada a sus padres, se fue con los sobredichos religiosos a Espoleto: donde con grande alegría de todos los frayles tomo su habito. Mucho sintieron esta determinacion su padre y madre: y procuraron por los caminos que pudieron boluerle a su casa, y diuertirle de sus intéros, como de ordinario lo hazen los que tienen mas cuenta con los afectos de carne y sangre, que con la saluacion de las almas de sus hijos, de los quales no parece que les toca otro mal, ni bien mas que al moro que tiene su fin puesto en esta vida, sin recuerdo de la otra. Mas despues que entendieron la determinacion del niño, y el animo que mostraua para tan santa empresa: y juntamente truxeron a la memoria los prodigios y señales que auia visto en su nacimiento, finalmente se quietarō haziendo por su parte sacrificio voluntario de la persona de su hijo. Començo pues fray Diego el nuevo estado con mucha gana de auetajarse cada hora mas en la virtud, y tomando por fundamento vn entrañable amor de Dios, que le hazia tener en poco todo el bien, y cō-

tento de la tierra, puso el pensamiento en el cielo, y por no errar el camino que Christo nuestro señor llama aspero, y estrecho, tomo apechos no deuiarse poco ni mucho de la aspereza y rigor de la orden, y de sus establecimientos, y constituciones. Era muy diligente en los estudios, y muy estudioso en los ejercicios de oracion y silencio, al qual amaua mucho, y sobre todo era vnico en la obediencia y en la santa humildad, que son cosas que a quãtos las han seguido de veras los han hecho grandes, y muy grandes en el reyno de los cielos. Passó en esto muchos años con tanto aprouechamiento, que ya en su orden le mirauan no como a frayle ordinario, sino como a vn gran maestro de virtud, y viuo exemplo de la perfectiō monastica. En el qual tiempo le vino deseo de fundar en su tierra vn monasterio donde pudiesse la ordē hazer algũ fructo en las almas, como ya le hazia en la mayor parte de Europa. Y juntando para este efecto buena cãtidad de dineros, q̄ le dierō su madre y parientes, cōpro en Beuaña vna pequeña casa pared y medio de otras muy grandes de vn cauallero de los mas principales de la tierra. Y siendoreprehendido de algunos deudos y amigos suyos, por auer tomado sitio en tã estrecho lugar, dō de era impos-

sible estenderse, ni edificar cosa que fuese de prouecho, para quatro o seys frayles: respondio que Dios que auia estendido en tan pocos dias la orden del vn polo al otro, haria si fuese de llo seruido como aquella pequeña casa pudiese alargarse por donde nadie podia imaginarlo, y dentro de pocos dias a su instancia se le dio en la ciudad vna Iglesia pequeña con algunas casas colaterales, donde el seruo de Dios traxo nueva Iglesia, y monasterio de la aduocacion del bienauenturado san Iorge, donde se fueron acomodado como pudierō algunos religiosos. Y mientras la casa se hazia hazia Dios por su seruo muchos y muy señalados milagros, y a peticion suya se multiplicaua algunas vezes el pan, y el vino para los oficiales, y obreros, que hasta en estas menudicias quiere dar Dios contento a los suyos, como quiera que para las grandes cosas que por ellos haze, y desea hazer todo es poco quanto le piden. Mas no lo era lo que en el buen fray Diego vian los de su tierra, con cuyo exemplo ya parecia otra en pocos dias, y deseauan muchos mudar estado, y la vida comun en religiosa, y asilo hazian. Y a imitacion suya y por su consejo vna señora viuda edifico el monasterio de santa Lucia, donde con otras señoras

Ilustres de Beuaña entro a seruir a Dios, debaxo de la regla del bienauenturado sant Benito, perseverando hasta la muerte en gran sanctidad y virtud. A la fama de su sanctidad le puso la orden en muchos monesterios conforme a la ocasiō que se ofrecia de reformarlos, como lo hizo con su gran exemplo, siendo por extremo abstinente y rigurosisimo en su persona gastando la vida en muchas y muy raras penitencias, y asperezas, cilicios, disciplinas, fogas, y otros mil generos de tormetos con que traya sujeta su carne, redida y captiua al espiritu. Los viernes especialmēte (en memoria de la pasiō y muerte del señor, y de la merced que tal dia como aquel le auia hecho en inspirarle tan altos propósitos de ser religioso.) no comia si no pan, ni beuia sino vn poco de agua, celebrando con este ayuno, y con otras penitencias la fiesta de aquel dia, que para el era muy grande y muy solennizada, con lagrimas y gemidos. Pero sobrauele la razon de ser mas particularmente deuoto de los viernes consagrados a la cruz, y a sus mysterios, despues que le succedio vna tan alta ventura, como fue, que deseando mucho saber, si estava predestinado, y haciendo sobre ello oracion con muchas lagrimas, delante de vn Crucifixo, el Señor del mundo, le

ref-

respondio desde la cruz con voz inteligible y clara. Toma esta sangre que te doy por señas de que es cierto lo que tanto deseas saber, y diziendo esto comenco a salir del pecho del señor tanta sangre, que vniō el rostro de su seruo, y le dio el habito tenido por muchos dias, y de algunas gotas que le cayeron en la boca quedo con tan grande gusto de los bienes del cielo, que desde aquella hora en adelante estubo siempre muriendo en vida, de deseo de morir, y verse con su Dios, como sant Pablo dezia, y quisiera cada hora deshazerse, como se deshazia en amor de quien tan obligado le tenia, aun que los sanctos de ningun beneficio que reciben ni esperan recibir de la mano de Dios hazen tanto caudal para amarle, como de la bondad de este mismo Señor, que por si solo sin otro respeto merece ser eternamente adorado y seruido. La imagen de Christo crucificado que desta fuerte hablo, y consolo a su seruo, auia la el hecho pintar en Beuaña a vn gran maestro a costa de su madre, la qual le tenia poco habido vnos dineros para vestirse (porque tenia los habitos muy viejos y remendados) y por vestirse mejor el seruo de Dios, hizo pintar la ymagen para su celda, y en esto gasto lo que su madre le auia dado. Riendole

pues ella porque no se vestia, respondió que de sant Pablo auia aprendido, que Iesu Christo nuestro señor es nuestro habito y vestido, y que siguiendo su consejo y mandato que dize, nos vistamos del, auia trocado en aquellos diferentes habitos los suyos. Y aunque esto passo entonces como en donayre, pero despues prouo el seruo de Dios esta verdad por experiencia, y vio quan bien abriga, calienta y honrra Dios vestido en el alma, pues pintado con este intento le hazia tan señaladas mercedes. Ilustrole el señor con muchos milagros en vida, y especialmente en caydas que quanto quiera que fuesen peligrosas, y de lugares muy altos, y con cuidente riesgo de la vida, encomendandose en sus oraciones, o no se hazian daño los que cayan, o subitamente se reparauan y sanauan, como desto fuerō buenos testigos Mauricio Lombardo, y Matheo de Bolonia, y muchos otros vezinos de Beuaña que en semejantes ocasiones prouarō en si mesmos la virtud del Santo. El qual aun siendo moço auia sanado con sola su oraciō vn pobre hombre, que cayendo de vn arbol se le auian quebrado por muchas partes los huesos. Y era esta gracia de milagros tan publica, y conocida en aquella tierra que no solamente se hallaua para

Segunda parte de la Historia.

para los enfermos remedio en el azeyte que el sancto bēdezia, pero en el agua cō que se lauaua las manos, que sin poderlo quitar se la cogian y cō ella sanauā. Y llegaua a tanto la opiniō que tenia cobrada que pensaua la gente simple que en quantas cosas y casos se ofreciesſen, auia de hazer y hazia el sancto frayle milagros, de lo qual el seruo de Dios salia con muy buena gana de reyrse como le aconteciō una vez en cierta aldea en casa de vn labrador simple estando al fuego con su gente, y familia que el buen hombre le rogo que hiziesse alguna marauilla de las que solia, para que los inuieranos, quando el venia a calentarse, muerto de frio, se apartassen los hijuelos q̄ tenia, y le dexassen lugar donde cupiesſen el y los huēspedes (que como el lugar era pequeño, no cabiā todos a la lumbre) a la qual peticion tā de risa respōdio el sancto fray Diego, que era contento de buscar remedios, y mandādo traer vn gran haz de leña, la echo en el fuego toda junta, con que leuantādose la llama se apartarō los mochachos mas que de passo, y dexaron lugar desembarcado para otros muchos que uinieran. Y sobre este donayre comēco a enseñar las veras de nuestra fe al hombre ignorante mostrādole quan errada cosa es pe-

dir a Dios milagros en los negocios, y cosas que por medios humanos, y ordinarios pueden, y suelen hazerse. Porque si biē en todos ellos es necesario el concurso diuino, pero no se ha de esperar ni pedir dexando se el hōbre a beneficio de natura como dizen, y alcando la mano de los medios, y remedios naturales. El huēsped era rudo, y toda la gente de la posada muy grosera, pero fue Dios seruido por medio de fray Diego alumbrarla, y enseñarla de la manera que fuele su espiritu enseñar grandezas y dar gusto de sus dones a los indoctos y barbaros. Tenia grā suerca este Sancto en la oracion, y alcançaua de Dios con ella quāto queria. Con oraciones solas sacó de prision a su proprio hermano Andrea, y con ellas libro de la carcel en Todia otro hombre. Con oraciones destruyo vna heregia que en su tiempo començaua en Beuāña, ayudandose juntamēte para ello de los sermones y disputas que sin fauor del cielo suelen ser ineficaces y cō el poderosissimas, y ayudadas con oracion inuencibles.

Capitulo. 4. De la bienauenturada muerte del sancto varon fray Diego de Beuāña, y de los milagros que en ella acontecieron.

De sancto Domingo y de su orden. 9



N estas sanctas ocupaciones y exercicios gastaua la vida el bēdito fray Diego, quando el Saluador del mundo visiblemente se le mostro, acompañado de la gloriosissima virgen Maria su madre, y de los bienauenturados sancto Domingo y sant Jorge, diciendo le que se aparejasse porque dentro de ocho dias uerria por el, para pagarle configo mismo los trabajos que por servirle auia passado. Con la qual nueua, fue intrecible el gozō q̄ recibio aquella anima sancta. Porque para quien lo es ninguna hora de la vida puede ser tā gustosa, como la postrera, que quāto en naturaleza es la mas terrible: tanto en los hijos de Dios es la mas regalada como fin de todos sus trabajos, principio de sus bienes, premio de su virtud, cumplimiento de sus deseos, que en efecto no son otros sino rematar quantas con todo lo que no es Dios, y començar cō el y en su compañia vna vida que sea vida, y perpetua vida, y a boca llena se pueda llamar tal, sin accidētes de muerte. Todos aquellos ocho dias anduuo el sancto fray Diego como fuera de si de contento, y pareciendole mil años cada hora esperando la vltima. Recibio los san-

ctos Sacramentos de la Iglesia, confesose, comulgo, y hizo se vngir con el olio sancto, que son los apercebimientos, que para tan larga jornada hazen los escogidos. Y el postrero dia de los que tenia señalados por vltimo plazo, estando mucha gente delate pidio vn jarro de agua, la qual fue luego trayda de vn pozo del monasterio, y haziendole la señal de la Cruz se couirtio en vino tinto perfectissimo y suauissimo (qual suele ser todo lo q̄ se haze por milagro.) Beuio dello vn trago, con que se refresco y esforço para vn largo razonamiento que hizo a los que alli estauan, exortandolos a continua paz y zelo de la honra de Dios, y al entrañable amor de aquella infinita bondad, y al conocimiento de si mesmos, y a la profunda humildad que es menester para recibir los dones del Espiritu Sancto, y hazer se el alma capaz dellos.

En esto vio venir al Señor del mundo en cumplimiento de su palabra, y con el acompañamiento arriba dicho, con cuya vista fue tanto su contento, que le fallia por el rostro la alegría, y con ella dio el alma a su Señor el dia señalado de la Assumpcion de Nuestra Señora. Estauan los religiosos al derredor de la cama tristes, y desconsolados, por el ausencia de su hermano y pa-

dre: haziendo como podian el officio de la recomendacion de los defunctos al estilo de la orden: quando les corto el hilo de lo que yuan rezando vna voz, q̄ les dixo. No os canseys en hazer oració por este hombre sancto, mas antes procurad de encomendaros a el, y rogarle que interceda por vosotros en el cielo donde esta. El mesmo dia q̄ partio desta vida, fue descubier to el camino que lleuaua a vna sancta señora de Orbiecto, que solia cōfessarse con el. A la qual quiso Dios dar este contēto con mostrarle la gloria de tan excelente confessor, y padre de su alma. Pero no fue esta sola, ni la mayor de las muestras que el Señor hizo de la gloria de su siervo, porque fueron muchos y muy grandes los milagros, con que quiso manifestarla y descubrirla. Algunos meses despues de su muerte por justas consideraciones quisieron los religiosos sacar su cuerpo de la sepultura donde le auian enterrado, y passarle a otra parte mas decente. Y quando pēsaron que estu uiera deshecho, y comido de la tierra en que estaua embuelto, le hallaron entero y limpio como el dia en que murio, sin mal olor, ni corrupcion, ni muestra, ni señal della. Y assi le pusieron en vn sepulchro de marmol, q̄ muchos años antes como mila

grofamēte parece q̄ se auia hecho para el. Vn hōbre de la tierra de Beuaña, tenia vn hijo peq̄ño que lleuandole consigo al molino cayo junto al rodezno, y se ahogo, y en este aprietol encomendo al sancto fray Diego, y por su intercession resuscitō el mochacho. Al qual en reuerencia del milagro, y por memoria y agradescimiento vistieron los frayles el habito de la orden. De la mesma manera se libro de la muerte vna señora de aquella ciudad, que viniendo del aldea con vn hijo suyo, fue asaltada de vn lobo, que con la hambre auia salido al camino rauioso y brauo. Y por los meritos del Sancto, no pudo hazer mal a la madre, ni al hijo. No fue menos marauilla la que con esta ayuda succedio a vn pastor, que por gran descuydo suyo auia perdido vn hato de ouejas, que mientras el dormia o jugaua se fueron descarradas a vn monte de mucha espesura y lleno de lobos y de otras fieras, las quales ni osaron, ni pudieron hazer daño a las simples ouejas. porque su pobre pastor con la affliction que tenia se acordō del Sancto, y se encomendo a el a si, y a su ganado. Tambien fue señaladissimo milagro, el que en vn lugar llamado Guado hizo Dios por meritos de su siervo con vn moço, que en cierto ruydo

que alli se leuanto, fue herido a caso con vna saeta en la garganta, de que dentro de dos horas cayo muerto. La madre del defuncto era deuotissima del sancto fray Diego, y con lagrimas, y a gritos comēco a llamarle en su ayuda, y la intercession del Sancto le valio la vida del hijo. Dezia el moço publicamēte, q̄ por meritos de vn cierto frayle de la orden de sancto Domingo le auia Dios resuscitado. Y muchos hombres de los que alli se hallaron dezian auer visto por sus ojos a dos frayles de la orden, que trauando por la mano al muerto lo lleuaron vivo a su madre, y que de alli passaron a donde era el ruydo por medio de las armas y gente alborotada, y en sossegandolo todo desaparecieron. Otro hombre pobre de la mesma tierra auia llegado a tal extremo de necesidad, que no pudiendo sustentarse, ni a si, ni a su muger y hijos, se determino desamparar los, y como desesperado yrse donde la ventura le acabase la vida. Mas encomēdandose mucho al sancto fray Diego, fue socorrido del cielo marauillosamente, y de manera que todos los dias de su vida (q̄ no fueron pocos) tauo para si y para su familia vna muy bastante passada sin necesidad alguna. En Fulino fue condenado vn hombre

contra justicia a la horca, como algunas vezes acontece, o por maldad de los testigos, o por descuydo de los jueces. Confia do pues el triste moço en su inocencia, y en la sanctidad de fray Diego, se encomendo a el con muchos votos y plegarias, a las quales el bienauenturado confessor proueyo milagrosamente, sacando al preso de la carcel y a otros muchos que con el estauan en cadenas por la mesma causa sin culpa. Seria cosa muy larga contar en particular los muchos milagros, que Dios ha hecho por su siervo en toda aquella tierra, donde publicamente es tenido por sancto y particular patron de los enfermos quebrados: en quien singularissimamente ha sido marauillo la misericordia diuina, que por honrar a fray Diego se muestra cada dia.

Cap. 5. De lo que la orden siruio por este tiempo a los Reyes de Castilla en las grandes ocasiones que se les ofrecieron.

EL Rey don Sancho el Brauo, y la Reyna doña Maria su muger, siendo parientes dentro del quarto grado, se auian casado

sin dispensacion, y durante este matrimonio incestuoso tuuieron por hijos a don Fernando, que succedio en los estados de su padre, y a don Alonso, y a don Enrique, y a otros. Y aun que passaron muchos años en este error, nunca el Papa quiso dispensar en el impedimento, todo el tiempo que viuo el Rey don Sâcho. Despues de el muerto tratose con mucha mas instancia esta legitimacion de su hijo don Fernando (porque vna de las cosas que le oponian los enemigos que tuuo en Aragon, y Portugal, y Francia, y en Italia era ser bastardo incestuoso, y por esso incapaz de la successiõ en estos Reynos.) Y por salir de sta petrera en las cortes de Valladolid del año de mil y treziẽtos y vno se dio orden como se despachasse en Roma. Y para este efecto se embiaron alla personas de mucha calidad que asistiesien al negocio hasta ser concludo. Y el Reyno ofrecio de muy buena gana, todo el dinero que fuesse menester para ello, y al fin se acabo el año de trezientos y dos, y se pagaron luego en las cortes de Burgos deste año, diez mil marcos de plata, que costaron las bullas de la legitimacion del Rey, y de sus hermanos. Y porque el Infante don Enrique (como lo auia de costumbre) comenco a

desfâssegâ la gente, diziendo que las bullas eran falsas, y otras cosas semejantes a su humor. la Reyna salio a missa a la yglesia mayor, y mandando juntar alli toda la gente de la corte caualleros, y hijos dalgo, hizo leer en presencia del pueblo las bullas Apostolicas, y fueron reconocidas por legitimas, y recibidas con grandissima alegria y contentamiẽto de todos, por lo mucho que desleauan el de la Reyna doña Maria, que tan merecido se lo tenia: y dieronse aquel dia publicamẽte gracias a Dios por la merced que les auia hecho. Y el Papa Bonifacio que hizo esta legitimacion, repetia muchas vezes en sus bullas, que todo lo que concedia era por respecto de la Reyna doña Maria, y teniendo consideracion al grã valor de su persona, y a su mucha christiandad, y que assi queria que sus hijos entendiesen, que de mano de su madre recibian esta gracia (cosa bien pesada de oyr para las malas entrañas del Infante don Enrique.) Y porque los Reyes don Alonso el Sabio, don Sancho el Brauo, y su hijo don Fernãdo, viendose apretados de guerras, y necesidades, se auian aprouechado de las tercias de la yglesia contra ley, y razon y consciencia, por su propria autoridad: quiso Bonifacio remitirlas, y hazer

les

les gracia de lo pasado, y de nuevo se las concedio por tres años embiando a dezir ala Reyna el gran deseo que tenia de ayudarla en todo lo que se le ofreciesse y rogandola muy ahincadamẽte que le pidiesse muchas cosas y gracias, porque eran muchas las que deseaua concederle. Siruieron en esto a su Alteza mucho los frailes de la ordẽ, assi los Cardenales, que estauan en Roma, y principalmente el Cardenal fray Nicolas de Teruissio q̄ fue despues Papa, como los preladados y Obispos de Castilla q̄ no eran pocos, y entre ellos el gran Arçobispo de Sanctiago fray Rodrigo primero deste nõbre, que fue vno de los mayores y mas leales seruidores de la Reyna, y de su hijo don Fernãdo en los muchos y muy grandes desfâssegos y trabajos que tuuieron; Dõ Fray Padron de quien haze mención la historia del Rey don Alonso el Onceno, y los padres de sant Pablo de Burgos, a quien los Reyes madre y hijo en aquella ocasion y como en agradecimiento de los seruicios que dellos auian recibido, les confirmaron en diez de Mayo Era de mil y trezientos y treyn ta y nueue, que es año del Señor de mil y trezientos y vno, vn preuilegio que el Rey don Sancho su padre auia dado ala orden que dize assi.

¶ En el nombre de Dios Padre e Fijo, e spiritu Sancto, e de santa Maria su madre. Queremos que sepan por este nuestro preuilegio los que agora son, e los que seran de aqui adelante, como nos don Fernando por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia; de Iacn, del Algarue, e Señor de Molina, vimos vn preuilegio del Rey don Sancho nuestro padre que Dios perdone fecho en esta guisa.

¶ En el nombre de Dios Padre, e Fijo e spiritu Sancto, e de santa Maria su madre. Porq̄ entre las cosas q̄ son dadas a los Reyes; señaladamente les es dado de fazer gracia, e merced, e mayormente do se demanda cõ razon, e el Rey q̄ la haze deue catar en ello tres cosas: La primera, q̄ merced es aquella q̄ le demãda. La seguda q̄ es aquel pro o el daño que le cende puede venir si la fiziere. La tercera q̄ logar es aquel en q̄ ha de fazer la merced, e como gela merecio. Por ende nos catãdo esto q̄remos q̄ sepan por este nuestro preuilegio los q̄ agora son, oserã de aqui adelante como nos don Sancho por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de Leõ, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iacn, del Algarue, en vno cõ la Reyna doña Maria mi muger.

B 3 e con

de Murcia, de Iacn, del Algarue en vno con la Reyna doña Maria mi muger, e con nuestros fijos el Infante don Fernando primero heredero, e con el Infante don Alonso, e con el Infante don Enrique. Por fazer bien y merced a los frayres predicadores de toda nuestra tierra, quitamosles que non den portadgo en todos nuestros Reynos de las cosas que ouieren menester para ellos e para sus casas, E por les fazer mas bien y mas merced mandamos que non den chancelleria de las cartas que ellos ouieren menester para si mesmos. Otro si les otorgamos, que puedan heredar los bienes de sus padres, e de sus madres, e de los otros parientes as si como dize el preuilegio que ellos tienen del Papa en esta razon. E otro si, porque auemos muy grande voluntad de leuar adelante la orden de los frayres predicadores, e por les fazer bien y merced, e especialmente a los frayres del Regno de Castiella otorgamosles e confirmamosles todos los preuilegios e franquezas que han del Rey nuestro padre, e de nos. Otro si tenemos por bien, e mandamos firmemente que les sean guardados en nuestros Regnos los preuilegios, e las libertades que han de la yglesia de Roma, porque puedan con-

fessar, e predicar, e soterrar, e auer libremente quanto les fuere mandado para sus necesidades, e que les non fueren los cuerpos de los homes que en los sus logares se mandaren enterrar, e que ninguno non sea osado de les quebrantar sus logares, nin de los entrar por fuerça. E de aqui adelante recibimos en nuestra guarda, e en nuestra encomienda, e en nuestro defendimiento todos los conuentos, e todas las casas de los Frayres predicadores del regno de Castiella, e defendemos firmemente, que ninguno non sea osado de fazer nin fuerça, nin tuerto, nin demas, nin matar, nin ferir, nin de prender dentro en las casas, nin en la Eglesia, nin en el compasso a ninguno, nin de sacar ende ninguna cosa por fuerça. Otro si mandamos que los Obispos nin los clerigos non passen en ninguna cosa a los frayres predicadores contra sus preuilegios, nin les fagan tuerto, nin mal. Mandamos otro si, que ninguno non les ampare los frayres que de su orden falleren, mas que gelos recabden en guisa, e gelos den presos en saluo, porque ellos puedan en ellos su justicia fazer. Otro si mandamos, e tenemos por bien, que pues les nos fazemos merced en fecho de los escusados que auian de auer q̄ les sean guarda-

guardados de aqui adelante, e que ayen en cada conuento vn escusado de todo pecho, e de todo pedido, e de toda fonsadura, e ninguno nõ les demande ninguna cosa destos pechos sobredichos, nin de otros, primero q̄ nuestra carta vea, en que diga q̄ ninguno non sea escusado por carta, nin por preuilegio que tēga. Otro si mandamos, e defendemos que ninguno nõ sea osado de fazer tuerto a los frayres, nin les denostar, nin maltratar a ellos, nin a los q̄ les fazen seruicio. Otro si defendemos q̄ ninguno non sea osado de yr contra ninguna destas cosas que sobredichas son para quebrantarlas, nin para menguarlas en ninguna cosa, ca qualquier que lo fiziere auria nra yra e pecharnos ya mil marauedis en coto, de la moneda nueua, e a la ordē sobredicha, o a quien su boz tuuiere todo el daño doblado. E mandamos a los escriuanos, e a los juezes, e a las justicias, e a los alcaldes, e a los comendadores, e a todos los otros aportellados que estan por nos en las villas, e en las tierras, e en los otros logares que si alguno ouiere que les quiera passar contra alguna cosa destas sobredichas, que gelo non consientan, e si lo fizieren que gelo fagan luego emendar con la pena de sus odicha. E porque esto sea firme, e estable mã

damos sellar este preuilegio con nuestro sello d̄ plomo. Fecho en Burgos domingo doze dias andados de Deziembre, Era de mil e treziētos e veynte e seys años. E nos el sobredicho Rey don Sancho reynando en vno con la Reyna doña Maria mi muger, e con nuestros fijos el Infante don Fernando primero, e heredero, e con el Infante don Alfonso, e con el Infante don Henrique en Castiella, en Toledo, en Leon, en Galizia, en Sevilla, en Cordoua, en Murcia, en Baeza, en Badajoz, en el Algarue otorgamos este preuilegio, e confirmamoslo. Yo Martin Falconero lo fiz, por mandado del Rey en el año quinto que el Rey sobredicho regno,

¶ E los frayles predicadores de toda nuestra tierra embiaron nos pedir merced que los confirmassemos este preuilegio. E nos el sobredicho Rey don Fernando, por les fazer bien y merced, e porque rueguen a Dios por nos, con consejo e con otorgamiento de la Reyna doña Maria nuestra madre, e con el Infante don Henrique, nuestro tio e nuestro tutor, otorgamos este preuilegio, e confirmamos gelo, e mandamos que les vala en todo, segun que les valio en tiempo del Rey don Sancho nuestro padre, y defendemos firmemente

que ninguno non sea osado de yr contra este priuilegio para quebrantarlo, nin para menguarlo en ninguna cosa, ca qualquiera que lo fiziesse auria nuestra yra, é pecharnos y a los mil marauedis sobredichos, e a la orden sobre dicha, o a quien su voz tuuiesse todo el daño doblado. E porque esto sea firme, é estable mādamos sellar este priuilegio con nuestro sello de plomo fecho en Burgos diez dias andados del mes de Mayo en era de mil é trezientos é treynta é nueue años. E nos el sobredicho Rey don Fernando regnando en vno con la Reyna doña Costanca mi muger en Cattiella, en Leon, en Toledo, en Galizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Iáen, en Baeca, en Badajoz, en el Algarue, é en Molina, otorgamos este priuilegio, é confirmamoslo. Yo Benito Garcia lo fize escreuir por mādado del Rey, é del Infante don Henrique su tio en el año seteno que el sobredicho Rey regno.

¶ Así mismo les hizo el Rey don Fernando merced, y limosna para labrar el dormitorio del conuento que en sus dias no pudo acabarse. Y despues de su muerte proseguio la obra la Reyna doña Maria su madre hasta ponerlo en perficion, como parece por vn priuilegio que dello les dio entonces.

Capitulo. 6. De la grande afflictio, y trabajo en que por estos tiempos se vio la Iglesia, y como se sosiego con la election del Papa Benedicto. XI. Frayle desta orden.



Or este tiempo salieron de madre los trabajos de toda la Christianidad, mas q̄ en los años passados sin comparacion alguna. y los hombres curiosos de historia podran ver en los que la escriuieron entonces (que fueron muchos, y muy graues authores, dellos testigos de vista, y dellos que por auerlo oydo a sus padres que se hallarō presentes, y corrieron la braua, y peligrosa tormenta de aquellos tiempos, dan muy larga, y verdadera relacion della) cosas que de nueuo hagan admiracion si bien se leyessen mil vezes cada dia. Y no tocan tan poco en la orden que pueda nuestra historia dexar de apuntar en este capitulo algo dello.

¶ El Papa Bonifacio octauo con razon, o sin ella tuuo grandes passiones con la casa colonneza, y señala iamente con los cardenales Pedro y Diego Colonna, y con Sarra Colonna su tio, y con otros sus amigos y aliados.

dos. Quitoles los capelos, descomulgolos, priuolos de officios, y beneficios ecclesiasticos, declarolos por scismaticos, tomo armas contra ellos, hizoles guerra a fuego y a sangre corrio les la tierra, quemoles villas, y castillos, y ciudades, hizo grandes, é irreparables daños en Neapy, y en Pylastrina, y en todos los otros lugares de Colonneza hasta echarlos (como dizen) del mundo, porque no hallauā en todo el vn rincón donde esconderse, ni quien osallé recibirlos de miedo del Pontifice q̄ de su condicion era vengatiuo, y cruel, y las ocasiones que le auian dado eran asu juyzio grauisimas, y como tales las cuenta el en el capitulo primero de scismaticis en el libro sexto.

¶ El Sarra Colonna sin estar en poblado estuuó muchos dias en los montes de Antio lugar maritimo que agora se llama, Neptuno donde fue preso de corsarios y echado al remo en Galea, y vino a tener esta desuentura por dicha y prospera suerte por no verse en manos de Bonifacio. Dizen algunos historiadores de aquel tiempo que era el Papa tan enemigo de los Gibelinos vando contrario de los Guelfos (cuya factio el seguia) que estando el Arceobispo de Genoua a sus pies para tomar ceniza el primer miercoles de la

quaresma, por sola sospecha q̄ tuuo que era Gibelino. y que los Colonnezes como Gibelinos se auia ydo a fauorecer del a Genoua mudando las palabras de que la Iglesia vsa en aquella cerimonia le dio con la ceniza en los ojos, y dixo: acuerdate hombre que eres Gibelino. y en ceniza te has de boluer con los Gibelinos, y le priuo del Arceobispado (aunque despues sabido q̄ no era así como el sospechaua se le boluio a dar.) Por esta misma ocasion, o passion declarada se recogieron otros de aquellos caualleros a Francia, porq̄ se entendia ya que el Rey Philippo, andaua repuntado con el Papa, y que en desgracia suya les ampararia, como en efecto lo hizo el Frances fauoreciendolos y abrigandolos a todos, y especialmente a Esteuan Colonna particular enemigo de Bonifacio. La queixa que el Rey tenia del Papa era no leauer cumplido la palabra que le auia dado, de procurar la election del Rey de Romanos para Carlos de Valoys su hermano. Y como quando los grandes principes andan encontrados todo quanto se ofrece es ocasion de nuevos desgustos, fuerō muchos los que de vna parte a otra se atraeraron en pocos dias. Primeramente el Papa embio con el Obispo de Apamia a pedir al Rey

locorro para la conquista de tierra Santa, y su fauor, y ayuda para la pacificacion de Florencia; y pareciendole al Obispo que en Francia se tomaua con mucha flema, y como por de burla su embaxada: tomossé el mas licencia dela que cōuenia, y desmandossé en palabras con Philipppo de manera q̄ le obligo apréderle como de hecho lo hizo. Fue cosa q̄ sintio Bonifacio grandemente, y en el mismo punto despachó al Arcediano de Narbona con orden que si el Rey no soltassé luego al Obispo le declarassé por descomulgado, y quebrantador del derecho de las gentes, y publicamente absoluiessé a todos sus vasallos del juramento de fidelidad que le tenían hecho, y otras cosas semejantes a estas. Acumulauan tambien al Rey que auia prendido por su authoridad al Obispo de Apamia en Lengua doç achacádole que tenia la heregia de los Patarenos que era la de los Albigenes, y que le auia secretado la hazienda, y aplicada a su fisco Real, y que esso mismo hazia de las otras rentas de los Obispos que morian en Francia, y tambien que proueya las Iglesias por su propria authoridad. Cosas ala verdad increíbles de vn Principe catholico Sino que quando ay mala voluntad todo se haze no solo verisimil, sino cierto co-

mo sea malo, Mandaua también Bonifacio comparecer en Roma a todos los prelados, y a los maestros en Theologia, y doctores de derecho ciuil y canonico naturales de aquel Reyno para corregir en concilio general los excessos q̄ se hazia cōtra las Iglesias, y personas ecclesiasticas regulares y seculares de Fracia por el Rey y sus gouernadores y oficiales por los pares de aquel Reyno, y Cōdes, Varones, y vniuersidades. Sintiossé el Rey grauissimaméte deste mādato, y cō mucha diligencia hizo tomar todos los pasos para que no pudiesen entrar en su Reyno, ni Nuncio, ni letras Apostolicas, ni bullas, ni otra cosa ninguna de Roma, ni consintio que el Arcediano publicassé las letras, ni la comission que traya: antes se las tomaron por fuerza, y el Conde de Artues se las quemó publicamente (que nunca vn yerro grande se hizo solo) y despidiendo al Nuncio con la desgracia que se dexa entender, mādó que para diez de Abril se juntasen en Paris todos los Arceobispos, Obispos, Abades, y Priores conuentuales, y los Deanes, y Prepositos, y collegios, y de cada Iglesia collegial, o Cathedral dos letrados. Y assi mismo mando juntar los mas principales caualleros, y señores del Reyno. Y estando juntos propuso

puso el sentimiento que tenia del Papa, y como auia procedido tan apasionadamente a descomulgarle, y que de nuevo pretendia q̄ el Reyno de Francia le hiziesse reconocimiéto d̄ Señor temporal, y que dexadas aparte estas cosas y la justificaciō dellas, Bonifacio en efecto no era Papa ni el le tenia por tal, sino por intruso en el Pontificado, simoniatico, homicida, y tocado de heregia, y que sus preceptos y censuras no ligauā ni podian ligar. Y que á mayor cautela le parecia que se deuia appellar de todos sus mandamientos para el concilio futuro. Platicossé en aquella congregacion todo lo q̄ el Rey auia propuesto, y sobre mucho estudio y consideracion respondieron los prelados y personas ecclesiasticas, que estauan prestos de perder las personas, haziendas, y vidas por la conseruacion de la persona real y de su estado en qualquier tiempo y ocasion que se ofreciesse, pero que no podía dexar de comparecer al llamamiento del Pontifice, a cuyos pies se echarian todos supplicandole se aplacassé, y mirassé estos negocios con mejores ojos. Mas los grandes del reyno a vna voz dixeron, que en ninguna manera deuia el Rey consentir que tantos prelados, y personas ecclesiasticas, letrados, y hombres doctos se au-

sentassen del reyno en vna ocasion tan apretada, y donde mas que nunca era menester tenerlos a mano e juntos para gouernarssé por su parecer y letras: de mas y allende que la jornada a Roma en tiempos tan rebueltos era peligrosissima para sus personas, y de mucha defauidad para sus estados y dignidades. Y assi todos los de la congregacion junta escriuieron al Papa en conformidad supplicádole que considerassé la turbacion de aquel reyno, y los escandalos que se podian seguir de llevar adelante aquel rigor, y la ocasion que ala gente comun se daua para descomponer se y tener en poco las censuras ecclesiasticas en gran peligro de sus consciencias. Y que como testigos de vista de las alteraciones que ya començauan, acudian a su Sãctidad como apadre (pues lo era) para que con su prudencia fuesse templando el enojo q̄ tenia, y se doliesse de tantas almas como en estas reuoluciones auian de padecer detrimento. Tambien los grandes, y las villas, y vniuersidades, escriuieron al collegio de los Cardenales pidiendo lo mismo, y certificandoles, que ni por la vida, ni por la muerte, ni por ningun temor o peligro que les viniesse mudarian de proposito, ni consentirian que en aquel Reyno vuiessé

viene novedad en las cosas que el Papa pretendia contra justicia y razon, ninguno de estos, ni otros mayores comedimientos y sumisiones pudieron mouer al Bonifacio de su intento, y respondió que el termino que le auia dado para comparecer en Roma se cumplia el mes de Noviembre de aquel año de mil y trezientos y dos: y que no le prorogaria, ni suspenderia un dia: asegurandoles que ni en lo que auia escripto al Rey, ni en lo que de su parte le auia dicho el Arceobispo de Narbona no pretendia cosa contra la libertad, y derecho, y honor de la persona Real ni de su estado, ni Reyno, antes queria por su parte conseruarlo y acrecentarlo si pudiese, y perpetuar la concordia, y amistad que entre aquella silla, y la casa de Francia auia auido en tiempo de sus predecesores. Y sin mas aguardar otra respuesta, ni mirar en esta que auia dado, se resolvió el primero dia de Noviembre (que fue la primera session del concilio que auia junta do por esta causa) en pronunciar sentencia de excomunion contra el Rey de Francia porque no permitia a los prelados de su Reyno que fuesen a la Corte Romana. Confirmo la election de Alberto Duque de Austria hijo de Rodolfo, y declaro por otras muchas vias el animo que tenia

contra aquel Reyno. Y fue de manera que puso al Frances cuidado de escreuir a los otros Principes sus parientes, y amigos, y confederados, y tenerlos prevenidos para lo que podia succeder poniendo les en consideracion de lo que seria por ellos otro dia si al Papa se le antojasse. Todas estas diligencias y apercebimientos se hizieron de su parte con el Rey don Iayme de Aragon, con Alberto Rey de Alemania, con el Rey de Escocia, con el Conde de Annonia, y con Humberto Delfin de Viena, y por no perder punto apello en Paris de todas las censuras y mandatos del Papa, y protesto de prouarle muchas cosas indignas de su persona en el concilio futuro. Y la apellation se interpuso ante el Abbad de Cistel, que ni la quiso aceptar, ni consentir en cosa de quantas alli se intentaron, antes dexandolas todas indecisas se fue a Borgoña en desgracia del Rey de Francia. Todo esto passo en que creciendo de entrambas partes la porfia (no con pequeño detrimiento de la yglesia) el Rey de Francia se valio de Sarra Colonna que para este efecto le auia sacado el demonio de la galera, y por medio de Guillermo Nogareto de sant Felix de Tolosa, y por trato que tuuo con algunos principales de Anagnia, y no de pocos Car-

dena-

denales Gibelinos, un dia al alua vispera de nuestra Señora de Setiembre del año de mil y trezientos y tres entraron en Anagnia trezientos de acuallo de Carlos Conde de Valoys, y buen numero de Infanteria: y con grandissimo ruydo de pifaros, y tambores tendidas las vaderas del Rey de Francia appellando muera el Papa Bonifacio, y viua el Rey Philippo, llegaron con esta bozeria al Palacio Apostolico, y acompañados de la mayor parte del pueblo, que dezia y deseaua lo mismo (como gente leuantada y sin mas consideracion, ni razon, ni orden que yrse tras el hilo de los Franceses a quien seguia) se apoderaron del Palacio, y le saquearon, sin dexar en el cosa alguna. El Papa sintiendo el ruydo, viendose desamparado de los Cardenales, y de la gente de su casa y Corte (que si no era qual o qual todos auian huydo) cobro nuevo animo, quando otros muy valientes le perdieran, y dixo. Pues que a traycion soy vendido y preso como Iesu Christo, quiero morir como vicario suyo, y pidiendo apriesa las vestiduras sagradas se puso de pontifical con la Tiara en la cabeza, y con las llaves de sant Pedro en la una mano, y una Cruz en la otra, con toda la Magestad y grandeza que en los mayores actos

ecclesiasticos usan los Romanos. Pontifical espero el tropel de la gente de guerra que rompiendo las puertas del aposento entraron a su prision. Los primeros que llegaron a su silla las armas en la mano diziendo muera muera fueron Sarra Colonna, y otros capitanes tan desgarrados como el, que a porfia unos de otros le deshonoraron de palabra y le dixerón las mayores descortesias que supieron, señalándose sobre todos en descomedimiento y villanias Guillermo Nogareto. Y diziendole entre otras cosas que le auia de llevar preso a León de Francia, para que alli en Concilio publico le descompusiesen de Pontifice, y castigasen como merecia. Respondio con un animo extraño. No me puede pesar a mi de ser preso y muerto a manos de Patarenos de donde vos venis, (que parece ser a lo que dize Iuan Vilano, y sant Antonio de Florencia, que algunos abuelos del Guillermo auian sido quemados por aquella heregia,) y lastimaronle tanto tales verdades en tan pocas palabras al sacrilego capitán, que quedo corrido y confuso sin hablar mas palabra que un muerto. Y fue cosa marauillosa lo que los autores arriba dichos cuentan, que ningun soldado de aquellos desgarrados y endiablados

diablados hombres o so prender al Papa, aunque le tuuieron tres dias con buena guardia sin llegar a su persona, y al cabo de ellos reconociendo el pueblo de Anagnia el graue sacrilegio y traycion que auian cometido en permitir que el Summo Pontifice fuesse tratado con tanta ignominia dentro en su mesma casa, y en su propria naturaleza, y tan repentinamente, boluieron las armas y la furia contra los Coloneses y echaronlos de la ciudad, y pusieron al Papa en su libertad. De la poca gente que con el affligido Pontifice quedo en aquel punto para su conuelo y aliuio fueron solos dos Cardenales, el vno el Cardenal de sancta Sabina Español, llamado don Pedro de Toledo, y el otro vn frayle de la orden sanctissimo varon, que despues le succedio en el Pontificado fray Nicolao Teruisino Cardenal de Ostia. Estos fueron los compañeros en sus trabajos, testigos de su prision y afrontas, y los que no pasaron aquel dia pocas a rio buelto, como se dexa bien entender en semejantes casos. El Papa luego que se vio libre partio para Roma, y dende a treynta y cinco dias de su prision, murio de puro coraje y rauia a los onze de Octubre (que es vno de los casos mas nuevos, y mas atroces, que por Principe

Christiano han succedido, y en aquella silla vno solo con escandalo vniuersal de todo el mundo. Y verdaderamente parece que todo el yua dando señales insolitas y prodigiosas, de lo q despues fue: porque demas de vn Cometa muy extraño, que el año de mil y trezientos y vno, parecio por el otoño en la parte Occidental, en el signo de Escorpion, auia precedido el año pasado de mil y nozientos y noventa y ocho, vn temerosissimo terremoto estando el Papa con su corte en Riete, que casi destruyo aquella ciudad y su tierra en poco tiempo. Comenco el Domingo primero de Aduiento, que fue dia de sant Andres, y duro algunos dias interpolados, y derroco muchas casas y edificios. Mato mucha gente, y la que viuia estaua tan amedrentada y affligida, que quando no los matara el fracaso bastaua el miedo para acabar muchas vidas. Saliase a morar al campo no teniendo por seguros de dia, ni de noche en poblado. Y el Papa se fue al conuento que alli tiene la orden, y en vn prado del claustro combidado del sitio q a la verdad era mas seguro por ser en vn alto, hizo de tablas muy delgadas vna tienda donde dormia y comia hasta que cesaron del todo los temblores de la tierra, como escriue fray Bernardo Gui-

Guidonis Inquisidor en Toloza de Francia frayle Dominico, testigo de vista en su chronica de los Romanos Pontifices. Y no fue menos extraño caso, el que cuenta Iuan Vilano q auiendo el Papa embiado a Florencia por rara cosa vn hermosissimo leon, y estando atado con vna cadena en el patio del palacio de aquella ciudad, entro vn asno con vna carga de leña, y viendo al leon arremetio a el con tanto animo, como si la naturaleza de entrambos se viera transformado, y trocado vna en otra. Y fueron tantas las coces que le dio, que sin poder el leon valerse ni ser focorrido de la gente que alli estaua le mato. Mas ninguna cosa destas hizo tanto asombro, como vn Papa tan abatidamente descompuesto por manos de catholicos, siendo lugar teniente de Dios en la tierra. Los Coloneses despacharon a Francia sus correos a ganar las albriicias de tan prospera victoria a su juyzio. Pero teniale mas bie puesto en su lugar vn sancto Obispo por cuya tierra acertaron a passar los mensageros, y lastimandose del caso, y como prophetizando lo por venir, dixo. Esta nueva gran contentamiento dara al Rey de Francia, pero el llorara la victoria algun dia con entrambos ojos, y el y sus hijos lo pagaran antes de mu-

cho con las setenas: y assi fue. Aunque a la desdicha de Bonifacio en lo temporal ninguna puede igualarse. Y verdaderamente auia tenido muchas y muy buenas partes de Principe, y hizo en el Pontificado grandes cosas y de mucha importancia. Hizo el sexto de las decretales excelente libro para las causas ecclesiasticas, donde ay muchas cõstituciones suyas de mucha prudencia y discrecion. Ordeno con justissima razon, que en la yglesia catholica se celebrasen con solenidad de fiestas dobles los dias de los sagrados Apostoles, y de los quatro Euangelistas, y de los bienauenturados Doctores sant Augustin, sant Ambrosio, sant Gregorio, y sant Hieronymo, como parece en vna decretal suya, que comienza, gloriosus Deus, de reliquijs & veneratione sanctorum, en el sexto. Dio al Rey don Iayme de Aragon y a sus descendientes la Inuestidura del Reyno de Cerdeña y Corcega a los quatro de Abril de mil y dozientos y nouenta y siete, con ciertas condiciones y reconocimiento, harto importantes para el bien de la yglesia. Fue el primero que concedio el Iubileo centesimo, en gran beneficio del pueblo Christiano. En su tiempo vn frayle de la orden Inquisidor de Ferrara, llamado fray Guido

Guido, q̄ despues fue Obispo de la mesma ciudad desenterro los huesos de vn herege llamado Hermano, q̄ treynta y vn años enteros auia estado en opinion de sancto y era su sepultura venerada en la yglesia mayor de Ferrara, como pudiera serlo la de sancto Antonio, siendo como era hombre perdido y herege. Mas puede tanto con el vulgo la nouedad en qualquiera cosa, q̄ el mayor y mejor titulo para recibir por sancto al demonio, es que les enseñe cosas no vistas ni oydas, especialmente si les da vn lustre de hipocresia con su persona, que sin otro examen mas que ser cosa nueva se atreueran a recibir por Apostol, a quien fuere Mahoma, o Epicuro. Y tal era este aunque tardò en descubrirse su perdicion, hasta el año de mil y trezientos y vno, con auer estado treynta y vn años despues de muerto en opinion de sancto, como q̄da dicho. Hizo yglesia cathedral en Apamia que antes era Abbadia de sancto Antonio de canonigos regulares donde fue el primer Obispo el Abbad don Bernardo Sayse, por el año de mil y dozientos y nouenta y seys. Tambien hizo el año de nouenta y siete en la Iglesia cathedral de Albi que los canonigos que solian ser regulares, fuessen clerigos seculares, como en todas las otras

yglesias. Puso en el cathalogo de los sanctos, al bienauenturado sancto Luis (no al frayle de la orden de sancto Francisco, como algunos han escripto por no auer visto la bulla de la canonizaciõ) sino al gloriosissimo Rey de Francia vn Domingo a onze de Agosto de mil y dozientos y nouenta y siete. Hizo algunos Cardenales doctissimos y sanctissimos sin tener consideracion ni respecto, mas que a la calidad y dignidad de las personas. Tuuo vn Concilio en Leon de Francia, para remediar los abusos grandissimos de algunos Principes temporales, que hazian tributarios a los Ecclesiasticos, y los cargauan de nueuos pechos y contribuciones y tallas, y dio en ello tan discreta y sancta orden, como parece en el capitulo clericis de immunitate ecclesiarum, en el sexto. Y verdaderamente assi en esto como en otras innumerables materias de estado y de gouierno y religion hizo tan discretas cosas y tan cuerdas, como el que mas. Pero los juyzios destas desygualdades hãse de dexar a Dios cuya voluntad es la regla y la justificacion de todo lo que se haze y sucede con permission suya: y no le es licito al hombre ahondar mucho en estos secretos no le acõtezcan mayores daños. Los que la Iglesia passaua en estos en-

cuentros

cuentros se remediaron maravillosamente con la election del nueuo Pontifice que sucedio a Bonifacio. Este fue fray Nicolao Bocasino de Teruisio Obispo Ostiense frayle desta orden. Y a la que guardan las cosas de tanta importancia como esta y en tan terribles coyunturas, no se esperaua en muchos años concordia ni sosiego. Ni se entiende como podian concertarse voluntades tan contrarias como las que se hallauan en el Collegio de los Cardenales lastimados y heridos, apasionados y enemistados (o entre si o con los parciales) o por lo menos asombrados, y como amodorrados del rayo que auia muerto a su pastor. Mas el del cielo mostro su providencia en hazer que dentro de diez dias despues de muerto Bonifacio, gastandose los nueue en sus exequias saliesse en concordia de veynte y dos Cardenales que estauan en el conclaue electo el sancto fray Nicolas a los veynte y dos de Octubre, que se coronò a los veynte y siete deste año de mil y trezientos y tres, y se llamo Benedicto onzeno con quien parece que baxo la bendicion de alla aquellos dias como se vera luego. Hallaronse en su election tres Cardenales de la orden del bienauenturado sancto

Francisco fray Matheo de Aqua Sparta, y fray Gentil de Monte Flor Pizeno, y fray Reginaldo Cardenal Albano.

Capit. 7. De las cosas que el sancto Pontifice hizo en los pocos dias que vivio.



En la sanctidad del bienauenturado Benedicto onzeno, de los milagros q̄

en vida y en muerte hizo, de los cargos y officios que tuuo en la orden, de la cuenta que dio de ellos en los muchos años que vivio en la religion, ya queda dicho en la primera parte desta historia en el libro primero capitulo cinquenta, y en los postremos capitulos del tercer libro donde podra ver el lector, raro exemplo de todo lo que puede desfiarse en vn sancto frayle, y sancto Obispo, sancto Cardenal y sancto Papa. Y si el discurso de los hombres tuuiera voto en lo por venir, todos fueran en alargarle la vida y con ella se prometiera no menos que el remedio vniuersal de la yglesia y la pacificacion de la mayor parte de Europa que se abrafaua en guerras, enemi-

C itades

stades, vandos, y vicios. Y tal era la opinion que del sancto Papa se tenia en todo el mundo. Pero quiso Dios mostrar vn Sol tan grande en su yglesia que se pudiesse luego en saliendo: y dexasse a todos doblada lastima de auerle perdido al amanecer, porque no viuio sino solos ocho meses y pocos mas dias. Hizo Cardenales de su orden luego por Aduento a fray Nicolao de Prato Obispo Espoletano que fue Cardenal Ostiense, y al Maestro fray Guillen Ingles del titulo de sancta Sabina ausente (aunque no vuo lugar su promocion, porque a este tiempo viniendo del Capitulo general de Befazon donde auia sido Diffinidor por la prouincia de Anglia murio en el camino.) Y el tercero en lugar del muerto fue fray Gualtero tambien Ingles y confessor del Rey Oduardo de Inglaterra. Todos los intentos deste sancto Pontifice fueron desde la primera hora encaminados al beneficio comun de la yglesia y a la pacificacion de los Reynos y prouincias y estados y personas particulares que en tiempo de Bonifacio se auian desafogado, y lo estauan mucho. Y ante todas cosas porque la justicia es la madre de la verdadera paz descomulgo nombrada,

y expresamente a Sarra Colonna, y a Guillermo de Nogaretto y a los otros capitanes del sacrilegio que contra Bonifacio se cometio en Anagnia estando el mismo presente y delante de sus ojos (que como queda dicho fue el que se quedo solo con otro Cardenal Español acompañando al desdichado Papa) y como tal fue testigo de vista de aquel horrendo espectáculo. Y pronuncio tambien la misma sentencia generalmete cõtra todos los culpados en aquella prision. Passó luego a los negocios particulares que tocauan a los Cardenales Disgo Colonna, y Pedro Colonna, y los hijos de Iuan Colonna padre del Cardenal Pedro Colonna y sus descendientes: y a Ricardo Pedro y Luã de Montenegro: en los quales quiso hazer justicia q̄ fuesse toda mezclada de misericordia. Absoluiolos de las censuras, excomuniones y penas en que Bonifacio les auia condenado dispensando con ellos en cierta forma piadosa liberal y francamente (como parece por vna extrauagante suya en el titulo de scismaticis en las communes que esta toda llena de vn pecho Apostolico descubierto con iguales palabras.) En esto y en otras cosas semejates se detuvo el Papa en Roma hasta pasada la Pascua de Resurreciõ de mil

mil y trezientos y quatro, que con su corte fue a Perosa. Allí se hallaron los embaxadores del Rey don Iayme de Aragon Vidal de Villa Noua y Guillen de la Ceria, que yuana dalle la obediencia y renoualle el juramento y omenaje que auia hecho a su predecesor por la Inuestidura de Cerdeña y Corcega. Hizose el auto vn viernes a cinco de Junio de aquel año, y el lunes siguiente le concedio por tres la dezima de sus tierras y estado. Tambien le hallaron allí los embaxadores del Rey de Castilla, aunque no pudo entonces tratarse cosa que tocasse a estos Reynos por el poco aparejo que auia en ellos para recibir consejo ni oyrle, con las grandes diferencias y vados en que los tenian puestos los Infantes don Hérique y don Iuan Manuel y don Diego de Haro y los otros caualleros que andauan en deseruicio del Rey don Fernando y de la Reyna doña Maria su madre. Llegaron tambien allí los embaxadores del Rey de Francia a dar la obediencia, y reconocerle como a su cabeza y pastor en lo espiritual poniendo a sus pies su persona Rey no y el tado con la mayor submission y humildad que se podia pedir ni desear en vn Principe catholico. Y la carta q̄ le escriuio con aq̄llos caualleros toda

esta llena desto y de alabancas del nueuo Pontifice. Daua en ella el parabien de la eleccion al Papa, dauale a toda la yglesia Christiana a todo el mundo, y particularmente a la orden de sancto Domingo, por auer criado en sus jardines tal planta, tal pastor, tal exemplo, tal vida, tal remedio, tal padre. Y todo con sentencias y razones tan grandes, y tan a proposito como lo pedia la ocasion en tiempos tan turbados y calamitosos, aunque siempre mostrando el sentimiento que tenia de Bonifacio con palabras mayores. La carta si algu curioso quie releerla dize asi.

Sanctissimo patri in Domino Benedicto diuina prouidentia Sacrosancta Romana, ac vniuersalis ecclesie Summo Pontifici Philippus Dei gratia Fracorum Rex deuota pedum oscula beatorum. Benedictus Dominus Deus Israel, quia uisitauit, et fecit redemptionem plebis sue. Et crexit cornu salutis nobis in domo David pueri sui Qui facit mirabilia magna solus. Qui celestia pariter et terrena salubri moderamine dirigens, ac perpetua ratione gubernans in hac valle miseriæ miserationes innumeras liberalis in gratijs, et in misericordia copiosus exercet: ipse quidem circa ecclesiam suam san

Papirius Massonus.

etā Petri nauiculā, matrē fidelium, Christi spōsam quā a fundationis initio splendore virtutum mirabiliter illustravit pie semper continuans miserationis affectum, et paterna exequēs pietatis officium: licet eam in pelago mundi huius intumescens undarum fluctibus agitari, et procellis concuti patiatur ad tempus, ipsam submergi, vel periclitari naufragio non permittat, continuum semper impendens in tribulatione solatium, in turbatione pacamen, et in aduersitate succursum sicut rerum euentus, ac succedentium experimenta temporum manifeste declarant. Cum enim ecclesia ipsa diebus nuper preteritis post oppressiones, et afflictiones multimodas, et graues quasi parturientis angustias, quas ex malitia presidētis in ea mercenarij sub umbra pastorum longotratu temporis discriminosi pertulerat, quam prostrata, et naufragio proxima videretur propria virtute deficere. Ipse pater misericordiarum, et Deus totius consolationis ad ipsius statum miserabilem, et lugubrem pie dirigens compassionis affectum, et ad releuationem ipsius

sua potentia dexteram clementer extendens ipsam ab opprobriosa captiuitatis arumnis dignanter eripuit, a deploranda viduitatis incommodis misericorditer liberauit, dato sibi calities nomi sponsi solatio Benedicti, qui ut nomini rem conformet, et preteritis futura continuet, opera Deo grata speratur, et hominibus placitura factururus. Exulset igitur eadem Sacrosancta mater Ecclesia, et in iubilum superna laudis assurgat, tenebrarum semota caligine se noua lucis radio illustrata, et abiecto iugo tyrannica seruitutis, status debiti, et pristina libertatis resumpsisse decorem, iocundetur deposito vidualis desolationis nubilo, latitia nuptialis illuxisse serenum, nouum adeptam pastorem sua sterilitatis, et opprobrij redemptorem. Exulset precipue sacer predicatorum ordo se talem, et tantum filium peperisse, alumnorum nutruisse tam inclitum, tam praclarum, quam patrem orbis, et fidei successorem Petri Christi Vicarium in supremo Sede iustitiae folio gloriatur. Latetur et iubilet quod ex eius horto arbor ista fructifera produjt, qua

in

in domo Domini complata fructum datura creditur suo tempore gloriosum. Latetur insuper totum orbem ex eius gremio suscepisse novam patrem pauperum, et dispensatorem prouidum fidelium animarum, qui sicut multum apud Deum, sic apud homines proficit in honore. Letabundus exulset chorus fidelium fidei orthodoxae, cultorumque fides ipsa, quod ex nefandis praedecessoris actibus, detestandis operibus, et perniciosis exemplis obnubilata sui luminis claritate, que minabatur excidium per sanctitatis, et vitae merita, et virtutum exercitia laudabilia successorum, quibus ab oivili claruisse dinoscitur, reformationis accommoda incrementa salubria, ac fulgorem solite claritatis creditur resumptura. Lateturque pacis optata dulcedinem quam per iniquos excessus, potiusque proccessus temerarij abusorum quasi extra terminos exulabat. Iste fidelis testamenti dominici executor ad pristini status solum procuracionem, toti que mundo spiritualis, et temporalis commoda quietis afferre probabiliter existimatur.

Nos autem pro bonis affectibus exultamus, qui meretricia deliramenta perpeji diutius patrem consiamus successusque beneuolum, qui praedecessoris erronea corrigat, malefacta reformet, pacem nutriat, iustitiam foveat, et diligat equitatem, in cuius affectione sincera deuotionis filialis, in cuius deuotione filiali paterna benignitas conquiescat, sed ex eo praecipue materia nobis gaudij, et exultationis accrescat, quod regiminis nostri in Apostolica Sede vtrum sedere, conspiciamus honoris omnium sicut fama testatur, et publicat nitore conspicuum virtutum speculum, et sanctitatis exemplar: vtrum utique secundum eorum nostrum qui non querit qua sua sunt, sed qua Dei, ad catholicae fidei, et vniuersalis ecclesiae bonorum, et exultationis incrementa felicia, ac statum prosperum, et quietum totius populi christiani, et promotionem faelicem negotij terre sanctae ducitur puro zelo. Igitur pro tam digna, tam salubris, et utilis provisionis euentu bonorum omnium largitori ad laudes, et gratias in humilitates spiritum assurgentes eius imple.

ramus deuote clementiam, ut qui vos ad regimen ecclesie sancte ad dandam salutis scientiam plebi sue ad superna dignitatis honorem pia miseratione pronexit, si credita uobis multiplicatione talenta concedat: sic in sanctitate et iustitia coram ipso, et in uiam pacis dirigat gressus uestros: quod post regiminis presentis excursum ad celestis gloria solum una cum grege uobis commisso clementer pietate perducat iudicaturum cum ceteris sanctis suis omnis orbis terra finium nationes. Ceterum nos et regnum, cuius moderamini disponente Domino praesidemus, et ecclesiam Gallicanam sanctitatis uestra fauoribus fiducialiter commendamus, et ad exponendum perfectius et plenius exhibendum beatitudini uestra omnimoda reuerentia et deuotionis inditia, ecce dilectos et fideles Bernardum Dominum Mercolij, magistrum Petrum de bella pertica canonicum Carnotensem, et Guilielmum de Plessia no militem nuncios nostros ad sanctitatis uestra presentiam destinauimus, quos benigne recipere, ac eorum relatibus paterna clementia audientiam

prabere placidam, et fidem non dubiam adhibere dignentur.

¶ Con esta carta y con el buen termino con que propusieron su embaxada, fueron muy bien recibidos los Franceses, y el sancto Papa los oyo y despachó con la mayor breuedad que ser pudo, y con la discrecion que la calidad de los negocios requeria. Y absoluió al Rey en publico consistorio en la semana de Pascua de Espiritu Sancto de todas las censuras en que auia incurrido, y de las penas en que Bonifacio le tenia condenado. Y dispenso con el en todo concediendole de nueuo todos los preuilegios y franquezas que de la Sede Apostolica tenia, restituyendole y poniendole en el mesmo estado y punto en que estaua antes de las enemistades y rompimiento con el Pontifice, proueyendo en esto con gran cordura al escandalo de todo el mundo, y a la ocasion en que estaua Francia de perderse en lo que mas importa, que es la religion. (Que de menos principios que estos suelen los Reynos venir a semejantes desuenturas sin remedio:) y [tanto quanto las censuras y excomuniones de la yglesia son mas rigurosas y terribles, tanto mas confi-

considerada y pesada ha de ser la causa que mueua a usar de ellas: y en fin ha de ser como cortar vn brazo o vna pierna, por ultimo remedio en vn cancer o fuego de sant Anton. Y si echar mano a la espada en cada ocasioncita ni es valentia ni cordura: menos lo sera echar mano de la excomunion (que es la mas rigurosa espada que Dios tiene en la tierra) sin mirar atentamente el quando y el como, y los inconuenientes y daños o prouechos que pueden seguirse. Que por esto los sanctos Concilios encargan mucho que no se use della, sino por ultimo remedio, y en casos y en cosas muy graues. Porque de hazerse muy comunes las excomuniones viene la gente descompuesta a tenerlas en poco: y quando llegan a este punto no parece que les queda que perder, auiendo con esto perdido el miedo y el respeto a Dios y a sus penas y castigos atroces, y a no seles dar nada por quedar desmembrados y apartados de la vnion y comunion de la yglesia, en la forma que el descomulgado lo queda. Y assi como el retirarse con buena orden y a tiempo, no solo no es couardia, pero alguna vez sera señalado acto de fortaleza, y gran primor del arte militar, y cordura y valentia de los capitanes: as-

si en las penas y castigos se ha de tener por cierto, que no sera si pre bueno hazer el Principe todo el mal que puede, ni viene bien a todas horas la execucion grande de la justicia. Que si ella es virtud (como lo es) necessariamente ha de guardar tiempo y lugar y ocasion y circunstancias: que sin ellas lo que fuera sanctidad, sera vicio, y la justicia disparate, y el rigor locura. Y es gran punto de la prudencia, disimulacion en algunas cosas: y con ella se justifican mas los castigos quando llega la coyuntura y lazon: que sin ella aun la fruta que se coge para comer es defabrida: quanto mas el cuchillo que os ha de cortar la cabeza. El sancto Papa Benedicto miraua como discreto los males que podian seguirse, de tener descomulgado vn Reyno catholico, y que no era justo abandonar tantas almas por respetos particulares, aunque fuesen sanctos y buenos. Y assi acepto la obediencia del Rey, y admitio las quejas que daua en algunas cosas de Bonifacio, aunque no en todas. Y tomo con aquel gran Reyno el medio que pudo para sofegarle. Que mejor se castiga el hijo estando dentro de casa, y en poder de su padre, que no echado della y a pregones deshonorado. Y porque para esta mesma

Pascua de Espiritu Santo auia los frayles de sancto Domingo conuocado capitulo general en Tolosa de Francia, confidero el sancto Pontifice lo que podria auer passado en los alborotos y diffensiones de aquel Reyno y la duda que podria auer si estauan descomulgados, o no, suspensos, o irregulares, o inhabiles y priuados de voz actiua y passiua, por las letras de Bonifacio. Y proueyendo en esto despachò vna bulla muy fauorable para el capitulo absoluiendo a todos los religiosos de qualesquier censuras en que uieslen incurrido: y dispensando con ellos en todos los impedimentos, que por aquella ocasion se les uieslen recocado, habilitandolos para officios ecclesiasticos, electiones y otras cosas, y restituyendolos en el mesmo estado en que estauan antes de las citaciones y monitorios de Bonifacio, por no dexar en disputa y en opinion cosa de las passadas, y la bulla que dio dize asì.

Dilectis filijs electoribus magistri ordinis predicatorum apud Tholosam congregandis Benedictus Papa XI. salutem, & Apostolicam benedictionem. Cui incumbat vobis proximo festo Pentecostes creatio noui magistri ordinis, nos volentes ut

omnia circa hac & alia dicti ordinis recte & rite procedant, nullumque subsit impedimentum aduersus quod possit nostra prouidentia subueniri, presentium tenore omnes & singulas sententias excommunicationis, siue suspensionis, vel interdicti, a iure, vel ab homine prolatas, ex causa quacumque natas, & undecumque contractas, si quas vos, aut vestrum aliquis seu ad huiusmodi magistrum assumendus forsitan incurristis, de Apostolica potestatis plenitudine penitus reuocamus. Vosque ac vestrum singulos ab eis absoluis, & absolutos fore censem, ita quod obstaculum aliquod electioni quam de magistro dicti ordinis facietis, propterea ne queat interponi. Sic ergo ad id prudenter intendite sic in meliorem vestra consideratio dirigatur, quod (Deo propitio) magister discretionem vigens, scientia pollens, consilio prouidus in sibi committendo officio fidelis, & exemplo vite & regularis disciplina obseruantia (quam inconcussa custodiri volumus) ordini fructuosus vestro ministerio subrogetur. Datum Laterani Idibus Aprilis Pontificatus nostri anno primo.

Lo

¶ Lo mismo deuio de proueer para los Arcobispos y Obispos, cabildos, collegios, vniuersidades, y personas ecclesiasticas, que como queda dicho auian sido citadas y llamadas y corrian el mismo riesgo. Y segun estaua todo no se ha de tener en poco auerse tan presto remediado, como en efecto se remedio. Y porque tambien se auia mostrado Bonifacio poco deuoto de los frayles medicates no en lo que tocava a sus personas y manera de viuir (que esta siempre la estimaua en mucho y la fauorecia y honrraua con todas sus fuerzas) sino en la conseruacion de sus preuilegios y exempciones: que como eran muchas, y muchas las voces que los clerigos dauan contra ellas, y muchas las quejas con que cada dia yuan a Roma, obligaron al Papa a limitar algunas cosas, reuocar otras, y esto tomaua ellos por disfauor y agrauio no siendo en efecto. Por que las gracias gracias son. Y siendo puramente gracias, no puede ser contra justicia vsar el Principe de su libertad estrechandolas, declarandolas o moderandolas, o en parte reuocando las conforme a su prudencia y a las ocasiones que se ofrecen. Si no que las mercedes de los Reyes y Principes y sus preuilegios en entrando en vna casa pa-

rece que se llaman a mas que propiedad, y no se defienden como cosa que tiene su fundamento en sola voluntad de quien las concedio, sino como hazienda heredada y propria y tan propria que el Principe no puede entremeterse en ella. Tratarlo asì es falta de consideracion y falta grande. Y lo cuerdo y atinado es, estimar en mucho los preuilegios que de su bella gracia nos dan los Pontifices y agradecerlos y vsar bien dellos: y no formar queja quando con ocasiones precisas y forcosas viene a limitarlos, o reuocarlos. Y no se ha de creer que fueron pocas las que mouieron a Bonifacio, pues nunca lo son ni lo han sido las quejas de los Obispos y curas en esta parte. Porque siempre les parece que se les quita a ellos el autoridat, interes, honrra, e jurisdiccion, en todo quanto se concede a los religiosos. Como quiera que la sancta intencion de los Pontifices nunca fue agrauiarlos, sino darles coadjutores y ministros frayles. Y para este su ministerio y officio los fauorecen y honrran. En fin Bonifacio por algunas consideraciones reuoco parte de los preuilegios de sus antecessores y declarò otros y moderò otros, todos tocantes a enterramientos procesiones, quartas funerales, confesiones, y predicaciones, y

C 5 exem-

exempciones de los ordinarios y todo con mucho descontento de los religiosos. Fue menester que el nuevo Papa les favoreciesse de nuevo y moderasse los decretos de Bonifacio, por tener por esta parte mas obligado y rendido con particulares beneficios y gracias, a este miembro de la yglesia que tan necessario es en ella para ponerlo en orden. Y si entonces estan desfavorecidos o mal contentos, no aciertan a hazer cola y pierdense muchas buenas. Mas como toda nuestra prouidencia sea incierta y variable, lo que en vn tiempo conuiene, en otro parece que daña, y lo que oy se establece, mañana se reuoca. Y assi sucedio agora que la franqueza y libertad de los pasados a Bonifacio parecio prodiga: y la limitacion suya estendiola y enmendola Benedicto. La declaracion de Benedicto fue para Clemente su sucessor muy larga, y como cosa que a su parecer tenia inconvenientes vino a moderarla en cierta forma segun y como lo vno y lo otro esta en el cuerpo del derecho comun. Sofegados pues los frayles, reconciliados los Coloneses y su parcialidad: acomodados los negocios de Francia, y otros muchos en breue tiempo, el sancto Pontifice acudio luego con todas sus fuerças a los vandos de Italia, q̄

en los dos o tres años antes, auian comenzado en Pystoya, y destruydo en tan poco tiempo a toda Italia, que por auer sido cosa en que este Pontifice puso la mano tan de veras (y el Cardenal fray Nicolao de Prato de esta orden su Legado a latere) se ra razon dar alguna noticia de ello en este lugar.

Cap. 8. De las diligencias que el Papa Benedicto hizo para pacificar los vandos de Italia.



Sobre las disensiones y rebueltas antiguas de Guelfos y Gibelinos, sembro el diablo otras tales como el y peores que las pasadas, y fue assi. Que por los años del Señor de mil y trezientos, estando la ciudad de Pystoya en el mas felice estado que podia desearse en su tanto, auia en ella vn linage de gente noble poderosa y rica, que se llamauan los Cācelieres. No eran de la antigüedad que las otras casas grandes de Italia: pero eran muy principales y ay muy estimados. Descendian de vn mercader que se llamo Ser Cancelier, que con el trato en los tiempos atras se auia hecho riquis-

simissimo. Este fue casado dos vezes y de ambas a dos mugeres tuuo muchos hijos, y con la hacienda que entre las manos les yua creciendo y multiplicandose espantosamente salieron todos ricos y hombres valerosos, de quien se podia fiar qualquiera cosa. Y auian procedido desta cepa tantos nietos y bisnietos y descendientes: que por este tiempo se hallauan de su linage mas de cien vezinos ricos y poderosos y muy diestros en armas y tan validos, que podian ygualarse con los mas ricos y principales caualleros de toda la Toscana.

Los hijos de la primera muger de Ser Cancelier se llamauan los Cancelieres Blancos: los de la segunda los Cancelieres Negros. Y deuio de ser assi como lo emos visto en nuestros tiempos, que hermanos legitimos hijos de vn mesmo padre y de dos matrimonios, los del vno han salido blancos los cabellos como vn poco de nieue, y los otros el pelo negro. Y assi pudo ser en lo de Pystoya. Pero ora sea por esta o por otra causa ellos se llamauan Blancos y Negros, y conseruan este sobrenombre y apellido en sus hijos y descendientes. Sucedio (pues) que con pequeña ocasion riñeron dos de los Cancelieres mocos, vno de la parte Blanca y otro de

la Negra, y de la question salio herido el Blanco (y todo en efecto nada) mas sin embargo de esto quisieron los padres del Negro hazer vna gran fineza por conseruar entre si el deudo y amistad que tenian, y embiaron a su hijo a casa del herido diziendo a sus padres que alli yua el mal hechor, para que ellos le castigassen a su voluntad. No fueron tan cortesos los Blancos, que pagassen este comeditamiento con otro tal: antes reuistiendo de espíritus de demonios tomaron al triste moço rendido y obediente y puesto en sus manos, y lleuandole a vna cauallica le cortaron la mano derecha sobre vn pesebre. Esta inhumanidad (executada con crueldad de fieras) cauio tan grande enemistad entre los Cancelieres que por poco no se acabaron todos. Y viera sido mejor: porque con la muerte de pocos se viera estoruado las muchas de muchos. Partiose luego la ciudad de Pystoya en vandos y parcialidades, vnos fauorecian a los Cācelieres Negros, y otros a los Blancos. Y hizo mas daño esta nueva seta en estos tres años que la de Guelfos y Gibelinos en muy muchos. Fue vna pestilencia que abraço a Florencia y a Luca y a Genoua, y cudio por toda Italia con el estrago que las historias cuentan. Todo era violen-

violencias, muertes, robos, guerras, destierros, trayciones, poniendo a cada passo la justicia y las almas en las armas, solo sin otro respeto mas que vengarse los vnos de los otros y hazerfe el mayor mal que pudiesen. El Papa Bonifacio no pudo remediar este daño, aunque embio por su legado para ello al Cardenal fray Matheo de Acqua Sparta que hizo como hombre valeroso muchas y muy grandes diligencias pero todas ellas y los medios que humanamente bastauan para remediar qualquier desasosiego se boluian en ponzona, y eran como echar azeyte en el fuego y poluora en las brasas. Nuestro sancto Pontifice sentia esto como era razon, y embio este año de trezeientos y quatro por el mes de Henero al Cardenal fray Nicolao de Prato frayle de su mesma orden con grandes instrucciones y comission de Legado a latere (por ser de los hombres mas habiles, de mejores medios, mas agudo y presto en toda fuerte de negocios de quantos en su tiempo se conócian) y a los principios se dió tan buena maña con los Florentinos que gano las voluntades de los vnos y de los otros y alcanço dellos que pudiesen en sus manos el estado y gouierno de la republica. Y como ya esta plaga auia llega-

do a terminos que la gente popular hazia vando contra la nobleza, fuesse acomodando a la parte del pueblo entendiendo que como gente indomita y menos llegada a razõ (como siempre lo ha sido el vulgo) era mas dificultosa de ganar y ganada pudiera facilmente hazer que los nobles que andauan foragidos y desterrados de la ciudad boluiesen a ella. Hizoles vn largo sermon en la plaza de sant Iuan y con tan buen termino supo descubrir su embaxada, y la sancta intencion del Papa y las razones que auia para que todos deseasen la reformation que el venia a hazer, y la pacificaciõ de aquella republica, que los gouernadores de la ciudad quedaron rendidos al parecer del Cardenal, y poniendose en sus manos se ofrecieron de seguirle y obedecerle en todo quanto les ordenasse para acabar tanta guerra, derramamiento de sangre y perdicion de almas. Y despues de muchos tratos de paz y concordia, el Cardenal dio al pueblo ciertas compañías de soldados para su guarda, y hizo diez y nueue capitanes como los solia auer en los tiempos antiguos, y publicamente y con solemnidad les dio las vanderas, y con ellas las leyes y establecimientos que deuián guardar. Con lo qual el pueblo

pueblo y gente comun quedo algun tanto aliuida y casi libre de la tirannia de los nobles. Los quales viendo estos y otros medios que cada dia se yuan descubriendo en beneficio publico, procuraron por quantas vias pudieron estoruar los intentos que lleuaua el Cardenal. Porq los suyos eran, que los que andauan foragidos y desterrados no pudiesen boluer a Florencia, por no desembolsar y restituir las muchas haciendas que les tenian secrestadas y tomadas. Mas como el Cardenal tenia ganada la boca al pueblo no hazia mucho caso de la contradicion de los mayores. Pero fue desgraciado en que como el era de opinion y sangre Gibelino, aunque con su gran discrecion lo disimulaua y encubria, todavia deuieron de entender sus emulos lo que basto para hazerle sospechoso con el pueblo de todo quanto trataua. Y dieron se a entéder que no era llaneça, sino traycion la del Cardenal, para sobre seguro dar las manos llenas a los de su parcialidad Gibelinos y Blancos, y para esto le armaron vna muy notable maraña, que fue escriuir vnas cartas con su nombre y cõ su sello a Bolonia, y a la Romania a sus amigos Gibelinos y Blancos, diziendoles que con toda presteza se viniessen a Florencia

con la mas gente de armas de a pie y a cauallo que pudiesen para ayudarle. Y aunque las cartas eran falsas hizieron mucho efeto. Y los llamados vinieron luego con buena compañía de soldados camino de Florencia. Los autores de la trama como les yua sucediẽdo a su gusto publicaron las nueuas por la ciudad y su tierra, y el pueblo començo a escãdalizarse, y el Cardenal a caer en desgracia de todos, tanto que le fue forçado salir de alli, e yse a Prato su propia tierra mientras Florencia se desengañaua. Mas con su venida (q̄ auia de ser y era de paz) se altero Prato en gran manera que se pusieron en armas los dos vandos, y estuuieron a punto de darse batalla los vnos a los otros. Viendo esto el Cardenal y que muchos de los que aqui y en Florencia le auian seguido le dexauan por esta sospecha. Temio la yra del pueblo turbado y rebuelto, y tornãdo a Florencia dixo a los Florentinos. Puesto tanto amays guerras y desuenturas y no quereys oyr ni obedecer a los sanctos consejos del Vicario de Dios, ni tener paz ni reposo en vuestras casas y tierras: yo la dexo y vosotros q̄dad con la maldicion de Dios y de la yglesia, porq̄ os harteys de delattres y maldiciones, y descomulgandolos y poniendo entre

entredicho general en forma, se partio para Perosa a los quatro de Junio deste año de trezientos y quatro. Que no fue poca desgracia para los negocios, y para el Cardenal, que en fin quedo en opinion de quien quiso creer o que las cartas eran fingidas y echadizas o que eran propias y ciertas. Y nunca fue ni sera menos en casos semejantes. Auia tambien acontecido por los primeros de Mayo en aquella ciudad otro desastre grandissimo que aunque no tocava a la persona del Cardenal la causa del, toco le la pena y sentimiento que fue muy mucho y como azar para los negocios, y fue. Que estando todo el pueblo en lo mejor de su contento y como fuera de si de alegría de ver quan bien se encaminaua los medios de paz por mano del Legado, ordenaron fiestas inuenciones y regocijos publicos, como en los tiempos dorados solian en entrando el mes de Mayo. Y queriendo agora echar el resto hizieron en el rio vna representacion de las penas del infierno y de las desueltas que alla se passan. Y para esto echaron al agua vn gran numero de barcas y barcones y bateles que con vn extraño artificio dauan de si fuego y viuas llamas: en medio de las quales parecian figuras de hombres y mugeres de todos estados con

diferencia de tormentos conforme a la calidad de sus culpas. Y entre tanta llama y fuego y variedad de semblantes y visajes y formas y figuras era temerosissimo el llanto y las voces y el ruido que con el mesmo artificio retumbauan en el ayre y hazian estremecer los hombres. Los inuectores de la fiesta dieron vn pregon por la ciudad, que quie quisiese saber nueuas del infierno fuesse a la hora señalada al rio. Fue tanta la gente que concurrio a la desdichada representacion (no siendo nada buenas para burlas tan grandes veras, ni pudiendo tener buen fin los passatiempos tomados de cosas tan cōtrarias a rifa) que la puente que entonces era de madera se rompio por mil partes, y se acabo la fiesta con muchas lagrimas y alaridos. Murieron muchos, salieron muchos heridos, muchos estropiados, (y lo que peor es) muchos que auian ydo a saber nueuas del infierno, como el pregon lo dezia, no las supieron de relacion de representantes, sino de atrocissima y desuelturadissima experiencia. No pudo ser para el Cardenal este dia sino de los peores que tuuo en la jornada, pues era tan christiano y religioso y a quien la compasion de sus proximos auia de enternecer mucho. Pero en fin boluiedo a dar cuenta

cuenta al Papa de lo que le auia sucedido y hallandole ya en Perosa informo a la larga a todo el consistorio de los trabajos que auia passado en su legacion y encarecio mucho las maldades y pecados delos gouernadores de Florencia, diciendo, que era publicos enemigos de Dios y de la yglesia, sin ley, sin conciencia, sin respeto y sin alma. Y en tan grande manera indigno al Papa y al Collegio contra los Florentinos que en vn mismo tiempo y por su consejo se despachó correo a Florencia a citar doze cabeças de las mas principales de la parte Guelfa y Negra (que eran el gouerno de todo aquel estado) que se pena de excomunion lata sententia y de confiscacion de sus bienes pareciesen personalmente a descargar de las culpas de obediencia y rebelion de que el Cardenal de Prato los acusaua. Y ellos sin mas replica ni escusa se pusieron en camino bien acompañados de sus amigos y familiares y entraron en Perosa mas de ciento y cinquenta de a cavallo a besar el pie al Papa y dar satisfaciō de sus personas. Pero en tanta solene citacion como esta no se que furia le tomo al Cardenal de Prato para hazer lo que hizo, si no fue que le heruia en el pecho la sangre Gibelina, y que por mucho que los animos quie-

ran engañarse a si mismos, quando ay vandos y enemistades, en qualquiera ocasion le descubre y reuerdece. En fin con el enojo que tenia hizo vna cosa bien indigna de su habito y de su persona, y fue escriuir secretamente a Pisa y a Bolonia y a la Romania y a Pistoia y a Arezzo y a todos los Caporales de la parte Gibelina y Blanca de Toscana que con todas sus fuerzas y amigos y confederados, y con la mas gente que pudiesen de a pie y de a cavallo se pusiesen sobre Florencia, y apoderandose de la ciudad que la hallarian flaca echasen della a todos los Guelfos y Negros, y se hiziesen dueños de sus haziendas y del gouerno del pueblo, por que aquesta era la voluntad del Papa (siendo assi que el Pontifice estaua ignorantissimo de tan ruin trato) y con este se pusieron los negocios en terminos que parece obra de milagro no auer se assolado entonces aquella republica. Assi lo cuenta Iuan Villano que viuia entonces y se hallaua dentro, si ya la passion que tenia contra el Cardenal no le hizo escriuir este caso tan particular y tan increíble de las prendas del Cardenal de Prato, como adelante se vera.

Lib. 8.
cap. 72.

Cap. 6. De la muerte del Pape Benedicto. XI. y de otros sanctos varones que este año le hizieron compañía.



Stando las cosas en este estado y puestos sobre Florencia mil y seyscientos de acauallo y nueue mil peones, que en vn punto se juntaron o de suyo o mouidos del Cardenal (como dize Vilano) quiso Dios llevar para si al sancto Pontifice Benedicto. No le merecia la tierra que con tantas culpas prouocaua contra si la justicia del cielo, que por supremo castigo fue le acabar las vidas a los sanctos, porque viuiendo entre nosotros no estoruen nuestros castigos. Que como tiene Dios en tanto a sus escogidos, no los quiere ver en ocasion que les aya de dezir de no, a cosa que le pidan. Y como el oficio dellos es pedir perdón y aplacar a la justa indignacion del cielo y ponerse de por medio para que no descargue en nosotros su ira, prouiene su diuina Magestad las ocasiones quitando de aca los justos, porque no le vayan a la mano en nuestros castigos ni viuan lastimados quando nos veã tratar con

el rigor q̄ le merecemos. Que con este respeto los trata Dios a ellos y con estos ojos los mira: y con ellos miro al sancto Pontifice para beneficio suyo y castigo del mudo, que perdio tal padre y tal pastor en tã pocos dias y en tales ocasiones. Auia sido como queda dicho, sancto desde moço, rigurosissimo consigo y piadosissimo cõ los otros. Nunca supo de regalo en los muchos años que estuuó en la religion, estudiando, leyendo, predicando, y gouernando. Fue vnico en la obseruancia de todo lo que en ella es penitencia y aspereza, ayunos, abstinencias, vigiliasy todo lo demas. Siendo General de la orden la visitaua no con mas authoridad y compañía que con vn palo en la mano ayunando y a pie. Y desta suerte yua a los capitulos generales y prouinciales, y esto solo tenia por honrra y por tal la pregonaua. Que si bien era de tan baxo suelo como queda dicho: la grandeza de estado en que Dios le puso (como a otros leuanta el pensamiento) tambien pudiera sacarle a el de su passo. Pero ninguna cosa basto para desuanecerle, ni para poner los ojos en mas que salvarse. Y tanto quanto los oficios y honrras le ponian en mayor estado de grandeza, tanto mayor era la humildad que en el causauan.

No

No suele ello ser assi en los hombres que de baxos principios suben a ocupar grandes lugares. Porque como nuevos en tener honrra, alcãse cõ ella y desuancense de suerte q̄ los mas aborrecibles puntos de soberbia no se hallã de ordinario sino en gente mal nacida. Mas el alma dõde Dios quiere labrar grã edificio de virtudes aprẽde mucho a humillarse, y quã profunda fuere la humildad y conocimiento de si mismo, tan copiosa sera y abũdãte la riqueza y thesoros diuinos q̄ sobre ella descargare. Por q̄ todo el vazio q̄ esta virtud haze (deshaziendo el subjecto dõde se a sienta) el espiritu Sancto lo ocupa cõ sus dones. Y si bien ella no es la madre de las virtudes, ni causa, principio ni origẽ dõde sale: pero desembaraca la posada para q̄ entren todas con la charidad q̄ es la Reyna y madre dellas, y esto hizo q̄ en tã floco nacimiento como el de nuestro Pontifice cupiesse tanta multitud de dones y gracias sobrenaturales. Y q̄ el espiritu d̄ Dios le tomasse por aposento tan espacioso tan real y tan diuino como se mostro en vida y muerte. Verdad es que quien tenia el alma tan hecha cielo, no era mucho que le fuesse poncoña el suelo y que se la diesse para matarle (si es assi lo que nos dicen los historiadores de aquel tiempo

que cuentan q̄ estando el Papa en Percha sentado ala mesa a comer llegovnpaje vestido de mugeter como freyla o mãadra criada de las mõjas del monesterio de sancta Petronilla, d̄ aq̄lla ciudad, y de parte del Abadesa (q̄ ^{Vila. 15.} _{8. c. 80.} detiẽpos atras tenia muy gran conocimiento y amistad con el nuevo Pontifice) le traxo presentados en vna fuete de plata vnos muy hermosos higos, frescos, sembrados de flores: fruta q̄ folia el Sancto varon otras vezes comer de buena gana. Y assi lo hizo esta. Pero no fue agora comer los para viuir y menos para regalo, porq̄ venia en los higos cantidad de poncoña que aunq̄ no se sabe de cierto por quien ni de cuyo consejo se auia puesto, pero bien se sospecho despues y no con pequeños fundamẽtos q̄ por mayor disimulaciõ d̄ la maldad y porq̄ cõ mas seguridad y descuydo entrasse en la fruta el Papa, venia el recado en nõbre de la Abadesa q̄ de todo estaua ignoratissima siendo los authores biẽ diferentes della, en personas, calidad, y estado y obligaciones. Fue esta desgracia como q̄da dicho a los siete de Julio vn martes a las tres de la tarde auiedo recebido todos los sacramẽtos de la yglesia como padre de todos los demas, y Vicario d̄ Iesu Christo en la tierra No q̄darõ en ella paredes de Benedicto

D (que

(que como los de Bonifacio ven gassen su muerte) toda su causa y el juyzio della quedo referuado a Dios en cuyas manos dize la sagrada Escriptura, que estan puestas las almas de los justos, y quando a los ojos de los hombres locos parece que mueren viuen en paz descáñando. Pobre nacio el sancto Pontifice, pobre viuió, y tambien murio pobre, que no es pequeña riqueza para quien tiene en el cielo puesto su thesoro. Y todos los de la tierra que fueran suyos no bastaran para hazerle rico en ella. Porq̄ era todo poco para dar por Dios a Dios q̄ le auia puesto en aquel estado. Cō este espíritu honrró mucho a su ordē y a la del bien auenturado sant Francisco, y hizo las ricas de preuilegios y gracias espirituales. Concedio grādes indulgencias, a todos los q̄ visitassē el sepulchro de su padre sancto Domingo y el de sant Pedro martyr de quien el era muy deuoto, y de su pobreza dexo en Milan donde esta enterrado vnos candeleros, en cenfario, y caliz, de plata, y vnos dofeles de seda para la capilla del Sancto martyr, q̄ por ser quien era el q̄ lo dio ya se tenian por reliquias. Y estos fuerō los mayorzgos q̄ el sancto Padre dexo muy conformes a lo q̄ auia aprēdido de sancto Domingo y en su orden. Murio tãbien este año

el Arcobispo de Sanctiago fray Rodrigo Gōçalez de Leon, hōbre noble de linage y muchas illustre por el valor de su persona. Antes que tuuiesse esta silla auia sido Prouincial de España y cōfessor del Rey dō Alōso el Sabio, y por las muchas partes q̄ en el se conociã fue despues de la renunciacion de fray Munio nōbrado por pastor de aquella insigne yglesia, y gouernola diez y ocho años, dexando de sí a los venideros mucho q̄ imitar. Fue tambien Chanciller mayor del Reyno de Castilla segun parece por el epitaphio de su sepultura que esta en el conuēto de la orden de aquella ciudad donde el se mado enterrar y hasta nuestros tiempos dura de marmol en lo alto de la yglesia, con vn letrero q̄ declara lo que dicho es.

Murio tambien por el mes de Nouiembre fray Rodolfo Gallo Borgoñon Patriarcha de Ierusalem a quien el sancto Papa Celestino quinto auia dado el Patriarchado, por la mucha sanctidad que en el conocio junto con las letras, prudencia, mansedumbre, y discrecion, nacida para gouernar y dar de sí tã loable cuenta como dio. Murio tambien fray Pedro de Alemanon Obispo Cistoricense, noble de linage, pero mucho mas en la grandeza de espíritu, en la modestia, tēplança, y pacificación de

de consciencia, que le hazian digno de mayor dignidad en la tierra y de gran silla en el cielo. Viuo exemplo de religion, dechado de christiandad y zelo de las almas. Estã enterrado en vn monasterio de su orden en la Proença, aujēdo sido en vida compañero de los trabajos del Rey Carlos quando fue preso por los Sicilianos, haziendo en sí prueua (de lo que pocas vezes se vee en el mundo) de firme amistad en dūelos, compañía en desconfuelos, y fidelidad en aduersa fortuna.

Cap. 10. De Fray Aymérico de Plasencia dozeno General de la orden.



Or muerte de fray Bernardo de Vico Vaco el oficio de maestro de la orden como queda dicho, y los padres se juntaron en Tolosa de Francia por Pascua de Espiritu Sancto del año de mil y trezientos y quatro. Eran los electores treynta y seys, y muchos dellos inclinados a elegir a fray Guillermo de Bayona Prouincial de aquella prouincia Frances de nacion, y Vicario General de la orden, q̄ despues fue Cardenal de la sancta yglesia de Roma. Pero pudo mucho el autoridad del Papa Benedicto que desseaua q̄ el General no fuesse Frã

ces sino Italiano, y por esto la mayor parte de los vocales puso los ojos en fray Aymérico Placētino, lector de Bolonia, electo Prouincial de Grecia, q̄ se acerto a hallar presente en el capitulo aunque no como capitular por no ser Prouincial confirmado, por la resistencia que el hazia al oficio. Era hijo del conuento de Ferrara, y de treynta y ocho años de frayle auia sido en Bolonia los veynte y tres lector de philosophia y de letras sagradas y quando mas descuydado estaua deste cargo y pesando en descargarle del otro, se hallo hecho General de su orden por la mayor parte de los vocales y cō mucho aplauso de los otros que se cōformaron luego, teniēdo por muy acertada la election como verdaderamente lo era, por ser hōbre muy virtuoso, de grã opinionō y doctrina, y de buena edad y fuerzas para el trabajo, y vnico fauorecedor del estudio, q̄ para el fin q̄ la orden tiene es el todo despues de la gracia diuina y sanctidad q̄ cō ella se adquiere. Aunq̄ como su inclinacion le lleuaua a cosas de gouierno, y la ocupacion y asistencia en el oficio le quitaua el sosiego de sus libros y celda, gouernaua cō algũ de suido, qual es necesario le ayadō de no ay gusto en lo q̄ se haze. En este capitulo se ordnarō algunas cosas harto importantes para la manera

de viuir religiosa y obseruante. Y porque assi estas como todas las q̄ se decretarō en los Capítulos generales y prouinciales cō mucho acuerdo, se tuuiesſen en la memoria mas q̄ solian: se mādó (lo que hasta nuestros tiēpos se vsa) q̄ los compañeros de los Piores en los capitulos prouinciales y los Difinidores en los generales traxerſe a sus casas y prouincias respectiuamente las leyes y ordenāças q̄ en ellos se hiziesſen, y las escriuiesſen en libro particular diputado para esto solo. Y aun se mandaron leer quatro vezes en el año en los conuētos (q̄ despues se torno a mādár en el capitulo general de Genoua año de treziētos y cinco y en el de Caragoça año de treziētos y nueuc.) Y por q̄ algunas vezes acontece auer seglares acusadores o testigos de culpas y defectos de los religiosos, y suelen ser de ordinario sospechosos sus dichos y deposiciones, ordenose q̄ quādo cōtra algū religioso vniere semejantes restigos, entēdida la calidad dellos, y los indicios, infamia, y vehemēte sospecha q̄ contra el denunciado o acusado resulta, se pueda proceder a questiō d̄ tormēto hasta saber la verdad. Pero no siēdo el reo conuēcido del delicto o no lo auiedo confessado juridicamēte no pueda ser cōdenado por testigos seglares. Declarose tambien q̄ los

frayles no pueden ir a buscar al maestro de la ordē ni al Prouincial para negociar cō ellos sin su especial licēcia. Y que no pueda nadie ir al capitulo general sin particular llamamiēto del maestro de la ordē o del Prouincial de la prouincia dōde se celebra. Y entēdiēdo q̄ la ausencia de los superiores es muy dañosa a los conuētos, se ordeno q̄ ningū superior pudiesſe ser elegido por compañero del Prior a Capitulo Prouincial, y los q̄ los eligiesſen fueſſen castigados grauemēte y priuados de voz actiua. Mādose t̄bien a los prelados q̄ cō toda la diligēcia y fidelidad posible, vistesſen de las limosnas y rentas de los conuētos a los frayles necesitados, por q̄ se les quitasse la ocasion de buscarlo por otra parte y ser propietarios. Y que si a alguno en particular le diessē sus parientes o amigos dineros para vestirse, entrassē ante todas cosas en poder del Procurador para q̄ el cōprasse el paño q̄ fueſſe mēster, igual, y de la misma ley q̄ el q̄ se gastasse en el conuēto, por q̄ en todo vuiesſe conformidad y vnidad, y se evitassē singularidades, vanidades, y curiosidades, que en tan pocas cosas suelen causar muchos daños. Lo qual se torno a mandar en el Capitulo General de Genoua el año siguiente de trezientos y cinco donde para el

el estudio (a que tan inclinado era el maestro) se hizieron muchas y muy singulares ordenaciones en gran beneficio de la religion. Y con el mismo zelo se proueyo que en todas las prouincias de la orden, se señalasse vn conuento donde se leyessē las lenguas Latina Griega y Hebrayca. Porque dezia que los predicadores del Euangelio y maestros vniuersales del pueblo christiano que por todo el mundo estauarepartido, no auian de d̄ ignorar las léguas principales en q̄ assi las ciencias como la sagrada Escritura está escritas. Y en muchos cōuētos puso lectiō de Biblia, por q̄ ninguna cosa de las necessarias para hazer a vno perfeto letrado faltasse a sus religiosos, y de todas estuuiessē proueydos d̄tro de sus casas. Tuuo ocho capitulos generales. Este primero en Tolosa de Frācia como q̄da dicho año de treziētos y quatro. Otro en Genoua año de treziētos y cinco. En Paris el tercero año de treziētos y seys. El quarto en Argentina año de trezientos y siete. En Padua otro año de trezientos y ocho. Otro en Caragoça de España año de trezientos y nueuc. Otro en Placencia de Italia año de trezientos y diez. Y el postrero en Napoles año de trezientos y onze. En el qual capitulo cansado ya del officio le dexo y renunció,

auiendo siete años que letencia. Y aunque (por no estar este padre tan gastado de vezez ni de fuerças que no pudiera seruir otros muchos que viuio hasta el año de mil y treziētos y veynete y siete) se sospecho que no auia sido voluntaria la renunciación del officio, sino forçosa y aconsejada por los Difinidores de aquel Capitulo, todauia se dexaua entender que el andaua tan cansado de ser General y t̄ deseoso de hallarse en su celda solo con Dios, consigo y con sus libros, que qualquiera cosa bastara para hazer lo q̄ hizo. Es verdad que dio tanto en fauorecer las cosas del estudio que en las de religion y obseruancia regular fue algo remisso. Y como qualquiera floxedad en las cabeças sea grande destruicion de los miembros, pudiera ser que si durara mucho fray Aymerico durara poco aquel gran lustre q̄ los padres passados auian dexado en la orden con tanta costa de su salud y vidas: y fuera daño dificultosissimo d̄ remediar. Por q̄ las letras en la religion no son la substancia della, sino medio para conseguir su fin. Y si no ay mas que estudiar y mas estudiar, oluidado lo q̄ es perfectiō d̄ la vida monastica, no puede parar el estudio sino en vanidad. Por q̄ las muchas letras a solas desuanecē, y quādo la locania q̄

causan, no se enfrena y corrige con mucho temor de Dios y los grados y santos ejercicios de oración, penitencia, ayunos, lagrimas, recogimiento, silencio, y otras ceremonias, sera destrucción y cuchillo de quien las tuviere. Por donde así se deve tratar el estudio en la religión, que el principal punto sea purificar el corazón y asentir en el un entrañable amor de Dios, y seguir el intento de la perfección que en la orden se pretende, y estudiar en ella como en el mayor y mejor libro de todos, y enderezar a este blanco quanto en las ciencias y facultades se estudiare y leyere, porque así cobraran las letras espíritu y vida, y teniendo la podran pegarla a los oyentes en las cathedras y en los pulpitos y en los confesionarios y en las pláticas y conuersaciones particulares. Donde no: todo se buelue en nada, como dize sant Pablo.

Y si los Definidores del Capitulo de Napoles olieron que la remisión del maestro de la orden Americo podia hazer alguna quiebra en la rigurosa obseruación de la religion, hizieron muy bien persuadirle que se comidiese. Y quando no quisiera deuieran absoluerle de hecho: pues las constituciones y establecimientos de la orden les dá poder para ello. Pero como quera que ya fido, el

se retiró a su conuento de Bolonia donde viuió santamente lo que le quedo de vida que fue tan larga que alcanço a ver tres Generales sucesores suyos, y murio auiedo setenta y vn años que tenia el habito de su orden. Y fue sepultado en su conuento delante del altar del bienauenturado sant Alexo cuyo deuoto auia sido en vida. Començo en su tiempo a descubrirse (como Sol a medio dia rompiendo las nuues que al amanecer le auian algun tanto encubierto) la doctrina del bienauenturado santo Thomas de Aquino. Y auiendole visto por experiència el gran fruto que en el mundo hazia y lo mucho que se aseguraua la orden con la verdad, llaneza, distincion y claridad de sus escritos, y lo mucho que importa conseruarle aquel thesoro en los religiosos como herencia de padres a hijos, proueyo la orden (y no sin particular inspiracion del cielo) que todos sus frayles se criasen con esta doctrina y la mamasen (como dize) a los pechos de su madre, y estudiasen toda la vida en apréndella y hazerse dueños y señores de ella y de su verdadero y legitimo sentido, para todas las disputas, sermones, lecciones, consejos, ocasiones, y necesidades. Y se mandó con gran rigor a todos los lectores: que tomado a santo Thomas por unico maestro de la

Theo-

Theologia escolastica le leyese declarasen, interpretasen, y dedicasen, y por su doctrina y conclusiones resoluiesselas dudas y dificultades que se ofreciesen, y respondiessen a los argumentos en contrario si y en quanto les fuese posible, sin apartarse un punto de las opiniones de tan sabio y santo Doctor, como parece en el capitulo general de Caragoça año de trezientos y nueue que despues se boluio amandar en otros muchos capitulos, y nunca dexa de mandarse de nuevo por ser cada dia nueva (en mil nuevas ocasiones) la necesidad que se ofrece de que esto sea inuolable en la orden, que con este Patron y maestro va segura. Y por que el cuidado de aquellos santos varones, fue siempre criar ingenios redidos captiuos y subiectos a la ley de Dios y a su yglesia, y cortar las alas a los que vanos y atreuidos las quisiesen tomar contra el parecer de los santos, mandaron en aquel capitulo que ningun religioso por ningun caso en ningun tiempo ni ocasión de fienda ni tenga ni afirme ninguna opinion singular que sea contra el común parecer de los Doctores en materias de fe o de buenas costumbres, ni la alegue ni refiera sino para reprouarla y responder a sus argumentos y soltarlos: lo pena que el que lo contrario hiziere sea abfuelto y pri-

uado de oficio de lector. Decreto por cierto digno de ser guardado por ley en toda la cristiandad y en los mas escondidos rincones della. Porque si en semejantes materias se da lugar a nouedades y a inuenciones y a gudezas de ingenios libres, sera imposible conseruarse la limpieza de la fe y la verdad de la doctrina catholica y la conformidad y vnidad que en ella ha de auer en los hijos de la Iglesia. No ay cosa mas peligrosa en la religion christiana que nouedades, ni ay plática tan bien recibida del vulgo, como la que ofrece cosas nuevas. Estas ama oír sobre todas, y nunca se ve hartar de ellas. Y si en qualesquier dudas que se nos ofrecen para el alma, emos de acudir a los doctores y maestros que Dios nos dexó en la tierra: mal se podra sufrir que para responder me a ellas se busque doctrina contraria a su común opinion y sentència, siendo como es verdad muy llana que en las cosas que pertenecen a nuestra fe y buenas costumbres, jamas erro la común opinion de los doctores catholicos: y seria gran blasfemia dezir ni pensar que Dios los dexé engañar a todos en tales materias para destrucción de su yglesia. No fue menos buena la otra ordenación que en el mismo capitulo de Caragoça se hizo (y antes del en Argentina

año de treientos y siete, y después en Napoles año de treientos y onze) sobre los predicadores. Que si con el zelo y discrecion y espíritu que se hizo se executasse y guardasse, ningún beneficio mayor se podría hazer al pueblo christiano en esta parte: porque no es menos que proueer le de buenos y sanctos y doctos predicadores. Quiere que sean discretos, prudentes, maduros, muy aprobados en letras, y en vida, y que por lo menos ayá oydó tres años de Theologia y no por ceremonia y cumplimiento sino por estudio y atención y prouecho. Que si el predicador es idiota, o mal compuesto en sus costumbres, liuiano, de poco asiento, y conuersacion desbaratada, no podrá hazer tanto fructo con sus sermones quanto daño con su vida, y no sin mengua de la doctrina y afrenta del Euangelio que se desacredita con el vulgo por culpa del mal ministro que lo enseña. Y como el fin de la orden sea predicar y enseñar, ninguna diligencia que se ponga en calificar las personas que han de exercer este oficio es demasiada: y aun todas las humanas no bastan. Porque en los inhábiles y díscolos causa el diablo tan vehementes tentaciones de predicar y enseñar, que ningunas otras llegan al desasosiego y aprieto

en que les pone, y al en que ponen a la religion. Y no es negocio de los que se pueden tener en poco ni tomar con descuido. Porque como sea grauissima la ofensa que se le haze al Euangelio cō estos ministros, procura el demonio multiplicarlos en tan gran manera, que como cerradas nubes cubran la luz del sol, y no pueda el pueblo verle ni ver luz y los que fueren verdaderos predicadores, tan poco tengan lugar de alumbrar andando buenos y malos desacreditados a las parejas. Pero tornádo a fray Aymerico maestro de la orden: en los siete años que la gouerno y en los ocho capitulos generales que tuuo se hizieron mas importantes establecimientos que en muchos años antes ni después. Y no fue el menos substancial el medio que se tomo en el capitulo de Placencia año de mil y treientos y diez, para tener recogidos a los frailes en sus monasterios, y estoruarles los caminos y salidas a cosas de que siempre la experiencia mostro grandes inconuenientes: y (quando todos ellos cessaran) ver que en tres dias de meses se seca quanta deuocion se ha cobrado en muchos años de monasterio, es desastre digno de remedio y de lagrimas, y muy pesado para los prelados que lo consienten. Y desto hizo

allí

allí vna sancta ordenacion con rigurosissimas penas. Y por que no se tomasse por color para esta desorden y a negocios de la orden ala Corte Romana, ni a ninguna de los otros Principes y Reyes, seles quito esta ocasion de manera que guardada aquella ley bastaua para escusar muy muchas, y remediar grâdes males como tambien bastaria si se guardasse lo que se ordeno y mando en el capitulo de Napoles año de trezyentos y onze para la libertad de las elecciones de priores y prelados, donde pusieron grandes penas a los que por qualquier via sobornassen, atemorizassen, amenazasse, diesse, o prometiesse, o importunassen, molestassen, o induxessen a qualquiera de los vocales, para hazer o deshazer, encaminar, o estoruar, alguna election. Y entre otras cosas los priuaua de voz actiua y passiua por tres años, y esta misma pena quiso que se estendiesse a los que supiesse y tuuiesse noticia de los tales induzidores y sobornadores, si luego en auiendo oportunidad no lo descubriesse y manifestassen al prelado, para que sin ninguna remision fuesse castigados. Y porque los conuentos no pudiesse estar mucho tiempo sin que sus priores legitimos tuuiesse quien les ayudasse a lleuar la carga y la re-

sidencia continua, proueyosse en el mesmo capitulo que los priores conuentuales, dentro de vn mes que les faltaren sus priores por muerte o por otra causa sean obligados a instituir otros de nueuo conforme al estylo de la orden, o a pedirlos a los prelados superiores, lo pena de absolucion de sus oficios.

Capitu. ii. De las cosas que sucedieron en la orden en el tiempo que fue General el mismo fray Aymerico.



Vnque la muerte del sancto Papa Benedicto, bastaua para hazer soledad en la orde

por muchos siglos, todavia quedauan en ella algunos padres que la honrrauan y la autorizauan con mucha demonstracion de Sanctidad y grandes letras. El Cardenal fray Nicolao de Prato de quien se hara mas larga relacion en el capitulo siguiente. El Cardenal de sant Eusebio fray Nicolas Fatinula de nació Frances natural de Roan confessor del Rey Philippo de Francia, hombre de grandes partes, de mucha opinion, letras, y virtud, que viuió hasta el año de

mil y trezientos y veynete y tres cuyo cuerpo esta sepultado en Leon de Francia en el conuenro de su orden, donde siempre ha conseruado el nombre y opinion con que viuiu, como lo merecia su religion y grandeza de animo. El Cardenal de Sancta Sabina fray Gualtero Ingles, y confessor del Rey de Inglaterra, hombre de grandes partes y de mucha experiencia, que murio el año de trezientos y cinco en Genoua yendo álleuar la eleccion del Papa Cleméte quinto como luego se veia, y depositosse alli en el conuento de su orden (como el lo ordeno) hasta que a su tiempo le lleuassén al conuento de Londres. Viuia también el Cardenal fray Thomas Anglico insigne maestro en Theologia, como lo muestran sus escriptos sobre el Maestro de las Sentencias, tan hijo de la orden, tan padre y protector della, que tuuo otros seys hermanos carnales frayles de su proprio habito y todos varones señalados y muy señalados, en religion y letras. Viuia fray Augustin Vngaro Obispo Zazabrienfe en el Reyno de Vngria y despues Obispo de Nucera en Italia, grandemente Sancto y declarado por tal con muchos milagros que Dios ha hecho para honrrarle en Nucera dōde esta enterrado. Y fray Guido

Vicentino Obispo de Ferrara que auia sido Prouincial de Lombardia, y por conocer el sancto Papa Benedicto onzeno sus muchas letras, y gran sanctidad le auia hecho prelado de aquella yglesia el año pasado de mil y trezientos y tres. Y tambien el insigne Obispo de Mantua fray Iacobo compañero del sancto Papa Benedicto en todos los caminos y trabajos que tuuo en los officios de la orden que por tenerle tá prouado y conocido, el sancto Pontifice le dio aquella yglesia el año de trezientos y tres. Fray Guarino Frances natural de Man: hombre esclarecido en vida y sciencia, Obispo de Saona. Fray Iuan Hernandez Obispo de Lugo en Galicia. Fray Benedicto Nouocomense, Theologo doctissimo y famoso lector de aquella facultad en Paris, Obispo de su propria tierra Nouocomense: que viuiu hasta el año de mil y trezientos y diez y ocho. Fray Vuolfando de Estubembergo Aleman varon Sanctissimo, y en obseruancia regular vnico exemplo de los de su tiempo, nobilissimo en linaje, y mas illustre por sus grandes virtudes: que dexando muchas y muy grandes prendas en el mundo, tomo el habito pobre de la orden en el conuento Frisacense, y agora por el año de mil y trezientos y cinco Obispo de

Bam-

Bamberga: en dōde en los años que viuiu pastor (que fuerō treze) hizo desde los cimientos dos monasterios de la ordēno de frayles y otro de monjas: y su cuerpo yaze sepultado junto al Emperador Enrrico sexto. Fray Arnoldo Fraderio natural de Burdeos, Obispo Coseranense. Fray Gerardo Mompelier varon de mucho espíritu deuociō y sanctidad, illustre en milagros, Obispo de Diataraga en Persia, que viuiu hasta el año de mil y trezientos y veynete y dos, y murio en Teruisio lugar de Italia. Fray Theodorico Borgon non natural de Luca en Toscana, Obispo Ceruiese, que murio de edad de nouenta y tres años en Bolonia en el conuento de su orden que el con mucha costa y diligencia hizo desde los cimientos, como parece en vna letra que está en su sepulchro a la mano yzquierda del altar mayor. Auia sido Obispo quarenta y dos años, y frayle setenta y dos, y siempre en la vida y sanctidad imitador y hijo de su padre sancto Domingo, por cuya deuocion y reuerencia se mouio á hazer y labrar aquel tan sancto templo de su aduocacion y nombre. Fray Ramberto de Bolonia de la illustre familia de los Primaticios, Obispo de Venecia, que en doctrina y en vida y en gouerno fue de los

mas señalados prelados de aql tiempo. Murio en su yglesia: y esta sepultado en la de su orden de los bienauenturados sant Iuan y sant Pablo. Fray Gualtero, de nacion Ingles y hermano del Cardenal fray Thomas Anglico, señaladissimo hombre en doctrina y en vida exemplar, digna del lugar que ocupaua. Armacano Primado de Irlanda. Fray Yuon Frances Obispo de Nazaret. Y fray Vulfrano Picardo Obispo de Bethlem, entrābos cortados a la medida de sus officios, doctos, religiosos, y sanctos, celosos de la honrra diuina y de la saluacion de sus ouejas, tātō como los que mas. Fray Dizero hermano carnal del Rey Rodolfo, Aleman de nacion, Arcobispo de Treuis, que en la religion y obseruancia della y en el gouerno de sus ouejas y en el pasto de doctrina y exemplo que estaua obligado a darles, se mostro a la iguala illustissimo de espíritu, como lo era de sangre. Fray Andres de Vngria Arcobispo Antiliarenfe, que vino a Burdeos por embaxador del Rey de Vngria a hazer instancia con el Papa sobre la canonizacion de la bienauenturada Soror Margarita hija del Rey Andrea, monja de la orden. Cuya vida queda escrita en la primera parte desta historia. Fray Landulfo Obispo de

de

de Vique. Fray Guido Obispo Arborense en Cerdeña, que despues fue Obispo de Pisa y Patriarcha Grandense. Fray Iuan de Poddio Arçobispo Ebreunése. Fray Ysuando Obispo de Pauia, que despues fue Patriarcha de Antiochia Destos y de otros muchos prelados, Obispos, y Arçobispos, quedaua proueyda y enriquecida la orden al tiempo que su General fray Americo la dexò, o hizieron por que la dexasse, y se retiro a su còueto como queda dicho. Y esto sin los muchos y milagrosos sujetos asì de frayles como de monjas, que en diuersas partes de la christiandad hazian raya de sanctidad, declarada con milagros y prodigios en vida y en muerte. De los quales yra la historia dâdo cuenta a su tiempo, quando fallecieron y passaron desta desdichada vida a la bien auenturada que agora posseèn. Pero voluiendo a donde comencamos esta digresion, que fue el año de trezientos y quatro, q̄ con la muerte del sancto Papa Benedicto tuuo mucho la orden que llorar, succedieron en ella y en la christiandad algunas cosas que pudieran hazerla olvidar si se tomarã a solas: mas como casi todas fueron dependientes de aquella, fuesse por muchos años sintiendo y renouando con cada vno de los de-

fastres que succedieron, que fueron muchos.

Cap. 12. Del Cardenal fray Nicolao de Prato frayle de la orden.

EL Cardenal fray Nicolao de Prato que en este año de trezientos y quatro quedaua en la orden como padre y protector della, Italiano de nacion, natural de Prato en la Toscana, tomo el habito muy moço, y luego començó a dar de sí tan grandes muestras de lo que despues fue, que la orden le dio la mano con todas sus fuerças para que estudiase (como estudio) en Paris, y faliessè (como salio) muy docto y gran lector y preceptor en Roma donde fue despues Procurador General de la orden, auiendo sido Prouincial en la prouincia Romana. Fue hombre agudissimo de ingenio, muy inteligente en qualquier negocio, muy experimentado en todos ellos, y muy presto en descubrir y hallar medios en los mas desconfiados y dificultosos, y de los mas bien compuestos y concertados hombres que se hallauan en su tiempo. No era esta modestia artificial, ni mansedumbre forjada y postiza, sino la

la que procedia de su buen natural y à muchos actos de virtud y gran exercicio en ella. Y siendo d̄ los mas lindos hōbres que podian hallarse en el mundo, dezian del los que le tratauan que auian sido para en vno tal alma y tal cuerpo. El Papa Bonifacio octauo le hizo Obispo de Spoleto y Legado de Inglaterra. El sancto Benedicto onzeno le dio el Capelo y le embio por su Legado á latere para solegar los escandalos y turbaciones de la Toscana y Lombardia como queda dicho. Y el Papa Clemente quinto le hizo Obispo Ostiense. Fue sobre manera honestissimo y castissimo, muy mirado y recatado en sus acciones, muy preuenido en todas las ocasiones que podian ofrecersele no solo de culpas y flaquezas grandes pero de imperfecciones y niñerías ligeras: que para todo tenia caudal con la gracia de Dios que muy al descubierto le fauorecia. Y tener toda la corte Romana, y su orden, y los Principes de Italia, puestos los ojos en el, hazia mucho al caso (en tan buen natural como el suyo) para no descuidarse en nada y mejorarse en todo lo que era virtud y religion. Y asì en los años que estuuo en los monasterios como en los que viuio fuera dellos ocupado en tantos y tan graues nego-

cios, officios, y dignidades, Obispados, y Capelo, siempre fue hōbre exemplarissimo y grato a Dios y a los hombres. Era muy limosnero. Y tanto que nunca supotener cosa que no tuuiesse en ella los pobres mas parte que el mismo. Hizo en Auñon vn monasterio de su orden, y dos en Prato, vno de frayles, y otro de monjas, que se llama sant Nicolas. Reparò muchas yglesias, y a todas las de Prato dio calices de plata, y en fin todo fue dar, y dar de sí muy gran olor de sanctidad. Y por el valor de su persona ningun negocio principal se ofrecio en su tiempo de que no se le diessè parte y la mayor parte. Y por esto el Papa Clemente le embio a Roma en su nombre para coronar a Henrico Emperador de Alemania como lo hizo en la yglesia de sant Iuan de Letran: y por orden del Papa Iuan veynte y dos, coronó a Roberto hijo de Carlos y a su muger Reyes de Sicilia. Y al Iuã veynte y dos consagró en su election como Obispo Ostiense a quié toca hazer aquel acto. Y auiendo sido diez y nueue años Cardenal murió en Auñon estando allí la corte Romana el año del Señor de mil y trezientos y veynte y dos, auiendo recebido los sanctos Sacramentos con mucha deuocion y humildad. Y fue sepultado en la yglesia

yglesia de los frayles predicadores. donde se le pusieron luego vnos versos, bien toscos en la compostura y estilo pero muy

llenos de sentencia y grandes alabanzas del defunto que dicen así.

*Eloquium, bona vita virens, discretio fulta,
Consilium, doctrina virens, prudentia multa,
Ista silent hic, illa docent, sunt cuncta sepulta
Virginis a partu in numeratis mille tercentis
Annis bis denis vno, quartisq, calendis,
Quem genuit Pratum, Spoletum Pontificatum
Ostia quem dedit Romano cardine gratum.*

¶ Que quieren dezir, aqui calla la eloquencia, la buena vida, la discrecion, el consejo la doctrina, la prudencia. Todo está aqui sepultado con aquella que engendro Prato, y a quien Spoletto dio el Pontificado, y Roma dio el Obispado. Ostiense con la dignidad de Cardenal, que fallecio en el año del parto de la Virgen de mil y treientos y veynte y dos. Mas porque se en tienda quan poca es la abilidad de los hombres, quan inciertas sus prouidencias, y quan cortos sus discursos en lo que mas dessean acertar y quando mas conitados van en sus pareceres y consejos. será bié que se aduertá lo que a este gran prelado acontecio en los negocios mas graues que en su tiempo se ofrecieron en el mundo.

Cap. 13. De las cosas que a fray Nicolao de Prato acontecieron siendo Cardenal.



Viendo vacado la silla Apostolica por muerte de Benedicto onzeno, los Cardenales se fueron deteniendo en la nueva election de manera que en casi onze meses no se pudieron concordar, no con pequeño escandalo de la yglesia y de la ciudad de Perosa, que a voz de comunidad yua cada dia a palacio a requerir y pedir a los Cardenales que acabassén de darles Papa, y que por particulares intereses o respetos no tuuiesen la Christianidad en tanta confusyon. Vinose el Collegio a partir en dos

dos partes casi iguales. De la vna eran cabeças el Cardenal Mattheo Russo Vrsino con el Cardenal Francisco Guatani sobriño del Papa Bonifacio: de la otra banda lo eran el Cardenal Neapoleon y el de Prato que por fauorecer a sus parientes y amigos los Colonnese estauan a la deuocion del Rey de Francia, y eran en efecto Gibelinos. Pues como fuessén tan a la larga los negocios de la election sin descubrirse medio alguno de concordia, el Cardenal fray Nicolas de Prato hablo con el Guatani muy apretadamente, representandole los grâdes inconuenientes que se recrecian de sus discordias, y la mucha ocasion que se daua en toda la christiandad para escandalizarse del collegio, teniendo suspenso todo el mundo y dâdo que dezir a todos con tanta razon: Y que era caso de menos valer que entre tantos y tan principales hombres como los que estauan en conclave no se tomassé algun medio, que aunque no estuuiesse igualmente bié a todos fuessé el de menos daño, con que se pudiesen justificar los que se auian recrecido y se esperauan recrecer. El Cardenal Francisco Guatani que como queda dicho era cabeza del bando cõtrario, amo oyr lo que el de Prato le dezia, y mostran-

do por vna parte grandissimo desseo de ver acabado este negocio, por otra tenia por imposible (estando las cosas como estauã) hallarse medio que mereciesse este nombre. Porque los Franceses faction Gibelina querian Papa que les fauoreciesse, hõrrasle, y amparasle. Y los Italianos querian Italiano que defendiesse el nombre y casa del Bonifacio y faction Guelfa, y no se descubria vn tercero en quien estremos tan grandes pudiesen concertarse. Pero el Cardenal de Prato se lo facilito de manera que el Guatani cayo de ojos en el lazo sin recatarse ni discurrir sobre el consejo y medios del Pratense, que al parecer eran fanos, y en substancia la destruccion suya y del mundo, no por que el Pratense pudiesse imaginar los desuaturados successos de su consejo, ni que en su pensamiento cupiesse tãto mal como en esto estaua encubierto y de solo Dios preuisto. Que los grandes castigos de nuestras culpas el los haze ordinariamente por nuestras proprias manos tomandonos por verdugos de su rigurosa justicia y executores de los açotes que en nuestras personas y vidas quiere dar. Fue (pues) el medio que el Cardenal de Prato propuso, que la vna parcialidad de Cardenales nombrasse

brasse para Papa tres hōbres de los vltromontanos, en quien cō curriessen las partes y suficiēcia q̄ para aquella silla se requeria, y la otra parcialidad fuē obligada dētro de quarenta dias a elegir a vno de los tres, y todo el collegio a recibir por summo Pontifice al q̄ assi fuē nombrado y elegido. Acepto el partido el Cardenal Matheo Russo Vrsino con los de su vando cō grandissimo contentamiēto, pensando q̄ por aquella via quedauan sus pretensiones remediadas, y quiso que sus colligados fuēssen los primeros y hiziesse el nombramiēto de los tres (q̄ a su parecer era gan ventaja) Y cōcordaronse en tres Arcobispos Vltromontanos q̄ eran (como dizen en Italia) criaturas del Papa Bonifacio, amigos y confidentes del Guatani, y enemigos publicos del Rey de Frācia su contrario: Tenian por cierto que qualquiera de los nombrados siēdo Papa seria suyo, y terniā en el segurissimas las espaldas en qualquiera ocasiō como amigo de amigos y enemigo d̄ enemigos. Y de estos tres fue el vno y el principal el Arcobispo de Burdeos q̄ se llamaua Raymūdo Gotho, que estaua en Putiers, hijo de vn cauallero llamado Beltran de Agaout natural de Gascuña, a quiē el Papa Bonifacio auia hecho del poluo de la tierra y pu-

estole en aquella silla, y fauorecido le contra el Rey d Francia, del qual se tenia por muy agrauado y ofendido en las guerras q̄ Carlos de Valoys auia tenido en Gascuña, cō gran perdida de sus parientes y amigos. Hecho pues el nōbramiēto tan agusto de la parte Vrsina, el Cardenal de Prato con su estraña agudeza (que en este punto valiera mas que le faltara) puso los ojos en el Arcobispo Raymundo Gotho, con ser el hombre de quien con mayor apariencia y razō auia de guardarle y tener por mas que sospechoso para sus intētos, y su po guiarlo como quiso para salir con ellos a pedir debeca. Conocia biē el Cardenal el humor del Arcobispo y de los Gascōnes, y la facilidad cō q̄ podia boluerle de muy enemigo amigo y reconciliarle con el Frances y aū tomarle por su prisionero y captiuo si fuēsse menester. Y platicando sobre esto con los otros Cardenales sus amigos les persuadio a ello, con q̄ todos se juramentaron solenemēte sobre los Euangelios de guardar secreto hasta q̄ llegasse el postrer dia de los quarenta q̄ tenian de termino para elegir. Y luego despachopor via de mercaderes a el Rey de Francia vn correo con cartas suyas y de los otros Cardenales de su vando, dandole cuenta de lo que passaua,

para

para que hablando sobre ello con el Arcobispo de Burdeos y tomando del las prendas y seguridad que conuenia para lo futuro, capitulasse entre los dos lo que mas conuiniēse para la pretension de todos, y se aprouechasse de la ocasion que se le ofrecia para fauorecer a los Colonneſes y a todos los Italianos que por su causa andauan desahogados y foragidos, y asegurar las cosas de su estado y reyno de que auia gran necesidad por estar aun corriendo sangre las cosas de Bonifacio y su muerte. Fue increíble el contento que dio al Frances esta nueua y la confianza que del hazian los Cardenales: y al punto escriuio al Arcobispo de Burdeos vna muy graciosa carta, diziendole que para ciertos negocios de grande importancia conuenia que se viesse con el mayor secreto y disimulacion que fuēse posible, y que para esto le parecia que partiessen el camino y se hiziesse en contradizos en vna Abadia de sant Iuan de los Angeles entre Putiers y Paris, aplazando las vistas dentro de seis dias. En los quales el Rey con muy poca compania y con mucha disimulacion salio de Paris y hallando al Arcobispo en el Abadia le hablo muy amorosamente en cosas ordinarias, hasta que despues de auer oydo

missa juntos se allego cō el altar y sobre el ara cōsagrada le tomo juramēto solenemēte que le guardaria secreto de lo que le queria descubrir. Y al principio trato muy ala ligera de reconciliarle con Carlos de Valoys ofreciendole algunos razonables partidos, y al cabo le dixo, como los Cardenales auia puesto en su mano la election del Papa, y que si el se hallaua cō animo de agradecer y seruir tan grande beneficio a su persona Real y a la casa de Francia, haria en efecto que los Cardenales le eligiesse en concordia, y que viesse por sus ojos que le ponia en tan alta silla y dignidad solo el y que de su sola mano la ternia. Y porque no pensasse el Arcobispo que eran ofrecimientos y magnificas promessas le mostro las cartas que tenia de creencia, de q̄ el Arcobispo fue muy maravillado: y de rodillas en el suelo beso la mano al Rey y le ofrecio como dizen montes de oro, pareciendole todo poco para la obligacion en que su Principe le ponia. El qual por atar mejor su dedo y caminar al feguro con sus pretensiones le dixo. Las cosas que haziendos yo Papa auēys de hazer en gracia mia y en reconocimēto de tan gran beneficio, qual nunca Principe christiano en el mundo hizo a vasallo, son

E seis

seis. La primera, que me aveys de reconciliar en todo y por todo con la santa yglesia Romana, y recebirme en la antigua deuocion y gracia y amistad que yo y mis passados emos tenido con aquella filla, y especialmente auays de dar orde en q se me remita y perdone qualquiera culpa que contra mi aya resultado en la prision de Bonifacio. La segunda, que las censuras y excomuniones que estan puestas contra mi y contra todos los que me han seguido, seruido, obedecido y ayudado en todas estas reuoluciones, se quiten de manera q todos gozen desta general absolucion y beneficio. La tercera, que se concedan por cinco años todos los diezmos q la yglesia lleva de mi Reyno pa ha ayuda alas costas y gastos que he hecho en la guerra de Flandes. La quarta, q con todas vuestras fuerças condenareis la memoria y nombre del Papa Bonifacio. La quinta, que bolueteis los capelos a los Cardenales Pedro y Diego Colonna restituyendoles en el mismo estado en q estauan antes de la indignacion de Bonifacio en todo y por todo, haciendas, honrras, estados, preminencias, gracias, officios, assi en lo espiritual como en lo temporal, y que hareis y criareis algunos Cardenales que esten ami deuocion como yo lo ordenare.

La sexta, reseruo para mi para dezirla a su tiempo quando seais Papa. Todas estas cosas aunque tan graues y de tanta consideracion las prometio el Arçobispo con juramento solemne, y aun dio en rehenes a su hermano carnal y a dos sobrinos: y el Rey le prometio y juro de hazerle elegir por Papa. Y con este acuerdo se partieron el Arçobispo a Putiers y el Rey a Paris lleuando consigo los rehenes, con vna honesta cubierta de reconciliarlos con Carlos de Valoys. Y con toda la prieta posible escriuio al Cardenal de Prato y a los otros Cardenales sus amigos todo lo que auia passado con el Arçobispo Raymundo Gotho pidiendo les la palabra y asegurandoles de todo quanto podian pretender y deslear en esta election haziendosse por el Arçobispo. Y la diligencia con que se despacharon los correos de vna parte a otra fue de manera que en treinta y cinco dias tuuieron la respuesta en Perosa los Cardenales: y el de Prato mostrò a los suyos las cartas del Rey: y todos de acuerdo requirieron a la otra parte del collegio que se juntasen en consistorio para elegir como estaua capitulado, y se jurarò luego, y el de Prato hizo vna larga platica (por orden y comision de los otros de su

de su vando) y eligio al Arçobispo de Burdeos de quien se ha dicho, y a vna voz hizieron lo mismo todos los del conclaue, y cò mucha alegria cantaron el Te Deum laudamus, teniendo cada parte por suyo al Pontifice, no sabiendo los vnos la maraña de los otros. Fue esta elecion a los cinco de Junio del año de de mil y trezientos y cinco: y a la cuenta de Vilano auia estado vaca la silla Apostolica diez meses y veynte y ocho dias. Escriuieron los Cardenales al nuevo electo Papa vna carta cò mucha demostracion de su contento y llena de las esperanças que se lleuò luego el viento, y la carta dezia assi.

*Papirus
Massonus
in vita
clem. 5.*

Sanctissimo patri domino, et domino Bertrando Archiepiscopo Burdegalensi diuina prouidentia in Pontificem Summum electo miseratione diuina, Christi presbiteri, et diaconi sancta Romana Ecclesia Cardinales pedum oscula beatorum. Recordatus est dominus misericordia sua. et plebem suam non despexit in finem, quia dum prolixæ vacationis Romana, et per consequens quodammodo vniuersalis Ecclesia respexisset incommoda, et longa illius ex varijs causis suspiria cognouisset, in tem-

pore accepto exaudiuit eam, et in die salutis miseratus est eius. Sanauit quidem quia commota erat contritiones ipsius, et vidualia per electionem canonicam generoso sponso oblata speciosa facta est, et sicut crapulatus a vino a somno dormiens excitata surrexit: et ubi desperabat magis ut Lucifer est exortus, unde serenus dies illuxit nobis, et Sancti Spiritus illustratus ardore populis qui orbatu patre gradiebantur in tenebris tanquam quoddam sidus apparuit, quod fulgore proprio velut stella matutina corruscans cunctos fideles irradiat suo lumine claritatis. Dudum si quidem eadem Romana Ecclesia per mortem sancta memoria domini Benedicti patris, reuerendi pastoris solatio destituta, de vobis sicut per electionis ipsius decretum, quod sanctissime paternitati vestrae vnicui presentibus literis per prouidos, et discretos viros fratrem Guidonem Abbatem monasterij Belliloci Cluniacensium ordinis virdunensis diocesis Apostolica sedis, et magistrum Petrum de Motegiello sacristam Ecclesie Narbonensis nostris comunibus, ac Andream de Hugugio canonicum Catalaunensis eiusdem sedis in Ro-

Segunda parte de la Historia

mana curia obsequijs insistetes nostros ad id speciales transmitimus nuncios, liquere poterit, est nuper ad Summum Pontificem electio celebrata. Igitur pater vos suppliciter exoramus, ut ad locum predicta Sedis, & ad partes terrarum ipsius, exemplo felcis recordati mis Clementis quarti, & sancta memoria Gregorij decimi Romanorum Pontificum accedentes praesentia vestra sicut noster aeternus medicus, qui praesens iacentem mundum erexit & curavit infirmum, ecclesia laboribus consulatis. Fluctuat itaque Petri Navicula, sagena rumpitur piscatoris pacis serenitas in nubilum versa est, ac ecclesia Romana terras, & nonnullas adiacentes provincias vastat bello, iam calamitas, & in eis sagitta Zizaniam seminantis ardentibus effecta complentur: ex quibus, rerum, personarum, & animarum quod grauius est, pericula subsequuntur. Soldanus in super Babilonicus hostis insultat, & post clades miserabiliter Christi fidelibus partium illarum inflctas, & urbium christianarum excidia, deteriora minatur, & residua

quod ibi christiani possidet, ut singularis exterminare satagit & hiatu terribili nititur deuorare. Succurrite, inquit, succurrite pater, & sauciatorum vulnera praesentialiter purgante, & vario purgata oleo confoiete. Non dubium quippe quod in Sede Petri residebitis fortior, lucebitis clarior, in terra eius uiuetis quietior, & remotis regionibus principibus, atque populis admirabilior eritis, & ipsorum deuotionem, & obediētiam plenius acquirētis. In sua namque domo est unusquisque planeta potentior. In ecclesia propria quiescere quid dulcius? visa frequenter spernuntur. Sapientius ac facilius adita ueluti quae uilescunt Venite ergo, atque nostris in hac parte uotis assentiāt uestra benignitas, quam bene diuque ualere cupimus, iterum supplicamus. Ut autem a uideatur his nostris literis plena fides, eas sigillorum nostrorum munimine roborari fecimus & muniri Datum Perusij anno domini millesimo terciesimo quinto. In dictione tertia sexto Junij.

¶ Yua la carta firmada de diez y ocho Cardenales con otros

De sancto Domingo y de su orden. 35

otros tantos sellos de sus armas en cera colorada colgados de hilos verdes. Pero la respuesta del Papa fue de muy negras esperanzas, embiandoles a mandar que se partiesen para Francia donde el se hallaua: como con gran dolor de sus almas lo hizieron. Que aunque el Papa se mostro en su Pontificado hombre de gran valor y gouierno, pero de la election se ligieron tantos inconuenientes que es lastima contarlos. Basta que desta hecha quedo la silla Apostolica en Francia serenta y vn años poco mas o menos, todos llenos de lagrimas (si dizen verdad las historias de aquellos tiempos). Coronose en Leon de Francia en la yglesia cathedral de sant Iusto dia de sant Martin a onze de Nouiembre de aquel año y llamosse en su coronacion Clemente quinto. Hallose alas fiestas el Rey Philippo de Francia y su hermano Carlos de Valoys y otros muchos grandes y caualleros de aquel Reyno, con todos los Cardenales que para este acto fueron citados y llamados. Y fue tanta lagente que concurrio ala fiesta ya ver tan gran nouedad, que se rompio vn muro por donde passaua y dio junto al Papa y le derroco del cauallo en que yua, y se le cayo la Tiara de la cabeza, y perdiosele vn carbuco della de in

estimable valor; y murieron en el fracato hasta doze personas muy principales, y entre ellas Iuan Duque de Bretania, y falió el Conde de Valoys muy mal herido, y aun dizen que el Rey Philippo tambien, que no fue pequeño defaltre ni corta materia para hazer sobre ella los largos discursos que entonces se hizieron. Pero el Papa conforme alo capitulado absoluió al Rey de Francia en publica forma: y con mucha solemnidad le restituyo en la buena gracia y fauor de la silla Apostolica, confirmandole todos los preuilegios, honrras, y dignidades que della auian tenido sus passados. Y especialmente lo que le auia quitado Bonifacio. Dióle assi mismo los diezmos de su Reyno por cinco años. Restituyo a los dos Cardenales Colonne ses todo quanto se les auia quitado en tiempo de su predecesor: y en las quatro temporas siguientes que fueron diez y siete de Diciembre apeticion del Rey crió doze Cardenales Franceses y Gascones, todos criados suyos y oficiales de su casa, y entre ellos dos frayles de la orde a fray Thomas Anglico Ingles y a fray Nicolao Galo Fráces y confesor del mismo Rey Pilippo. Y assi fueron las otras dos creaciones de Cardenales que despues hizo, en la vna cinco todos Gascones

y Franceses, y en la otra nueue, y entre ellos a fray Guillen frayle Dominico y a fray Vital de Furno, frayle Fráncisco. De allí ebio el Papa a Roma tres Cardenales con cuyo consejo y mandado se gouernasse aquella ciudad y el patrimonio de sant Pedro, y el se partio a Burdeos con su Corte, llevando consigo a todos los Cardenales Italianos q̄ mal de su grado le seguian como hombres que auia caido ya en la cuenta de su daño y en el poco remedio que tenia sino pa decerle. Donde el mas antiguo de todos Matheo Vrsino dixo (lamentandosse mucho del engaño) al de Prato. En fin aveis salido con vuestra intencioa, y la silla Pontifical es yda de Roma a Francia: pero ojos que la vieron yr nunca la verán boluer. Luego se apoderaron del Papa los Franceses y Gascones: y que daron tan fuera del gouerno todos los Italianos que no tenian mano en cosa sino en el arrepentirse de lo hecho sin esperanza de verlo remediado. Y el cielo parece que daua muestras de muchos males: porque aquel ynuerno fue tan riguroso de frios e yelos que se cuajo todo el Rodano famoso rio que corre por Leon de Francia (que el vulgo llama Rona) y a pie y a cauallo se passaua como tierra firme. Y esto mismo hi-

zieron Seine, o Sequana, el Rin, Mosá, y otros muchos rios de los muy famosos y caudalosos, y el mar de Flandes. Y de la marina de Olanda y Gelandia y Dinamarca mas de tres leguas a dentro de trauesia cosa ni vista ni oyda jamas, y creo que por ser vna de las mas prodigiosas del mundo hazen tanta mencion della los autores de aquel tiempo. Y entre tanto frio no era mucho que se le vuiesse elado el coracon al Cardenal de Prato de ver lo que via sin poder remediarlo. Que como cuerdo y discreto le daua mas cuidado el bien publico de la yglesia que el particular suyo. Y sentiasse engañado de si mismo con su proprio Consejo que le començaua a salir muy fuera de lo que el se auia prometido y pensaua, aunque no era pequeña culpa auerse puesto las cosas en aquel aprieto por su agudeza. Mas ya que el yerro no pudo dexar de ser hecho, siruio mucho a la yglesia el Cardenal en todas las cosas q̄ deste principio se figuieron como luego se verá.

Capitu. 14. Donde se prosiguen los varios successos del Cardenal Fray Nicolao de Prato.

Cuen-



Venta el Vilano que por este tiempo muerto el Rey de Alemania Alberto (tan desgraciadamente como las historias dizen) los electores del Imperio se hallauan confusos y diuisos en la eleccion de Emperador, y al Rey de Francia se le puso en la cabeza que a poca costa y pidiendo al Papa la palabra del sexto capitulo de la concordia podria salir con hazer Emperador Frances. Y comunicando este desuario con algunos de su consejo sobre grandes juramentos del secreto, no falto quien le alabasse tan vanos intentos y le facilitasse la empresa: y el se resoluo en poner en ello todas sus fuerças, corona y estado, yendo en persona a la corte del Papa que estaua en Auinion antes que los Alemanes entrassen en otra eleccion: y dando a entender yua a los negocios del Papa Bonifacio siendo en efecto para que Carlos de Valoys su hermano fuesse (con ayuda y fauor del Papa electo y confirmado Emperador. Y porque ni los Cardenales ni el pueblo osassen contradizirle ni rehusar lo que pedia y queria, mando poner en orden mucha gente de a pie y de

a cauallo que fuesse en su compañia, tan armados ya punto de guerra como si con solas armas se pudieran efectuar sus imaginaciones: y proueyo que a vn mismo tiempo se juntasen con el seys mil cauallos que mando venir de la Proença.

Más plugo a Dios descubrir este secreto al Papa por vno de los del Consejo del mismo Rey, y entendiendo que se encaminaua esta maraña a la total ruina de la yglesia procuró de estoruarlo abriendo su pecho solamente al Cardenal de Prato, y pidiendole su parecer y ayuda con los encarecimientos que requeria la calidad del negocio. El Praten se le respondió que el medio mas eficaz para desbaratar los intentos del Rey Philippo era escriuir a los electores que con toda la brevedad posible procediesen a su eleccion por los grandes inconuenientes que de la dilacion se yuan descubriendo. Y que con esto quando el Rey de Francia viniessse ya no auria lugar su de manda, y la del Papa con los electores era de mucha substancia porque estauan todos a su deuocion. Y por acortar demandas y respuestas, trato el Pontifice con el Cardenal de Prato de la persona que conuernia proponer que fuesse mas a proposito para

E 4 defen-

defensa de la yglesia y autoridad suya y del Collegio de los Cardenales que estauan como captiuos y vendidos maltratados y oprimidos de la insolencia de Francia. El Cardenal que en todas las cosas era presto y agudo, puso en vn instante los ojos en lo que conuenia no solo al bien comun de la yglesia sino a sus particulares respectos de Gibelino: y para tornarlos por este camino a Italia dixo Padre Sancto yo entiendo que Herico Conde de Luzemburg es en la Era de agora el mejor cauallero de Alemania, y el mas leal, franco, liberal, catholico que puede ser en el mundo: y creo que si por vuestra mano viene a ser Emperador sera de los mas fieles y agradecidos y obedientes que jamas aya tenido la yglesia. Contentole al Papa el nombramiento y remitiendose en todo al de Prato sin que los otros Cardenales supiesen cosa se hizo la diligencia de manera que con vn criado del mismo Pratenense como volando se lleuaron los despachos y se dieron a los Principes de Alemania, aduertiendoles que si de aquello discrepauan, el Imperio y todo lo demas se bolueria a Francia segun las cosas estauan. Los electores juntandose en Midelburg y considerando lo que les importaua no verle en tales aprie-

tos eligieron en concordia por Rey de Romanos al Henrico de Lucemburg dentro de ocho dias, y con la misma presteza le publico la eleccion en Francia, y el Frances quedo corridissimo de verse burlado en sus intentos, y nunca mas pudo tragar al Papa Clemente. No fue menos venturosa que esta la salida que el Cardenal de Prato halla para librar al Papa de otro aprieto mas peligroso en que el Rey de Francia le puso, y fue asis: que el año de mil y treientos y siete por el mes de Junio, estando el Papa Clemente con su corte en Putiers llegaron allí el Rey Philippo de Francia y quatro hijos suyos y Carlos de Valoys y Luis su hermano con otros muchos grandes señores y caualletos, y tambien el Conde de Flandes y sus hijos y hermanos entre los quales por medio del Pontifice se auian asentado y firmado pazes despues de muchas y muy sangrientas batallas. Estando (pues) juntos tan grandes Prineipes como estos y en los ojos del mundo vn uerso, el Rey de Francia pidió al Papa le cumpliesse la palabra e juramento que le tenia hecho cerca del sexto capitulo de la concordia que entre entrábose se auia asentado en el Abadia, y era que condenasse publicamente la memoria del Papa

Boni-

Bonifacio y le quemasse los huesos como a herege que auia sido: y presento vn escrito de acusacion contra el firmado de sus letrados, en que le ponía quarenta y tres articulos hereticos ofreciendose a prouarlos. Cosa temerosa de oyr pero muy digna de traer a la memoria muchas vezes, porque se vea a que terminos puede traer la passion a los hombres y como los haze descomponer con Dios y con el mundo, cerrando los ojos a todos buenos respectos y consideraciones, y abriendolos tan solamente a venganta y porfia y respectos particulares. Que si pudo auer algunos fuera de todo termino, de fatinados, infames e indignos de vna persona Real eran estos que al Rey Philippo sacauan de si y le hazian perder los estriuos tan feamente. Porque es cierto que quando la conseruacion de su estado y el acrecentamiento de Reynos muy mayores que el suyo se atrauefará de por medio no pudiera hazer mayor esfuerzo que el que hazia en vna cosa tan injusta como esta no auiendo sido jamas el Papa herege ni pudiendo (sin malos medios) hazerle sospechoso de tan grã crime. Pero todo lo traga quien quiere vengarse: y donde la passion entra no halla la razon acogida: antes de ordinario es ella lo-

la la atropellada, hollada, desestimada y abarida. El Papa se vio con esto tan apretado, que ni el ni los Cardenales sabian de si ni que hazerse. Porque el Rey no admitia ruego ni escusa ni medio. Y estaua determinado de poner el negocio en armas y acabar por fuerza lo que no podia de grado: y estando como estaua en su tierra no era posible resistirle: y hazer lo que pretendia era acabar de vn golpe el nõbre y el autoridad de la yglesia y de los Vicarios de Christo con titulos infames. E ya el Frances por esta porfia estaua tan aborrecido de los Cardenales que auian seguido su voz y puesto la eleccion de Papa en sus manos, como de los contrarios: y aũ mucho mas. Porque junto con verse burlados en lo principal, corrian riesgo de sus Capelos si la memoria de Bonifacio se condenaua. Y el Papa en tan peligrosos embates no se osaua determinar a vna ni a otra parte. Porque no cumplir su palabra e juramento (y a vn Rey tã poderoso) parecia caso feo, y cumplirla mucho mas. Y assi se puso en manos del Cardenal de Prato para salir desta peñera con algun buen color. El qual sobre mucho acuerdo le dixo asis. Yo Padre Sancto no hallo en negocio tan desesperado sino vn remedio, y es dar buenas palabras

al Rey y dezirle que proceder contra vn Papa muerto en la forma que el pretende y vos aueys prometido, es cosa que toca a toda la yglesia, y quando tocara a solo el Collegio de los Cardenales no estan todos a vna sino diuididos en iguales partes, y destas la vna no ha de consentir que se haga nouedad, y de la otra ay muchos que haran resistencia: y así sera muy peligroso y escandaloso hablar en ello sin tener esperanças que la conclusion ha de ser qual el dessea. Y que por seruirle vos conuocareis Concilio General donde con más deshonra de Bonifacio se proceda contra su memoria y fama, y se examinē los articulos que se le oponen y passē por muchas manos el iuzio de todo y se justifique la causa como conuenga, y no se de ocasion a que burlando ni de veras pueda dezirse que proceder tan aceleradamente es por atropellar la justicia y la verdad. Y pues el Rey se ofrece a prouar tantos y tan graues articulos, el menor dellos propuesto en el Concilio bastará para echar a vn cabo este negocio con satisfacion suya y aprouacion de todo el mundo. Y aunque juntar Concilio General trae consigo muchas dificultades y costas rō pereis con todo por darle contento, y el hara su negocio mas

honrradamente sin dar que dezir a toda la yglesia catholica, que con razon quedara escandalizadissima de lo contrario. Y desta suerte (Padre Sancto) podreis entretener la furia del Rey por agora, y el tiempo yra descubriendo otros medios christianos y cuerdos quales son menester para curar vn frenesí tamaño, (y lo que mas importa) Dios prouera de remedio a su yglesia con que salga desta opresion. Con esto se fue deteniendo la furia del Rey, y dio lugar a muchas cosas que para atropellar las que el tenia forjadas eran necessarias. El Concilio se junto por los primeros de Nouiembre del año de treientos y onze donde se hallaron mas de treientos Obispos sin otros muchos Prelados y Abades y vna inmensidad de hombres doctissimos y grauissimos y por todos fue juzgado y sentenciado que el Papa Bonifacio auia sido siempre catholico y en quien no cabian ni podian caber los cargos que maliciosamente le ponía el Rey Philippo, y declararon auer sido todo lo contra el alegado falso y sin fundamento de verdad, y la sentencia se fundo admirablemente en Theologia y en derecho ciuil y canonico por los diputados de la causa, y no faltó quien se ofreciese tambien a defender la

la por armasen desafío. Conque el Rey y los suyos se hallaron grandemente atajados y confusos. Y para contentarle se buscaron otros medios de mayor interese que la venganca, y se le adjudicó vn buena parte de la hazienda de los Templarios que en aquel tiempo fueron destruidos, Pero no se si pesan mas las desdichas que ael Rey de Francia y a su casa Real acontecieron que las que a ellos siendo el principio dellas tan mal sonante. Y nuestro Cardenal fray Nicolao tuuo bien que llorar duelos agenos y suyos, como queda dicho.

Capitu. 15. De la bienauenturada Soror Iuana de Orueto beata de la orden.



EN medio destas reuoluciones, cria ua Dios en la orden muchos buenos espiritus con cuyo fauor y espaldas pudiesen sufrirte los trabajos y persecuciones que se ofrecian y los q se auia de ofrecer, que eran tantos y tales que sin estas ayudas del cielo era imposible llevarse con a prouechamiento y buen fruto. Vno destes grandes espiritus fue la bienauenturada Soror Iuana de Orueto, q a los veyn-

te y tres de Julio deste año del Señor de mil y trezientos y seis passó desta vida ala bienauenturada que agora possēe. Era natural la Sancta de vn lugarejo llamado Carnajola cerca de Orueto en la Toscana hija de padres en vn tiempo muy ricos y despues por las rebueltas y guerras de Italia pobres y de baxo estado. Siendo de tres años quedo huerfana de madre, y en llegando a los cinco tambien lo quedo de padre. Mas fue su ventura y bienauenturada suerte quedar sin padres en la tierra, para verse luego de baxo de la protection y amparo del Rey y señor del cielo que la crio como hija y la puso en el estado que agora tiene Iugauan con ella vn dia las otras niñas y dezianla por desprecio que ya no tenia madre. Mas la niña que en tan tierna edad tenia prendas del cielo, lleuola ala yglesia, y mostrandoles vna imagen del Angel sant Miguel que estaua pintada en la pared les dixo: este Angel es mi madre, y el es el q me enseña y me cria. Començauasele a parecer esta verdad en el amor entrañable que tenia a la sancta limpieza, y virginidad, que era de manera como si de muger de carne y sangre no tuuiera partes ni principios, y se uuiera trocado en angel, todo espiritu. Y por conseruarle en este estado començó

menco muy temprano a exercitarse en ayunos, oraciones, vigi-
lias, diciplinas, penitencias, y la-
grimas, como en cosa que quan-
do tuuiera en su persona vehe-
métes inclinaciones y refabios
carnales bastaua para enfren-
nar los, castigarlos y mortificar
los y reduzielos a la obediencia de
Dios y gouerno del espíritu
Sancto. Tenia siempre delante
de los ojos lo q̄ a los del Señor a-
grada mucho, castidad y lim-
pieza (como a fuere y principio
de donde manan, y como aquíe
de su naturaleza y subitancia cō-
pete ser suma y eterna limpie-
za). Y porq̄ cō el mismo espiri-
tu que la hazia casta descubria
que la ociosidad era la muerte
de esta virtud diuina, se determi-
no en andar siempre ocupada
de manera que no hallasse el de-
monio puerta abierta para en-
trar a robarla. Y de consejo y
parecer de sus deudos tomo por
maestra vna muger gran costu-
rera y labranderá que la enseñal-
se el oficio. Que las almas bien
gouernadas no se preuienen pa-
ra sus tentaciones y trabajos so-
lamente al tiempo que los pade-
cen, sino mucho antes, y quan-
do mas libres y seguras estan de
la tormenta y aprietos. Y enton-
ces son de grande importancia
los reparos de atras hechos, que
con el vso y exercicio de las vir-
tudes se facilita la victoria en las

mas apretadas ocasiones. De
las quales y de las muy liuianas
procuraua Soror Luana desde ni-
ña desuiarse y apartarse como si
la menor dellas fuerá veneno pa-
ra atofigar el alma. Y Dios que
residiendo en las alturas (como
dize el sabio) pone los ojos en
los humildes y llanos coracon-
es para levantarlos del polvo
de la tierra y subirlos a su gloria,
miraua continuamente los des-
leos de su sierua y fauorecialos
como propios suyos, q̄ así lo
son los q̄ son tales. Y por señala-
da merced la quitaua y apartaua
de todas las ocasiones q̄ en qual-
quiera manera del mundo pudie-
sen distraerla de amarle y seruir-
le en la perfecta castidad d̄ alma
y cuerpo q̄ la sancta hija preten-
dia. Dōde acontecio vna vez, q̄
saliendo de casa de su maestra e-
yendo a la suya, vn moco mūda-
no y profano puso los ojos en
ella cō muy dañados pensamiē-
tos y tales q̄ sin poder encubrir-
los la Sancta donzella q̄ era en
tōces de doze años comēco a tē-
blar y recatarse, y el moco loco a
seguirla y perseguirla, hasta que
llamado la niña a Dios en su co-
racon con muchas lagrimas, pu-
do esconderse del saltador de
su honestidad: el qual dentro
de pocos dias pago su atreuiēto
con la muerte, como también lo
hizo otro que de la misma fuer-
te ciego y desatinado de amor

suzio

suzio pretedio lo mismo. Que
Dios estima en tanto sus hijas
y esposas, que a la corta o a la
larga no dexa sin castigo a los
que osan mirarlas sin el respeto
que se deue a cuyas son. Mas de
estos dos asaltos quedo la sancta
Soror Luana tan temerosa de si,
tan espantada de todo, y tā tem-
blando del trato y comunica-
cion del mundo y de sus cosas,
que por huir de todas se deter-
mino de tomar el habito de las
sorores de la tercera orden de
sancto Domingo, a donde en
secreto y a sus solas pudiesse de-
dia y de noche hazer lo que des-
seaua que era estar pendiente de
los ojos de su Dios, ocupada y
entretenida en seruirle y amar-
le, sin dar lugar al coracon ni a
los sentidos para diuertirle en
otra cosa: que este es el fin de
aquel estado, y la pretension
que las religiosas han de tener
en tomarle. Mas los pacientes
(q̄ de ordinario procurá estor-
uar estos intentos) quisieron
apartar dellos a Soror Luana, po-
nendo en platica (la que en
aquella edad suele ser muy apa-
zible) vn calamiento que al pa-
recer estaua bien a entrambas
partes. Y las que Soror Luana te-
nia no eran pocas para aquel
estado (aunque la hazienda lo
era) por ser mucha su hermosu-
ra y discrecion y buenos respec-
tos. Pero tenialos ella mayores

y mas altos y puestos en agrar-
dar a Dios, con quien siempre
se viue al seguro, y no con hom-
bres q̄ se mudan sin ocasiones, y
aborrecen sin causa, y aman sin
razon, no vna sino mil vezes y
mil vezes cada hora. Co este in-
tento y con la modestia que a
sus años y honestidad conue-
nia comēco a escusarse con sus
deudos: y entre tanto conreto
con otra grāde amiga suya y pa-
rrienta que la lleuasse consigo a
Orueto donde moraua, tenien-
do firme esperanza en Dios que
la haria merced de conseruarla
en sus propósitos y determina-
cion, y que no permitiria que
su limpieza padeciesse por nin-
gun titulo ni causa aunque tan
licita como la del matrimonio.
Y para alcanzar esto gastaua las
noches y los dias en oracion
acompañada de muchos ayu-
nos y penitencias. Y el tiempo
que las otras mugeres d̄ su edad
ocupan en cosas diferentes des-
seando tomar estado en la tier-
ra, lo empleaua esta sancta Vir-
gen en buscar medios como de-
xarlo todo y sentarse cō la Mag-
dalena a los pies del Señor. Y el
que como eterna y diuina mise-
ricordia oye los ruegos de los
humildes y afligidos por su res-
peto, tuuo por bien de conso-
lar a esta su sierua estando vn día
muy ocupada en sus acostu-
bradas oraciones y peticiones:
y arreba-

y arrebatandola por vna nueva manera la dio a gustar tantos y tan suaves regalos del cielo, que abandonó todos los de la tierra, y le quedó el gusto tan trocado, que quanto el mundo estima y precia a ella se le hazia poncoña y hiel amarga: y sin esperar otro acuerdo tomó el hábito de santo Domingo que tenia tan deseado. A penas auia entrado en el monasterio quando se comenzó a señalar entre todas las otras religiosas como el Sol entre las estrellas. Y en veynete y dos años que vivió en la orden fue siempre mejorandose y auentajandose maravillosamente en la sanctidad y pureza de espíritu. Era humilissima en el trato y conversación, muy copuesta, muy discreta, muy sufrida, obediéte por extremo a sus mayores, de gran paciencia en las adversidades, muy prudente en lo que hablaua y respondia, caritativa y amorosa con los pobres y enfermos, y herida de compasión de los afligidos y atribulados. Su ordinario exercicio desde la mañana hasta medio día era oración sin apartarse della vn punto. Donde con tanto fauor de espíritu se ocupaua, que de las llamas que dentro de su corazón ardian sentia muchas vezes tan gran calor aca fuera, que a penas podia sufrir la ropa: y tan familiar se le auia hecho el gusto

a las cosas diuinas, que en qualquiera ocasión que se ofreciese plática del amor de Dios o de la pasión de su hijo o del martirio de algun santo subitamente se arrebatava y eleuava y parecia como muerta a todo lo de aca: y muchas vezes en medio de su meditación y contemplación quedaua toda vañada en sudor tan copioso que era menester tener siempre a mano con que poder enxugarse. Mas lo que hizo siempre espanto y novedad en la oración desta Virgen fue, que quando se ponía a meditar el martirio de algun santo (y meditaua en ellos muchas vezes) así como el espíritu se arrebatava en éxtasi, así quedaua su cuerpo en aquella forma y postura que el mártir auia sido martirizado, pero como es dicho sin mouerse y sin uso de los sentidos corporales. Donde se vio vn día de los Apóstoles sant Pedro y sant Pablo que poniéndose a pensar la muerte de sant Pedro, quedó de la misma suerte puesto en cruz como deuió de estar el Apóstol: y pasando adelante con su consideración al martirio de sant Pablo cayó en el suelo la cabeza tendida como si estuuiera aparejada para cortarsela el verdugo. Pero en tratando de la pasión de Iesu Christo nuestro señor (o consigo a solas o con qualquiera

quiera otra persona,) sus ojos eran fuentes de agua, y parecia que el corazón y las entrañas se le arrancauan del cuerpo y resoluian en lágrimas de amor y compasión de aquel infinito bien con quien estaua inuisiblemente clauada en la Cruz. Vn viernes santo doze años después de moja estando con grandissima atención puesta en los misterios de aquel día y contemplando la crueldad de los tormentos que en el Señor se executaró, quedó fuera de si como solia y el cuerpo tendido en forma de Cruz, yerto y enuariado como si estuuiera muerto: y al caer en el suelo parecia que los huesos todos se le descoyuntauan y desencasauan de sus asientos y choquezuelas con tanto ruido y estruendo que hazia temblar de miedo a quien lo via. Y desta forma (y no sin grandissima pena y tormento) estuuó sin mouerse crucificada con el Señor hasta que anocheció. Y esta merced que Iesu Christo la hizo de sus tormentos y Cruz este día, se la fue continuando todos los viernes de la semana santa por diez años que fueron los postreros de su vida, sin faltar sino vna vez que por estar la bendita Virgen de muy grandes calenturas en la cama no deuió de querer su dulce esposo darla nuevos martirios sobre la fiebre:

Y no era menos de admirar lo que muchas vezes le acontecia la víspera y día de la Resurrección del Señor, que contemplando la gloria y magestad con que salió del sepulchro aquel diuino sol de las almas, se demudaua toda el rostro como si de dentro tuuiera llamas de fuego cuyo resplandor y rayos se manifestaua y salía por defuera, de tal arte que ninguno la via en aquel paso que no juzgasse que aquella alma santa gozaua entonces de alguna auenida de gloria que de paso Dios queria darle, tal era el alegría que en la postura y semblante mostraua aquel cuerpo medio difunto, con los ojos alegres y de fiesta. Otro día de la Assumpcion de nuestra Señora estando oyendo la historia de aquella sagrada solemnidad que delante de las religiosas se leya, se puso a pensar la gloria con que la soberana virgen y Señora nuestra fue recibida en el cielo, y comenzó su poco a poco a arrebatarse, y el alma que de tanto bien gozaua en aquella hora lleuó tras si su cuerpo alcandole de la tierra más de vna vara en alto, puestas las manos y leuantadas hazia el cielo como quando oraua: y después de auer estado así algún rato de tiempo se baxó el cuerpo al suelo con el mismo compás que auia subido. Tambien le

acontecio dia de sancta Catalina martyr que oyendo su leyenda y alegrandosele el alma con la deuocion y afectos que el espiritu Sancto la infundia, començo a dezir a voces, estate q̄da sanctissima Catalina. Y en el punto (como si no tuuiera su cuerpo mas carga ni peso q̄ su espíritu) se leuanto en el ayre milagrosamente; y estuuó en aquel extasi y arrebatamiento algun tanto, con admiracion y espanto de los que estauan presentes.

Cap. 16. De otras muchas y muy singulares gracias de la bienauenturada Soror Iuana de Ornieto.



Andaua verdaderamente la bendita Soror Iuana enferma y doliente de amor de su esposo Iesus, y lastimada y sentida de todo lo que no era estar y tratar con el; y dezia algunas vezes rasgandosele las entrañas de pena. O que triste y desconsolada cosa es esta, que no pueda yo hablar de mi querido y mi bien querido. Y dezia esto porque en el punto q̄ començaua a hablar o oyr hablar de Christo se le añadía la lengua y enmudecía; y el alma se arrebataua como quedada dicho sin dexar a los sentidos

el ufo ni el gusto de sus acciones. Pero el del Espiritu era tal y tan grande q̄ ya venia muchas vezes a olvidarfe de la comida y mantenimiento corporal, contenta y harta cō la dulçura de que en aquellas cōtemplaciones y raptos cada dia estaua llena. Y aun a ratos solia dezir burlando que de hastio no comia, y q̄ por fuerza le auia de cansar qualquiera mantenimiento por delicado q̄ fuesse a quien no comia con gusto ni tenia gana dī. Y esto dezia porque despues que començo a sentir mouimientos particulares de Dios y prouo a que sabría los regalos del cielo, todos los manjares de la tierra le erā desabridos y enfadosos; y no es mucho que así sea, siendo tan grandes las yētajas que el manjar del alma, q̄ es diuino, haze al corporal, que es comū a los brutos animales. Y aunq̄ en todos los que gustan de Dios sea verdad esta sentēcia tenia Soror Iuana muy particulares obligaciones a uiuir desgustada de todo lo que no fuesse Iesus, por el cuidado que este Señor tenia de regalarla y consolarla extraordinariamente. Que estando vn dia muy fatigada con dolores de estomago terribles, y muy debilitada por los vomitos, lleuó a media noche quien la dio vn vaso de uino, que con solo vn trago que por su orden tomo se vio a des-

hora

hora sana y libre de los dolores; y tan conualecida del mal y con tantas fuerzas como si nunca le uiera tenido: de que la Priora y las monjas quedaron espantadas y marauilladas, e importunando a Soror Iuana que les dixesse quien era aquel que se le auia aparecido; y qual el uino conque tan presto la auia sanado. Del uino dezia, que no era qual naturaleza le produze ni auia cosa a que poder compararle. Mas quien se le auia dado la auia deslumbrado con la grande luz y resplandor que traya; en medio de la qual estaua vna Cruz de oro, por donde collegia que el medico auia sido su Christo, salud y vida de los hombres. Hallandose otra vez enferma el dia de pascua de Navidad y de manera que no podia leuantarse de la cama para yr a comulgar con las otras religiosas, sintiolo como era justo: no por culpa pues no lo era, mas por pena, que para aquel alma Sancta era grande no recibir a Dios aquella fiesta en el sacramento. Passó a quel dia su soledad con lagrimas, entretenendose como solia en las consideraciones de aquel gran misterio: pero no quiso su esposo que la enfermedad parasse en desoluelo: Y así el dia siguiente la embio a su aposento vna luz del cielo resplandeciente a marauilla

lla, que en el contento y regalo que causaua, mostraua al descubierta cuya era: y en medio della venia vna hostia por estremo blanca y linda que sin verse quien la mouia se entro por la boca de Soror Iuana, como que suplía el diuino esposo por milagro lo que por la enfermedad de su sierua no auia sido posible. Y aun otra vez en semejante ocasion la quiso consolar visiblemente y tanto que parecia que de plazer salia de si la Sancta, porque estando muy triste no con la dolencia sino porque la estoruaua vn dia solemne de su orden la comunión con las otras monjas, vio a la Virgen Maria nuestra Señora que venia a visitarla trayendo a su hijo en los brazos, y que el niño la dezia. Soror Iuana aunque oy no me has recibido en el Sacramento del altar, pero siempre me tienes contigo por la gracia y afecto singular conque te amo, y con esto puedes consolarte y leuantar cabeça alegremente, pues para estar yo y morar contigo se ordena quanto bien hazes y los sacramentos que he dexado en mi yglesia. Consolose con esto tanto Soror Iuana que ninguna cosa de la tierra le daua despues gusto, todas la enfadauan, todas la cansauan, sino era la memoria de lo que auia visto y el olvidarfe

F de si

de si y de todo por tener el cora-
 çon enteramente puesto en a-
 quel bien que verdaderamente
 lo es y sin el no lo es ninguno.
 Y podia tanto con ella el con-
 tento del alma, que con ser in-
 creibles las abstinencias y ayu-
 nos y vigiliasy penitencias y af-
 perezas con que se trataua. no
 se le parecia en el aspecto y sem-
 blante, mas que si toda su vida
 fuera regalo y buen tratamien-
 to. Y quando de la oracion sa-
 lia en publico, sacaua el rostro
 tan lustroso y tan perfecto en
 color que parecia vn retrato de
 lo que en la transfiguracion del
 Señor passó o de lo que aconte-
 cio a Moysen quando baxo del
 monte de hablar cō Dios. Que
 aunque en el alma suele cau-
 sar la oracion estas mudanças y
 transformaciones: pocas vezes
 onunca salen al rostro como en
 Soror Iuana salian por particu-
 lar regalo de Dios. Como tam-
 bien lo era que muchas vezes a
 media noche estando ella oran-
 do parecia sobre el monasterio
 tan grande luz del cielo como si
 toda la esphera del fuego alli ba-
 xara. Y siendo preguntada de
 vna grande amiga suya que
 fuesse o que significasse tanta
 lumbré, respondia, q̄ era Dios
 el que alli estaua y de quien el
 Propheta dize que es fuego que
 consume y abraça nuestras cul-
 pas. Pero ninguna marauilla

destas lo era tanto, quanto el cui-
 dado con que ella andaua de en-
 cubrir las, por que tenia en mu-
 cho (como era razon) los fauo-
 res que Dios la hazia. De si mis-
 ma viuia recatada y temerosa
 no le faltassèn por su culpa. Que
 no es pequeña en personas tan-
 grandes ser placeras y gustar
 que los otros sepan los rega-
 los que Dios les haze. Y para
 publicarlos no ha de auer otra
 causa que baste sino la gloria
 del mismo Señor que los or-
 dena, y quando se atrauiesse al-
 gun particular seruicio suyo:
 Mas fuera de tan honrradas
 ocasiones como estas no es bien
 poner a vista de ojos agenos lo
 que Dios en secreto haze, si-
 quiera porque no parezca que
 se tienen en poco sus thesoros,
 siendo por otra parte nuestra
 flaqueza tanta que solo el vien-
 to puede robarnos los. Que no
 son pocas las vezes que acacen
 estas pesadas buirlas a las almas
 vfanasy contentas de si. Porque
 por estarlo y gustar que sepan
 los hombres el particular tra-
 tamiento que Dios les haze
 caen en manos del demonio
 que las roba y desuella, y peli-
 grosamente heridas las dexa en
 el hospital. La bendita Soror
 Iuana estuuó doze años ente-
 ros gozando de las consolacio-
 nes arriba dichas sin que nadie
 las supiesse fuera de su confes-
 sor.

for. Mas no quiso el Señor que
 tan grande luz como esta anduiesse
 entre nosotros sin ser
 vista, y poco a poco la fue des-
 cubriendo a muchos, sin que
 para estoruarlo fuesse parte la
 diligencia que la sancta ponía
 en encubrirse. Importunaua
 mucho a la Priora no confin-
 tiesse que la viesse nadie quan-
 do aquellos accidentes y raptos
 le acontecian fuera de su celda
 en qualquiera parte de la casa.
 Y aprouechauan poco sus rue-
 gos y cuidado. Porque ya era
 mucho lo que Dios queria ma-
 nifestarse en su criatura. Tam-
 bien era mucho lo que ella des-
 feaua ser injuriada y abatida:
 y mucha la humildad con que
 se adargaua contra todos los
 golpes de vanidad o contenta-
 miento proprio: y teniasse assi
 misma por tan ingrata y des-
 merecedora del estado en que
 Dios la ponía, que en compara-
 cion suya no hallaua en el mun-
 do peor criatura: y era para ella
 tan grande injuria llegar a pedi-
 r la tu bédiccion como para otra
 lo fuera vna grande afrenta: y
 respondia, que no era ella mu-
 ger de quien se pudiesse esperar
 bien ninguno, antes podria ser
 que pensando llevar bendiccion
 de alguna sancta la lleuassèn de
 vn demonio qual ella era. Que
 a tanto extremo llega el conoci-
 miento de si mismo y humil-

dad en el coracõ lleno de Dios,
 que quãto mas recibe de su diui-
 na mano tanto mas se abate ha-
 sta lo profundo, porque don-
 de ha cabido mucho quepa
 mas. No pone el humilde los
 ojos en el bien que tiene para
 estimarse, sino en la nada que
 es de suyo y en la grandeza de
 su Dios. Y con esto no ay co-
 sa que en su pensamiento lle-
 gue a la estima que de Dios ha-
 ze ni a la desestimacion de si
 mismo. Corriasse Soror Iuana
 si alguno la llamaua señora: y
 de verse honrrada con qual-
 quier cerimonia le salian al ro-
 stro colores como si fuera vn
 grande maleficio. Mas que ha-
 ra en esta parte que sea mu-
 cho quien tiene hecho el pensa-
 miento a lo mucho que Dios
 es, y ocupa sus fuerças, ima-
 ginacion y entendimiento en
 considerar su grandeza y traer
 la siempre delante en todas o-
 casiones? Antes la experien-
 cia muestra que assi como quié
 està mirando al Sol de claro
 en claro por algun espacio de
 tiempo, quando baxa los ojos
 al suelo no vee nada y para el
 todo es noche: assi el que a-
 tentamente se ocupa en la con-
 sideracion de Dios y de sus atri-
 butos y tiene en ella fixo el enté-
 dimiento como Soror Iuana le
 tenia, todo quanto fuera deste
 abismo se le representare sera po-

co y nada y como tal lo tratara y estimara. Esto mismo era tambien la causa que esta sancta tuuiesse vna rara y marauillosa igualdad en todas sus cosas: que ni las muy alegres la alterauan ni las aduersas la descomponian. Y assi era admirable su paciencia en las enfermedades que Dios le daua (que fueron muchas) y en seys años continuos de dolencia nunca le fallio por la boca palabra que sonasse a impaciencia o a descontento, siendo muchas vezes lo rezio de sus enfermedades dos meses y quatro y seys arreo. Sino que donde Dios esta tan de asiento como estaua en aquel alma todo se apazigua y serena, y aunque no quita que la tormenta sea tormenta, y la calentura calentura: hazesse con su diuina gracia que todos estos males descarguen en la carne y dexen libre al espiritu para lo que mas importa: y assi se conuierte todo en beneficio y aprouechamiento, conforme al fin que Dios tiene en los trabajos y enfermedades que nos embia.

Capit. 17. De otras grandes misericordias y mercedes que Dios hizo a la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto.



O era bien que tan grande virtud como la desta sancta pasasse sin tribulaciones, que en la escuela del Señor son como el fuego que en el crisol limpia y purifica el oro. Y la virtud que no es puesta (como dizen) a question de tormento no ha llegado al punto de la perfeccion y grandeza que puede tener. Y dize muy bien la sagrada Escripura. El que no es tentado que es lo que sabe? Y en otra parte. A los escogidos prueua los Dios como a oro en la hornaza. Ningun justo se escapa desto. Poco o mucho ha de passar carrera. Hombres y demonios hazen contra el vna valiente esquadra, y quando vnos, quando otros, prueuan alli sus fuerças: y otras vezes todos en tropel acometen, y hieren, y affigen, y cansan, quanto y como Dios les da licencia, y no mas. Con Iob la pedia muy ampla el demonio y no se la dierō como ella quisiera. Tan poco pudo lo que desleaua con sant Anton en el yermo, ni con otros sanctos en poblado, ni cō esta bēdita monja en el monasterio. Que como quiera q̄ a todos nos aborrezca Sathanas, y con el odio q̄ nos tiene procure nuestra perdiciō, y quede corrido quando se

vee

vee vencido: pero nunca lo que da mas que quando se vee desbaratado y destruido a manos de mugeres flacas como lo ha sido millones de vezes en la guerra que ha trauado contra las Sagradas virgines, donde ha prouado (mal sugrado) quā inuincibles son las fuerças de Dios aunque se encierre en flaqueza humana. No podia sufrir el peruerso las oraciones de Soror Iuana, la humildad, la paciencia, la perseuerancia en la virtud. Y saliendo siempre vencido en las tētaciones inuisibles quiso prouar a espantarla con otras exteriores y visibles, apareciendola en diuersas formas y figuras, quales el las sabia forjar conforme a sus dañados intentos. Ya era hombre, ya muger, ya negro como los de guinea, ya moco, ya gentil hombre, ya galan, ya luzio alquerofo y feo, ya era sierpe, ya culebra, ya era el al descubierto. Mas nunca por estos visajes ni embustes pudo sacar de su passo a esta alma sancta, aunque algunas vezes lleuo su atreuimiēto a rāto q̄ puso las manos en ella. Vna noche saliendo de la oracion para acostarse en su pobrezilla cama le dio vna bofetada en la cara tan grande que al golpe acudieron las Sorores y la hallaron con vna hinchazon en el rostro y en vn ojo. Y otra vez

estando en oracion y suplicando a Dios afectuosamente por la paz y sosiego de Oruieto que ardia en discordias, el demonio la dio vn golpe tan grande en las espaldas que la derroco en el suelo, malamente herida y lastimada. Mas no era todo esto para ella tormēto. Era lo para el demonio de quien la Sancta hazia tan poco caso como su maldad merece. Estando en sus acostumbrados exercicios de oracion le hazia Dios muchas vezes particular merced de descubrir la las cosas que con espiritu de propheta las dezia despues y las trataua: como fue la electiō de Prior que se hizo en el conuento de los predicadores de Oruieto, que antes que fuesse dixo a la Priora que lo seria el bienauenturado fray Diego de Beuaña d̄ cuya vida y milagros copiosamente se ha dicho en esta historia: y entrando el Sancto por la yglesia a hazer oracion, la Sācta monja le conocio y dixo a sus compañeras, este padre es nuestro Prior, sin auer se antes hablado ni tratado ni visto. Tambien acontecio que auiendo la Priora encargado al conuento y mandado le hiziesse oracion por cierto negocio en particular, o no quisieron las monjas acordarse de hazerlo, o naturalmente se les olvidò, y ninguna curaua dello

F 3

dello

dello: y la sancta Soror Iuana descubrió a la Priora el descubrimiento tan secreto, por que boluiesse a mandárselas y encomendárselas la oracion, que a dicho de todas ellas ni la auian comencado ni pensauán comencarla. Vna señora principal de Oruieto llamada Tosca teniendo vn hijo suyo enfermo embio a pedir a Soror Iuana con mucha instancia hiziesse oracion por el. Antes que el criado de Tosca boluiesse con la respuesta la Sancta virgen se puso en breue oracion, y mando dezir al mensajero que ya el enfermo auia sanado, y assi fue como ella lo dixo. Otro muchacho llamado Diego estaua enfermo de tercianas, y su madre que era criada del conueto tenia puesta al fuego, (para el) vna olla con vn cozimiento de ceuada: la Sancta lleuó a quitar lo de la lumbré, y dixo, Ya no ha menester Diego agua de ceuada que ya esta bueno, y assi fue. Otra señora llamada Saracina que tenia en grandissimo peligro de la vida a vnos deudos suyos, (no por enfermedad sino por otros accidentes de mocos y traucos) embio a rogar a la sancta Soror Iuana se los encomendasse a Dios, q̄ los librassé de quel aprieto, y ella la respondió con mucha seguridad q̄ estuuiessé cierta q̄ ellos se escaparián, y como lo dixo assi fue. Estaua

vn dia de la sacratissima Resurreccion del señor arrebatada como solia en la consideracion de aquella fiesta, echádo de su rostro y por los ojos vnos rayos de luz y resplandor como el sol, quando a deshora se le mudó la color y el semblante y se le afiló la cara y se le tornó como plomo medio difunta: y con vna voz triste y lamentable dixo: ay del muerto ay del muerto. La justicia de Dios es esta. Y quando el dia siguiente quisieron saber della las monjas que la auian oydo que fuesse la causa de tan varios accidentes, descubrió que en aquel punto acabaua de espirar vn moco sin confesion ni sacramentos y por justo juicio de Dios estaua condenado. De lo mucho que trataua con aquel fuego inuisible Dios, no solo le ardia el corazón en llamas de amor diuino pero las palabras eran fuego que abrafauan las almas de quien la oya. Y assi fuerón muchos los hombres rasgados y perdidos que con sus platicas y consejos mudaron la vida y se hizierón otros. Y si el sufrir las injurias con paciéncia y alegría de animo es vna gran prenda de la verdadera sanctidad, (mayor y mejor que las gracias gratis dadas que el mundo admira) la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto parece que haze raya en esto

entre

entre las muy grandes sanctas. Porque si a caso se via maltratar de palabra o de obra, no solamente lo sufria por Dios pero recebia qualquiera injuria por vn singular beneficio, y por tal lo agradecia, y mostraua en el rostro vn contentamiento de grande y solemne fiesta, y luego se ponía en oracion por quié la maltrataua: de tal suerte q̄ ya se dezía por refran en el monasterio: Quié quisiere las oraciones de Soror Iuana hagale alguna injuria o afrentela de palabra. Tanto que vna vez cierta mugercilla que deuia de estar fuera de sí (como a ratos acontece) començo por poco a enojarse con la sancta, y vino a parar en dezirla desuerguencas y maldades tan desentonadamente como suelen mugeres de aquella suerte quando estan tomadas del vino o de enojo que para ellas es lo mismo. Soror Iuana estaua enferma y muy enferma: y sentia mucho no tener fuerzas para agradecer con ayunos y diciplinas y otras asperezas aquella injuria que ella tenia por beneficio. Mas hizo lo que pudo ya que no pudo lo que quiso, y fue rezar dozientos Pater Noster y ofrecerlos con mucha deuocion por la salud y vida de quien la injuriaua. Y de esta suerte le sucedian otros mil casos al parecer procurados por

el demonio para descomponer la con impaciencia, pero hazian en ella tan poca impresion las causas que se le ofrecian para enojarse, que las trocava todas y las conuertia en materia de contento y alegría, conforme a lo que dize el Salvador del mundo en el Euangelio. Bienauenturados vosotros quando os afrentaren y deshonrraren los hombres y con malas palabras y mentiras os desacreditaren por mi respeto. Gozaos y alegraos quando en esto os viereis, porque vuestro premio es grande en los cielos.

Capitul. 18. De la bienauenturada muerte de Soror Iuana de Oruieto y de los milagros que Dios por ella hizo.



Legado el tiempo en q̄ Dios queria alçar el destierro a esta bienauenturada alma, y lleuarla consigo a descansar de los muchos trabajos que por su respecto auia padecido en la vida: tuuo la bendita sancta, reuelacion de su muerte, y con mucho contento lo descubrió a su confessor y a la Priora. Estaua a la sazón en la enfermeria: por

F 4 que

que las dolencias tan continuas y tan graues como padecia la tenian condenada a carcel de cama, que es vna desuenturada prision para quien tiene el espiritu sano y viue con desio de crucificarse con Dios y por el. Armose (para esperar la muerte) de mucha oracion y lagrimas: y preparose con los Sacramentos de la yglesia, que por tener la sangre y virtud de Iesu Christo no solo son de inestimable prouecho pero de increíble gulto y regalo para las almas que saben a que sabe Dios. Las otras religiosas que vian tantos preparametos en Soror Iuana para morir, morianse de lastima de si mismas, y llorauan amargamente la soledad que les quedaua partiendose aquel Angel al cielo como partio vn sabado a los veynte y tres de Julio otro dia de la Magdalena del año del Señor de mil y trezientos y seys, siendo de edad de quarenta y dos años. Fue sepultada en la yglesia de sancto Domingo de Oruieto con grã concurso y veneracion de toda aquella ciudad y de su comarca. Y no faltaron a su muerte milagros que claramente mostrauã la sanctidad dela que moria. Porque en el punto que espiró fue tan grãde y tan suauel olor q̄ quedo en el aposento y en el dormitorio, que a juyzio de los

que alli se hallaron ninguna cosa de las que se saben en naturaleza llegaua a tanto extremo, ni aun acertauan a dezir como era, o a que parecia, ni entre flores ni entre las cosas aromaticas. A la misma hora que la sancta espiró se hallaua vn religioso en la yglesia de sant Andres de Oruieto puesto en oracion. Y estando en ella vio en el ayre a sant Iuan Baptista con vn estãdarte en la mano pintado en el vn Christo crucificado, y a Soror Iuana a los pies del Crucifixo. Y oyo vna voz q̄ dezia ya esta estã puesta en señal como la serpiente de alambre en el desicito. Y en diziendo estas palabras el pendon se fue subiendo hasta el cielo y desaparecio la vision. Y el religioso espantado fue luego a la casa de la sancta Virgen y hallo que acabaua de morir y querian enterrarla. Vna monja de otra orden estando entonces durmiendo vio en sueños a la sancta Soror Iuana que delante della se paseaua cõ vna acucena en la mano, dandose la a oler y retirandola como quien se burlaua y reya con ella. Y estando en esto contentissima la despertaron las otras monjas con harto pesar suyo. Y lo que les dixo fue. Dios os lo perdone hermanas mias, que me auéis quitado el mas gulto-forato que he tenido en mi vida.

da. Y contando el como y quando auia sido, hallaron que era entonces quando la sancta se fue al cielo. A otra religiosa le acontecio que diziendola la muerte de la bendita Soror Iuana y como auia sido aquel sabado en la tarde, sintio mucho el no auerse hallado presente, y al cabo de muchas lagrimas y tristeza vino a adormecerse. Y apenas se traspuo quando vio delante de si a la sancta en el habito de su orden: y no supo de contento que dezirla ni que preguntarla, sino: Iuana mia como estais de vuestro dolor de ijada que tan terriblemente os persigue, y la sancta le respondia: ya se acabaron mis males. Otras muchas reuelaciones vno al punto de su muerte que por evitar prolixidad no se escriuen, ni menos los milagros con que nuestro Señor quiso honrrarla despues de muerta, aunque no se escusa dezir algunos. Y entre ellos el primero, que fue vn niño muy enfermo a quien su madre lleuó a donde el cuerpo sancto estaua para enterrarle, y a puras importunaciones y lagrimas le dio lugar la gente para llegar a tomar a la difunta vna mano y ponerla sobre el enfermo que luego quedo libre y sano. Otra muger perlatica, encomendandose a esta Sancta, y haziendole vn voto si le daua sa-

lud, la alcanco luego maravillosamente. Como tambien sanó de vnas tercianas importunissimas otro hombre llamado Aldobrandino no con otra medicina mas que con encomendarse a Soror Iuana. Y otro que cõ grãdes dolores de estomago y muy continuos estaua apretadissimo: con solo inuocar el nombre y fauor de Soror Iuana quedo sano del todo. Tambien lo quedo otro religioso a quien se le auia quebrado vn pie: que del dolor y de la herida se reparo subitamente llamando en su ayuda a esta sancta virgen. De grandes calenturas estaua doliente vna religiosa llamada Rosa, y por su deuocion y ruegos la traxeron vna toca de Soror Iuana, y poniendosela sobre la cabeza quedo sana. Como tambien lo quedo inuocando su nombre y encomendandose a ella otra muger llamada Sibilia que vn año entero padecia de calenturas. Y otra muger llamada Rizeca siruiente en el hospital de sancto Domingo de Oruieto casi ciega de los ojos, que con vn voto que la hizo quedo sana. Tambien lo quedo otra muger que tenia en el ojo vna rixa que demas de la fealdad le dolia mucho: y poniendole vn vestido de la sancta con la señal de la Cruz sobre la llaga, salio della vna gota de sangre muy

Segunda parte de la Historia

negra, y q̄do del todo sana. Con el mismo habito y ropa sano otra muger llamada Benedicta est̄do t̄a al cabo de la vida que al parecer de los medicos la juzgauan por muerta. Otra religiosa llamada Bartholomea padecia vehemētissimo dolor de viente y todo era llamar a gritos a sancta Soror Iuana que la ayudasse, y en sueños le parecia que de las reliquias de su ropa la ponian en el diente y quedaua sana, y assi fue quando despetto, que perfectamente se halló curada. Y acabo de algunos dias topo a caso en su bolsa la misma reliquia con que a su parecer la auian tocado, aunque estaua muy suspensa y dudosa por no saber con certeza si era ella o no. Mas con todo guardo la con cuidado y reuerencia. y algunos dias despues se desengañó seguramente y salio de duda con otro milagro nuevo: por que su madre llamada Theodora en vn grandissimo dolor de ojos poniendo en ellos la reliquia quedo sana. Y con la misma con que entrambas a dos auian sapado se curò Cincio vn hijo de la Theodora hermano de Bartholomea teniendo quebrado vn pie poniendosela en el con la señal de la Cruz. Tenia vna muger llamada Margarita muy grandes calenturas y vna llaga bien peligrosa encima de

la rodilla. Encomendauasse a la sancta con mucha deuocion y ahinco, y subitamente se halló guarecida de la llaga. Mas haciendo instancia en su oracion sobre lo de las calenturas, la bié auenturada Soror Iuana ia aparecio en sueños vestida del habito de su orden muy luzido y resplandeciente. La qual le dezia. Vete a la Priora de mi conuento y dile la merced que de Dios has recibido. Y leuantandose de la cama a cumplir lo que le era mandado quedo sin calenturas. Con la ropa desta bienauenturada sanó vn canonigo de Ciuita vieja llamado Nerio, estando muy fatigado de fiebres agudas: y otro que de dolores de todo el cuerpo no podia leuantarse de la cama. Y a otra muger llamada Morbida que de vna calētura maligna estaua a la muerte y desuariando como loca: solo ponerle encima las reliquias bastò para sanarla. Sabimo enfermo y tan enfermo que le tenian en su casa ya por muerto, y los medicos estauan desconfiados de su vida, halló tambien su remedio en esta sancta. Porque como su muger del enfermo afligida y triste dixesse a voces, sancta Iuana ayúdame y dame a mi marido, los que alli estauan pusieron sobre la cabeza del doliente las reliquias desta virgen y luego sin

mas

De Sancto Domingo, y de su orden. 46

mas dilacion se leuanto del todo sano. Desta fuerte se hazian mil maneras de milagros en coxos, en calenturientos, en quebrados y en otras diferencias de enfermos y afligidos, por intercesion y meritos desta Sancta, tocando su ropa o la tierra de su sepultura, o inuocandola y llamandola o haziendola alguna promesa o voto como se acostumbra hazer a los sanctos. Y era ya la frecuencia y el concurso de la gente tan grande que a los frayles parecia quitarla del lugar donde estaua enterrada y passarla a otro donde con mayor reuerencia fuesse vista y tratada, aunque no osauan poner en execucion este desseo embaraçados con la nouedad que seria y podria parecer. Pero la bienauenturada Soror Iuana acompañada de otras dos sanctas con gran luz y resplandor del cielo se aparecio vna noche a hora de maitines a fray Simon de la orden de los continentes morador en Monteflascon y le dixo: Y ras ami Priora y dirasle de mi parte, que saque mi cuerpo de donde agora esta y le haga poner en otro lugar: porque lo color de visitarme son muchas las platicas y cosas impertinentes que se dizen y hazen sobre mi sepultura, que assi me ofenden y mucho mas que quando entre vosotros estuiera

viua. Y que podrá comunicarlo que digo con fray Aldobrandino penitenciario del Papa. Con esto el Provincial fray Pedro y el Prior del conuento fray Nicolas, y todos los otros frayles conuenticales se juntaron a hazer la translacion del cuerpo y la hizieron el octauo dia de sant Martin quinze meses despues de su bienauenturada muerte. Hallaronse a este auto el Abad de sant Seuero con tres monjes de su orden y vna señora principal que se dezia Giscila con algunas beatas de la orden. Y en comēcando acauar la tierra del Sepulchro comenco tambien a salir del tan admirable olor (que en la suavidad y delicadeza parecia cosa del cielo) con espanto y admiracion de todos. Y quando fueron mas ahondado hallaron el cuerpo todo entero y sano sin faltarle vn pelo de la cabeza ni cejas, y sin estar suzio, ni afeado con la tierra mas que si vuiera estado en vna caxa lleno de balsamo fino: y assi parecia que salia liento y humedecido de algun licor sobre natural, y las carnes como vnagera colada, bruñida y blanca. Tenia el habito de su orden (en que es vso amortajarse) tan concertado y limpio como quando se le vistieron, salvo que el lado derecho hazia el costado estaua vañado en sangre. Y assi

la

la passaron adonde agora esta, quedando por muchos dias a quel celestial olor en las manos y ropa de los que llegaron al sancto cuerpo. Y porq̄ no fuesse la fiesta y translació de la sancta mōja tan ala sorda, quiso el soberano Señor sanar aquel dia muchos coxos, enfermos, y endemoniados, mostrando en ellos su potencia por honra de sus Sãctos. De alli en adelante fue mas frequentada la nueva sepultura y muy celebrada con milagros. Vn niño de edad de año y medio se le cayo de los brazos a quien le tenia desde vna ventana bien alta, y del primer golpe dio en vna silla y de la silla en el suelo. Viédole caer vna hermana suya y no pudiendo so correrle, ni valerle, dio voces al cielo encomendandole a sancta Soror Iuana: y baxando por el niño que a buena razon auia de estar muerto y la cabeza hecha pedacos, le hallaron sano y bueno sin lision ninguna. Tambiẽ sano de vn caratan otra muger que auiendola de abrir el pecho se encomendo ala Sancta. Y otro hombre de vna nacida o landre que debaxo del brazo se le auia hecho poncoñosa y pestilencial, con vn voto que hizo a sancta Iuana quedo sano. Y lo mismo hizo otra muger que se llamaua Andrea de dolor de costado de entrambos lados.

Otra niña que de vna pedrada en la cabeza auia llegado apunto de muerte y estado tres dias sin habla, lleuandola al sepulchro de sancta Iuana cobro salud y vida milagrosamente. Vn religioso de los que llaman legos en la orden de sancto Domingo viuia fatigadissimo con vna rotura que le causaua dolores grandes en las entrañas, salidas las tripas: y con hazer vn voto a sancta Iuana sano del todo. Y como estos son otros sin cuento de milagros que Dios ha hecho y haze cada dia por su serua. Pero como no son estas las cosas en que los hombres podemos imitar a los sanctos, no sera inconueniente dexarlas para passar a las que propriamente nos tocan.

Capi. 19. Del bien auenturado fray Iuan de Alodijs y de otros Sanctos varones que fueron por este tiempo.



Este año de trezientos y seys que como queda dicho murió la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto murió tambien pocos dias antes que ella fray Iuan de Alodijs natural de Orliens Canonigo y Cãcellario de

de Paris. Fue hombre de gran espíritu y sanctidad, y el fin que tuuo en la religion fue conforme a sus principios. Porque auiendole el Papa nombrado por Obispo de aquella ciudad tuuo en mas recogerse a la ordẽ que ponerse en estado y dignidad que a su parecer pedia mayores fuerças y sanctidad que la suya. Y la humildad que le hazia sentir de si tan pobremente, essa misma le lleuo a la religion para salir maestro en ella. Tomo el habito (huyendo de ser Obispo) en el conuento de Paris, segundo dia de Pascua de Resurreccion del año pasado de mil y dozientos y ochenta, sin dar cuenta a sus deudos ni amigos de su mudança. Estuuo en la orden veynte y seys años con grandes muestras de sanctidad, compuesto, y concertado en sus acciones y vida como hombre que traya dentro de su alma el concierto de todas que es Dios. Fue su dichosa muerte dia de sant Remigio por los primeros de Octubre. Y los padres le enterraron en el choro junto a fray Matheo Galo a quiẽ se auia parecido en la sancta conuerfación y loables costumbres. El año antes por el mismo mes de Octubre le auia lleuado la de lantera el sancto fray Pedro Bõ hominis del conuento Alisten se, hombre de grandissima ob-

seruancia en la religion y de vida inculpable. El qual estando enfermo y auiendo perdido el gusto y gana de comer, dixo al enfermero que se le antojaua vna perdiz, cosa que en aquella tierra y en aquel tiempo parecia imposible de auer. Pero el Señor (que en otras ocasiones mas desconfiadas haze por los suyos marauillas) proueyo que aquella noche andando por el claustro vn religioso se le viniesse a la mano vna perdiz viua, que se lleuo luego al enfermo para que comiesse. Mas como era otro el manjar que desseaua y el que le satisfazia pidio que le lleuassẽ a su tiempo el diuino Sacramento que es mantenimiento de las almas, y con el y con su gracia partio desta vida. Tambien murió el bienauenturado fray Augustin Vngaro primero Obispo Zazabriense en Vngria, y despues en Nucera en Italia, pastor de grandissima sanctidad y singular exemplo para sus ouejas, ilustrado en vida y en muerte con muchos milagros. Murieron tambien por este tiempo otros muchos dignos de eterna memoria. Fray Rodolfo Galo Borgoñon Patriarcha de Hierusalem, que en ingenio, prudencia, doctrina, modestia y composiõ de animo fuẽ de los muy señalados de su tiempo, y partio desta vida por

por el mes de Nouiembre del año pasado de trezientos y quatro. Y fray Vicero Arceobispo de Treues hermano del Rey Rodolfo de Alemania eminente hombre en sanctidad no menos que en linage, el año de trezientos y siete. Fray Randulfo Arceobispo Materano. Fray Rostádo Caudola Arceobispo Napolitano en Acaya. Y si el orden estaua bastantemente rico con tantos y tan buenos sujetos y con la multitud de sanctos que embiaua al cielo, no estaua pobre la del bienaventurado sant Francisco teniendo por General a fray Gonçalo Español de la Prouincia de Sanctiago que en el capitulo General que se celebró en Assisio el año de trezientos y quatro tomó el cargo de la orden y la gouerno nueue años con admirable exemplo y como verdadero frayle menor, padre y defensa y amparo de todo genero de obseruancia regular, en cuyo tiempo dize sant Antonino q̄ se tuou un capitulo General en Tolosa de Francia donde se hallaron noucientos y nouenta y ocho frayles, Doctores y Maestros en Theologia, que deuio deser de las illustres congregaciones que se han hecho en el mundo. Y donde auia esta flor bien se dexa entender los muchos otros señalados varones que auia, sino de tantas

letras, de mucha sanctidad. Todo lo merecia el cuidado y diligencia q̄ en el seruicio de Dios y acrecentamiento de su orden ponía el sancto fray Gonçalo, que siendo muy noble en linage lo fue mas en la vida: zelosissimo de la pobreza Euangelica y de la regla de su buen padre: muy docto y muy humilde, y hombre que teniendo el oficio y cargo que tenia no se desdenaua de los exercicios mas viles de su casa, ni de lauar los platos y escudillas en la cozina con sus hermanos. Hizo en su tiempo todas las diligencias humanas para desapropriar sus frayles y quitarles algunos abusos que començauan a platicarse con mucho daño de la religion por algunos miembros della. Y apretó las cosas de manera que para seguridad de las consciencias de sus subditos hizo que el Papa Clemete quinto promulgasse aquella decretal famosa que está en las Clementinas capitulo Exiui de paradiso de verborum significatione. Leuanto se en su tiempo la mas que cruel batalla de fray Vbertino de Casali fray Reymundo Gaufreri y fray Pedro Oliui con otros muchos de su vando, que no se conque zelo tomaron a pechos hazer guerra a todos los otros frayles de su orden como a gente que (a su parecer) no guardaua

regla

regla ni constituciones ni modo de viuir en la pobreza, vestidos, ceremonias, habito abstinencias y otras cosas. Y en son de reformaciō (q̄ es titulo honroso y dulce) leuataron vna escapela que pudiera abrasar su orden si el Papa y el Cōcilio no miraran por ella como por cosa importantissima en la yglesia christiana y como causa vniuersal de todo el mundo. Y vino a parecerse bien el espiritu de singularidad y soberuia con que se mouian los alterados en el mal fin que tuuieron, y en la porfia y pertinacia con que se apartaron de la comun manera de viuir d̄ sus hermanos. Pero como adelante veremos no eran tiempos estos para esperarse bien ninguno, todo estaua rebuelto y de manera que en cada Reyno y Prouincia y aun en cada ciudad y pueblo auia cosas tan puestas en opinion, que siendo imposible (humanamente hablando) no apasionarse los hombres por vna parte o por otra, se daua lugar a estos y otros desguostos y diferencias. Andaua viuamente la causa de los Templarios, las pesquisas y prouancas q̄ se hazian de sus vidas y costumbres. En vnas partes los hallauā sanctos, en otras gente perdida, y en todas tenian amigos y valedores que en su nombre salian a la causa. Y nunca se conser-

taron las informaciones y testigos tanto que los historiadores de aquel tiempo que se hallarō presentes no dexassen la causa indecisa, y el juyzio a Dios del cielo. Que como aquella orden era de gente poderosa, rica, y noble, y sus exercicios armas: y su profesion tomarlas contra los infieles asegurando el passo ala tierra Sancta, eran generalmente bien quistos, y en las mas ciudades d̄ Europa y en muchas de la Asia tenian casas, villas, castillos, fortalezas y rentas y posesiones. Y esto mismo les hazia odiosos cō otra suerte de gente, q̄ no siente ni tiene por desuventura suya sino la felicidad agena. Y estando el mundo compuesto de tan diferentes partes y humores: clara cosa es que quādo se trataua de descubrir los de los Téplarios andaria todo rebuelto, frayles, clerigos, Obispos, legos, mugeres, y hōbres de todos estados, y el peor de todos era no ser todos a vna, y andar con esta ocasion discordes y cō la discordia olvidados de lo q̄ mas les conuenia. En cada casa se hablaua de Téplarios: en cada monasterio auia quiē les defendiesse y ofendiesse: en cada cōuersaciō se mouia platica de sus vidas: y pocos o ningunos se deuia d̄ hallar entōces q̄ estuuiesse ala mira y neutrales en negocio tan graue y

dificul-

dificultoso. Primeramente por toda Europa era publico que vn viernes a treze del mes de Octubre de año pasado de mil y trezientos y siete fueron presos todos los caualleros, Freyles y religiosos de aquella orden en Francia por mandado del Rey Philipo y de su consejo, con espanto y admiracion de todo el mudo. Y que en Aragon se auian despachado letras del Rey don Iayme a tres de Deziembre para q todos se prendiesen en aquel Reyno y fuesen secrestados sus bienes. Y q lo mismo passaua en Alemania y en los otros Reynos christianos de Europa. Y que el Papa auia cometido el conocimiento de sus causas y errores a los ordinarios en sus Diocesis por el mes de Agosto de trezientos y ocho. Y q en algunas partes donde los caualleros de la orden se auian retirado y puesto en defensa les haziã guerra como a enemigos a fuego y a sangre. Y q el summo Pontifice los auia citado para que pareciesen por sus procuradores a responder en Vienna dentro de dos años. Y q todos los inquisidores andauan ocupados en esto y q en muchas partes las informaciones q se haziã eran de grãde abono de sus personas, otras no tanto, y otras de muchas abominaciones (como au en nuestros tiempos se ha visto algunas dellas en

pergaminos viejos.) Era todo esto vn escandalo grauissimo, y dauasse q dezir libremente a todos: y no pudiendo las cabe as estar atetos a tanta variedad de cosas tomã ocafiõ los inquietos para nouedades. Por otra parte tenian en este negocio grã mano los frayles de sancto Domingo y sant Francisco que erã los ordinarios inquisidores de aquel tiempo. Y espesialmente fray Guillen de Paris inquisidor general en Francia, y fray Romeo de Brugaria maestro en Theologia de aquella vniuersidad. Y en Aragon fray Iuan de Lotgerio, Inquisidor general en aquellos reynos, y fray Guillen de Aragon confessor del Rey don Iayme, todos Dominicanos: Y con esto no auia de faltar quien mirasse con malos ojos las cosas de la orden. Por que negocios tan sangrientos siempre despiertan nueuos humores, y primero que la verdad se examine y tenga pacifica su possession han de passar mucho los ministros cõ daño de todos. En fin aquello se acabo y el Papa deshizo la orden: y de las haciendas que tenian hizo gracia a la de sant Iuan, aunque no tuuo esto el efecto que el pretedia porque al Rey de Francia se le quedo buena parte en las vnas y los Reyes de Castilla y Aragon Portugal y Mallorca se

opulie-

opulierõ, y se hizo en Portugal la orden de Christus, y en Valécia la de Montesa en su lugar y con sus bienes como cuenta las historias. Pero esta auenida dio al vulgo que hablar, y a nuestra orden mucho en q merecer y padecer.

Capit. 20. Del bien auenturado sant Mauricio frayle de la Orden.



Vnq no he podido hallar puntualmente el dia y año de la muerte del bien auenturado fray Mauricio: pero de algunos originales he sacado en limpio que florecio por estos tiempos. Era Mauricio illustriſimo hombre en linage de la casa Real de Vngria. Estando preñada del su madre a los quatro meses tuuo vna calentura continua muy peligrosa y larga, y tan larga q entrado en el mes e ya muy cerca de patir la tenian descõfiada de la vida. Y como persona q traya su muerte delante de los ojos a ninguna otra cosa podia atender ni se esforçaua, ni ayudaua. Hasta q vna noche estando durmiendo vio en sueños vna matrona hermosissima sobre manera y ricamente adrecada y vestida de blanco, q cõ palabras muy amorosas la consolaua y asseguraua de la muerte, y animaua pa-

ra el parto, diziendola, q tuuiesse buen coraçon q Dios la alubriaria y ternia vn hijo nombrado en el mudo por su Sanctidad: y que para esto quãdo la començassen los dolores se signase con la scñal de la Cruz y se encomendasse afectuosamente a la madre de Dios teniendo las mientes puestas como mejor pudiesse en la bienauenturada salutacion q el Angel la hizo en Nazareth. Y antes q desapareciesse la vision le dexo dicho que ella era la misma Reyna del cielo que por hazerla merced auia venido. Todos los nublados de tristeza y melancolia se acabaron cõ este ensueño, y ella pario vn niño que desde el punto que nacio hasta tres años cumplidos tuuo calentura continua, biẽ pesada, importuna y peligrosa, pegada de las entrañas de su madre como muchas vezes acontece en estas y en otras enfermedades que en vida se heredan antes que los hombres nazcã. Criosse con gran cuydado, con excellentes preceptores y maestros no solo de las cosas de caualleria sino de las soberanas y diuinas de christiandad. Y quando fue de diez años dio de si esperãças manifestas de lo mucho que auia de fer en el discurso de su vida. Desde esta edad se gouernaua como vn viejo, no gustaua de los juegos ni entretenimientos, ni burlas de niños, ni trataua cõ ellos niñe-

rias, ni hazia cosa que no fuesse de hombre y muy hombre, y el tiempo que le sobraua de sus estudios y exercicios todo le gastaua y ocupaua en oracion, o en oyr con grande atencion las platicas y conuersacion sancta de los religiosos que venia a visitar a su madre: y con esto se entretenia y regalaua particularissimamente, y mas quando se hablaua de las vidas de los sanctos y de lo mucho que por Dios auian padecido, y de la gloria eterna que tenian en cambio de sus trabajos. No era esto en el sancto moco solo entretenimiento y platica, porque de todas quantas oyá en esta materia sacaua grãdes pensamientos para imitarlos, y hazialo con el mayor cuydado que podia, intẽtando siempre nuevas maneras de reduzirle ala perfection christiana. Si mil vezes se ponía a pensar la vida que los sanctos auian tenido y como se portauan en el seruicio de Dios, otras tantas solpiraua con lagrimas en los ojos, teniendo por dichosos y bien auenturados a los que auian alcanzado gracia de imitarlos y seguir sus exemplos. Desde muy niño auia hecho en su casa vn altar bien aderecado como oratorio donde con otros de su edad cantaua Psalms y rezaua los officios diuinos, como en aquellos años podia y sabia. Acontecio passando por alli vn frayle de la

orden grã predicador que Mauricio lo supo, y le fue a buscar con tanta ansia como si en ello le fuera la vida, y arrojádosse a sus pies le pidio llorando le ayudasse con sus oraciones y le encomendasse mucho a Dios: de lo qual quedo marauillado el frayle, y viendo a vn moco (como aquel era) tã cõ puesto, tan bien inclinado y enseñado lo leuanto del suelo y lo hizo sentar a su lado, si bien el niño cõ su estraña humildad lo rehusaua. Mas al fin se leuato y enseñado se pidio a su frayle que le contasse la vida de algun sancto. Y la primera que se le ofrecio al predicador fue la del bienauenturado sant Alexo. La qual hizo tanta impresion en el pecho de Mauricio q las lagrimas que le salian de los ojos le vañaron el rostro y el pecho abundantemente: y determinossẽ muy de veras (en lo que antes de agora auia pensado) de dexar el mudo y entrar en la religiõ, sino q eran muchos los inconuenientes q juntamente con esto se le representauã. Por q a esta hora estaua huersano de padre y de madre, y los parietes le auia comẽçado a hablar en casarse, por q la memoria de sus padres no se perdiessẽ nila mucha hacienda q le dexaron. Y sobre esta razon le auian dicho y le dezia tantas tan lisonjeras y tan vanas q al fin bastarõ para entibiarle en sus propositos y diuertirle de los

de los intentos que lleuaua, y ca tarõle cõ hija de vno de los mayores Principes de Vngria, con la qual hizo vida tres años enteros. Al cabo de los quales trayẽdo a la memoria sus antiguos propositos y deseos, y cansado ya del estado q tenia y enfadado de negocios y mudo (q quãdo comienca a cansar cansa mucho) procuro soltarse del lazo lo mejor q pudo con discrecion y prudencia y buena maña y sobre todo con el ayuda de Dios, a quien la pedia con mucha instancia para esto. Y como no podia hazerle cosa en esta parte sin el consentimiento y buena gracia de su muger, supo tanto persuadirle q en breue tiempo el y ella se determinaron de tomar nuevo estado de religion, y con esta determinaciõ dexando sin orden su hacienda se fuerõ a Buda, isla del Danubio con intẽto de tomar entrãbos el habito de sancto Domingo en los monasterios q alli auia vno de frayles y otro de monjas. Y uan los sanctos casados cõ estraño contentamiento a descasarse, no por aborrecimiento q se tuuiesse, sino por amarse y assegurar el vinculo de su matrimonio tomado por tercero y esposo d entrãbos a Jesu Christo, por cuyo respeto se partiã y despedia de si mismos cõ mucho cõteto y alegria. En esto uan hablando por el cami

no: cõ esta platica se entretenia, cõ ella se holgaua, y hablãdo ciecia el deseo de ver concludido su nuevo estado y gualmẽe deseado ya de entrãbos y por vn mismo respectõ. El fuegio quando lo supo despachõ vn coireo a diligencia para Ladislao gouernador d la tierra pidiẽdole ante todas cosas si Mauricio tuuiesse el habito de la orden se le quitasse, y no qriẽdo el dexarlo le pudiesse en vna fortaleza y d alli no le sacasse hasta estar del muy asegurado q se bolueria con su muger a su casa. Mauricio que se via frayle quiso mas guardar su habito q dar cõtento a su suegro, y quiso antes ser preso q hazer mudanca. Pusolo Ladislao en vna torre con mucha y muy buena guardia sin poder acabar con el cosa de quantas intẽtãua, hasta que harto de tenerle en prision sin sacar fructo ni esperarle, y temiendo los castigos de Dios q fuele ser rigurosos en semejãtes ocasiones, le soltõ d la carcel y le entregõ a la ordẽ. Recibieronle los frayles cõ estraño cõtetamiento: y de miedo no les succediesse otra pesadubre como la passada lo embiaron a Bolonia en Italia, donde estuuõ tres años con mucho sosiego. Al cabo de los quales se tornõ a Vngria. La vida q fray Mauricio hazia, y hizo despues d frayle hasta la muerte parecera a los lectores mila-

grofa, y verdaderamente lo fue si se mira la calidad de su persona, su estado, la grandeza de su linage la compañía que Dios le auia dado y todos los otros bienes de que gozaua en el mundo. Pero pues las vidas de los santos se escriuē para q̄ en ellas se vean como en espejo los exēplos de sanctidad q̄ deuen imitarse, la d̄ fray Mauricio merece q̄ se cuente por menudo y se trayga entre las manos, donde las viere para lo que el las tuuo. Por q̄ primeramente se ha d̄ entēder q̄ su estudio cuidado y diligēcia se remataua en ser lo q̄ auia professado, sin q̄ en lo q̄ es substācia ni en las ceremonias y accidētes de su religiō pudiesse auer descuido ni negligencia. Y a este proposito daua muchas bueltas a la memoria y recorria los passos y p̄tos de la regla, cōstituciones y establecimētos y sanctas costūbres de la ordē, tomādose de cada vna dellas muy estrecha cuēta y procurando concertar y ajustar sus obras cō aq̄llas leyes. Mas no q̄ pudiesse estāco a sus desleos cō esto solo. A mas se estēdia su pēsamieto. Y por assegurar el grā edificio q̄ yua tracādo abrio los cimiētos en su alma de la manera q̄ lo enseña el Señor q̄ dixo, aprended de mi q̄ soy malo y humilde de coraçō. Ninguno vestia mas pobremēte q̄ el, y ninguno hablaua cō mayor humildad

y submissiō, y tā entregado estaua al sancto exercicio de la oraciō, q̄ no solamēte en la Iglesia o en su propria celda mas por doquiera que andaua o estaua, sentado o en pie, d̄ qualquiera suerte, siēpre tenia oracion, sino con la lēgua, con el coraçō. La deuocion con q̄ rezaua las horas canonicas era gran confusiō de todos los q̄ le vian, tal era la atencion y sentimiento con q̄ las dezia. Mortificauasle con ayunos y diciplinas esp̄tofamēte, y prostrado en la tierra lloraua por si y por todos los pecadores con vna dulcissima amargura. El era el primero q̄ a la media noche se leuantaua a maitines y muchas vezes despertaua a los otros. A todos los oficiales del conuēto ayudaua: en la cozina, en el retitorio, en la hospederia, enfermeria, y sacristia. No era menester q̄ nadie le lo rogasse, q̄ si a esto se aguardara ninguno se atreuiera por el gran respeto que le tenian. El se combidaua, el se ofrecia. Y las fiestas todas el solo cōcertaua los altares y tomaua a su cargo aderecar las láparas del sancto Sacramento y pedir azeite para ellas de puerta en puerta, haziendo estado de andar abatido.

Capit. 21. De otros exercicios sanctos del bienauenturado fray Mauricio.

Tuue



Vuierō todos los sanctos tā grāde odio cō la ociosidad q̄ a trueque de verse ocupados en algo ninguna cosa se les hazia graue ni dificultosa por q̄ por lo menos el andar siēpre biē entretenidos es cerrar la puerta al demonio para muchas ocasiones con q̄ saltea a los ociosos. Y este fue el fin q̄ las religiones tuuierō en las obras manuales q̄ por tarea dauā a los frayles y monjas. No por q̄ con las celtillas y ēsteras ni cō las telas que texian ni con la leña q̄ cortauan del mōte ni cō la ortaliza q̄ cultiuauan ni cō las otras niñerías de sus manos se sustentassen; ni fuessen obligados a trabajar por esse fin: sino por q̄ estando bien ocupados estuuiessen mas recogidos y dispuestos para las cosas grādes de su profesiō. Que estar cōtinuamente orando y cōtēplando no es para todos y cansa mucho, pero entretenido se algunos ratos en otros exercicios acude el alma cō gusto y hābre a los dela cōtēplaciō y meditaciō. Y por esto las cosas exteriores en q̄ se ocupauan no eran de manera q̄ pudiesen distraerlos y diuertirlos deste intēto, sino para disponerlos y preparar los cō diuino artificio para ello. El texer, labrar, coser, bordar, y otras cosas semejantes a estas no ocupan el pēsamiento ni le can-

an. Puede cō ellas andar volādo por dōde le pareciere y arremeterse al cielo millares de vezes cō las oraciones q̄ los S̄ctos llaman fāetas o dardos. Fray Mauricio auia tomado por tarea rezar el Psalterio todo cada dia o a lo menos cinco vezes en la semana, y fuera desto los Psalmos penitēciales cō la letania, oficio de defuntos, y el cāticū graduū. Y era de manera q̄ siēpre andaua salto de tiēpo, y auia de hurtar d̄ noche al sueño algunos ratos para pagar lo q̄ deuia el dia. Y quādo el coraçō seua habituado a tanta oraciō vocal, halla dentro de si muy a la mano q̄ pēsar y meditar d̄spues, quādo quisiere recoger los setidos para la cōtēplacion. Que como tener hecha la lēgua y las orejas a las pláticas y leguaje del mūdo haze al alma tan seca y tan torpe para la oraciō y cōsideraciō de las cosas diuinas q̄ por mas q̄ se esfuerce a estar en ellas le quitā las otras la atēciō, y no es posible pēsar sino vanidades quiē esta hecho a oyr las y hablarlas de cōtinuo: assi el q̄ anda siēpre ocupado en palabras diuinas y las ha hecho familiares en la oracion vocal, ellas le daran las manos llenas para lo d̄mas. Y assi andaua fray Mauricio entretenido y cōtento y siēpre en oracion. Treinta años viuio en la orden a este passo, jamas comio carne, guar-

Segunda parte de la Historia

dando puntualmēte el rigor de sus constituciones. Los viernes cō yernas o legūbres se passaua, haziendo aq̄llos dias particular abstinēcia en memoria d̄ la passion de nuestro Señor: y con licēcia q̄ para ello pedia a sus preladados (como en efecto es menester para ser bien hecho) hazia algunas vezes limosna a los pobres d̄ su propria comida. Era su grā amiga la pobreza, y grā gala para el andar desnudo o tā pobremēte vestido, q̄ ninguno lo estuuiese mas. Abominaua en el frayle todo lo q̄ parecia curiosidad en el habito, por q̄ de las vanidades ninguna puede ser mayor ni de menos fundamēto (siēdo todas como son vanas) q̄ esta. En la ropa y en el vestido se muestra en las religiones el menor precio d̄l mundo q̄ se professā. Y si la vestimos por señal de la pobreza interior: como se puede sufrir aduiterar la sacādola de su passio y de su molde? Si a fray Mauricio le dauā d̄ limosna algū habito nuevo, tomaualo cō hazimiento de gracias, pero antes q̄ se le vistiese buscava por el conuēto al frayle q̄ mas roto y remēdado andaua y trocava cō el vestidos. Y si a caso se hazia de rogar el religioso, no se leuantaua de sus pies hasta hazer el trueque y buē barato, y a vezes tābien si no auia tāta necesidad en la casa hazia dello limosna a los pobres con el bene-

placito y buena gracia d̄ sus prelados. De dia y d̄ noche trayavn aspero cilicio a las carnes, con q̄ (siguiēdo el cōsejo del Apostol S. Pablo) castigaua su persona, para q̄ el cuerpo fuesse esclauo d̄l espíritu y no se leuātasse a mayores (como fue el ser) cō el regalo. Y sin embargo d̄ tan cōtinuo tormēto, era por extremo grande el q̄ se daua en inuierno con los excessiuos frios de aq̄lla tierra, sin aprouecharse d̄ reparo cōtra ellos, ni ponerse mas ropa q̄ en el estio. Todo el tiempo que estuuo en la religiō (que fue como q̄da dicho treinta años) no le vio hōbre del mūdo enojado, ni puesto en colera, ni mudado de la mansedūbre y pacificacion q̄ traya consigo. Y esta deseaua el comunicarla a todos, como se parecia en el cuidado cō que traua de hazer pazes y cōfederar los animos dōde quiera q̄ auia rebueltas y discordias. Palabras vanas ociosas y sin prouecho no podia sufrirlas, ni ellas hablaua, ni consentia que se hablasen en su presencia. Con buena gracia las desuiaua como polilla d̄l espíritu, q̄ sin sentirse lo gasta y lo destruye. Y aprouechauase en estas ocasiones de la sentēcia de Christo nuestro Señor q̄ dize, q̄ d̄ qualquier palabra ociosa q̄ hablarē los hōbres en este mūdo, hā de dar cuenta en el otro muy estrecha. Visitaua los enfermos

don

De sancto Domingo y de su orden. 52

dōde quiera que los auia, consolaualos y animaualos maravillosamente cō los exēplos que cōtaua de los sanctos y cō las perfecciones y trabajos y enfermedades q̄ ellos auia sufrido por amor de Dios. Que si no era este bēdito padre de los q̄ en los pulpitos hablan al pueblo y tienen por oficio y exercicio predicar, hazia con sus platicas particulares increíble fruto en todos los q̄ le tratauan, sin otras armas ni letras mas que la vida y exēplos de Christo n̄ro señor y d̄ sus sanctos, q̄ mueuen como piedra y man, y captiua coraçones poderosissimamente. Para tāta virtud y sanctidad como la d̄ fray Mauricio acudia Dios cō tantos y tā particulares fauores de su gracia, q̄ pudo salir cō lo que salio, y en vida hizo milagros en testimonio de quiē era. Y acaeciole vna vez caminando por la ribera del Danubio que hizo noche en vn lugar q̄ se llamaua Vaches y se aloxo en casa de vn hōbre rico y muy su familiar llamado Benedicto. Passado el primer sueño (biē a la ligera) leuantose el sancto como lo auia de costūbre. Y el y su compañero se fueron a la yglesia que no estaua lejos de la posada para rezar allí maitines y las otras sus deuociones. El huesped Benedicto que le auia acogido en su casa y tenia entendido de atras la sancti-

dad y grandeza de fray Mauricio, leuantose tambien para accharle y entender en que se ocupaua y gastaua la noche. Pero quando fue a su aposento hallō leuazio, y dio vna buelta por toda la casa sin hallar rastro del nido de su compañero. Las puertas estauan cerradas, las llauces muy a recado, y ninguno de la posada auia oydo passos ni ruido. Todo le espantaua como era razon, y pensando en diuersas cosas dio en la que fue, que se auia ydo a la yglesia aunque no sabia por donde. Determinose de yr alla con mucho silencio, y hallolo puesto en oracion con grā reposo y sosiego. Del qual no quiso quitarle sino boluerse a su casa callando hasta la mañana que fue en busca del sacristan, y quiso saber del la hora y el quando auia abierto la yglesia a fray Mauricio. Y parecia por verdad q̄ ni la yglesia estuuo abierta la noche antes, ni a la mañana lo estaua, sino que el sancto a puerta cerrada auia salido de su posada con su compañero, y a puerta cerrada tambien auia entrado en la yglesia. Mas no por esto dexaua el demonio de hazerle burlas las mas pesadas que podia, sino que al cabo parauan en burlas pues que no podia con ellas diuertirle de la oracion que era todo su regalo: como se parecio vna noche estan-

do el sancto rezando en la ygle-
 sia (donde se auian dexado en
 las andas vn hombre muerto pa-
 ra enterrarle a la mañana con
 missa y officios) que al alua quan-
 do mas atento estaua en su ora-
 cion el sancto frayle, se leuanto
 de las andas el muerto y se puso
 junto a la foga de la lampara en
 forma de caminante. Luego co-
 nocio fray Mauricio que eran
 aquellas obras de Sathanas: y
 haciendo la señal de la Cruz se
 lleugo a la vision y le mando que
 se fuesse a su lugar y de alli no se
 mouiesse. Y sin poderle resi-
 stir se boluio el muerto a sus an-
 das y desaparecio el demonio
 que le mouia, y el sancto se tor-
 no a su oracion con tanto repo-
 so como sino viera pasado co-
 sa alguna Tuuo mucho desseo
 andando el tiempo de hazer al-
 guna limosna a las monjas de
 sancta Maria en aquella isla do
 de el moraua y eran de su orde,
 por ser mucha la necesidad que
 passauan. Y pareciendole que
 no era poca la hazienda que el
 auia dexado quando tomo el
 habito, y que se auia entrado en
 ella Nicolao hijo de George
 Rey de Vngria, determino de
 yr a la corte y hablar al Rey su-
 plicandole le mandasse dar al-
 guna parte ya que no toda para
 las monjas. La gracia que hallo
 en el Rey fue dezirle malas pa-
 labras, y darle en los ojos con

que contra el parecer de sus deu-
 dos auia mudado estado, y que
 pues el que tenia era de pobre-
 za se pasasse con ella y no buscal-
 se nada. De que el bienaentu-
 rado fray Mauricio se sintio mu-
 cho, y luego mouido de arriba
 con espiritu de propheta res-
 pondio al Rey desta manera.
 Todo quanto yo agora pido
 otro me lo dara cumplidamen-
 te, y no quedareis por esso sin ca-
 stigo: porque dentro de seys me-
 ses dexareis mi hazienda aun-
 que no querais, y con ella el Rey-
 no, y el tiempo doy por testigo.
 Así fue que antes de cumplir-
 se los seys meses el Rey adolecio
 grauemente, y viendole cerca-
 no a la muerte llamo a sus hijos
 y contandoles lo que auia passa-
 do con fray Mauricio les pidio
 y requirio le boluiesse toda la
 hazienda que pedia que estaua
 incorporada en el patrimonio
 Real, teniendo por cosa cierta
 que no podia escapar como el
 sancto se lo auia pronosticado,
 y así se hizo. Que el Rey mu-
 rio, y sus hijos dieron a las mon-
 jas quanto el padre les auia ne-
 gado. Hallose vna vez fray Mau-
 ricio en el conuento de Craco-
 uia al capitulo Prouincial que
 alli se celebraua donde vn le-
 ctor del conuento llamado fray
 Pablo estaua doliente de vnas
 muy rezias calenturas. Ya era
 cosa sabida que donde quiera
 que

que el sancto estuiesse auia de
 seruir a los enfermos y apiadar-
 los. Y así lo hazia en este capitu-
 lo. E yendo a la celda del fray Pa-
 blo, el enfermo le pidio vn jarro
 de agua del pozo para refrescar
 se la lengua que se assaua: y auie-
 do se la traydo le pidio la echas-
 se su bendicion. Hizolo así fray
 Mauricio con la humildad que
 el solia en todas las otras cosas.
 Y en tomando el agua en la bo-
 ca fray Pablo con la bendicion
 que le auia echado fray Mauri-
 cio quedo sano y sin caléturas.

Capitul. 22. De la
 muerte de fray Mauricio
 y de otros sanctos frayles.



En el conuento Iau-
 riense de aquella
 Prouincia pocos
 dias antes de la
 Pascua de Resur-
 reccion lleugo la bienaentura-
 da hora de la muerte del sancto
 fray Mauricio, y con el cuidado
 que los sanctos tienen de no par-
 tir desta vida sin prendas de la
 otra (las quales se dan en los Sa-
 cramentos de la yglesia) pidio-
 los y recibiolos con el atencion
 y deuocion posible: y con estos
 instrumentos de la gracia dió
 el espiritu al Señor que le hizo
 de nada. Iuntaronse a su enterra-
 miento la tierra toda, teniendo

todos por particular interese ha-
 llarse alas obsequias y officios de
 tal defuncto. Dixo la missa el
 Obispo de aquella ciudad y al
 tiempo que alco la Hostia con-
 sagrada (donde verdaderamen-
 te está la persona del hijo de
 Dios,) el muerto abrio los ojos
 y estuuu mirandola con la reue-
 rencia y respecto que si fuera vi-
 uo: y esto mismo hizo quando
 se alco el Caliz. Y fue de mane-
 ra lo vno y lo otro, que la gente
 que estaua en el officio quedó
 asombrada y marauillada. Por
 que ni el abrir ni el cerrar los
 ojos fue tan secreto que no lo
 viesse todos estado como esta-
 ua el rostro descubierto encima
 de las andas al vso de la tierra.
 No se hallo a su muerte el Su-
 prior del conuento Iauriense
 llamado fray Benito que era
 ydo a Buda por ciertos nego-
 cios. Y estando alla durmiendo
 le parecio que via a los frayles
 de su casa sentados todos a la
 mesa en refitorio comiendo y
 que fray Mauricio seruia, pero
 sin habito, desnudo. Y en des-
 pertando a la mañana con esta
 imaginacion y ensueño, conto
 se lo al Prouincial que a caso se
 hallaua alli, y el Prouincial res-
 pondio, que a su parecer o fray
 Mauricio era muerto o estaua
 ya sano de la enfermedad con
 que le dexaron en el conuento.
 Y notando con atencion el Su-
 prior

Segunda parte de la Historia.

prior el dia y el punto en que auia tenido este ensueño, hallo quando boluio a su casa que aquella hora auia sido la sancta muerte del sancto. Mas el Provincial ya dicho (hombre de grande espiritu y religion) está do despues de maitines en su oracion particular vio claraméte venir para si a fray Mauricio en el habito de su orden blanco como la nieue, resplandeciente y claro: y preguntandole que era aquello, si era muerto o estaua viuo, respondió. Quanto al cuerpo muerto soy, el alma es la que está viua, y viuo vna vida grandemente feliz y bienauenturada. Pero quierote descubrir vn gran secreto, y es que al tiempo de mi muerte me vi tan apretado, que sin la misericordia de Dios que (por quien el es) quiso librarme y escaparme, no fuera posible estar donde agora estoy. Y con esto desaparecio luego. Que no es cosa para passar a la ligera con ella, pues hombres de tanta sanctidad, tan exercitados en la virtud y tan maestros en ella, llegados al punto del morir temen y tiéblan, y el demonio inuenta modos como desasofegarlos y espantarlos, porque népre sea verdad lo que la misma verdad dixo, que es muy estrecho el camino del cielo y son pocos los que le hallan. Mas el sancto

Mauricio en buen punto le hallo y anduuo por el, pues ha venido a gozar del fruto de sus trabajos, y Dios a mostrar con milagros el lugar que le ha dado en el cielo. Que entre otros fue marauilloso vno que acontecio a vn ciego haziendose llevar a la sepultura del sancto, que fregandose con aquella tierra los ojos quedo con vista sano. Y de esta suerte lo han sido y son otros muchos los que por su intercession han guarecido de muchas y varias enfermedades.

¶ El padre fray Iordan de Písa es otro de los bienauenturados que esta orden ha embiado al cielo, aunque por diferentes caminos que al sancto fray Mauricio. No estudian todos los frayles, no leen, no disputan, no predicán, no son lectores, ni maestros, ni theologos todos, pero pueden ser sanctos todos guardando su vocacion y siruiendo en ella al Señor como deuen y son obligados. Fray Mauricio no fue predicador, ni letrado, fuelo el padre fray Iordan de Písa, cuyos sermones fueron tan estimados por toda Italia en su tiempo como los que mas. De los quales hasta nuestra edad ay libros enteros que al pie del pulpito fueron escriptos predicando el dicho padre, y están llenos de mucha doctrina y eloquencia, aunque templados al estilo de

De Sancto Domingo, y de su orden. 54

de aquellos tiempos. Adonde mas cōtinuamente predico fue en Florencia, y mucho tiempo dos sermones cada dia, vno en sancta Maria la Nouela, y otro despues de comer en la yglesia q̄ se ofrecia. Fue de tan grande y prodigiosa memoria, que sabia de coro toda la Biblia Sagrada del nueuo y viejo Testamento, y el breuiario y misal de su Orden. Corrio su carrera marauillosamente, con gran edificaciō del pueblo y mucho fruto que hazia Dios en las almas por su predicacion. Y al cabo de sus muchos y muy grandes trabajos tuuo necesidad la orden de embiarle a Paris a leer Theologia del Maestro d̄ las Sētencias. Y passando por Plasēcia ciudad de Lōbardia cayo alli enfermo de la postrera enfermedad q̄ tuuo, y a los diez y nueue de Agosto del año del mil y trezientos y onze compuestas las cosas de su alma con singular deuocion se fue a descāsar al cielo. Su cuerpo fue trassadado a Písa en el conuento de Sancto Domingo en vn sepulchro de marmol junto al altar de Sāt Pedro martyr: donde fueron tantos los milagros q̄ Dios obro por su sieruo q̄ en breue tiempo estauā las paredes de la yglesia a la redonda del sepulchro llenas de muchas imagines y pinturas, d̄ muchos braços, y piernas, y cabeças, y fi-

guras de cera q̄ los fieles ofreciā en testimonio d̄ los beneficios q̄ por intercessiō d̄l Sācto recebiā de Dios, y duro muchos dias y años la frequentacion y deuocion con que la gente acudia en sus necesidades al Sancto. Aunque despues se ha ydo resfriando por el descuido de los frayles de su orden, q̄ no atienden tanto a conseruar estas memorias como deurian: y el pueblo q̄ se mueue por ellas y se despierta, echase a dormir al son que les hazen nuestros descuydos. Mas ninguno puede tanto que haga mella en la gloria que con Dios possēe el sancto fray Iordan

Tan poco le hizieron falta las letras para ser muy santo a fray Guillermo religioso lego, del mismo conuēto de Písa. Era excellentissimo escultor y entallador de piedras, hōbre de muy exemplar vida, de grande oracion y deuociō. Auíase hallado en Bolonia al tiēpo de la translaciō del bienauenturado Sancto Domingo, y sin q̄ nadie lo viesse ni entendiesse tomovna costilla de aquel sagrado cuerpo, y lleuandola a su cōuento de Písa la puso secreta y encubiertaméte en el altar de la Magdalena, a dō de mientras viuio acudia a venerar la Sancta reliquia con tanta frequēcia y cōtinuacion, q̄ no parecia tener otro aposento en la tierra sino aquel. Y siendo ya muy

muy viejo de nouenta años o mas, le llamo el Señor a la otra vida, para darle el premio de sus grandes merecimientos. Y en aquella hora descubrio el hurto de la costilla que los padres del conuento pusieron des pues en mejor cobro, como cuenta Leandro Alberto. Fue su dicha muerte el año de mil y trezientos y doze.

Capitu. 23. De los monasterios de monjas de Sant Cebrian de Maçote y las dueñas de Camora.



L monasterio que las religiofas tienen en Sant Cebrian de Maçote quatro leguas de Toro, fue por este tiempo fundado por Doña Teresa Alfonso cuyo era aql pueblo, del qual hizo donacion alas monjas de Camora con esta carga y para este fin, que en aquella aldea se fundasse monasterio de monjas de la orden, que por ser ya el de Camora antiguo, muy bien fundado, y criado en obseruancia y religion, le parcio a esta señora que de alli podrian salir las primeras monjas de otra nueva casa. Y fuele ser asi que en los principios de los mona-

sterios se yerra o acierta para muchos años en todo, y las santas costumbres de las primeras fundadoras y la obseruancia y rigor con q̄ comiēcan, fuele ser de mucha tura, y si alguna vez afloxa es facil de reduzir y boluer al primer molde. Pero quādo a los principios se yerra y las primeras piedras del edificio van desplomadas, y la obra se comienza con alguna relaxacion en la vida regular, luego haze la floxedad asiēto de manera, que cō mucha dificultad se puedē reparar las quiebras y daños que causa. Porque por lo menos le alega costumbre nacida y criada en la fundacion, y siempre hallan estas libertades muchos valedores y defensores que les parece q̄ auer sido criadas vnas mugeres cō mas licencia de la que conuenia y cō quebrantamiento de su religion ordenaciones y establecimientos, basta para hazer ley, y para defenderse con ella de todo lo que es reformation. Y de aqui tuuo principio la pestilencia de las religiones y su ruina q̄ llamamos Claustra como adelāte se vera. Que para echarla del mūdo fue menester muchas vezes tomar las armas en la mano, y ellas y la potēcia de los Reyes y Príncipes cō el fauor de los Papas aun no bastaua para vēcerla, y costó la guerra mucha sangre de todas

par-

partes. Porque los que llaman claustrales se hazian fuertes en su vida rasgada y perdida con solo alegar que aquella era la que auian profesado y la que hallauan en los monasterios quando entraron en ellos, por donde fue necesario que se hiziesse en la orden vna constitucion que dize asi.

¶ Mandamos a todos los prelados so pena de grauior culpa y absolucion de sus officios, que quando el nouicio llegare a hazer profesion le proteite espresamente que la ha de hazer y haze conforme a la regla de sant Augustin y constituciones de los frayles predicadores, y que desta suerte y con este rigor se obliga y entiende obligar: y no como se guardan aqui o alli, si no como estan escritas.

¶ Pero dexando esto para su lugar y boluiendo a doña Teresa Alfonso señora de sant Cebrian de Maçote, su monasterio se hizo y fundo con tales principios que hasta nuestros tiempos permanece en el la verdadera religion de sancto Domingo, con el exemplo y edificacion que se podia desleer. Es Dios alli seruido con mucha llaneza de coraçon: han conseruado las monjas y conseruan la ley que a su diuino esposo prometieron, creciendo en su fee y amor cada dia mas, como han si

do siempre mas las ayudas y fauores que del han recebido y reciben. La escritura que parece de aquel tiempo es esta.

¶ In Dei nomine amen. Sepan quantos esta carta vieren como yo doña Teresa Alfonso claramente con buena voluntad sin miedo y sin premia de ninguno, con mi entendimiento cumplido qual me le Dios quiso dar. E porque el seruicio de Dios sea siempre cumplido, e adelātado por siempre, e a prouecho de mi alma, e en remission de mis peccados de los quales cada vno es tenuto a dar recabdo ante la faz de nuestro señor Iesu Christo, fago presente donacion para siempre jamas: e do a vos la Priora e a las dueñas predicadoras del monasterio de Camora de la orden de los Predicadores, e a estas mismas dueñas, e a esse mismo monasterio, mi aldea, e mi lugar de sant Cebrian de Maçote e con todos sus derechos e pertenencias e con sus terminos e priuilegios e libertades ansi como lo mejor libre y quito yo he e podría auer. E esta donacion fago e otorgo a la dicha Priora e a las dichas dueñas e al sobre dicho monasterio para seruicio de Dios, que se faga. Y en el dicho mi logar o en parte del vn monasterio de las dichas dueñas e de la orden sobredicha. E esta donacion sobre

bre

bre dicha mando y quiero que valga por siempre jamas para fazer el dicho monasterio como dicho es. E de oy dia en delante desapoderome e passome de la dicha mi aldea e del dicho lugar de sant Cebrían de Macore e renuncio quanto derecho todo en el he, e podria auer en qualquiera manera, e do lo todo bien e cumplidamente a la Priora sobredicha, e a las otras que despues dellas vendran, e a las sobredichas dueñas e al dicho conuento, para fazer el dicho monasterio así como lo yo mejor e mas cumplidamente he, e podria auer, e renuncio la ley e el derecho que dize &c. E mas a baxo dize así.

¶ E las dueñas que en este monasterio seran moradoras deuen tener vn capellan q̄ cante cada dia por siempre jamas por mi alma e de mi padre, e de mi madre, e de mas deuen fazer vn aniuersario cada año de nueue lecciones cantadas, e otro dia luego la missa cantada por conuento en procesion ante el altar mayor. E a este aniuersario deuen venir diez frayles almenos del conuento de los predicadores de Toro: e las missas, e las oraciones que se dixeren en aquel dia, tambien los frayles como las dueñas, todas deuen ser dichas por las almas de nos los sobredichos. E de mas todas las dueñas

clerigas deste dicho monasterio deuen rezar por este dicho dia sendos Psalterios, e las dueñas legas deuen dezir mil Paternostres cada vna. Otro si deuen fazer oracion especial cada dia por nos los sobre dichos en los maitines, e en la missa, e en las visperas, segun los predicadores de Toro por la Reyna doña Maria. E tengo por bien e ordeno que la Priora e las dueñas del dicho monasterio sean tenidas a dar cada año a los frayles predicadores de Toro veynte cargas de trigo por mi alma por q̄ verná cada año a mi aniuersario. E pido por merced a mi señora la Reyna doña Maria q̄ me lo faga cumplir segun esta escrito en esta mi carta. E de poco acá en tal manera lo he prometido q̄ non podria y al fazer sin peligro de mi alma. E por tal q̄ esta donacion sea firme e por todo tiempo valedera, rogo a don Benito notario publico de Villagarcía q̄ fiziesse ende esta carta en publica forma, e posesse en ella su signo. E yo sobre dicho notario a ruego de la sobredicha doña Teresa esta carta con mi mano escriui, e en ella mi signo puse con los testigos adelante escritos en testimonio. Testigos don Frey Gil de Arevalo Prior Prouincial de los frayles predicadores de Ispania. Fray Diego de Almaraz Prior de

de estos mismos en Toro, fray Suero, Sancho Mudarra de Valladolid, Ioan Miguerles capellan. E mas yo sobre dicha doña Teresa Alfonso mando sellar esta carta con mi sello colgado. Fecha la carta en la Era de mil e trezientos e quarenta e tres años en el mes de Setiembre en el dia de sant Hieronymo.

Desde entonces hasta agora que son muy cerca de trezientos años ha estado aquella casa muy poblada de religiosas y grâdes religiosas. Y los frayles de Toro vienen alli cada año a hazer su aniuersario y procesion y dezir las missas que la fundadora manda, sin auer auido en ello quiebra ni falta, tales el cuidado que aquellas madres tienen de cumplir con sus obligaciones. Y el estar en lugar tan solo y apartado de la comunicacion de la gente no les es poca ayuda para ser santas, aunque para quien desca serlo qualquiera lugar es yermo, y ningun despoblado ay mayor ni mejor que la celda de la monja que trata de serlo, aunq̄ este en medio de la corte de los Principes.

El monasterio de las dueñas de Camora de que arriba se haze mencion es muy antiguo en estos Reynos y siépre fue de mucha y muy grâ obseruancia. Pero del tiempo en que se fundo no se hallan papeles, que dizen

se perdieron en vna auenida que hizo el rio duero quando el monasterio estaua dentro de la ciudad. Despues se passaron de la otra parte de la puente en vn sitio que auia sido de los frayles de sant Francisco, y apeticion de doña Ximena y doña Eluira hijas de don Rodrigo Pelaez dio la licencia el Obispo y Cabildo de Camora, y vendieron a las monjas la hazienda que tenían alli los frayles, casas y huertas y heredades por el mes de Março de mil y dozientos y sesenta y quatro. Y aunque algunos años despues el Obispo don Suero las quiso compeler a que le diessen la obediencia, y sobre esto las echo de la casa y anduieró desterradas muchos dias, nunca se pudo acabar con ellas que quiesssen otros Prelados fuera de los de su orden. Y el Papa Honorio cometio al Arçobispo de Toledo la informacion destes agrauios, para que constandole ser verdad lo que las monjas dezian citasse al Obispo que pareciesse en Roma personalmente a dar razõ de sí. Y esto con palabras tan graues que exceden todo encarecimiento y por bien de paz el Obispo les ofrecio cierta concordia que ellas aceptaron por entonces, aunque poco despues se reuoco poniendosse por medio el Rey don Sancho el año de mil

de mil y dozientos y ochenta y siete El qual fauorecio mucho a las monjas por respecto de vna prima hermana suya Priora llamada doña Blanca, aquíe hizo mucha merced como parece por sus priuilegios. En vno de los quales dice la data en Huete veinte dias andados de Agosto Era de mil y trezientos y veinte y ocho años en el año que el dicho Rey don Sancho se vio en la ciudad de Bayona con el Rey don Philppo de Francia su primo cormano. E pusieron su amor en vno, e facaron todas las extrañezas que eran entre ellos, e partióse la casa de Francia de todas las demandas que auia contra la casa de Castiella. Es priuilegio rodado. Despues aca por respectos particulares se mudaron adonde estan agora mas acomodadas, con mejor yglesia y casa. y casi dentro de la ciudad, con mucho nombre de obseruancia, recogimiento y virtud, ganado por sus propias manos y santos exercicios.

Y en tantos años como estos que son ya mas de trezientos, y en tan grande numero de religiosas, y en tanta obseruancia como la suya bien se dexa entender lo mucho que Dios se auia seruido en aquella casa, y quantos millares de almas estan de alli en el cielo que quan-

do esto se piensa en semejantes monasterios y fundaciones, parece que no son sino plantales para criar sanctos y sacarlos de alli y trasponerlos en la bien auenturanca, y de tan illustres y diuinas plantas poblar aquel Reyno. Tuuieron siempre en Camora aquellas madres gran ayuda para sus sanctos intetos en el exemplo y doctrina de los frayles de su orden, que alo q̄ ordinariamente se piensa residierō alli, o en vida de sancto Domingo o poco despues de el muerto. Escriptura no la ay ni parece con que poder asegurar esta verdad tan antigua pero ay actas de capitulo Prouincial que se celebrou alli año de mil y dozientos y quarenta y siete solos veinte y sey años despues de la muerte de sancto Domingo. Fuera desto no ay sino vna Bulla del Papa Clemente quarto que fue por el año de mil y dozientos y sesenta y cinco, donde concede indulgencia en el dia de la dedicacion de aquella yglesia, que fue Domingo primero despues de sant Andres. Y ay otra Bulla de Alexandro quarto que fue el año de mil y dozientos y cinquenta y quatro en la qual aplica al conuento por la necesidad que padecia ciertas restituciones de bienes inciertos en la forma que luego se vera.

Y en

Y en tiempo deste Pontifice se llamaua el conuento sant Pablo. Y en tiempo del Rey don Alonso el onzeno y de don Henrique su hijo se llamaua sant Ildefonso como parece por priuilegios de entrambos, y el mismo nombre y aduocacion tenia en vn testamento del año de mil y quattocientos y veynete y vno, y agora tiene la de sancto Domingo: mas no que se sepa la causa de tanta variacion y mudança. La Bulla de Alexandro dice así.

Alexander Episcopus seruus seruorum Dei dilectis filijs Priori & fratribus ordinis predicatorum Camoreñ. salutem & Apostolicam benedictionem. Necessitatibus vestris benigno compatientes affectu, ut de usuris, rapinis, & alijs male acquisitis, dummodo ij quibus ipsorum restitutio fieri debeat omnino sciri & inueniri non possint, nec non de quibuslibet legatis in distincte in pios usus relictis, dummodo executorum testamentorum ad id accedat assensus, & communicatione, & redemptione votorum diocesanorum auctoritate prius factis (Hierosolimitano dumtaxat excepto) usque ad summam centum marcharum argenti recipere valea-

tis auctoritate vobis presentium duximus concedendum, si pro silium receptione alias non sitis a nobis huiusmodi gratiam consequuti. Ita quod si aliquando de ipsis centum marchis dimiseritis, vel restitueritis, aut dederitis illis a quibus eas receperitis: huiusmodi dimissum vel restitutum seu datum nihil ad liberationem eorum proficit, nec quantum ad illud habeantur aliquatenus absoluti. Nulli ergo omnino hominum liceat hac paginam nostre concessoris infringere, vel ei ausu pemeario contraire. Si quis autem hoc attentare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei & beatorum Petri & Pauli Apostolorum eius se noverit incursurum. Datta Viterbij sexto decimo Kalendas Augusti Pontificatus nostri anno tertio.

¶ Con esta limosnilla (que fue nada) se ayudaron algo, y como hombres que guardauan con rigor su pobreza passauan con menos aunque yuan siendo mas en numero cada dia. Pero de las muchas cosas que se dicen de aquella casa no parecen otros recaudos mas que dezirse comunmente, como son, que la imagen de Iesu Christo nuestro Señor crucificado q̄ esta en

la yglesia hablo auisando a vna muger se saliese della porque yua acaerse. Y que la campanilla del capitulo solia ella misma tenerse pocos dias antes que algun frayle muriese, y que en en oyendola sonar de aquella fuerte aunque no vuese enfermo se apertebian todos tomandolo cada vno por si. Y que teniendo vn religioso de la orden de sant Francisco amistad con el refitolero de sancto Domingo, estauan concertados que el q primero muriese viniessse a el otro a descubrirle su estado, para que assi pudiesen ayudarse y socorrerse con sufragios y oraciones. Y que estando el refitolero concertando su refitorio, el otro frayle que acabaua de morir le aparecio diziendo que su estado era de saluacion: Pero q los tormentos de fuego que padecia en el purgatorio eran incomparables a todo lo de aca, porque le rogaua se diesse gran prieta para sacarle de alli. Y en testimonio de lo que dezia puso la mano sobre vna de las mesas: dō de quedo señalada como si fuera de hierro, ardiendo y quemada la tabla, que hasta oy dura abrasada y señalada: sobre la qual esta puestavna como manopla de hierro con su rexa encima. Esto todo se dize y deuio de ser: Pero no se ha podido descubrir testimonio de papeles ni

escripturas. Mas en el monasterio de las dueñas ay vno para otros propositos bien guardado y autorizado. Y es, que el año de trezientos y sesenta y siete era alli monja Soror Margarita Alfonso, y por ser bastarda hija de clerigo se pidio dispensacion al Pontifice para tener officios en la ordē. Y por penitēcia se despacharon letras para el Obispo de Camora don Pedro firmadas y sellas del Cardenal Guillermo titulo de sant Lorenzo in Lucina, para que haziendo informacion de la vida y costumbres de Soror Margarita si hallare que son tales y tan aprouadas que conuenga dispensarse con ella dispense y la habilite para ser Priora &c. Y el Obispo lo hizo assi y está en el archiuo del monasterio la dispensacion: porque se vea quan en su punto estaua el odio que los derechos tienen contra los illegitimos pues se estendia alas monjas: sino que el uso o abuso de dispensar en este caso con la facilidad que se dispensaua, ha hecho parecer riguroso el decreto que nuestro muy sancto Padre Sixto quinto publicò estos dias.

Capit. 24. Del monasterio de monjas de sancti Spiritus de Toro.

Doña



Doña Teresa Gilrica hēbra en castilla y de la sangre Real de Portugal, que murio por los años de mil y trezientos y siete en vida del Rey don Fernando el quarto y de la Reyna doña Maria su madre sin herederos, tomo otros mejores y mas principales que los q podia dexar en la tierra, pues fue como ella dize en su testamēto, Iesu Christo nuestro señor. Y sobre este fundamētō repartio por su alma y beneficio della toda la hazienda q tenia q era mucha assi en Camora como en Valladolid, en Ciudad Rodrigo, en Llerena, en Brullanes, en Portugal, entre duero y Miño y en Fordesillas, y en otros lugares cerca de Valladolid, y en Caratán, y Arroyo q era suyos. Tuo esta señora deseo q hazer vn monasterio de monjas y dotarle de su hazienda. Pero la muerte q lo ataja todo le corto los passos. Dexo a sus testamētarios orden y poder para hazerle y dotarle el en lugar q les pareciesse: Y a ellos les parecio hazerle en la ciudad de Toro, y d baxo de la aduocaciō de sant Saluador q assi lo dispone el testamento, que fue hecho en Valladolid sabado adiez y seis dias de Setiembre Era de mil y trezientos y quarenta y

cinco que es año del Señor de mil y trezientos y siete. Fueron testamentarios don Alfonso Obispo de Ciudad Rodrigo y fray Hernan Gil y fray Domingo de Amares y fray Sancho de Famusco todos de la orden de predicadores. Y dize asi. Pido por merced a mio señor Iesu Christo a quien yo fago mio heredero en aquella manera que dicho es, e a quien lo encomiendo todo, que el que es señor poderoso e lo puede fazer que lo mampare, e nō sufra a ninguno que passe contra esto que yo mando. E pido por merced a mio señor el Rey don Ferrado, e a mia señora doña Maria su madre, e a mio señor dō Dionys Rey de Portugal que ellos por su merced fagan cūplir este mio testamento de los mios bienes, e que nō consientan a ninguno que tomen nin fueren nenguna cosa de lo mio, nin embargue por nenguna razon este mio testamento. Esta es la escriptura original q las monjas tienen muy autorizada con nueue testigos y otros tantos sellos y sus firmas. Y vna dize desta manera. Nos Prior & conuētus fratrum predicatorum Valeoletanorum ad preces dominæ Taresiæ Egidij apposuimus hic sigillum nostrū & subscripsimus per manum fratris Ioannis Supprioris nostri. Y aunque el testamento

Segunda parte de la Historia.

es harto notable y que muestra la mucha christianidad desta señora, no me ha parecido ponerle aqui por ser muy largo, contentandome con dos otras clausulas suyas que dizen así.

En el nombre de Dios Padre e Hijo e Spiritu Sancto. Yo doña Teresa Gil estando en mio entendimiento e en mi sana memoria ordeno mio testamento e fago mi máda a seruicio de Dios e de sancta Maria e de todos los Sanctos e a saluamiento de mi alma e a enderecamiento de mi vida. Mando primeramente mi alma a Dios que la hizo e la compro por su sangre bendita. E mando enterar mio cuerpo en el monesterio que yo mádo en este mio testamento fazer en el coro de las dueñas: porque les yenga en mientes de rogar a Dios por mi. E si al tiempo de mio finamiento non ouiere en el dicho monesterio lugar fecho en q me pueda enterrar, mando en tretanto poner mio cuerpo en la yglesia de los frayles predicadores de Camora ali do mis testamentarios tuieren por bien que este y en guarda falta que en el dicho monesterio que yo mando fazer aya lugar para el mio enterramiento. E mando que de las mis quatro cintas de oro e de plata e de piedras preciosas e de todas mis sortijas de oro con las piedras q fagan vna

Cruz e la den en el dicho monesterio que yo mando fazer. E otro si mádo de los mis paños de sirgo e de suria, fazer vellidos, e poner todo el mio aljofar en ellas, e que las den para este mismo monesterio que mádo fazer. (Y este manda que sea del habito y orden de los frayles predicadores.) Y en otra clausula dize. E mádo a los frayles predicadores de Valladolid mil marauedis para fazer libros para la eglefia con que digan las horas, e otros mil marauedis para vestire que ellos canten missas por mi alma. E mando a los frayles menores de Valladolid mil marauedis para fazer libros para la eglefia con que digan las horas, e otros mil marauedis para vestire que ellos canten missas por mi alma. E mando q les den vn misal mio e vn breuiario que yo he, q son fechos segun el ordenamiento dellos: E mando a las fraylas de sancta Clara de Valladolid dozientos marauedis, E mando a las monjas de allen la puete de Valladolid quatrocientos marauedis. E a Mari Alfonso mi criada q meti y monja con ellas, mando trezientos marauedis para so vestir, E mando a los cóuetos de los frayles menores de las menoresas, e de las predicadoras de Camora a cada vna de las tien marauedis. E mádo al

con-

De sancto Domingo y de su orden. 59

conuento de los frayles predicadores del cóuento de Camora quinientos marauedis para vestire y que canten missas por mi alma. Y si acaeciere que el mio cuerpo sea puesto en guarda en el monasterio mandoles mil marauedis, y mas quinientos marauedis para pitancas. E mando a los Cabildos Generales de los frayles predicadores e de los menores señas pitancas, e al Cabildo Prouincial de los frayles predicadores de España vna pitanca, e a los Cabildos Prouinciales de los frayles menores de Castiella e de la Prouincia de Sanctiago señas pitancas a cada vno. Y otra clausula dize. E mádo a los monjes del Espinã q sobre quinientos marauedis que les he yo dado q les cūplan a tres mil marauedis en dineros de la moneda del Rey don Fernando. E estos dos mil y quinientos marauedis q les agora mando son para poner en heredamiento de que aya el conuento quatro pitancas cada año, e ellos que fagan cada año quatro aniuersarios por mi alma segun la postura q han conmigo. E los quinientos marauedis q les he dado fueron para vestir. E otro si mádo que les dexen las casas de Eslua e de Vega mayor aliadas e endereçadas segun dizen las cartas que son fechas entre mi y ellos en esta razon: E

quiero e mando que todos los dineros que yo mando en este mio testamento sean de los dineros de la moneda que el Rey don Fernando mando labrar que fazen diez dineros el marauedi, taluo ende los que mande dar en dineros portogaleses.

¶ El monasterio en fin se hizo muy sumptuoso y grande, y pasosse a el el cuerpo de doña Teresa Gil su fundadora en el choro de las mōjas dōde agora esta. Acudierō a tomar alli el habito muchas y muy principales mugeres, de q ha sido siēpre poblado, y no con menos sanctidad y exemplo, que buena sangre. Entre otras fue muy nombrada en todo Soror doña Leonor hermana de la Reyna doña Leonor muger del Infante de Castilla don Fernando que gano a Antequera Rey de Aragon. A la qual la Reyna su hermana y el Infante don Iuan su sobrino y el Rey su cuñado fauorecieron y honrraron mucho. Auia sido primero monja en el monasterio de Sancti Spiritus de Benauente desta orden, y despues passandose a este de Toro fue en el Priora muchos dias, y estos señores por su respecto hizieron a la casa merced y limosna como parece por sus cartas y priuilegios. Vno dellos comienza

H 3 así.

Segunda parte de la Historia

afsi. De mi el Infante don Fernando señor de Lara Duque de Peñafiel e Conde de Alburquerque e de Mayorga e señor de Haro. E yo la Infante doña Leonor su muger Condesa de Alburquerque por fazer merced e limosna a vos doña Leonor hermana de mi la dicha Infante, e monja que soys en el monasterio de Sancti Spiritus de la villa de Benauente, &c.

¶ Otro priuilegio del Infante don Iuan su hijo. Denos el Infante don Iuan de Aragón e de Sicilia señor de Lara Duque de Peñafiel e de Momblanque e Conde de Mayorga e señor de Castro, e de Haro, e de Villalon, e de la ciudad de Balaguer.

Sepades que por parte de doña Leonor nuestra tia hija del Conde Don Sancho nuestro abuelo que Dios aya Priora del monasterio de Sancti Spiritus de la ciudad de Toro monja que fue del monasterio de Sancti Spiritus de Benauente nos fue mostrada vna carta de priuilegio del Rey don Fernando de Aragón de esclarecida memoria nuestro señor e padre &c.

¶ En otro de la Reyna doña Leonor su hermana que primero se llamaua Viraca dize.

Considerando esto mismo el gran debdo de sangre que vos doña Leonor nuestra hermana Priora del monasterio

de Sancti Spiritus de Toro auedes con nos, e como por seruicio de Dios escogistes ser apartada en religion. E otro si por que auemos seido certificada de vuestra buena contemplatiua vida, e como auedes tenido e tenedes continuas oraciones por animas de los Reyes e Reynas onde nos venimos, e del Rey don Henrrique nuestro señor e sobrino, e del Conde don Sancho nuestro señor padre, e del Rey don Fernando marido e señor nuestro que Dios perdone, e de los Infantes nuestros muy caros hijos que desta presente vida son fallecidos, e por la vida e salud del Rey don Iuan nuestro señor e sobrino muy caro, e de su madre la Reyna Doña Catalina hermana e señora nuestra muy cara, e por nuestra vida e salud, e del Rey de Aragón e de Sicilia e de la Reyna su muger, e de nuestros muy caros hijos e hijas los Infantes e Infantas, por ende queremos que sepan todos los omes e mugeres que agora son e seran como nos la Reyna doña Leonor Condesa de Alburquerque e señora de Haro, de Ledesma, de Villalon, de Montaluan e de Medina del Campo acatando las cosas susodichas orogamos e conocemos por esta carta que por fazer merced e limosna

De sancto Domingo y de su orden. 60

mosna a vos la dicha doña Leonor nuestra hermana Priora del dicho monasterio de Sancti Spiritus de Toro diez mil maravedis &c. La data dize en la nuestra villa de Medina del Campo a veynte e vn dias de Junio año del nacimiento de nuestro Salvador Iesu Christo de mil e quatrozientos e diez y ocho años.

Capit. 25. De la election de fray Berengario trezeno General de la Orden.



Viendo passado tantas cosas como quedan dichas y otras muchas en el tiempo que fue General el maestro Aymerico parece que bastauan para muy larga historia si se vieran de escriuir todas o la menor parte de las que aqui se callan. Pero es forçolo atancar las mas dellas, porque quede lugar para algunas otras. Entre las quales la primera que se ofrece es la election del General que hizieron los padres en su Capitulo en Carcasona año de mil y trezientos y doze, que fue tan pacifica q̄ de quarenta y cinco vocales que era los treynta y seys votaron por fray Berengario en el primer escrutinio, y los otros se conformaron luego con mu-

chopaz. Auia sido Berengario hombre muy docto y lector de Theologia en Tolosa y en Paris y en otros cōuētos. Tomo el habito en Tolosa, y fue Prouincial de aquella Prouincia y Vicario general de la orden en lugar de Aymerico quando estaua en el Concilio Viennense. Era muy noble en linage, de nacion Frances y de los Condes de Rhodez, natural de vn lugar que se llama ua Solomedio de aquella diocesis. En el officio corrio su carrera casi al passo de la remission y floxedad de Aymerico, ora fuesse por su condicion natural, ora por las grandes dificultades que en su tiempo se ofrecieron en la orden en cinco años que la gouerno. Cebro seys Capítulos Generales. El vno donde fue electo. Otro año de trezientos y treze en Metz. En Londres otro año de trezientos y catorze. En Bolonia el quarto año de trezientos y quinze. El quinto en Mōpeller año de trezientos y diez y seys. Y el postrero en Plaplona año de trezientos y diez y siete. Auq̄ en este no se hallò el presente por tenerle ocupado el Papa Iuan xxij. (que despues de la muerte de Clemente quinto fue hecho Pontifice en nuestro conuento de Leon de Francia otro dia despues de la fiesta de sancto Domingo del año de trezientos y

Segunda parte de la Historia

diez y seys) y en su lugar presidió el gran Maestro fray Pedro de Palude que fue después Patriarca de Hierusalem. Tuvo algunas cosas de gran valor, muy dignas de alabanza en materia de gouerno. Y siendo así, que de las principales partes del Prelado es la mansedumbre y sufrimiento, el de fray Berengario era grandísimo, y en la manera de corregir y castigar los delinquentes se le via claro, y viáse también que sin sacar sangre pueden en la religion castigar las desordenes de los pocos inquietos con prouecho y enmienda de las almas que es lo que principalmente en aquel estado se ha de pretender. Que pensar que no ha de auer faltas y desconciertos es mucho desuuario mientras los hombres fueren hombres. Mas el castigo suyo como es paternal mas que judicial ha de tener por fin la salud y enmienda del culpado. Para esto solia tener fray Berengario vna cierta manera nueva pero prudente y piadosa sino parara en palabras algunas vezes. Llamaua en publico al frayle y deziale. Hijo yo puedo proceder contra vos por vna de dos maneras o por justicia o por misericordia. Y aunq̄ en mi voluntad estaua escoger la via que mas quisiese quiero yo que vos la escojais presuponiendo que si

por justicia procedo aueis de mostrar ser falsa la prouança que tengo contra vos o ponerlos a la pena que segun nuestra regla merecis por todo rigor. Pero si queréis que se vse con vos de misericordia conuiene que confesseis llana y enteramente vuestra culpa, y que de aquí adelante os enmendeis. Si el delincente pedia misericordia, recibia su confesion delante de tres o quatro padres, y dauale vna ligera penitencia de psalmos que rezasse o de ayunos, &c. Y vna sentencia por escrito que dezia así. Yo fray Berengario perdono a este frayle tal delicto que me confesso (si es así que su confesion fue entera y el arrepentimiento, verdadero y no fingido) Y con condicion que de aquí adelante no boluera a lo pasado: donde no yo le conde: o desde agora a carcel por tanto tiempo y a las penas de grauior culpa conforme al delicto &c. Y con esto le embiaua. Y si así lo executara quando cumpliera no era mal medio, pero de alguna remission le culpaua. Luego que entro en el officio le sucedieron muy grandes trabajos porque el año de mil y treientos y treze dia de sant Bartholome Apollol (como dize el Vilano) murio el Emperador Henrico de Luxemburg. Y no faltó quien dixo que

fray

De Sancto Domingo, y de su orden. 61

fray Bernardo de Montepolicia no su confessor y frayle desta orden le auia dado ponçõña en el sancto Sacramento comulgandolo. El fundamento no fue mas que sueño y de uaneo de vn hombre que por respectos particulares de embidia y ambicion dio en este frenesi, siendo cosa constante que el Emperador yua enfermo y de mortales accidentes quando lleuó a vna villa llamada Buenconuento donde murio. Porque el desseo de verse vengado del Rey Roberto de Napoles y la rauia que contra el tenia no le dexaron seguir el consejo de sus medicos que con grande encarecimiento le suplicauan no caminasse aquellos dias, que para los muy robustos y sanos suelen ser peligrosos, quanto mas para quien andaua tan falto de salud como el. Sino que por todo rompió vna voluntad determinada y lo menos que se le pone delante es la vida siendo la cosa mas amada de todas las de la tierra. Y así la tuuo en poco el Emperador Henrico, o no creyó que podia parar en tanto mal su calentura. Pero en fin murio auiedo aquel dia confesado y comulgado su confessor fray Bernardo. El frayle era hombre noble y todos sus parientes eran criados del Emperador y muy bien entretenidos y honrrados

en palacio. Y el Cardenal fray Nicolas de Prato que le auia hecho Emperador (como queda dicho) le dio de su mano este padre para confessor por ser hombre de grandes partes para aquel officio, muy confidente, muy discreto, muy callado, muy entendido y muy bien intencionado, y que verdaderamente amaua al Henrico y de todo esto se tenia en la orden gran satisfacion: y la merced y fauor que el Emperador le hazia era la mayor que a ninguno de todos los criados y caualleros de su casa. Y siendo la persona tal y de tanta calidad como era, no se podia sospechar del tan grande crimen que para hombre sin fee sin ley y sin Dios era atrocissimo: quanto mas que publicamente contó de la contradicion que el medico hizo a este viaje protestando el riesgo que corria su salud si se ponía en camino con aquellas calenturas. Y aueriguose que la vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora tuuo vn paroxismo haró ruin aunque por auerle dexado presto no se hizo del tanto calor como deuió. Y que si el dia siguiente de nuestra Señora (que era de huelga) le passó algremente y entreteniendo con los de su camara, pero el otro dia tuuo otro paroxismo muy grande en la accession de la terna

H 5 ciana

ciána, sin dexar por esso de caminar, y los desmayos le fueron debilitando de manera que los medicos acudieron al socorro de la flaqueza que era mucha con algun descuido de la calentura. Y dauante algunos dias tres y quatro vezes de vino tinto aguado, y alguna sopa en el, con que la fiebre se fue arrezando ayudada del Estio, y el enfermo se hallaua congoxado y sin reposo de dia ni de noche hasta que al noueno despues del segundo paroxifmo espirò de su enfermedad conocida, poco despues de auer comulgado. Y con ser esto assi, ninguna cosa bastò para que se creyese lo que fue por algunos dias. Tanta fuerca tiene vna mentira sembrada con autoridad y tal qual era la de la persona que la dixo, que por respecto de su estado se calla aqui su nombre. Diuulgose tanto por toda Europa esta patraña, que los frayles de la orden no hallauan va rincon donde esconderse, porque todos los tenia ocupados este falso testimonio, de manera que lo que no se niega a hereges ni a moros ni paganos se negaua a los religiosos, no queriendo en muchos lugares sujetos al Imperio acogerlos ni darles en su grande necesidad y destierro comida, ni posada, ni acogida de gracia ni por dineros. Por todas partes

yua la mentira volando (como lo hazen todas) y con la misma velocidad yua creciendo. Y doquiera que llegauan los pobres afligidos la hallauan mayor y mas robusta en su daño. Mas al cabo no pudo tanto esta inuencion, y disparate, que no saliesse a luz y respirasse la verdad oprimida y supeditada. Fray Bernardo se puso en manos de los parientes y criados y leales vassallos del Emperador para que por todos ellos se examinasse su inocencia, y no hallando ser verdad la que el dezia fue castigado con todo el rigor de derecho. Y de los que entendieron en esta aueriguacion que fuerò el Rey don Iuan de Bohemia hijo del Emperador y el Arcebispo de Treues, muchos Principes de Alemania, los electores del Imperio, y otros señores Obispos y caualleros, se sacò publico testimonio firmado de sus nombres y sellado con sus sellos de la justificacion y verdad de fray Bernardo, y en publico y en secreto le defendieron y honrraron y publicaron su inocencia y verdad. Y algunos años despues el Emperador Carlos quarto deste nombre nieto del Henrrico hijo del Rey don Iuan de Bohemia constandole desto, tomo a pechos honrrar la orden y autorizarla, y pidio que el Capitulo general del año de

trezien-

trezientos y cincuenta y nueue se celebrasse en Praga donde se juntaron cerca de mil religiosos. Y el primer dia del Capitulo (que fue por la Pascua de Espiritu Sancto) se hallaron presentes a la solemnidad y oficio de la missa el mismo Emperador y la Emperatriz con insignias y aparato Imperial. Y a la tarde embio al difinitorio dos priuilegios sellados y autorizados, el vno en que nos hazia inmediatos á si, en lo temporal y esentos de todos los Principes sujetos al Imperio: y el otro era vna amplissima facultad para heredar por testamento y abintestato como los legos y seglares, que antes no se vsaua ni praticaua en los lugares Imperiales. El lunes siguiente que era segundo dia del Capitulo combido a comer a todos los frayles en su palacio, donde fueron regalados y seruidos con la grandeza y magestad digna de tan grande Principe, que hazia toda esta demonstracion para honrrar a la orden y restituirle la fama que hombres perdidos la auian quitado con tan falso embuste. Y assi despues de comer aquel dia fue en persona con los combidados en procesion a la yglesia mayor, y de la yglesia al monasterio (auiendoles hecho mostrar todas las reliquias y tesoros que alli auia) con que se

acabo la furia de la persecucion en Italia y Alemania. Haziasse en toda la orden continua oracion por estos desasosiegos. Y teniendo experiencia de las muchas misericordias que de Dios se auian alcanzado por intercession de los sanctos y de la Reyna de todos ellos nuestra Señora, se mando en el Capitulo General de Londres del año pasado de trezientos y catorze que todos los dias se dixesse conuenualmente vna letania, y cada semana vna missa cantada a nuestra Señora, y otra a sancto Domingo, deuocion muy vsada en esta orden desde los años de mil y dozientos y ochenta, mandada y encomendada siempre en todos los Capítulos Generales que cada año se celebrauan hasta este de trezientos y quinze de que va la historia hablando. Pero con auer pasado las cosas assi y estar ya sepultadas, no faltò historiador que por el año de quatrozientos y diez escriuiendo la muerte del Emperador Henrrico se la carga al fray Bernardo con la misma seguridad que si el lo vuerta visto. Y añadio Blondo en sus decadas que el frayle lo hizo persuadido solicitado y aun pagado por los Florentines con quien Henrrico renia guerra. Mas aunque era grande la que a la orden se hazia con este achaque, sacola Dios

Dios con victoria boluiendo por la verdad que es proprio officio suyo. Y si el General fray Berengario vio en su tiempo estos defastres tambien vio el año de trezientos y catorze lo que mas podía cōsolarle que fue la muerte del bienauenturado fray Diego Veneciano declarada y publicada con grandes milagros como en el Capitulo siguiente lo contara la historia.

Cap. 26. Del gran seruo y amigo de Dios fray Diego Iacobo por sobrenombre Veneciano.



Ntre los muchos y muy notables varones que la antiquissima y nobilissima ciudad de Venecia ha dado al mundo en paz y en guerra en esfuerzo y valentia y grandeza de animo, y en lo que haze a nuestro proposito en santidad y milagros, fue el bienauenturado fray Diego Veneciano que assi le llamaremos de aqui adelante al estilo de la lengua Castellana. Llamose su padre como el primero de todos los hombres Adam, y su madre Marquesina de la illustre familia de los Salomones. Era el Adam hombre

de gran bondad y prudencia y en el estado que tenia muy exemplar y señalado Christiano. Murió moco dexando viuda de muy poca edad a Marquesina. La qual dentro de pocos dias mudo estado conforme a la santa y exemplar vida que auia guardado en vida de su marido, y entro a ser monja en vn monasterio de religiosas de aquella insigne ciudad que en el nombre y en la vida eran celestiales, adonde procuró ella serlo, y fallio con ello y cō dexar de si esta opinión en la tierra. El niño Diego quedo a cargo de su abuela Iuana, suegra de la nueva viuda monja, matrona cuerda y christiana, que como tal procuró criarle y enseñarle con toda la diligencia y cuidado que para aquel officio y en aquellos años era menester. Que si con los regalos de abuela y libertad de huérfano se criara no pudiera llegar al punto que llego. El primer y el postrer cuidado de la buena matrona fue hazer a su nieto Christiano y temeroso de Dios, y que el moco tuuiese esto por fin en todas sus acciones, con certeza que sin este fundamento no ay edificio que no sea burla y muy pesada burla para el alma. Y los pocos años que dura la licencia y libertad a los mocos suelē pagarse con infinitos de pena y tormentos increíbles

creibles, y assi no ay otro medio para librarse dellos sino ponerle en la dulce y suaua prision de la ley diuina, que pareciendo al mundo y a los mundanos captiuo, es la perfecta y suprema libertad. Hizole que desde niño se aficionasse ala deuocion de nuestra Señora, y contando le muchas vezes grãdezas de aquella Reyna celestial le yua entreteniendo y halagando para que siempre se encomendasse a ella y la tomasse por madre, como verdaderamente lo es de todos quantos la inuocan de coracon. Rezaua su officio cada dia, y con promessas y dadiuas (como es menester para los niños que no alcançan cosas mayores) le lleuaua a estas con gusto, y vez uo que le prometio vna gran cosa (a su parecer) porque cien dias arreo y atal hora rezasse aquel sancto officio, sino que cumplida la tarea quando acudio por la paga trocossela su abuela en vn abrazo y mucha risa. Mas no por esto se entristecio el niño como lo hiziera otro de sus años, antes propuso de ser siempre deuoto de la virgen y rezar su officio toda la vida por su respecto, sin esperar premio de abuela ni de nadie. Todos sus entretenimientos y uan ya trocados en cosas del cielo, y en lugar de los otros juguetes hazia altaricos y buscava imagi-

nes imitando en los gestos y ceremonias a los sacerdotes y ministros de la yglesia quando dezian missa o cantauan las horas, y en vn altar que la abuela auia hecho en su proprio aposento gastaua muchos ratos: dellos mirando, dellos rezado, dellos trayendo otros muchachos alo mismo: y assi passaua gran parte del dia y ocupaua loablemente el tiempo que desde aquella edad es de grande importancia ganarle, por lo mucho que con el se pierde perdiendole: aunque siendo assi que no ay cosa mas preciosa en lo temporal que el tiempo, suelen los hombres tenerle por tan pesada carga que su estudio es perderle y buscar en que gastarle como sea gastar le. En el monasterio donde estaua su madre asistia vn religioso de la ordē de Cistel para gouier no doctrina y consuelo de aquellas sanctas monjas. Y de las ydas y venidas que alla hazia el moco le fue cobrando aficion y el niño a el, donde vino a enseñarle el officio diuino, el canto y ceremonias de la yglesia y de su orden. Y con esto y con muchas platicas y coloquios particulares que duraron muchos dias le fue aficionando al estado monastico y vida religiosa, de manera que quando llego a tener diez y seis años hizo de si vna grande prueua de lo que auia

auia aprouechado en estos exercicios, y reboluiendo en la memoria aquel consejo del euangelio que dize: Si quieres ser perfecto vende quanto tienes y dafelo a los pobres y ven y sigue me: Y lo que sant Pablo dize, todo quanto ay tengo por estiercol por ganar a Christo, se deshizo con harta discrecion de todo su patrimonio, y repartiendolo en personas necesitadas y lugares pios y religiosos, se determino en tomar el habito de la orden de santo Domingo. Y teniendo ya concertado el dia con los frayles, entedio que otro moco estaua en el mismo proposito de ser frayle fuera de los del choro, y que por la pobreza suya y del monesterio no tenia con que comprar vn habito y cama, ni como poder se lo dar la casa: Y el santo Diego porque no se dexasse cosa tan grande por falta de tan poco dinero partio de lo que auia reseruado para comprar algunos libros, y vistio y acomodo al pobre, y el se entro en la orden al punto que cumplia diez y siete años para viuir como viuio en ella sesenta y seis con gran santidad y milagros segun que en el progreso de su historia se vera. Lo primero que hizo entrando en la orden fue leer y entender las leyes y establecimientos de su religion y la manera

de vida que auia de professar, para mirarse en ella como en vn espejo por quien se gobernasse y regulasse, tomando tambien por exemplo y dechado las vidas de algunos sanctos a quien el mas particularmente se aficionaua para imitarlos en las cosas en que cada vno dellos era mas excelente. Fue siempre en el comer y beuer repladissimo, vestia vilissimamente, dormia donde y como solo el acostarse era penitencia, y lleuo este largo curso de vida con maravillosa pureza de alma, y con candido coracon y obras. En el hablar (donde se descubre el valor del hombre) era prudensissimo, pesaua las palabras como la santa escriptura dize, y aprouechaualas tanto que no se las lleuaua el viento como suele, antes procuraua sacar dellas ganancia, y la sacaua. En todas sus acciones era maravillosamente compuesto. El andar, el hablar, el reyr, el conuersar, el seruir a sus proximos, el aconsejarles, ayudarles y en señarles, todo era a vn compas, graue, sancto, concertado, y apazible, pero sobre todo era admirable en el menosprecio de si mismo y en la mansedumbre con los otros. Y fazonando quanto hazia con la charidad christiana que da favor y gusto a todas las cosas, era amable por extremo de todos

dos. En estos exercicios perfeuero muchos años en el couento de Venecia, donde estudio las letras sagradas y aprouecho en ellas bastantemente. Pero como su deseo era yrse auentajando cada dia en el seruicio de Dios y en la perfeccion christiana, quiso salir de Venecia huyendo de los estoruos que otros aman y para la virtud son dañosos. La propria patria, los ayres della, los parientes, los amigos, los conocidos, las calles y casas donde nos criamos siendo niños, suelen tirar por los frayles con muy sanctos colores, prometiendosse con esto algun contento y entretenimiento honesto y sancto. Mas los que de veras lo son suelen huyr de su tierra, por que ella sola basta para leuantar poluo que turbe los ojos y la vista, y pocas vezes acontece estar entre parientes, vezinos, y conocidos de la niñez, que no se pegue al alma algun contento o descontento, pesar, o plazer, tristeza, o alegria de sus cosas, prosperas o aduersas. Y aunque en los hombres cuidadosos de su saluacion no hagan mucho daño, pero no diuertir algo ni distraer el pensamiento, no parece posible. Y los sanctos miran los inconuenientes mucho antes que vengan y preuienen los huyendo las ocasiones, que es la mayor valentia en esta batalla. Qui

so fray Diego veneciano salir de su tierra con este intento y fuele a viuir a la ciudad de Forli donde estuuó quatro y cinco años sin salir de alli sino muy poco tiempo que la orden le ocupo en ser superior en Faenza y en Rauena y en sant Seuerino de la marca de Ancona, de los quales officios y de otros el se desembaraco lo mas presto que pudo y se boluio a Forli donde con mayor quietud suya, y con extraño amor y reuerencia que toda la ciudad le tenia gastó sus dias en las cosas y de la manera que en el capitulo siguiente se vera.

Capit. 27. De los exercicios y ocupaciones de fray Diego Veneciano en Forli.



A obseruancia del padre fray Diego en las penitencias y rigor de la orden fue de ma-

nera que espanta no solo a los couardes pero a los muy animosos de nuestros tiempos: por que siendo tan grandes y tan continuos los ayunos de la religion (que de vn boleo son siete meses, sin los interpolados, y con la calidad del mager y mantenimientos que se sabe) el bendito padre fray Diego en sesenta y seys

Segunda parte de la Historia.

Seys años que estuu en la orden no dexo de ayunar dia, ni mudo májar sino en alguna enfermedad mortal o en la vltima vejez con obediencia y mandato de sus prelados. Y con tanto extremo que estando para morir confesó que en veinte y cinco años no auia bebido sino cinco vezes fuera de la hora y tiempo y lugar del refitorio comun. Pero quanto era riguroso para si tanto era piadoso y compasiuo para los otros, y tá partido con los pobres que casi siempre les daua de la pobrezilla ración y comida suya la mayor parte siédo todo nada en efecto segun la pobreza de aquellos tiempos. Siempre dormia vestido con su habito y escapulario sobre vn xergon de pajas, y con este regalo no se dormia el en ellas, ni tá poco se podia defender de la aspereza del frio. Dormia poco por extremo, y la mayor parte de la noche q̄ velaua tenia de putada para oración. Ningun reparo hazia para el frio ni se llegaua a calentar jamas al fuego, aũ quando los otros religiosos religiosamente lo hazen, como tan poco le vieron en su vida salir al jardin o huerto a espaciarse: y si alguna vez lo hizo los frayles salian a verle como por milagro. Que los q̄ firuen a Dios con tántas veras como el, siépre andan tan alcançados de tiempo q̄ nun-

ca tienen el q̄ desleá. Por esto los ratos de recreacion (q̄ para los otros lo eran) gastaua fray Diego en la yglesia delante de los altares haziendo oración. La reuerencia y respeto con q̄ veneraua el dulcissimo y soberano nõbre de Iesus era tanto q̄ jamas lo tomo en la boca ni le oyo nõbrar q̄ no se le vañassen los ojos en agua. Y si se hablaua de su pasión y muerte era el lláto tres doblado. A las vidas de los santos estaua atentissimo y gustaua de cõtar o q̄le contassen sus martyrios, porq̄ en esto hallaua ternura y lagrimas. Y en vn altar de las onze mil virgines q̄ auia en el monasterio, dõde estauã pintadas sus pasiones y martyrios cada vez q̄ alli llegaua (y llegaua muchas) hazia vn sentimiento de lagrimas como si en aq̄l pũto fueran sus tormetos y el se hallara presente al estrago y muerte de tántas y tan soberanas virgines. Siépre hablaua de Dios o con Dios, y lo mismo acõsejaua q̄ hiziesen los otros, trayédo a este proposito la senténcia d̄ sant Hieronymo que dize. Felix lingua, quæ non nouit nisi de diuinis texere sermonem, q̄ quiere dezir, dichosa aq̄lla lengua q̄ no sabe hablar si no de Dios. Desuiaua q̄to podia del trato y cõuersación de la gente rica y poderosa huyédo su familiaridad, y buscua la de proposito cõ los pobres

De sancto Domíngoy de su orden. 65

pobres y miserables, y así le dezia muy de ordinario que se esforçassen y consolassen con su pobreza trabajos y enfermedades; porque eran a su parecer vna mina de grandes bienes, y que quando ellos entendiesen quantos y quales eran los que estauan encerrados en la vida triste afligida y trabajosa darian a Dios infinitas gracias, y mayores y con mas ahinco quando se viesen mas apretados y afligidos; y entonces le suplicarian no les trocasse aquel dichoso estado por otro ninguno de la tierra. Donde acontecio, que viniendo vn moço de los libres y liuianos de aquella ciudad a terminos de perder entrambos ojos con vna enfermedad, y quedar pobre y necesitado a pedir limosna de puerta en puerta, y en tanto extremo de pobreza que por ella estaua continuamente en las yglesias esperando a quien pedir, y a buelta desto oyã los diuinos officios y los sermones (cosa q̄ en salud el nunca hizo) El padre fray Diego le preguntó vn dia como le yua con sus trabajos y si los lleuaua con paciencia. A lo qual respondió el pobre que no con mucha, antes andaua melancolico y continuamente triste por verse privado de la vista que a todo el mundo es tan agradable. Y tomando la mano el sier-

uo de Dios començo a consolarle desta manera. Hijo mio, yo querria que entendieses el bien y mal de tu estado: porque los juyzios de Dios son muy encubiertos pero justissimos, y santissimos, y nunca padre nacido en el mundo q̄ a sus hijos trata con el regalo que Dios, ni les procure con mas cuydado lo que les conuiene. Y si esto que acate desconsuela y affige piensas que es malo y no gracia suya, engañás te. Porque ante todas cosas, sabes tu que quando estauas sano y robusto no entrabas en la yglesia ni en sermon, ni en los officios diuinos ni sabias que cosa era oyrlos y frequentarlos ni aprouehaite de tanto bien como la necesidad y miseria temporal te lo ha hecho prouar y gustar agora con mayor beneficio de tu alma. Y es así que de las tinieblas y escuridad de tus culpas te ha sacado Dios a que veas otra luz mejor que la corporal. Y entonces eras verdaderamente ciego quando te parecia que vias; y agora que no tienes ojos vees quando ellos te faltan. Fueron estas palabras dichas con tanto espíritu y afectos que dende en adelante el ciego moço nõ solo lleuaua en paciencia su ceguedad pero teniala por singular merced de Dios, y su sieruo. fray Diego.

I por

Segunda parte de la Historia.

por acabar de consolarlo cumplidamente le enseñó andando el tiempo y con mucho trabajo y fatiga los siete psalmos penitenciales las horas y oficio de nuestra Señora y muchos euāgelios del año, y hizo que los tomase decoro el ciego siendo rustico idiota. Y lo mismo hizo y enseñó a otros ciegos, por que con palabras y oraciones tan diuinas tuuiesse algún aliuio en sus trabajos. Por donde en Forli y donde quiera que estaua el Santo varon, le llamauan padre y maestro de los pobres, y verdaderamente lo era. En la oración estaua tan atento y tan firme que algunas vezes llegando los frayles a llamarle y aun a asirle de los brazos no respondia ni sentia. De dia y de noche era perpetuo asistente en el choro. Y como desde niño auia aprendido muy bien el canto, regialoy gouernaua lo con mucha destreza. Y no era este el menor de los seruicios que a Dios hazia, pues que siendo las alabanzas vocales tan acceptas a su diuina magestad, y el canto de la yglesia inuentado por su inspiracion, mucho haze que es capitán en el coro y pone en orden y concierto a todos los que han de cantar y cantan las alabanzas diuinas, que no se acabán aqui, antes las ay en el cielo. Y por esto el que en este oficio guia y lleva la delantera, también la lleva a los otros en el premio si con

espíritu y por este fin solo haze lo que haze. El gran fray Diego se ofrecio a Dios en este ministerio y fuera de las ordinarias obligaciones tomaua por deuoción rezar todo el oficio de difuntos cada dia, visperas, nueue lições, y laudes, y no contento con las fiestas de los santos de que la yglesia haze fiesta y oficio, hazia el muchas a otros particulares de quien tenia noticia, donde le acontecio en Rauena siendo allí superior y rezando el oficio de los santos martyres Agiselo y Victoria españoles muertos en Cordoua a los diez y seys de Nouiembre passando por el claustro encomendándose a ellos halló en un rosal por milagro diuino una rosa colorada fresca como por el mes de Mayo, que por ser en tiempo tan riguroso que no solo no lo era de rosas pero ni de hoja se tuuo por milagro y por muestra de lo que Dios quería regalarle con las victorias y coronas de sus martyres: que como en la calenda auia leydo aquella noche que el dia de la muerte de estos gloriosos hermanos nacen rosas frescas por memoria de su sangre, y él deuia de andar pensando en esto, quiso el Señor que viesse por sus ojos el milagro. Y no fue menor regalo para él lo que le acontecio en Roma yendo a visitar el sepulchro de los Principes de los Apostoles y otros lugares santos por

De sancto Domingo y de su orden. 66

porque primeramente llegando a la yglesia de sant Sebaltian con mucha compañía de religiosos y seglares hallaron la puerta cerrada, y no pareciendo allí quien la abriese, subitamente se abrió ella por los meritos de fray Diego. Y el dia siguiente yendo a sant Iuan de lettran y teniendo deseo de dezir missa en el sancta sanctorum de aquel templo, aunque le parecia imposible (sabiendo que a personas de mayor calidad se negaua aquel altar,) toda via salió de su conuento sin dezir missa, encomendándose a la ventura que Dios quisiese darle. Y el que llegaua a la yglesia, el sacristan que salia le pregunto si era de missa, entendiendo del, que si, y que no la auia dicho, le rogo entrasse a dezirla donde él deseaua, porque a quien tocaba celebrar aquel dia y hora se auia sentido mal dispuesto aquella noche, y pareció que la magestad de Dios para regalar a su seruo ordenaua todo esto que de otra suerte no parecia posible. Pero en Forli fueron muchos los milagros que Dios obro por él, sanando enfermos, y socorriendo a muchas necesidades y trauijos. Estaua una muger con dolores de parto dos o tres dias auia, en grandísimo peligro de la vida: y en medio de sus tormentos y de la de confianza que tenia de su re-

medio se le acordó de embiarse a encomendar en las oraciones de fray Diego y a pedirle algún escapulario o qualquiera otra cosa que él viesse tocado con sus manos, teniendo para sí que como fuese de aquel sancto seria gran reliquia. Fue el marido con este recado, y el seruo de Dios le dio una oración escrita de su mano que la lleuasse a la doliente. Ella la tomó con tanta deuoción y respeto como si fuera venida del cielo, y así cobró esperanças que no le fallaron en vano, que luego parió dos hijos uno muerto y otro uiuo. Pero a quien tiene Dios por suyo no es mucho que naturaleza se le rinda y esté subiecta, pues con esto sirue ella no a los hombres sino a Dios que los honra tanto por ser sus amigos. Y era lo el buen fray Diego de Venecia de manera que una señora llamada Florencia confesándose con él vio sobre sus ombros una paloma blanca como la nieue, por extraña manera hermosa, que baxando del cielo se le ponía en aquel lugar. Y aunque entendia Florencia que era señal del espíritu Santo que en aquella alma residia le pregunto, si la via él, y que podía ser: pero no quiso dezir mas que lo que Iesu Christo nuestro Señor dixo a sus discipulos en el monte Tabor, mandar que callasse lo que se le

auia descubierto. Porque quãto los sanctos son mas ricos de fauores y regalos del cielo, tãto son mas recatados para encubrirlos y disimularlos, porq̃ no se les pierdan por mal recado trayendo los à vistas, como algunos imperfectos suelen. El bien auenturado fray Diego no parece que tenia cuydado sino de encubrirse y huir las ocasiones del contento que le podian dar tan grãdes cosas como Dios hazia por el. No porque sea peccado conocerlas y estimarlas ni publicarlas para agradecerlas y hõrrar cõ ellas a su dueño, sino porq̃es de tã mala casta nuestra naturaleza que con pequeños descuydos y en cosas menores nos suele hazer grandes daños, y no quieren los sanctos burlar se con sigo mismos ni ponerse en condicion que el contentamiento proprio les saltee las obras q̃ Dios en ellos haze. Y assi lo hazia acada passo el padre fray Diego en todo lo que se le ofrecia. Vn vezino de aquella ciudad llamado Pepus Zelonis tenia vna hija de quinze años muy llagada de lamparones, abiertos por muchas partes, y no hallando en Forli remedio ninguno penso seria bueno llevar su hija a Frãcia dõde solian tener los Reyes gracia de curar esta enfermedad. Mas era tanta su pobreza q̃ andaua en esto va-

cilando y no cõn pequeña cõgoxa. Fuesse a consolar con fray Diego cuya piedad y compasiõ para los afligidos era muy notoria en tõda la tierra, lleuole alla su hija cõtole su trabajo, y mostrole las llagas de la garganta al parecer incurables, todo esto enternecio mucho al seruo de Dios y con muchas y muy sanctas razones consolo a padre y hija y les pidio que tuuiesse mucha confianca, pues el señor era padre de misericordias y el remedio eficaz de todos los males. Y diziendo esto hizo la señal de la Cruz sobre los lamparones y tocólos con su mano, y la enferma y su padre se boluieron a su casa contentos y cõ grãdes esperanças de su remedio, conortados cõ las palabras del Sancto. Y no se engañaron en ello: porque antes de llegar a su posada los lamparones auian desaparecido y sanadosse por milagro. Y no cabiendo en si de plazer los pobres hombres boluierõ a contar su felicidad y dar las gracias della a fray Diego. El qual les mãdo muy estrechamente callar lo q̃ auia pasado, y q̃ todo su estudio fuesse dar gracias a Dios q̃ era el autor de la salud y de cuya mano sola la auia recebido. Pero mas es lo q̃ acontecio a vna mõja de su orden llamada Soror Normandia en el monasterio de sancto Domingo de

de aquella ciudad. Auia ya seys semanas que estaua de gota artetica tan trauada que no podia menearse de vn cabo a otro en la cama, y las otras religiosas passauan con ella grandissimo trabajo cõ poco fructo, porque la enfermedad es penosissima no solo para los que la padecẽ sino tambien para quien tiene cuydado de curarlos y seruirlos. No estaua entonces fray Diego en el pueblo, y la monja desleaua por estremo verle y hablarle por la gran deuocion que tenia en el y en sus oraciones, y agora le crecia mas la confianca. Pero ya q̃ no era posible verle hazia lo que le enseñauan el desseo y la esperãca, y comenco a llamarle en su ayuda y hablar con el como si lo tuuiera delãte. Quiso Dios hazerla esta merced respondiendo a la fee que tenia cõ el Sancto viuo y ausente: y subitamente se hallo sana y se leuanto de la cama como si nunca viera tenido tal dolencia.

Capi. 28. De otros muchos milagros que el bien auenturado fray Diego Veneciano hizo en vida.



Pararon las cosas prodigiosas que Dios hizo por su seruo en las que hasta aqui emos

dicho. Cada dia se yua mostrando mas en el la misericordia diuina y el cuidado que el Señor tiene de sus sanctos. Auia en Forli vna biuda honrrada que tenia vna hija de doze años cõ vn cancer que a gran priessa yua ganando tierra y desde el pie donde le comenco auia su poco a poco llegado a la rodilla y cancerado la pierna miserablemente. Los medicos se determinaron en cortarsela teniedo por cosa sin duda q̃ para atajar el mal q̃ no fuesse muerte no auia otro remedio. Mas como este era tal y tan riguroso, acudio la triste madre a curar primero el alma de la hija y rogola se confesasse y aparejasse para viuir o morir como Dios quisiessẽ, que es lo primero que en las enfermedades ha de hazer el buen christiano. Para este officio embiaron a llamar al padre fray Diego y el fue de muy buena gana. Consola y anima para el medio martyrio que ala pobre dõzella se aparejaua, y q̃riendose despedir dlla puso se a sus pies la biuda pidiendole cõ muchas lagrimas encomendase a Dios a su hija diziendole vna y mil vezes, q̃ por sus oraciones le auia de venir el remedio. El S. frayle la cõfeso y la prometio de rogar a Dios por ella en llegado al conueto. Mas la afligida biuda queria mas. Y auq̃ esto q̃ le ofrecia era mucho,

no se contentaua ni se daua por respondida, y tornauale a importunar con nueuas lagrimas. q̄ allí allí hiziese alguna particular oración por ella. Boluio el padre fray Diego a consolarla de nueuo y a dezirla, q̄ el no auia de dar salud a su hija, ni era oficio de hombres, sino de Dios, que es absoluto señor de la vida y de la muerte, pero q̄ él daua su palabra de hazer oración por ella de todo su corazón. No fue posible acallar con razones tãtas lagrimas, ni se pudo acabar con la madre q̄ le dexasse y hasta q̄ se hincó de rodillas en su presencia y comẽço a hazer oración por la enferma, y despues de hecha se lleuó a la cama, y cõ la señal de la Cruz q̄ hizo sobre el pie, caído le echo la bendición, y despidióse, diziendo, tened confianza en Dios q̄ presto os dara consuelo. Fue vna de las señaladas cosas q̄ se han visto en el mundo esta. Porque antes q̄ llegasse al conuento el buen fray Diego Veneciano, la enferma quedo sana y sin señales ni rastro del cãcer q̄ tenia, y con el subito regozijo y alegría embiarõ madre y hija a llamar al sãcto q̄ todauia yua camino de su casa, y boluiedo a ver lo que era quedo tan espantado de verlo q̄ via que no abria la boca sino para encargar a todos el secreto, y q̄ no tomassen en la boca su nombre sino

el de Dios q̄ como padre de misericordias las hazia quando q̄ rriay como queria. No fue menos digno de admiración otro caso que en la mesma ciudad de Forli acontecio a vna muger llamada Thomasina. A esta se le auia hecho vn lobanillo encima de la nariz tan grande y tan feo que aunq̄ parecia algunas vezes que se baxaua y era menor, siempre era grandisimo y penosissimo. No le auian faltado a Thomasina medicos ni diligencia en dos años enteros q̄ se curaua pero todo era sin prouecho, y como desconfiada del remedio ya no trataua de curarse. Mas fue buena suerte venirse a confesar vn dia con el bendito fray Diego, y estando a sus pies acusandosse de sus culpas el escupio a caso como mil vezes acontece y la muger tuuo cuydado de tomar la salua del suelo sin que el sãcto mirasse en ello y pufosse la sobre el lobanillo. Fue cosa de la omnipotencia de Dios y de su bondad q̄ con aquello solo q̄do sana. En la misma ciudad estaua otra muger llamada Clara, a quien la muerte de vn hijo suyo tenia fuera de si casi loca. Hazia y dezia disparates como suelen otras en semejãtes casos. No auia hablarla en consuelo ni paciencia: contra Dios se boluia, y como si vuiera reñido con el no entraua en yglesia ni en lugar

lugar sagrado. Y aunque suele ser parte de aliuio quando vn hijo falta quedar otro viuo: a esta le quedaua vno a quiẽ (despues de muerto el hermano) aborrecia como a demonio. Todo era locura, y sus parientes y amigos temieron no se le hiziese perpetua. Y por vltimo remedio la lleuaron (medio por fuerza) al conuento de los frayles. Y acabados los oficios fray Diego salio a hablarla muy importunado y rogado de todos. Allí la reprehendio de su locura y disparate con grandissima charidad y amor, y a vezes riendo y a vezes halagando no quedo cosa por intentar para su consuelo que el sãcto no la hiziese si bien aprouechaua poco. Aconsejola (por vltimo remedio) que fuesse muy de ordinario a la yglesia, por ser aquel el lugar que Dios escoge para hazer misericordia y remediar las necesidades de los affigidos que allí le buscan. Y respondiẽdo a esto Clara que no era cosa que ella podria hazer en ninguna manera segun estaua: el padre fray Diego la dixo. Pues yd con la bendición de Dios hija mia, q̄ yo os prometo de no dexar de hazer oración por que el os sane de esse frenesi tan desafortado, y con esto la despidio. Y en do Clara por la calle derecho a su casa començó a sentirse sin

aq̄lla pesadumbre y congoxa que solia tener, y como si con la mano le quitara el mal asise que do luego libre del para poder tratarse de ay adelante como muger christiana y cuerda, cosa que a todos se representaua imposible, mas a Dios todas son faciles. Por el mismo tiempo estaua en Forli vna muger casada muy christiana y virtuosa, de cuyos amores andaua vn moço, loco y perdido. Y aunque ella hazia todas las diligencias que pudo para desuiarle de si: el era tan importuno y tan pesado que no dexaua por intentar cosa que le pareciesse a proposito de su delatino. Y (como en estos casos suele acontecer a los que asise pierden el seso) todo era demostraciones y publicidad en mucha ofensa de la casada, y no podia esperarse de tanta desorden sino infamia y muerte del o della, o de entrambos. Porque en cuentos de mugeres ya el vulgo tiene asentada vna desatinada opinion (propria suya) que no creer quanto mal se dixere dellas es pura cortesia: como quiera que el juzgar mal y creerlo proceda las mas vezes de ruines entrañas y mala conciencia de los que juzgan y hablan al hilo de la gente ociosa, vagamunda y perdida. Y es gran desventura de vna muger que basten a infamarla sin cul-

Segunda parte de la Historia

pa suya los passões, los visajes, las libreas, las musicas, y los disparates del primer loco que a costa agena se le a dancar en plaza. Los defatinos deste moco eran muchos, y la pobre muger andaua temerosissima de algun defastre, y hartò grandelo era andar ya en cuentos por el pueblo de balde: y no podia ser menos si las demostraciones passaran adelante. No se hallaua medio para poner en razon a quien ninguna seguia ni tenia en sus cosas. Y en esta aflicion la muger apretada fue a buscar el focorro diuino por manos de fray Diego. Contole su trabajo, las pesadumbres que le daua el hombre: el aborrecimiento que ella le tenia: el peligro en que estaua si su marido lo entendiesse: y pidiole sus oraciones, y el se las ofrecio de muy buena gana. Y oyolas Dios de manera que no solo dexo aquel moco disoluto los intentos que tenia y la molestia que daua a quien queria por amiga, pero desde entonces nunca passò por su calle, ni hizo mas demonstracion de lo passado que si fuera muerto. Moraua junto al monasterio vn medico que (bien fuera de su profesiõ) tenia vn cauallito traydor, mal domado, y a caso le auian llevado a vn pradillo dentro del monasterio para que paciesse atado solo con vn cabe-

stro. No faltò la trauesura de vn muchacho que queriendo correrle subio en el fin mirar que el cabestro se le auia asido al pie como si de proposito se lo uieran atado. El cauallito que no sufría burlas echo de sí al moco que seria de catorze años a lo mas largo, y lleuòselo arrastrando con muchas coces, que no se penso poderlo focorrer por ninguna via, aunque los frayles al ruydo y gritos acudieron luego. Lo que primero se ofrecia por vltimo remedio era dejarretar el cauallito. Mas no teniendo armas para ello le dieron con vna palanca en la cabeça dos o tres golpes con que cayo en el suelo. E ya eran dos los daños vno del cauallito que le tenían por muerto, y otro del muchacho que nadie le juzgara por viuo segun estaua maltratado. Fueron presto en busca del sancto: y quando vio el defastre sin tiolo mucho, así por lo que ello era como por el desconuelo y tristeza de los frayles, que tenía por gran desgracia auer acontecido esto en su casa. Y cõsoládoslos lo mejor q̄ pudo les pidio q̄ tuuiesse buen animo, y el se fue a la Iglesia a tratar con Dios el negocio. No tardo alla mucho que luego se vio el fruto de su oracion: y el moco que estaua sin sentido medio muerto, boluio en sí y se leuantò tan alegre

De Sancto Domingo, y de su orden. 69

alegre y sano como si nunca uiera passado por el lo que passò, y el cauallito que pefauan era acabado tambien parecio viuo y sano. La fama de tantas cosas bolaua por toda la tierra, y era tanta la gente que acudia a valerse del sancto frayle, que quando salia a dezir missa no podia defenderse. Y dellos a besar la mano, dellos la ropa, dellos a pedir la bendicion, era la confusion tanta que le fue menester vezes esconderse en alguna capilla secreta, o dezir missa antes que el pueblo se leuantasse. Pero alli le acontecian cosas grandes. Vna muger que de vn dolor de cabeça padecia mucho tres meses continuos, en besándole la mano quedò sana. Y otra que llamauan Beatriz de la misma enfermedad y mas molesta, confesándose con el sacramentalmente quando la absoluia y la daua su bendicion se le quitaua el dolor del todo. Y aunque algunas vezes le boluia, siempre se hallaua bien con aquel remedio, hasta que usándole muchas vezes quedò del todo sana. Quien mas partes tenia en el bienauenturado padre era los pobres, cõ quien como quedado dicho el se regalaua y entretenia, y a ellos les acontecian cosas estrañas. Vno dellos llamado Hieronymo era ciego y tenia gota artetica con crecidos

dolores, y por mayores que fueren siempre se le aplacauan quando estaua hablando cõ fray Diego, y en apartándose del boluian como de primero. Por donde ya venia el ciego a hazer esta visita ordinaria y era muy familiar del Sancto por esta causa, y en su muerte le valio mas: que visitando su sepultura quedò sano. Otro pobre tambien acudia a visitarle con tan gran dolor de vn ojo como si se le arrancarían del caxco, y todo el tiempo que duraua la visita y el hablar con el se afloxaua el accidente y descansaua. Y casi de la misma fuerte fue lo que le acontecio a vna señora llamada Druda, que de vna enfermedad auia quedado tan sorda que a penas percibia cosa sino era dándole gritos. Esta solia confesarse con el Sancto, y todo quanto el la queria dezir y hablar y aconsejar, sin alzar la voz lo entendia y oyá como si ningun impedimento tuuiera, por que para entonces se le quitaua Dios. Y ella importunaua al Sancto Confessor para que la librasse de tan gran molestia, aunque el nunca le respondia otra cosa sino que tuuesse paciencia, diziendole las palabras que el otro dezia en el Evangelio. paciẽtiã habẽ in me, & omnia reddam tibi, que es como si dixera sufrios y esperadme que yo os lo bolueré a

dar todo, y fue como propheta, porque muerto el Santo e y endo Druda a visitar su sepulchro quedo sana. Y aunque todo lo que hasta aqui se ha dicho es obra de la omnipotencia diuina, en otras muchas cosas quiso esse mismo señor ilustrar mas a su sieruo y seruirse del para beneficio de sus proximos y no sin grande milagro: como fue lo que le acontecio con vn nouicio llamado fray Francisco en el monasterio de nuestra Señora de la orden de los Seruitas. Este se vio tan apretado de tentaciones el año de su prouacion que determino dexar aquella vida y boluerse al siglo: y solamente aguardaua tiempo y ocasion para poder hazerlo con menos nota. Descubrio Dios a su sieruo esta tentacion, y fue esse vn dia a hablar al nouicio. Quando el frayle supo que vna persona tan graue y de tanta sanctidad y reputacion como fray Iacob Veneciano le buscaua, hallose turbado y confuso, sin poder imaginar lo que seria. Y el sancto varon le dixo. Hijo yo se que vos estais fatigado de pensamientos y que os dexais vencer dellos para tornaros al siglo. Bien parece que no entendeis vuestro peligro ni las maldades del demonio. q̄ os ponen en estos aprietos. Pero bien dize el Apostol sant Pedro, que co-

mo leon rauioso anda buscando a quien poder tragar se, y ha topado con vos agora. No quiere Dios que el falga con sus intentos. Mirad primero lo que hazeis. Y pues ay tiempo y lugar para mudar propositos, acordaos del primero que truxistes a la religion y en esse perseverad, pues todos esotros son vuestra destruición. El frayle atonito de oyr lo que no pensaua que sabia sino Dios, comenco a turbarse y a negar y escusarse. (Plaga con que todos nacimos heredada de nuestro primer padre.) A lo qual el bendito fray Diego respondió, diciendo. Ya eslo hijo mio no es enmendaros sino añadir culpas a culpas, y peccados a peccados. No ay para que negarme la verdad, que lo intimo de los coraçones no puede ser encubierto a Dios, y es el que me embia, cuya misericordia sera bien que conozcais vos en auer tan gran Señor ordenado q̄ os venga yo a aduertir desto y de lo mucho que le deueis seruir por ello. Hicieron estas palabras tanta impresion en el nouicio que luego confesó de plano quanto por el auia pasado, y tomando el mejor consejo se quedo en la religion, y toda su vida se acordaua de la merced que Dios le auia hecho por medio de su sieruo y contaua esto muchas ve-

zes despues que le vio muerto.

Capit. 26. Donde se prosiguen las otras cosas de la vida y sanctidad del padre fray Diego.



O era tanto lo que admiraua en este sieruo de Dios la multitud de milagros quanto la de virtudes (que era mayor,) y la noticia que dellas se tenia, la opinión y credito de su sanctidad, con vn allaneza en la vida y en el trato tan sin artificio y de tanta igualdad, que aunque sus enemigos la anduieran mirando no pudieran descubrir cosa que con verdad fuesse sobra ni falta. Antes era extremo verle también quisto que quanto dezia y hazia cayâ a todos en gracia y les robaua los coraçones. No era vano, ni altiuo, ni presumptuoso, ni encapotado, y triste, ni escabroso de condicion como suele ser otros aũq̄ sanctos. Ninguna cõuersaciõ podia ser mas sabrosa q̄ la suya, afabilissimo sobre manera y de grã gusto, y aq̄lla sinceridad de alma de que estas cosas procedian era tan patete a todos quantos le trataua como si en la frète la tuuiera escrita. El cuidado que tenia en el monasterio de agradar a todos y no ser pesado a nadie (que en comu-

nidades es tan dificultoso) era grãdissimo, y assi lo era en el diligencia q̄ ponía en apaziguar desgustos agenos, y cõponer los animos discordes y delcõtetos. Con los Prelados y superiores no parece q̄ tenia voluntad, toda la auia resignado en otras manos. Las suyas eran solo para curar enfermos, seruir a todos, recibir huespedes y regalarlos, y ser siempre el mismo en lo prospero y aduerso. De las muchas cosas q̄ le dauan y presentauan cõforme a su estado, no tomaua sino el contento de darlas y repartirlas a los frayles, o a otros pobres. Y no le ayudaua poco para tan admirables obras la perpetua meditaciõ que tenia de la muerte, que era tal como si en efecto se anduiera muriendo. Suele ser esta consideracion en qualquier hombre de los muy rasgados medicina preseruatiua de muchas culpas. Y en este bienauenturado padre fue lo tanto que tres religiosos de los muy fidedignos y graues con quien acerto a confesarse muchas vezes generalmente, afirmauan a cada passo que no le auian hallado en toda su vida peccado que fuesse mortal, y q̄ assi se auia conseruado en limpieza y virginidad hasta la hora de su muerte. Con todo esto le quiso Dios prouar los posteriores años de su vida con vna enfer-

Segunda parte de la Historia

enfermedad estraña. Hizosele en el pecho vna hinchazon y dureza como caratan que le comia las entrañas, sin que el Sancto abriessè la boca para quejar se ni descubriese a nadie vn año entero. Y de quatro que le duro la plaga todos se passaran con este silencio si la tunica no descubriera lo que auia, llena de materia que ya rebentaua por de fuera. Llegarõ los remedios tarde, mas no su paciencia: antes parecia que se alegraua quanto mas la enfermedad crecia. Y el deuia de estar cierto que era aquella ordenaciõ diuina pues en vn sujeto tan flaco y en tanta vejez como la suya podia durar tantos años sin acabarle, y el que auia sanado a otros de semejante enfermedad, en la suya no hallaua sino ocasion de paciẽcia y dezir como dezia aquello de sant Pablo, libenter ergo in infirmitatibus meis gloriabor, vt inhabitet in me virtus Christi. La llaga quando se abrio era tan grande que cupiera en ella vn hueuo de gallina, y con ser tan horrenda y asquerosa nunca vino a oler mal, antes parecia que de todo el cuerpo y de la ropa salia vn olor confortatiuo y suauẽ como lo atestiguan los que yuan a visitar le y besarle la mano, que eran muchos y muy de ordinario. En todo esto no le vierõ demus-

el semblante y rostro, ni descaecio de la buena gracia y alegria que tuuo siempre, ni le oyeron quejar se ni congoxarse, ni perdio vn punto de su oracion en todo aquel tiempo, ni de dezir missa cada dia fuera de los quatro postreros. Solo la flaqueza yua creciendo hasta dexarle con solos los huesos y el pellejo, con vna hermosura (qual dizẽ de sant Martin) que representaua la q se espera en el cielo. Y tuuofe por cosa admirable y prodigiosa que con ser de ochenta y tres años y tenerle la enfermedad sepultado en vida, quando se leuanta-ua a la oracion, o al altar, no parecia el. Otro animo y otras fuerças le lleuauan, y para solos aquellos exercicios se podia tener en pie y andaua, hasta quatro dias antes de su bienauenturada muerte, de la qual mucho a tras tuuo el noticia por auerfelo Dios descubierro, y de las cosas que el dezia a este proposito se conocia bien claro. Fatigauale mucho el sacristan del conuento porque a sus hijas de cõfessiõ y a las otras personas deuotas q a el concurrã, les pidiesse ropa blanca para los altares, y limosna para ornamentos, y para las otras cosas que siempre son menester en las yglesias pobres, y de ordinario faltan. Mas como tenia el

De Sancto Domingo, y de su orden. 71

el sancto puestos sus pensamiẽtos en otras cosas no le aplicaua a esto sino de muy mala gana o nunca. Y escapandosse eita vez del sacristan se encontro luego con vn grande amigo suyo con quien solia tratar y comunicar muchas cosas confidentemente por la grande virtud y discrecion que conocia en el hombre: y la primera cosa que hizo en viendole fue contarle lo que el sacristan hazia y lo poco que se aprouechaua. Pero aadiõ el Sancto. Hagolo asy y escusome quanto puedo por que presto saldran de necesidad en el monasterio con la muerte de cierta persona con la qual les vernamas hazienda que piensan. Y alzando los ojos a cielo con vn suspiro dixo. O buen Dios y quan presto ha de concurrir a esta casa innumerable multitud de gente. Y Marauillandosse el seglar de lo q el Sancto dezia le pregunto. Aueis vos de ser el muerto padre mio? Esto serã (dixo) muy cierto, y dello no me pregunteis vos mas. Sabẽ Dios, quien ha de ser. Y bien se vio despues por los efectos que lo dezia por si, y aquel su amigo lo contaua a este proposito muchas vezes: como tambien contaua otro sueño que auia comunicado con el mismo Sancto aquellos dias. Pareciale que vna noche auia visto a su buen

padrefray Diego muerto sobre vn altar de la yglesia, adonde llegaua mucha gente a porfia por poder tocarle. Y descubriendo le este en sueño: el Sancto le rogo mucho que lo callasse, y hasta q le viesse muerto no lo dixesse. Y si yo me muero primero (dixo el hõbre?) De ello estad vos bien seguro (respondio fray Diego) que yo tengo de yr delante. Y asy fue, y el tiempo mostrõ la verdad en todo y por todo. Pocos dias antes de su muerte llegõ a el Elena vna vezina del monasterio que de algunos meles a tras tenia vn grã bulto en la garganta, bien enconado alo que ella juzgaua por los dolores y de las osiego quetenia, y como yua creciendo esto mas cada dia quiso probar el remedio de las manos de fray Diego, y puso se en ellas al tiempo que el quetia salir a dezir missa, rogandole mucho la hiziesse aquella limosna. El Sancto frayle la respondio con la buena gracia que solia mandandola esperar vn poco mientras el yua a vestirse para el altar. Acabado el sacrificio salio adonde estaua la enferma y haziendola la seña de la Cruz, y tocandola con su mano, antes de salir de la yglesia se resoluió la hinchazon. Quatro dias antes de su bienauenturada muerte no se pudo leuantar de la cama, y la calen

calentura le apreto con mucha furia, fatigauale la sed que era muy grande, y queriendo refrescarle la boca vna noche destas, prouo a tomar vn vidrio q̄ le tenían a la cabecera de la cama lleno de agua, y no pudiendo tenerle en las manos por su flaqueza se le cayo en el suelo, y el enfermero le hallo quando vino boca abaxo sin auerse derramado vna gota, y no por estar ella pues era por el mes de Junio vn dia o dos antes. El postrero de su enfermedad sin hazer ni consentir que se hiziese otra cosa todo le galto en alabanzas diuinas, sin dexar sus acostumbradas deuociones y oraciones. Acudian los frayles por momentos a visitarle y preguntarle como le yua. A todos respondia, q̄ muy bien, y les rogaua le dexasen solo. Mas de quando en quando preguntaua que hora era y si tañerian presto a vísperas: porque sin duda esta deuia de ser la hora que el Sancto esperaba, y a la que le auian reuelado que partiria. Y quando ya llego, los frayles que salian del coro se fueron todos juntos ala celda de su buen padre, y vno de ellos le pregunto si queria que le ayudasse a rezar vísperas que ya era hora, y respondió, que no tenia necesidad de ayuda que ya las auia rezado. En esto començó a perder los pulsos, y dar seña

les evidentes de que se acabaua. Llegosle alli vno de los religiosos y poniéndole vn crucifixo en la mano le dixo (pensando lo q̄ fuele ser q̄ en aq̄lla hora temen todos) Padre mio tened cōfiança en Dios y poned vuestras esperanças en Iesu Christo crucificado, que no os dexara pues por vos murio. No temo hijo respondió el Sancto, ningun miedo tengo: ninguno. Y con esta seguridad y reposo ayudo a rezar la letania y los otros officios que en la orden se hazen en articulo de muerte, y dio su espíritu al Señor vn viernes dia de sancta Petronilla vltimo de Mayo del año del Señor de mil y treientos y catorze auiendo cumplido ochenta y tres de su vida y sesenta y seys de frayle. Luego q̄ se publico su muerte se mouio la ciudad y los lugares circunuezinós, y acudieron al monasterio con vn extraño deseo de tocarle y besar si quiera la ropa, porque en el pecho de todos estaua tan cierta su gloria como si la vieran. Y queriendole los frayles enterrar a su modo en tierra llana, el pueblo les tomo por fuerza el cuerpo y asi como estaua en las andas lo pusieron en vn altar: y la porfia sobre cortarle los habitos fue tanta que tres vezes le amortajaron y otras tantas no le dexaron hebra de ropa en su cuerpo, ni fue possi-

ble

ble enterrarle en tres dias la llaga se le cerro sin parecer señal della. El olor que del salia era para confortar y sanar cien mil desmayos. Lo que en aquellos dias acontecio excede todo encarecimiento si no que la omnipotencia de Dios y las grandes misericordias que via con sus sanctos todo lo allahan para gloria suya. Vna labradora de aquella tierra llamada Ynes q̄ a esta sazón moraua en el arrabal de Forli se auia quebrado vn braco de vna cayda, e junto a la muñeca tenia los huesos hechos pedacos. No acertauan acurarla los algibristas, y estubo muchos meses desta suerte lisiada con harto dolor. Y aunque auia acudido vezes al bienauenturado fray Diego algunos dias antes que muriese y suplicandole la ayudasse y curasse, nunca el la respondió otra cosa sino que se consolasse que presto la curaria Dios. Esto le dezia siempre, y que en el interrim que llegaua esta hora su fiesse con paciencia su trabajo con esperanza que no tardaria mucho el remedio. Pues como muy pocos dias despues desta su vltima respuesta se muriese el Sancto, la muger se fue a gran prisa ala yglesia donde estaua el cuerpo, y rompiendo por toda la gente lleuó a tocar con su mano la del defunto, y subita-

mente quedo sana. Otro hombre llamado Iacobo vezino de Regio ciudad de Lombardia auia llegado de vna enfermedad a estar ciego y quando pudo tocar al muerto y besarle la mano y ponerla sobre sus ojos, lo dio vista el Señor milagrosamente y con espanto de toda la gente, que era mucha. Hallo se tambien alli aquellos dias otra muger q̄ se llamaua Beneuenua cō vn braco hinchado de humores antiguos, y llegando al cuerpo prouo a abrirle la mano para poner en ella su braco enfermo, pero no deuia de ser de prouecho para su alma la salud del cuerpo por mas que la deseasse y procurasse por tan buenos medios como aquellos, que el difunto la traou del braco con tanta fuerza que fue menester hazer mucha para sacarse de las manos, tales son los iuyzios de Dios, dificultosos de entender y del todo incomprehensibles. Y la baxeza de nuestro entendimiento por mas que se empine no alcanza a ver los passos que lleua aquella sabiduria eterna en cuya comparacion todo es ignorancia quanto la criatura sabe. En fin no sano Beneuenua. Sanaron otros como queda dicho. Y sano tambien vn Nicolás vezino de alli que de muy atrás tenia gota artetica, y llegado a abraçarse con el cuerpo muerto

muerto recibio la salud. Y otro llamado Picino sordo de vn oyo y con vna feisima corcoba que auia diez y seys años que la tenia, entro en la yglesia a tocar el cuerpo, y haziendo vna breue oracion quedo del todo sin enfermedad ni corcoba ni sordéz. Y subitamente se tañeron las campanas sin que a ellas llegasse nadie porque el milagro fue se mas manifesto. Acabo de tres dias que el cuerpo estuu en la yglesia en la forma que dicha es se enterro delante del altar de nuestra Señora en vna bouedica de ladrillo mientras se labraua vn luzillo de marmol con todos los adornos y columnas necesarias para tan solemne sepulchro como despues se hizo, y la huesa quedo cubierta con vnas tablas por la deuocion del pueblo. Así estuu otros tres dias en los quales cócurrio tanta gente de toda la comarca que fue menester que la justicia pusiesse guardas para su seguridad, y nunca dexaron de hazer se en quel tiempo muchos milagros. Començaronse a labrar y asentar las piedras en vn punto, y todo parece que se hazia en el ayre, tal era el gusto con que trabajauan los que entendian en la obra. Pero antes que las junturas de las piedras y los asientos dellas se tomassen de cal, vna matrona llamada Blan

ca echo por vno de aquellos agujeros vna cinta que quito a su hija que yua con ella, y era tanta su deuocion que no dudaua sino que si có la cinta llegaua al cuerpo sanaria de vna enfermedad que tenia en la gargara, bien peligrosa y defahuziada que por ver si tenia remedio milagroso la auian allitraydo sus deudos y amigos. La cinta luego al defunto y a la muger le parecio que se auia asido alla a alguna cosa, porque tirado della no podia sacarla y aun prouando otros lo mismo les parecio que era el defunto quien con la mano hazia la fuerza para no soltar la cinta y en tan grande nouedad aconsejauan a la muger que la dexassen caer alla dentro. Mas ella quien su deuocion y confianza tenia constante respondió, que no queria. Porque su padre fray Diego no tenia necesidad de la cinta y ella si, que pensaua ceniffela y tener luego salud. Y así vino a ser que sacando la cinta y arandossela al cuello luego quedo sana.

Capit. 30. De las grandes maravillas que sucedieron despues del enterramiento del padre fray Diego Veneciano.

La



A ciudad de Forli y los gouernadores de ella aunque hizieron su posible para acabar el sepulchro có la breuedad que se acabó, toda via les parecio que auian quedado cortos en no emboluer el cuerpo en algunas telas de oro o seda cóforme al gran thesoro que les quedaua en aquella tierra con tal reliquia. Y dando y tomando sobre ello acabo de nueue meses tornaron a abrir el sepulchro, donde se renouaron las maravillas y el olor que salia del cuerpo que era mas celestial que de la tierra. Y la que de la sepultura se sacaua de mas de tener la misma suauidad y fragancia seruia despues para muchas enfermedades. Mas no era cosa conueniente que faltassen murmuradores al sancto que tan de coracon auia sido discipulo del soberano maestro a quien los Pharisicos y Escribas buscaron tachas para infamarle, a cuya imitacion y exemplo casi siempre los justos pasan su carrera mordiscados y lastimados de los ministros que aca tiene el infierno para calumniar los. Vno dellos era vn Mazolo, que no solo se reyá de los que contauan las milagrosas cosas que emos dicho: pero tambien se burlaua dellas

dando les las glosas y salidas que su mucho deslenguamiento le enseñaua. Y estando vn dia con gran auditorio de murmuradores (que gustauan del hombre desbocado) contando sus gracias como solia, se le pasmo a deshora todo el lado yz queriendo en pena de su locura. Que aunque Dios calla, no siempre y tarde o temprano castiga semejantes atreuimientos. Fue dicho el Mazolo en conocer luego que por sus culpas penaua, y que eran ellas la causa de la manquadad que sentia, y buuelto a Dios y a su sancto pidio perdón como pudo, y prometio muy larga enmienda con firme proposito de ser toda su vida pregonero de las grandezas del Sancto si por sus meritos le sanaua Dios. Sanole y cumplio su promesa con tanta reuerencia y gusto de dezir bien, como auia sido la licencia en dezir mal. Y si esto fue digno de admiracion no es menos lo que se sigue. Auia en el Val de sant Victores junto a Cesena vn hombre llamado Guido Bolonienfe pobre en lo temporal y rico del ate de Dios, casado con vna muger en todo su igual. Ambos ados se dedicaron a seruir al Señor en vn hospital, curar los enfermos, acoger y apiadar a los pasajeros caminantes que alli acudian. Vna mañana hallaron a la puerta

Segunda parte de la Historia.

echada vna niña rezien nacida que las maldades de la madre que la pario no parauan en ser deshonesto sino tambien en ser cruel mas que los abstruzes del desierto (como dize Hieremias,) y la criatura estaua llena de postillas de los males que del vientre auia sacado. El buen Guido la lleuo a su muger con mucha lastima, y entrambos la tuieron grandissima de que vieron la enfermedad. Pues como entonces la cosa mas diulgada fuesse la fama del Sancto varon fray Diego, en comendaronle aquella criatura afectuosissimamente. Y Dios que es padre de huérfanos la remedio aquella noche, y amanecio sana. Mas otra muerte mas cierta se le aparejaua a la niña por no hallar ama que la criasse, y los buenos hombres con este cuidado y affliction acudieron a Dios y a su sancto fray Diego, y assi de presto hallaron el remedio en su casa. Porque la muger que auia treze años que no paria sintio en los pechos vna gran mudança y hallo los crecidos de manera que llegando a ellos salio leche con que se crio la niña quedando sus amos palmados y atonitos del milagro, y dando siempre las gracias que podian y como podian a Dios, y a su Sancto. Otra mu-

ger de Forli llamada Francisquina auia tenido lepra siete años sin hallar cura ni remedio, y encomendandosse al nueuo Sancto y visitando su sepulchro sano milagrosamente. Mas fue como los nueue leprosos del Euangelio tan ingrata, que para si sola se callo la merced que de Dios auia recibido sin publicarla ni dezirla como fuera razon. Castigola el Señor visiblemente como era justo porque desagrada mucho a su bondad la ingratitude, que a lo que dize sant Bernardo de fuente de misericordia (que es el) le torna duro, y de aquel abismo de bienes infinito seca las corrientes, y assi la que poco ha se auia visto sana de la lepra perdio por ser ingrata la habla con que deuiera de manifestar y descubrir al mundo el bien que auia recibido del cielo, y quedo subitamente muda dandole primero vnos dolores grauissimos y de tal suerte que no pudo ignorar ni disimular la causa, y dentro de su coraçon como pudo (y bien arrepentida de lo pasado) pidio perdon a Dios con muchos propositos de enmendar su vida y satisfazer el yerro que auia cometido contra el señor. Y el, que siempre es el mismo y la misma misericordia apiadosse de su criatura y boluiole la ha-

De sancto Domingo y de su orden. 74

la habla, y ella la ocupo bien en contary agradecer lo que auia pasado. Otro hombre llamado Andriolo tenia vn hijo enfermo y de todo el lado derecho como baldado y perlatico. Y traxole a la sepultura del Sancto, y boluio sano. Y lo mismo acontecio a otra muger llamada Andauante que treynta y tres años auia estado coxa de entrambas piernas, y de aquel sancto sepulchro se boluio a su posada sana. Y otra llamada Elmeldina que en quinze años nunca pudo andar sin muletas ni leuatarse de la cama ni de ninguna otra parte dōde se sentasse sin ayuda, lleuaronla a la sepultura de fray Diego en vna silla y boluio sana. Guillelma se llamaua otra muger vezina de Fichino jūto a Rauena. La qual auiedo parido vn niño casi muerto y que tres dias enteros estuuo assi como acabandose, oyendo el nombre de fray Diego y los milagros que Dios hazia por el tantos y tan extraordinarios, se boluio a el en su affliction, y porque no se dudasse que la intercession y meritos del sancto la auian socorrido, quedo sano el niño luego sin echarsele de ver el mal que auia pasado. En casa de Guillelmo vezino de Forli andauan vnos yeferos trabajando, y para seruicio de la obra se auia

traydo vna gran bacía o baño donde tener a mano el agua. Y estando limpia y clara la primera vez, llego vn niño hijo suyo a jugar con la figura que via en ella, y como niño cayo de cabeza dentro sin ser visto, y ahogose. Los primeros que le descubrieron fueron los oficiales que a gritos alteraron la casa y el barrio todo, y todos a vna llamando a su patron fray Diego. No fue menester lleuarle a su sepulchro ni sacar el niño de su casa, que en ella rebuiuo por misericordia diuina. De la misma vso el Señor por medio de su seruo con otro niño de dos años, que dexandole su madre junto al rio jugando con otros niños mientras ella cogia de la huerta cierta ortaliza cayo en el agua, y el rio se le lleuo vn buen trecho, de dōde le sacaron vnos hombres por muerto, y a la verdad lo estaua, porque ni colgandole de los pies ni haziendole otros beneficios dio señal de vida. Consola uanla mil gētes q̄ en estos casos acuden como a porfia, mas al cabo en ninguna cosa confiauan sino en el ayuda de Dios y en las oraciones del Sancto a quien a voces inuocauan y llamauan. Y como los que veen a Dios no está sordos á nuestros ruegos, acudio el Sancto con los suyos al padre de misericordias

y alcançolas para el niño muerto, q̄ luego cobro vida. Otro hōbre natural de Cremona y vezi no de Rauena a la fama de los milagros de fray Diego vino en romeria a Forli auiedo seis años que estaua ciego, y llegado alla confesose ante todas cosas con la mayor diligencia y examē de su conciencia que pudo, y acabado de recibir el beneficio de la absolucion comēco a ver como por vna veslumbre y llegando a la sepultura sancta cobro la vista de los ojos entera y claramēte. Tambien sanaron Guillelmo y Bonagrino Mātuano for dos., el vno seys años auia y el otro quatro con solo visitar a q̄l lugar sancto y encomendarse al que le sanctificaua. A Foncio Florentino acontecio vn extraño desastre. Estādo solo en cierta parte sintio que le auian dado en las espaldas vn golpe sin saber quien. De lo qual quedo tan espantado y con tan gran sobresalto que perdio la habla y estuuó sin ella cincoēta dias. Al cabo dellos auiendo intentado en balde muchos remedios vino a sanar en la sepultura del Sācto. Como tambien Alberta vezina de Solarola aldea de Faenza sano y cobro la habla auiendola traido a Forli a la sepultura sancta. Y ni mas ni menos vn clerigo de Rauena perlatico vellando vna noche con mucha de

uocion y esperança junto a la sepultura, sano de su enfermedad. Y otra muger de Castrociano d̄ gota coral antigua d̄ diez años. En vna tormenta del mar Adriatico se vieron vn dia muchos pasajeros en peligro de la vida. Y no faltó entre ellos quiē se acordase de las marauillas que Dios hazia por su seruo fray Diego y aconsejasse a los otros que le hiziesen votos y promesas de yr a visitar su sepulchro si les ayudaua y fauorecia, y sintieron el remedio en haziendo su plegaria, que el mar se sosiego admirablemente. Dos hermanos vezinos de Forli, Seno y Māfredo teniā vn cauallo muy hermoso y de grā precio que vna noche se murio en la caualleriza, y quando a la mañana lo vieron (con harto pesar suyo) el Māfredo mandó llamar quiē le desollasse y lleuasse al muladar. El otro hermano q̄ deuia d̄ ser mas deuoto no lo cōsintio sin q̄ primero se encomēdasse al Sācto frayle, diziēdo q̄ podria ser oyrlos Dios. Parecióle biē al Māfredo el cōsejo de Seno y prometio de yr descalço ala sepultura sancta y ofrecer tanta cera quanta pesasse el cauallo si Dios le daua vida. Y quiso quiē pudo y lo puede todo darse la al cauallo cō solo tomarle por las orejas el Seno y dezirle a voz en grito, en nōbre d̄ fray Diego

seruo

seruo de Dios levāntate. Vn Bartolome de Ferrata y vezino de aquella ciudad cayo de bien alto y de la cayda se quebró las ceruices, y medio muerto le lleuaron a su casa. Hizo vn voto de yr descalço hasta Forli ala sepultura del Sācto si le ayudaua y daua salud. Y en auiedo hecho el voto se tomó vn sueño, y en el otro que le venia a visitar vna venerable persona vellida de ropas tan maruilla blācas y lindas, y despetado no vio nada, pero halló testamō de su descalabratura y de otras cosas. Pero solo dire vna que Iuan Antonio Flamini excellēte orador q̄ escriuió elegantissimamente la vida de este Sācto. dize al cabo della, y es. Que en veinte y ocho meses despues de su sancta muerte se hallaron aueriguados treientos y treinta y ocho milagros comprobados todos con gran multitud de testigos y autorizados en publica forma, por que se vea la dicha del General de la orde que alcançó a tener tal subdito en su tiempo, y tiempo tan desdichado.

Capit. 31. De fray Roberto de Saxonia y de otros padres que tambien fueron en su tiempo del General fray Berengario.



Ray Roberto de Saxonia fue vno de los singulares hombres que la orden ha tenido y de los mas rigurosos y exēplares. Antes q̄ fuesse frayle seruió al Emperador Frederico. Tomó el habito en el conuento Magdeburgense, donde comēçó vna vida tan aspera de penitēcia q̄ a todos parecia crueldad y el no se via harto de usarla consigo mismo. Tenia vn jacote de tres ranales de cadena asidos a vn palo con q̄ cada noche se acotaua hasta que la sangre le salia copiosamente, y trayā tan acocada y hollada con esta vida su propia carne que la hazia seruir al espíritu, y no desmandarse como suele. Y aunque trabauiava de encubrir lo que hazia, no quiso Dios que saliesse con ello por lo mucho que importaua saberse para exēplo de muchos. Y sicasi q̄ saliēdo vna noche de la oracion de matines, muy muerto de frio llegó a calentarse ala chimenea, y quando allí estuuó vn rato (y no perdiendo tiempo, q̄ los justos en todo procura ganarle) se le cayeron sus cadenas sin etcharlo de ver el y a la mañana las hallaron los frayles yañadas todas en sangre cosa de admiraciō. En esta vida pasó muchos años. Y siendo ya

Segunda parte de la Historia.

de ochenta y embiandole a vn monasterio de monjas por confessor cayo enfermo, y recibiendo los diuinos sacramentos dio el alma al Señor al punto que las religiosas salian d' matines. El cielo quiso luego dar señales de lo que de aca lleuana para si, y mientras los frayles se aparejauan para enterrarle se oyo tan grande musica y armonia de voces que ni los frayles ni las monjas que la oyeron podian dudar que aquello fuesse regozijo por la entrada de aquella bendita alma en la gloria. Y fue en vida del general fray Berengario.

Otro varon insigne del mismo tiempo fue fray Gerardo, Aleman de nacion lector que fue en el conuento de Lodi, hombre de singular ingenio, muy docto en la sagrada escriptura, gran predicador y de singular doctrina. De la qual andan llenos los libros que compuso de sermones de todo el año assi del tiempo como de los Santos. Pero singularmente vn tratado de quien haze mencio Juan Tritemio que se intitula de doctrina cordis, prouechosissimo para todos estados y condicion de gentes. Donde sobre este thema del propheta Samuel en el segundo libro de los Reyes capitulo segundo que dize. Prepara te corda vestra Domino en seña

la manera que se ha de tener para limpiar el coracon, guardarle, conseruarle, perficionarle y entregarle del todo a Dios. Y como se ha de rasgar en la penitencia, abrir y descubrir sus males y curarlos. Que si como es el libro docto fuera de yqual cota quecia, no podia desferarse mas.

Fray Iacobo Vorago, o de Voragine fue otro deste tiempo que al parecer d' Tritemio en su libro de scripturis ecclesiasticis se deuio de llamar assi por la grande inteligencia y noticia que tenia de la sagrada escriptura y doctrina ecclesiastica que era como si se la viera tragado toda, por donde le venia nacido el nombre de Vorago. Pero tomole del aldeia d' donde nacio. Fue Arceobispo de Genoua y en su tiempo claraluz del mundo, tan gran discipulo de sant Augustin y tan continuo en leerle que casi tenia todas sus obras en la memoria. Escriuió dos libros de sermones d' los Santos que la yglesia celebra, vnobien grande y otro como su marido suyo: de xpo escriptos d' todos los euangelios de las dominicas del año para cada domingo dos y tres sermones. Y otro libro de los de quaresma y otro de las alabanzas de nuestra Señora. Otro de las obras de sant Augustin: y otro en defensa de la orden, contra los que dezian que no era su vida conforme a las

De sancto Domingo y de su orden. 76

las reglas Apostolicas. Escriuió vn libro de las vidas de los sanctos, y abreuio la suma de vicios y virtudes de Guillermo Peraldo. Hizo otra chronica de la ciudad de Genoua. El Papa Nicolao quarto le dio el Arcobispado el año d' mil y dozientos y nouenta y dos, y quiso consagrarle por su mano, para lo qual le mando yr a Roma aunque esto no vuo efecto, por que a penas auia llegado a la Corte quando el Pontifice murio, y consagrole el Cardenal Obispo de Ostia fray Latino Frangipanis frayle de su orden. Buelto a Genoua a hazer su officio tuuo vn Concilio Prouincial en el qual se hallaron muchos Prelados, Abades y Doctores, y otras personas con cuyo consejo se ordenaron en aq' Sinodo muchas constituciones y leyes que como si fueran diuinas assi se ha vsado dellas en aquel Obispado hasta nuestros tiempos. Frato se entonces de aueriguar si en vn sepulchro de marmol que venia a estar sobre el altar mayor en la yglesia de sant Lorenzo de Genoua estaua el cuerpo del bienauenturado sant Syro. Y de parecer de todos los Prelados y Abades, se juntaron con el Arcobispo el gouierno y nobleza de toda aquella ciudad, en cuya presencia se abrio el tumulto y dentro del ha

llaron vn arca de madera cerrada, y en ella vna plancha de plomo y otra tabla de alabastro, y en vna caxuela pequena vna cedula que dezia. Aqui estan los huesos del bienauenturado sant Syro, y lo mismo estaua escrito en el plomo y en la piedra. Entonces el gran Arcobispo los tomo, y sobre la mesa del altar de sant Loreo los cõcerto vno por vno y los juto por sus coyunturas y artejos de manera que se vio claro a juyzio de todos los circunstantes que no faltaua hueso de todos los que vn cuerpo humano tiene. Y no muchos dias despues quando lleugo la fiesta del bienauenturado Syro hizo lleuar la caxa al pulpito para mostrar al pueblo aquellas sanctas reliquias con la cedula y Epitaphios que se hallaron dentro del sepulchro. Y alli fuerõ adorados y reuerenciados los sanctos huesos como era justo, y tornandolos a su primer lugar puso la cabeza en vna caxa de plata que se guardase en la sacristia.

Murio tambien este año de trezientos y catorze fray Alberto de Bresa discipulo del glorioso Doctõr sancto Thomas de Aquino, y tan discipulo y hijo suyo que no solo aprendio de la mucha Theologia que supo, sino tambien la gran virtud de clarada con milagros en vida y

en muerte. Dexo escrita vna suma de casos de consciencia y otro que intitulo instruction de sacerdotes diuidida en quatro libros que poco ha estaua en la libreria de sant Pedro martyr de Toledo. Fue doctissimo hombre en derecho ciuil y canonico, y merecio en esta vida que el bienauenturado sant Augustin le apareciesse y diesse nuevas de la gloria que santo Thomas de Aquino tenia. Haze del mencion el Abad Tritemio en su libro de scriptoribus ecclesiasticis, aunque en el año de su muerte deue de auer yerro del molde, porque no fue el de quarenta como alli se señala sino este que queda dicho de trezientos y catorze.

Viuia con gran opinion de letras y sanctidad fray Hugo de Prato natural de Prato no lexos de Florencia eminente predicador y tan eficaz en lo que dezia como eloquente y docto. Anda vn libro de sus sermones impresso. Pero el spiritu con que predicaua ni puede imitarse ni escriuirse. Porque (a lo que del se dize) traya suspenfos los oyentes y marauillosamente arrebataos y pendientes de su boca como de quien tenia spiritus mas que humano.

Tambien florecia fray Iuã de sancto Geminiano hombre de varia licion, y en la doctrina

ecclesiastica y sagrada Escritura bien enseñado, insigne predicador del Euangelio, que dexo escritos dos libros de sermones vno de todo el tiempo del año y otro de sanctos, y otro de diuersas cosas, otro de sermones de defuntos y otro de lo que Dios hizo en los seys dias de la creacion del mundo, y la suma de exemplos, comparaciones y semejanças muy conocida y muchas vezes impressa.

Viuia tambien fray Francisco Grauano de Genoua muy docto en letras humanas y diuinas, muy exercitado en el pulpito, y gran predicador, que escriuio vna hermosa postilla sobre sant Lucas y otras collaciones sobre el mismo, sermones de las dominicas y de sanctos y de quaresma, y algunos opusculos bien doctos.

Fray Vercelino de Vercellis consumado philosopho, y theologo insigne y muy docto en la sagrada Escritura, que escriuio vna suma de la logica que intitulo el tetralogo. Y vn libro de muchas questiones sobre la logica phisica y theologia. Y otro contra Ochan que se llama Antiochan, vna postilla sobre los Euangelios dominicales muchos sermones de entre año, muchos hymnos y profas de sanctos, como refiere el chronicon de Fray Alber-

to Veneciano.

Fray Vuillelmo de Verida Coloniese hombre venerable por su religion y doctrina, que escriuio sobre las Epistolas y Euangelios desde el Aduiento hasta la Pascua de Resurrección.

Fray Vuarnhero de Botis de singular vida, exemplo, y doctrina, que escriuio dos libros sobre los Euangelios de todo el año. Y fray Antonio de Parma gran predicador de quien ay muchos y varios sermones sobre los Euangelios dominicales de todo el año, y vn libro de los de quaresma que se intitula medulla sermonum.

Fray Gerardo Vuilich Alemán natural de Treues de los venerables hombres de su tiempo, muy laborioso y muy exercitado en las letras diuinas, que escriuio sermones del tiempo y de los sanctos de todo el año, y vn pasional de sanctos, y otras cosas.

Fray Contrado Rufi Sterlingense doctissimo theologo y no menos philosopho. Fue el que abreuio la lectura de santo Tomas sobre los Euangelios de sant Matheo y sant Iuan y hizo dos excellentes homelias. Vna sobre aquellas palabras, Stabat iuxta Crucem. Y otra sobre el Euangelio, Extolens vocem quædam mulier de turba.

Fray Thomas Ringsted Ingles que fue Obispo Vangorriense, en la doctrina scolastica doctissimo como se vee por lo que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias y en el libro de placitis theologis. Y de lo que alcanço en la sagrada Escritura dan testimonio los comentarios sobre el psalterio y parabolos de Salomon.

Otro fray Thomas a quien el abreuador de la biblioteca de Gesnero llama fray Thomas Iorge tambien Ingles, maestro en Theologia, que escriuio sermones de todo el año y sobre el psalterio y sobre los quatro libros de las sentencias.

Y otro fray Thomas Langfordio de la misma nacion, singular hombre en Theologia scolastica y en historia, que escriuio vna postilla sobre Job y vna chronica desde el principio del mundo hasta su tiempo.

Y otro fray Thomas Noruode a si mismo Ingles, gran escolastico y de singular vida y exemplo, que escriuio sobre el Maestro de las sentencias.

Y fray Andres de Pistorio Obispo de la misma ciudad, riquissimo hombre y auentajado en partes y en gracias naturales y adquiridas, gran letrado, perpetuo trabajador en el estudio, y de gran religion, que escriuio sermones para todo el

año: y para cada dia de los de quaresma quatro.

¶ Fray Iuan de Napoles Siciliano lector y Regente en el cōuento de Napoles insigne theologo, como lo muestran sus libros sobre el Maestro de las sentencias. Y otro de muchas questions theologicas. Vn gran tomo de sermones de tiempo y de sanctos, y otro de defuntos, y treze Quodlibetos en vn gran volumen.

¶ Fray Gerardo de Hancin nis Maestro en Theologia y gran philosopho, de singular opinion y fama en vida y en letras, que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias.

¶ Fray Guido de Gueneçijs Boloñes de gran ingenio y profunda erudiçion en philosophia y Theologia y sagrada Escritura, que escriuio sobre toda la philosophia moral de Aristoteles. Y aunque Leandro Alberto le pone en otro tiempo mas adelante: pero Alberto Veneto en su chronico le cuenta viuo en este año de trezientos y catorze.

¶ Fray Guido Ferraricense Obispo de Ferrara singularissimo hombre en letras humanas, gran Theologo y de mucha liciõ en la sagrada Escritura. De quien Sixto Senense refiere auer escrito en versos exametros ingeniosamente vn libro llamado Margarita Biblia, donde expone to-

dos los libros de la sagrada Escritura del viejo y nueuo testamento en sentido literal y allegorico, a imitacion de Pedro Rigga, y lo dedico a Clemete quinto. De quien haze tambien mencion Iuan Tritemio, aunque se le oluido de dezir que era frayle de esta orden.

¶ Tambien fray Iuan Ruffin, ò Rustin Aleman, singularissimo philosopho, muy resolutivo en la doctrina de Aristoteles: y de los de su tiempo muy alabado y estimado con grandes encarecimientos. Escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, sobre los quinze capitulos primeros de sant Matheo, sobre la Epistola de sant Pablo ad Titum, vn directorio de confesores muchos sermones de tiempo y de sanctos para todo el año.

¶ Fray Bartolome de Bolse nech Maestro del sacro Palacio, vnico entre los hombres doctos de su tiempo, assi en ingenio, como en eloquencia, letras humanas y doctrina solida, gran philosopho y theologo, que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias y vn volumen de muchos tratados y questions theologas que se intitula De viro completo.

¶ Fray Ecchardo, de nacion Aleman, hombre doctissimo en philosophia y en la sagrada Escritura, de subtilissimo ingenio

nio y grã claridad, que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, sobre el Genesis, y Exodo sobre los libros de la sapientia, y cãtica cãticorũ, sobre sant Iuã y sobre el Pater noster, y sermones de tiempo y de sanctos, que aunque por ser demasiadamente agudo y atchido a cierta nouedad de terminos y manera de hablar contra el comun vfo de los theologos tuuo ditz y siete proposiciones condenadas por el Pontifice que al fin de sus obras para mas cautela estan señaladas como el mismo las retratã. Pero fuera desto es mucho lo que en sus escritos muestra de sutileza y curiosidad y sana doctrina, haze del menciõ el Abad Tritemio.

¶ Fray Ricardo Clapuel Ingles de nacion, philosopho y theologo singular, que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias y otros quatro contra el corruptorio de sancto Thomas, y vn libro de immediatã Dei visionẽ, y otro de vnitãte formarum.

¶ Fray Gerardo Colonicense que escriuio el libro que llaman medulla animã, y otro de recreatione animã.

¶ Fray Gerardo Nindense que escriuio sobre el Ecclesiastes y sobre la Metaphisica de Aristoteles.

¶ Fray Gualterio Iorgio In-

gles, que escriuio la suma de Theologia diuidida en quatro libros: y vno del peccado original y otro de diuersas questions Theologas.

¶ Fray Pedro Farracha Gineses cuya es vnã suma copiosissima de lugares comunes que se intitula compedium donorum.

¶ Fray Guillelmo de Conico que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias.

¶ Fray Philippe de Peyra que escriuio contra los errores de los Griegos en Latin y en Griego singularmente.

¶ Fray Philipino de Ferrara gran Theologo y Philosopho Aristotelico.

¶ Fray Benito Nouocomense maestro en Theologia en Paris, gran discipulo de la doctrina de sancto Thomas, y el primero que reduxo a concordia algunos lugares del Sancto Doctor que a la primera vista parecian contrarios.

¶ Fray Borromeo excellentissimo Theologo y gran philosopho y en letras humanas doctissimo, cuyo es vn libro de Philosophia, & Philosophis.

¶ Fray Contrado Esculo que escriuio sobre los Phisicos y Meteoros de Aristoteles.

¶ Fray Domingo Smarra de Fabriano excellentẽ predicador y de gran elegancia en el pulpito.

pulpito, de quien ay sermones del tiempo y de Santos.

¶ Fray Domingo de Tolosa gran varon en Philosophia, Theologia y letras humanas, que escriuio vn gran volumen de diuersas cosas sobre el viejo Testamento, y vnos grandes comentarios sobre toda la sagrada Escritura dedicados al Papa Iuan vigesimo secundo.

¶ Fray Ricardo de Cannedola, que este año de trezientos y diez y ocho ala cuenta de Onuphrio fue Arceobispo de Milan. Y su predecesor fray Benito No uocomiense. ¶ Y los Obispos. Fray Bernardo de Mila de Burdeos. Y fray Guillelmo de Labroa Obispo Cadurcense. Y fray Pedro de Maslaco Gascon. Y fray Bartolome de Bolonia de Armenia la Menor. Fray Leonardo Romano de Aquileya. Fray Pedro de Luca en Luca. Fray Matheo de Mantua en Mantua. Fray Guillermo Arceobispo de Corinto. Y fray Iuan Viliense Arceobispo en Dacia, y otros muchos y muy esclarecidos varones que solos sus nombres ocuparian gran volumen, y por no cansar a los lectores se dexan.

Capitu. 32. De la gran serua de Dios Soror Ines de Montepulchiano.



Oda via era General de la orden el Maestro fray Berengario o como los castellanos dizen Berenguel quando acabo sus bienauenturados dias Soror Ines de una aldea junto a la ciudad de Montepulchiano en la Toscana. Los padres desta virgen aunque ricos eran muy baxos y de baxo sueldo, pero temerosos de Dios y bien compuestos en la vida christiana. Quando nacio la niña se vieron en el aposento donde estaua de parto su madre muchos cirios y hachas encendidas, que despues de auer ardido vn rato maravillosamente desaparecieron, y parece que promouian la calidad de la rezen nacida. En los primeros años de su niñez quando no sabia mas que el Paternoster y el Ave Maria se andaua escondiendo por los rincones y lugares secretos de la casa, donde pueltas las manos y hincada de rodillas se encomendaua a Dios y a Iesu Christo su hijo, con quien ya ella presumia desposarse. (pensamientos altos y propios del Espiritu Sancto que los causa en las almas de sus escogidos.) Siendo ya de nueue años y yendo desde su aldea a Montepulchiano en compania de otras

sus

sus yguales y vezinas llegando a vna cuesta junto a los muros de la ciudad donde oy ay vna yglesia y conuento de su nombre (que entonces era casa de las malas mugeres publicas) comenzaron muchos cuervos a graznar y rebolear sobre la niña, y parecia que con los picos y las vñas quisieran despedacarla sin atreuerse a llegar a ella. Era esto vn gran sentimiento que los demonios hazian auiedo preuisto por dispensacion diuina la grande mudanca que en aquel lugar y sitio auia de hazer esta virgen de ay a pocos años fundando vn monasterio de religiosas que sanctificassen con sus vidas la casa suzia y profana. Y de muladar tan asqueroso (y proprio suyo dellos) se hiziesse vn nueuo cielo donde Dios fuese adorado reconocido y seruido con tanta castidad y limpieza de cuerpos y almas quanta auia sido la suziedad y abominacion primera. El mismo año pidio la niña licencia a sus padres para ser monja, y alcançola, y puso la en execucion con grande contentamiento y gusto en el monasterio del Sacco que entonces era sujeto al Obispo de Arezzo. Llamauasse asia aquella sancta casa porque la pobreza y penitencia que alli se enseñaua traya vestidas a las religiosas de vnos escapularios de

Sayal. Entrada pues en el monasterio la nueua monja no comeco a tratarse como niña sino como muy anciana y de gran seso, entregandose toda a la oracion y licio y exercicios espirituales el tiempo q la dexauan las otras ocupaciones anexas a aql estado. Su gusto era ser obedientissima y no tener qrer ni no qrer fino el de su Prelada, y andar subjeta y humilde en todo. Y desde aquella edad tomo a pechos martyrizarse con vigiliasy ayunos y otras penitencias para mantenerse y conseruarse en la limpieza y virginidad q auia prometido. Por donde Soror Margarita su maestra y las otras monjas no la mirauan como a niña ni la respetauan como a moça, sino como a vn Angel del cielo, que hasta en el rostro y disposiçion lo parecia ella. En este tiempo el Obispo de Arezzo embio por visitador deste monasterio del Sayal a vna Abadesa de mucha virtud y experiencia y años. La qual como traya lengua de que alli auia tomado el habito vna linda criatura y de muchas esperanças: Lo primero que hizo fue mandarla llamar y en viendola boluio a se a la maestra y dixola (como si prophetizara.) Mirad mucho por esta monja que me da el alma ha de ser vna gran cosa, y pienso que como la bienauenturada

aturada virgen y martyr sancta Ines Romana ha hecho illustre su nombre en todo el mundo, a si ha de ser esta Ines en la religion hõrra y autoridad de nuestro estado. Quando llego a tener catorze años ya era cosa rara su aprouechamiento en la virtud, sus oraciones y meditaciones, y vn gusto en todo lo que era Dios que no parecia tener otro en la tierra. Y alguna vez la vieron las monjas estando en oracion delante de vn Crucifixo que se fue leuantando en el ayre hasta llegar a abraçar se con el y besarle los pies con muchas lagrimas. Mas como el Señor la yua criando para grandes cosas quiso la virgen Maria su madre fauorecerla: y apareciendole vn dia y consolandola la dio tres piedras preciosas, mandandole que las guardasse para su tiempo, porque antes de mucho (dezia) haras vna yglesia en hõrra mia y todo el edificio quiero que ya ya fundado en la confesio y fee de la sanctissima y eterna Trinidad en cuya memoria te doy estas prendas. Con esto desaparecio la vision, y Soror Ines que do con increíble consuelo y alegría de espiritu, guardando secretamente y con grandissima reuerencia su tesoro de piedras. Y Dios que ya queria que esta nueva estrella alubrasse el mundo y comunicasse a todos la

luz que de su diuina mano auia recibido, puso en pensamiento a los de Procena aldea de Orbieto edificar vn monasterio dõ de pudiesen poner sus hijas y criarlas y a su tiempo remediar las. Y entendiendo lo mucho que se estendia la fama de Soror Ines y su grande sanctidad y religion procuraron por todas las vias que pudieron de inclinarla a que quisiesse tomar el cargo de aquella nueva planta y fundarla de su mano. Y pudo tanto su deuocion y buena diligencia que salieron con ello, y su Prelado la mando que fuese, y ella por hazer lo que se le mandaua se encargo de yr alla con su maestra Soror Margarita. Con tan buenos principios como estos se comenco el edificio. Y siendo la Sancta virgen de solos quinze años se pidio dispensacion al Papa por medio del Obispo de Ostia para que fuesse Priora. Y tal era y tan publica su prudencia y discrecion y sanctidad que el breue se despachò con vn general contentamiento, y igual a la cõgoxa que la sancta tenia de verse encargada de almas ajenas, y en aquella edad. Prometianse todos los del lugar tãtas y tã buenas cosas con la nueva Priora q̄ no les q̄ daua q̄ desear en la tierra. Y luego començo el monasterio a ser vn paraíso: ya que el angel que le gouer-

naua

naua pegaua mucho a su espíritu a quien la trataua, que era particular don de Dios el que tenia en ganar para el solo voluntades. Su vida era marauillosa, nunca tuuo cama, siempre durmio en el suelo, teniendo por almohada para la cabeça vna grã piedra, y en quinze años continuos que estuuò en el monasterio no se le conocio comida entera que fuesse mas que pan y agua, ayunandolos todos siempre. Y con esto era vna de sus muy particulares oraciones suplicar a Dios la enseñasse y supliesse lo que a sus años faltaua para la buena directio y gouerno de las mōjas. a lo qual estaua ella tan atenta, que aunque la costaua muchas lagrimas el diuertirse y distraerse de su recogimiento y oracion, queria mas faltar a esto q̄ a su officio y obligaciones. Que este es el camino llano de la perfeccion en qualquier estado, cumplir primero cada vno con su vocacion y con las leyes de su officio. Muchas vezes se vio quando se leuãtaua de la oracion que sacaua el mato cubierto de vn rocio amenera de manã que visiblemente llouia sobre ella. Y el dia que la dieron el velo entrando el Obispo con todo el clero y pueblo de Procena por la yglesia la hallaron toda cubierta del mismo rocio y manã, y en algunas par-

tes hecha dlla la seña de la cruz. Tambien se vio alguna vez donde hincaua las rodillas haziendo oracion quedar el suelo lleno de diuersas flores y vio letas. Vna noche de la sacratissima Assumpcion de nuestra Señora fue la deuocion de Soror Ynes tan grande y tales los afectos que su alma sentia que ninguna cosa pensaua ni trataua ni deseaua sino solo verse en aquella fiesta, y suplicaua ala sacratissima Virgen la hiziesse tan gran merced que le diesse subijo pues eran los vltimos deseos de su alma. Y estando en esta petition muy embeuida quiso la Reyna del cielo consolarla, y apareciosele con vna luz increíble trayendo en sus brazos al niño Iesus como quando le acabo de parir en el portalejo de Bethlem. Soror Ynes con tan grande resplandor quedò como fuera de medio muerta, hasta tanto que la misma Reyna de misericordia la hablo y consolo y la puso en sus brazos el niño, con que le parecio ala monja que tenia prendas en la tierra del bien que en el cielo se goza, y de donde no quisiera ella apartarse si bien le costara la vida. Mas como era fuerza dar lo suyo a su duçion y boluer el hijo ala madre, dexollo, pero no sin tomarle alguna prenda. Porque a la garganta del niño vio colgando vna crucetica

zetica con vna hebra de seda muy delgada con la qual se que do Soror Ynes muy apretada en el puño, aunque desmayada y medio muerta. Esta cruz se muestra hasta nuestros tiempos el primer día de Mayo con las reliquias del cuerpo de la Santa Virgen, y con vn poco del maná, y otro poco del balfamo de que abaxo diremos. Y el padre fray Seraphino Razzi que poco ha escriuio la vida desta Santa, da testimonio de auer el tenido en sus manos la Cruz y mostradola al pueblo con el cuerpo, que en tanta veneracion como esta ha estado y esta en Montepulchiano. Estando vn domingo debaxo de vn oliuo orando en el lugar mas secreto del jardin del monasterio, fue tanto el regalo que en la oración sintio, que auiendo comenzado al alua, yua ya el sol muy alto sin que a ella se le acordasse de si, ni se vuisse delayunado. Y quando aduertio la hora que era y que no auia rezado el oficio diuino, quiso yrse a cumplir con todo. Pero antes que lo hiziesse se vino para ella vn angel q traya el santissimo Sacramento con que la comulgo: y con aquel manjar diuino quedo del todo regalada y cõtenta y prosiguió su oracion. Y esto que dezimos de la communion refiere el mismo Razzi auerle acontecido

diez vezes en esta vida. Tomole vn tiempo deuocion de yr a Hierusalem a visitar aquella tierra Santa donde Iesu Cristo nuestro Señor hecho hombre puso sus pies. Mas no eran estos deseos tan conformes a su edad ni a su estado que se los quiesse cumplir Dios ni oyrla en las muchas oraciones que hizo sobre ello. Y entendiendolo así torno a pedir otra cosa, y fue alguna reliquia de las de aquella tierra, y esta le fue traidá (por ministerio de vn Angel) de la q estaua debaxo de la Cruz donde murio nuestra vida. Tambien estando en Roma por la confirmacion de su monasterio desseo infinito tener alguna reliquia de aquellos sagrados Apõstoles, y hazia sobre esto tan grande instancia que vino a ser socorrida y bien despachada. Porque auiendosse vn dia detenido mucho en su oracion quando baxo los ojos vio en sus faldas dos pedacitos de paño. Y fuele reuelado como vno dellos era de la vestidura de sant Pedro y el otro de la ropa de sant Pablo. De dõde se puede collegir facilmente lo mucho que priua ua cõ Dios esta bendita monja, y el amor y reuerencia con que trataua las reliquias de los santos. Ala buelta de Roma llegando a vn lugar junto a Proçena estaua vn endemoniado con

con quien auian aprouechado poco los medios y remedios y exorcismos ordinarios. Pero en poniendo la sancta los pies en el aldea donde estaua el enfermo, començo el demonio a atormentar aquel cuerpo mas cruelmente que folia, hasta que llegando la sancta Virgen salio bramando espantosamente, y el triste hombre aunque descoyuntado del trabajo quedo libre de tan infernal verdugo. La gente que se hallo al milagro lleço a los pies de Soror Ines para darle gracias. Mas las que para si sacaua destas y de otras marauillas era vna profunda humildad y encogimiento. Muchas vezes se vio en el monasterio con harta necesidad de pan y de azeite y de dineros para la labor que traya, y otras tantas lo multiplico Dios y se lo dio milagrosamente. Todo el monasterio y el cuidado de proueerle cargaua sobre la Priora. Y desto y del mal tratamiento de su persona cayo en vna grauissima enfermedad, en la qual le acontecieron dos cosas marauillosas: la vna fue que enagenada de todos sus sentidos (segun ella contaua) la aparecio vn trono Real puesto en el cielo rodeado de vna luz inmensa y estaua sentada en el la Emperatriz del vniverso con increíble claridad y resplandor,

rodeada de Angeles que en la banca suya cantauan diuinas canciones y hazian representacion de la gloria de su señora y nuestra. Y buelta en si Soror Ines y acordandose de lo que auia oydo y visto en la vision, lleuaua con tanta paciencia los dolores y molestias de su enfermedad, que quanto mas crecian mas se alegraua ella y animaua con las palabras del Apostol q dize, no son las pasiones y tormentos desta vida cõ dignos a la gloria que en los tiempos venideros sera descubierta en nosotros. La otra fue que auiendo ordenado los medicos en esta su enfermedad que comiesse carne (cosa q ella sentia mucho por auer siẽpre guardado y propuesto de guardar aquel rigor de no comerla) quiso Dios regalar a su esposa y no consentir que la porfia de los medicos la cansasse, y venciesse. Y estado puesto el mjar delante y ella boluiendose a oracion se troco y mudo la carne en peces con admiracion de las mojas y medicos, q escarmetados desto nunca jamas osaron importunarla en otras enfermedades y ocasiones para que mudasse su inteto ni afloxasse en sus determinaciones y sanctos propositos. Tenia la fierua de Dios vn gran deuoto amigo y bien hechor del monasterio. Y como la obligacion de agradecer

Segunda parte de la Historia

las buenas obras va creciendo como ellas crecen, tambien crecia en la sancta el cuidado de solicitar con Dios el prospero estado y salud de aquel alma, ya que no tenia bazienda temporal con que recompensar las limosnas que recibia. Y auiendo muchas vezes hecho oracion con este intento, fue vna noche arrebatada por virtud diuina a vn lugar horrèdo y triste, lleno de fuego y de visiones endemoniadas, con llantos y alaridos de la gente que alli penaua: retrato verdadero del infierno y sus tormentos. Donde en medio del miserable y desuenturado aposento vio que los demonios aparejauan vna silla para recibir en ella con mas pessado fuego y crecidas penas a vna persona que aguardauan. Y temblando la Sancta, medio muerta de miedo y espanto pregunto para quien era tan desuenturado asiento, y fuele respondido que para su gran amigo y bien hechor por quien ella tantas vezes rogaua, porque en treynta años no auia hecho confesion entera de sus peccados, o fuesse de proposito, o por descuido y negligencia culpable. Por donde buelta en si la Virgen (espeluzados los cabellos de espanto) embio a llamar al hombre y contole lo que passaua, aconsejandole y aduirtiendole de lo q̄

deuia hazer para remedio de su alma. Y el no fue perezoso en el examen de su conciencia ni en confessarse como deuia siguiendo en todo el parecer de la sancta Virgen. La qual (dentro de pocos meses) el dia que el murio tuuo maravilloso consuelo, viendo remediado aquel hombre y que yua al cielo sin tocar en los tormentos de los condenados. En este tiempo andauan los de Montepulchiano con gran cuidado de traer si pudierā a su ciudad a la virgē, y no dexauā cosa por intetar q̄ les pareciesse buena para este efeto. Desseauan la mucho tener consigo para q̄ honrrasse y edificasse su propria tierra. Que pues auia sido tā dichosa en producir esta planta gozasse tambien del fructo que Dios obraua por ella en otras partes. Fue muy dificultoso de acabar con Soror Ines q̄ quisiesse yr a verlos, ni oyr esta platica. No por que la faltasse desseo de complazerles en todo, sino por la mucha pesadumbre q̄ recibia en salir de su celda y monasterio. Mas pusola Dios entōces vn pēfamiento hōrroso y sancto, y era de hazer casa de oraciō de la que lo era de culpas y peccados en su tierra, y pareciolle que podia salir con esta empresa si cōdescēdia a los ruegos de Montepulchiano donde como q̄da dicho estaua la casa de las

De Sancto Domingo, y de su orden. 82

las malas mugeres la que siendo de nueue años auia ella visto. Y assi comenco a consultar con personas cuerdas y christianas lo que desseaua, y sobre ello tuuo vna reuelacion, y fue parecerle que se hallaua vn dia en alta mar junto a tres nauios hermosissimos, que del vno era patron el gran Doctor de la ygeia sant Agustin, y del otro sant Francisco, y del tercero sancto Domingo, y que todos tres a porfia la combidauan con sus bateles, y que ella se inclinaua a passar al de sancto Domingo. A este punto desaparecia todo y llegaua vn Angel acordandola de la merced q̄ nuestra Señora la Virgē Maria la auia hecho en tiēpos passados y de las piedras q̄ tenia por memoria, diziendo q̄ la voluntad de la Reyna del cielo era q̄ boluiesse a Montepulchiano y q̄ en aquella cuesta dō de estaua la casa profana y suzia dedicada al infierno y a sus obras, labrasse otra a honor y reuerēcia de Dios y de su madre to mando por patron a sancto Domingo, y con esto desaparecia tambien el Angel. Buelta Soror Ynes en si se determino de seguir el cōsejo del cielo q̄ en esta visiō se le auia reuelado, y dexando en su lugar y oficio a vna de las madres q̄ le parecio mas discreta y religiosa y despidiēdose de las otras, tomo por su cōpañie

ra a Soror Catalina, y a cōpañia de algunas honestas matronas se fue a Montepulchiano, y luego dio ordē en hazer el monasterio. Hallo para esto en los Regidores y gēte principal del pueblo toda la buena gracia q̄ quiso la commodidad que era menester, y dentro de pocos dias se hizo bastante aposento para veinte monjas y mas, que a su fama y opinion sancta se auian juntado y poblado el nueuo monasterio debaxo de la regla de sant Agustin con licencia y assenso del ordinario. Y poco despues se sacaron bullas del Pontifice para professar la orden de sancto Domingo y subjetarse a sus frayles, como parecē por las escripturas auteticas que hasta oy se guardan en aquella casa. No falto quien por este tiempo vio vna escalera como la del Patriarcha Iacob que tenia la punta en el cielo y su asiento en el coro del nueuo monasterio, y que subian y baxauan por aquellos passos muchos Angeles muy frequentemente como nūcios y embaxadores de Dios. Por lo qual esta persona entēdio quan grato era aquel seruicio que se hazia al Señor, y procuro de encaminar limosnas para la obra copiosamente. De las monjas nuevas que alli entraron fue Soror Mite la qual de vna cayda se auia lisiado mala-

mente en la cabeça y perdido la vista de los ojos, sus padres porfiavan mucho por sacarla acurar a su casa. Mas la Priora que entendia los inconuientes que ay en esta manera de salidas de las monjas resistialo quanto podia, y entreteniéndolo a los parientes y terceros con buenas palabras hazia continuamente oracion por la enferma, y quando tuuo alguna buena inspiracion ò respuesta del cielo llamo a Soror Mite y dixola desta manera. Hija mia si nuestro Señor por su misericordia os boluiesse la vista de los ojos prometeriademe de hazer de buena gana todo lo que yo os mandasse? Y respondiendo la monja que si, prosiguió la Sancta diciendo. Pues hija lo que yo quiero es que de aqui adelante con estos ojos no me lloreis daño ni perdida ni trabajo temporal, sino que por respecto y amor de nuestro esposo celestial deis de mano a todas las otras aficiones y amor de quanto ay en el mundo. Y dicho esto puso las manos en los ojos haziendole la señal de la Cruz, y luego cobro vista y salud. Que no esta ciertamente toda la que las religiosas dessean y han menester, en las casas de sus padres. Sin ellos y sin su ayuda haze Dios lo que es menester, mas presto y mejor que

con los regalos y curas extrauagantes. Que por tales ha de tener la monja todas quantas fueren fuera de su estado. Y aunque este se ha ydo estrechando con el tiempo y con las ocasiones, y quando Soror Ynes viuia eran facilissimas y ordinarias las salidas, pero ella que en otras cosas daua las licencias liberalmente agora se recato tanto quanto emos dicho, porque deuo de entender de la condicion y calidad de la monja que le auia de ser la salida del monasterio mas dañosa que la perdida de la vista. Dentro de pocos meses despues que passo esto, estando la Virgen Soror Ynes vn Domingo reposando por descansar algun rato de lo mucho que andaua apretada y consumida de trabajos le parecio que vn Angel la lleuaua al jardin donde ella solia hallarse algunas vezes en oracion de baxo de vn oliuo, y que le daua en vna copa abeuer diciendo. Esto beueras esposa de Christo en reuerencia y amor del que porti beuio su caliz: Y luego le dio vna enfermedad peligrosissima de la qual vino a escapar con mucho trabajo y no con menos paciencia. Y pareciendoles a los medicos lleuarla a vnos vaños famosos tres leguas de alli, la lleuaron acompañada de algunas matronas principales de Monte-

Montepulchiano. Donde acortecio vna marauilla al puto que la Sancta entraua en el vaño. Que en poniendo los pies detro se vio en el agua vn rocío del cielo a manera de maná y en forma de cruz, y se descubrio otro nueuo manantial de agua en el mismo vaño, que tenia virtud de sanar muchas enfermedades, o lauandose alli con ella, o lleuandola a los enfermos, que desde aquel tiempo hasta agora la llaman el agua de sancta Ines los de la tierra. En lo poco que alli se detuu hizo grandes marauillas y milagros. Por que faltado vna vez el vino a la mesa donde se hallauan muchas y muy honrradas personas, mando traer agua de la fuente y Dios la couirtio en vino por sus meritos. Y a vna niña malherida y lastimada en la rodilla, tambien la sano mandandola lauar en el agua del vaño. Y lo que mas es de espantar, resuscito a otro niño que cayendo en los vaños se auia ahogado. Que no parece que queda cosa en la vida con que honrrar Dios a sus sanctos que no la haga. Tal es el cuidado que dellos tiene, todo en derecado a jutarlos consigo mismo perpetuamente en la gloria.

Capi. 33. Como Soror Ines de Montepulchiano se hizo monja Dominica y de su bienauenturada muerte.



Vesto el monasterio de las nueuas monjas en el estado que queda dicho

la Priora Soror Ines determino de quedarse alli en compañia de aquellas siervas de Dios a quien ella auia dado el habito y traído a la religion que eran ya buen numero. Para esto se embio a despedir de su conuento antiguo de Procena rogando mucho a las monjas le diesse aquella Cruz, que del cuello del niño Iesus auia tomado, y otras reliquias que eran todo su regalo. A lo qual ellas respondieron con mucho sentimiento de que tan buena madre se les fuesse, pero que si no era posible otra cosa la suplicauan quisiesse dexarles en su nombre aquellas prendas, que por mil razones las estimauan en tanto que por ninguna cosa se las pensauan dar. Todavia la Priora hazia instancia por sus reliquias y las monjas de Procena de hecho se alcauan con ellas sin querer darlas. La sancta Priora acudio a donde solia hallar remedio para todo quanto desseaua, oracion y mas oracion, y estando en ella le fue por ministerio de vn Angel restituida su Cruz marauillosamente. Las de Procena quando

Segunda parte de la Historia

echaron menos la reliquia sin saber quien se la vuisse hurta- do, congoxaronse grandemen- te, y embiaron a pedir perdon a Soror Ines de la desobediencia y porfia con q̄ la auian tratado. Y ella las consolo diziendolas el regalo y merced que Dios la auia hecho restituyendola sus prendas. Siendo pues ya monja del habito de sancto Domingo (como queda dicho) lleuaron a su monasterio vn endemonia- do furioso y brauo, atado con gruesas cadenas, cuya fiereza era tanta que con los dientes y vn̄as rompía quanto hallaua. Entrando en la yglesia le tomo la furia demanera que rompién- do las cadenas y soltandose de la prision no le paraua hombre delante, y si Dios no le atajara pudieran succeder muy defa- ñtrados casos. Porque a vna ni- ña q̄ topo la fue a echar en vna cisterna si la sancta Priora con elayuda de Dios no se lo estor- uara. La qual le hizo llegar adō de estaua y cō la señal dela Cruz que le hizo y mandandose lo en virtud del nombre de su esposo, auindole leído primero el sim- bolo de Athanasio lo libro. O- tra vez le acontecio estando de noche en oracion (mientras las monjas dormian) ver al demo- nio que entraua en el dormito- rio. Por lo qual subitamente las despertó a todas y llamandolas

a su celda las tuuo Capitulo y hi- zo que se acusassen de sus culpas como en la orden se acostum- bra, y hecho esto las embio a re- posar diziendo. Agora podreis hijas mias descansar, que Dios nuestro protector y defensa no duerme, q̄ el os guarda. Tenia tambien esta sagrada virgen es- piritu particular para conocer cosas ocultas y secretos del cora- çon, y juntamente don de pro- phecia. Por donde muchas ve- zes dixo a sus monjas lo que pē- sauan y tratauan y hazian alla dentro de sus pechos, para su en- mienda y reformacion. Tam- bien dio noticia (mucho antes que viniessen) de las guerras y trabajos que succedieron en to- da la Toscana, y de los muchos que vinieron por su patria. Con esto se lleo el tiempo en que Dios la queria hazer merced de lleuarla a descansar con siḡo y soltar aquella alma de tan fu- zia prision y asquerosas cade- nas como son carne y sangre, pa- ra quien tiene puesta su esperan- ca y contento en verse libre de sus leyes. Y no auindole apro- uechado para la poca salud que tenia los vaños ni otras cosas, la enfermedad dio con ella en su pobre y humilde cama, donde todo fue aparejarse para morir y juntarse con Dios por medio de los diuinos sacramentos. Las platicas erã desto, la ocupaciõ,

la

De sancto Domingo y de su orden. 84

la medicina, las demandas y res- puestas. Y de ninguna otra co- sa podia hablarse alli ni pensarse, tales eran los afectos cō que Soror Ynes desleaua morir. Llorauan las monjas amarga- mente la perdida de tan yllustre madre, pareciales intolerable la soledad con que quedauan, el desconuelo, y desabrigo, y fal- ta de todas las cosas. Pero conso- laualas ella con muy regaladas razones y d̄zialas. Si me quereis tanto hijas mias, no se sufre que lloreis mi muerte, que no es si- no partida para el cielo, y la bue- na ventura y contento de vna persona no es justo que cause tristeza en sus amigos. Si yo me ausento y me voy sera con la presencia corporal, que el espiri- tu no muere, y en el cielo donde espero verme con ayuda de mi señor, siempre me acordare de vosotras. Lo que os ruego enca- recidamente es que no os olui- deis de vuestra profesion y de los votos q̄ auéis hecho a Dios, no para solo traerlos en la me- moria, sino en la vida, en las obras y en la pratica, y execu- cion. Este ha de ser vuestro ofi- cio, vuestra ocupacion, vuestro cuidado. Tened entre vosotras paz. Y no sea el quereros bien vn̄as a otras como querer y a- mor de mugeres, sino como de quien tiene dentro de sus almas la charidad que es amor diuino

y todas quantas cosasropa las encamina y lleua a Dios, que por este amor y amistad son co- nocidos los hijos de Dios y di- ferenciados de los otros que no lo son. En estas platicas y otras semejantes se le fue acabando el aliento, y al punto del espirar alço los ojos al cielo y encomen- dando su espiritu al Señor parti- tio desta vida a los veinte de Abril vn poco despues de me- dia noche del año de mil y tre- zientos y diez y siete. Y en aque- lla hora por muchas aldeas de Montepulchiano despertauan los niños del sueño que fuele fer entonces mas pesado y a vo- zes milagrosas dezian. Soror Ynes la Priora del monasterio de sancta Maria la Nouela (que así se llamaua entonces el monasterio) es finada y se ha- ydo al cielo. Destamnera se su- po en toda la tierra lo que auia acontecido. El mismo dia de su bienauenturada muerte se des- cubrio la Sancta a vna señora q̄ entonces estaua mal atormenta- da de dolor de vn brazo. A pare- ciosele a defora y preguntando la si la conocia, respondió la en- ferma, que si, que era la Priora Soror Ynes. Esa misma foy (res- pondio la Sancta) que en este punto me voy al cielo con esta multitud de Angeles. Pero si tu desseas la salud tanto como yo pienso, vete al monasterio don-

Segunda parte de la Historia.

de hallaras mi cuerpo que aun no esta sepultado, y en tocando le quedaras por la misericordia diuina buena y sana. Con esto desaparecio la vision, y la muger se fue al monasterio pidiendo por Soror Ynes que era defunta. Mas las monjas tenian encubierta su muerte hasta que viniesen los padres de Oruieto para con su ayuda poner en cobro el Sancto cuerpo que temian no se le quisiesen los de la tierra tomar por fuerza, y assi respondieron ala muger, q̄ venia engañada, que Soror Ynes no era muerta, antes estaua mejor y con mas salud entendiendo que en el cielo. Pero al fin la enferma porffio en su demada y dixo lo q̄ passaua y auia visto, y como la misma Priora la embiaua, y no pudiendo ya las mōjas encubrirlo la dexaron entrar, y tanta fue la deuocion y fee con que lleugo a tocar al cuerpo que luego se sintio sana. Tambien aparecio a otra grāde amiga y muy familiar suya q̄ tenia dos hijos muy enfermos, y auendola certificado de su gloria los sano milagrosamente. La suauidad y regalo del olor que salia del cuerpo y se sentia en todo el monasterio no tiene cōparaciō a ninguna de quantas cosas aromaticas produze naturaleza, ni a las que el arte, e industria de los hōbres cōpone y haze. Acudio

toda la tierra a honrrar y visitar esta gran reliquia, y embiosse a toda diligencia a Genoua por balfamo para conseruarla entera. Mas quiso Dios mostrar mientras y uan y venian los mensajeros que no tenia necesidad su esposa de balfamo q̄ se compra y vende teniendo tan grande copia d̄l sobre natural y diuino de su gracia. Y assi comēcaron luego a sudar las manos y rostro y todo el cuerpo vna cierta manera de balfamo olorosissimo y en tanta abundancia que vañaua la ropa. Y viendo tan gran milagro las mōjas y los q̄ alli estauā, dieron prisa a llamar a los frailes que aūn no auian llegado. Los quales quando vinieron y vieron lo que passaua, dieron a Dios las grācias que pudieron. Y tomādo de aquel Sancto balfamo en vn pomo de vidrio con otro del manā que auemos dicho lo guardaron en vn relicario. Y desde entonces hasta nuestros tiempos se muestra cada año al pueblo por cosa milagrosa, y el cuerpo permanece entero como lo estaua aquel dia. Al enteramiento se junto la tierra toda con estraña deuocion y no poco fructo en los enfermos q̄ alli se hallaron y en otros muchos q̄ desde sus casas se encomēdauā en la sanctidad de la Virgen, a los quales ella socorria cō diuinos milagros. Y fuerō tātos

y tan

De Sancto Domingo, y de su orden. 85

y tan publicos que hizieron efecto en el alma de vn soldado que rauiosamente andaua a buscar a su enemigo para matarle, y oyendo la muerte desta bien auenturada, y lo mucho que el Señor hazia por ella, se turbo de vn miedo sancto, y con el respecto y reuerencia deuida a Dios mudó proposito y aplacose del todo y fue a buscar a su enemigo para hazer con el pazes como las hizo, y sobre este fundamento christiano mejor la vida y, fue otro. Y la bien auenturada Soror Ynes acompañada de vn Angel del cielo le aparecio y consolo maravillosamente. Por el mismo tiempo resuscito a vn niño acābado de ahogar auendolo su abuela ofrecido a la Sancta. Y por sus meritos lo traxo a la yglesia viuo publicando a todos el milagro. Otro de vna aldea de Sena cayēdo de vn arbol se hirio de manera que la pobre de su madre le tuuo por muerto, y no teniendo otro hijo sino a el acudio con la grimas y aflicion de biuda y sola, ala sancta Ynes, y por la misericordia de Dios quedo el muchacho sano. Otro moço de Castellon lugar del Senes cayo de vna puente como muerto, su madre hizo vn voto de yr descalca al sepulchro desta bien auenturada y ofrecer a su templo cierta limosna, y en muy

poco tiempo sano el muchacho y la madre cumplio su voto. En Gullano tierra de Perosa se encendio vn fuego por descuido (como suele acontecer), y comenco de manera que sin lo se atajara se abrasara el pueblo, y quando para su remedio faltauā el ingenio y fuerças humanas no faltó de la gente que a voces llamasse a Soror Ynes con muchos votos y plegarias, y subitamente por sus meritos se amato el fuego por milagro. El maestro fray Raymundo de Capua en la legenda de sancta Catalina de Sena, dize que teniendo reuelacion a quella Sancta Virgen que en el cielo auia de tener y equal gloria con Soror Ynes de Montepulchiano fue a visitarla, y que auendosse la mostrado abriendo el arca, Sancta se hincó de rodillas a besarle los pies, y que el cuerpo defunto a vista de todos sacó el vn pie hazia donde sancta Catalina estaua para que con menos trabajo y sin humillarse tanto pudiesse la Virgen cumplir con su deuocion. El qual milagro obro en ella muchos actos de humildad y confusion de si misma, y tomando el pie en la mano le boluio a su lugar con toda reuerencia. Mas otra vez que torno a visitar el Sancto cuerpo no queriendo prouar milagros se puso ala cabecera, y auien

auiendo hecho oracion lle-
 ga a abrazarla y juntar su rostro
 con el de la defunta que esta-
 ua cubierto con vn velo de se-
 da. Y acabado este aucto con
 la deuocion y sentimiento que
 se dexa entender de vna San-
 cta viua a otra muerta, la bien
 auenturada Catalina se bol-
 uio a las monjas y les dixo Por
 que no echais de ver herma-
 nas el don que osembia el cie-
 lo? Porque somos tan ingra-
 tas? Ala qual voz alcanço los
 ojos las beatas vieron caer el
 rocío blanquísimo, y menu-
 ditimo maná, como quando
 nleua, y de la manera que en
 vida solia caer algunas vezes
 quando oraua Soror Ynes.
 Otra cosa cuentan della mas
 nueua del año de mil y quinien-
 tos y diez a veinte y siete de He-
 brero estando presentes los
 frayles del conuento y los go-
 uernadores de la ciudad que
 son los que tienen en su poder
 las llaves de aquel sepulchro,
 y es. Que auiendole abierto
 por cierto respecto vieron salir
 vn golpe de sangre de las na-
 rizes, boca, y orejas de aquel
 Sancto cuerpo, como pronos-
 ticando al parecer el gran der-
 ramamiento de sangre, muer-
 tes y guerras que de ay a pocos
 dias se vieron en la Toscana, y
 señaladamente en el sacro de
 Prato el año de quinientos y do-

ze. Haze mencion desta ben-
 dita monja sant Antonino en
 la tercera parte titulo. 23. capit.
 11. §. 3. Diciendo que fue mu-
 ger esclarecida en sanctidad y
 milagros.

Capit. 34. Como
 el General fray Berenguel
 fue Arçobispo de Sanc-
 tiago.



Or el mes de lu-
 lio deste año
 de mil y tre-
 zientos y diez
 y siete que mu-
 rio la sancta

Ynes de Mõtepulchiano se ha-
 llaua el General fray Berenguel
 con el Arçobispo Bituricense
 que despues lo fue de Ostia en
 Francia donde el Papa Iuan. 22.
 le auia embiado para tratar de
 medios de paz entre el Rey y
 los Flamencos. Allí le hallo la
 election que del se hizo para
 Arçobispo de Santiago. Y por
 mandado del Papa dexo los
 negocios y fue a su Corte po-
 co antes de Nauidad de aquel
 año, consagrosse en las octauas
 de la Resurreccion del año si-
 guiente y tomo el camino pa-
 ra su yglesia otro dia despues
 de sant Pedro y sant Pablo vi-
 niendo por Aragon y Nauarra
 con gran trabajo suyo y de su
 gente

gente y llego a Logroño dia de
 sant Bartolome. Las cosas del
 Reyno de Castilla estauan de
 manera que todos los Princi-
 pes Christianos desleauan con-
 certarlas cada vno por sus res-
 pectos particulares. Andaua to-
 do rebuelto con la pretension
 de los de la Cerda y sus aliados
 y valedores Aragon, Francia, y
 Portugal: y por otra parte con
 los muchos tutores que preten-
 dian ser lo del niño Rey don A-
 lonso. Auia se dado cierta sen-
 tencia por los Reyes de Arago
 y Portugal juezes arbitros en
 que adjudicauan algunas villas
 y lugares al Infante don Alon-
 so de la Cerda, y don Alonso
 con ayuda del Frances se auia
 q̄xado al Papa. Viniendo (pues)
 a estos Reynos vn hombre tan
 principal como el Arçobispo,
 traxo comission del Pontifice
 para tratar de todo y compo-
 nerlo en la mejor manera y for-
 ma que pudiesse, y para esto tra-
 ya muy grandes poderes, co-
 mo tambien los traya para dis-
 pensar en el matrimonio del In-
 fante don Iuan con doña Ma-
 ria su muger que estauan casa-
 dos mucho tiempo auia sin dis-
 pensacion y tenían vn hijo lla-
 mado así mismo don Iuan ca-
 sado con doña Isabel en grados
 prohibidos. Pero sobre todo
 traya muy a su cargo poner en
 posesion al don Alonso de lo

que pretendia por virtud de la
 sentencia, y conpromisso. Sabi-
 do esto por la Reyna doña Ma-
 ria embio a visitar al Arçobispo
 de su parte y de su nieto el Rey
 don Alonso, y los embaxade-
 res le alcanzaron en sancto Do-
 mingo de la Calçada y se vinie-
 ron con el hasta la Corte que a
 la sazón estaua en Valladolid, a
 donde fue muy graciosamente
 recibido de sus Altezas y de los
 señores y caualleros que allí se
 hallaron. Aunque en los nego-
 cios de don Alonso de la Cerda
 los Governadores procedieron
 de manera que el Arçobispo se
 tuuo por contento de la respue-
 sta y escriuio las razones que
 estos Reynos tenían para defen-
 der el patrimonio Real y con-
 seruarle en el estado que el Rey
 don Fernando le dexo y agora
 le poseya su hijo don Alonso
 menor de edad. Y que quando
 fuesse hombre se podria tratar
 deste negocio con el como con
 parte, pero que no lo eran los
 tutores mas que para defenderle,
 y ni ellos ni los procuradores
 para desheredarle. Quãto mas
 que don Alõso de la Cerda no
 auia guardado algunas condi-
 ciones que exprelamente esta-
 uan en la sentencia arbitraria.
 Con esto se partio el Arçobispo
 de Valladolid a Medina del Ca-
 po donde estauan los Infantes
 don Pedro y don Iuan tios del
 Rey

Garinay
 lib. 14.
 c. 2. Don
 Alonso
 c. 17.

Rey de quien fue así mismo recibido honoríficamente. Puso en el monasterio de sant Francisco y allí adoleció de vna grave enfermedad que le duró muchos dias, por lo qual y por ciertos negocios que por comisión del Papa auia de tratar con los señores Infantes sobre la guerra de Granada se detuvo mastiempo de lo que el quisiera, y publico la Bulla de su Santidad que oy esta en el cuerpo del derecho en fauor del Infante don Pedro contra los que lleuassen a los moros del Reyno de Granada, armas, caualllos, vituallas y otras cosas prohibidas durante la guerra que el Infante les hazia. Dispensó tambien con aquellos señores padre y hijo en los impedimentos que emos dicho, y de camino sacó nuevas prouisiones firmadas de los Infantes tutores del Rey sobre los negocios de su yglesia, que segun parece estauan bien despachados en tiempo de su predecesor a quien el Rey don Fernádo en cōtradiçtorio iuyzio auia adjudicado la ciudad de Sanctiago, para que fuesse siempre de los Arçobispos de aquella yglesia, pero hallandose agora el nueuo Prelado en la Corte quiso lleuar los despachos que eran menester para la execuçiō de la sentencia. Con ellos partio de Medina aunque por yr

muy flaco y sin fuerzas y no auer acabado de curar se detuvo en Toro y Camora vn mes, y toda via flaco llego a Melita vna jornada de Sanctiago lugar de su dignidad. Allí le visitaron el Infante don Philipe y su muger doña Margarita con cuyas alas y de Alonso Xuarez Daça su mayordomo estauan puestos en armas contra el Arçobispo los vezinos de Sanctiago, rebelados y amotinados todos. Y como quiera que el Alōso Xuarez tenia en tenencia la yglesia y el Alcaçar y los castillos que dezian de Rupeforti y del Padron y de Doest y de Iallas con pleyto omenaje de dally y entregallo todo al Arçobispo que fuesse legitimamente elegido y confirmado, pero hallandose a esta hora en Melita con el Infante su amo (aunque dio las llaves de los castillos y fortalezas ya dichos) no quiso dexar la yglesia ni el Alcaçar siēdo lo primero que en el pleyto omenaje se contenia. Y sin embargo deste desfacato y defealtad partio el Arçobispo para Sanctiago embiando vna y muchas vezes a la ciudad sus embaxadores rogandoles y amonestádoles le recibiesen como a padre pastor y señor del lugar pues lo era, y no quisiesen perder las almas por las promessas y esperanças vanas que

Alonso

Alōso Xuarez les daua de liuertad. Mas a prouecho su mansedumbre tan poco que en lugar de recibirle, le cerraron las puertas y con las armas en la mano se pusieron en defensa, por lo qual el sancto Arçobispo con harta angustia de su coraçon se retiro al castillo de Rupeforti dia de sancta Cecilia de treientos y diez y ocho, donde se detuvo muchos dias esperando alguna concordia con sus vasallos rebeldes, y prouando mil modos de concertarse con ellos aunque fuesse con perdida de su autoridad y de la silla. Mas todo lesalia en vano, porque la gente de la tierra le traya entretenido con palabras sin cumplir ninguna de las que muchas vezes le dauan. Y entendiendo que así seria siempre y que estando de por medio Alonso Xuarez era por demas aguardar otra cosa, partio de allí dos dias antes de Nauidad para tener la fiesta en Ponteuedra. En Ponteuedra fue solemnissimamente recibido con grande aplauso y contentamiento del pueblo que en rendia la merced de Dios en auerles dado tal pastor de su mano. Desde allí embio sus embaxadores en forma al Alonso Xuarez y a las cabeças de la rebellion ofreciendo muchos mercedios porque se reduxessen y restituyendole lo que era de su

yglesia le recibiesse en el lugar, y el se partio para el Padron a tener la fiesta de los Reyes a dō de el Infante don Philipe llego con Alonso Xuarez a tratar de conciertos, y prometieron de entregar la fortaleza para el Domingo siguiente, a quien el Arçobispo señalasse. Y aunque el entendia que todo era cautelas y doblezes vino en ello y boluio al lugar que en su historia se llama Rupeforti, y en el camino torno el Alonso Xuarez a ofrecer lo mismo que en el Padron, retificando el pleyto omenaje en presencia de muchos clrigos y legos en la yglesia de Minadoyra. Venido el Domingo el Arçobispo se fue llegando a la hermita de sancta Susana bien en orden y con harto numero de vasallos de la yglesia pensando que Alonso Xuarez cumpliria lo prometido, pero el tenia otros intentos y determinacion de que si el Arçobispo entrasse en la ciudad a tomar la posesiō de la yglesia y fortaleza le matassen, para lo qual estaua la gente del pueblo muy armada, leuata, y preuenida, tanto que con pendon del Rey de Castilla y echando por el suelo el del Apostol Sanctiago que solian traer en sus batallas se representaron por la muralla y torreones de la ciudad determinados de lleuar el negocio por

armas

armas. Por lo qual le fue forçado boluerse aquel dia con mucha descomodidad a su lugar de Rupeforti y de alli su poco a poco a Pontuedra, donde el dia de nuestra Señora de la purificacion dixo la primera missa de pontifical con grandissima solemnidad en presencia del Rey de Portugal que acerto a hallarse alli con muchos caualleros y perlados de su Reyno, de los quales fue por extremo bien recibido honrrado y regalado con muchos presentes. Pero los rebeldes de Sanctiago llevando adelante sus malos intentos le hizieron esse mismo dia nuevos agrauios con la insolencia y furia que fuele la gente leuantada y communera. Quemaron las casas Arcobispales que estauan junto a la villa de Rupeforti, auiedo hecho lo mismo en las que estauan dentro del pueblo con otras muchas de particulares, y las nueuas le llegaron luego estando sentado a la messa para comer. Mas no fueron poderosos los defacatos y traycion de aquella gente rebelde para mudar al seruo de Dios de su intento y propósitos sanctos. Antes con estos trabajos y otros mayores tomaua mas animo para su empresa, fiando en la misericordia de Dios y en el fauor y ayuda de su sagrado Apostol, con resolution de morir por la defen-

sa de los bienes y hazienda de su yglesia. Que este espíritu tienen los sanctos y lo han tenido por sancto titulo para ser martyres en semejantes ocasiones. De Pontuedra se fue al Padron donde el primer dia de quaresma hizo peritguero mayor al Infante don Philipe tomándole primero juramento que no daria fauor ni ayuda a los Compostelanos antes les haria guerra a fuego y a sangre hasta que se reduxessen a la obediencia de su pastor, cada y quando que para este efecto le fuessse pedido y demandado su fauor. Mas no se sabe porque ni como el Infante se mudasse tan presto, que otro dia siguiente tuuo trato con los de Sanctiago y los recibió debaxo de su proteccion y amparo sin que por esso el Arcobispo desistiese de su pretension. Y auiendosse detenido en el Padron hasta la dominica in passione que es la quinta de quaresma se boluio a su villa de Rupeforti para desde alli hazer guerra a la ciudad de Sanctiago viendo que todos los medios de paz le salian inciertos, y que llevar a los rebeldes por misericordia era no solo contra su autoridad pero contra el bien de los negocios que ya parecia imposible concluirse sino por armas. Y assi corrio toda la tierra con su gente haciendo mucho daño en los campos y en los lugares

lugares que tenían la voz de Alfonso X uarez, y de su amo el Infante don Philipe. Mas no que por esso se le rindiesse nadie, ni hiziesse demostracion de arrepentimiento de tantos y tan grandes males, porque ya tenían cerradas las orejas y empedernidos los coracones a todos los consejos cuerdos y christianos permitiendolo assi Dios por sus pecados. En este medio el Arcobispo dio cuenta de si y de los negocios al Papa, y su Sanctidad pronuncio sentencia de excomunion contra los de la ciudad y contra sus fautores y defensores y sequaces priuándolos de todos los feudos que tenían de la yglesia y de qualquier beneficios y rentas Ecclesiasticas, inhabilitando para todo lo susodicho a ellos y a sus hijos y descendientes hasta la quarta generacion, y aprouando y confirmando todos los procesos y autos y sentencias que al Arcobispo auia hecho dado y pronunciado contra ellos en todo este tiempo. Ninguna cosa destas les mouian mas que si fueran de piedra por que coracones obstinados todo se haze facil y muy ligero de sufrir a trueque de no doblar su condicion emperrados y encarnicados en ella. Auido pues el Arcobispo su consejo vn dia de las octauas de sant Pedro y sant Pablo del año del

Señor de mil y treziētos y diez y nueue se acercó mas a la ciudad y començó a talar toda la tierra poniendo su campo en vn montezillo que llaman Almagrega cerca de vn monasterio de su orde que se dezia de Bonaual donde se aloxo el sancto varon con toda su casa y familia. Era esto tan cerca del pueblo que los cercados podian alcançar a hazerle mucho daño, y en su persona le hizieran vna noche, si Dios por su misericordia no le guardará para mayores bienes. Porque estando durmiendo en su aposento le tiraron con vn trabuco, y dio la piedra encima de donde tenia la cabeza sin hazer otra cosa mas que despertarle. Y porque con los ingenios y tiros de aquel tiempo no le dexauan descasar los de la ciudad se salio del monasterio y se puso en la montaña en vna tienda de campo. De alli fue continuando el cerco y quitado a los de Sanctiago las vituallas, y con muchas escaramuças y muertes los apretó tanto que estuvieron a punto de darse si el Infante y su muger no viniēran en su socorro. A los quales quiso el sancto pastor estoruar el passo, y les salio al encuentro con muchos y muy buenos soldados que pusieron al Infante en aprieto. Y con el mucho temor que tuuo de venir a las manos con armas tan

tan desyguales trataron los de su parte vistas con el Arcoobispo y las concertaron en medio del camino cō seguridad que se dio de entrambas partes yendo acompañados cada qual de cierto numero de caualleros. El Infante se allano alli y prometio de favorecer al Arcoobispo y tratar con los de la ciudad que le recibiesen con que para este efecto pudiesen el y su muger entrar en Sanctiago, jurando que no lleuarian consigo vituallas ni armas ni ayudarian ni favorecerian en cosa que a esto fuesse contrario, y haziendo que seis o ocho caualleros de su parte jurasen lo mismo. Pero no se sabe lo que fue sino que con su entrada en la ciudad cobraron los leuados doblado animo y se confirmaron en su rebelion. Por lo qual el Arcoobispo mandando hazer nuevas talas en toda la tierra y mucho daño en los arribales y en la comarca se boluio con su gente a la villa de Rupeforti.

Cap. 35. De las diligencias que hizo la Reyna doña Maria en favor del Arcoobispo Fray Berenguel.

En este tiempo la Reyna doña Maria con acuerdo de los de su consejo y por ata-

jará grâdes inconuinentes como de la rebeliõ de Alõso Xuarez se auian recrecido y otros mayores que se esperauã, le embio a mandar que entregasse la yglesia y fortaleza al Arcoobispo dentro de cierto tiempo segun que otra vez se le auia mandado lo pena de traidor. Y aunque fue muchas vezes requerido con esta prouision de la Reyna que la obedeciesse y cumpliesse dexo passar el termino sin querer allanarse, pero al cabo con juramento solemne prometio de entregarlo al Arcoobispo para cierto dia señalado. En el qual el sancto Pontifice para tomar posesiõ de lo asy capitulado y asentado se lleugo con su gente a sancta Clara la Viella d la otra parte de la cuesta que llaman sancta Susaõa, y estando alli salieron a el el Infante y Alonso Xuarez cõ mucha gente de la ciudad arrepetidos de lo que auian prometido a desbaratar la guarda del Arcoobispo y prenderle o matarle si pudiesen. Pero ayudauale Dios y su Apostol Sanctiago de manera que estando juntos los campos no le osaron acometer aunque el sancto Prelado los espero sin mudar todo el dia hasta la noche que boluieron a la ciudad, y el Sancto varon con su gente se fue al castillo de Rupeforti adonde le fueron mouidos por los rebel-

des

des otros muchos partidos con nuevos doblezes y cautelas, y al cabo de baxo juramento y pleyto omenage ofrecio Alõso Xuarez que el entregaria la yglesia de Sanctiago con su fortaleza y los de la ciudad darian las llaves de la puerta que llaman de la peña a quien el Arcoobispo quisiesse, por donde el y los suyos pudiesen entrar y salir libremente y meter para sus personas y defensa armas y vitualla. Y no aduirtiendolo el Sancto varon a las cautelas y doblezes de Alonso Xuarez firmo las capitulaciones vn Domingo catorze de Setiembre y entro en su yglesia acompañado del Infante don Philipe. Y al parecer fue bien recebido con demonstracion de alegria, haziendole mucha reuerencia y honrra todos asy a su persona como a su familia y gente de guerra. Mas luego que fue dentro de la ciudad Alonso Xuarez y los de su vando cerraron las puertas y rompiendo las capitulaciones hechas no quisieron dar las llaves que auian prometido y quitaron al Arcoobispo las vituallas y cercaronle en la yglesia de tal fuerte que de dia ni de noche ninguno de los suyos podia salir ni entrar, dandole combate a todas horas: donde muchos fueron muertos y heridos de entram-

bas partes, y la de el Arcoobispo se hallo tan apretada de hambre que se comian los cauallos y otras cosas inauditas. Mas ningun trabajo destos fue bastante para que el sancto Pontifice alcassè la mano de su gloriosa empresa, ni perdiesse las esperanças de verla concluyda prosperamente con ayuda del Apostol su patron. Y aunque pudiera alguna vez salir secretamente de aquel aprietto no quiso, ni menos venir en cosa de quantas los rebeldes le pedian en agrauio de su yglesia, teniendo por mejor partido perder la vida honrosamente que hazer cosa que en los tiempos venideros fuesse perpetua infamia suya, y de ruin exemplo en lo que deuia a Dios y asy a su dignidad. Y el Señor cuya causa defendia y por cuyo respeto se auia puesto en tanto trabajo fue seruido de sacarle del y de aquella opresiõ con ciertos capitulos honrosos que el Infante y Alonso Xuarez y el pueblo le ofrecieron, y asy a los veynte y siete de Setiembre a puesta del Sol con gran tormenta de ayre salio de su yglesia auiendo estado cercado treze dias, y con mucho cansancio y aflicion lleugo al castillo de Rupeforti muy tarde. De alli passo al Padroil donde se detuuõ algunos dias y

del Padron fue a Noya lugar de su dignidad para tomar algun aliuio de los trabajos passados y juntar la clerecia de su Arcobispado para tener synodo y letuuo. En el qual priuo a todos los clerigos y legos de la ciudad de Sanctiagoy de su distrito confederados y aliados de Alonso Xuarez en esta rebelion, de todos los beneficios y officios eclesiasticos y feudos de su yglesia segun y como lo auia hecho antes en el monasterio de los frayles predicadores de Veluis estando en el cerco de aquella ciudad.

A este tiempo la Reyna doña Maria que por muerte de los dos Infantes don Iuan y don Pedro en la guerra de Granada auia quedado sola en la tutoria del Rey don Alonso su nieto escriuio al Arcobispo como discreta y gran christiana ofreciendole todo lo que de su parte podia, hasta que enteramente fuesse restituido en las villas y lugares de su Arcobispado y por el Infante don Philipe y Alonso Xuarez se le hiziesse la satisfacion y emienda que conforme a derecho y equidad pareciesse necessaria de todos los daños, injurias y ofensas hechas a su persona y vasallos y dignidad: conque se viniesse a ver con su Alteza a Castilla. El Sancto Arcobispo que no tenia puesto el pensamiento sino en la

pacificacion de sus vasallos y en el autoridad de su yglesia respōdio a la Reyna muy graciosamente, y con la mayor priesa que pudo se puso en Ponteuedra y de alli partio a los veynte y cinco de Henero dia de la cōuersion de sant Pablo y llego a Salamanca el primer sabado de quaresma cō el Obispo de Coria sufraganeo suyo, q̄ desde que entro en Galizia le acompaño en sus trabajos todo el tiempo q̄ estuuoen Castilla, que no fue poco. En aquella ciudad se detuuu hasta la víspera de Ramos y confagro a dō Gonçalo Obispo de Orense asistiēdo los de Coria y Salamanca y le alcançovna vez el Obispo de Burgos y otra el Prior de sant Iuan don Fernan Rodriguez que de parte de la Reyna le fueron a visitar y a pedir se viniesse a la corte ofreciendole de nuevo algunos medios que auia pensado para pacificacion de las cosas de Galicia, los quales al Arcobispo parecian tan desiguales que determino boluerle a su yglesia sin ver a la Reyna. Y saliendo de Salamanca se fue a Valparaíso (monasterio de monges Bernardos) aquella noche. Y el dia de Ramos por la mañana entro en Camora. A Camora le fue a visitar don Iuan Nuñez de Lara cō su muger doña Isabel, de mucha amistad y concertaron y capi-

capitularon cosas en harto prouecho de la silla Arcobispal. Tambien le hallaron alli el Obispo de Burgos con otro cauallero de la corte prometiendole de parte de la Reyna marauillas en este negocio si se quisiesse ver con ella. Por lo qual salio de Camora el Domingo de las octauas de la Resurrecion, y fue a Castronuño donde estuuu muchos dias, yendo y viniendo alli cada hora embaxadores de la Reyna cō nuevos medios y partidos, que como al parecer del Arcobispo tenian mas de vanidad y cumplimiento que de substancia no quiso venir en ninguno dellos, ni menos llegar a Valladolid donde estaua la corte hasta acabar de vna vez en ausencia. Porque ruego de Principes, y a boca, mas es que fuerza para los vasallos bien nacidos y naturalmente inclinados al seruicio de sus Reyes y en ninguna cosa interesados sino en darles contento. La Reyna entendiendo el animo la constancia y prudencia admirable del Arcobispo, y desengañada que por aquellos medios no se podia acabar con el cosa alguna ni menos que entrassee en Valladolid quiso partir el camino para facilitar lo que pretendia y rendir al sieruo de Dios con extraordinarios comedimientos y llaneza.

Y assi se determino de salir de Valladolid, y ponerse en Tordesillas quatro leguas de Castronuño donde el Arcobispo estaua. Y de Tordesillas torno la Reyna a escriuirle y embiar de nuevo nuevos tratadores. Mas pareciendole al Sancto varon que era demasiada la llaneza de su Alteza y que a tanta modestia era imposible resistir sin nota de muy cabeçudo y porfiado, partio de Castronuño para Tordesillas acompañado de los Obispos de Camora y Coria sus sufraganeos, y del Prior de sant Iuan cuyo era el lugar de Castronuño.

Fue recibido con gran solemnidad y alegria por los caualleros de la corte que alli se hallauan en seruicio de la Reyna y por los Obispos de Salamanca y Ciguença. Ocho dias y mas que alli se detuuu todos se gastaron en los tratos y medios de concordia y sobre la emienda y satisfacion que le deuian hazer el Infante don Philipe, Alonso Xuarez y los otros vezinos de Sanctiago sus vasallos rebeldes: pero no se pudo tomar resolucion en cosa, assi por las cautelas y mañas de Alonso Xuarez, como por el fauor grande que le daua el Infante don Philipe, y principalmente por la dificultad que en si tenian los negocios en let-

Segunda parte de la Historia

de hacienda y hacienda de ygle-
sia robada con violencia y pos-
seida con autoridad, que siem-
pre fue y sera grandissimo im-
pedimento para reduccion de
Prouincias y Reynos leuanta-
dos. Porque como estaha de
començar de la obediencia y
subjecion a la yglesia y de la sa-
tisfacion y emienda de las cul-
pas y restitucion de la hazien-
da agena, no se pueden conor-
tar los animos libres y rebeldes
a tanta llaneza, ni les parece po-
sible viuir vna hora cayendo
del estado en que su tyrania
les puso, y huelgan de perder
las almas cien mil vezes antes
que verse vn punto desposei-
dos de lo que vna vez arrebataron.
Hallauanse a esta sazón en
Tordesillas con nueuas insolencias
y atreuimientos Martin Ber-
nardo, Sancho Sanchez de Sar-
ria y Bernardo de Icellen y Iuã
Alonso procuradores de la ciu-
dad de Compostela y de los o-
tros rebeldes y comuneros que
en seguimiento de causa tan in-
justa venian contra el Arcobis-
po. El qual atento que estos erã
sus vasallos y que contra el jura-
mento y pleyto omenage que
tenian hecho auian tomado ar-
mas contra el (como queda di-
cho) y que agora de nuevo quã-
do se trataua de pazes le ofen-
dian y ofendian su dignidad y
el derecho de la yglesia, pidio

por primer Capitulo que la
Reyna le mandasse entregar
presos los dichos agentes que
el pretendia castigar como a
traidores, que despues de he-
cho esto y no antes se podria tra-
tar de otras cosas. Y haziendo-
sele esto muy aspero a la Reyna
y a los de su consejo procuraron
apartarle deste intento por mu-
chas vias hasta llegar a termi-
nos de fieros y amenazas y fuer-
ça notoria. Porque cansado el
Arcobispo de tan pesados tor-
cedores quiso salirse de la vi-
lla sin saber lo que estaua orde-
nado que fue cerrar las puer-
tas y poner en todas ellas gen-
te de guarnicion que por fuer-
ça le estoruasien el passo; y assi
se quedo preso con todos los de
su casa y amigos muchas horas
de aquel dia. Mas no que por
ello ni por otras cosas que via
desmayasse vn punto ni affoxas-
se de su justa pretension y que-
rella, tanto que la Reyna man-
do abrir las puertas del lugar y
dar a entender al Arcobispo
que no se auia hecho aquella
nouedad por su orden como
es de creer que no lo fue, aun-
que parece muy dificultoso
persuadirse dello. los que vian
la passion con que el Infante
procedia y la necesidad que
la Reyna tenia de traerle con-
tento en aquellas desuentu-
radas tutorias. El Arcobispo
se

De sancto Domingo y de su orden. 91

separtio de alli y con los Obis-
pos de Camora y Coria, y con
don Rodrigo electo de Lugo, y
con el Prior de sant Iuan se bol-
uio a Castronuño donde se de-
tuuo muchos dias regalado y
honrrado del Prior. Y consa-
gro alli al de Lugo a quatro de
Mayo del año del Señor de mil
y treientos y veynte. En todo
el tiempo que alli estuuo (que
no fue poco) y uan y venian el
Obispo de Burgos y otros Pre-
lados y caualleros a pedirle de
parte de la Reyna que quisiessse
poner en sus manos la conclu-
sion de este negocio, cosa que
por muchas cõsideraciones no
le parecio al seruo de Dios oyr
la, y con determinacion de bol-
uerse a Galizia partio de Castro
nuño, y vn sabado a los diez de
Mayo llego a la Fuente del Sau-
co lugar del Obispo de Camo-
ra en cuyas casas se aposento y
estuuo algunos dias siguiendo-
le siempre los Obispos de Co-
ria y Lugo festejados y regala-
dos del de Camora. Allitãbien
le alcanzaron vna y muchas ve-
zes nuevos recados de la Reyna
sin acabar con el nada, pero aca-
bò mucho el diablo con los Ga-
llegos que con el Obispo de Lu-
go venian y con los Castella-
nos de la Fuente del Sauco, y
trauofe entre ellos vna guerri-
lla donde salieron de entram-
bas partes muchos heridos y

y algunos muertos y el Obispo
de Lugo muy maltratado de
los villanos con palabras y o-
bras, cosa que al Sancto Arçobis-
po lastimo grandemente. Y
tomando por propria la afreça
que se le auia hecho al Obispo
se salio del lugar muy sentido,
y se fue a Aldea Nueua vna le-
gua de alli. La Reyna que no
lo segaua como christianissima
que era y via los inconuenien-
tes que de tan largos desafosie-
gos podian seguirse estando
por otra parte las cosas de estos
Reynos puestas en armas, man-
do prender en Tordesillas a los
procuradores y agentes arri-
ba dichos, y con grillos y ca-
denas los embio a Valladolid
para que assi los entregassen al
Arcobispo quando alli llegas-
se: y con la nueua desta prision
le embio vn cauallero de su ca-
sa a Aldea Nueua pidiendo-
le que se llegasse a Tordesillas
para acabar de concludir lo q̄ fal-
taua. Pero asegurandose mal de
todo el seruo de Dios (como
quie tantas vezes auia tocado cõ-
la mano promesas y esperanças
vanas) despacho al Obispo de
Coria para que de su parte besa-
se las manos a la Reyna por lo
que dezia, y para que por vista
de ojos se asegurasse de la prision
de aquella gente y de la verdad
de las otras cosas que le ofre-
ciã. Y auiedo buuelto el Obispo

Segunda parte de la Historia

muy contento y satisfecho del animo de la Reyna y del Infante y de los nueuos ofrecimientos que de su parte le hazian lle go a Valladolid vn viernes ve ynte de Julio. Saliole a recibir el Rey don Alonso que era niño de doze años yendo con el el Infante don Philipe a quien la Reyna auia embiado desde Tordeillas para este efeto, apofentaronle en palacio con toda la hõrra posible, y estuuõ alli vn mes entero sin que en el negocio principal se diessẽ puntada. Porque aunque la Reyna estaua de buen animo y siempre firme en lo que auia ofrecido, pero la variedad del Infante don Philipe y lo mucho que con el podia Alonso X Suarez su priuado era de manera q̄ de la noche a la mañana no se podia asegurar cosa por mas asentada y capitulada que estuuiesse. Así ni se entregaron los presos al Arçobispo ni se hizo cosa de momento, hasta que viendo se como burlado se determino de salir de Valladolid cansado de tantas largas y fiando de Dios el suceso de la causa que era propria suya. Y estando al punto de partirla vigilia de sant Iuan Baptista tuuo dello noticia la Reyna muy apesurada de los embustes de Alonso X Suarez, y mando al Infante don Philipe que sin replica, ni di-

lacion, entregasse los presos a quien y como estaua concertado, y así se hizo el mismo dia de sant Iuan a las seys horas de la mañana, porque en dia de tan grande y vniuersal regozijo se començassẽ la pacificacion de aquella sancta yglesia con sus vasallos, y el Infante comio aquel dia con el Arçobispo por solemnizar la nueva reconciliacion que se començaua. Porque en todo este tiempo tenia el Papa descomulgado a Alonso X Suarez y a todos los que le ayudauan, y puesto entredicho en todas las villas y lugares donde ellos se hallassẽ, que era vna grande y terrible confusion para estos Reynos. Luego se començo muy en particular y de veras a tratar de los capitulos que el Arçobispo pretendia, y nombraronse para ello los Obispos de Burgos, Ciguença, Coria, y Lugo y otros ricos hombres y grandes señores de la corte, y concertose así, que en quanto a las personas del Infante y de Alonso X Suarez no se hablasse mas, y que el Arçobispo los diessẽ por libres de toda la culpa que contra ellos resultaua, con que con juramento y pleyto omenage que hizieron se obligassẽ a favorecer la causa de la yglesia, contra todos los rebeldes de qual-

De sancto Domingo y de su orden. 92

qualquier estado y condicion que fuessẽ hasta la real y verdadera restitucion de los lugares y villas que tenian ocupadas, y hasta ser entera y pacificamente apoderado el Arçobispo de la ciudad de Sanctiago, con la yglesia torres y castillos de dentro y fuera del pueblo. Y para entera seguridad de todo se dieron rehenes de entrambas partes. Mas la de Alonso X Suarez quebró luego como lo auia de costumbre. Y aunque los agentes y procuradores que se le entregaron presos le tenian merceda muchas vezes la muerte mando el siervo de Dios quitar les las prisiones, y con muy buena guarda los embio vna noche secretamente a Cigales, que entonces era de don Iuan Señor de Vizcaya gran amigo y valdor suyo, y fue menester todo este recato: porque ya se trataua entre el Infante y su priuado Alonso X Suarez de quitarlos por fuerza en el camino de Galicia, que no pensauan ellos fuera tã presto ni con tanto secreto. Mas el sancto Arçobispo no perdia tiempo, y aprouechauasse del en todas las ocasiones quanto podia, por boluerse a su yglesia como lo hizo. Que auiedo despachado muy bien sus negocios y con mucha gracia de la Reyna, muy regalado y honrado de su Alteza, con muchas jo-

yas y otras cosas que le dio partito de Valladolid vn viernes a diez y ocho de Julio y fue a dormir a Cigales, y de allí por los lugares del mismo dõ Iuan y de su madre doña Maria lle go a Villalon donde ella estaua a los ve ynte del mismo. Estuuõ alli hasta dos de Agosto tratando con aquellos señores muchas cosas de grande importancia para sosiego de estos Reynos. Que si la misericordia de Dios no los guardara para tan grandes bienes como despues aca se han visto en la cõquista del Reyno de Granada, guerras de infieles, descubrimiento de nuevos mundos, y conseruacion y defensa de la Fe catholica, y Iglefia Romana, bastaua lo de entonces para asolarnos mil vezes sin que de nosotros quedara mas rastro que la memoria de auer sido.

Capitu. 36. De los grandes trabajos y desasosiegos que passo el Arçobispo hasta entrar en Sanctiago.



Alio el Arçobispo de Villalon con el cuidado y pena que se dexa entender por la inconstancia y variedad

Segunda parte de la Historia

que los negocios y los tratados tenian así de luyo como con ayuda de vezinos, que para mal siempre ay muchos y doquiera se conciertan y hazen a vna. A los dos de Agosto llegó a Valencia que hasta nuestros tiempos se llama de don Iuan, donde aquellos señores le detuvieron con mucha buena gracia y regalo ocho dias: y partió de allí para Galizia a los diez del mes, y a los veynte entro en vn lugar de su dignidad que llama Melita dexando al Obispo de Lugo enfermo en Ponte de Muño. Desde Melita le acompañaron muchos de sus vasallos y de la yglesia por el camino de Deça hasta el lugar del Padron donde entro a los treynta de Agosto y esse mismo dia llegó el Alonso Xuarez en confirmacion de lo que auia prometido en Valladolid ofreciendose al cumplimiento dello con nuevas palabras y juramentos aunque tan falsos como siempre, por que no le salia del coracon cumplir cosa que prometiesse sino entre tener con razones melosas al Arçobispo y entretenerse el con nuevos engaños en su tyrania. Y para dar algun color a su desatino se ofrecio de yr en persona a la ciudad de Sanctiago y reducir al seruicio de la yglesia la gente leuantada y hazer que se diessen las llaves del templo y

torre y fortalezas a su dueño como lo deuián, y pidió al Arçobispo que se saliesse del Padron y se llegasse con su Cabildo y clerecia a Rupeforti para estar mas cerca de la ciudad, de la qual auia dos años enteros que los pobres Dean y Cabildo de aquella sancta yglesia andauan desterrados y hazian su residencia en la yglesia del Padron. Partió (pues) el Arçobispo (con este engaño) del Padron el viernes siguiente que se contaron cinco del mes dexando en la fortaleza los procuradores que traya presos de Castilla, y con todo su Cabildo y clero llegó a Rupeforti donde auia de venir el regimiento de Compostela y el Alonso Xuarez en cuyas manos se auian resignado los de la ciudad. Y aunque sus doblezes y enredos eran intolerables y encaminados todos a dilacion, y de ninguna cosa se podia tener seguridad ni esperança de ella, todavia acabo de muchos y diuersos medios y tratados (que ocuparon diez dias enteros) como asiento con el en esta forma. Que la ciudad de Sanctiago con todo su distrito se entregasse luego al Arçobispo y a la yglesia, con su jurisdiccion civil y criminal espiritual y temporal, no tan libremente como se requeria y deuia sino con partidos y condiciones harto pesadas y afren-

De Sancto Domingo, y de su orden. 93

afrentosas, pero al fin se pasó en tonces por ello por acabarlo. Y estando las cosas en este estado a los quinze de Setiembre a puesta del Sol y auiendo los procuradores y agentes de Sanctiago que firmaron esta concordia tomado de mano del Arçobispo el pendon del sagrado Apostol con el qual el dia siguiente le auian de recibir en la ciudad y jurar publicamente como estaua asentado, entro el demonio en Alonso Xuarez y desafosegandole de nuevo desafosego aquella noche los animos de los Gallegos, persuadiendoles que lo que el Arçobispo hazia y ofrecia era mas con intento de asegurarlos y matar los que de cumplir lo que les prometia. Y como en los pechos alterados y culpados qualquiera sospecha tiene fuerza, fue tanta la que hizo en todo el lugar esta mañana que casi no quedo hombre de todos ellos que no se mudasse. Y como quiera que las treguas que se auian puesto entre ellos y el Arçobispo se acabauan el dia siguiente en caso que luego por la mañana la ciudad no se entregasse. El Alonso Xuarez que dexandolo todo rebuelto estaua determinado de yrse a fortificar a Memnos tuuo atreuimiento para yrse primero aquella mañana a Rupeforti a tratar nuevos engaños con el Arçobis-

po por encubrir sus tramás. Halló el endemoniado hombre al sancto varon con todo su Cabildo y muchos de los leales vasallos de su Arçobispado en la yglesia de sancta Eufemia que acabaua de dezir missa con muchas lagrimas y deuocion, cosa que en ningun tiempo ni ocasion dexaua de hazer el Apostolico Prelado lleno de espiritu y zelo de la honra de Dios, por cuya gloria auia pasado y passaua los grandes trabajos y desafosigos en que esta gente le tenia puesto. Y agora que pensaua descansar de todos ellos y esperaua a los comissarios para ordenar su entrada y recibimiento, entrauá Alonso Xuarez con otras intenciones y pesadumbres pidiendo muchas cosas de nuevo y alterando casi todas las que estauan capituladas. Venia con el muchos de su opinion, tan insolentes y atreuidos como si las vueran con solos hombres y no con Dios, que aunque disimula algun tiempo nuestros atreuimientos suele castigar por junto las ofensas que se le hazen poco a poco. El seruo de Dios oyda la demanda de Alonso Xuarez quedo espantado y pensando vn poco le respondió de esta manera. Yo veo que con vosotros no se puede tomar asiento ninguno si Dios no pone en ello su mano. Por que de todo

quanto emos tratado ningun efecto se faca sino dilacion y no vedades. Lo que hazeis vn dia deshazeis otro, y lo que ayer os parecio bien: oy lo teneis por malo: y no porque ello lo sea sino porque no os hallais vna hora sin guerra, fuego y sangre. Yo communicare lo que agora pedis de nueuo con mi Cabildo y con los caualleros y leales vasallos del Apostol que aqui estan conmigo, y con su parecer y acuerdo se os respondera lo que conuenga al seruicio de Dios y bien de la tierra. Y diziendo esto los mando salir fuera de la capilla a esperar la respuesta. Mas no fue tal como ellos desleauan que a defora se lleugo la hora de pagar sus desatinos con castigos no pensados. Por que vn cauallero mayordomo del Arçobispo estaua muy ofendido de todo lo pasado, y viendo que sin treguas ni cosa de que poder fiarse ni asegurarse, los enemigos se auian venido con nuevos tratos fuera de todo termino regla y estilo, hizo cerrar las puertas de la villa y poner guardas en ellas, y comunicando su intencion con muchos caualleros y hijos de algo que alli estauan desterrados de Sanctiago y perseguidos deste tyrano con muertes de sus parientes y amigos, se pusieron todos en armas, y mientras el Arçobispo estaua

con su Cabildo mataron a la cabeza de estos desasosiegos Alonso Xuarez y sus complices que eran Martin Martinez, Iuan de Varela Infançon gran enemigo de la yglesia de Sanctiago y perseguidor de su pastor, que quando le tuuieron cercado en su yglesia como queda dicho este Iuan de Varela le tiro vna facta y errando el tiro por diuina prouidencia dio en la garganta a vn hombre que junto al Arçobispo estaua que luego a sus pies cayo muerto, y parece que la traicion le venia de casta: por que Pelaiz de Varela su padre se leuanto contra el Arçobispo don Rodrigo su señor y fue muerto por ello por justicia. Los otros fueron Iuan Garcia de Mexia, Gonçalo Yañez notario, y dos hermanos Andradas, y otros cinco, sin los que de la rebuelta salieron heridos y presos. Pareciose aquel dia al descubierta la justicia diuina y el termino que tiene en el castigo de los hombres perdidos, cuyas agudezas y mañas son declaradas tonterias, y desaprouechadas armas contra su potencia. Hallose por cosa cierta que vna de las guardas que tenian a su cargo los procuradores presos vio aquella noche en sueños al Apostol Sanctiago armado de todas armas como muchas vezes en España se ha visto, en

vn

vn cauallo blanco con vna lanca en la mano, que desde la torre de Rupeforti (donde se descubria) la queria tirar a su ciudad con grande furia y enojo, y que vn frayle de la orden de sancto Domingo vestido de Pontifical con vna Cruz en la mano derecha y vna paloma blanca en la yzquierda hincado de rodillas le suplicaua se apaziguasse y perdonasse las ofensas que aquel pueblo le auia hecho, y auiendo despertado la guarda con este ensueño vna vez torno a ver lo mismo la segunda y la tercera. Tambien se vio la misma noche de la muerte destes hombres vn globo grande de fuego que echaua de si mucha copia de centellas y relampagos que parecia que abrafauan el pueblo. No faltó tambien quien estando despierto y muy en si al punto que mataron esta gente vio al Apostol con vna espada en la mano encima del castillo hiriendo y matando, y despues limpiando la espada de la sangre la boluia a la vayna como satisfecho y vengado con la matança. Otra persona muy espiritual vio el mismo dia muy al descubierta vn grueso exercito de soldados muy luzida gente assi de a pie como de a cauallo corriendo y escaramucando por todo el campo hasta las puertas de la ciudad. De lo qual y de

otras muchas cosas que entonces concurrieron se dexo bien entender que era del Cielo el castigo por ser contra el la ofensa en la inuasion de los bienes ecclesiasticos y patrimonio de aquel gran Apostol, a quien los Reyes de España lo auian ofrecido como religiosos: y agora se lo quitauan los rebeldes como sacrilegos. Y viendo los de la ciudad la yra de Dios tan euidente, y que se auian deshecho como humo las cabeças en que tenían puesta su esperanza, abrieron los ojos con el castigo, y vinieron a ponerse en manos del sancto Arçobispo pidiendole perdon de su yerro y suplicandole entrasse a tomar la posesion de la ciudad y de su yglesia, mostrando mucho sentimiento de auer sido causa de tantas muertes desasosiegos y daños en toda aquella prouincia. Y nombrando comissarios para el negocio se asento luego todo lo que parecio que por entonces conuenia al bien vniuersal del Reyno, y de comun consentimiento se firmaron y juraron los capitulos de concordia y señalaron dia para la entrega de la ciudad y para el pleyto o menage que auian de hazer en publica forma todos los vasallos de la dignidad. Y llegado el dia de la entrega que fue a los veynte y siete de Setiembre auien-

auiendose juntado muchos vasallos de la yglesia y los concejos de Pontuedra y del Padron y de Noya el sancto Arceobispo se llevo a la cuesta de sancta Susana que es junto a la ciudad lleuando en su compania a don Rodrigo Obispo de Lugo y a todos los capitulares y quatro comissarios de Sanctiago y doze caualleros de los que fueron presos en la muerte de Alonso X Suarez. Y puesto junto a la Ermita en el lugar que para tan solemne auto estaua aparejado en presencia de los concejos arriba dichos y de otra infinita multitud de gente que auia concurrido a ver lo que passaua y entre ellos los Abades de sant Martin y de Ante yglesia y fray Goncalo de Sas de la orden de Predicadores y fray Hernando de Abanca, salieron de la ciudad con el pendon de Sanctiago los Gouernadores que entonces eran Iuan Bello y Sancho Perez de Buigareto con diez caualleros principales y con todo el resto del pueblo hombres y mugeres de toda suerte, y hincados de rodillas a los pies del sancto Pontifice le besaron la mano como a su señor temporal, y le entregaron las llaves de la ciudad, yglesia y fortalezas, y hizieron juramento en forma y pleyto omenage al fuero de Castilla de fidelidad y vasallage con todas

las cerimonias y actos pertenecientes y necesarios para este efecto a toda satisfacion y contentamiento del Arceobispo. El qual ante todas cosas absoluió a los que alli se hallaron presentes y culpados de todas las censuras y excomuniones y penas en que auian incurrido asy por sentencias suyas como por las del Summo Pontifice por especial comission que tenia de su sanctidad, exceptando a los que auian sido en la prision de su persona quando le tuuieron en la yglesia tan apretado como arriba queda dicho. Porque de estos y de sus delitos referuo la determinacion para otro tiempo como despues lo hizo y lo contara esta historia en su lugar. Luego repartio las llaves y los officios, puertasy fortalezas por los vezinos de la misma ciudad, tomándoles juramento y pleyto omenage a cada vno en particular. Y sin embargo de los que se auian tomado primero a los Comissarios y a la otra gente se boluieron a retificar y tomar de nuevo el dia siguiente a todo el concejo de Sanctiago en el monasterio de sant Pelayo en mano de Lorenzo Perez Chantre y Nuño Goncaloz Canonigo y otros criados y familiares del Arceobispo, y se hizieron escrituras en forma estando presentes a todo don Rodrigo Obispo de Lugo,

Lugo, los canonigos de la yglesia de Sanctiago, los Abades de sant Martin y de Ante yglesia, el Prior de Sas, el Prior de los Predicadores de Compostela, fray Goncalo de Sas de la misma orden, Pero Alvarez, Iuan Velasco de Sarasa, Suero Gomez, Rodrigo Sorge, Iuan Martinez, Pero Martinez, Fernando Fernandez de Abanca, Goncalo Pelaez, Goncalo Sorge, y otros muchos, siendo notarios Alonso Yañez, y Andres Perez vezinos de Sanctiago a los veynte y siete de Setiembre del año del Señor de mil y dozientos y ¹³¹² veynte. Con estos buenos principios comenco a alentar el sancto Arceobispo y a tomar algun refrigerio de los trabajos passados dandolos todos por bien empleados y pagados con sola la causa de padecellos: que esto tiene todo lo que por Dios se haze, que el contento que queda de auerlo hecho es paga tan bastante para los muy codiciosos que no pedirian mas si el Señor a quien siruē no les vuisse prometido otros premios mayores, y mejores, y propios de su grandeza. Solo aquel dia se detuuó el Arceobispo en su yglesia y se boluio a Rupeforti aquella noche, y dentro de pocos dias al Padron, donde auido consejo con sus vasallos y con otros caualleros que le seguian parecio

necesario entrar por la tierra de Deça que el Alonso X Suarez tenia en feudo y se auia alçado con ella, y a los quinze de Otubre lleuó al monasterio de sant Iuan de Fouca donde como prudente y discreto y sancto torno a consultar lo que haria para disponer de la tierra, castillos y fortalezas y vasallos de manera que la dignidad estuuiese en lo por venir segura de reuoluciones, y la gente inquieta sin fuerzas para levantarle. Pretendia tambien recobrar todos los otros castillos, villas, y lugares que tenia de la yglesia. Alonso X Suarez que eran muchos y agora estauan en poder de sus hijos y valedores, dandoles a entender a todos ellos por si y por sus ministros que como se pusiesen en sus manos y diessen la obediencia que deuián a la sancta yglesia del Apostol, hallarian en el tan piadoso padre como si siempre le vuestan seruido. Mas ellos eran tales y estauan tan hechos a libertad y exemption y rebeldia que aun para remediar sus propios daños no tuuieron seso ni consejo. Por lo qual el sancto Arceobispo tomo otros medios mas rigurosos, y saliendo del monasterio a los diez y seys del mes fue con su gente a cercar vn castillo que tenia Garci Rodriguez de Ledesma vasallo de la yglesia y cabeza

beca de la rebelion. El qual viendo que no podia defenderse, lo desamparó sin dexar nadie en él, y el sancto Pontifice lo mandó derribar por el suelo. Y el mismo dia camino hasta el monasterio de sant Lorenzo de Carboneira donde se detuvo tres dias esperando si alguno de los hijos o nietos de Alonso Xuarez vernia a darle la obediencia y recibir el perdon que de tan buena gana se les ofrecia. Y aunque fueron requeridos vna y muchas vezes ninguno compareció, por donde con toda su gente se puso junto al castillo de Gallegos que tenia Diego Gomez Daza vasallo de la yglesia y tambien su enemigo, que ya estava bien proueydo de armas y municion y gente y pudiera defenderse si quisiera muchos dias. Mas el Arçobispo sin embargo de todo mando aparejar sus ingenios y machinas para batirle, que no puso poco miedo al Diego Gomez d' ser perdido. Y pareciendole que en pocas horas podia remediar las muchas de sus maldades embio al Arçobispo vn recado poniendose en sus manos libremente y sin condicion alguna, reconociendo sus culpas y pidiendo perdon dellas por sí y en nombre de todos los que con él estauan, cuyas personas, hazendas y armas se dieron al Arçobispo co-

mo lo auia ofrecido: y el Sancto varon los recibio con grande misericordia perdonádoles las ofensas que contra su persona y dignidad auian cometido y las rigurosas penas que por ello merecian. Y a peticion de muchos de sus vasallos le boluio la tierra que tenia de la yglesia tomandole sobre ello nuevo pleyto o menage de fidelidad. Mas porque la fortaleza era muy aparejada para hazer nuevos daños en tiempos reboltosos la mando derrocar por el suelo. Y passando de alli a la casa fuerte de Chapala qual tenian vnos nietos de Alonso Xuarez quiso tomarla por combate porq los de adentro se pusieron en defensa. Y aunque pudieran entre tenerse algunos dias por estar muy armados y auituallados no quisieron aguardar las desuenturas de cercados, ni la ventura del vencedor, y así se dieron al Arçobispo a los veyntey siete del mes auiendo estado sobre ellos seis dias. Y viendo el seruiuo de Dios que para guarda de toda la tierra de Deça y para defensa del derecho de la yglesia de Sanctiago era muy importante aquella casa fuerte mando repararla, y dexando alli su alcayde partio a los veynte y ocho para otra casa fuerte de Feruida que tambien estava en poder de dos nietos de Alonso

fo Xuarez. Los quales prouaró á defenderse lo mejor que pudieron, y viendo que les era imposible, los hidalgos que allí estauan en su guarda requirieron á vno de aquellos caualleros mocos que se concertasse con el Arçobispo, donde no que le dexarian la casa, y se yrian a buscar su libertad y remedio. Por lo qual el moco por sí y por su hermano se puso en las manos del Arçobispo pidiendole perdon de sus muchos y muy grandes yerros, y el los recibio tan como padre que aunque merecian muchos y muy atrocés castigos los mantuuó en su buena gracia y andando el tiempo les hizo merced de no poca parte de la tierra que antes auian tenido de la yglesia, condescendiendo a los ruegos y peticiones de algunos leales caualleros que le importunaron. Mas porque de la fortaleza se hazian muchos robos y daños la derroco por el suelo. Hecho esto a los dos de Nouiembre auiendo se detenido en el cerco siete dias enteros sin tener el ni los suyos donde aloxarse sino en medio del campo en la furia del inuierno se torno al monasterio de sant Iuan de Fouca pensando llegar el otro dia a Rupeforti. Pero por no ser ingrato a tantos beneficios y mercedes como de Dios auia

recibido, y reconociendo el ayuda y fauor que para ello auia tenido en el gran Apostol Sanctiago, quiso yr primero a su templo para dar gracias al sancto y al sancto de los sanctos: que desde el dia que se le entrego la ciudad no auia buuelto a ella, ni entonces pudo ni tuvo tiempo para hazer lo que agora. Fue mucho el regozijo y alegria con que le recibio todo el pueblo, que con mucha demostracion y sentimiento de clarauan los animos que agora tenia tan diferentes de lo passado que ellos mismos no se conocian, y conocian todos la mudança que en ellos auia hecho el Señor que muda y trueca los coraçones como y quando y de la manera que le parece. Y despues de auer dado gracias a Dios y visitado el sancto sepulchro de su Apostol y derramado en él muchas lagrimas de alegria y contentamiento, el mismo dia que fueron tres de Nouiembre salio muy acompañado de toda la nobleza de la ciudad y se torno a Rupeforti, para descansar algo de lo mucho que auia menester. Mas no pudo acabar consigo estar ocioso ocho dias que allí se detuuó, que en ellos boluio a tener synodo en la yglesia de Sanctiago a los onze de Nouiembre y juntamente mando acabar vna torre

torre que llamaron de la Trinidad que su predecesor auia dexado començada, y hizo labrar otra muy fuerte y muy alta al opuesto de la otra para defensa de la yglesia y subjecion de la ciudad que de su nombre se llamo la Berenguela o de don Berenguel.

Capi. 37. Como el *Arçobispo fray Berenguel partio para Castilla dexando las cosas de Sanctiago asentadas y de lo que le acontecio en este camino.*



Stando las cosas de Galicia en este estado, las de Castilla y van muy de mal en peor. Por que las diferencias que trayan entre si el Infante don Philippe y don Iuan Manuel y don Iuan hijo del Infante don Iuan sobre las tutorias del Rey don Alonso tenian el Reyno en tan grande aprieto que no se podia esperar sino su total destruccion: sin que para remedio de tantos daños fuesse parte ni la diligencia de la Reyna doña Maria, ni el sentimiento del Rey que aunque poco lo mostraua mucho, ni la discre-

cion y buenos medios de los Prelados de España que cada vno por su parte lo deseaua quanto podia. Por que como todo ello tocava en ambicion y ambicion de Reynar, eran tan malos de apartar de sus intentos los pretendientes como de ser Reyes. Y recatandose los vnos de los otros tomauan por cubierta de su porfia la poca seguridad que tenian entre si de si mismos. Y como el oficio del Papa padre y pastor vniuersal de la yglesia sea acudir en semejantes necesidades con su consejo y autoridad poniendose de por medio con sancto zelo y y desinteresado de todo acuerdo en esta ocasion de embiar por su Legado à latera al Cardenal fray Guillen Petri de Godiuo Frances natural de Bayona frayle de la orden de sancto Domingo para que en su nombre tratasse con la Reyna y con los grandes y ricos hombres y principalmente con los Obispos, Prelados, Doctores, y theologos de Castilla de los medios que mas a proposito fuesen para la pacificacion de estos Reynos. Llegado el Cardenal a Valladolid donde residia la corte, y auiendo entendido de la Reyna el estado en que estauan las cosas escriuió a don Iuan hijo del Infante don Manuel que estaua en Madrid

pidien-

pidiendole q̄ partiesen el camino para tratar a boca d̄ estos negocios. Y dō Iuã vino a Cuellar y el Cardenal lleuó a vna aldea suya juto a Portillo a las vistas, y le dio vna carta d̄l Papa q̄ traya en creécia. Y en virtud d̄lla le represento q̄ las informaciones q̄ su sanctidad tenia de muchas y diuersas personas y por diferentes caminos hazian muy culpado al mismo dō Iuan en los desafoscos de Castilla por auer tomado voz d̄ tutor sin auerse votado en cortes, ni ser pedido por los procuradores d̄l Reyno, y q̄ esto era en grã ofensa de Dios y escãdalo del pueblo. Y auq̄ don Iuã se descargo mucho diziendo q̄ si auia tomado esta voz era cō acuerdo y parecer d̄ los Maestres de Calatraua y Sãtiago y de algunas ciudades principales de Castilla, toda via el Cardenal le apreto diziendo, q̄ pues todos los otros pueblos eran de cōtraria opiniõ y tambiẽ lo eran los mas de los caualleros y señores, y Prelados, q̄ cõuenia para descargar se desta sospecha dexar la voz d̄ la tutoria q̄ auia tomado y venir a las cortes q̄ se jũtauã en Palécia para ocho de Abril, y q̄ a lli el y todos los interesados tratan de lo q̄ mas cõuiniesse al seruicio d̄ Dios y d̄ el Rey y biẽ de la tierra. Pareciole à dō Iuan rezia demanda esta y dixo q̄ no dexaria la voz d̄ tutor en ningun-

na manera del mudo. Pero tam poco el Cardenal q̄ era muy valeroso dexo de proseguir su intento y cō palabras muy rigurosas le dixo, q̄ en todo caso ello auia de ser assi, y q̄ no lo haziendo se bolueria tã en su daño q̄ le pesasse d̄llo y assi se lo protestaua. Dō Iuan pidio tiẽpo para responderle miẽtras llegaua a Segouia a tratar desto cō los d̄ su vando, y q̄ en boluiendo (q̄ seria muy presto) se resolueria cō el en lo q̄ pudiesse. El Cardenal por ordẽ particular q̄ traya del Papa despachò sus letras para los Obispos y Prelados de estos Reynos mandandoles estrechamẽte q̄ todos se jũtassen cō el en Palécia en dia señalado para tratar de las cosas cõcerniẽtes al estado y paz de la republica q̄ tã arruinado estaua, ardiendo e guerras ciuiles, y puestos los naturales todos en armas, padres cõtra hijos, y hijos cõtra padres, y hermanos cõtra hermanos. Y auq̄ el Romano Põtifice sabiendo los trabajos del Arçobispo d̄ Sanctiago le auia exẽptado de las cõuocatorias q̄ en qualquier tiẽpo embiasse el Legado, y especialmẽte por el riesgo q̄ corria su vida saliendo d̄ Galicia por tierra de sus enemigos y en tiẽpos rebueltos y por lugares mal seguros: pero el Sãto varõ teniẽdo en mas el bien comũ q̄ su vida ppria se puso en ordẽ para venir a Palécia fiando

N de

Segunda parte de la Historia

de la misericordia de Dios que dō-
de tantos ministros ecclesiasticos
se jūtauan para cosas tā grādes
y de su seruicio no les faltaria su
ayuda y fauor pa hallar medios
que en los rincones particulares
no se descubrian. Pero succedió
que al tiempo de su partida vn ca-
uallero Aluar Sánchez de Vlloa
criado del Rey en vna fortaleza
suya que se llamaua Felposes auia
prédido a ciertos vasallos de la
yglesia de Sanctiago, muerto a
vnos y herido a otros, y no cōtō
esto auia lleuado grā suma
de dineros a los presos por resca-
te. De que el Arçobispo se sintio
muy ofendido y tomo la injuria
de sus vasallos por propria, y em-
bio a req̄rir vna y muchas vezes
a Aluar Sánchez que desagrauiasse
a sus vasallos y les hiziesse satis-
facciō asy de la haziēda que los auia
tomado como de las heridas y
muertes cōforme a derecho, dō-
de no le protestaua que el la toma-
ria cō efecto aūque ni era vasallo de
la yglesia, ni moraua en su tier-
ra. Pero tuuo en poco este caua-
llero lo que el Arçobispo le roga-
ua, y aprouechándose mal de su
comedimiento hizo y dixo mu-
chas cosas que pudiera biē escutar
las en ofensa y agrauio de la per-
sona y dignidad del Sācto varō
cosa que parecio tan mal a todos
los de la tierra que a pēdō herido
se ofrecieron a tomar satisfacciō
del Aluar Sánchez y castigar sus

atreuimientos por armas ya que el
recurso del Rey era dificultoso o
inutil por las tristes tutorias que te-
nian embaraçada la execiō de la
justicia y tomados los passos pa-
ra no hallarla. Fue esto de mane-
ra que aunque ni el mouer guerra
ni el tomar emienda y satisfacciō
por su propria autoridad no es li-
cito sino a Reyes y Principes que no
reconocen superior en la tierra,
pues si estas demasias en tāta co-
lera al Arçobispo que cō la gēte de
su casa y otra mucha que se le jū-
to de vasallos y cōcejo de Sāctia-
go fue a cercar el castillo de Fel-
poses a los veynte y ocho de Julio
y al amanecer del dia siguiente
le puso fuego por todas partes a-
uiéndosele rendido los que estauan
dētro. Lo qual causo tanto mie-
do en toda Galizia que los seño-
res de castillos y lugares de aquel
Reyno tuuieron por bien de
confederarse con el Arçobispo
y hazerle amistad en todo lo que
se le ofreciesse, y le aseguraron
con juramēto y pleyto omenaje
cada vno por si, que de sus lugares
y tierras no harian jamas daño a
los de la yglesia, ni acogerian en
ellos a quien quisiessē ofenderla,
antes a todo su poder la defende-
rian contra quien a sin razon la
agrauiasse y si algū daño se les hi-
ziesse trabajariā por su parte que
sele satisfiziesse y recompensasse.
Lo mismo hizo Aluar Sánchez de
Vlloa mouido de mejor espíritu
que

De Sancto Domingo, y de su orden. 98

que el que antes auia tenido, y ponien-
dose en las manos del seruo de
Dios le perdono y recibio en su
gracia y quando por vasallo suyo, y
le dio acostamiēto y racion en su
casa, que entre otras cosas que el Arç-
obispo tenia dignas de la grande-
za de su persona y estado era vna
(muy principal y no de poca im-
portācia para qualquier sucesso)
tener su casa muy llena de hōbres
nobles, y de muchos y muy princi-
pales cōsejeros para guerra y pa-
ra paz Hecho esto boluio a Rupe-
fort a dar ordē en lo que en su ausē-
cia se deuia hazer para el buē go-
uierō de la tierra y administraciō
de la justicia, la qual en su tiempo se
auia puesto en tan grande puto que
no se acordauan los Galizianos
auer visto cosa semejante: Y aun te-
niendo lo presente y gozándolo no
entendian como auia sido possi-
ble hazer asiento alli la justicia que
tan desterrada solia andar y tan
oprimida cō la potēcia de los se-
ñores. Viā mudados los tiempos, y
vian que no auia sido ni era por in-
dustria humana, sino por fauor
diuino que en esta parte ayudaua
milagrosamente a su sancto Arç-
obispo. Viuia cada qual cō sosiego
en su casa y era señor de lo que tenia
sin miedos ni temores de quien
los agrauiasse, y de safosegasse. Pa-
ra cōtinuar esto dexo cō acuerdo
de su Cōsejo y Cabildo Vicarios,
Prouisores, y ministros en lo espi-
ritual: y para lo tēporal hizo Per-

tiguero mayor a Don Rodrigo
Soba buen cauallero y gran vasa-
llo de Sāctiago a quien en presen-
cia de los Pertigueros menores y
de la todo el cōcejo de la ciudad en
cargo muy mucho la forma que
auia de tener en la administraciō
de la justicia cō la ygualdad y equi-
dad y limpieza que ella pide de su-
yo siendo como es el luzero entre
las estrellas y el sol que alumbrā la
tierra para el buen gouierno de
la policia humana. Desde alli
tomo el camino de Castilla para
Palencia a los veinte y vno de O-
tubre con muy grāde acompaña-
miēto de caualleros y hijos de al-
go lleuado consigo al Obispo de
Orēse y pasando por los lugares
de don Iua señor de Vizcaya y de
doña Maria su madre, de quien
fue por estremo bien recebido y
agafallado. Entro en Palencia a los
quinze de Nouiembre, donde el
Cardenal fray Guillermo se ha-
llaua con los otros Prelados de
Castilla y de Leō. Entre los qua-
les asy para el principal negocio
a que venia como para otros inci-
dentes que se ofrecierō, no parecia
hōbre de la tierra sino embiado
del cielo con tal discreciō y cordu-
ra y sosiego qual era menester en
tiempos, que de todo esto padecian
estrema carestia, por las pasiones
y vandos que lo ciegan todo y suelen
hazer de los dias noches y de la
luz tinieblas. En este tiempo torno
el Cardenal fray Guillen a las vis-

tas q̄ quedarō concertadas entre el y don Iuā hijo del Infante don Manuel q̄ ya era buelto de Segovia, y sin embargo de mil escusas nuevas de q̄ venia nueuamēte armado, el Cardenal le dixo, que pues todo el mal q̄ auia en Castilla en la opiniō de los naturales della procedia de auerse el entremetido a ser tutor del Rey don Alonso por parecer de algunos particulares, le rogaua y exortaua y requeria q̄ desistiese de tan perniciosos intētos, y alçasse mano de la tutoria, y se jūtasse cō los otros grādes señores, ricos hombres, y procuradores del Reyno para elegir d̄ cōcordia lo q̄ todos o la mayor parte entendiesen q̄ cōuenia para este oficio. Y tan de veras le apreto, y tā eficaces fuerō las razones q̄ le dixo, y tātos y tan grādes los incōuinentes q̄ le puso delante, q̄ dō Iuā le prometio q̄ como el Infante dō Philipe dexasse la tutoria la dexaria el, pues assi les parecia a los Castellanos. De q̄ el Cardenal fue muy alegre y con los caualleros y Perlados se vino a Valladolid a los quinze d̄ Diziēbre para cōcluirlo. Y auido su acuerdo la Reyna y el Rey su hijo ordenaron q̄ en las cortes de Valladolid se tratasse de la eleciō de tutores, aunq̄ cō los varios humores y enemistades y vandos q̄ entōces se descubrierō mas desoladamēte q̄ nūca, y cō la enfermedad grande q̄ sobreuino ala Rey

na de q̄ murio como adelante se vera todo fue de poco efeto. El Arcobispo de Sanctiago no entro en Valladolid sino en vna aldea q̄ llama Muziētes dos leguas de alli, dōde estuu con los Obispos de Orense y de Coria y cō toda su gente q̄ era mucha hasta el octauo dia de la Resurrectiō del año del Señor de mil y treientos y veinte.

Cap. 37. Como por orden del Papa fue el Arcobispo a Portugal a sosegar los levantamientos de aquel Reyno.

E Stando los negocios de Castilla apūto de cōcluyr se y esperando por horas el Arcobispo boluerse a su yglesia, tuuo cartas del Papa Iuā veinte y dos por las quales le mādaua q̄ dexadas todas las cosas se partiesse para Portugal a cōcertar las diferēcias y desasosiegos q̄ el diablo auia procurado poner entre el Rey dō Donis y el Principe dō Alōso su hijo primogenito y heredero d̄ aq̄llos estados q̄ cō auer sido el Rey dō Donis vno de los mas valerosos Principes d̄ su tiēpo de mayor gouierno, y d̄ mas alta vētura en paz y en guerra, tuuo al cabo de sus dias tātos desasosiegos, que vio por su casa (como dizē) lo q̄ en las agenas le solia enternecer y lastimar: guerras ciuiles y domesticas. Vieronse padre y hijo muchas vezes apunto

a pūto de darse batalla en Coimbra y en Santaren y en Albaran cerca de Lisboa fomentando estas terribles y sangrientas discordias malos consejeros y ruines criados que d̄ daños agēnos se mantienen y cō ellos medran y se criā. Porq̄ como semejante gēte no tiene partes para valer por si, procura con chismerias y lisonja acrecentar su partido con daño agēno y destrucciōn del bien comū, cuyos enemigos son. Esto hizo al sancto Arcobispo salir de Muzientes a gran priesa aunq̄ los negocios de Valladolid q̄ dauā indecisos. Y saliedo de la aldea el martes despues d̄ Domingo d̄ Quasimodo como el camino de Portugal Tenia entonces aquel Reyno vnās grandes prēdas del Cielo en la bienauēturada Reyna sancta Isabel, d̄ cuya admirable virtud se dira abaxo en su lugar. Que por ser grāde el que ocupa en la bienauenturanca fera biē honrrar esta historia con la memoria de su grandeza. Eran las oraciones, lagrimas, ayunos, romerias, y limosnas desta señora tantas y tan continuas por la pacificaciō de aquel Reyno y por la concordia de las cabeças que tanto se tocuan como el Rey su marido y el Principe su hijo, que aunque la tento Dios con este trabajo la consolo con el remedio, y padre

y hijo vinieron a concertarse muy a gusto de entrambas partes, antes que el Arcobispo entrasse en Portugal. Pero aunque en la raya de aquel Reyno tuuo estas buenas nuevas todavia quiso passar a Santaren donde el Rey se hallaua, de quien fue grandemente agasallado, bien tratado, y recebido, con mucha honrra, saliendo el Rey muy gran trecho fuera de la villa a los diez y ocho de Mayo. Donde en fiestas y regozijo de las nuevas pazes se detuvo ocho dias no perdiendo en todos ellos ocasion que se le ofreciesse con el Rey para lo que era seruiicio de Dios y de su corona. De alli partiō en busca del Principe don Alonso que se hallaua en Oporto donde tambien paro algunos dias loādo siempre y aprouando el termino que se auia tomado en las pazes, y aconsejandole con mucha instancia la conseruacion y perpetuidad de tan justa concordia trayendole a la memoria las muchas obligaciones q̄ tenia de reuerenciar y obedecer al Rey como a padre y como a Rey, y los grandes incōuinentes que de lo contrario se recrecian siendo todos a su euenta sin poder escusar ninguno despues que se comiençan guerras ciuiles entre padre y hijo. Salio de Oporto a los siete de Julio y

a los diez y ocho entro en la ciudad de Sanctiago donde fue recibido con increíble regozijo de todo el pueblo como si fuera padre de cada vno y nueuamente le vieran resucitado de muerto. Porque a para fuerca de buenas obras, paciencia, mansedumbre, clemencia, limosnas, llaneza y humildad los tenia de tal fuerte conquistados en ausencia y en presencia que no les quedaua que desfiar en esta parte sino tenelle siempre consigo, ni que temer sino perdelle. Desta vez absoluió de todas las penas y censuras en que auian incurrido todos los rebeldes haciendo este auto publico y solemne: y de particular comission del Papa perdonó y absoluió a los que auian puesto en su persona manos violentas quando en su propria yglesia le tuuieron preso para matalle. Y el dia del bienauenturado Apostol Sanctiago dixo en su altar missa de Pontifical con muchas lagrimas y deuocion hallandose en la fiesta casi la mayor parte de aquel Reyno, q̄ con singular deuocion hizieron aq̄l dia grandes y extraordinarias limosnas y ofrendas para la fabrica. Auia estado en aquella sancta Iglesia muchos años la cabeza del otro bienauenturado Apostol Sanctiago el menor, no con la decencia deuida a tā sagrada reliquia. Y

para algun descuento desta irreuerencia hizo el sancto Arceobispo vna cabeza de plata de mucha costa y lauor, adornada de perlas y rica pedreria, donde puso la Sancta cabeza con gran solemnidad hallandose presentes el Prior de sancto Domingo y fray Hugon y fray Bernardo de la misma orden compañeros suyos. Vno de los quales como testigo de vista escriuió esta historia, q̄ se guarda en Salamaca en el collegio del Arceobispo en vn volumē cō la Cōpostellana de letra de mano de aquellos tiempos. De su muerte dize Leandro Alberto que fue andando en la guerra contra moros en Andaluzia, y que fue sepultado en Cordoua en el monasterio de su orden. Pero si así fue, ni aquella historia, ni las de España que hazen mencion de las guerras de entonces y de algunos Prelados que murieron en ellas, no dizen de nada, y no era hombre el Arceobispo para passarlo en silencio.

Capit. 38. De fray Herueo Breton catorzeno Maestro de la orden.



Vieno o vacado el oficio de Maestro de la orden por la promoción que se hizo

hizo de fray Berenguel en Arceobispo de Sanctiago (como queda dicho) los padres se juntaron en su capitulo no en Colonia Agripina (como se le antojo a fray Iuã de la Cruz) sino en Leon de Francia por Pascua de Espiritu Sancto del año del Señor de mil y treziētos y diez y ocho y de comun concordia elegierō por su General al Vicario de la orden que entonces era fray Herueo Breton Prouincial de la Proença que en aquel tiempo era hombre doctissimo y de mucha religion y obseruancia. Escriuió mucho y muy atinadamente, así sobre los libros de las sentencias, como en defensa de la doctrina de sancto Thomas contra Durando y Henrico de Gandauo. Muchos y muy varios tratados, Opusculos y Quodlibetos, que de nueuo se han tornado a imprimir en nuestros tiempos, y en Italia se han recibido con mucho aplauso ocho Quodlibetos, Questiones del pecado original, Opusculos de la eternidad del mundo, De verbo, Del conociēto del primer principio, De la bienauenturanca, De las virtudes morales, de la orden que tienen las segundas intenciones a las primeras, Dos tratados de las segundas intenciones, De la pobreza de Christo y de los Apostoles, De los sacramentos, Del poder del

Papa, y otros muchos libros y obras. Y con ser tan estudioso y amigo de sus libros y tener para ello tantas partes como todos reconocian y sabian, era tan obseruante y tan mirado en las ceremonias y officio eclesiastico que publicamente se decia del, que era el mayor clérigo del mundo. Ninguna ocupación ni estudio ni negocios le estoruaron de leuantarse a media noche a maytines y dar todo aquel tiempo a Dios sin embarracos. Y quando salia de la oración comun despues de completas, con grandissima dificultad daua audiencia a nadie. Por que dezia. Que los dias se auian de gastar todos en seruicio de nuestros proximos conforme a las ocasiones que se ofreciesen: Pero las noches era justo darlas y consagrarlas a Dios para alcanzar perdon de las ofensas del dia, y para ganar su fauor y gracia para las cosas y casos que se ofrecieren despues. Y ciertamente es muy christiana esta consideracion, y muy discreto el repartimiento del tiempo, que no es razon nos le lleuē todo negocios humanos (aunque buenos) sin ahorrar alguna parte del para tratar a solas con Dios sin cuyo fauor y ayuda es imposible acertarse cosa que buena sea.

¶ Fue General poco mas de

Segunda parte de la Historia.

cinco años. Vio en ellos lo que mas deseó en la tierra que fue la canonizació del gran doctor sancto Thomas de Aquino, que el Papa Iuan veinte y dos hizo en Auinion por el mes de Julio de mil y trezientos y veinte y tres. Tuuo, cinco capitulos generales el primero en Leon de Francia donde fue eligido como queda dicho. El segundo en Caturzo año de trezientos y diez y nueue por dar contento al Pontifice que era natural de aquel pueblo. El qual hizo toda la costa magnificamente con grande opulencia digna de tan gran Principe. El otro en Roman año de mil y trezientos y veinte a instancia del Cardenal de sant Eusebio. El quarto en Florencia año de trezientos y veinte y vno a petición del Cardenal Nicolao de Prato que murió antes que el capitulo se hiziesse. El quinto en Viena año de trezientos y veinte y dos. El postrero en Barcelona año de trezientos y veinte y tres. Y a la buelta de Barcelona para Auinion murió en Narbona dia de sant Lorenzo martyr aviendo cinco años y tres meses que era General. Y dizen que el Papa le llamaua para darle vna gran reprehension porque auia dexado por su Vicario general en Italia a fray Bernabe de Verzellis que le sucedio en el genera-

lato con mucho desgusto del Papa como se vera despues. Quando le lleuo la nueua que sancto Thomas era canonizado alegrose estrañamente y dando gracias a Dios como el sancto Simeon: Dixo. Agora señor dexad a vuestro sieruo morir en paz porque han visto mis ojos puesta en publico en el candelero la luz que vos distes para alumbrar a la yglesia y para gloria de vuestro pueblo christiano. Tenia el puestas todas las esperanças de letras y Theologia, estudio y auctoridad de la orden en el sancto Doctor, y no han salido por la misericordia de Dios vanas hasta agora. En el capitulo de Caturzo se ordeno que en todos los conuentos se tuuiesse la bulla q llaman *mare magnum* de los Papas Bonifacio, Benedicto, Nicolao, Clemente y otros, porque començauan ya alcuantarse enemigos de la orden y eran menester las armas que la sancta sede Apostolica nos tenia dadas con sus priuilegios e exempçiones y libertades. Y en los otros capitulos ordeno cosas bien importantes conforme al estado en q se hallauan las cosas, que fueron muchas y muy pesadas las que se le ofrecieron a la orden como luego se vera. Murió el buen Herueo con mucha lastima y sentimiento de todo el mundo por

De Sancto Domingo, y de su orden. 101

por ser bien quisto de todos y tan gran letrado como queda dicho. Y si vn año mas le durara la vida viera lo que deseaua de los contradictores de sancto Thomas y articulos de Paris con que se fortificauan. Porque el año de trezientos y veinte y quatro Don Esteuan Obispo de Paris con consejo y parecer de muchos Obispos y Arcobispos, y de veinte y tres maestros en Theologia y treinta y nueue Bachilleres formados de aquella vniuersidad reuoco y condeno los dichos articulos en quanto eran contra la doctrina del Sancto Doctor. Y esta sentençia fue leyda y publicada con mucha solemnidad en el dia mismo de la fiesta de santo Thomas, y fue recebida con grandissimo aplauso y contento de toda la vniuersidad. Tambien tuuo este padre General otra gran ventura en auer sido en su tiempo (á lo que el Razzi y otros autores afirman) labienaventurada Soror Margarita de Castello que murió a los treze de Abril del año del Señor de mil y trezientos y veinte siendo ella de treinta y tres años cumplidos. De cuya vida y milagros no se sufre tratar tan a la ligera que no hagamos della particular mencion, quanto ayamos dicho algunas cosas q en estos tiempos de Herueo sucedierõ.

Capit. 39. De fray Roberto de Auinion y fray Simon de Rimino.



Or este tiempo en el año del Señor de mil y trezientos y diez y siete dexó esta vida por la bienaventurada en nuestro conuento de Auinion el sancto fray Roberto illustre hombre en linaje, pero mucho mas en sanctidad y dones de prophecía en q fue señaladissimo. El propheçizo la pestilencia general de Europa mas de treinta años antes que fuesse, y así sucedio puntualmente, como tambien se cumplieron otras muchas prophecias suyas. De la pestilencia dezia el entre otras cosas. El espíritu del Señor hablo en mi diciendo. Vete a este que rige mi paloma y a los quicios de la tierra y diles, que si no dexan el auaricia y simonia aura tanta mortandad que arroyos de sangre saldrán de las sepulturas, y fue así, que en tiempo de la pestilencia general que fue treynta años despues se vio este prodigio en Auinion: que por estar las yglesias y ciminterios todos como arados por la multitud de sepulturas, fue necesario tomar vn pedaco de campo fuera

de la ciudad y bendezirle para enterrar los muertos. De los quales se escriue q̄ en vn dia solo que fue el Domingo quarto de quaresma se enterraron no vn mil sino millares de hōbres. Y como despues viniēse aguas ylluuias grādissimas, los cuerpos que alli estauan se apretaron tanto que milagrosamente salierō dellos arroyos de sangre que corrian por el campo. Illustrole Dios mucho en vida y en muerte con grandes milagros. Y entre otros fue vno singularissimo que lleuandole a enterrar se leuanto el cuerpo mismo en alto y tan alto que el que lleuaua la Cruz para la solemnidad del enterramiento no podia alcanzar alla con ella, ni con mucho trecho. Y de aq̄lla suerte fue hasta la sepultura que entonces se baxō milagrosamente. Pero lo que de fray Simon de Rimino se sabe no se puede contar tan breuemente, y fue assi.

¶ En vn lugar llamado sant Archangelo cinco millas de la ciudad de Rimino fue natural fray Simon hijo de Rodolfo hōbre ordinario y comun. El qual siendo de veynte y siete años mouido del Espiritu Sancto vino a la orden y tomo el habito en nuestro conuento de Rimino. Y por no ser abil para estudio y letras tomo el de los fray-

les que en la orden se llaman legos (no porque no tengan las mismas leyes y obligaciones priuilegios y esempciones que los otros, ni tengan otra profesion sino la misma de tres vōtos solemnes) sino por que su ocupacion y exercicio es en cosas tēporales y en ministerios q̄ por no ser de clerigos se llaman legos. Tenia otro hermano sacerdote en la orden donde murio sanctamente auiendo sido frayle treynta y ocho años. Fray Simon (que en dicho punto se vistio el habito) tomo muy a pechos el andar siempre ocupado. Que como la ociosidad es principio de todos los pensamientos perdidos, quien quisie re ganar los suyos ha de huyr-la. Por donde los sanctos con particularissimo cuidado encargan a quien dessea saluar se que busque exercicios en que andar bien y virtuosamente ocupado. Porque el coracon ocioso no ande volando y desatinando, como lo ha de hazer si le dexan libre y desembaracado. La principal ocupaciō en cosas manuales de fray Simō fue ser hortelano y tener a su cuenta la la uor y concierto de la huerta. Era muy humilde y fuera de aquel officio barria y limpiaua vna vez en la semana las necessarias haziendo a fuerza de brazos que aquel lugar (de cuyo

fuzio

fuzio) estuuiesse limpio y aseado. Y assi en esto como en todos los otros trabajos corporales estaua tan apunto que nunca se vio vn punto ocioso. Tenia con esto mucha oracion y continuo cuidado de no faltar los maitines de media noche, que es quando el alma con mayor atencion trata sus cosas y se recoge dentro de si misma, y se halla mas dispuesta para recebir mercedes de Dios, que no entre dia quando el ruydo y trapala de negocios nos quita el atencion de lo principal. Y aun en los yermos y lugares desiertos donde no llega gente ni batabūda, tiene vn no se que el silencio de la noche, muy proprio para imprimir en el alma muchas cosas, que de dia o tarde o nunca se estamparian. Y en la orden los religiosos legos no estā (por serlo) esemptos de los maitines, solo porque en aquel tiempo puedan ganar con ventajas lo que de dia ouieren perdido con sus ocupaciones. Era tras esto fray Simon gran ayunador, y cinco quaresmas arreo las ayuno con pan y agua tan solamente. Y muchas vezes le vierō que se pasaua dos dias enteros sin comer bocado. Desto fue reprehendido por algunos padres. Por que con la demasiada abstinencia se inabilitaua para los trabajos de su profesion y algu-

na vez enfermaua. Y es propria tentacion del demonio ceuara los hombres con penitencias y asperezas (que en si son sanctas y christianas) para por este camino hazerlos affoxar en las obligaciones de su estado. Y quando esto es, pone el mismo vn cierto gusto e las asperezas, q̄ de xarlas despues d̄ comēcadas fueleser apar d̄ muerte. Y procura nos la el demonio por este camino, y los engañados rinden se muy tarde al cōsejo y parecer ageno. Mas los q̄ caminan llano y seguro tienen por muy acertado (como lo es) gouernarse de manera que por tres dias de ayunos o disciplinas indiscretas no se manquen para los exercicios de su vocacion q̄ han de durar toda la vida. Quanto mas que en la religion ay otra cosa que considerar, y es no ser cuchillo pesado al monasterio con enfermedades p̄petuas ganadas por mi antojo. Que demas de la pesadumbre que dan los enfermos de muchos años, y fuera de la ocupacion y trabajo de los que han de proueerlos y seruirlos, no puede auer para si mismos cosa mas desaprouechada. Porque de ordinario crece la impaciencia, oluidasse la deuocion, ha de auer remision en la penitencia, en la oracion, en la consideracion, y en todos los exercicios de la religion, que can-

can san infinito sin salud, y enfa-
dan con el regalo quando co-
mienca a gustarse del. Y ha de
ser vna particular merced de
Dios que en largas enfermeda-
des dadas de su niano aya con-
tinuo aprouechamiento. Por
esto se fue a la mano fray Simo
y como auia caydo enfermo
por aquellas abstinencias des-
medidas, hizo lo que le manda-
dan para repararse. Pero guar-
dando el rigor ordinario de la
orden. Veinte años enteros tu-
uo continua disciplina con vna
cadena de hierro. Y quando se
acordaua de la vida pasada y de
los peccados que siendo seglar
auia cometido, se embrauecia tá-
to contra si que ponian espanto
los acotes. Como tambien los
que se daua quando hazia ora-
cion por los infieles y paganos,
rogando a Dios que los alum-
brasse y traxesse a su conocimie-
to y fee. No era esta vida para
no dar desgusto al demonio y
ponerle en cuidado de estoruar
tan grande bien como via en vn
hombre idiota. Y assi tomo la
mano para hazerle dexar si pu-
diera lo que auia comenzado.
Vnas vezes le acotaua como a
sant Anton. Otras le echaua tier-
ra en los ojos. Otras le henchia
la boca de estiercol. Otras daua
con el en el suelo y le molia a co-
ces. Mas ninguna cosa destas
bastaua para hazerle retirar de

la oracion. En estos sanctos exer-
cicios duro hasta q fue de edad
de cincuenta y siete años, que
por las muchas lagrimas vigi-
lias y penitencia vino a perder
del todo la vista de los ojos. Mas
no por esso perdio el animo. An-
tes le cobro mayor para no ha-
zer otra cosa que ocuparse en
oracion y contemplacion todo
el resto de la vida. Vna vez entre
otras estando orando llego a el
vn Angel del Cielo que echan-
dole agua bendita en el rostro,
le dixo que no temiesse los in-
sultos y maldades del demo-
nio, porque el Señor estaua con
el para ayudarle. Tenia grande
deuocion en el bienauentura-
do sant Iuan Euangelista cuyo
vulto de piedra solia estar en vn
rincon de la yglesia donde fray
Simon yua muchas vezes a ha-
zer oracion y encomendarse a
el. Y fue notado por los frayles
que siempre que salia de alli fray
Simon quedaua vn olor tan ce-
lestial y diuino que los conforta-
ua y alegraua. Y el buen viejo
salia con nuevas fuerças y ani-
mo. Vino a terminos de estar
tan impedido y enfermo con la
vejez que le hizieron vn carre-
tonzillo donde estuuiesse. En
el qual muy muchas vezes vie-
ron los frayles grandissima luz
del Cielo q le rodeaua. Y vn dia
oyero q claramete le dezia vna
voz. No temas fray Simon nite

espan-

espantes de cosa porque has ha-
llado gracia con Dios todo po-
deroso. Y estando otra vez con-
grandes calenturas le visitaron
los bienauenturados sancto Do-
mingo y sant Pedro martyr de
compania, y le dixeran, q ellos
eran en su guarda y no cesauan
de rogar a Dios por el. Estando
otra vez con vn gran dolor de
cabeça soño que sancta Catali-
na martir a quien el tenia particu-
lar aficion le trauaua la ma-
no derecha y le dezia quié era,
y que auia venido por su consue-
lo. Y soño que se sentaua a co-
mer el y la Virgen vnos manja-
res suauissimos, y en despertan-
do del sueño se hallo sin calen-
tura. Tratando otra vez en Ri-
mino de hazer vn monasterio
de la aduocacion y nombre de
la Virgen Maria nuestra Seño-
ra, y estando el pueblo resuelto
en ello, dixo fray Simon que el
auia visto en sueños a sancta Ca-
talina martir que le dezia ser la
voluntad de Dios y de su glo-
riosa madre que el monasterio
se hiziesse en su nombre y de ba-
xo de su aduocacion. Fueron
muchos los milagros que hizo
en vida y muchos los que hizo
despues de muerto. Pero vno
fue señaladissimo con el doctor
Offredo medico de Rimino
estando enfermo de grauissi-
ma enfermedad, y que en tres
dias continuos no auia podido

comer bocado ni pasarle, que
fray Simon lo visito, y llegado
le a tocar con la mano solamen-
te, comenco a reuuir y comio
luego y en pocos dias estuu
conualecido. En fin despues de
vna larguissima vejez gastada
en seruicio de Dios, debilitado
y deshecho con trabajos, rico y
valiente en el espiritu, lleno de
buenas obras y merecimientos
llego al vltimo trance de la vi-
da, a los tres de Nouiembre del
año del Señor mil y trezientos
y diez y nueue. Y fue tanto el
concurso de gente que se llego
a su enterramiento que en dos
dias no se pudo hazer, ni se pu-
do defender que no le desnuda-
sen el habito hecho mil peda-
cos por reliquias. Tal era la
deuocion que en el tenia el pue-
blo y tan grande la opinion de
su Sanctidad. Y assi fue mene-
ster amortajarle otra vez como
se vsa en la orden, y vestirlo de
nuevo con su habito para enter-
rarle, como se enterro en la ygle-
sia de los frayles predicadores
entrando por la puerta princi-
pal amanderecha en vn sepul-
chro puesto en alto conforme a
la calidad del difunto. No estu-
dio este bienauenturado frayle
lego Theologia ni letras sagra-
das, ni leyo libro, ni le tuuo, si-
no vno solo que los compre-
hede todos q fue Iesu Christo
puesto en Cruz. Dóde en breue
tiempo

tiempo se leen, estudian, y aprenden las santas costumbres y vida del cielo. Y agora sin cansancio ni estudio sabe y entiende quanto en aquel felicissimo estado ha menester. Y podria ser que solo con aquel libro de tanta charidad y humildad este puesto en tal punto que no le den alcance muchos de los que con el estan en el cielo, aqui en aca en el suelo continuamente seruia.

Capit. 40. Del nacimiento y crianza de Soror Margarita de Castelo.



Nel Ducado de Spoleto fue en los tiempos antiguos Tiferno vna ciudad que agora se llama Castelo lugar principal y de muchas comodidades. Ilustre mucho por auer nacido a doze millas del en vn lugarejo que se dize Metola vna insigne sierua de Dios llamada Margarita, hija de padres nobles, ciega de los ojos corporales, y de mayor vista que vn Lince en lo que mas importa que es el alma. Desiete años comenco a seruir a Dios como si fuera de muchos, y atraer a raiz de las carnes vn riguroso cilicio, Ayunaua mu-

cho, y casi todo el año era ayunos, sino que los viernes era su comida pan y agua solo. No comia carne en ningun tiempo del año, ni cosas guisadas ni compuestas, quando mucho algunas yeruas o cosa semejante sin mas condimento que vn poco de aceyte. Los padres a quienes lastimaua mucho la ceguedad de su hija sin tomar en cuenta la luz que Dios la daua en el alma procuraron remedios para curarla. Y como los humanos no son a proposito para cosas tan desesperadas, buscaron los diuinos que son los eficaces. Auia en la ciudad de Castelo vn cuerpo de vn santo de la orden del gran Francisco, muy venerado de todo el pueblo y muy celebre en milagros. Alla fue lleuada Margarita y encomendada y ofrecida al santo en su sepulchro. Y aunque se pudiera pensar que el sucesso auia de ser qual sus padres deseauan, no fue assi. Porque no conuino que fuese, por mayor ilustracion de la honrra de Dios. Y los padres visto que no aprouechara aquella romeria en quien tenian puesta su esperanza, abandonaron lo todo y boluieron a su casa, dexando a la niña desierta y desamparada por la ciudad de Castelo. Mas lo que el Psalmo dize siempre es y fue verdad. Mi padre y mi madre

me desampararon pero Dios me tomo para si. Y esta niña lo prouo bien temprano. Porque quando sus padres (mas crueles que los abestruzes) la dexaron en tan tierna edad perdida por estas calles, no faltaron algunas mugeres de buen espiritu que la recogieron y pusieron en vn pequenuelo monasterio que se llamaua de santa Margarita. Es verdad que alli no paro mucho por que en aquella casa aunque chiquita cansaua la sanctidad de la niña, que mal se vienen a concertar condiciones y humores diferentes. Era lo tanto Margarita de todas las otras, que como a enemiga la echaron de si con muchas palabras y obras pesadas, diziendo publicamente males della, y aun poniendo lengua en su fama. Pero ya començaua la verdadera sanctidad a descubrirse en estas ocasiones, pues ninguna basto para descomponerla y todas le siruieron de exercitar su grande paciencia y humildad. Con rostro alegre se dezia a si misma lo que el Euangelio dize a todos. Bienauenturados los que padecen persecucion por la justicia. Echada del monasterio con tan mal termino, proueyo Dios que por su amor y respeto la recibiese en su casa vn hombre honrrado llamado Venturino. Que cierto para el no fue pe-

queña ventura. Y siempre sera grandissima la del christiano a quien Dios ofrece pobres para vsar con ellos de misericordia en su nombre. Que a bueltas dellos (que son la basura para el mundo) sera posible hallarse vna Margarita con quien ninguna perla preciosa puede tener comparacion. Tonia Venturino vna muger llamada Grigia que con mucho amor y charidad christiana recogio a la pobrezita ciega. Y el Señor cuya era la niña (huerfana en vida de sus padres) començó luego a pagar la crianza y la posada con muchos milagros y notable sanctidad de su sierua. Y entre otros fue que estando vna tarde muy tarde puesta la santa ciega en oracion en lo mas alto de la casa, subitamente se encendio en la cozina grande fuego que la quemaua. Al qual incendio concurrio de presto mucha gente como suele hazer se en semejantes rebatos, que con gritos y bozeria y confusion suelen ser otro fuego no menor que el que abraza las casas. Grigia turbada y congoxada y sola, començó a dar voces a Margarita para que baxasse a donde ella estaua. La santa niña dexando su oracion la respondio arrojandola vn mantillo suyo y diziendo. No tengas miedo señora Grigia, toma este manti-

llo y echale en el fuego que luego cessara. Y assi fue que en presencia de medio pueblo que auia concurrido amatar el fuego, echo Grigia el Mantillo conque subitamente fue muerto y apagado mas que si le echaran algun rio de agua. Porque era mas poderosa que toda la del diluuió la potencia de Dios que obraua por meritos de su sancta. Y en el mismo tiempo sano a otra religiosa llamada Venturela que tenia casi perdido vn ojo, con solo tocarla en el con el dedo pulgar de la mano derecha, inuocando el nombre del Señor. Salio a questa sancta virgen muy dada a la oracion y tan continua en ella q̄ no sabia otro exercicio. Y siendo ciega sus oraciones vocales ordinarias era estas. El oficio de nuestra Señora, y el oficio de la Cruz, y el psalterio de Dauid, que sin saber leerlo lo sabia de coro. Y en la inteligencia de los psalmos estava tan adelantada y tan doctamente los exponia y declaraua como si tuuiera muchos años de estudio en la sagrada Escritura, Theologia y libros de sanctos. Y no era mucho pues tenia dentro de su alma al autor y maestro dellos que es el Espiritu Sancto. Y conseruaba como se ha dicho y nunca auer estudiado ni aprendido letras, quando venian del estu-

dio los hijos de Venturino ella los examinaua en la gramatica que estadiauan y los corregia como si fuera gran maestro. Desde que el Sol se ponía hasta bien entrada la noche estava continuamente en oracion, y entonces descansaua vn poco en el suelo sin otra cama (que nunca la tuuo) y tornaua luego a la oracion hasta q̄ era de dia. Y algunas vezes se eleuaua su espiritu tanto en Dios que la vieron muchas gentes leuantada y suspensa en el ayre vna gran braca. Tres vezes se acotaua cada noche con duras disciplinas de manera que la carne en las espaldas estava deshecha y podrida y se le parecian los huesos descubiertos, como se vio claramente despues della muerta quando la aparejauan para la sepultura. Era muy deuota de la orden y de los padres de sancto Domingo. Y de ellos recibio el habito. Nunca salia de su yglesia, y allí oraua y era la primera en los oficios diuinos. Todos los dias de esta vida se confessaua si podia hallar confessor. Y siempre que en la missa alcanaua el sanctissimo Sacramento ella via con los ojos del Espiritu a Iesu Christo encarnado sobre el altar. Sus contemplaciones y meditaciones quotidianas eran estas. El parto sacratissimo de la Virgen Maria nuestra Señora, el nacimiento

miento de su hijo. El seruicio del sancto Ioseph quando niño lo lleuo a Egipto, y quando de alla lo voluio. Estos tres misterios eran entre otros los que todos los dias de su vida meditaua, y de estos eran sus platicas comunmente. Demas desto era la sancta virgen muy deuota, muy humilde, muy obediente a sus mayores, de mucha compasion y piedad, muy sufrida y muy paciéte en las aduersidades, muy charitatiua en quanto hazia, y maravillosoamente honesta, muy cõpuesta en sus acciones, muy recatada en quanto hazia, y muy alegre siempre en el semblante y rostro. Este fue el paso que lleuo mientras viuió en la virtud, y en el perseuero hasta sus postreros dias. Que quando estos llegaron, y llego el tiempo de coronarla Dios, adolecio de graue enfermedad en la casa del Venturino donde se auia criado y moraua. Y puesta en este aprieto llamo a los frayles, de cuya mano recibio los sanctos Sacramentos de la yglesia. Y recibidos con toda deuocion y espiritu, dio el alma a Dios a los treze dias de Abril del año sobredicho, y fue su cuerpo sepultado en la yglesia de los frayles predicadores.

Capt. 41. De los milagros que Dios hizo por honrra de su sancta Soror Margarita.



Ntes que la sancta fuesse sepultada, auiendo se hecho ya la sepultura en la claustra (enterramiento comùn al vso de aquellos tiempos) fue tanta la multitud de gente que concurrio al enterramiento, y tanto el desseo que tenian todos de honrrar a la que antes por ciega y pobre no hallaua casa donde guarecerse, que a grandes voces y por fuerza estoruaron a los frayles el oficio, y la orden que tenian dada, diciendo, que sancta tan sancta no se auia de enterrar dõ de los otros sino en la yglesia como sancta. Y assi la hizierõ luego vna caja de madera donde fue puesto el cuerpo y llevado a la yglesia. Estando allí traxeron vna moça muda y contrechada, y la llegaron junto a las andas, donde la sancta Virgen sacó vn brazo y trauo por la mano a la moça, la qual de contrechada y tullida que era se leuanto como vn aguila, y comenco a hablar delante de todo el pueblo diziendo: Yo estoy sana que esta sancta Margarita me ha sanado. Y allí luego pidio el habito

Segunda parte de la Historia

de sancto Domingo, y le fue dado con mucho gozo de sus padres q̄ la auian alli traydo y de todos sus parientes. Y viuió sanctamente en el dicho habito hasta el fin de sus dias. Los regidores de la ciudad cō la gr̄a opiniō que tenian de la sanctidad desta Virgen, quisieron embalsamar el cuerpo. Y auiendo llamado medicos y curujanos para aderecarla, y estādo presentes el Maestro Vidal de Castelo y el Maestro Manno de Gobbio cō muchos frayles y seglares, pusieron el sancto cuerpo delante del altar mayor boca arriba cō los brazos tēdidos en cruz. Pero al pūto que por la abrir mejor quisieron desnudarla, ella milagrosamente en presencia de todos quantos alli estauan cruzo los brazos para cubrirse y se cubrio como pudiera hazerlo si estuiera viua. Y comenzando los curujanos a facar las entrañas subitamente vino vn terremoto tan grande, que hizo temblar las paredes del conuento, como si de hecho se cayerā en el suelo. Y aunque esta fue cosa tan marauillosa, mucho mas lo es sin comparacion lo que acontecio tras esto. Que en el coracon se le hallaron tres piedras preciosas. En la vna dillas estaua esculpida la ymagen de vna muger hermosissima con corona de oro en la cabeza. En la otra

estaua asy mesmo esculpi do vn niño rezien nacido en medio de dos jumentos. En la tercera estaua la figura de vn viejo caluo con la barua cana y vn mantillo de oro sobre el ombro: delante del qual estaua de rodillas vna muger con el habito de sancto Domingo.

Y hallose por testimonio de personas fidedignas, que estabien auenturada dezia muchas vezes en vida a sus familiares. O si supiesdes lo que yo traygo dentro de mi coracon? O como os marauillariades? Y (a quanto se entiende) dezialo por esto de las tres piedras preciosas y raras. Las quales hasta nuestros tiempos se guardan como sagradas reliquias en la yglesia de los frayles de Castelo. Y sin duda ninguna los mitterios que continuamente pensaua, y de quien hablaua siempre esta sancta Virgen, eran los que en las piedras estauan figurados La madre de Dios, el niño rezien nacido, y Ioseph que los estaua siruendo, y ella de rodillas pensando y meditando. Salio tambien de su cuerpo sagrado olio a bundantissimo de manera que aun hasta oy se muestran algunas ampollas de vidrio llenas dei en la misma yglesia. Señal manifesta de la mucha sanctidad de la Virgen, y de los fauores y mercedes que Dios la

De sancto Domingoy de su orden. 106

la hazia por auerse encargado della como padre quando los suyos carnales la desampararon y dexaron, segun que estas cosas y otras muchas se pueden ver en el original de su vida y muerte escrito en pergamino en lengua latina que se guarda en el conuento de sancto Domingo de la ciudad de Castelo. Vna muger llamada Viola de muchos dias atormentada del demonio fue llevada al sepulchro de esta sancta a los veynte de Abril siete dias despues de su feliz muerte, y luego quedo sana. Tambien sano de la misma defuente otra muger llamada Mechina, y otra llamada Pedra de Villa Falceti, y otra llamada Francisca de Castillone, y otra llamada Balda, otra doña Rosa, otra llamada Bonna, todas endemoniadas, y de muchos dias atormentadas, en el sepulchro de la sancta hallaron su remedio cierto. Y ansy fue siempre en todas las otras enfermedades como parece en la aueriguacion que de los milagros se hizo de que esta aquel libro lleno. Vn hombre llamado Frederico de la aldea de sancta Cecilia auia sido desde niño perlatico, y de tal suerte impedido con dolores en todas las coyunturas del cuerpo, que no podia tenerse en pie ni arrimado a vn baculo. Y seys dias des

pues de la muerte de la sancta (que fue a los diez y nueue de Mayo) se en comendo a ella y subitamente fue sano: y ay dello instrumento publico signado de Orlando Francisco notario. Vn labrador que yua al monte acortar leña dio a desfora en vnos ojos que con las vñas y dientes le hizieron pedacos. Y pasando por alli a caso vnos hombres le hallaron y trajeron al pueblo, para que lo conociesen. Tenia muger y hijos chiquitos, que quando le vieron fue cosa lastimosa el llanto y las lagrimas que se derramauan sobre el defunto. Y la muger en comendandolo a Dios, y ala bienauenturada Margarita quien hizo vn voto por la vida de su marido. Y estando en esto el muerto abrio los ojos, y se leuanto luego para yr al sepulchro de la Sancta como fue, publicando a gloria de Dios el milagro, y mostrando a quien lo queria ver las señales de las heridas y bocados de los ojos. Vn niño de Madona Nese de la Abbadia de Marzano cayo de vn balcon de mas de doze pies en alto, y como tan niño y tan tierno quando baxo auerlo su madre lo halló sin espiritu y sin vida. Y rompiendo el ayre con suspiros puso el niño en la cama, y llena de fee y esperanza grande acompañando las palabras

con lagrimas ardientes dezia desta manera. O sancta Margarita bienauenturada plegate darne ami hijo viuo y sano, que yo te le lleuare a tu sepulchro, y te dare immortales alabancas. Y quando esto dezia boluiasse a llamar al niño por su nombre. Hijo mio leuantate. Y assi fue, que Dios le leuanto de muerte a vida por honrra de su sancta. Doñalda muger de Angelo Gilisio de Perosa estuuo manca tres meses del braco yzquierdo que no podia mandarle: y vnatarde se encomendo a esta Virgen sancta y le hizo vn voto y a la mañana fue a visitar su sepulchro y se hallo libre y sana. En el Burgo del sancto sepulcho estaua vn hombre llamano Salnucio que tenia en el pecho vna hinchazon y dureza muy grande, y a vezes se le subia a la garganta tanto que no podia ni toser ni respirar. Y oyendo los milagros de sancta Margarita se encomendo a ella con mucha reuerencia y haziendole vn voto quedo subitamente sano como si nunca ouiera tenido mal ninguno. Y assi se puso en camino luego para cumplir su promesa, y visitar el templo que tan gran reliquia tenia. Iuan Cabio de Berciano tenia muy grandes calenturas, y el pescuezo torcido de manera q no podia boluer la cabeça sin

boluer todo el cuerpo, y esto padecio desde el mes de Setiembre hasta el de Mayo que son nueue meses. Y a importunacion y ruego de vn vezino suyo hizo voto y se encomendo a esta Virgen sancta, y en haziendole se durmio y del sueño despertó cō gran sudor y leuantóse del todo sano. Otro hōbre llamado Guillermo Francisco Notario tenia vna grã rotura q se le salia las tripas sin que el maestro Vidal que entonces era famosissimo, ni otros medicos pudiesen darle remedio mas q vna ligadura con vn cabçalito. Y aunque con esto tenia vn triste aliuio, pero no podia andar sin grandolor. Vino pues vndia ala yglesia de los predicadores y estando en el choro y junto al sepulcro de la sancta Margarita encomendóse a ella, y estuuo grande rato confesandose por gran pecador, derramando muchas lagrimas, y orando, y haziendo voto que si por meritos de aquella sancta Virgen alcançaua de Dios la salud, que quanto en si fuesse viuiria sin cometer vn peccado carnal, y juro lo a si a los sanctos Euangelios. Y antes que de alli se apartasse quedo tan sano como si nunca jamas ouiera tenido mal alguno. Y todas las vezes que conta ua aquel milagro le conta ua hecho vn arroyo de lagrimas.

Vna

Vna muger llamada Dina hija de Iacobo Cocio de la Abadia de Thebado se començó a cancerar en el rostro. Y aunque por espacio de nueue meses la auian hecho muchos defensiuos los medicos, toda via el cancer yua ganãdo tierra, y la auia quitado la vista de los ojos. Oyẽdo pues la multitud de milagros de sancta Margarita hizo voto que si la librauã de aquel mal dentro de ocho dias, yria descalça a su sepulchro. Pasados los ocho dias se hallo sana, y cumplio su voto y lleuo vna ymagen de cera. Otra muger llamada Pedra tenia gran mal en vna pierna que ni se podia sentar ni acostar en la cama si no por mano agena. Oyendo los milagros de sancta Margarita hizo voto que si la librauã yria descalça a su sepulchro, y como hizo el voto se hallo sana, y otro dia siguiente vino a cumplille. Otra muger llamada Viola estaua junto al rio Liertula que passa por la villa de sancto Iustino tierra de la ciudad de Castelo tenia consigo vn hijo de dos años poco mas, y apartandose ella a caso dexolo arrimado a vna cesta en la ribera del rio: y aunque se detuuvo poco y muy poco en boluer, quando boluió no vio el niño y vio la cesta andar nadando agua a baxo. Començó entonces a dar

vozes llorando amargamente, y llamando a sancta Margarita que le diese su hijo, que se le bouiesse, y luego le vio que el agua le traya a tierra, y fue corriendo y sacole viuo auiendo estado gran rato debaxo del agua. Vn hombre ciego vino desde Eugubio al sepulchro de sancta Margarita pensando como tonto que no auia mas que llegar y ver. Y como despues de auer estado alli muchos dias no viesse, boluióse para su tierra como desesperado. Y yendo por el camino con otros sus parientes yuañe quejando de la sancta, como si se lo deuiera de juro. Y dezia a bueltas pesadissimas palabras en su desfacato. Los que le oyeron tantas blasfemias reprehendieronle como christianos, cargandole la culpa de no boluer sano como otros enfermos boluiã, y persuadieronle que con mas deuocion y fee inuocasse a la sancta y le hiziesse algun voto. Y el, tocado d mejor espiritu lo hizo assi, y muy de coracon dixo: Señora sancta Margarita en tu sanctidad me encomiendo, ayudame. Y diziendo esto començaronle a comer los ojos, y el començó a fregarlos, de que se le cayeron vnãs como escamas y dio vozes diziendo. Ya yo veo, ya yo veo. Y assi con nueua vista cobrada en el camino tan sin

Segunda parte de la Historia

mercerla boluio a visitar el sancto sepulchro y a dar gracias a Dios que por intercesion y meritos de su sancta le auia sanado.

Capitul. 42. De otros muchos milagros que Dios obro para honrrar a sancta Margarita de Castelo.

Neste tiempo que la sancta moraua en casa de Venturino, su muger Gri gia tenia vna sobrina que lle go al articulo de la muerte vn dia de la fiesta del bienauenturado sancto Fortunato. Y a la noche estauan con ella muchas mugeres parientas y vezinas de la enferma velandola y llo randola, y esperando lo que Dios haria della. Estaua alli Soror Margarita que no dexa ua vn punto de hazer oracion.

Y de las otras mugeres casi todas se auian dormido de cansadas, y solas dos que quedaron en vela haziendo de las dormidas quisieron acechar lo que Soror Margarita hazia por la mucha fama que auia de sus eleuaciones y oracion. Y estando assi sobre auiso vieron que

en vna sala grande donde la vir gen se auia salido a orar estaua con ella hablando vn hombre moço hermoso como los Angeles que a lo que despues ella descubrio era sancto Iuan Euangeli sta. El qual la preguntaua y dezia. Que es lo que quieres agora que yo haga? Y ella re spondia. No quiero sino la sa lud desta mi hija y hermana. El sancto sin responderla to mo el camino hazia la escale ra para yrse, y Soror Margari ta en su seguimiento dezia. Hermano mio, hermano mio, no te vayas porque agora ver na el bienauenturado sancto For tunato y te acompañara. Y en tonces el Apostol desconoci do se boluio con ella y entro en la camara de la enferma jun to con sancto Fortunato. Y ha ziendola entrambos a dos la se ñal de la Cruz desaparecieron. Y en aquel punto sono la cam pana de la yglesia de sancto For tunato a maitines. Y la mucha cha enferma hablo a las que alli velauan y dixo como estaua sana y buena y tal se sentia por los meritos de Soror Margarita su madre espiritual. Ya la mañana se leuanto como si nunca ouie ra estado enferma. Trataua tam bien con esta Sancta vna moça llamada Cecha hija de Maneto y de su muger Isachina, y como de tal comunicacion y tra-

De sancto Domingo y de su orden. 108

to no se le podia pegar sino san ctidad y virtud estaua muy afi cionada a no casarse y tomar el habito de sancta. La qual la auia ya enseñado el oficio de nuestra Señora, y parte del Psalterio, y vna confesion general, y otras cosas desta suerte de que no pe sava poco a sus padres, porque tenian puesto el pensamiento en casarla. Y quando mas vi uos andauan los tratos de vn ca samiento que se ofrecia enton ces, y hablando dello Manneto y su muger en presencia de san cta Margarita, ella les dixo. Yo os ruego mucho que deis licen cia a vuestra hija para tomar el habito de sancto Domingo. De lo qual la madre se altero mu cho, y con la turbacion respon dio. Sossegaos vos Soror Mar garita, descansad y aued placer que no vera nadie a mi hija con habito de religion. Entonces Soror Margarita delante de los que alli estauan la dixo con mu cho sosiego. Pues no solo vuestra hija sino vos y ella traereis el habito de sancto Domingo hasta la muerte. Assi se cum plio y se hizo, que dentro de pocos meses madre y hija toma ron el habito, y en el viuieron y murieron. En Verona dezio cho años despues de muerra la sancta Virge que era por el mes de Abril de mil y trezientos y quarenta y ocho estuuu vna mu

ger cō dolores de parto veynte dias, y entangrande afliccion y aprieto se acordo de lo que por toda Italia se dezia de los mila gros de sancta Margarita, y començo a inuocarla y a encomē darse a ella y a hazerla votos cō muchas lagrimas y deuocion: Y luego pario vn hijo viuo y sano sin lison de su persona. Y quando pudo ponerse en cami no lo hizo cumpliendo su vo to, y contando el milagro publi camente. Otro hombre natu ral de Castelo estando bien le xos de alli fuera de su tierra y ca sa se quebro a deshora. Y la ro tura fue tal que ni apie ni a caua llo podia mouerse ni se lo con sentian los medicos temiēdo el mal q̄ le haria. Y viendosse assi tan lejos de su tierra y fuera de su casa encomēdose a la Sancta, y hizo la cierto voto si le sanasse para ponerse en camino, y luego quedo tan sano como si nun ca ouiera tenido mal ninguno. Y assi boluio a su tierra muy cō tento acumplir el voto. Otro caso como este acontecio en la misma ciudad de Castelo y fue, que vn moço muy robusto y bien dispuesto quiso en tiempo de vendimias prouar sus fuer cas, y leuanto del suelo vn tonel lleno de vino. Con lo mucho q̄ pesaua la carga subitamente se quebro, y las tripas se le cayeron cō tãta presteza y dolor que

Segunda parte de la Historia.

apenas podia respirar. El era noble y de los principales del lugar y assi se hallaron al defastre mucha gente, y se hizieron pruebas de medicos con harta diligencia sin que se sintiessẽ q̄ auia ni podia auer remedio para tanto mal. Mas vna señora parienta del enfermo començo a llamar a sancta Margarita diziendo. Ayudale señora ayudale. Y hizo al enfermo que se encomendasse a ella. El qual aunque podia hablar con grandissima dificultad, lo hizo, diziendo. O sancta. Obienauenturada Margarita. Sacame deste peligro y saname que si esta merced me hazes yo te seruire toda mi vida y reuerenciare tu nombre y tu sepultura. Y como acabo de dezir esto se le subieron las tripas poco apoco a su lugar sin pesadumbre ni dolor y quedo del todo sano. De vna gran señora se escriue tambien allí que tenia vn Caratã en el pecho tan cruel y tan porfiado como suele ser de ordinario aquella enfermedad. Y quando le dauan mayores dolores llamaua a sancta Margarita. Y estando ya del todo desconfiada de los medicos boluioffe con mucha mayor deuocion a la Sancta, pidiendo le su ayuda y diziendola que si la librau de aquel peligro prometia de yr cada año a visitar su sepulchro y pornia en el vn pe-

cho de cera para perpetua memoria y reuerencia suya. Hecho assi el voto la noche siguiente le parecio que venia a ella sancta Margarita y le tocaba el pecho con su propria mano: y ala mañana se hallo del todo sana. Otro hombre apretado de esquinencia y medio ahogado se vio presto libre del peligro en que estaua de muerte, porque su muger y otras personas le dauan voces que se encomendasse a sancta Margarita. Y no pudiendo hablar ni aun respirar, hizo alla dentro de su coraçon vn voto, y hecho, hablo luego y quedo libre de la enfermedad. Vn hijo de Cincia de Paterna llamado Vannes tenia vna fistula y en las espaldas otra llaga. Lleuole su madre al sepulcro de la Virgen y antes que de allí saliesse estuuu sano. Como tambien otro hombre llamado Veturino sano de vn pie que tenia quebrado estando en el sepulcro de la Sancta encomendandosse a ella. Otra señora vezina de Eugubio tenia el lado derecho casi del todo perdido de algunos años. Y como alla en su tierra oyessẽ la sanctidad y virtudes de sancta Margarita encomendosse a ella con mucha deuocion y luego quedo sana, y con el contento de la salud y agradeciendola a quien se la auia dado, vino desde Eugubio a la ciudad

De Sancto Domingo, y de su orden. 109

ciudad de Castelo trayendo vn grande çirio para poner en el sepulchro de la Sancta. Y conto el milagro y se tomo dello testimonio publico. Otra muger tenia en los pechos cierta enfermedad que casi se le pudrian. Encomendosse a sancta Margarita y prometio de poner en su sepultura vn gran çirio si la sanasse. Hecho el voto quedosse vn poco dormida y en despertando del sueño se hallo del todo sana y fue acumplir su voto con mucho contentamiento. En otros mil generos de enfermedades no solo de hombres pero tambien de brutos animales ha sido prouada muchas y diuersas vezes la gracia que con Dios alcanza su sierua Soror Margarita, que por euitar prolixidad en cuento de milagros se callan.

Cap. 43. De la fundacion de los conuentos de Peñafiel y Velmonte.



N tiempo deste padre General aun que las cosas de estos reynos andauan puestas en armas y diuisiones (con las quales se suele compadecer mal la deuocion a las religiones) tuuo esta y la del bienauenturado sant

Francisco muy grandes patrones que las honrraron autorizarõ y fauorecieron. Vno dellos fue don Ian Manuel hijo del Infante don Manuel y nieto del sancto Rey don Fernando que en la su villa de Peñafiel hizo vn conuento de la orden y le doto como gran Principe como parece por la donacion original que el monasterio tiene. Que al principio se llamo de sant Illefonso porque la hermita donde entraron se llamaua assi. Y despues mudo nombre de sant Iuan, y vltimamete de sant Pablo. Que aunque con el tiempo, y con el descuydo de los religiosos, y cõ la pestilencia de la claustra se ha perdido mucha de la hazienda que don Iuan Manuel les dexo, y muchas preminencias autoridad y jurisdiction en la villa y en su tierra, toda via les ha quedado conque viuir. Fundosse el monasterio con autoridad del Papa Iuan vigesimo secundo que en vna bulla suya dada en Auinon primero de Agosto año segundo de su Pontificado en alabanca de la orden dize assi.

Joannes Episcopus seruus seruorum Dei, dilecto filio Priori Prouinciali fratrum ordinis predicatorum prouincia Hispanie, salutem et Apostolicam benedictionem. Quanto fra-

tram Prædicarum ordo inter alios ordines ampliori gratia meritorium, prærogativa virtutum, et tanquam religionis exemplar, maiori charitate resplendet: tanto libentius animarum considerato profectu ad propagationem ipsius apostolici favoris gratiam impartimur, ut affectatum animarum lucrum (quoniam nihil est Deo acceptius) per salubria fratrum ipsius ordinis ac fructuosa studia, et exempla laudabilia valeat annuente diuina gratia provenire. Sane sicut exhibita nobis ex parte dilecti filij nobilis viri Joannis Nati quondam Emanuelis infantis, petitionis series continebat, quod ipse qui ad eundem ordinem pro genitorum suorum laudabilibus inherendo vestigijs specialem affectum habere dignoscitur, in castro suo Rupa fidelis Palatina diocesis unum locum eiusdem ordinis desideret complantari. Nos cupientes ut dicta religio salubriter propagetur, eiusdem nobilis supplicationibus inclinati, recipiendi dictum locum seu edificandi in castro prædicto (construutione felicis recordationis Bonifacij Papæ octavi prædecessoris nostri quæ id fieri prohibet sine Apostolica sedis li-

centia speciali, et qualibet alia incontrarium edita non obstante) liberam tibi licentiam auctoritate presentium elargimur. Datis Aviniono Kalendis Augusti Pontificatus nostri anno secundo.

Hizo también el monasterio de monjas de la villa de Vel monte desta orden, y le doto magníficamente en esta forma, que vn Chanciller suyo llamado Alfonso Perez dio ala orden en su vida vnas casas y heredades que el tenia en el Alberca. Y porque el derecho que tenia el Infante don Iuan ala hazienda del dicho Alfonso Perez por mucha quantia de maravedis y otras cosas que le deuia, era de manera que la donacion quedaua en si ninguna, y de mas desto no tenian las monjas de que mantenerse: aprouo la donacion y doto el monasterio por vna escritura fecha en sancta Maria del Campo Domingo veynte y dos dias de Enero era de mil y trezientos y setenta y tres años, que es año del Señor de mil y trezientos y treynta y cinco. Y el en persona vndia antes puso en posesion a la orden de las casas y hazienda y donacion. Y el priuilegio dize asy.

¶ En el nombre de Dios que es Padre e Hijo e Espiritu Santo

to que son tres personas e vn Dios, e de la bienauenturada virgen sancta Maria su madre. Porque entre todos los yerros que ome puede fazer tambien a Dios como a los omes vno de los mayores es el desconocimiento, y aun es vno de los yerros en que mas caen los omes. E otro si por que vna de las cosas que mas ayuda a los peccadores (que es la contricion en afuera) es la limosna. Porende yo don Iuan hijo del Infante don Manuel Adelantado mayor de la frontera e del Reyno de Murcia conociendo estas dos cosas. La primera por no ser desconocido a nuestro Señor Dios, mas conociendole quantos bienes me hizo sin ningun mio merecimiento tengo faria mi pro e a vn aguisado, si de quanto me el dio mas de lo que yo merezco diesse alguna partezilla en su seruicio por el su amor. Ca cierto es que todo lo al es como perdido sino lo que ome haze, o da en su vida por amor de Dios. E otro si porque yo se que tantos yerros e tantos peccados he yo fecho e fago cada dia que auia hi muy grã me nester alguna agua muy limpia e muy clara para lauar y limpiar las mancillas de los mios peccados. Teniendo que en esta obra son hi estas dos cosas, conociendo a Dios e limosna a los que la han menester. Sin que ay

hi otros bienes muchos tambien para el anima como para el cuerpo, e aunque cumple mucho para la vida contemplatiua e para la vida actiua. Porende yo el sobredicho don Iuan, quiero que sepã por esta mi carta los que agora son e seran de aqui adelante que otorgo e confirmo e he por firme la donacion que Alfonso Perez mio Chanciller que fue, hizo en su vida e otorgo en su testamento a los frayles predicadores. Es a saber de la su casa de la Alberca con casas e viñas, con todo, lo que el hi auia, segun se contiene en el su testamento, para que se fiziesse vn monasterio de dueñas de la dicha orden, segun son las dueñas de Madrid que traygan asy velos prietos ante los rostros como traen las dueñas de Madrid. E como quiera que Alfonso Perez me fuesse tenuto a dar cuenta de muchas cosas e grandes quantias que el por mi recaudo, otorgo yo el dicho don Iuan que qualquier demanda, o derecho que yo aya contra los bienes del dicho Alfonso Perez que quanto esta casa del Alberca que quiero que qualquier derecho que yo contra ella aya que todo sea para el dicho monasterio. E porque esta casa que Alfonso Perez les dio no podria cumplir al mantenimiento del dicho monasterio, e para las due-

dueñas, otorgo por mi, e por todos los que vernan de mi de buen talante. E agradesciendo mucho a Dios porque me dio de que yo pudiesse partir con los que son a el su servicio, lo q̄ so cierto que no lo son ningunas gentes mas que las dueñas de la dicha orden encerradas y veladas y guardadas, como las dueñas de Madrid, e porende les do todos los pechos e derechos que yo he e deuo auer en el lugar dicho d̄l Alberca, t̄biē pechos foreros como pechos q̄ se pechan por atajo, segun que agora vsan pechar en tierra de Alarcon, e caloñas, e aventuras, e qualquier cosa que yo por derecho, o por razon, o por fuero, o por costumbre hi en el dicho lugar deua auer en qualquier manera que nombre aya de pecho. E no retengo para mi en el dicho lugar ningun derecho ni pecho, ni yantar, ni otra cosa ninguna para mi ni para los q̄ d̄ mi vinierē, saluo ende el señorio, e la justicia, e los pleytos q̄ selibren por fuero de Alarcon segun otros lugares que son su termino. Mas qualquier cosa que pertenezca a rondas, o a dineros tengo por bien e mando que sea para siempre de las dichas dueñas del dicho monasterio. E porque esta donaciō fuele mas segura a las dueñas del dicho monasterio, yo el dicho dō

Iuā fue personalmente al dicho lugar de la Alberca, e señaladamente a las casas que fuerō del dicho Alfonso Perez, do ha de ser el dicho monasterio, e entre gue e puse en posesiōn dellas en voz de todo lo al d̄ don fray Ponte Doctor de Toledo que vino hi para lo recebir por m̄dado de don fray Bartolome Prior Prouincial de los frayres predicadores de España. E esto fiz, seyendo hi presente Marina Alfonso hija heredera del dicho Alfonso Perez, e Lope Diez de Montoya marido de la dicha Marina Alfonso, e Maria Lopez muger del dicho Alfonso Perez. Los quales sobredichos, otorgaron, e ouieron por firme la donaciō q̄ el dicho Alfonso Perez hizo a el dicho monasterio, e renūciarō qualquier derecho si en la dicha casa lo auian, o lo podian auer, t̄biē en los mejoramientos como en la propiedad. E si alguno de mi linaje o de otro contra esto fuere en alguna manera aya la yra de Dios que es poderoso sobre los viuos e sobre los muertos, e de mas do poder a qualquier q̄ por tiempo fuere Obispo de Cuenca que los pueda apremiar por sentencia de excomunion. E porque esto sea firme e non venga en dubda mandeles ende dar esta mi carta sellada cō mio sello de cera colgado. Dada en

san -

sancta Maria del Campo Domingo veynte y dos dias de Enero Era de mil e trezientos e setenta e tres años, otro dia siguiēte que yo el dicho don Iuan mismo entregue por mi personalmente las dichas casas y todo lo al, para el dicho monasterio. Yo don Iuan. Hizo t̄bien este cauallero otro conuento de frayles Agustinos en el Obispado de Cuenca en el castillo de Garcimuñoz, y do lo sumptuosamente. Porque sin duda era hombre pio, aunque le trayan desafossegado las pretensiones y competencias que tenia en estos reynos.

Capit. 44. De la Reyna doña Maria singular bien hechora de la Orden.



Neste tiempo deste General fue muy gran desastre para la orden en los Reynos d̄ Castilla la muerte de la Reyna doña Maria madre d̄l Rey don Fernando el quarto (que llamaron el emplazado) abuela y tutora del Rey don Alonso el onzeno, la qual murio en Valladolid en el monasterio de sant Francisco, y se enterró en el de monjas de las Hucl-

gas de la orden de sant Bernardo de la dicha villa en el habito de sancto Domingo. Fue esta señora hija de dō Alonso Infante de Molina hermano del sancto Rey don Fernando, y caso en Toledo con el Infante don Sancho hijo del Rey don Alonso el Sabio, que el vulgo le llama don Sancho el brauo. Fue casada tres años: y veinte y siete, viuda. Y todos ellos fueron vn continuo martyrio, sin tener vna hora que no fuesse desafossegos, guerras, leuantamientos de pueblos, trayciones, pleytos, y esto en vida de su marido. Muerto el, y quedando por tutora de su hijo todo fue para ella vna Cruz, con don Enrique tio del muerto, con el Infante don Iuan, con los Cerdas, con la Reyna doña Violante su suegra, con don Iuan Nuñez y sus cōsortes, con Francia, Aragon, Portugal, Nauarra, y Granada. Que verdaderamente parecia que la tierra se leuantaua contra ella. Aqui alçauan vn Rey en vida del Rey su hijo: allí alçauā otro. Cada dia amanecian pueblos y çiudades amotinadas contra ella, y muchos caualleros y muchos procuradores de cortes rebelados. Los caminos q̄ anduuo, los trabajos, los cuydados, las vistas con Reyes, y con sus enemigos, los tratos, los medios, las pazes que asento con vnos y con

y con otros, parece imposible a vna muger. Y entre esta vida (o por mejor dezir muerte) no entendia sino en processiones, oraciones, limosnas, missas, fundar monasterios, reparar yglesias, tratar con Dios sus negocios. Dio principio al insigne monasterio de sant Pablo de Valladolid de la orde de sancto Domingo. Y hizo el conuento de sant Illesonso de Toro, (que es gran casa) de la misma orden. Las Huelgas de Valladolid de monjas. La mayor parte de sant Francisco de la misma villa. Y pocos, o ningun monasterio se hallara en estos Reynos a quien no ayada do casas, o fortalezas para edificar, o alguna limosna perpetua. A sant Augustin de Toledo dio vn alcacar para hazer el monasterio que tienen. A sant Pablo de Burgos gran limosna, y en fin a todos. Con las quales cosas alcacaua de Dios tanto fauor, quanto era menester para sufrir los agravios de sus vasallos, y los de su hijo con paciencia christiana, y tener prudencia y discrecion para gouernarse como se gouerno en las brauas tormentas de mar alterada, Reyno rebuelto con guerras ciuiles. Vio por sus ojos compromisos, partidas, sentencias y diuisiones de estos Reynos, embustes, inuenciones y falsedades, y otras mil cosas bastantes para descompo-

ner grandes varones con pechos de hazer, quanto mas a vna muger sola y tan sola, y contra tanto. Pero viale cada hora por los efectos quan de veras tenia a Dios de su parte. Muriósele el Rey su hijo en Iaen de veynte y quatro años sin sacramentos, (que fue para ella vn gran cuchillo) quedandole vn nieto heredero de estos Reynos niño de solos treze meses y quatro dias. En cuyas tutorias acontecieron tales y tantas reuoluciones que parece milagro no auerse assolado estos Reynos: y a todo se dio manos la christiandad y sanctidad de la Reyna. La muerte del Rey su hijo don Fernando el quarto (y por otro nombre el emplazado) Dizen los historiadores que fue porque mando despeñar de la peña de Martos a dos caualleros llamados Pedro de Caruajal, y Iuan Alonso de Caruajal, por sospecha que se tuuo dellos (sin mas prouanca ni aueriguacion) de auer muerto vna noche en Palencia a vn cauallero llamado don Iuan Alonso de Benauides saliendo de palacio donde estaua malo el Rey. Y dizen, que como estos caualleros se hallauan sin culpa emplazaron al Rey al tiempo quemorian, para que dentro de treynta dias primeros siguientes pareciesse en el tribunal de Dios a dar cuenta de sus muer-

tes

tes que fueron en fin del mes de Agosto del año del Señor de mil y trezientos y doze. Y como jueves a los siete de Setiembre quando se cumplia el plazo de los treynta dias el Rey se entro a reposar despues de comer y le hallaron muerto, tomaron ocasion de dezir que era el emplazamiento de los Caruajales, como quiera que lleuaua mas camino atribuir este desastre a los agravios que auia hecho a su madre, y a la desobediencia y desagradecimiento con que la trato, auiendole criado y defendido su Reyno de tantos lobos, alcanzado del Papa su legitimacion (como queda dicho) guardado su honrra y autoridad a tanta gran costa suya como es notorio en diez y siete años y quatro meses que fue su tutora. Desauinose della sin causa ni ocasion juntandose con gente libre, amiga de nouedades, mal intencionada, y entretenida con discordias. Que como si les fuera la vida procuraron ponerlas entre madre y hijo, haziendo que la pidiesse y tomase cuentas y persuadiendole que seria vn tesoro, porque sin duda la alcançaria en grandissima suma de ducados (que es el ceuo donde algunas vezes pican los Reyes y Principes y lo que á ratos los descompone.) De todo fallio la Reyna con grande honor.

Y las cuentas se tomaron muy estrechamente al Abad de Santander su Chanciller. En las quales alcanço la Reyna al Rey en mucha cantidad de hazienda. Estos desfacatos y otros muchos podian ser mas legitima causa de la muerte del Rey, que no el emplazamiento de los Caruajales. Porque en la diuina Escritura al que honrra a su padre y a su madre se le promete larga vida. Y los que hazen lo contrario lo pagan con quitarsela Dios de ordinario. Pero de estos emplazamientos no sabemos sino auer acontecido assi. Mas que sean ellos la causa, no. En vna villa de Francia en Gascuña llamada Bordeaux (donde se hallaron el Papa Clemente quinto y Philipo Rey de Francia) lleuauan por la calle a justiciar vn cauallero Templario, de nacion italiano y natural de Napoles. Y a caso vio a vna ventana a estos dos Principes, y vistos dio vna gran voz diciendo. Cruelissimo Clemete pues que el mundo no tiene ante quien pueda apelat de la injusta sentencia que contra mi has dado yo apelo para ante el justo juez Iesu Christo: ante el qual recito y emplazo y al Rey Philipo por cuyo contejo lo has hecho para que dentro de vn año pareçcais entrámbos a citar a derecho conmigo. Y assi acaecio des-

despues, que dentro de vn año murieron el Papa y el Rey Philipo q̄ pareció juyzio de Dios. En Maguncia ciudad de Alemania por los años del Señor de mil y ciento y cincuenta o poco mas auia vn Arcobispo llamado Henrico, bueno y sancto pastor, que por serlo y castigar delitos era mal quisto de los malos, y con falsos testimonios y mentiras fue acusado en Roma de grauíssimos peccados. Para su defensa embio a vn criado suyo llamado Arnaldo muy inteligente y muy agudo, que demas de ser testigo de la innocencia y sanctidad de su amo, era el hombre del mundo que mas obligacion tenia a servirle fielmente, por auer recebido del muchos y muy grandes beneficios. Puesto en la corte el Arnaldo hizo lo que hiziera el demonio mismo. Tuuo trato con dos personas de mucha calidad para que priuando del Arcobispado a su amo se le diesse a el, facilitando el negocio con lo que se facilitan todos los peores del mundo, con dineros y mas dineros. Fue acogida la trayció, y las promesas del traydor, que con titulo de criado y tan beneficiado del Arcobispo hizo muy creibles las maldades que contra el dezia. Y para auer riguar la verdad se embiaron (por pura negociacion que fue

le acabar lo imposible) a los dos personajes de la conjuracion. Prouaron lo que quisierõ y el buen Arcobispo fue depuesto, y el traydor de su criado puesto en su lugar. Fue la sentencia dada año de mil y ciento y cincuenta y seys y obedecida por el Arcobispo, que alçando las manos al Cielo dixo. Que recibia aquella afrenta en remission de sus peccados, pero apellaua della para ante el justo juez Iesu Christo ante quien el yria a dar cuenta de si, y ellos tambien, que para ante el los citaua. Y así fue que en muriendo el Arcobispo en vn monasterio donde se retiro, murieron luego los dos juezes en Roma; y el Arnaldo fue muerto tan de trastrada y cruelmente de los Maguntinos como cuenta Guiterio que escriuio en verso los hechos del Emperador Frederico a quien llamaron Eneobarbo, y Churrando Obispo en la historia de aquel tiempo. También cuenta Baptista Fulgoso q̄ cierto Capitán de las galeras de Genoua andádo de armada tomo vna fusta Catalana donde yua vn Capitan, a quien luego el Ginoues mando ahorcar sin auer otra causa mas que la enemistad que tenia con la nacion. Y aunque el triste preso alegaua su inocencia y nunca auer hecho cosa contra Genoua no fue

fue oydo, y acudio con sus lagrimas a Dios para quien apellaua de tan tirana sentencia, y citaua al Ginoues que dentro de tantos dias pareciesse en aquel tribunal. Y ello se cumplio así. Pero no se ha de creer que sucedio por auerlo emplazado el Catalan. Ha venido esto a cuento (aunque parezca digresion) por no passar en silencio la muerte desta gran señora, que fue como queda dicho este año pasado de trezientos y veynete y dos, y ser tantas las obligaciones que esta orden le tiene en Castilla como a vnica bien hechora suya y verdadera madre del habito y de las religiones, amparo de pobres, y defensa de virtuosos.

Capitul. 45. De la fundacion del conuento de Valencia de don Juan.



L Infante don Iuan fundador del monasterio de sancto Domingo de Valencia que de su nombre se llamo de don Iuan, auiendo en aquella villa suya y en el castillo della hecho el conuento por deuocion que tenia a la orden murio desgraciadamente en veyn

te y seys de Junio del año de mil y trezientos y diez y nueue y fue así. Que andando los Infantes don Pedro y el, en la guerra contra moros, acordaron de entrar en la vega de Granada con harto buen exercito para aquel tiempo, y lleuaua la auanguardia el Infante don Iuan, y la retaguardia don Pedro: Auiales sucedido prosperamente, por que ganaron a Yllora, y a Morclin, y Alcalá la Real. Y pasando por la puente de Pinos llegaron cerca de Granada vn sabado vispera de san Iuan Baptista, donde se detuuieron aquel dia y el Domingo siguiente. Luego el lunes queriendo entrar mas adelante salio de Granada Ozmin brauo Capitan de los moros que el Rey de Granada embiaua contra los Infantes. Lleuaua el moro cinco mil de a caballo y mucho numero de gente de a pie, y dieron con grande furia en la retaguardia acometiendo por diuersas partes como los moros usan en escaramucas. El exercito de los Infantes era de nueue mil cauallos y de mucha gente de a pie. Y queriendo el Infante don Pedro socorrer a don Iuan (que lo auia biene menester) hallo su gente tan acouardada que en vn punto se desordenó, y nunca pudo hazerla boluer contra los moros. De lo qual recibio tanta alteracion y enojo q̄ por

Segunda parte de la Historia

fiando otra vez para boluerlos y no pudiendo saca la espada de la vayna para herirlos, y fue tan grande su turbación y tan excesivo el pesar de ver la fraqueza de los christianos que sin poder menear la espada perdió luego la habla y el sentido, y cayó del caballo en tierra muerto. Llego la triste nueva al Infante don Juan, que andaua embuelto y peleando con los moros, y fue tan grande su enojo y pesar que perdió luego el sentido y la habla y estuuó a si desde medio dia hasta la noche que murio. Raro desastre y nunca leydo en historias ni visto en hombres de tan grande calidad y valor. En estos Reynos comunmente se tiene (por lo que en la historia del Rey don Alonso onzeno se dice) que de puro pesar y coraje murieron. Pero de papeles mas particulares se colige que perecieron de sed y del gran calor del dia. Porque por el mal gouerno de las cabeças (siendo el tiempo tal) asentaron su Real muy lexos del rio y de vnos arroyos. Y la gente de a pie y de a cavallo comencaron aquella mañana a salir de orden buscando agua. Y los Infantes armados corriendo y discurrendo por recogerlos en tantas horas hasta medio dia desfallcieron asados y abrasadas las entrañas de calor y sed. Pero de

qualquier manera que aya sido, el Infante don Juan murio, con quien se perdieron las muchas esperanças que auia de hazer bien a la orden.

¶ El año de treziétos y veynte y vno, jueues despues del Domingo de Lazaro fuerón martyrizados en Tana por los moros, quatro frayles bienauenturados de la orden del glorioso sant Francisco, conuiene a saber fray Thomas de Tolentino, y fray Diego de Padua, y fray Pedro de Sena, y fray Demetrio lego (que era lengua singular.) La causa de sus dichosas muertes fue predicar en aquella tierra la Fee de Iesu Christo nuestro señor cō mucha constancia, y mostrar q̄ Mahoma era hijo de perdicion, y su ley abominable. Fueron primero condenados a quemar, y el fuego que les pusieron tuuoles respeto, y en nada les hizo daño. De alli los sacarō para darles nuevos y exquisitos tormentos, como se los dieron. Y con mucha constancia, y con Fee encendida, y ardiendo en fuego de amor diuino acabaron sus vidas en la tierra y comencaron las a tener eternas en el Cielo, haziédo aca en señal de sus victorias muchos milagros como sant Antonino escriue. 3 part. titul. 24. capit. 9. §. 15.

¶ El año de veynte y tres adelante

De Sancto Domingo, y de su orden. 114

lante que murio el General, cuenta sant Antonino en la. 3. part. titu. 21. cap. 50. §. 8. Y el Vilano en el libro. 9. cap. 234. Que en vn lugar de la proença llamado Alesta parecio vn espiritu que dezia ser el alma de cierta persona de aquella tierra que auia poco que era muerta. Y aunque no escriuen si se mostraua en alguna figura corporal, o si tan solamente daua voces y hablaua, sin ser visto: La verdad fue, que el dezia muchas y muy temerosas cosas de la otra vida, y del estado de las animas de purgatorio, y de manera que traya desasosegada la gente de la tierra desde el dia de los Reyes que començo. El Prior del conuento de la orden que era hombre de sancta vida, mouido con buen zelo tomo consigo algunos de sus frayles. Y con ellos y con mas de cien hombres de la tierra que se le juntaron salio a conjurarle. Llegando en cubiertamente el sancto Sacramento del altar, temiendo no fuesse algun demonio: contra el qual el vnico remedio es Dios, y este diuino sacramento de quien el inferno tiembla. Llegados alla luego conoció el espiritu y confesso que la salua guarda quel Prior traya era el cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, y siédo preguntado de otras muchas co

sas respondió a todas, y pidió le ayudassen con sus oraciones, que por ellas y por los meritos de aquellos religiosos pensaua muy en breue tener descanso en el parayso. Pudo ser que fuesse así, y que por particular dispensacion de Dios, tuuiesse aquella alma por lugar de su purgatorio aquel donde se aparecia gritando, o quiza era demonio, que suele vsar mucha vez de estos embustes para hazer mal. Pero ello passó así y dio mucho que hablar y pensar.

Capitu. 46. De la election del General fray Bernabe de Vercellis.



¶ Verto el maestro Herueo se celebrou capitulo General en Burdeos de la prouincia de Tolosa por pasqua de Spiritu sancto, año del Señor de mil y trezientos y veinte y quatro. Donde en conformidad de todos los electores salio General fray Bernabe de Vercellis, hombre de mucha autoridad y grandes letras. Quando tomo el habito era Doctor en canones famoso, y auia leydo aquella profesion en Bolonia

y en Genoua. Era lindo hombre de rostroy disposicion, y assi lo era en el trato y condicion natural, muy grato a los frayles, muy liberal, muy compasiuo, muy humilde, muy humano, gran seguidor del coro: y contodas estas buenas partes muy desgraciado con el Papa Iuan vigesimo secundo. Que por dexarse lleuar de chimerias (propria pasion de viejos) le hizo harta persecucion. Y harto gande es para vn Perlado que los subditos entiendan que el superior le tiene mala voluntad. Porque entonces ninguna autoridad le queda con ellos, para castigar ni poner remedio. Y quando sea el hombre de las mayores partes del mundo, con disfauor se haze Perlado de paja. Cosa que deurian atender mucho los superiores. Porque en esta parte es muy a proposito guardar la ley de los hombres casados cuerdos. Los quales aunque tengan poca satisfacion de sus mugeres en lo que es ingenio, discrecion, abilidad, asseo, gouierno, y otras cosas semejates a estas (que no tocan en la ley ni en la lealtad del matrimonio, pero son domesticas, y muy importates ala vida y estado politico) fuele recatarse mucho de no reprehenderlas ni corregirlas en publico, ni de fautorizarlas delan

te de sus criados, y mucho menos con los estraños. Porque de otra suerte vienen a tenerlas en poco, y acontecera mil vezes que aunque todas mil manden y prouean lo que se deue hazer y conuiene, ninguna sean obedecidas, que es la destruicion de la casa y gran menos cabo de la honrra del marido. A sus solas ha de ser el reñir, el auisar, el reprehender, pero no lo ha de entender el criado: que con esto cobra osadia y atreuimientos. Y no puede qdar muy hórado el marido quando la muger es tenida en poco por su causa. Assi es en las religiones. Que si el Prouincial desfauorece al Prior, y el General al Prouincial y el subdito lo entiende: todo va perdido. Y ningun incoueniente seria en tal caso quitarles los officios, comparado con los muchos que se figue de tenerlos en ellos sin fauor y defauctorizados. Y assi hizo muy grande daño al General fray Bernabe de Ver cellis entender los frayles que no estaua en gracia del Pontifice, cõ quien algunos se yuan a congraciar, vendiendo a las vezes por verdades las que estauan muy lexos de serlo. Con todo esto el Papa tuuo cuenta con la orden para honrrarla y fauorecerla por lo muy mucho que ella le seruió, y lo mucho que perdio por seruirle

y obe-

y obedecerle como se vera despues. Y assi en el Capitulo General que se celebrou en Leon de Francia escriuio a la orden en esta forma.

Dilectis filiis Magistro & fratribus ordinis predicatorum Joannes Papa vigesimus secundus salutem & Apostolicam benedictionem. In explicabili desiderantes affectu ut diuini cultus officium iam in plerisque gentium partibus (auctore Deo) propagatum, eo magis vigeat quo ministris potioribus frequentatur, sollicita deliberatione prouidemus ut in hac vestra congregatione per vos filij prouideatur ut de ordine vestro qui (sperante Deo) velut cælum micat sideribus, sic personarum numero & virtute crescat, ad minus quinquaginta fratres ad hoc voluntarij alijs discreti & sufficientes mittantur ad partes gentium per singulos ordinis vestri conuentus ad exercenda ibi diuina ministeria pro ut expediens fuerit diuidendi. Nos enim vniuersis & singulis quos ad hoc duxeritis taliter eligendos licentiam & indulgentiam, quam merentur transeuntes ultra mare in subsidiu[m] terræ sanctæ auctoritate

Apostolica tenore presentium elargimur.

Que en lengua Castellana dice assi. A los amados hijos Maestro y frayles de la orden de predicadores Iuan Obispo seruió de los seruios de Dios salud y bendicion Apostolica. Auendo deseado con ardiente deseo que el culto diuino que con la ayuda de Dios se ha ya dilatado en muchas partes de los infieles se conferue y acreciente con el ministerio de varones y doneos. Por tanto acordamos con la sollicitud que desto tenemos, que en esta vuestra congregacion se prouea (por vos otros hijos) como de la misma vuestra orden (la qual por la bondad de Dios resplandece con muchedumbre de tales varones como el Cielo resplandece con estrellas) se escojan de todos los conuentos de vuestra orden alomenos cinquenta frayles para esto: voluntarios, que sean abiles y suficientes: los quales vayan a las tierras de los infieles para que alli exerciten los diuinos ministerios de su predicacion y doctrina y se repartan como conuiere. Que a todos los que vos otros para esto nombraredes y eligieredes, nos les damos licencia. Y las mismas indulgencias que merecen los que pasan vltra mar en socorro de la tierra Sancta les otorga-

Segunda parte de la Historia

mos por la authoridad Apostolica y por las letras presentes dadas &c.

¶ Tambien porque el Papa Clemente quinto auia con justas razones condenado el estado y manera de viuir de las beatas que en Alemania llamauan Beghinas, porque verdaderamente estauan indiciadas de muchos articulos contra nuestra sancta Fee catolica, y como hereges o borrachas tenian espantosos desatinos. Que podia vn hombre en esta vida llegar a tanto grado de perfeccion que fuesse impecable. Y sin poder crecer ni augmētarse éla gracia. Y q̄ quien a este grado llegare de perfeccion no tiene necesidad de ayunar ni de orar, ni esta obligado a los preceptos de la yglesia ni a obediencia de superior: y otros disparates y desatinos como estos, hereticos y detestables. Condenose la seta en el Concilio Vienense como parece en la clemētina Ad nostrū de hereticis. Y demas desto por bulla particular fue condenada aq̄lla manera de viuir, y se prohibio por excomuniō lata sententiā que ninguna persona de ay adelante tomasse aquel estado ni viuesse en el. Y por esta ocasion se mouieron en Italia, en toda la Toscana y Lombardia muchas personas a perseguir y destruir a estas beatas de la or-

den y a todas las de la tercera regla de sancto Domingo. Y el Papa Iuā veynte y dos por vna bulla suya en Auiñon primero de Junio del año del Señor de mil y trezientos y veynte y seys declaró q̄ estas beatas o Beghinas nuestras asil las que viuen en casas particulares como en conuentos y monasterios, no son de las comprehendidas en la bulla y condenacion de Clemente, antes deuiā ser amparadas y fauorecidas como mugeres que auian viuido y viuiā sancta y loablemente sin que contra ellas se tuuiesse sospecha ni ouiesse infamia cerca de lo sobredicho. Y asì mando a los Obispos y Arcobispos ya otros Prelados ecclesiasticos las fauoreciesen. Hizo tambié otras cosas en fauor de la orden. Pero al cabo todo fue poco, respeto de lo mucho que se padecio por el y por su ocasion como luego se vera.

Capitul. 47. De la persecucion de la orden en estos tiempos.



As cosas del Papa Iuan vigesimo segundo se pusieron en tan mal estado q̄ es verguença dezirlo. Porque el Duque de Bauiera Ludouico

electo

De sancto Domingo y de su orden. 116

electo Emperador de Alemania se le atreuió a pesar suyo a entrar por Italia haziendo estragos en las tierras de la yglesia y en las otras todas hasta ponerse en Roma, y hazerse coronar publicamente a pesar del Papa, sin embargo de las excomuniones, y centuras y de las sentencias de priuacion y condenacion que juridicamente auia dado contra el, teniendo lo todo en poco como hombre dexado de Dios. Y con el mismo desalmamiento despues de coronado de puso del Pontificado al verdadero Papa, y hizo otro cō acuerdo y parecer de ciertos Obispos Schismaticos, y agusto de mucha gente perdida. Y porque no hallo otro que lo fuesse mas que vn fray Pedro Remalucio natural de Corbario que traya el habito de sancto Francisco (aunque verdaderamente el no era frayle sino casado y a despecho de su muger viua cōsumado matrimonio se auia entrado en la religion). A este hizo Antipapa que es como Antichristo que en su scisma se llamo Nicolao quinto. El qual comenco luego desatinando a hazer Cardenales, poner casa, tratar negocios, descomulgar al Papa cosa de locos, sino que todo lo traga la ambicion, y alcabo ella es la que les da el pago a los suyos. Pusose Ludouico en vn grã tablado en

la placa de sant Pedro con ropa de purpura rocagante, corona de oro en la cabeza, sceptro imperial en vna mano, y el globo en otra, hizo vna larga platica al Clero y pueblo y a la nobleza y caualleria que le seguia, diziendo, que por hazer bien y merced a todos les queria dar vn buen Papa y pastor, y que aunque agora llamauan Iuan Veinte y dos que estaua en Auiñon el lo priuaua y deponia de qualquier grado y dignidad que tuuiesse por sus grãdes crimines y excessos y heregias, quales eran las que conto alli disparando y desatinando contra toda razon y verdad. Esto fue a los diez y ocho de Abril de mil y trezientos y veinte y ocho. Y esto mismo hizo a los treze de Diciembre en Pisa. Donde en su presencia quiso que predicasse contra el verdadero Pontifice fray Miguel de Cesena que auia sido General de sancto Francisco, y que en el sermō dixesse lo mismo. Y el Antipapa hizo otro tanto. Predico y formo procesos, y dio sentencia de excomunion contra el Papa Iuan, y contra todos aquellos que le siguiesen fauoreciesen y obedeciesse, que como se dexa entender no pasara mas en vna casa de locos. Y como tales pararon en lo que pararon. Ludouico en perderse sin confession ni sacramentos,

Segunda parte de la Historia.

Libro. 12.
cap. 105.

descomulgado subitamente cayendo de vn cauallo (como Iuan Vilano escriue): Y el negro Papa en que traydo preso a Auñon se puso de rodillas delante del Pontifice con vna foga a la garganta pidiendo misericordia, y fue grande la que cō el se vfo echādo en vna carcel donde acabo sus desuenturados dias. Duro la burleria del Antipapa tres años y tres meses y catorze dias, y la furia del Ludouico muchos años. Y en todo este tiempo la orden padecio grandes persecuciones y trabajos. Perdio muchas casas y conuētos y muchas personas: Porque en razon de seguir la obediēcia del Papa y no querer consentir en la scisma del Nicolao ni del Ludouico, casi no les quedo palmo de tierra en las del Imperio. Y en Pisa en Luca, en Arezo, en Castello, en Viterbo, y en otros muchos pueblos, perdieron sus casas: y la gente amotinada se alco con ellas y fueron echados como enemigos. Y el General proueyo que en toda la orden se hiziesen processiones, letanias y oraciones pidiendo a Dios fauor y ayuda para hazer lo que hazian en defensa de su Pontifice y pastor. Y el Papa se lo agradecio despues con muy honrradas palabras cōfessando en ellas que la ordē era puesta por Dios en el mun-

do para q̄ luziesse y ardiessē. Y vsando de lo de sant Iuan en el capitulo primero Dixo, que esta orden era la que vino para dar testimonio de la verdad. Hizo en esta ocasion Cardenal a fray Matheo Vrsino de la Illustrissima casa de Vrsinos, y a fray Angelo Acciaiuolo Obispo Aquilano, y fray Simon Saltarello Obispo de Parma, y a otros muchos.

Otra plaga tuuo el Papa (fue se falsa o verdadera) publica en la opinion de muchos. Dezia que las almas que han de ser biē auenturadas no lo eran ni vian a Dios hasta el dia del iuyzio. Y quan de veras le cargassē tā graue culpa, las historias de aquel tiempo lo dizen y muchos hombres doctos lo refieren. La verdad llana es que el anduuo en este articulo dudoso y lo hizo examinar y estudiar, y lo cōsulto en Paris, y lo trato en el consistorio con los Cardenales (que aunque no auia desto la determinaciō de la yglesia que ay agora y es fee catolica que en no teniendo que purgar van al cielo á ver a Dios) y en este estado le tomo la muerte como desto ay bulla del Papa Benedicto xij. que le sucedio en el Pontificado, y comiença Benedictus Deus &c. Y en las historias desta orden se añade q̄ quando llego ala muerte protesto co-

mo

De Sancto Domingo, y de su orden. 117

mo catholico q̄ en aquel articulo no tenia ni sentia sino lo que la yglesia determinase. Pero en su vida los frayles de la orden se opusieron valientemente y escriuieron y predicaron contra la mala doctrina, y en ello se señalaron fray Durando de sancto Porciano hombre doctissimo y otros muchos. Pero pudo ser que aunque el zelo de la hora de Dios y de la verdad les hiziesse salir a plaza, pero no se sabe de historiador fide digno que pasasse el Papa tan adelante como ellos. Dieron a entender: aunque el Adriano. vj. mucho dize que se dezia. Pero todo es que se dezia. Entre los otros padres que salieron a la causa fue fray Thomas de Vualente de nacion Ingles. El qual vndia de sant Iuan Euangelista delante de muchos Obispos y Prelados ecclesiasticos año de 1332. predico en Auñon donde estaua el Papa y la Curia, contra este error, y en el sermon, pidio a Dios su maldicion contra los que tal tuuiesen o defendiesen, y concluyo con que si aquello era error escandaloso y contra la fee como el pensaua, nadie le podia culpar pues la conciencia le apretaua, y en las causas de Dios todos los respectos cesan. Pero si acaso el se engañaua estaua presto para recibir correction y castigo de qual

quier juez ecclesiastico. Todo esto tan encubiertamente que las piedras entendian que predicaua contra el Papa, y por ello fue preso el año siguiēte por vn religioso de la orden de sant Francisco Inquisidor q̄ le tuuo muy apretado. Pero por cartas del Rey de Francia y de la vniuersidad de Paris que sobre esto hizieron grande instancia se libro con mucha honrra. Y a Durando que tambien fue citado para Auñon el Rey de Francia le de tuuo hasta que la furia se apaziguasse. Pero en este tiempo mientras el Pontifice estaua disgustado padecio la orden hartos trabajos. Mas todo se deue tener en poco, ya el en perpetua memoria por auer hecho con tan grande solemnidad como hizo la canonizacion del bien auenturado sancto Thomas de Aquino, y por la que hizo del glorioso sant Luis frayle de sant Francisco Obispo de Tolosa hijo del Rey Carlos el segundo de Sicilia en el segundo año de su pontificado. Que desde el principio destas dos ordenes parece que ha querido Dios ir apareando los sanctos, porque fuesse el contentamiento de entrābas a dos vno, y nunca se hallassen a solas los gozos y fiestas de los vnos sin las de los otros. De la sanctidad deste padre el mismo Pōtifice en la bulla de su

P 5 canoni-

canonizacion dize cosas marauillosas a que me remito, cõtentãdome solo con la carta del para bien que el mismo escriuio al Rey don Iayme el segundo de Aragõ por que era cuñado del sancto fray Luis, hermano de la Reyna doña Blanca muger. Y la carta dize asì como la escriue Corita en el libr. 6. capit. 19.

¶ Juan Obispo siervo de los siervos de Dios a su charisimo en Christo hijo Iayme Rey de Aragõ Illustrè, salud y Apostolica bendicion. Tienes hijo charisimo por dõde des a tu Dios y señor con voz de confesion y regozijo grandes alabãças, y en ello con humildad reconozcas lo q̄ por su don y inmensa bondad se comunica a los de tu sangreen auer produzido la inclita casa de Sicilia con la qual estas vnido en propinquidad y afinidad, vn varon Angelico compañero de la gloria celestial: con cuyo fauor y patrocinio cerca de los hombres, y de su intercession con la diuina Magestad, puedes tener esperança de ser ayudado en los cielos. Notificamos a tu Alteza para tu gozo y contentamiento que sobreuieniendo agora la pureza del Cordero Pascual, es a saber el jueves de la fiesta de la Resurrección del Señor con consejo y consentimiento de nuestros hermanos y de algunos Prelados que resi-

dian con la Sede Apostolica, nos pareció con solemne canonizacion de asentir en el catalogo de los Sanctos al bienaventurado Luys de venerable memoria, Obispo de Tolosa, hermano de la buena memoria de Blanca Reyna de Aragõ tu muger al qual Dios omnipotente por sus gloriosos meritos hizo ciudadano y compañero de los sanctos, y su domestico: para q̄ poseyese la bienauentura eterna. Pues tu hijo haz gracias al altissimo que en sublimar a este su confessor te preuiene con inmensas bendiciones. Y apresura de correr a la suauidad de sus olores: y procura de vacar en buenas obras a exemplo de su confessor: de tal manera que merezcas juntamente con el habitar la morada celestial. Dada en Auignon a diez y siete de las halendas de Mayo en el año primero de nuestro Pontificado.

¶ Tambien canonizo a sancto Thomas Obispo de Herfordia. Y aun el Vilano. dize que canonizo al Papa Celestino quinto que se llamo sanct Pedro. Aunque pienso q̄ en esto se en gaña y que fue canonizado en tiempo del Papa Clemente su precessor. Pero tuuo muy a punto los procesos y cosas necesarias para canonizar al bienaventurado sanct Nicolas de Tolentino de la ordẽ de sanct Augustin como parece

parece por la bulla de Eugenio quarto que le canonizo. Y tambien lo que pertenecia a sancta Clara de Montefalcon de la misma orden. Que son dos illustres sanctos marauillosos en penitencias y aspereza de vida, señalados en humildad, en conocimiento y amor de Dios por todo estremo. Mas nunca las guerras y desasosiegos de Ludouico y Nicolao dierõ lugar a tanto biẽ, y guardose para otros Pontifices. Florecierõ en su tiempo muchos sanctos que es toda nuestra riqueza y la mayor felicidad que puede auer en la tierra. Biuia el bienauenturado sanct Roque natural de Mompeller que en el año del Señor de mil y trezientos y veynte y siete siẽdo de edad de treynta y dos años (no mas) passõ desta vida y en la bienauenturada donde està es grande y efficacissimo abogado contra la pestilencia. Desde doze años comenco a seruir a Dios no como quiera si no dexando mucha hacienda y muy calificada, y dando quanto pudo a pobres, con vn bordon en la mano y vna talega y a pie fue peregrinando a Italia. En Sena y Roma con la señal de la Cruz sano de la pestilencia a muchos heridos della. Lo mismo hizo en Plasencia, y en otras partes. Buelto a Francia y a su propria tierra que heruia

en guerras fue preso y acusado de espia. Y estuuõ en la carcel cinco años, ocupandolos todos en oracion y contemplacion. Murio para viuir, en su propia casa y lugar desconocido de su tio y vassallos, descubierto y publicado con milagros diuinos, y dado con ellos a conocer en el mundo por singular protector contra pestilencia. Venerado en Venecia dõde està su cuerpo, y en toda la yglesia donde se conseruara perpetuamente su memoria y fama. Viuia tambien para honrra de aquel siglo y muchos la sancta Reyna doña Isabel muger del Rey don Dionisio de Portugal, que siendo casada era exemplo de oracion, y meditacion, ayunos, y limosnas, paciencia, y mansedumbre. Ayunaua tres dias en la semana, y todas las fiestas de los sanctos que la yglesia solemniza, y los aduientos. Y de mas de esto todos los viernes y sabados del año, visperas de nuestra Señora y de Apostoles a pan y agua. Rezaua cada dia de mas de su oracion mental, las horas canonicas, el officio de los difuntos y el de nuestra Señora. Frequentaua mucho los Sacramentos de la confesion y comunion que son los alimentos con que se sustenta y viue la sanctidad. Y hazia esto con mucho recogimiento de espíritu mucha contri-

contricion y derramamiento de lagrimas. Visitaua por su propia persona los pobres de los hospitales: y a otros en sus casas consolandolos y esforçandolos y animandolos a paciencia, y socorriendolos con sus limosnas no solo temporales sino espirituales: Tambien tenia en grande veneracion a los religiosos d̄ sancto Domingo, sancto Francisco, y Carmen. Acudia a sus casas y templos muy a menudo y fauorecialos con largas limosnas. Los jueves de la Cena a imitacion de Iesu Christo nuestro Señor lauaua los pies a muchas mugeres pobres y enfermas, y daua les de comer y vestiales. Edifico y doto el insigne monasterio de religiosas de sancta Clara la Real de Coimbra. Acabo la casa de los Innocentes de la ciudad de Santaren que don Martin Obispo de la Guardia auia comenzado: y lo mismo hizo del monasterio de religiosas de la villa de Almofter de la orden de sancto Bernardo que auia comenzado doña Berenguela Ayres. Todo esto en compañía de vn marido no muy concertado ni apacible para marido. Y despues de viuda (q̄lo fue onze años y medio) fueron grandes las ventajas que se hizo a si misma quando casada. Fue en romeria al sepulchro del bienauenturado Apostol

Sanctiago a pie con vn bordon en la mano, y pidiendo limosna, con tanta dissimulacion y secreto que no fue sentida ni oyda hasta la buelta. Ya esta buelta vendio todas sus joyas que eran muchas y empleo las en ornamentos y adereços de altar, que repartio por muchas yglesias del Reyno. Pasosse a viuir a vna casa junto a sancta Clara de Coimbra, y frontero della hizo vn vn hospital que llamo sancta Isabel a deuocion de sancta Isabel hija del Rey de Vngria. Y en la villa de Torres Nouas hizo vn recogimiento de mugeres erradas. En Leyra otro hospital para pobres enuergonçantes. Allí tambien labro vna capilla, y en Ouidos otra. Murio de setenta y cinco años vn martes quatro de junio de mil y trezientos y treynta y seys: diziendo aquel verso del hymno de nuestra Señora. Maria madre de gracia madre de misericordia tu nos defiende del enemigo, y recibe nos en la hora de la muerte. Y con ser el tiempo tal y de tan rezios calores fue lleuada desde Estremoz do murio hasta sancta Cruz de Coimbra. Y en siete dias q̄ el cuerpo yua caminando fueron todos los que le acompañauan y seruian muy regalados con el olor celestial que de el cuerpo muerto salia.

Cap.

Capitu. 48. De la muerte del General fray Bernabe de Verzellis.



On las guerras y persecuciones del Duque de Bauiera descomulgado y scismatico, no pudo el General tener sus capitulos donde quisiere y conuenia. No era tiempo de escoger sino de tomar lo que se ofrecia conforme a las ocasiones. Contodo esto tuuo vn capitulo en Burdeos donde fue electo año de mil y trezientos y veinte y quatro. Otro en Venecia el año siguiente de veinte y cinco. Otro en Paris año de veynte y seys. Otro en Perpiñan año de veynte y siete. Otro en Tolosa año de veynte y ocho. Otro en Cisterico q̄ es en la proença año d̄ veinte y nueue. Otro en Traiecto q̄ es en Brauâte año de treynta. Otro en Vitoria año d̄ treinta y vno, que fue quando el Papa le mando que no entrasse en Italia (cosa que el buen padre sintio mucho). Y despidiendose de los frayles y dandoles su bendicion lloro muchas lagrimas cō ellos, diziendoles: vosotros bolueis a Italia y yo siendo Maestro de la orden estoy desterrado de ella. Y esperando que sus traua

jos se acabaran con la muerte del Pontifice que era de nouenta años, sucedio tā alreues, que el Papa viuio mucho y el murio a la buelta del Capitulo en Paris dia de sancto Pablo primero hermitaño, año del Señor de mil y trezientos y treynta y vno. En el capitulo que se celebrou en Perpiñan se hizierō por autoridad del Papa vnas ordenaciones que tienen fuerza de constitucion, y estan puestas en el capitulo diez y seis de la segunda distinction. Todas ellas o las mas tuuieron ocasion de las cosas que en desgracia del Pontifice sucedieron. Vna dellas es contra el que en sermones o en congregacion de seglares dixere mal del Papa y le infamare a el o a sus cosas o procesos, o le hiziere alguna notable irreuerencia. Este tal quieren que sea condenado a carcel, de la qual no pueda ser libre sino por el Capitulo General. Y que de mas desto sea compellido a desdizirse publicamente. Y que si qualquiera destos atreuimientos no fuere en sermones ni en publico, sino en particular conuersacion o murmuracion, no quede tan poco sin castigo, sino que constando por legitimos testigos, o por confession judicial del reo, sea condenado a penas de grauior culpa sin que pueda en ellas ser dispensado sino fuere por el Provincial

uincial o capitulo Prouincial con gran consejo de personas discretas. Tambien se ordeno la misma pena contra los frayles subditos o perlados, o conuentos, que sin causa legitima y urgente tuuieren pleytos o apalaren cōtra los Obispos. Deuio de tener todo esto su principio en la determinacion de aquel padre fray Thomas de quien arriba se dixo, y verdaderamente cosa mas puesta en razon no puede auerla. Porque las religiones fueron instituidas para seruicio de la yglesia, cuya cabeza es el Papa. Por donde como los miembros corporales por defensa de su cabeza se ofrecen naturalmente al cuchillo y alcauterio, asi tambien en defensa de la autoridad persona y officio del Papa ha de estar el religioso muy apunto para perder la vida si fuere menester. Y quando los desordenes fueren tan grandes que no puedan sufrirse no es el remedio desautorizarlos perlados en pulpito ni fuera del, ni siue esta icēcia de remedio sino de que a la sombra de la murmuracion del frayle crezcan los atreuimientos, y el estado seglar se descomponga, y pierda el miedo, el respeto y la verguēca a sus perlados, y pensando remediar vn daño se hagan muchos mayores y del todo irreparables. La misma pe-

na de grauior culpa se puso contra el que fuere falso acusador o testigo en las materias sobredichas. Tambien se proueyo a las calumnias y cautelas que puede auer en las electiones de priores contra la libertad que sus leyes dan a los frayles. Y se mando que vn mes antes de la vacatura de los prioratos no se puedan mudar los vocales de vnas a otras casas, porque no se añadan ni se menguen votos a voluntad de los Prouinciales. Proueyose tambien que los predicadores que llaman en la orden Generales, y tienen voto en las electiones de los Prouinciales, no sean mas que por cada conuento el suyo. Y declararon las calidades que han de tener asi de letras como de costumbres discrecion prudēcia y seso: porque para tan alto ministerio todo esto es menester. Y estando el daño que se haze de no mirar en ello mucho que viene a ser irremediable y por extremo pernicioso para el pueblo. El qual como vulgo siempre se aficiona a lo peor: y tiene por partes principales de su predicador lo que en la verdad seria bastante para priuarle del officio. Tambien se ordeno otra cosa importantissima para quitar inconuenientes y guardar el decoro de la religion y religiosos, y es, que los perlados de tal

fuerte

fuerte combinen a los frayles quando salen fuera, que por lo menos el vno dellos sea graue, religioso y exemplar, de buena fama y de edad: y que quando salen de los Capítulos Prouinciales o Generales sean obligados a concertarlos ya aparcarlos de manera que no anden discurrendo ni vagando y bueluan derechamente a sus conuentos. Sabian muy bien aquellos padres y el Papa con cuyo acuerdo se hizo esta constitucion, lo poco que el frayle gana en andar caminos, y lo mucho que le importa llevar consigo alguazil. Que aunque el mejor de todos es la conciencia propia y su profesion: haze mucho al caso lleuar a su lado quien vea, oya, y hable, auise, y reprehenda. Otras cosas tambien se establecieron que a quien le tocan las puede ver allí pues en cada celda ay constituciones.

Capit. 49. De los varones señalados que auia en la orden estos dias.



Lo recian en este tiempo personas de grã de autoridad religion y letras con que se podian suplir las perdidas pa-

sadas y hazer rostro a los desastres que estauã por venir. Fray Bōbolognino de Gauiano Bolognes gran Theologo escolastico, que escriuio doctamente sobre los quatro libros de las sentencias. Y fray Durandō el moço asi mismo: que tambien escriuio sobre los quatro libros de las sentencias. Y fray Gerardo de sant Lorenzo Colonien- se, pio hombre y religiosissimo, que escriuio vn libro de sermones. Fray Henrrico de Heruodia o de Erfordia de la prouincia de Saxonia del conuento Mindense singular hombre en todas letras, gran philosopho, theologo, y orador, que escriuio vna coronica general desde el principio del mundo hasta el año de mil y treientos y cinquenta y cinco, vn tratado de la Concepcion de nuestra Señora, Otro de los Dioses de la Gentilidad, Y otros seys o siete libros de cosas diferentes. Fray Diego de Laufania Doctor Theologo por la vniuersidad de Paris, Prouincial de Francia, y Obispo de Laufana. En quien concurrieron a la par mucho ingenio, grã memoria, erudicion varia, Theologia escolastica, lición de sagrada Escritura, y gran predicador. Escriuio Postillas sobre los cinco libros de Moyses, Sobre Job, Sobre los proberuios de Salomōn, Ecclesiastes, y la-

Y sabiduria. Tambien sobre Isaias, Tres libros de sermones, Sobre los quatro libros de las sentencias. Y otras muchas cosas sobre la Biblia, que aunque andan varios los chronistas en señalar el tiempo en que florecio, que fray Sixto Senense libro quarto se pone en el año de mil y treientos y nouenta, y Leandro Alberto el año de mil y treientos y catorze, y otros el año de treientos y setenta y cinco, pero las escrituras antiguas que estan en nuestro conuento de Barcelona dicen claramente que el año de treientos y diez y siete se graduó de Licenciado en Paris, y auiendo despues graduado de Doctor y leído, y sido Prouincial de Francia, y Obispo de Laufana, parece que en estos tiempos viuia y florecia. ¶ Y fray Iuan de Tambacho o de Zambacho natural de Argentina tambien Maestro en Theologia primer Regente del estudio de Praga en nuestra Prouincia de Bohemia doctissimo y religiosissimo, que escriuio vn gran volumē diuidido en quinze libros que se intitula Consolacion de la Theologia, y muchos sermones, Y vn libro de las alabanzas de sant Iuan Euangelista, Y otro de la culpa y de la gracia, Y otro del amor de las virtudes, Y otro de la bienauen-

turaca, Y otro de la simonia de los Claustrales, Y otro de la propiedad de los mendicantes, Y otro de los deleytes sensibles del Parayso, Y otros muchos de quien hazē mencion honorifica Ioan Tritemio y Sixto Senense. ¶ Fray Ioā Chacheng Friburgense que escriuio sobre la Epistola a los Romanos y vn tratado de cōtratos. ¶ Y fray Iuā Sui ckilfrans que escriuio postilla sobre Iob, Y sobre las canonicas de sant Iuan, Y sobre la de Santiago, Y sobre la de Iudas, Y sobre vna de sant Pedro, Y dos libros de sermones, Y otro libro de practica veritate por el orden del A. B. C. ¶ Fray Martin Carfulano Penitenciario del Papa, y despues Arcobispo Bregne se en Bolonia, gran jurista, historiador, Theologo, y en letras humanas eruditissimo, que escriuio la chronica que llaman Martiniana, Dos libros de sermones, Y otro de diuersos milagros. ¶ Florecia tãbiē fray Ludolfo de Saxonia, hombre pio, docto, de mucha erudicion, y diligentissimo en leer los libros de los sanctos y diuina Escritura: que escriuio sobre todos los psalmos doctamente en sentido espiritual sin olvidarse de la letra, pero endereçado todo a leuantar el espiritu a Dios. Escriuio tambien la historia de Iesu Christo nuestro Señor y Salvador

dor recopilada de los quatro Euangelistas, con muy buenas y sustanciales anotaciones y explicaciones de los sanctos. Que comunmente se llama el Vita Christi Cartuxano. Fue este bēdito padre veynete y seys años frayle Dominico, y despues se passó a la Cartuxa en el conuento de Maguncia, como en esta orden lo han hecho otros varones de gran espiritu.

¶ Florecia tambien fray Paganio de Bergamo, famoso predicador, y en la sagrada Escritura doctissimo, que escriuio cō mucha erudiciō Postilla sobre los cinco libros primeros de la sagrada Escritura, Y sobre Iosue, Sobre el libro de los juezes, Sobre Ruth, Sobre los quatro libros de los Reyes, Sobre los del Paralipomenon, Sobre los libros de Esdras, Tobias, Iob, Los sapiētales todos, Sobre Esaias, Sobre Ieremias y sus lamētaciones, Sobre Ezechiel, Sobre los doze Prophetas menores, Sobre los quatro Euangelistas, Sobre el Apocalipsi, Vna suma contra los hereges, Vn libro del Aduento, Dos de sermones.

¶ Fray Richolfo de Colonia que escriuio doctamente, Sobre los quatro libros de las sentencias.

¶ Fray Roberto Eboracense Ingles, Theologo y philo-

sopho doctissimo.

¶ Fray Pedro de Palude Frāces de nacion, Patriarcha de Ierusalem que fue de los hombres mas doctos de su tiempo, grā jurista, grā Theologo, muy eminente en la sagrada Escritura, y de los mas claros y atinados ingenios que se conoçian entonces, Y en las cosas morales de Theologia tuuo la prima y sant Antonino de Florencia no le halla segundo, pues hasta en nuestros tiempos tiene gran lugar en las escuelas y vniuersidades. Escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, Y otro libro de las historias que se intitula libro de las guerras del Señor, Y otro del poder del Papa, Otro de confesiones, Otro de muchas quēstiones, Otro de quodlibetos, Otro de sermones de de todo el año, Otro de la causa inmediata del poder Ecclesiastico. Escriuio tambien vnos comentarios doctissimos sobre todos los libros de la sagrada Escritura desde el principio del Genesis hasta el cabo de la Biblia. En los quales con admirable ingenio y doctrina profugue los quatro sentidos que en la yglesia estan recebidos de la sagrada Escritura. Ocupan en nra libreria de Paris muchos y muy grādes volumenes. q̄ por ser tantos y ser menester para

Segunda parte de la Historia

su impresion mucha copia de dinero estan priuados los hombres doctos de este tesoro. Y el padre General fray Seraphino Caballi de Bressa, sancto y Apostolico varon comencaua a dar orden como estos libros falliesen a luz, y acortole la muerte los passos con gran detrimento nuestro, por ser tan rara su virtud. Su vida exemplar, el zelo de las almas, y vn entrañable amor a nuestra sagrada religion, heredado de sancto Domingo cuyo hijo procuro ser, y salio con ello. Pero boluiendo a nuestro fray Pedro de Palude murio en el Reyno de Cipro donde fue tenido por sancto. Y su vida y exercicios no eran para otra cosa. Sixto Senense en su bibliotheca dize que florecio en este tiempo del año del Señor de mil y trezientos y treynta. El Abreuiador de Gesnero le pone el año de mil y trezientos. Alberto Veneto el año de mil y dozientos y sesenta y dos. Y otros el año de mil y dozientos y nouenta. Leandro Alberto el año de mil y trezientos y doze, La bibliotheca de la orden el año de mil y trezientos y veynte. Pero en el conuento de sant Pablo de Valladolid esta vna carta de mano antiquissima (en vn pergamino) deste padre para el

General fray Hugo Campano cuya election fue el año del Señor de mil y trezientos y treynta y tres sobre cosas tocantes al voto de pobreza de los frayles de la orden por la ocasion que en la vida del General Hugo se dira. Y la mitad de la Epistola anda impressa entre los priuilegios de la orden año de mil y quinientos y diez y seys.

¶ Tambien viuia fray Roberto Holtot, Ingles de nacion Doctor en Theologia, muy docto en ella, y muy versado en la diuina Escritura, que aunque Leandro Alberto cree que murio el año de trezientos y catorze, pero lo cierto es lo que en los memoriales de la orden antiguos se escriue (y lo sigue el Abreuiador de Gesnero) que murio el año de quarenta y nueue. Escriuio sobre los prouerbios de Salomon, Sobre la sapiencia, Y sobre los siete Capítulos primeros del Eclesiastico, Sobre el Ecclesiastes sobre sant Mattheo. Y sant Marcos sobre sant Lucas, Sobre sant Iuan, Vn libro de la immortalidad del anima, Otro de quodlibetos varios y doctos, Muchos sermones, Y sermones de quaresma, Otro libro de libertate credendi, Otro del juego del axedrez, Quæstion de la sombra de las estrellas, Otra de los moui-

De Sancto Domingo, y de su orden. 122

mouimiéto naturalezas y efectos de las estrellas, Otro de im punitate peccati, Otro de amore librorum, Otro para los predicadores. Es criuio tambien sobre los quatro libros de las Sentencias, y otros muchos libros y tratados conque perpetuo su nombre, y honro y defendio su orden.

¶ Biuia tambien fray Thomas Stubez Ingles maestro en Theologia y gran maestro de virtud y obseruancia regular. Escriuio vn libro de los estatutos de la yglesia que se intitula Escudo de la yglesia, Otro contra los contraditores de los mismos estatutos, Otro de los Estipendios deuidos a la predicacion, Otro de la perfeccion de la vida solitaria, Otro libro de arte de bien morir, Otro de sermones de todo el año, Otro de las penas de la peregrinacion desta miserable vida, Otro sobre los cantares muy erudito, Hizo tambien el officio y missa del nombre de Iesus, y officio de santa Ana.

¶ Biuia tambien fray Thomas Vuallens el que predico contra el papa Iuan, Que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, y sobre el psalterio. Y sobre los prouerbios de Salomon, Otro libro sobre los cantares. Y sobre sant Augustin de ciuitate Dei. Sobre los

ocho libros de phisicos de Aristoteles, Otro libro de los colores rethoricos, Otro de el estado de las almas despues que los hombres mueren.

¶ De estos señalados varones y de otros muchos que daua la orden bien proueyda en todas partes: Pero para las cosas que sucedieron despues fue bien menester todo.

Capitulo. 50. De fray Hugo Campano maestro de la orden diez y seis.



¶ Verto el Maestro fray Barnabas de Ver cellis se celebró capitulo en Diuion de la prouincia de Francia el año del Señor de mil y trezientos y treynta y tres, biuiendo toda via el papa Iuan veinte y dos. Y en concordia de los electores salio por General fray Hugo Campano que entonces era Prouincial de aquella Prouincia y Vicario de la orden, hombre muy docto, assi en Theologia como en derechos, muy prudente, y de grandes partes para gouierno, como lo auia mostrado en muchas presidencias que auia tenido. Fue

Segunda parte de la Historia.

la election muy agusto del Papa assi por ser el electo Frances como por la mucha opinion y fama que tenia de religion y zelo de la obseruancia regular. Y pudiera ser muy profpero el tiempo de su oficio, si la muerte que lo desbarata todo no lleuara desta vida a Iuan Vigesimo segundo, con quien se acabaron estas esperanças. Porque con el Pontifice que le sucedio en la silla Apostolica se ofrecieron luego muchos desgustos, y la orden llego a punto de perderse y quedar deshecha. Diez dias no mas estubo vaca aquella santa silla, y entro en ella el Cardenal fray Diego de santa Prisca natural de Tolosa de Francia, y monge de la orden del Cistel, hombre muy docto en letras diuinas y muy religioso en su persona, de mucho zelo y grande rectitud: llamose Benedicto dozeno, reformo la orden de sant Benito y la del Cistel y hizo otras cosas muy buenas, como bueno y santo Pontifice, y con serlo tanto fue desaficionadissimo a la orden, o por que su condicion lo lleuaua, o por que las ocasiones que se ofrecian pudieron con el mucho, y mucho las chimerias que a los hombres criados en tanta clausura y recogimiento como el, aprietan demasiamen-

te: por que las creen todas, y no se recatan del mal que puede auer encubierto en ellas. Auian pocos dias antes pasado a la orden vnos frayles del bienauenturado sant Francisco. Y como a hazer mudanca no les mouia Dios sino su desafosiego y humor, donde quiera que yuan se le lleuauan consigo, y pretendieron por sola nouedad hazer en la orden de santo Domingo, lo que quisieran auer hecho en la suya si pudieran. Y juntandose con otros de nuestro habito tan inquietos y noueleros como ellos, trataron con el Papa como cosa de grande importancia que se mudassen nuestras leyes y constituciones, que por auer en ellas algunos preceptos y muchas obseruancias de abstinencia y pobreza eran muy rigurosas, y conuernia hazerlas mas suaues y faciles de lleuar. Tambien el Papa como se auia criado en la clausura de su orden no podia tragar que los frayles anduiesesen por las calles y casas como andan, y pareciale que el biuir mendigando tenia consigo muchos inconuenientes: los quales cessarian si los monasterios tuuiesesen alguna moderada hacienda para la sustentacion de los frayles reduziendolos a cierto numero.

Y a lo

De Santo Domingo, y de su orden. 123

Y a lo que se puede entender por papeles antiguos, no faltaua quien dixesse que tener de esta fuerte hacienda era contra el voto de la pobreza que en la Orden se haze. Por donde les parecia muy acertada cosa mudar nuestras constituciones y estilo, con que se atajassen muchos embaracos, y el rigor de la vida del religioso no fuesse tan grande. Para cosa tan fuera de razon y termino se deuieron de hallar muchas tan aparentes, que al Papa hizieron fuerza y tan grande, que se determino de mandar al General fray Hugo que tratasse con los padres en su Capitulo General de esto mismo, y cometiesen a su Santidad que reuocando las leyes y constituciones antiguas (por pesadas y rigurosas) les diese de su mano otras mas faciles de lleuar y mas suaues sin ningun genero de preceptos. No lo pudo el General esto lleuar en paciencia: ni menos los padres religiosos y graues de la orden.

Y diose mandado por toda ella para que generalmente se hiziesen processiones y oraciones por que esto se estoruuasse. Y el Maestro de la orden embio a la Curia personas muy doctas y religiosas que assistiesen a este negocio. Y con los ausentes lo commu-

nico por cartas, para saber y entender sus votos. Y al Patriarca de Hierusalem fray Pedro de Palude escriuio sobre ello, preguntandole seys o siete articulos principales tocantes a esto del voto de la pobreza, y el Papa por otra parte no dexaua piedra que no mouiesse. Y llego a terminos de mandar que llanamente le obedeciesen los frayles y se resoluiessen en esta mudanca, con protestacion que les quitaria el hazer congregaciones y tener Capítulos Generales, con que en el mundo quedarian infames. Y de hecho mando que no se celebrasse el Capitulo General que auia de ser el año de mil y trezientos y treynta y ocho. Y en su lugar hizo juntar en Auinion donde el estaua vna grandissima congregacion de las personas mas principales de la orden por Pascua de Resurreccion de aquel año donde tambien mando que le lleuassen la lista de todos los frayles que auia en la religion, con intento (a lo que se pensaua) de moderar el numero en cada casa conforme a la hacienda que tuuiesse despues de auerles quitado su instituto.

Fue esta vna de las mayores persecuciones que la orden ha tenido. Muy sentida y muy llorada por los buenos espiritus que

en ella auia, de los quales ninguno estaua ocioso en ocasion tan apretada. Todos se hallauan obligados a hazer por su parte lo posible, y vnos por escrito, otros por palabra, y todos con oraciones se pusieron a la defensa. Al General Hugo, le apreto este trabajo tanto que le quito la vida en Auinion, aunque no se lleuaron muchos meses de ventaja el y el Papa Benedicto: porque el General murio a los seys de Agosto, y el Papa el Abril siguiente. En fin el negocio se deshizo y se estoruo sin saber como. Porque todas las vezes que el Papa lo lleugo al vltimo termino que pudo se le ofrecieron estoruos grauissimos y precisos ora de enfermedad ora de guerras y desasosiegos (por lo del Emperador Ludouico) que le fue siempre forcoso alargar la conclusio hasta que la muerte se la dio.

Pero sin embargo de los trabajos y desasosiegos que tuuo el General Hugo, celebrosiete Capítulos Generales.

El primero en Diuion donde fue electo el año de mil y trezientos y treynta y tres. El otro en Limoges, el año siguiente de treynta y quatro.

El tercero en Londres el año de treynta y cinco. El quarto en Brujas año de treynta y

seys. El otro en Valerices año de treynta y siete. El año de treynta y ocho lo estoruo el Papa por lo que arriba queda dicho: pero el año de treynta y nueue tuuo Capitulo en Claromonte. El otro fue en Milan año de trezientos y quarenta en el qual se hizo la celebre translacion del cuerpo del bienaueturado sant Pedro Martir y se puso en vna tumba preciosa hecha a la manera de la de sancto Domingo de Bolonia. Para la qual el Rey de Cipro dio grandissima limosna. Y asistieron a la solemnidad el Arcoobispo de Milan, Iuan de Vici Comitibus, y muchos Prelados Ecclesiasticos. Y fue esta la segunda translacion que se ha hecho de aquel sancto cuerpo. El postero fue en Auinion año de quarenta y vno. En el Capitulo de Brujas se hizo vna ordenacion muy discreta que si se guardasse como alli y en otros muchos Capítulos esta mandado bastaria para vna grande reformation, y para atajar de vn golpe muy mucha parte de inconuenientes. Y la ordenacion fue, q̄ no se criassen nouicios en todas las casas y conuentos, sino en muy pocos de los mas escogidos y señalados por el capitulo Prouincial. A los quales conuentos fuesen embiados todos los nouicios de las otras casas para

para ser alli enseñados, corregidos y doctrinados en sanctas costumbres, en ceremonias de la orden, en oracion, y en los otros exercicios y mortificaciones, con el recogimiento y clausura y disciplina que para tan grandes cosas es menester. Que criarse el nouicio donde vea la puerta y la calle y la bodega, mas vezes que el coro, y tenga libertad para estar ocioso o para ocuparse en cosas fuera de su religion, y con personas que no la traten y profesen y platiquen, es perdicion, y perdicion irremediable despues. Porq̄ no solamente se van por la vida floxa, y relaxada que comencaron, pero hazen ley de biuir en ella. Y el frayle que nunca aprendio a serlo, con mayor dificultad lo fera que el soldado y el desuella caros, y el hombre perdido que viene a la religion donde la ay. Por que estos tales vien a reformar sus vidas y estudian en ello y reformanse, pero quien nunca estudio en estos exercicios ni los vio ni se los enseñaron ni platicaron y se cria en los contrarios, medio milagro sera boluer al ristre. Y por ver lo que esto importa ha siempre la orden renouado este mandato y donde se ha guardado se ha uisto el fructo euidentemente y se vera sin duda donde quiera que se hiziere. En el postero

capitulo que fue en Auinion año de mil y trezientos y quarenta y vno, se les quito a las Prouincias de Grecia y tierra Sancta el poder elegir prouinciales por la falta de frayles, y por la gran distanciancia de la tierra, que hazia casi imposible el acudir por su confirmacion al General. Al qual y al capitulo se les dio poder, para poner Prouinciales de su mano.

Capi. 51. De fray Venturino de Bergano.



N la ciudad de Bergamo bié conocida en Lombardia, biuia vn preceptor de gramatica y de logica llamado Laurencio. El qual tuuo vn hijo por nombre Venturino, de grandissima ventura para todos, pues fue su Santidad tan señalada y conocida en el mundo y tan Illustrada con milagros. Los primeros años de su estudio el padre le enseñó lo que el profesaua, y tan excelentemente, que podia regir el estudio y gouernalle honradamente. Desde niño se le conoció vna inclinacion profunda a misericordia y a hazer bien a pobres, y quando no aprendiera otra cosa en su vida, esta era la mejor de

Segunda parte de la Historia.

de las artes liberales. Siempre andaua cargado de pedacos de pan y de otras cosas menudas que topaua en su casa para dar algo a los pobres. Y aunque a su padre daua contento (y no poco) ver a su hijo tambien inclinado toda via le parecio que era mas la licencia que Venturino tomaua que la que sufria su caudal. Baxando vn dia por la escalera de su casa algo sobarcado, su padre le pregunto que era lo que lleuaua, y el niño turbado respondió que vnas mancanas para sus compañeros. Y queriendo aueriguar el padre la verdad fue a descubrirle la falda del fayo que lleuaua ocupada y hallo ser verdad que eran mancanas auiendo sido realmente pedacos de pa. Con el qual milagro quiso Dios autorizar tan honrrados deseos de hazer limosna. Y aunque el padre no entendio nada desto, Venturino quedo espantado y mouido a dexar el mundo y entrar en religion, y assi lo hizo dentro de pocos dias siendo de edad de quinze años. Sintio lo mucho su padre, y hizo todas quantas diligencias pudo por sacarle de la orden, y todo fue poco para la mucha firmeza que el moço tenia. Pero al fin vino a rendirse y a tener por bien lo que le peñaua. Puesto en la religion fray Venturino fueron muchas las

esperanças que dio de si no solo en lo que toca a las letras (exercicio comun de la orden) pero en lo que mas importa, vida y sanctidad. Era grande su concierto en todo: su composicion, su cuydado, su obediencia, su mortificacion. Y assi andaua atento a las leyes de su orden, al estilo della, al uso y costumbres aprouadas, a los mandatos de sus superiores que se hazia dueño y señor de los coracones agenos, segun era blando de condicion, apazible, afable, humilde, y amigo de dar a todos contento y seruirlos. Para el recogimiento de su alma era tan grande el silencio que tenia, que pocas vezes o ninguna le hallauan fuera de su celda, o de la yglesia, donde muy de ordinario assistia. Y en lo que toca al officio diuino, ninguno era mas cuydoso que el, ninguno trataua los sacramentos con mayor deuocion y atencion. Tenia muy buena voz, muy clara y muy sonora, y quando cantaua era marauilla los sentimientos que Dios le daua. Mortificauasse mucho y castigauasse con ayunos y viglias y otros espirituales exercicios, tanto como el que mas de su tiempo. Era gran pasto para el la lición de la sagrada escritura que se lee en el refectorio. Y tuuo toda la vida vn marauilloso extremo de no dezir mal de

De Sancto Domingo, y de su orden. 125

nadie y bien de todos. Tenia particular gracia en consolar desconsolados y afligidos. Y esto hazia el de muy buena gana y con grande espíritu. Acompañaua muchas vezes a los que lleuauan a justiciar. Y en aquel trance ayudaua los marauillosamente. Y a los que acudian a el como a sancto en sus trabajos y enfermedades corporales (que eran muchos por q̄ su fama era mucha,) recebialos con mucho desabrimiento y despedialos presto con dezir que hombre tan peccador como el, para nada tenia virtud. Y con todo esso algunos con solo tocarle la ropa sanaron. Vna señora Bolognesa muy apretada de dolor de cabeza por vn golpe que se auia dado en vn ojo vino en su busca al monasterio, (donde le hallo confessando a vn penitente) y pidiole con gran instancia que la echase su bendicion, porque esperaua con ella tener salud. Rehusolo el seruo de Dios quanto pudo diziendola que se fuesse a rezar al sepulchro de sancto Domingo que alli estaua. Mas la perseverancia de la matrona fue tanta que no pudo fray Venturino hazer otra cosa y echola la bendicion, con que subitamente la hinchazon que tenia en el ojo y el dolor de la cabeza cessaron. Vestiate este bienauenturado muy pobre-

mente, y muchas vezes que personas deuotas le hazian limosna de algunos habitos buenos, el los trocava luego por otros los mas pobres que hallaua. Por que era singular amigo de la pobreza como los Sanctos padres lo han sido. Que el bienauenturado sant Augustin tan casado estaua con ella, que se corria mucho de verse vestido de otra librea. Y quando le dauan algun vestido que no fuesse tan vil como el lo deseaua, vendialo para comprar ropa mas basta y dar limosna del dinero que sobrasse. No tenia fray Venturino menos punto que este, que en la religion es muy rezo, y leuanta el pensamiento a cosas altas. Que poner gusto en el vestido en la niñeria y en el dix, demas de ser cosa baxa, es vergonçosa para quien ha dexado el mundo, y hecho profesion de pobreza. No queria tener cosa particular, y si le dauan algunas, o no las recebia o las repartia luego con quien tenia mas necesidad. De noche se acostaua vestido como andaua de dia, y solo descalçarse los çapatos era el regalo de aquellas horas. En todas las cosas que podia hazia penitencia, huyendo no solo del regalo pero aú de los remedios que naturaleza tiene para conseruar la vida con menos tormentos que los que ella trae.

Segunda parte de la Historia.

configo. Por donde aun en tiempo de grandes frios no se llegaua al fuego por mas necesidad que tuuiese. Y quando le importunaua porque se calentase, dezia que tenia tanto miedo al fuego de el purgatorio que aun remblaua del aca pintado: que segun esto no deue ser menos la ventaja que aquel haze a este, en la braueza y furia, pues en substancia es el mismo que en el infierno arde. Andando camino el Sancto varon a pie y con las descomodidades que la pobreza tiene de suyo, ni lleuaua ni consentia que en su compania se lleuase dinero ni otra prouision. Y solamente biuia de las limosnas que por amor de Dios le dauan, pidiendo de puerta en puerta. Y como no se corria de ser pobre por Dios, tan poco se acentuaua de los accidentes de la pobreza, y por esto tan debue na gana se ponia a comer en vn soportal o lonja o cobertizo, donde se le ofrecia la necesidad y el lugar que la limosna le permitia como comiera en su refectorio o en vna muy honrrada casa. Que harta honrra es del hombre ser pobre como su Dios y por su Dios. Era pacientissimo en sufrir la hambre y sed y los otros trabajos corporales, como tambien lo era en las aduersidades y afflictiones, Injurias afrentas, y deshonrras, como se

vera luego. Mas Dios que le daua paciencia para sufrirlo, tambien le daua el remedio quando menos se esperaua. Hallandose vna vez en el puerto de ferrara que dizen Franco-lino para ir a Venecia y no teniendo como pagar el flete de xole en la ribera el Maestre del nauio. Encomendose luego a Dios que es el todo en todas las cosas, y dentro de poco rato llego vn moco muy lindo en disposicion y rostro con vn barcon grande sin pasajero ninguno, el qual con mucha caridad le comido a comer y se lo dio, y lo recibio en su batel, y nauegaron en breuissimo tiempo hasta Chioggia veynte millas de Venecia donde desembarco. Y quando quiso dar muchas gracias al marinero auia desaparecido, y entendio que era Angel que Dios le embiaua. Y otra vez estando en Borgoña se vio junto aun rio de los muy grandes que ay en aquella tierra, y no auiendo puente ni barca por donde pasarle, se puso en oracion y luego se descubrio quien le pasasse. Y el dia siguiente auiendo llegado al Rhodano, se le ofrecio sin pensarlo vn nauio que en dos dias le lleuo hasta Auiñon. Era el bendito padre muy dado a oracion y muy continuo en ella, y muchas vezes le acontecia eleuarse tanto que

De sancto Domingo y de su orden. 126

quedaua como muerto y el cuerpo se leuantaua en el ayre. Y en Vincenzia vna noche despues de maytines estando en oracion le vieron los frayles con vna corona de grandissima luz y resplandor encima de la cabeza que alumbraba y esclarecia todo aquel lugar. Y otro dia en el mismo puesto haciendo oracion delante de vn Crucifixo fue visto, que de los pies del Señor salia vn rayo de luz diuina que al sancto daua en el rostro. Cosa que duro vna larga hora. Contaua fray Andalo Prior del conuento de Boloña (que fue despues Prouincial de la Prouincia Romana y auia sido Prior onze años en el conuento de Padua) que vn estudiante seglar con embidia o enemistad de fray Venturino venia a quejar del con animo de acusarle de culpas y peccados forjados por su malicia sin que en el seruo de Dios cupiesen. Y con venir deste humor (que pocas vezes se aplica) en entrando por la yglesia se arrepintio grauissimamente, porque vio al sancto fray Venturino que estaua en oracion y leuantado de la tierra tanto quanto era el altura de la imagen de pincel delante de quien oraua, y oyo que la Virgen nuestra Señora estaua hablando con el. Por donde acusan

dose de su malicia y malas entrañas: descubrio al Prior la vision que auia visto y la maldad con que auia venido a acusar al sancto, y desde entonces le tuuo en grandissima veneracion. Tenia costumbre antes que dixese Missa rezar la letania puestas las manos y leuadas al Cielo. Y quando en la Missa llegaua a las oraciones secretas vian todos los circunstantes assi hombres como mugeres tanta luz y claridad en su rostro que no parecia hombre sino Angel del Parayso. Y alguna vez quando dezia el Euangelio fue visto que de la boca le salia tan gran luz como de vn farol encendido, y quando llegaua a consagrar le cubria vna nuuecita clara, de la qual a cada palabra de la consagacion salia vn rayo de fuego. Al alzar de la Hostia fue muchas vezes visto en sus manos vn niño hermosissimo. Ya el le vian otras vezes milagrosamente leuantado en el ayre. Y esto acontecio en muchos lugares, pero particularmente en el altar de sancto Domingo de Boloña, y en el monasterio de sancta Maria Magdalena de la misma ciudad. Donde vna monja al tiempo que dezia los sanctus en la Missa le vio el rostro con tan grande luz y resplandor que le ofendio la vista de los ojos como si mira-

ra al Sol en su mayor fuerza a mediodia, y oyo juntamente vna voz que dezia, Desta suerte era la cara de Moysen quando hablaua con Dios. Todas estas cosas eran notorias a muchas personas de Bolonia, y muy publicas muchos dias atras: mas con todo esto no faltauan gentes que lo ponian en duda y no podian creerlo, como fue vna señora de aquella ciudad llamada Mina. La qual vino de proposito vn dia a la Missa de fray Venturino por ver solamente si lo que del se dezia era verdad. Y fue assi, que al tiempo que el sancto lleuo a alçar la Hostia consagrada fue cubierto de vna nuue resplandeciente de tal manera que la señora Mina no le pudo ver mas de sus ojos hasta que acabado el sacrificio se boluio a dezir al pueblo el *Ite Missa est*. Del qual milagro ella quedo atonita y boluiedose a su casa dize q̄ dezia. Este es el gran Sacerdote que en sus dias agrado a Dios. Tenia este su fieruo vn entrañable desseo de la salud de las almas (desseo que hiera a todos quantos tienen a Dios en las suyas.) Y no dexaua por intentar cosa que para esto le pareciesse a proposito. Y propuso de yrse a tierra de paganos para reducirlos si pudiera al verdadero conocimiento y fee, y para esto dexo crecer la barua a imitaciõ

de su padre sancto Domingo. Aunque puesto en Venecia para este efecto, el Espiritu Sancto le estoruo el camino. Era elegantissimo y eloquentissimo assi en la lengua Latina como en su lengua vulgar Italiana: y daua con esto grandissimo contento al pueblo en sus sermones. Nunca predicaua si no el Euangelio: no fabulas, no inuenciones, ni burlerias. Y au que era doctissimo no queria hazer ostentacion de sus letras, antes passando por todo predicaua solamente lo que le parecia ser mas a proposito a los oyentes y de mayor fructo. Y por esto el Principe Humberto Delfin de Viena solia dezir: que el padre fray Venturino au que predicaua siempre por extremo bien, pero era diuino, quando a desora y sin estudio se subia en el pulpito. Porque entonces el Espiritu Sancto solo era el que hablaua en el y por el. Los dias de fiesta que la yglesia solemniza estaua tan lleno de espirtu y de doctrina, y tenia tan lindo organo de voz, que no solo vna sino tres y quatro vezes siendo necessario predicaua en vn dia, y los sabados siempre de nuestra Señora a quien tenia singular deuocion. Y era tanto el concurso de gente a sus sermones que excede a todo encarecimiento y se haze

haze increíble lo que en esta parte dize Iuan Antonio Flaminio que escriuio su vida, y aunque eran tantas pero por lexos y distantes que estuuessen los oyentes, le oyan y entendian como si estuuieran cerca. Quando yua de nueuo a alguna ciudad todo el pueblo le salia al encuentro por verle y recebirle y se tenia por bien auenturado el que podia llegar a tocarle la ropa. El fructo que hazia predicando era maravilloso y de tal fuerte que parecia traer en la mano los coraçones de los hombres. Dexo a parte que sus oraciones muy frequentes eran por la salud de los peccadores y sus ruegos podian tanto con Dios que muchos se conuertian por ellos y hazian confesion y penitencia de sus peccados, pero por sus sermones los logros publicos no solamente restituian lo mal ganado, mas de sus propias haciendas hazian largissimas limosnas. Los maldizientes enfrenauan las lenguas. Las malas mugeres salian de las casas publicas, y ninguna maldad auia en el pueblo que en parte o entodo no se remediasse. Muchas vezes predicando fueron vistas vnas como centellas o llamas de fuego y rayos de luz que salian de su rostro. Y alguna vez se vio encima de su cabeza vna coluna de resplan-

dor claro y blanco: y sobre el pueblo mientras el predicaua vna paloma que sin batir las alas ni menearlas discurria por todo el auditorio. Y a algunas personas les parecia que el habito de su orden de que andaua vestido estaua sembrado de estrellas rutilantes. En oyr confesiones era diligentissimo, y aplicauase a ello con grandissimo gusto y gana por el fructo que se saca en aquel sacramento facando a los hombres de culpas, y con la gracia que tenia en hablar y persuadirlos los lleuaba como queria. Mas dizen los que del escriuen que de su proprio cuerpo y de la ropa que vestia era tan grãde y tan suaue el olor que salia al tiempo que celebraua, o estaua oyendo confesiones, que no parecia cosa terrena, sino olor del Cielo mismo, y tanto que muchos venian abuscarle no por otra cosa sino por gustar de esto.

Capit. 52. De las cosas que sucedieron a fray Venturino antes que Dios le visitasse con trabajos.



L año del Señor de mil y treientos y treynta y tres importunado el padre fray Venturino

Segunda parte de la Historia.

turnio con cartas de parientes y amigos y conocidos, partio de Bolonia para yr a Bergamo su patria, de quien auia estado ausente siete años continuos. Era entóces el de edad de treyn ta y vn años: auia diez y seys que era frayle: cinco que predicaua. La primera ciudad donde paro en el camino fue Imola, lugar antiguo y noble de la Romana. Allí fue recibido de todo el pueblo con grandissima honrra y aplauso. Predico y hizo se conocer por singular hombre en aquel oficio los dias que se detuuó (que para estar ocioso ningun parara.) Y prosiguiendo su camino por Venecia tomo en su compañía a fray Nicolas de Faença que le siguió no solo por Italia sino tambien en Grecia. Pasando pues de Venecia por la Marca Triuifana llegó a Bergamo y comenzó a predicar el dia de sancto Mathia Apostol con tanta gracia y fauor de la gente que ni en los tēplos ni en las plazas cabia la multitud que concurría a oyrle. Y fue vista sobre su cabeça vna pintura de la sanctissima Trinidad y vn Christo con gran numero de Angeles, y dos frayles de la orden muy venerables y de gran respecto que le tenían en medio, con vn libro abierto donde parecia que el Santo yua leyendo lo que predicaua. En aque-

llos dias se cōuertió al Señor por sus sermones vn capitán de Asia sinos famosissimo y perdidissimo hombre: llamado Guasparrino con otros muchos de su camarada. Los quales tenían ya muertos en aquel desventura do trato de salteadores y Asia sinos, mas de mil y quinientos hombres. Cosa fue de tan admirable fama que en muchos lugares de Italia hizo efecto, y se conuertieron por este exemplo muchos otros, salteadores, foragidos y vandoleros, y dexando la vida libre y perdida que tenían se pusieron en estado de penitencia. Tambien se descubrió entonces vn esquadron de mas de quinientos demonios que salían de Bergamo huyendo y diziendo a voces que eran demonios y que fray Venturino los echaua por fuerza. Todas estas cosas eran publicas y manifiestas: pero no faltauan algunos incredulos que hablaban como querian. Y aconteció en vn lugar junto a Bergamo que tratando en conuersacion cierta gente (de los ociosos y ocupados en vidas agenas) sobre la sanctidad de fray Venturino, cada vno dezía conforme a su humor lo que mas le dava gusto. Y vno que era de diferente opinion y muy de la parte del sancto, puso el pie en el fuego en testimonio de la verdad

De Sancto Domingo, y de su orden. 128

dad que defendia. Y así lo tuuo en las brasas gran rato de tiempo sin hazer se mal ni aun en el capato. Con el qual milagro los compañeros quedaron atonitos, y hechos pregoneros de la sanctidad del seruo de Dios. Detuuóse desta vez en Bergamo, tres semanas continuas. En el qual tiempo era mucho el cuydado que tenía de encerrar se y no salir en publico sino quando predicaua, y todo lo de mas gastaua en oracion, y en pensar como pudiesse conseruar en los buenos propositos a la gente que auia conuertido y conuertía, la qual era innumerable. Y el sancto temía lo que suele ser de ordinario, que es, ser muy faciles los hombres en dexar los vicios por vn pequeño rato, y boluerse a ellos con mas espacio que antes, y cō mayor detrimento en las recaydas. La gente que estando en Bergamo le buscaba y se conuertía era tanta que nunca en Italia se vio cosa y gual, desde el tiempo de sant Pedro Martyr, ni se vio despues quando el famoso sant Vicente Ferrer biuia. Pero los sermones eran tales y tal el espíritu con que los predicaua, y tantos los milagros que le acompañauan, que no solo mouía a los que estauan presentes sino a los que muy de lexos oyan la fama de su nombre y de sus cosas.

Y como sus intentos fueren los que emos dicho, dio en vn medio a su parecer muy a propósito para conseruar aquella gente en los buenos propositos de su conuersion. Y fue, lleuálos aquella quaresma a ganar las indulgencias de Roma, en peregrinacion o romeria. Visitó a los mil dellos en habito de peregrinos de ropas blancas y de mantos o esclauinas azules muy escuras, tirantes a negro con dos cruces de paño, vna blanca y otra roxa, y en el lado yzquierdo por insignia vna paloma blanca, con vn verde ramo de oliua en el pico. En la delantera del bonete vna Cruz, o como suele llamarse el Thau de Ezechiel. Todos lleuauan en las manos baculos sin hierro ni regaton, y vnos cordales con siete nudos con que se acotauan de noche lo que duraua cinco vezes el Pater Noster, y tambien de dia en las yglesias, y por las plazas quando entrauan en alguna ciudad de nuevo para mouer a quien los viesse a penitencia, y quando esto hazian daua muy grandes gritos diziendo solas estas tres palabras. Penitencia, paz, misericordia. El orden que tenían caminando era este. Yua delante vna Cruz pequeña: pintada de la vna parte Nuestra Señora con su hijo en brazos, y de la otra la ima-

gen

Segunda parte de la Historia

gen de sancta Marta huespeda de Christo. Trasesta Cruz yuã vna dozena de personas en procession. Luego se seguia otra Cruz de la misma fuerte que la passada, y assi por esta orden yua vn grande exercito. Entre todos se guardaua tanta paz y hermandad y concordia, que no parecia que tenian todos si no vn solo coraçon y vna voluntad. Y por que esta se conseruaf se hazia el sancto que muchos dellos que auian tenido entre si enemistades y vandos cruelissimos comiesseñ juntos en vn plato, y beuiesseñ por vna taca, y cortasseñ la vianda con vncuchillo. Que aunque son estas, menudencias, no hazen poco al caso para lo principal. Los desta procession eran mil escogidos entre muchos. Y en seguimiento suyo salieron de Bergamo y su tierra y de otras partes circunuezinaz treynta mil personas. Y quando llegaron a Roma eran muchos mas. que de diuersos lugares de Italia se auian juntado a la fama. Antes que el sancto partiesse de Bergamo embio delante la mayor parte de su compania por que al salir juntos no succediesse algun desorden: pero luego se alcançaron, y por que pudiesseñ en el camino ser recibidos y albergados con mayor commodidad. Eran continuos los sermo-

nes y exortaciones que el sancto les hazia, y muy buen orde el que daua para que en los mas lugares no entrassen todos juntos, y se repartiessen por las aldeas y caserias. Partieron pues de Bergamo y llegaron a Milan y de alli a Cremona y a Ferrara y a Bolonia donde se detuuo algunos dias predicando marauillosamente como el solia. Muchas vezes los oyetes vieron alli que mientras predicaua volaua vna paloma blanca y se ponía sobre su cabeça. Lo mismo vieron en Florencia y en Sena y en otras partes hasta llegar a Roma. En todo este viage fue cosa marauillosa lo bien que fueron recibidos acariciados y regalados por do quiera que passauan. Salían los a recibir los pueblos enteros. Soltauan los presos de las carceles. Hazíanse amistades entre enemigos, nunca pensadas, y era grande el fruto de buenas obras en cada parte con esta honrrada compania. En Florencia vna señora llamada Thora haziendo oracion en su aposento vio en el ayre vn gran cerco de oro, y dentro del vna imagen de Nuestra Señora con su hijo en los brazos, la qual hablaua con vn frayle de sancto Domingo que a sus pies tenia hincado de rodillas, y que á ver este espectáculo salía toda la ciudad. Y quando de ay a po-

cos

De Sancto Domingo, y de su orden. 129

cos dias entro el sancto Venturino en Florencia conocio que era aquello lo que auia visto en el ayre. Y tambien por aquel tiempo vino a la misma ciudad vn hermitaño de aspecto y de vida venerable: el qual dezia que el Angel le embiaua a dar nuevas de la venida del sancto Venturino, poniendo alla en el Cielo la grandeza de sus virtudes. Predicando en Sena fue visto de muchos que del rostro le salían llamas de fuego biuas, y a marauilla grandes. Llegado pues a Roma por la fiesta de sant Benito, se detuuo alli solamente doze dias. En los quales predico nueue sermones en diuersas yglesias, y principalmente en el Capitolio a instancia de los Senadores Romanos con gran provecho y frecuencia del pueblo. Donde no faltó vn loco y atreuido que estando predicando le dixo que callasse, de lo qual el sancto le reprehendio, y junto con la reprehension le vino del Cielo vna enfermedad que fue necesario sacarle en brazos antes que el sermón se acabasse: y el acabò la vida dentro de cinco dias. Al tiempo de partirse de Roma que fue como queda dicho a los doze dias despues de auer alli llegado, salió del conuento de la minerua cõ toda aquella multitud de gen-

te que yua dando gritos y diziendof solo aquellas tres palabras. Penitencia, Paz, Misericordia. Y dexando los alli separtio secretamente con solo su compañero fray Nicolas de Faenza y con vn hermano suyo Diego q̄ desde Bergamo le auia seguido. Quieren dezir que la razon de partirse tan encubiertamente fue porque en publico le fuera imposible, ni tantes pueblos y gentes que le seguían se lo consentirían por la deuocion y fee que tenían en el. Y tambien por que boluendo con tantos y con los que por muchas partes de Italia se le juntauan nõ era posible dar contento a todos ni acomodarlos. Tambien dicen que el trabajo que tenia en responder a dudas y casos de consciencia y oyr confesiones de los que a el acudían era intolerable, y le ponía en condicion la vida. Pero lo que principalmente se cree es que no quiso descubrirse a nadie fino al Papa a quien yua a dezir sus intentos. Saliedo pues de Roma vino a Rimini y de alli por agua a Venecia donde llegó el sabado sancto. Alli se detuuo algunos dias predicando con admiracion de toda aquella Señoria. Despedido della fue a Mantua, donde crecio tanto el concurso de gente que venia a verle, que fue necesario que la guarda del

R Prin-

Principe lo acompañasse y hiziesse plaça porque no le ahogassen o mataassen. Estando aqui con tan grande aplauso y autoridad no faltaron algunos malintencionados y embidiosos que persuadieron al Principe de Mantua que para cierto dia hiziesse juntar en palacio a todos los philosophos y hombres doctos que auia en la ciudad y para entonces mandasse venir a fray Venturino de improviso para examinarle en algunas questiones dificultosas, pensando por esta via quitarle el credito y la reputacion.

Quando llego al termino aplazado y los hombres doctos estuuiéron juntos y aduertidos de lo que deuián hazer señalándose en razones y argumentos y dificultades, fue llamado fray Venturino a defora. El qual fue de muy buena gana con solo fray Nicolas su compañero: y fueronle propuestas dos questiones vna de Theologia y otra de philosophia moral que al parecer de los argumentantes erán insolubles alomenos para el santo. Que quando las oyo començo con vna honesta grauedad a sonreirse y dixo, que luego responderia a las dos dificultades si primero le dauan audiencia para contar vna breue historia: que era esta. Vn hermitaño moço auia leydo en la Epistola de

sant Pablo ad Hæbreos como Melchisedech no tenia padre ni madre. Y no entendiendo lo que queria dezir la escriptura en este passò fatigauasse mucho por saber la verdad. Estudiaua para ello, ayunaua, oraua, y matauasse, suplicando a Dios que le reuelasse, quien auia sido el padre de Melchisedech.

Y dauale tanto cuydado el no tener resolucion dello, que buia triste melancolico y deshecho. Acontecio que pasando por alli vno de los padres ancianos del yermo y entendiendo la causa de la tristeza del moço le dio vna grauissima reprehension como a hombre que en cosas de tan poco momento y de ningun prouecho perdiessè el tiempo que tan precioso es para todo.

Veamos hijo (dezia el viejo) como dexado nuestros padres nuestras madres y todas las otras cosas del mundo, y como venido a encerrar nos en esta soledad y en tan gran aspereza de vida para que dexando las cosas prouechosas del alma andemos a buscar tan vanamente quien fue el padre y madre de Melchisedech?

Pareceme señores (dixo fray Venturino) que lo que preguntais es como esto. Porque no saberlo, ni es vergüença ni me noscabo. Y quando se sepa, no se

se que prouecho trayga. Y de aqui es que mientras muchos gastan el tiempo en cosas tan friuolas y vanas y quieren parecer ingeniosos y doctos, pierden el juyzio y el conocimiento de las cosas importantes y necesarias. Y por venir al punto: que prouecho nos traerá saber lo que preguntais: si el Angel malo pecco en el primero, o en el segundo instante? y dicho esto que era mas a proposito, respondió a las dudas como hombre tan docto y como en las escuelas puede y suele responderse. Conque baxando las cabeças se vierón satisfechos y confusos los emulos del Sancto. De aqui partio a Crema, y de Crema a Bergamo, donde començo aforjar en su pensamiento vna de las cosas mas importantes del mundo para la quietud de Italia paz y sosiego de la yglesia, que fue pasar a la conquista de la tierra Santa. En este pensamiento estuuó ocupado muchos dias sin diuertirse a otros negocios, suplicando siempre a Dios con feruentissimas oraciones que si aquel desseo era suyo lo confirmasse y favoreciesse, y sino lo era se lo quitasse. Y tanto persevero en este intento con oraciones y lagrimas que le pareció ser la voluntad de Dios esta empresa. Y quiso dar parte della al Pa-

pa primero q anigun otro Principe, y para esto tomo el camino de Auinion donde estaua Benedicto duodecimo. A quien pensaua ofrecer para la jornada cinquenta mil hombres, con que le proueyessen de Nauios y vitualla. Y como entonces auia en Italia infinita multitud de vandos y enemistades le parecia buena ocasion para pacificar algunos dellos hazer esta jornada: que quanto mas se juntassen las fuerças christianas contra el Turco tanto mas cessarian las guerras ciuiles y discordias entresi. Partio pues vna noche secretamente de Bergamo, y por Genoua llego a Auinion, donde sin buscar padrinos ni interpretes se fue a palacio y hizo saber a su Sanctidad como fray Venturino de Bergamo auia venido a hablarle. El Papa q tenia gran noticia del por oydas, diole muy grata audiencia al principio. Y por que le auian dado malos fines mala relacion del, de muchas cosas y muy pesadas (Que tales han de ser las mentiras para hazer mal a los hombres sanctos) le hizo cargo dellas y de lo que del se auia dicho. Y a todo respondió demanera que el Pontifice se dio por satisfecho y tuuo los descargos por bastantes, despidiole con buena gracia embiando con el vncriado suyo al Prior del con-

uento de Auñon que de su parte le encargasse el regalo y buen tratamiento de fray Venturino. Mas luego que en la corte se supo de su venida, saltaron como alanos a las orejas del Papa infinitos emulos del sancto (que quien no los tiene no vale nada) y dixeron del tales y tantas cosas, que de ay a dos dias le embio muchos cargos mandandole que respondiesse a todos ellos llanamente, sin doblezes ni encubiertas ni circunloquios, ni equiuocaciones. Y que para la respuesta no tratasse ni comunicasse con persona alguna ni con su proprio compañero, y sobre ello le tomaron juramento y le fueron puestas graues penas. Lleuolò esto el sancto varon con mucha paciencia y respondio por escrito a todo: aunque tenia poco que responder quien no auia ofendido a nadie con su vida, ni con su doctrina. Y si bien eran los descargos claros, llanos, y ciertos y en ninguna cosa dignos de reprehension: tal fue la priesa que dieron al Papa sus enemigos, o por mejor dezir los que lo eran de la sanctidad y virtud, que le mando desterrar de Italia y le priuo de confesar y predicar por toda su vida. Y assi estubo priuado ocho años que duro el papa Bonifacio. Y en la Proença en el

monasterio Macrologiense y en otros conuentos de aquella prouincia biuio este tiempo con grandissima edificacion y paciencia, sin abrir la boca para que xarasse ni mostrasse agrauado. Antes daua mil gracias al Papa por que le auia quitado todos los exercicios que podian en alguna manera impedir el sosiego que el deseaua.

Capitulo. 53. De las grandes virtudes y milagros de fray Venturino.



O pueden los hombres por mas que hagan escurecer el sol ni quitarle su luz, y mucho menos pueden escurecer la gloria de los sanctos quando Dios quiere mostrarla, ni supo el Papa salir con lo que quiso que era hundir la fama y el nombre de fray Venturino. Antes como el sol quando sale subitamente alumbra la tierra, assi la luz de tan grande lumbrera como la de fray Venturino, desde su prision o encerramiento començo de nuevo a alumbrar

el mundo, y su fama se diuulgo por toda la Fracia, España, Inglaterra, y Alemania alta y baxa. Y los mayores Principes de estas Prouincias y Reynos, y muchos Cardenales y Prelados grauissimos, tuuierò en mucho su amistad y la procuraron. Escriuianle muy a menudo en comendandosse en sus oraciones. y pidiendole con mucha instancia respuesta. Que quando la alcançauan y tenian escrita de su mano pensauan q̄ tenian alguna gran merced del Cielo. El que sobre todos se le mostraua aficionadissimo era el Principe Humberto Delphin de Vièna, que gustaua tanto de su còuersacion y platica, q̄ quando le podia auer en su casa se tenia por bien auenturado, y no puede dezirse el gusto y el atencion con q̄ le oya. Muchas vezes importunò al Papa sobre que le diesse licencia para predicar y confesar como antes, alegando para ello que a el ya muchos parecia gran sacrilegio quitar a vn hombre tan sancto y tan docto la predicacion con que tan immenso fructo se hazia. Mas no pudo tan honrrada intercessiò acabar nada con el Papa, que demas del ruin còcepto que por dichos de emulos tenia del sancto, la poca aficion con que miraua las cosas de la ordè le hazia estar mas pertinaz y rebelde en su opi-

nion. Y era ordenacion de Dios todo esto, por que las grandes partes que auia puesto en fray Venturino se illustrassen mas con la paciència que es el Crisol. De aquel conueto escriuia cartas casi a toda Europa: tan graues, tan prouechosas, y tan christianas quanto se podia desear, y en todas ellas era este el principio. Iesus amor mio. O, Aue Maria. O, en nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Sancto Amen. Y al cabo pintaua de su mano las insignias de la passion: Columna, Cruz, Lança, Clauos, y vno o dos versos en alabança de la Cruz escritos en ella. Las cartas fueron tan estimadas y apreciadas en aquel tiempo como si verda damente vinieran del Cielo de mano de algùn angel. Y las cosas que con ellas succedian y los efectos q̄ cada dia se mostraua, no eran para tenerlas en menos. Con vna muy breue carta hizo q̄ el Gasparino Seruallè de quien arriba se hizo mencion y toda su quadrilla con vna multitud de vandoleros y desuella caras dexasse sus casas y en forma de penitentes se fuesse con los otros peregrinos a Roma. A los enfermos lleuaua las cartas. Y viendolas o leyendo las, o tocandolas con la mano sanauan milagrosamente: cosa no vista ni oyda en muchos siglos. Acaecio (lo que siempre

Segunda parte de la Historia

sera nuevo en el mundo) que vn canonigo de Oxonia en Inglaterra siendo grandemente combatido de pensamientos carnales, y desuyto inclinado a tan peligrosas flaquezas, dessea ua mucho librarle deste cruel enemigo, o que al menos no le apretasse tanto: que le tenia fatigadissimo y le estoruaua su saluacion. Y con este trabajo acudio al Maestro de la orden fray Hugo pidiendole consejo y fauor con Dios. Al General no se le ofrecio por entonces otro mejor que remitirlo al santo fray Venturino, que dando le cuenta de sus tentaciones buscara medicina eficaz. Hizole vn mensagero el Canonigo y escriuiole muy por menudo su desventura, y mientras le vino respuesta hizo quanto pudo de su parte por no ofender a Dios en aquella materia, que ya era buen principio. Mas quando el mensagero boluio con la respuesta del santo, y el Canonigo la tomo en sus manos, y la leyó, sintio en si las misericordias de Dios, y desde aquel punto cessaron todas sus molestias, y no tuuo mas vn punto de tentacion. Y por que se vean estas grandezas de Dios mas en particular con ser infinitas: acontecio, estar entoces en Oxonia vn endemoniado con quien no se podia aueriguar la gente, ni

auiendole lleuado a los cuerpos santos era posible sofegarle. El General embio al Canonigo por la carta de sant Venturino, y puso la delate de los ojos del endemoniado abierta, y aunque el demonio hizo quanto pudo por no mirarla diuertiendo se a vna parte y a otra: no pudo al fin sufrirlo: y salio del cuerpo huyendo, dexando al enfermo sano. Tambien fue grande y prodigiosa cosa lo que acontecio en Bolonia a vna moja que dos meses continuos padecia grandissimas calenturas. Y estas yuan en los crecimientos ardiendo, y causandola tanta sed, que quando se beuiera de cada vez vn cataro de agua era como echar vna gota en la fragua. Acabo de tanto tiempo se le acordo que fray Venturino la auia escrito vna carta muchos dias atras, y hizo que se la traxessen luego, y con grandissima fee y esperanza se la puso en la frente. Y antes que pasasse media hora se sintio sana y conualecida. Pero los milagros que alli y en diuersas partes hizo no tienen cuento ni numero. Llego a el en Bolonia vna muger, con vn niño de tres años herido de gota coral, y tan reziamete herido que le acontecia caer veynte vezes en vn dia. Importuno mucho al santo que le santiguasse y echasse su bendiccion

De sancto Domingō y de su orden. 132

ció. Hizolo, y quedo luego el niño sano. Vna señora de la misma ciudad auia sido muy solicitada de vn cauallero, de quien ella (aunque le queria bien) se defendio mucho tiempo, por ser donzella y de mucha reputacion en el lugar. Mas no quitando las ocasiones no pudo euitar el daño. Vioffe perdida preñada y arrepentida. Que este fin suelen tener los diuinos q̄ con tanta facilidad se comieren, ellos mismos dan el pago. Y aunque bastaria vno para escarmentar el mundo todo, pocas oninguna escarmientan en males agenos. Siempre se dan a entender que los suyos nunca vernan a tan ruin termino como los otros, y alcabo venios muchas perdidas, pocas remediadas, y si algunas ay arrepentidas due ser mas por respectos temporales q̄ por lo principal, que es alma. Aunque algunas vezes acõtece permitir Dios estos desastres para mostrar su gloria en el remedio dellos, tomando de grandes males ocasion para hazer muy grandes bienes. Tal fue este caso. Que si bien esta señora se auia destruydo y jugado la vida, el alma, la honrra suya y de sus deudos, remediose llorando y boluiendose a Dios y en el punto que se sintio preñada se fue a confesar con el santo fray Venturino derramando ya muchas lagrimas, y mo-

strado grãde arrepentimiento de su desatino y mucho sentimiento del peligro en que se auia puesto. El seruo de Dios la vio tan afligida y desconsolada que se cõpadecio mucho della, y procuró quanto pudo consolarla y ponerla buen animo y confianza en Dios. El preñado fue adelante: y para en cubrirle vsaua ella de todas las industrias humanas. Y tan reziamente se faxaua y apretaua que desmentia a los ojos agenos, pero era milagro no matar la criatura. Antojosele vna dia del mes de Deziembre comer de vn panar de miel estando sentada ala mesa: Y subito entro vn paje que le traya presentado a sus padres, y ella le tomo sin comer del ni vn bocado y se le embio a fray Venturino, guardando para si el secreto de que en tal punto y ocasion la ouiesse Dios regalado porque no malpariesse. Pero quando se lleugo el tiempo del parto, sin que ella lo sintiesse, entro por las ventanas vna venerable persona con mucha luz y resplandor, y antes que le diesse el primer dolor la despertó y ayudo al parto de manera que jamas se entendio ni sospecho lo que auia pasado, y la pobre señora reparo su honrra y fama y vida por medio del santo fray Venturino en la forma que dicha es. Otra matrona vezina

Segunda parte de la Historia.

de Boglonia fatigada y tentada de pensamientos carnales y suzios, y auiedo puesto los medios que para esto son aprouados, oracion, ayunos, trabajos, vigilijs, y abstinencias, sin sentir mejoría alguna, vino se le a la memoria lo mucho que de fray Venturino se dezia que a la sazón estaua recluso en el monasterio de la Proença. Escriuióle vna carta dándole cuenta de sus desuenturas. Y quando allá llegó el mensajero comenzó ella a sentir vna serenidad nueva en el alma, y cesó la tormenta que tá fatigada la tenia. Vna muger de florençia llamada Lucia se vio vn dia tan apretada de cierto dolor repentino que sin ninguna duda ella se tenia por muerta, y quien la via también Embio allamar a fray Venturino y en llegando quedó sana. Y otro ciudadano de Bolonia que solia confesarse con el sancto, tuuo vna llaga en la pierna que poco a poco fue creciendo de manera que ni esperaua salud ni remedio. Yuassela pierna poniendo como vna bota, y temia el enfermo mucho los cauterios y el poco prouecho que en ellos hallaria, y se venia ya a contentar con emplastos y vnciones que mitigassén vn poco el dolor. Pero sobretodo suplicaua a nuestra Señora q̄ por los meritos de fray Venturino

le sanasse. Con esta oracion se sintio vn dia sano sin tumor ni dolor ni rastro de llaga. Al tiempo que yua a Roma se halló en la compañía vna muger noble (aunque siempre el tuuo cuydado de auisar en sus sermones que ninguna lesiguiesse) Y vino acaer enferma en Eugubio sin poder pasar adelante. La enfermedad eran camaras que la deshizieron en pocos dias, pero aunque estaua en los huesos profiguio su jornada luego que se sintio con alguna mejoría. Quando llegó a Roma yua tal así de la dolencia como del trabajo del camino que no la conoçian los suyos. Y en llegando embio a rogar a sant Venturino que la visitasse. Y en poniendo se vn poco en oración respondió a los que le traxeron el recado que la dixessen que el dia siguiéte la hallaria en sant Iuan de Letran donde auia de predicar. Y diziéndole que estaua tal que era imposible tenerse en los pies de flaca y debilitada, respondió lo mismo, y que aquello se auia a hazer. En dando la respuesta ala enferma se sintio tal y tan conualecida como si nunca viera tenido enfermedad ni flaqueza. Y como sana y rezia fue a oyr el sermón con mucho contentamiento. En el tiempo de su reclusión quiso verse con el General Hugo en Mom

De Sancto Domingo, y de su orden. 133

Mompeller. Y aunque lo trató contodo el secreto del mundo fue publica su partida que sin saber quien ni quié no, la diuulgo de manera que toda la tierra se mouio por verle. Y de miedo que el papa Benedicto quando lo supiesse no se ofendiesse no paró en Mompeller mas de hasta la noche que se partio con su compañero fray Nicolas de Faenca y otro diallegó a Aleçto donde por los grandes calores y trabajo del camino a pie y con mucha pobreza cayó enfermo de tan graue enfermedad que del todo se desconfiava de su vida, y le fue forçado de tenerse allí cinquenta dias muy apretado, pero al fin conualecio guardando le Dios para otras cosas. No estuuó allí ocioso, q̄ a vn muerto resuscito como el Principe Humberto Delphin de Vienna lo conto en nuestro conuento de Bolonia delante de mucha gente.

Capitu. 54. De la bienauenturada muerte de fray Venturino y de otras muchas gracias que alcanço de Dios.



Vuo el bienauenturado Sancto lo que otros muchos han tenido. Spiritu de pro-

phecia y conocimiento de cosas ocultas especialmente para lo que tocava a las almas de sus proximos. Tenia vn hermano (como queda dicho) llamado Diego, y este vn hijo aquíe amaua demasadamente y con harto peligro de su conciencia. Quiso remediar esto el Sancto y dixo a su hermano que mirasse lo que hazia, y no pusiesse tanto amor en aquel muchacho porque sin ninguna duda se moriria muy presto. Y fue tan presto que dentro de ocho dias murió. Confesauasse con el vna muger, y acabando la confesion el sancto la dixo, que mirasse lo que hazia, que otro pecado mayor que los confessados se dexaua de dezir, Ella negaua, porque verdaderamente no tenia memoria de tal cosa. Mas el, hincadas las rodillas en el suelo hizo vna breue oracion, y ala muger se le acordó lo que antes auia olvidado y confesosse luego enteramente de todo. Otro moço de los muy liuianos auia sido auisado y reprehendido de sus mocedades por el seruo de Dios fray Venturino. Y entre otras cosas se dixo la vltima, que acabasse ya con vida tan perdida y se acordasse de los castigos eternos que Dios tenia guardados para los que no hazian penitencia de sus culpas, y el a todo respondia que le era imposi-

Segunda parte de la Historia.

ble obedecer ni hazer lo q̄ le dezia en esta parte. Y assi se despidio del Sancto. Mas antes que se saliesse del lugar donde le auia dado la reprehensio se sintio tã trocado q̄ no solo propuso nunca ofender a Dios en cosa semejãte pero ni admitir vn ligero penfamiento. Otra monja de sancta Maria Magdalena de Bolonia despues de cinco meses d̄ dolor de vn lado cõfessõse con sant Veturino pensando por aqui tener salud como otros la auian tenido. Pero quando llego el sancto a imponerle penitencia: a ella le parecio que era imposible eumplirla, y el le quito de aquella la mitad: y preguntola si podria eumplir alguna parte. Y respondiendole que si, el se fue, y con su ayuda y oraciones no solo eumplio la monja la parte que acepto, sino todo quanto al principio se le dixo, y otras muchas cosas mas, de su propria volũtad. Y de la enfermedad que tenia quedo sana. Por estas y por otras muchas marauillas que el pueblo via y sabia, era tal y tan grande qual hemos dicho la opiniõ que del se tenia en Europa. Pero tan grande era su diligencia en huyr estos aplausos del pueblo como la del pueblo en buscarle. Y por esto muchas vezes auiendo de entrar en algunas ciudades y sospechando lo que la gente haria se apartaua

del camino y por las viñas y por los montes le hazia aunque con gran trabajo, y otras vezes se hurtaua y antes que el pueblo lo sintiesse entraua en la ciudad. Mas sin saber como, llegaua todo el lugar al monasterio primero que los frayles supiesse que el sancto venia. En esto murio el papa Benedicto y le sucedio Clemente sexto, natural de Viena el qual a peticion del Delphin restituyo a fray Veturino en todo lo que Benedicto le auia quitado. Dióle licencia general para confesar y predicar donde quisiesse y a quien quisiesse en los lugares vltimotanos, que fue esto por el mes de Hebrero del año del Señor de mil y treientos y quarenta y tres: Pero duro poco esta restriccion y limitacion: porque muy en breue cayo en gracia al Pontifice, y con el y cõ los de la corte Romana Cardenales y Perlados cobro grande autoridad: y predico muchas vezes en Auinion con muy prospero suceso. Y acordãdose que el intento q̄ auia traydo quando vino a hablar con el papa Benedicto era persuadir la empresa de la tierra Sancta, no quiso perder la ocasion y propuso al Clemente su requesta, que fue muy bieoyda y recebida y aprouada assi del sumo Pontifice como de los otros señores de Francia.

Y par

De Sancto Domingo, y de su orden. 134

Y partiose a Italia a hazer lo mismo con letras Apostolicas que lleuo: con que muy en breue recogio vn florido exercito Italiano, y boluiendo a Francia fue recebido del Papa con grandissima honrra y alegria. Faltaua Capitan General para tanta gente, y su Sanctidad nombro para ello al Principe Humberto ya dicho, Delphin de Viena. El qual recibiendo del Papa la bendicion y la sacratissima Cruz partio de Francia, lleuando consigo a fray Venturino y a su compañero fray Nicolas de Faenza. Y por Genoua, Pisa, Florencia, Bolonia, Ferrara, fue a dar en Venecia, donde hallando la armada puesta en orden aunque era inuierno se partio. Y por Istria, y Dalmacia, llego a Achaya, y de alli a la Isla de Negroponte el año del Señor de mil y treientos y quarenta y seys, despues de las fiestas de Nauidad. Allí se detuvo el Principe Humberto hasta que toda la armada se juntaße, y el padre fray Venturino por no estar ocioso paso a Smirna con el Obispo de aquella ciudad, a donde llego a primero de Marco que fue primer dia de quaresima. Y como hombre que esta rauioso de hambre que come sin pensar que puede verse harto. assi començo en aquella tierra a predicar y confesar, visitar

enfermos, y entender en todas las cosas de christiano y sancto, que no solo trabajaua como otros, mas parecia que moria de hambre de estos exercicios, y no se podia ver harto dellos. Y como los cuerpos no son de azero, ni de hierro las vidas, y el sancto tenia la suya tan gastada y acabada con trabajos y penitencias, cayo enfermo a los quinze de Marco, y al catorzeno dexo la tierra y los exercicios de ella, por yrse al Cielo a gozar de otros, de regalo, y de descanso eterno, que fue el año del Señor de mil y treientos y quarenta y seys. Y al punto de salir el alma de esta miserable vida escriuen que el rostro de el difuncto cobro vna claridad tan grande y tan desemejante a todo lo que sabemos, que no podia dudarse de su bienauenturanca ni de las prendas que dexaua de la gloriosa resurreccion de su cuerpo. Quando llego la nueua a Italia fue llorada y sentida increíblemente. Y a todos les parecia que les faltaua el sol y la luz del Cielo: como quiera que entonces comienca los sanctos a ser nos mas de prouecho quando gozan del bien infinito, con quien todo lo pueden, y mas nos quieren. No faltaron milagros que diessen testimonio de la sanctidad de fray Venturino despues de muerto, como

mo los auia auido siendo biuo. La Priora de sancta Maria Magdalena en Bolonia estando con calenturas se encomendo a el. El qual luego la aparecio y echá dola vn poco de agua bendita se le quito la calentura. Por lo qual y en señal de agradecimiento ella le hizo retratar en vna tabla y á sí misma hincada de rodillas a sus pies. Otra monja llamada Lucia que tenia fuego de sant Anton sin que los medicos pudiesen remediar la, boluio se a inuocar al sancto fray Venturino. Y passados algunos dias el se le mostro con tan grande luz que parecia el mismo Sol, y la dixo, que a su petition la hazia Dios merced de quitarle aquel mal por entonces: pero que la salud no la duraria porque para su saluacion importaua estar enferma, y lo bolueria a estar dentro de muy pocos dias. Y así fue que tuuo salud por milagro, y la boluio a perder por merced de Dios. Otra muger estando de parto, luego que se encomedo a el pario vn hijo y se libro del peligro de muerte en que estaua. Otra muger que desde la media noche hasta las nueue tuuo vn fluxo de sangre de narizes que la acabaua la vida: con encomendarse al Sancto se libro. Y lo mismo acontecio a otras dos mugeres estando enfermas de calen-

turas. Y seria nunca acabar si de estas cosas se viesse de tratar a la larga. Iuan Vilano excelente historiador Florentino que ^{lib. 11. c. 23.} fue en este tiempo dize del cosas marauillosas, y que lleuo a Roma aquella quaresma mas de diez mil gentiles hombres Lombardos, y que en todas las ciudades la primera estacion era al monasterio de la orden y allí se disciplinauan: y que hizieron su peregrinacion (con ser la gente innumerable) con mucha honestidad y paciencia, y que de las muchas culpas, peccados, y aun heregias de que fue acusado, no se hallo cosa contra el sino ser buen christiano y de sancta vida: sino que por su presumpcion y porque dezia que no merecia nadie ser Papa sino passaua la silla a Roma, y por temor que el Pontifice tuuo que sus sermones no leuantassen el pueblo christiano, hizo lo que hizo. Pero este es officio de sanctos hazer bien y en lugar de agradecimiento ser perseguido, y aborrecidos.

Capit. 55. Del Cardenal fray Matheo Vrsino, y de otros padres que murieron en este tiempo.

Delos



Ellos muchos y muy señalados hombres que perdio la orden en tiempo del General fray Hugo Campano fue vno el gran Cardenal fray. Matheo, Romano de la Illustrissima y nobilissima casa Vrsina. El qual siendo moço y estudiando derecho canonico fue inspirado de Dios para dexarlo mucho que tenia en el mundo y entrar en la orden como entro. Donde sobre gran fundamento de religion y virtud, estudio en Bolonia y en Paris, y en entrambas partes se graduo de bachiller en Theologia. Y despues quando fue graduo de maestro leyo publicamente muchos años en Paris y en Florencia con mucha satisfacion de estas vniuersidades. Y por su gran discrecion y animo religioso, fue Definidor en diuersos Capítulos Generales y Prouinciales, Y en el que se celebró en Oruieto el año de trezientos y veynte y dos fue electo Prouincial de la prouincia Romana, do de mostro muy bien el valor que tenia: y por el y por sus grandes meritos, el Papa Iuan veynte y dos le hizo Obispo Arigeno en el Reyno de Sicilia y despues Arcobispo de Siponto en la Pulla. Y vltimamente en la

creacion de Cardenales del año de mil y trezientos y veynte y siete a los diez y ocho de Diziembre le hizo Presbitero Cardenal cō titulo de sant. Iuan y sant. Pablo, y despues Obispo Cardenal Sabinense. Fue este gran Prelado, grandissimo honrrador de su orden, y perpetuo bien hechor della. Compró muchas posesiones y heredades en tierra de Bolonia y hizo donacion de ellas al conuento de sancto Domingo de aquella ciudad, con condicion que cada año diessen de los frutos cierta cantidad de dinero a todos los conuentos, así de frayles como de monjas, de la Prouincia Romana que en su tiempo estauan edificados: Y otra para los capitulos generales donde quiera que se hiziesen y celebraesen la qual limosna hasta nuestro tiempos se cobra y paga. Que aunque al principio fue mucha, acabó de tantos años vale el dinero menos. Mas por esta perpetua limosna es tambien perpetuo nuestro agradecimiento como es razon. Y en todos los Capítulos Generales es el Cardenal fray Matheo el primero de los bien hechores defunctos de quien se haze memoria, y acada sacerdote de toda la orden se le manda dezir por su alma vna missa. Murio este año de mil y trezientos y quarenta y vno en

Aul-

Auñon: y su cuerpo fue lleuado al conuento de santa Maria de la Minerua de su orden en Roma. Murio por este tiempo el Cardenal fray Guillermo de Bayona gran Principe en valor y meritos de su persona. Auia sido Prouincial de la Prouincia de Tolosa y Maestro del Sacro palacio, y por su gran doctrina y excelentes partes le hizo el Papa Clemente quinto presbitero Cardenal titulo de santa Cecilia en el año de mil y trezientos y treze, y despues el año de trezientos y diez y siete el Papa Iuan Vigesimo segundo le hizo Obispo de santa Sabina. Y con muy gran exemplo de vida y muchas obras de christiano y Obispo, murio en Mompeller año de mil y trezientos y treyn ta y seis y fue allí sepultado en el conuento de su orden.

Murio fray Egidio Arco bispo de Creta del nobilissimo linaje y familia de los Gallucios en Bolonia, hombre muy docto y de gran religion, y prelado singularissimo que a gozar de lo que gaño en la tierra se fue este año de mil y trezientos y quatro al cielo, y esta enterrado en Bolonia delante del altar mayor de la yglesia y monasterio de santo Domingo.

En esta Prouincia de España murio fray Lope Cordero regente del famoso estudio que

entonces auia en santo Domingo de Galizia. Que en aquellos tiempos no eran tan contados los estudios generales de la orden como en los nuestros. En cada Prouincia y en cada conuento principal, por beneficio de el pueblo y por hazer la orden su oficio se ponian letores y estudios formados.

Lo que estos padres (y los que quedaron biuos) hazian por seruicio de la yglesia, vnos en el cielo y otros en el suelo, se dexa bien enteder por los aprietos en que ella estaua estos dias. Que siendo tantos y tan grandes como eran, obligauan mucho a los seruos de Dios, a quien principalmente toca esta causa. Por vna parte los hereges Begardos y Beghinos que eran innumerables, por otra la furia del Duque Ludouico desdichado Emperador, no dexaua cosa en hiesta los vnos sembraua heregias y errores, el otro schisma y guerra y todos a vna con muchos ligados y juramentados en nuestra destruccion.

El tyrano Ludouico, queria tragarse al Papa o deshazer su autoridad y oficio como herege schismatico. Hazia juntas y congregaciones diabolicas para este efecto. Y en Espiratuuo dieta solemnissima donde con los estados y grandes de Alemania, y muchos letrados y perso-

nas

nas de cuenta, y de consentimiento de todos o de la mayor parte de ellos resoluo que era esempto de toda jurisdiccion humana, y que el Pontifice Romano no tenia poder para juzgarle ni descomulgarle: y por consiguiente que la sentencia del Papa Iuan y las censuras y descomuniones que contra el auia dado eran en si ningunas, y ni mas ni menos lo era la renouacion y reualidacion de ellas hecha por su sucesor Benedicto. Y que todas las personas del mundo y el mismo Pontifice Romano eran sujetos al Emperador que legitimamente fuese electo como el dezia que lo era. Y de esta determinacion o decreto hizo cartas patentes, y las embio por toda la christiandad con tanta furia y defacato que no se podia pensar mas. Con que se dio tanto en que entender a todas las vniuersidades y hombres doctos y catholicos que no se trataua ni hablaua de otra cosa en Europa. En todas partes hallaua la opinion de Ludouico valedores, y el Papa y la fec tambien valientes y animosos Capitanes. Y todo esto era guerra mas que civil, que comencaua en disputas argumentos y razones, y para ua en sangre y schisma, de uentura grande para los catholicos y tormento cruel para los frayles que auian de hazer rostro a

tan fieros enemigos, y en negocio donde no se sufre medio ni concierto ni otra cosa mas que morir o vencer. Que la fec con nadie parte. Vna y sola y entera ha de ser, como Dios es vno y solo, y su Vicario vno, su yglesia vna, y vna su cabeza. Quebrauasse la suya en el ayre Ludouico, y no pudiendo salir con sus intentos, todo era rauia y furia sin termino ni modo. Hazia le la orden (en lo que podia) la resistencia que estaua obligada, y fuera de qual o qual perdido que aprouaua y fauorecia sus disparates, todos eran a vna en contradzirlos y reprouarlos, en consejos en disputas, en pulpitos y en cathedras, por escrito y por palabra en todas ocasiones. Y en ninguna perdia de hazernos mal. Y no contento con auernos tomado muchos conuentos y traernos desterrados de todo el Imperio y de la mayor parte de Italia, estuuo determinado quando el Capitulo General se auia de celebrar en Colonia, de passar a cuchillo a todos los frayles o quemarlos juntos con tanta determinacion, que fue necesario el socorro del Cielo, para salir de tan grande aprieto. Por que en el punto que entraron en Colonia, descubrio Dios la traycion que tenia forjada Ludouico, a vn padre santissimo de la orden, con lo qual se partieron

Segunda parte de la Historia

tieron a deshora para Trajecto doze leguas de alli donde fueron recibidos y tratados auiedo llegado de improuiso como si los estuiera el pueblo esperando y desseando de muchos dias a tras.

Capitul. 56. De lo que en tiempos tan trabajosos se hazia en España en seruicio de la yglesia catholica y de su autoridad.

A mucha merced que Dios ha hecho a estos Reynos de Castilla en conseruarlos y mantenerlos en la Fee, religion y obediencia, de la sancta yglesia catholica Romana, y la continuacion de estas mercedes y faouores hasta nuestros tiempos: no consiente passar en silencio lo que aca se hazia, quando Italia y Alemania y otros Reynos estauan leuantados por Ludouico de Bauiera, en mucha ofensa de la silla Apostolica y de el Papa Benedicto, que entonces la gouernaua. El Rey don Alonso el quarto de Aragon estando en Lerida embio vn frayle Prior del monasterio de predicadores de Barcelona llamado fray Guillé Costa, por emba-

xador al Rey don Fadrique de Sicilia; para que de su parte le persuadiesse lo que como catholico hijo de la yglesia deuia hazer: que era apartarse de la amistad de el de Bauiera. Porque siendo como era schismatico y declarado por talera grande la nota que daua de su religion y muy grande la ofensa que hazia a la yglesia. Y assi mismo hizo instancia con el Papa para que procediesse contra los Pisanos y contra los dela casa de Oria, que en la isla de Cerdeña tenian estados, y seguian la seta del de Bauiera, para que se declarassen por schismaticos sus adherentes y sequaces. Y hizo hechar de Caller a los que seguian aquella seta, y desterro de alli a ciertos frayles Dominicos y Franciscos que tratauan de entregar el castillo a los de Pisa. Y de esta manera hizo otras cosas donde mostro bien que la causa de la yglesia le tocava mucho mas que la propria de sus estados. Castilla y Portugal hazian de su parte lo mismo en las ocasiones que se ofrecieron. Y vna de ellas fue en el successo de la batalla que en España llaman del Salado por auer sido juto a vn rio llamado assi. Y fue de esta manera. Que estando los Reyes de Portugal y Castilla muy encontrados y a punto de venir a batalla, para la qual el Rey don Aló

De Sancto Domingo, y de su orden. 137

so de Castilla auia embiado a pedir vna reliquia a los monjes de sant Pedro de Cardena (como adelante se dira) quiso Dios que los Reyes se concordassen y fuessen juntos a hazer resisténcia al Rey de Marruecos que auia entrado en España con el mas poderoso exercito que jamas se ha visto. Era este Rey, Albohacen, señor de la mayor parte de Africa, Rey de Marruecos y Benamarin, que dela gente que el Soldan de Babilonia le auia embiado y los Reyes de Tunez, de Bugia, y de la suya propria, tenia sesenta mil de a cauallo y mas de quatrocientos mil de a pie: que en solo pasar el estrecho tardaron cinco meses. Y lo que mas es que no pasaron como gente que venia a cōquistar tierras estrañas sino a poblar las suyas propias, tan cargados venian de mugeres y de hijos, y de viejos y de hazienda y tesoros, no imaginando que fuesse posible hallar resisténcia en nadie. Y assi llegaron a ponerse junto a Tarifa. Y sobre toda esta gente se le allego el Rey de Granada con la suya que no era poca. Los Reyes catholicos don Alonso Onzeno de Castilla, y don Alonso el quarto de Portugal fiados en solo Dios cuya era la causa se fallieron a dar batalla con solos catorze mil cauallos, y veynte y cinco mil infantes, y los vécierō

y desbaratarō milagrosamente con perdida de solos veynte christianos, siendo la matanca de la morisma de mas de dozientos mil, y de presos y catiuos cosa innumerable, como las historias lo cuentan. Pero a Dios todo es posible: y los Reyes catholicos se valieron del, quanto pudieron. Lleuaua el Rey de Castilla consigo a su confessor frayle de la orden. Y aquella mañana que fue lunes veynte y ocho de Octubre del año del Señor de mil y trezientos y quaréta, despues de auerse confessado oyo missa: la qual dixo dō Gil Carrillo de Albornoz, Arcobispo de Toledo Legado de la sancta Sede Apostolica: y en ella cōmulgaron entrābos a dos Reyes. Y el mismo apercebimiento hizierō los mas de los caualleros y gente que con ellos yua, que es vna sancta y diuina preuencion para todo. Lleuauan también en el cāpo vna Cruz con vn pedaço de la verdadera en que Christo nuestro señor murio: que don Alfonso Gonzalez Pereira Prior de Crato la traya de Portugal. Y el Rey de Castilla lleuaua otra que fue del Cid Ruidiaz el famoso Castellano. La qual hasta en nuestros tiempos permanece en el monasterio de sant Pedro de Cardena orden de sant Benito, y assi mismo la carta que escriuio el Rey a los monjes que dize assi.

Segunda parte de la Historia

¶ Don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla de Toledo de Leon de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaē, del Algarue, e señor de Molina. Al Abad e conuēto de sant Pedro de Cardēña salud e gracia. Sepades que por gran deuocion q̄ auemos en la Cruz de hid̄l monasterio la qual lleuamos nos la otra vez quando fuimos sobre Gibraltar tenemos por biēde embiar por ella para la llevar con nūscō en esta yda que ymos a Portugal. E imbiamos alla por que nos la trayan Aluar Rois e Iuan Garcia nuestros vallesteros, e vos que embiedes dos monges con ellos que nos la trayā. Porque vos rogamos e mandamos asī como d̄vos fiamos q̄ luego sin otro de tenimiento vista esta n̄ra carta nos embiedes la dicha Cruz cō los dichos dos monges e con los dichos nuestros vallesteros. E sed ciertos de que si nos Dios traya de alla lugo la embiaremos hi, al dicho monasterio asī como lo fezimos la otra vez, e non fagades ende al por ninguna manera ni nos pongades escusa ninguna. Si non sabed que auriamos de vosotros muy gran querella e demas non sería vuestra prō. Otro si bien sabedes como todos los Prelados e las ordenes de nuestro señorío nos sirven cada

vno dellos con summas ciertas de marauedis para estas guerras que auemos, e auiamos ordenado que vos el dicho Abad e conuēto nos siruiessedes con tres mil marauedis. E por la deuocion q̄ auemos en esse lugar y en la dicha Cruz tenemos por bien de vos las quitar e que las non paguedes. E si el Arcediano de Calahorra a quiē nos alla embiamos para esto vos las ha demandado o demandare otro alguno, por esta nuestra carta le mandamos que vos los non demāde ni vos afinque por ellos. E porque entendades que esto es nuestra voluntad escriuimos en esta carta nuestro nombre e mandamos la sellar cō nuestro sello de la poridad. Dada en Madrid ocho dias de Março Era de mil e trezientos e setenta y cinco años.

Nos el Rey don Alfonso.

¶ Auida la victoria con el favor y ayuda de la sancta Cruz no le parecio al Rey que gozaua della sino embiaua a visitar al Papa y darle cuenta de todo y las gracias por ello en nombre y en lugar de Dios cuyo Vicario es. Y asī despacho luego a vn cauallero Iuan Martinez de Leiuā, Adelantado mayor de Castilla y su Camarero mayor, para que lleuassē con esta relacion vn presente al Papa Be-

nedicto

De Sancto Domingo, y de su orden. 138

nedicto doze que estaua en Auinon. Y lo que lleuaua era. El estandarte Real que auia estado en la batalla, y el cauallo en que el Rey se halló en ella bien encubertado y con las armas de Castilla y Leon: y veynte y quatro vanderas de moros de las mas señaladas que entonces se ganaron, con otros tantos captiuos que los lleuauan: y cien cauallos muy hermosos y muy bien aderecados a la gineta, atadas a los arzones delanteros sendas espadas y adargas. Y con cada cauallo vn moro que lo lleuaua de diestro. Y junto con esto mucha riqueza de joyas, piedras y perlas de muy gran valor, cosa que se estimo en mucho, como raro testimonio de la religion y fee de la corona de Castilla y del respeto que siempre ha tenido y tiene a aquella sancta silla. Salieron de Auinon por orden del Papa muchos Cardenales y caualleros y señores a recebir el presente. Y quando llegaron a palacio el Papa salio de su silla para recebir el estandarte Real. Y tomando le en las manos comenzó acantar el hymno que dize, Vexilla Regis prodeunt y profiguiose con mucha musica y solemnidad. Y el dia siguiente se hizo vna procesion general, y el Papa predico en ella, donde encarecio mucho la religion y fee del Rey

de Castilla, y otorgo muchas Indulgencias a los que diessen gracias a nuestro Señor por tan grande merced y beneficio. Y aunque en todo tiempo fuera de estimar lo que el Rey Catholico hizo, mucho mas lo era entonces quando como queda dicho toda la potencia del falso Emperador Ludouico y sus coligados Principes y Republicas tratauan de hollar y poner debaxo de los pies al Papa. Y el Rey don Alonso de Portugal autorizando el presente no quiso tomar de toda la presa de la sancta batalla (cō ser casi d̄ infinito valor y precio) sino algunas espadas y jaezes de cauallos, y vn prisionero moro Infāte hijo del Rey de Sojumenca. Pero dexando esto para los historiadores de España bolueremos a los hechos de la orden.

Capitulo. 57. De fray Gerardo de sancto Adamaro Maestro de la orden diez y siete.



Despues de la muerte del General Hugo Campaño que fue como queda dicho a los feys de Agosto del año pasado de mil y trezien-

tos y quarenta y vno se celebró en Carcaſona el Capitulo General de la election, por Pascua de Espiritu Sãcto del año dñ Señor de mil y trezientos y quarenta y dos. Donde se tuuo noticia de la muerte del Papa Benedicto doze, y como en cõcordia de todos los Cardenales le auia sucedido en el Pontificado el Cardinal Pedro Moſtrio monge Benito que en su coronacion se llamo Clemente Sexto, en Auinõn en el conuento de la orden. Tenia el nueuo Papa en esta religion vn sobrino hijo de su hermana llamado fray Gerardo de sancto Adamaro, muy religioso, humilde, y llano de condicion, que estaua a la sazõ en Paris tratando de graduarse de Maestro. Y aunque no es vſo de hazer election de ausentes, ni tan poco echar mano de hombres moços y sin experiencia para tan grandes cargos, y el fray Gerardo no auia tenido ninguno ni experiencia de gouerno, les parecio a las cabeças de la cõgregacion poner los ojos en el por estar las cosas de la orden en tan peligroso estado como las dexaua Benedicto doze con las nouedades y mouimientos que se ha dicho. Y tuuieron consideracion al contento que darian al nueuo Pontifice honrrando a su sobrino tan extraordinariamente, para tenerle

por esta parte grato, que era entonces bien menester segun andauan los tiempos rebueltos. Hizose pues la election concordemente, y a tan grande gusto del Papa que no podia deslearse mas. Y escriuio a Paris mandando al Chanciller de la vniuersidad q luego diese el grado de Maestro en Theologia a fray Gerardo, y escriuio al mismo Gerardo que se fuesse luego a Auinõn. Y todo llego junto, la electiõ d los frayles, el llamamiento del Papa, y el grado de Maestro. Y fue tã acertada la electiõ q casi fue el remedio vniuersal de la orden. Porque el General alcanço de su tio quanto conuenia para esto: y se reuocaron algunas cosas pesadas q auia ordenado Benedicto: y no se hablo mas en mudança de constituciones, estatutos ni costumbres. Y en la primera creacion de Cardenales dio Capelo a vn hermano suyo, y al nuestro General su sobrino: aunque le duro muy poco el nueuo estado y dignidad. Por que murio dentro de dos años, y esta enterrado en Tolosa de Frãcia en el conueto de su ordẽ. En la tercera creacion de Cardenales hizo al Maestro fray Iuan Morlãdino, presbitero Cardinal de sancta Sabina General d la ordẽ. Y en todas las cosas q se ofrecierõ fue mucho el fauor q hizo a la religion y muy

y muy mucho lo que la estimo y precio. Diole muchos priuilegios y esemptions. Y solenizo tanto la sanctidad y letras del bienaueturado sancto Thomas de Aquino que en sermones que del predico no queda cosa buena a quien no le cõpare, ni grandeza que del no diga, ni virtud que nõ la halle asentada y escrita en su vida y costumbres. Y con el fauor de tan excelente Pontifice y tan docto como era Clemente, boluio a respirar la orden y a hazer su officio prosperamente, asì en la predicaciõ y doctrina como en la persecucion de los hereges, que desde el tiempo de Iuan Veynte y dos auian crecido y multiplicado asì los Begardos y Beghinos que eran los principales como los otros que dellos procedierõ. Que como todos estos tiempos eran de guerra y diuisiones, nõ ay cosa con q mas crezca la heregia y se defienda q con esto. Y si bien desde el tiempo del Papa Iuan auian hecho los frayles de la orden todo lo posible en defensa de la fee y ofensa de los hereges, nõ auian podido tãto entonces como agora. Fray Bernardo de Podio Certoso Inquisidor en Barcelona juntamente con el Obispo de aquella ciudad, prendio a vn Pedro de Olerio natural de Mallorca: a Durãdo Gũdese, a Guillelmo Gilber

ti, y a Valentino, ya fray Bonanato y otros muchos por hereges de la setã de Beguardos y sus errores: que por pertinaces fuerõ relaxados al brazo seglar, y quemados en tiempo del Papa Iuan a ño de mil y trezientos y veynte. Y luego el año de veynte y tres otro frayle de la orden fray Arnaldo Burgeti Inquisidor, prendio en Girona a vn Durando de Baldacha vezino de aquella ciudad, y a otro compañero suyo Dogmatistas de los errores de Beguardos: a los quales añaadiã otro no menos endiablado, q el matrimonio era vn amancebamiento secreto, y por pertinaces fuerõ relaxados al brazo seglar y quemados alli en Girona, en presencia del Rey dõ Iayme de Aragõ de buena memoria. Tãbien en tiempo del Papa Benedicto doze, en Villafranca de Panades que es en Cataluña entre Barcelona y Tarragona, se descubrio otra gran vanda de los mismos hereges cuyo caudillo y Capitan era vn clerigo llamado fray Bonanato. Los quales si pudierã quisieran inficionar toda aquella prouincia si la buena diligencia de fray Domingo Ferrer de Apulia, Obispo de Barcelona, frayle de la orden, y del Inquisidor fray Guillen Costa de la misma orden nõ pusieran el remedio conueniente. Hazia en Villafranca en vna casa sus con

Segunda parte de la Historia

li. 3. c. 54.

gregaciones y jutas. Y alli dogmatizauan y enseñauan la seta siendo el Maestro y Heresiarcha el fray Bonanato clerigo. como queda dicho en la primera parte desta historia. Este Bonanato auiendo sido primero preso y condenado con Pedro Olerio: y estando ya puesto en el palo y començado a quemar viuopor vn lado, se reduxo y fue admitido a penitencia con la misericordia que entonces solia vsarse vna vez (como dizen) en la vida. Y passados algunos años se descubrio lo que ordinariaméte suele ser en semejante gente, que la conuersion es fingida y doblada, y que puede cō ellos mas el fuego que la fee. Por donde ya no en el palo ni estandose quemando sino en el tablado mismo antes de ser entregados al braco seglar, no se recibe su conuersion sino en casos muy raros y con mucha consideracion y consejo. Porque no ay en la tierra animal ni fauandija tan doblada, tan cautelosa, tan mala de conocer, y de quien menos se pueda fiar, que el herege: que como es hijo de perdicion y de aquel que siempre miente y engaña, tiene las mismas mañas y cautelas que su padre y maestro fatanas. Y sino les mirassen a las manos, a los ojos, a la lengua, al semblante, a las obras y a los pensamientos,

como en España los miran los jueces de la Fee, no estariamos tan libres dellos como por la misericordia de Dios estamos. El Bonanato lleuo adelante su porfia de herege, y auiendo se escapado vna vez del fuego vino a morir en el como impenitente relapso: y la casa donde se hazian los conuenticulos fue por sentencia de los Inquisidores derrocada por el suelo: y de los Complices muchos fueron reconciliados con abjuracion de sus errores. Y agora en este tiempo del Papa Clemente Sexto se descubrieron en Valencia de Aragon otras quadrillas de los mismos hereges cuya cabeza era vn fray Diego Iusti, los quales sobre los errores comunes y ordinarios de Beguardos, enseñauan y dezian que todos quantos assi religiosos como legos y clerigos, a quien el Papa Clemente en Auñon o qualesquier Inquisidores de todo el mundo auian condenado por ser Beguardos y por sus dogmas y doctrina, eran bienaventurados y martyres de Iesu Christo en el Cielo. Y llegaron con esto tanta gente que sino fuera por la buena diligencia de fray Nicolas Roseli frayle Dominico Inquisidor General en los Reynos de Aragon, y el Obispo de aquella ciudad don Hugo de Fenolete estragaran mucho la tierra

De sancto Domingo y de su orden. 140

Capit. 58. De fray Pedro de Palma General diez y ocho de la orden.



Viendo sido tã corto el officio del Maestro fray Gerardo, por la dignidad en que el Papa le puso: los padres se juntaron en Paris donde estaua señalado el Capitulo el año del Señor de mil y treientos y quatro y tres por Pascua de Espiritu Sancto, donde fue eligido concordemente fray Pedro de Palma, de nacion Frances, Prouincial de la Prouincia de Francia, y Vicario General de la orden. Hombre muy religioso y de grãdes partes para el officio, singular Theologo, y quien en el Capitulo precedente desseauan muchos elegir si no lo estoruaran los buenos respetos conque se eligio el Gerardo. Entro en el officio tan de por fuerza como quien sabia que no era el mandar y regir cargo sino carga y pesadissima. Y para echar la de sí hizo todo su posible y al cabo pudo mas el obedecer. Biuió poco mas de año y medio y assi no pudo hazer mucho en su officio ni tener Capitulo General mas que este donde fue elegido, y otro en Poddio el año de tierra. Pero castigaronlos como a hereges: relaxaron muchos al braco seglar, y desenterraron tres dellos para quemarles los huesos, que eran Guillermo Giberi, y Bartolome Fusterio, y otro, y el fray Diego Iusti fue admitido a penitencia y reconciliado, cōdenado a carcel perpetua. Y el mismo fray Nicolas Rose li descubrio otra nueua y blasfema heregia en Cataluña (y la destruyo como tal) de vnos hombres que publicamente en Barcelona enseñauan que quando Iesu Christo nuestro Señor murió en la Cruz por nosotros, la sangre que se derramo en el suelo no estaua vnida con la diuinidad: siendo assi que muerto y biuo, alma, cuerpo, y sangre, que en vn supuesto y persona se junto con el hijo de Dios, perpetuamente desde entonces esta todovnido cō la diuinidad y nunca della se aparto ni apartara eternamente. Por la qual vnion admirable y diuina, la sangre hollada dtramada y pisada, era sangre de Dios y sangre diuina; que no es menos que esto lo que deuemos a Christo nuestro Señor, ni poco lo que se deue al Inquisidor Catholico que constantoy cuidado y diligencia desterro esta maldad de aquel Reyno tan catholico. Y todo lo arriba dicho en este capitulo, esta en el directoriũ Inquisitoriũ.

Viendo sido tã corto el officio del Maestro fray Gerardo, por la dignidad en que el Papa le puso: los padres se juntaron en Paris donde estaua señalado el Capitulo el año del Señor de mil y treientos y quatro y tres por Pascua de Espiritu Sancto, donde fue eligido concordemente fray Pedro de Palma, de nacion Frances, Prouincial de la Prouincia de Francia, y Vicario General de la orden. Hombre muy religioso y de grãdes partes para el officio, singular Theologo, y quien en el Capitulo precedente desseauan muchos elegir si no lo estoruaran los buenos respetos conque se eligio el Gerardo. Entro en el officio tan de por fuerza como quien sabia que no era el mandar y regir cargo sino carga y pesadissima. Y para echar la de sí hizo todo su posible y al cabo pudo mas el obedecer. Biuió poco mas de año y medio y assi no pudo hazer mucho en su officio ni tener Capitulo General mas que este donde fue elegido, y otro en Poddio el año de

quarenta y quatro. Visito las Prouincias del Reyno de Francia, y como hombre que trataua de ser y parecer sancto y de hazer que lo fuesen los religiosos que estauan a su cargo, tenia para esto consejos marauillosos, y procuraua q̄ los frayles se acordassen de los primeros principios de su orden, de los padres que la fundarō, y de los sanctos que nos precedierō. Porque es vergonçosa cosa no imitar a quien tanto alabamos, ni sera posible imitarlos sino teniendolos a cada paso presentes para ver como y de que manera corrieron tan illustre carrera. Y como mueuen mucho mas los exemplos que las palabras: quiē hiziere cuenta de los Sanctos muertos como si delante de los ojos los tuuiesse biuos: aua hecho mucho para imitarlos. Tenia especial gracia en despreciarlo que los mundanos tienen en mucho. Y predicando y hablando trataua esta materia del menosprecio del mundo con admirables consideraciones y sentencias. Y en lo que toca al principal instituto de la orden que es la predicacion del Euangelio, encargaua mucho a los frayles q̄ sin diuertirse a fabulas, ni cuentos ni poesias, ni historias profanas, atendiesen alo que mas fructo podia hazer alas almas: teniendo siempre delati-

te de los ojos lo que sant Pablo escriue a Timoteo sobre esta razon. Porque la sagrada Escritura inspirada por Dios es grandemente poderosa para enseñar y mouer, si no le quita los nervios la vanidad del predicador. Murio el año de quarenta y quatro aunque no parece por las escrituras de la orden donde. En su tiempo se descubrio vna multitud de gente muchos años atras perseguida y echada de la yglesia en Italia Francia y Alemania, cuya religion o seta era acortarse por las calles publicamente trayendo en las disciplinas vnos abrojos de hierro con que se sacauan sangre en gran cantidad. Y andauan todos ellos tristes desfigurados y melancolicos y llenos de cardenales y ronchas de los acotes. Llamauasse la seta de los Flagelantes o disciplinantes. Como queda dicho en el ca. 54. del 3. libro de la primera parte de esta historia. Eran todos gente ignorante, que tenia puesta muy grã parte de sus esperanças en aquella disciplina. Y debaxo de apariencia de sanctidad dauan en algunos notables errores en la fe y costumbres. Y aunque muchas personas christianas procuraron quitarles de aquel engaño no se pudo acabar con ellos hasta que discurrendo por muchas partes (dizen algunos que

escriuen

escriuen la vida de Clemente Sexto) que aportaron a Auinion donde el estaua, y fue menester mandarles por excomunion que no se acotassen mas, ni se juntasen como solian. Que este año de quarenta y tres se auian hallado tantos en Spira auiendo alli dieta que no podian valerse con ellos ni cabian en la tierra. Y a ratos eran tan insolentes como lo suelen ser los amigos de singularidad, que no recibian consejo ni auiso, antes se haziã demonios contra quiē los corregia y auisaua. Y fray Bernardo Luxemburg en su catalago de hereges pone cincuenta articulos que tenian los de la seta, todos contra el Euangelio y fe catolica. De donde vino que quando el bienauenturado sant. Vicente Ferrer frayle Dominicó Predicador en España instituyo cofradias de disciplinantes, sintieron muchos catholicos mal de ello, por parecerles que se renouaua la seta perdida de aquellos Flagelantes. Y el Chanciller de Paris Iuan Gerson le escriuio vna carta estando en el Cōcilio Constantiense en la qual le auisaua de lo que sobre esto se murmuraua y dezia. Pero la sospecha y murmuracion fue sin fundamento, y de no auer entendido el que tenia sant. Vicente para lo que hizo. Que aunque ninguna cosa in-

uentada por hombres y executada por ellos mismos estara tan libre de inconuenientes que el tiempo no descubra muchos, y la disolucion de los hombres muchos mas. Pero yendo con este presupuesto de que ha de auer inconuenientes y lleuando los tragados no se han de dexar por ellos las cosas que de suyo son sanctas y buenas. Que los que las inuentaron y los Papas que las aprueuan y bendizen no aprueuan disoluciones ni fauorecen maldades. Fauorecen la virtud y los actos de religion que no se han de dexar por los peccados de la gente que vsare mal de lo bueno. Que si esto fuesse, desdichados de nosotros, que no terniamos missa, ni sermones, ni confesiones, ni comuniones, ni sacramentos. Que con ser estas cosas el remedio de las almas, y el tesoro de la sangre de Iesu Christo y de su vida y muerte, no faltan ni faltaran inconuenientes y peccados que la gente perdida comete en el vto y exercicio de estos misterios diuinos, comiendose con la vida la muerte, y con el manjar del cielo infierno y condenacion. Y assi nota y que espantar de que en estas cofradias y demostraciones publicas ed publica disciplina y acotes aya algunas vezes desorden y desordenes muy pesados y per-

Segunda parte de la Historia.

niciosos así por parte de los que miran como por la de los que se acotá, pues los vnos y los otros son hombres. Mas por ellos no se ha de dexar lo que de suyo es bueno y tiene apariencias de tal, y puede prouocar a mucha duccion y sentimiento. Ni tampoco por esto se aprueuan ni pueden aprouar las demasias que la vanidad y mundo ha introducido en gran ofensa de los intentos y buenos fines de los santos. Que como su pretension era Dios, hazian quanto podian porque en sus cosas no se trauesase mundo. Pero nosotros haze todo nuestro esfuercio por que en vna onza de espiritu y de Dios vayá engastados muchos quintales de vanidad y de mundo. Por donde si sant. Vicente instituyo publica disciplina, no instituyo ni aprouo en ello sino humildad, penitencia, representacion de la passion de Christo nuestro Señor, y conformidad con ella, y esto es lo que los Papas han confirmado y aprouado. Y lo que Clemente hizo en aquel tiempo, fue desbaratar a quella seta, condenar sus errores, relaxar albraco seglar los pertinaces y recebir al gremio de la yglesia a los que se reduxeron y conuirtieron, mas no quitar mortificaciones y disciplinas. En tiempo deste General biuia el Principe Humberto señor de

Vienna y de toda aquella Provincia. El qual siendo mocoy con brios de gran Principe siguió la guerra contra Turcos, y fue a la conquista de Ierusalem como arriba queda dicho. En las quales jornadas fue tan desdichado como animoso. Ninguna cosa le sucedio bien, y en todas mucha desgracia. Empeño su estado al Papa por cien mil florines de oro que todos se consumieron en la guerra: y al cabo de varios trances se le murio la muger y vn hijo vnico que tenia. Y tomando todas estas cosas como sofrenadas que le daua Dios para reducirle a si y apartarle de todas las pretensiones y aficiones del mundo se determino de dexar su estado al Papa y a la yglesia, con ciertas cargas de obras pias, y entrar en la orden de sancto Domingo. Sintieron esto mucho sus vasallos, parte por no verse sujetos en lo temporal a Papas. Parte por que la vezindad que tenian con Saboya les amenazaua mucha guerra, y querian tener principe seglar que los defendiesse y amparasse en las ocasiones. Y así le rogaron se concertasse con el Rey de Francia (como escriue Paulo Emilio en el libro nono.) Y así se hizo: y dexo todo el Delphinado de Vienna a la casa de Francia con condicion que fuesse perpetuamente titulo y patri-

patrimonio del hijo mayor de aquella real casa, como despues aca se ha guardado siépre, que los Principes herederos se intitulan Delphines. Recibio del Rey quarta renta mil escudos en nombre de venta para distribuir en limosnas, y los distribuyo luego, y tomo el habito en la orden donde biuio loablemēte, y por sus meritos le hizo el Papa Clemente Patriarcha de Aquileya. Y aunque Genebrardo y Tilio en su chronicon ponen este auto en el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y nueue, pero Matheo Vilano en el libro primero de los annales a quien sigue Papirio Mason en el quarto libro de los annales de Francia dize que la venta se hizo a los veynte y tres de Abril del año del Señor de mil y trezientos y quarenta y tres. Y esta en terrado en París en la yglesia de los Dominicos.

Capit. 59. De fray
*Simon Saltarello que florecio
en este tiempo.*



Ray Simon Saltarello Florentino Arcobispo de Pisa Primado de Cerdeña y Corcega singular varon y entre los

de su tiempo excelentissimo y señaladissimo: fue natural de la ciudad de Florencia, hijo de Guido Saltarello de los muy principales de aquella republica. Y desde niño se tuuieron del grandissimas esperanças, que aun en el rostro traya escrita vna grandeza y hermosura que prometia cosas diuinas. Y con ser niño y tan niño daua que pensar a los hombres y muy hombres mucho. Y siendo muy grandes los discursos que se hizieron y grandes las esperanças que todos se prometian del moco, fue mucho mas lo que fue despues que lo que del se esperaua. Comenco muy temprano a aplicarse a las cosas diuinas de manera que para tratar las humanas no le quedaua tiempo ni gusto, antes andaua hurtando horas y lugar, para ocuparse en las de su alma. Y si tomaua esta empresa de todo coracon o no, buen testigo es la excelente victoria que tuuo de su mayor y mas cruel enemigo, enemigo digo suyo, a si mismo; que todo lo que es fuera de nosotros y de nuestro coracon ni es mucho de temer ni mucho el mal que puede hazernos: ni tan pocas nuestras fuerzas que no lo podamos cōtrastar. Mas nuestras passiones que con nosotros nacen y se crián, y de nuestra propria sangre y humores se

Segunda parte de la Historia

se alimentan, son los verdadera- mente crueles y pesados enemi- gos, que durmiendo no nos de- xan y velando nos persiguen: Y si la mala compañía es la de- strucción del hombre aunque muy muchos ratos nos dexen, la que es tan mala como yo mis- mo, tan familiar y tan casera co- mo mi alma, y tan perseveran- te en mi enemistad, maravilla es y misericordia diuina tener victoria della. Siempre es esta guerra tal, pero más braua y mas rezia en la juventud, quan- do como la sangre hieruen tam- bien las pasiones, y tiense por gran fortaleza no humana sino diuina saberse el hombre ven- cer en esta parte. Y no se entien- de que aya mejor manera de pe- lear que huir. Porque si bien es verdad que donde quiera que voy me lleuo a mi mismo, pero quando me aparto y huyo de los objetos que pueden mouer me a mal y mis propios senti- dos apetecen, mucho desarmo a mi enemigo y muchas fuerzas le quito de las que ternia con- tra mi. Por esto se yuan los san- ctos a los yermos, por esto se en- trauan en los monasterios y se tapiauan. Y por aqui començo fray Simon Saltarello las gran- des obras que despues hizo. To- do lo renunció, todo lo dexó, to- do lo tuuo en poco, de todo fue huyendo, de padre, de madre, de

hazienda, de regalos, de amigos, de parientes, de vezinos, y ciu- dadanos. Y lo que mas es de su propia esposa a quien queria y deuia querer como a si, por las muchas partes que en ella auia, desleadas con mucho cuydado de sus padres, y halladas por grã ventura. Ninguna cosa destas se le puso delante ni le trauo vn punto sus pensamientos. Puso los todos en Dios y determino se hazerle sacrificio de ellos, y començar por dõde fuera gran ventura para otros acabar. Te- nian sus padres puesto en el quã- to en el mundo podian deslear, honrra, autoridad, sucesion, y deudos. Y quando llego a los veynte años trataron de despo- sarle con vna señora que en no- bleza y hacienda hermosura y edad no parece que podia mejo- rarse. Grãdes lazos todos estos para el moco, y muy facil de en- tender que con dificultad po- dria librarle dellos si no fuese huyendo. Así lo hizo, que con vn animo varonil y sancto se despidio del mundo en aquella edad y en aquellas ocasiones, y tomo el habito en la orden de sancto Domingo el año del Se- ñor de mil y dozientos y ochenta y vno. Quando sus padres y los de su esposa lo supieron, pen- saron perder el juyzio. Y en en- trambas casas era tan grande el llanto como si alli le tuuieran difun-

De sancto Domingo y de su orden. 143

difunto. Por vna parte hazia se- les increíble que en aquellos años pudiesse caber desprecio de mundo tan grande, sin algu- na ocasión mayor. La qual co- mo ni se ofrecia ni se ymaginaua hazia los desatinar a todos. Por otra parte sabiendo (lo que del sabian) su discrecion, grauedad, cordura, y seso, tenían el nego- cio por tan acabado como si fue- ra muerto. Iuntaronse todos los deudos y amigos de entram- bas partes a consejo de lo que deuria hazer para remediar su pena. Y entre todos ordenaron y concertaron vn largo razona- miento lleno de todas las cosas que a su parecer podian hazer mas impresion en el moco y mudarle de sus intentos: no ol- uidiando lagrima, safectos, y sen- timientos que le enterneciesen. Y como en vna batalla cada Ca- pitan sabe adonde ha de acudir, y como, y se concerta los esqua- drones en lugares y con armas propias: así platicaron entre todos como se auia de lamentar su madre, como llorar su espo- sa, como mesarse el viejo, y en fin como hazer todos vn confuso llanto, y alborotar aquella alma, que tan lejos estaua de mouerse por tan mugeriles ocasiones. Y con estar desapercibido el noui- cio, y todos ellos tan sobre acuer- do, ni le sacaron lagrima, ni le ablandaron vn punto. Y con la

misma serenidad que auia to- mado el habito, les respondió tales y tantas cosas con tanta dif- erencia y espíritu, que los que yuan afacarle quedaron conue- cidos de la razón que tenía para no yrse con ellos, y por obra mi- lagrosa tuuieron la mudança que en ellos auia hecho la constan- cia del moco. El en fin se quedó en el monasterio: y reconocien- do mucho la merced de Dios en darle tan gran victoria contra su propia carne y sangre en los primeros encuentros, procuro en poco tiempo andar mucho camino. Y aunque con gran- dísimo cuydado entro en el estudio) y no cõ peqño aproue- chamiento) todavia entendien- do aquello de la diuina Escritu- ra que dize, que no entra la sabi- duria en el alma maligna, tra- ba, ó por reformar la suya tanto que esta misma sabiduria diuina la tomasse por aposento pro- prio. Estudio mucho en humil- dad, en abstinencia, en oracion, y en todos los ejercicios de vir- tud, obseruancia, y ceremonias de su religion. Con lo qual sa- lio tan perfectamente y en tan breue tiempo, que lleuaua tras si los ojos de toda la orden. Por- que no les parecia su manera de vida y trato de hombre que po- co ha auia dexado el mundo, re- galos, y hacienda, y su fauor: si- no de quien se hallaua nacido y criado

Segunda parte de la Historia.

criado en las asperezas de la religion y en los exercicios sanctos que en ella se enseñan: y que como nacido y criado en ellos lo renia hecho ya naturales. Tanto que preguntandole algunas vezes como podia hallarse en tal vida auendosi criado en otra muy diferente, abundante, rica, llena de regalo la vna, y la otra toda opuelta, respondia. Que quando para tomar el habito de la religion se desnudo del vestido que tenia seglar, también se auia desnudado de la juventud, regalo, deleite y pasatiempo del mundo y de sus propios afectos: y así auia determinado de hazer como hombre que tenia dexado en el siglo su propia carne y sangre, y entrado en el monasterio sin ella. Que como no es el habito el que haze al monje sino la obseruancia regular, es necesario que con mudar estado se mude quanto en nosotros ay. Dónde no, no ay nada hecho, o poco menos que nada. Desta suerte se gouernaua fray Simon. No se podia ver en el cosa que fuese de moco, ni mudanças, ni antojos, ni inconstancia, ni humor de sus años. A todas las cosas de trabajo acudia el primero, y al dexarlas el postrero. Y de quanto hazia bueno (que era mucho) no se le pegaua mas arrogancia ni presuncion que sino se pasara por el pensamien-

to hazerlo, con tener tanta facilidad y diligencia que parecia que se lo hallaua todo hecho, y que solo esto bastaua para echarse de ver mucho y darse mucho a conocer. Mas era tanta su disimulacion como su presteza y habilidad. Nunca solo estubo solo, siempre acompañado de silencio de meditaciones y pensamientos que eran flores del grado de fruto que del se esperaua. Lo que era honrra, officios y autoridad, tenialo tan aborrecido como a la pestilencia, aunque se yuaua en su seguimiento todas las cosas horrosas como la sombra tras el cuerpo. Fue muy docto, tuuo mucha lición y muy varia, y gran conocimiento de cosas: mucha gracia y singulares partes para la predicacion. Y con todas ellas siempre rehusó el titulo y grado de Maestro que en la orden era honroso. Y tenia muy en la memoria lo que sant Pablo dezia a Timotheo que en la vltima edad del mundo no auian de buscar los hombres maestros que los enseñassen sino los que les hablasen conforme a la comezon de sus orejas. Y dezia que ninguna calamidad podia venir a las religiones mas perniciosas que muchos magisterios. Los quales aunque a algunas personas por particular priuilegio se concedan pero para conseruar la digni-

De sancto Domingo y de su orden. 144

dignidad del grado era necesario que se diessen raras vezes. Fue Prior en el conuento de Florencia, con tanta modestia y grauedad, con tanto gusto de todos, que a ninguno fue pesado y a todos ellos gratissimo. Y guardando lo que dize el Apostol, a todos los acariciaba, a nadie ofendia, reprehendia los vicios, amaba los virtuosos. Y a los vnos y a los otros mostraua un espíritu de blandura, y suauidad. Y con esto y con su deuocion y exemplo los prouocaua a todo lo que era virtud y no curaua de acrecentar la hazienda del conuento; tanto quanto hazerle mas rico de sanctidad cada dia. Porque sabia bien que la autoridad de las religiones no consistia en mucha hazienda ni abundancia de bienes temporales, sino en gran sanctidad y muestras della, y en los exemplos de virtud que el pueblo christiano halla en los religiosos para imitarlos y reformarse. Que nuestros mayores en pobreza y abstinencia fundaron la religion: y todo lo que ha durado en honrra y autoridad ha sido con este fundamento y con muchas y muy illustres obras que sobre el se han edificado. Y no queria el sancto fray Simon buscar nuevos caminos sino andar por los sabidos y hollados, que son los ciertos y seguros.

De aquel Priorato le embio la orden por Procurador General a la Curia Romana que estaua entonces en Auinion. Y para las cosas que aquellos tiempos lleuauan era menester hombre tan singular como el, en letras, ingenio y vida. Estaua toda Italia diuidida en dos vandos de quienes muchas vezes emos dicho, vno de los Guelphos que seguia las partes de los Pontifices Romanos, otro de los Gibelinos que se allegaua a los Emperadores. Y no eran estos vandos así como quiera. Tenian assolada la mayor parte de Italia, todo era guerras, muertes, incendios, destierros, robos, enemistades entre padres y hijos, y todo sangre. No parecia posible hallarse hombre como fray Simon para poner paz o entretener las discordias y hallar medios y conueniencias para ello. Tal era su discrecion, ingenio, eloquencia y mansedumbre, conocida de todos y aprouada y estimada de todos. Quando entro en la Corte por Procurador General era Pontifice Clemente quinto. El qual por los conciertos que auia hecho con el Rey de Francia, y por auer pasado allí la silla Romana, y por otras muchas cosas que procedian destas estaua muy encontrado con los Cardenales. Y con desear mucho el Papa reduzirlos y tener los

Segunda parte de la Historia

los contentos no hallaua persona con quien comunicar este negocio ni de quien fiarle tanto como de fray Simon. Por cuyo medio se confederó con muchos Principes. Y no es de estimar en poco el valor de hombre que en tanta variedad de gente de tan diferentes intentos y tan enemigos vnos de otros, fuese de todos amado y estimado. Que quando las cosas estan pacificas no es mucho conseruarse en la buena gracia de muchos. Pero donde estos estan encontrados y con rauiofas enemistades, muy mucho es tener los a todos contentos y a ninguno quexoso. Y mostrose mas este su gran valor despues que murio Clemente. Porque el Papa Iuan vigesimo segundo que le succedio no le quiso menos que el. Y no suele ser jamas vn hombre y igualmente priuado de dos Pontifices. Que como el vno no succede al otro por via de herencia tan poco le succede en las obligaciones y gustos, y lo que el vno ama el otro lo aborrece. Fue el sancto fray Simon y igualmente grato a entrambos Papas, y el Iuan veyntey dos le promouio a mayor estado honrra y dignidad dandole la yglesia

Cathedral de
Parma.

(?)

Capitul. 60. De la sanctidad del padre fray Simon despues de Obispo.



Vnquesuelé los citados mudar la condicion y vida muy de ordinario, no fue esto en fray Simon Saltarelo hecho Obispo. Porque ni mudo el rigor y aspereza de la religio, ni el trato y comunicacion de sus frayles, ni la humildad y mansedumbre antigua, ni la llaneza y afabilidad que tenia antes. El mismo fue siempre: la misma vida, la misma pobreza de espiritu, la misma sanctidad y exemplo della que quando estava en el monasterio. Hallo su Obispado en muchas disensiones, muchas discordias, muchas enemistades. Y con sus consejos, auisos, y sermones vino poco a poco a sofegarlos: y no menos con las limosnas que eran grandes, y con las buenas obras, que suelen vencer enemigos. En componer estas cosas y concertar las ocupaua el tiempo, o la mayor parte del (proprio officio de Prelado successor de los Apostoles.) Pero vna desgracia para el sancto grandissima le succedio en aquel tiempo. Y fue, que siendo las cabeças de los

De Sancto Domingo, y de su orden. 145

los vandos Rolando Ruffo y Iuan Quirico tan obstinados y pertinaces en su enemistad y porfia, que su estudio, diligencia y fuerza, y amigos, y parientes todos se gastauan en destruyrse el vno al otro. Acabo de muchas muertes, destierros, confiscaciones de bienes, y otros daños que tenian assolada la ciudad, preuencio la parte de Rolando y quedo hecho señor absoluto del pueblo. Con lo qual el sancto Pastor se vio fatigadissimo. Por que destru y davnna parte como lo estava no era posible caminarse medios de paz para los que de la otra quedauan perdidos y deshechos, ni el buen pastor podia ver la mitad de sus ouejas desolladas, medio muertas y arrastradas por el suelo, sin derramar muchas lagrimas con quedarles algun consuelo. Que la compania en los trabajos y el sentimiento, con suelo es y no el menor. Estavida passó el sancto Obispo seys años con grandissima opinion y satisfacion de todos: y el Papa le promouio en Arcobispo de Pisa. Donde fue recibido del clero y pueblo con summo contentamiento y gratulacion. Y era de ver que siendo Pisa y Florencia de tiempos atras enemigos, y la gente de entrambas ciudades nacida y criada en estas discordias, y puesta cada qual destas republicas en vn gouerno como tyranos:

quando llego a Pisa y quisieron las cabeças hazerle contradicion y guerra, y persuadir al pueblo que no les conuenia tener aqul Prelado que era Florentino, y que les estava mejor dar la obediencia al Antipapa Pedro Corbario, por que por aqulla via seria facil de baratar la potencia de los Guelphos que estauan apoderados en Florencia, pudo tanto la sanctidad de fray Simon y el credito y opinion que tenia de gra christiano y de hombre que no trataua de pasiones ni aliciones sino de solo Dios, que los mismos apasionados y vanderizos de Pisa le recibieron por su padre y pastor siendo Florentino, que era la enemistad mayor que en el mundo se sabia entonces. Y dentro de pocos dias fueron esperimietando quan gra de acertamiento auia sido, y quã diuina la prouision de tal cabeza en tiempos tan desbaratados y peligrosos. Y cada hora conocian mas limpieza y sana consciencia del Pontifice, a quien no se le pegaua de las enemistades y pasiones, mas que si fuera ya glorificado y morador del Cielo, donde no las ay. Y lo mismo fue en la ciudad de Parma quando en ella estuuó, estando la ciudad tambien ardiendo en llamas de discordia. Era el sancto varon muy humano, muy afable, muy piadoso, y de vna condicion natural hecha como en

T mol-

Segunda parte de la Historia

molde para ganar volúntades y pacificar coraçones. No Reynaua en su pecho ambicion que es el fuego y la poluora para abrarlo todo. Ni menos era codicioso de cosa tēporal. Todo lo tenia hollado y dexado por Dios, y Dios solo era cuyo seruicio y hōrra pretendia en todo. Y asy procuraua hazer su oficio de Obispo q̄ en todas las cosas se viesse el espiritu del supremo pastor d̄ pastores Iesu Christo nuestro Señor, espíritu de paz, de amor, de concordia y de humildad tā grande que por ella cada qual piense de si que es menor, y que los otros le hazen estrañas vetajas. Predicaua muy de ordinario, auisaua en secreto, aconsejaua en particular lo que cōuenia, reñia y reprehēdia a sus tiēpos, allanauasse a todo y a todos por ganarlos a todos, y no faltar ā nadie en su necesidad, condescendiendo a las que padece la gente flaca tētada y affigida, que es vna gran parte del buen pastor. De la hazienda temporal tenia el cuidado que se le deue, no derramarla como hazen los perdidos, ni atesorarla como los auarientos: sino por cuenta y razón repartirla y guardarla: y asy tenia para todo lo que se ofrecia de necesidades agenas, que las suyas y de su casa y familia con poco se remediaua, porque era muy poco lo q̄ al seruo de Dios

bastaua para esto, y tomaualo con tanta limitacion como si fuera solo ministro o mayordomo a quien su amo da racion muy corta para biuir. Y para que no se quedasse por falta de cuydado algun pobre olvidado (que suele auer algunos que por no tener hombre que les de la mano se estan muchos años como el de la piscina) proueyo quatro personas d̄ las mas principales y christianas que pudo hallar en Pisa para que por oficio proprio y patticular tuuiesse cuydado de saber las necesidades de la ciudad, y lo que auian menester para su remedio los pobres, huerfanos y viudas y personas miserables, cōforme a su relaciō se proueyesse. Y aunque en esto hazia el seruo de Dios lo q̄ deue hazer vn sancto pastor y Obispo, hallauasse el, mas obligado que los otros Obispos: a mayor cuydado y diligencia que ellos, por tapar con esto las bocas a los murmuradores y malos fines, que como siempre le tenian por Florentino (como lo era) no podia quitarles la sospecha de enemigo, sino haziendo mucho mas q̄ otro ninguno hiziera. Y el Obispo esta muy obligado a quitar las ocasiones d̄ parcial en su oficio, aunq̄ sean tan ligeras como esta, q̄ solo se podia fundar en ser de vn pueblo o de otro. A todas

De Sancto Domingo, y de su orden. 148

todas las yglesias de la ciudad dio ornamentos, calices y piccas de plata, que hasta nuestros tiempos dizen que duran. Reedifico las casas Arcobispales, y reparo mucho de lo que estaua caydo, con que gano mucha gracia con el pueblo. En su tiempo trataron los Florentines de poner el cuerpo del bienauenturado sant Zenobio en mejor y mas principal lugar que el que hasta alli tenia. Y concertada la fiesta de la translacion del Sancto y combidados para ella con el Obispo de Florencia los Obispos Fesulano, y Spoletano, tambien fue llamado y combidado el de Pisa, fray Simon Saltarelo, (q̄ no se pensara jamas si fuera otro.) Cauo si la sepultura por el mes de Enero del año del Señor de mil y trezyentos y treynta, y auiedo ahō dado diez bracas se hallo vna arca de marmol donde estaua el cuerpo sancto. Y sacadole con grandissima reuerencia y deuociō y mucho concurso del pueblo: pusieron la cabeza en vna caja de plata y todo lo de mas se boluio a dōde estaua, pero con grande aparato y mejor orden. Y desta manera en casos y negocios muy grādes y endonde las partes no se fiauan de si mismos, en Pisa, en Florencia, en Sena, y en Mecina: la primera persona de quien echauan mano

todos era el seruo de Dios Simō Saltarelo, y ello acabaua todo y componia con admirable orden y medios q̄ no parecian humanos sino inspirados del cielo. Mas no por esso se olvidaua de su ordē y de hazer en ella muchas limosnas. Que a todos los monasterios de la Prouincia Romana dio calices de plata, y en el conuento de Pisa donde se auia de enterrar dio mucha renta perpetua: y en Florencia su propio conuento hizo la torre con mucha altura y hermosura, y junto al monasterio vna casa para su morada por no desacomodar a los frayles quando allayua. En el clauitro hizo algunas bouedas, dio cruces de palata a la sacristia y muchos ornamentos: dos pares de organos, y cāpanas. Edifico vn conuēto y dotolo para el regalo de los frayles peregrinos. Pero sobre todas las cosas le apretaua el cuydado de sus ouejas. Y asy ninguna cosa dexaua de las q̄ entendia eran a proposito de la salud de sus almas. Procuraua de concertar y cōponer todos los pleytos y diferencias de manera que sin acudir a justicia ni a demandas y respuestas (donde suelen criarse d̄ pequeños principios irremediables daños haziendosse el tiempo enemistad y las diferencias odio) fuesse todos vnos, de vnas entrañas y de vn coracon.

Segunda parte de la Historia.

El clero viendo a su cabeza tal hizo se otro, y sus exercicios era la administracion de los Sacramentos con mucha continuacion y deuocion. Y aunque por su vegez y trabajos no podia visitar su Metropoli para remediar lo que se ofreciese, podia tanto con todos su parecer y autoridad, que ponian los negocios en sus manos, y no les parecia que auia buen medio, si no el que daua su Obispo: que para esto quanto mas cargaua de años tanto mas agudo y biuo y discreto se hazia. Mas ya parece que para sancto y tan sancto es mucha paz y sosiego el que hasta aqui se ha contado: Porque la principal renta de los Apostoles y de los varones Apostolicos que les sucedieron en la dignidad y oficio, no es diezmos y primicias, sino persecuciones y trabajos, y a quien mas parte le cabe dellos tiene mas rico Obispado, que assi lo ordeno Dios para honrrara los suyos: a quien el dinero y las otras rentas no hazen grandes en el Reyno de los Cielos: mas hazen los gradissimos, la Cruz, el cuchillo, la persecucion, y la muerte por Dios. Y assi fue menester que para el sancto fray Simon se leuantasse vn mastin que le desafogasse, entristeciese y moliesse. Este era Martin famoso, tirano de Parma

que muchos años auia tambien tenido el señorio de Luca. El qual no pudiendo sufrir la resistencia que los Luqueses le hazian por librarse de su gouerno, y pareciendole que era imposible tener ya con ellos paz ni apoderarse de aquella republica, trato con los de Pifa y Florencia de darcelos a traycion. Y al cabo los vendio a Florencia por mucha suma de dinero. Conque la paz de Pisanos y Florentinos se rompio, de tal manera que se publico la guerra de entrambas partes. Y como el alma della sea el dinero, los Pisanos que estauan faltos del, acudieron al Obispo suplicandole los ayudase con algun emprestido grande, que los sacasse de aquel aprieto, dando su feey palabra de pagarlo a su tiempo con la mayor presteza que pudiesen. El sancto pastor doliedose de sus ouejas, y pensando muy discretamente que si en esta necesidad les acudia y hallauan en el amor y obras de verdadero padre ternia con ellos mas mano para apaziguarlos y reducirlos a buena concordia, aunque no estaua muy holgado dioles todo lo que pudo librado en sus proprias rentas, y en publico y en secreto hizo con el clero que ni mas ni menos, los sorrisen, con que se junto buen

De Sancto Domingo, y de su orden. 147

buen golpe de dinero en el Erario publico. Quando esta nueva llego a Florencia hizo en la ciudad vn asombro extraño: y todos se boluieron contra el buen Obispo como contra enemigo de su patria. Y les parecia cosa insufrible, que vn hombre como el tomasse armas contra la ciudad su propria madre, que no era menos que hazerle guerra focorrer con dinero a sus contrarios. Por otra parte dezian, que no auia de que marauillarse del Obispo si auiendo beuido algunos años el agua de Pifa se vuisse beuido con ella las costumbres y malas mañas de los Pisanos. Y a sus parientes eran tantas las injurias y denuestos y palabras pesadas y feas con que los trayan desafogados, que corrian muchas vezes riesgo de las vidas. Y sin duda les confiscaran los bienes y los desterraran de la republica si las guerras ciuiles que entre si tenian por los negocios de Luca nos los detuiera. Las quales cosas todas quando el sancto Obispo las entendio le apretaron el coracon lastimosamente. Y aunque atajado con la pena y sentimiento grande que tenia procuraua de satisfacer a los de su tierra lo mejor que podia, dando a entender a sus Florentinos que el oficio que el tenia en Pi-

sa era ser pastor y como tal tener cuenta con sus ouejas, y que ninguna cosa podia hazer peor ni que mas mal pareciese que dexarlas en aprieto y necesidad: y tambien, que Iesu Christo nuestro Señor dezia que el que tiene esposa es esposo y por ella quiere Dios que se dexen padre y madre. Por donde sin hazer injuria y grande agrauio a su esposa, no podia dexarla, y si lo hiziera hiziera vna cosa muy inhumana. Y tambien, que en todas las naciones del mundo las mugeres (a quien sus maridos novieron mas que vna vez) son pferidas a la patria, y no las deuen ni suelen dexar por ella. Y assi no auia hecho cosa ni mala, ni nueva, ni que pudiese causar a nadie escandalo. Y quando todo esto cessara auia seruido mucho a su patria en los tratos que tenia con los de Pifa: pues en todos ellos no se hazia otra cosa sino persuadirlos a la paz y hermandad con Florencia. Y si Florencia quisiera auerla aceptado quando se la ofrecian, ganara mucha honra, y las cosas de entrambas a dos republicas estuieran en mejor estado. Y desta fuerte yua satisfaciendo con mucha verdad y grande ingenio a los Capitulos que contra el ponian su tierra. Fue esto el año de mil y trezientos y quarenta y vno, en tiempo

Segunda parte de la Historia

que era Arçobispo de Floren-
cia fray Angelo Acciarolo, sin-
gularissimo varon desta orden,
de quien se hara luego men-
cion muy larga. Pero boluien-
do al sancto Arçobispo fray Si-
mon. La vejez y los trabajos le
tenian ya tal que para exerci-
cios corporales estaua impedi-
dissimo y casi no podia leuan-
tarse de la cama. Todo era alli
rezar, encomendarse a Dios y
tratar de su partida para la otra
vida. Hazia muchas limos-
nas, llamaua a sus clerigos, en
señaualos y doctrinaualos, y
animaualos mucho al seruicio
de Dios y al exercicio de sus mi-
nisterios. Pero antes que desta
vida partiesse los hizo juntar a
todos en su aposento para des-
pedirse dellos como se despi-
dio con palabras tiernas y amo-
rosas, diziendo les desta mane-
ra. Hermanos mios y mis hijos
bien entiendo que sabeis quan
como padre os he querido y a-
mado toda mi vida: y agora
que me voy de vuestra presen-
cia y muero, sera justo que co-
mo buenos hijos respondais al
amor que os he tenido y tengo.
No quiero dezir por esto que
me pagueis con amor si en al-
go os he sido de prouecho. Por
que lo que en mi officio os he
mostrado, deuda es que yo me
tenia por la qual quando todo
lo viera cūplido como se me

ha mandado en el Euangelio
auia de dezir como agora lo
digo: que he sido sieruo inutil
q̄ no he hecho si no lo que esta-
ua obligado. Mas digolo por
que quando vieredes que se me
arranca esta alma donde os he
traydo siempre, rogueys a Dios
me la salue y se lo supliqueis
cō grādes afectos. Y no os lodi-
go asì para entristeceros, si no
para que entendais de mi la
grande confiança que tengo
en vuestra amistad, que aunque
os veo derramar lagrimas por
mi partida no quiero dexar de
deziroslo, porque no ay cosa en
la tierra que tan gran oluido
cause como el morir. Y no por
que piense que la reuerencia y
respeto con que me auéis trata-
do, tenido por padre y Prelado
vuestro, se os ha de olvidar tan
presto, ni a mi lo mucho que
por esto me auéis obligado.

Que si pudiesse dāros las gra-
cias que yo querria, mucho
tiempo y muchas lenguas se-
rian menester para la menor
parte. Mas torno a dezir lo
que dezia, porque como he viui-
do entre vosotros y no con tan-
ta sanctidad y limpieza de ani-
ma quāta pedia mi officio: y me
parece casi imposible en tan-
tos negocios y casos y cosas co-
mo se me hā ofrecido, auer esta-
do tan discreto, tan cuerdo, tan
sufrido tā yguā, tan sin afectos

ni

De sancto Domingo y de su orden. 148

ni desseos humanos como yo
quisiera, os pido y os suplico
me perdoneys. Y estad cier-
tos que aunque me voy y me
veys morir no os hare falta
ninguna, por que es pode-
roso Dios para hazer de las
piēdras de la calle Obispos, y
Prelados, que os sean de mas
prouecho, y con mayor sancti-
dad os gouernēn y rijan. Yo he
hecho lo que me parecia que
era mejor y he podido engañar
me. Mas el juez a cuyo tribunal
voy, sabe las cosas de manera
que no se le puede responder si-
no callando. Y si yo supiesse
que mi vida le ha agradado de-
xaria esta con mucho contento.
Pero en sus manos estoy, en e-
llas encomiēdo mi alma, y este
mi cuerpo vil y baxo a los fray-
les de mi religion le dexo, que
ellos me le guarden perpetua-
mente pues ellos me dieron el
habito que tengo. Suyo fuy en
la profesion: justo es que agora lo
sea. Y el no enterrarme con vo-
sotros, no es por tener en poco
vuestra compañía, sino porque
entiendan todos que aunque he
sido vuestro Obispo nunca me
he olvidado de ser su frayle.
Tambien os ruego, que mi en-
terramiento no sea con pompa
ni vanidad, ni a vn con llanto,
sino con oraciones seruientes a
Dios por mi saluacion. Auien-
do dicho esto, las lagrimas de

todos fueron tantas que fue me-
nester salirse del aposento. Y
en publicandosse por la ciudad
el peligro en que estaua su san-
cto Obispo, toda ella se rebol-
uio, y los alaridos eran muchos
cōmo si cada qual perdiera su
proprio padre, hazienda y vida.
Todo les parecia q̄ se acabaua
acabandosse el Obispo: paz, con-
suelo, limosna, amparo, conse-
jo, fauor: y que a desora se les po-
nia el sol de vn dia claro, y suce-
dia vna noche tenebrosa y escu-
ra. En esto llegaron los frayles
de su orden a quien auia embia-
do a llamar. Y en viendolos di-
xo. O padres y hermanos nue-
stros, y quan de buena gana os
veo en este mi yltimo transito,
y no sabre deziros el contento
que tengo de que queda mi
cuerpo en vuestras manos, de
quien tengo recebido todo quā-
to en la vida tengo. Y para da-
ros las gracias dello, os dexo a
mi mismo, mi proprio cuerpo,
que me le guardéis muy mu-
chos años. Y ruego os que no
se os oluide de la sufragia y ora-
ciones que se hazen en la orden
por los frayles, y que en ningun-
a manera os vais de aqui ni me
dexéis hasta ser muerto, ni me
trateis como a Obispo sino co-
mo a frayle. Vosotros me dareis
los sanctos Sacramentos, de vue-
stra mano quiero recibirlos:
A mortajadme, enterradme, ha-

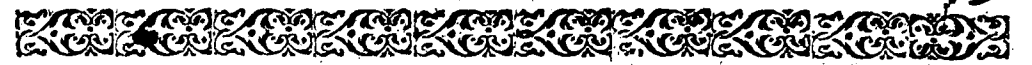
T 4 zed

Segunda parte de la Historia.

zed el oficio de mi sepultura. Desta fuerte se despedia el santo fray Simon de su yglesia, de su clerezia, de sus ouejas, de sus frayles, y de todo lo que auia en el suelo, para yrse como tan gran varon a reynar en el cielo. Y dentro de pocos dias auiendo recebido los diuinos Sacra

mentos por el orden y de la manera q̄ el lo dixo, dexo esta vida por la eterna el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y dos a los veynte y tres de Setiembre, siendo de edad, de ochenta años y auiendo diez y seys que era Arçobispo en Pisa.

Fin del libro Primero.



LIBRO SEGUNDO DE la Segunda parte de la Historia de Sancto Domingo.

Capitulo primero *De fray Guarino Frances diez y nueue Maestro de la orden.*



Verito el General fray Pedro de Palma le sucedio en el oficio fray Guarino Frances, famoso Doctor de la yniuersidad de Paris y actualmente Prouincial de Francia. Y fue su electiõ en el Capitulo General q̄ se celebrou en Briuia de la Prouincia de Tolosa año del Señor de mil y trezientos y quarenta y seys. Que aunque concurrieron en aquella electiõ Personas de grandes partes, como eran fray Iuan Lemonicense Maestro del Sacro Palacio, y fray Francisco de Treuisio doctor en Paris de los mas señalados de aquel tiempo: alcabo se concordaron en elegir a fray Guarino, assi por sus grãdes letras como por la mucha experiencia que se tenia del en la re-

ligion, de muy prudente, zeloso y obseruante, y de quien se esperaua grande reformation en todo. Aunque desde el tiempo deste padre comenco acacer esta orden y todas las otras como se vera luego.

¶ En este Capitulo de Briuia se comenco a tratar si seria bien llevar adelante la costumbre de la orden de tener Capítulos Generales cada año, o si seria mejor dilatarlos de dos ados años, o de tres a tres. Y pareciales a algunos q̄ era mejor esto postero. Lo vno, por que assi se hazia en las otras religiones; de que no se podia creer sino que con mucho acuerdo, y auiendo lo pensado muy bien, y pesado los inconuenientes que tenia la frecuencia de Capítulos Generales, los auian reduzido a menor numero. Lo segundo, porque es grande pesadumbre la que se da a los Principes y señores y a las otras personas, con pedirles tan ordinariamente para los Capítulos. Que si no fuesen tan continuos podria tollerarse, y no se darian de tan

Segunda parte de la Historia.

mala gana como se dan las limosnas para ellos. Que ya se començaua entonces a sentir la carga. Lo otro porque cada año Capítulos, es destruycion de la hazienda de los monasterios, que contantos gastos aunque fuera ella muy mucha auia de acabarse presto. Y lo otro, por que como a los Capítulos y a los frayles apie y mendigando, peligraban muchos en tan largos caminos, y quando no morian, boluian a sus casas con perpetuas enfermedades. Pero los que eran de contrario parecer y no querian que se mudase costumbre, fundauansi lo primero: en que assi lo auia ordenado sancto Domingo y los que le sucedieron sancto Iordan sancto Raymond &c. Y para alterar costumbres y leyes asentadas y platicadas por los sanctos es menester que aya, o euidete prouecho o manifestos daños. Lo otro. Por que es grã reformation de la orden la que depende de los Capítulos Generales, que concurriendo a ellos los frayles de tantas y tan diferentes Prouincias y naciones, muy mas facilmente se conforman en las ceremonias, en el officio diuino, en el vestido, en las costumbres, y en el amor y charidad que deue tener entre si. Y de ordinario se veen en algunos particulares tan grandes exemplos que se

edifican los de mas y se reforman. Todo lo qual cessaria si de tarde en tarde viniesse a juntarse. Tambien dezian que alterando esta costumbre de tener Capítulos cada año era menester derrocar tres o quatro constituciones que se remiten a ellos y a sus ordenaciones, y cessaria la residencia que en ellos se toma a los Prouinciales y Piores, la qual es importantissima. Porque assi son los subditos mejor gouernados, y los Prelados miran por ellos con mas charidad y llaneza, temiendo el castigo y la reprehensio: que viniendo a ser de tarde en tarde, o se termina en poco, o padecerian mucho en el interin los subditos. Y finalmente, en los Capítulos Generales son honrrados y premiados los frayles señalados en letras y en virtud, y tardando se los premios muchos años, desmayan los que los pretenden.

Que aunque no aya de ser esto lo que mueue a los buenos a ser lo, ni a los doctos a estudiar, toda via es vn gran motiuo que para todos los trabajos, pone espuelas. Pero aunque se mouio alli la platica no se concluyo nada por entonces. Que muchos años despues duro la costumbre antigua de hazer Capítulos Generales cada año. Biuió muy poco este padre. Porque luego el año del Señor de mil y treziē

De sancto Domingo y de su orden. 150

tos y quarēta y ocho se fue a mejor vida en el cōuento Gracino Politano, por el mes de Agosto, herido de la peste general que en aquel tiempo apreto la mayor parte de Europa y casi la acabo. Porque en solos quatro meses Março, Abril, Mayo, y Junio, murieron en sola Florencia cien mil personas. Y muchos lugares en Italia se despoblaron de manera que no quedo en ellos alma biua. Y donde menos murierō era de diez personas vna, y de mil ciento y en fin de diez partes perecian las nueue segun que lo cuentan Francisco Petrarca y Iuan Boccacio y otros testigos de vista.

Alcanço la plaga a Francia, España, y Alemania, aunque no ygualmente, pero de tal manera que no cabian los cuerpos muertos en las yglesias ni cementerios ni en los campos que para esto se tomaron, ni se hallaua quien los enterrasse. Porque de solo tocar a la ropa del apretado y muerto se pegaua luego el mal: tan contagioso era.

Y si a caso se hallaua quien lleuasse vn cuerpo a la sepultura, quando alla llegauan lleuauan ocho o nueue que se topauan en el camino. Con la qual plaga cessaron en Italia las guerras y desasosiegos. Y la poca gente que quedaua biua toda se ocupaua en procesiones. Y quando

en estas no entendian el cuydado general era huyr la muerte y procurar su salud, saliendo a biuir a los campos, que no solo ellos, pero las gallinas y perros y gatos y los otros animales domesticos dexauan lo poblado y se yuan a los desiertos. Y fueron tantas las cosas que en aquella mortandad sucedieron y las que se escriuen que se hazen del todo increíbles si el autoridad y grauedad de los historiadores no nos asegurassen de la verdad. Començo este año de mil y treziētos y quarenta y ocho y duro muchos. Porque andaua poco a poco visitando Reynos y Prouincias, y quando dexaua vnas entraba en otras, y donde entraba entraba como el diluuió vniuersal en tiempo de Noe, asoflandolo todo. Y junto con esta plaga succedio otra de hambre, que por las muchas aguas y destemplança del tiempo y falta de hombres, ni se labro ni cultiuo la tierra ni lleuo fruto por muchos dias y años.

¶ Murieron en este tiempo y por la ocasion arriba dicha tantos y tan principales frayles que no tienen numero. Y de cada vno dellos fuera justo hazer entera historia, sino que la breuedad que en esta se pretende y los puebllos, ciudades, y Prouincias, meses, y años donde murie

ron nos obliga a repartirlos por sus tiempos dando cuenta particular no de todos si no de algunos. Entre los quales fue este año de mil y treientos y quarenta y ocho a los nueue de Abril la bienauenturada muerte de fray Nallo natural de Orbiecto en la Toscana. Tomo alli el habito de la orden siendo moco, y en los primeros años dio mucha señal de grande ingenio, y a los padres les pareció que era bien ocupar le en estudio, y para esso le embiaron a Bolonia y despues a Paris: y en entrambas a dos vniuersidades se mudo el nōbre d̄ fray Nallo llamandose fray Reginaldo. Salio de los estudios este padre muy deuoto, muy pacifico, muy amigo de las letras, muy gran estudiante, de pocas palabras y muchas obras, gran sacerdote y singular predicador, de profunda humildad, y de gran oracion: con cuyo exemplo doctrina y sermones, muchos hombres de diferentes estados y vidas, las mudaron y entraron en la religion. Que lo ordinario es mouerse a esto por los exemplos y sanctidad del que predica mas que por la doctrina sola. Fue lector en Orbiecto, en Roma, y en otras partes, que en la orden de sancto Domingo los muy grandes sanctos han sido muy estudiosos y

letrados conforme a su profesion, y hazen vna muy hermosa compania, letras, y religion, y ayudanse en todo y por todo como muy hermanas assi para los bienes del alma que las tiene, como para quien las miray oye. Era el bendito fray Nallo muy austero consigo mismo: no se perdonaua cosa. Todo le parecia poco quanto rigor vsaua con su persona, ayunos, abstinencias, vigiliyas, penitencias, mortificaciones, poco sueño. Cama ninguna si no la del suelo. Pero todo el hombre (criado assi) era blandura, benignidad, amor, y regalo para con los otros, especialmente con pobres y enfermos, que con los vnos lloraua y se ternecia y dolia, y con los otros enfermaua y adolecia. Y en fin se vestia de sus propios afectos y sentimientos como la fineza de la charidad lo pide. Hizole por esto nuestro Señor particular merced de descubrirle algunos dias antes el de su muerte. Nueva dichosa y bienauenturada para quien renia puesto su descáso en morir, y sentia la vida como pesada carga, por el estoruo que le era para gozar de Dios. Aparejose para la partida con gran cuydado y diligencia. Y la prouision que para tan larga jornada hizo fue de meritos y oraciones, y ayuda

de

de los diuinos Sacramentos que recibio entonces. Porque con ellos se asegura mucho aquel passo, que sin ellos suele ser muy peligroso, aū para los que se tienen por muy sanctos. El confessor que en aquella ocasiō le ayudo y oyo sus culpas, dio testimonio que no le auia hallado peccado mortal, en todo el discurso de su vida. Y que hasta aquella hora tenia guardado entero y limpio, el rico tesoro de la virginidad, sin auer qbrado vn punto de la limpieza y sanctidad que pide aquella virtud angelica mas que humana. Partio como queda dicho a los nueue de Abril deste año de quarenta y ocho y su cuerpo sancto esta en el conuento de Piperno, donde el auia sido Prior y acrecentado y enriquecido mucho aquella casa no solo en la fabrica y edificios pero en lo que mas importa, espiritu y sanctidad. Cuétanse del muchos milagros que por euitar prolixidad se dexan, pero no vno que fue famosissimo en su vida quando edificaua la yglesia. Que auiendose traydo vna viga para cerrar la boueda (aunque se busco con mucha diligencia y no pequeña costa) vino a salir tã corta que no alcançaua de pared a pared con buen pedaco. Y con su sancta oracion y meritos se alargó de manera que fue

menester aferrarla y acortarla algunos pies. Y por esto le pintan con vna viga en la mano.

Capitu. 2. De las quiebras y desdichados sucesos que la orden tuuo por este tiempo.



On ser tan grande y tan vniuersal la pestilencia de que se ha hecho mencion en

el Capitulo antes deste, no fue tan cruel para las vidas (con acabarlas casi todas) como para la obserucia regular, y perfectiō d̄ la vida Monastica, que estuuó muy apunto de perderse del todo. Y ya que Dios quiso doler se de nosotros y no acabar el estado de la religion, quedo debilitada y enflaquecida. Y como en tiempo de Noc se vino a conseruar el mundo en ocho personas, entre hombres y mugeres que se encerraron en el arca, muriendo todos los viuientes de la tierra: assi la perfeccion de la vida regular y la obseruancia della se vino a resumir en muy pocos, a quien Dios amaua mucho. Y del resto se produjo el monstruo que llaman los sanctos, claustra, monstruo, compuesto de muchos monstruos.

Segunda parte de la Historia.

struos destruicion de los buenos espiritus, sepultura de la pobreza Euangelica, congregacion de floxos ociosos y vagabundos. Porque como de los mas monasterios de la orden muriesse la mayor parte de los frayles: y no pocas casas quedassen desiertas y sin moradores, ya se contaua la orden por perdida y acabada, no auiedo supuestos que la sustentassen y tuuiesse en pie. Por dōde los pocos religiosos que quedaron lastimados de lo pasado y queriendo proueer en lo futuro, comenzaron a recibir nouicios o inhábiles o impertinētes para los exercicios de la religión y para sus santos fines: no teniendo cuenta con lo que serian despues de profesos, sino con que fueren (de qualquier suerte) frayles, tomando por medio el número y no la calidad de las personas, como quiera que ninguna cosa puede ser mayor destruicion en nuestro estado que la muchedumbre de gente falta de espíritu y virtud. Y aun si ya que la necesidad les forçaua a recibir nouicios sin partes ni calidades, les mouiera el zelo de Dios acriarlos como conuenia, no fuera el daño tan grande. Pero yuan afloxando en su crianza y condescendiendo con muchas imperfecciones y quebras de la vida regular, por conser-

uar la gente impertinente y sin espíritu a quien auian dado los hábitos. Quica pensando que con el tiempo se podria remediar la remission y floxedad en que los criauan, y que algundia serian poderolos para enfrenar estas desordenes: en gañandose mucho en ello. Porque criados vna vez los nouicios en floxedad, en ocio, en comer, en dormir, en holgar, y en regalo, parece cosa imposible hazerlos boluer atras y comenzar nueva vida contraria a la que tuuieron muchos años. Pareciales a los santos padres que por aqui se aficionarian muchos a tomar este estado. Y como los que le tenían antes, quedauan de la peste enfermos y debilitados, y se tratauan como tales en todo, en la calidad del manjar, en los ayunos y abstinencias, coro, y exercicios ecclesiasticos, ceremonias y obseruancia regular, silencio, maytines a media noche, y otras mortificaciones trabajosas y penosas, tomauan los nouicios por ley, y no pensauan que era dispensacion de enfermos sino profesión de sanos. Y así eran todos y iguales los dolientes y los que no lo eran. Con esto se fue esta plaga estendiendo y la mala yerua yna de vn año para otro endureciendosse y arraygandosse, de manera que en pocos años se olvidó

De sancto Domingo y de su orden. 152

uido el rigor de nuestros padres primeros, la sanctidad en que nos criaron, las leyes que nos dieron, los exemplos que nos dexaron. Y como si nunca uieran sido, así se trataron las cosas antiguas. Començo a introducirse cierta manera de vida, donde cada qual hazia lo que mas le agradaua sin respeto a ley ni superior. Y de aquella sancta pobreza, obediencia, clausura, oracion, ayunos, vigili-
as, y abstinencias de nuestros padres, no quedo mas que la ropa y vn semblante de auer sido. Los frayles biuian a su gusto, tenían sus hádras y hacienda propia o de tal fuerte en comun que lo fuessse solo el nombre. Con los años fue creciendo el daño, y quando los hombres espirituales y verdaderamente frayles quisieron poner algun remedio, les fue tan imposible que en mas de dozientos años no se acabo de arrancar la mala yerua, porque estaua plantada no en la tierra ni en las piedras sino en los mismos coraçones, y entrañada en ellos. Y como los padres que están leprosos engendran a sus hijos con lepra: así los frayles criados en aquella vida la peguan a los hijos que recibian a la orden y a quien dauan el hábito. Y así de mano en mano, de conuento en conuento, de Pro-

uincia en Prouincia, se fue pegando la claustra, si no a todos, a los mas. Pero quiso Dios (teniendo respeto a que la fundacion de la orden era suya, fuyos los establecimientos y fuyas las ceremonias) que nunca faltasse quien las zelasse y perdiesse su vida en tan buena guerra. Que guerra fue la que a la sanctidad y a los santos se hizo con la claustra. Y en todos los Capítulos Generales y Prouinciales que desde entonces hasta nuestros tiempos ha auido siempre está tocando al arma contra los abusos della, poniendoles fuego antes que nazca. Y jamas aprouechar tanto que no sea menester renouar leyes y penas cada hora. Que sino ha quedado en pie aquella floxedad y vida estragada y tan poco religiosa, pero nunca faltan algunas reliquias de lo que fue. Que si se dexassen crecer estas hortigas y tartagos de la religion, en dos dias se harian arboles en quien ni hachas de hierro ni fuego elementar ni artificial harian ni podrian hazer mella sin milagro. Dio este desorden mucho en que entender a la orden y por muchos años. Porque como en tiempo del sancto Propheta Elias era tan grande la persecucion que padecian los catholicos que la congoxa de parecerle a el que todos eran acaba-

Segunda parte de la Historia

acabados y el quedaua solo, le hazia aborrecer la vida como desuaturada y triste carga, y suplicaua a Dios se la quitasse por particular merced y fauor suyo, no queriendo biuir en tanta soledad de buenos: assi en estos tiempos se hallauan en la orden espiritus de Elias, zelosos de la honrra de Dios, a quienes ver la disolucion que se comencaua, la baxa de la religion, y la vida profana, apretaua tanto los coraçones que desleauan antes morir que no ver tantos defaltres, que a su parecer eran afrenta de la yglesia, deshonrra del estado monastico, destruccion de la vida espiritual, y gran ruyna de la christiandad que con las religiones se conserua admirablemente y con sus quiebras se enflaquece mucho. Y aunque a nuestros ojos parecia que auian quedado pocos en la fineza de la religion. (Y en efecto era assi respeto de los muchos de la vida ancha y profana) toda via fue lo que en tiempo de Elias, a quien Dios dixo que no se desconsolasse, que siete mil hombres tenia a su serui- cio dentro de Israel que no adorauan idolos, assi tambien tenia Dios bastante numero de gente escogida y obseruante, repartida en toda la christiandad. Vnos en vnos conuentos otros en otros, porque no se perdiessse

la raza de los hijos espirituales de sancto Domingo. Los quales pusieron tan de veras los ombros a la reformation de su orden con oraciones, lagrimas, penitencias, y sacrificios: que al fin salieron con mucho de lo que deslearon. Porque si bien duro la plaga de Claustra hasta nuestros tiempos, pero despues que començo hasta que se acabo, hizo Dios esta merced a sancto Domingo que crio en su orden tan nuevos y tan excelentes espiritus, tan grandes sanctos, tan diuinos predicadores, tan esclarecidos Prelados y Obispos, tan illustres martyres, tan admirables Maestros de sanctidad y virtud, que competian con los que al principio en su fundacion la ilustraron y engrandecieron, como se vera en el discurso de esta historia.

Capit. 3. Del Maestro fray Juã de Molendinis Lemonicense General de la Orden vigesimo.



Omo por la muerte del Maestro fray Guarino, quedaua la orden sin cabeza, los padres que se juntaron en Barcelona a su Capitulo por Pascua de Espiritu

De Sancto Domingo, y de su orden. 153

tu Sacto el año del Señor de mil y treziētos y quarenta y nueue, pusieron los ojos en fray Juã de Molendinis Lemonicense Maestro del Sacro Palacio, hombre docto, muy religioso y prudente: q̄ los años atras auia sido Inquilidor en Tolosa, y assi en aq̄l oficio como en otros de su orden auia dado de si muy buena cuenta, y tal se esperaua que la diera agora si acabara su tiempo. Pero no pudo tener mas q̄ vn Capitulo General en Mompeller el año de cinquēta, por q̄ el Papa Clemente en la tercera creació de Cardenales q̄ fue por las quatro temporas de Deziembre le hizo presbitero Cardenal de sancta Sabina: quando tãbien se dio el Capelo a dō Gil Carrillo de Albornoz, Arcobispo de Toledo, y a don Guillen Arçobispo de Caragoça, a la cuenta de Onuphrio Panuinio. Fue este año, año de Iubileo plenissimo y el primero de los q̄ de cinquēta en cinquenta años se ganarō. Y demas de la deuocion q̄ tenia consigo, ayudauale mucho la ocasiō q̄ entonces auia de la pestilēcia general, q̄ cō el miedo d̄ la muerte qualquiera encoge las alas. Y entonces las tenían quebradas todos, no les leuantaua el pensamiento mas que a morir y a morir bien. Y hollando muertos a cada paso y tropeando en ellos, fueron a Roma a cō

seguir la indulgēcia sancta mas en numero que los que parecia posible segū la mortādad y hambre. Mas donde los negocios de la vida se trauiessan todos los de la vida son accessorios, para que tiene su saluacion por principal como la deus tener qualquier christiano. Y por que los frayles no careciessen deste beneficio y se euitassen los discursos y caminos que para conseguirle fueran menester, dio el Papa vna bula a la orden señalãdo en nuestros monasterios el lugar de las estaciones que se auia de andar, que no fue pequeño consuelo en tiempo de tan grandes infortunios. De los quales aca en Castilla nos alcanco muy buena parte este año del Iubileo, pues nos lleuo al Rey don Alonso el onzēto estando en el cerco de Gibraltar, teniendo muy apretados a los moros por mar y por tierra, siendo de edad de treynta y ocho años y siete meses, herido de pestilēcia que rigorosissimamente dio en el exercito christiano. Pero boluiendo a nuestro General Cardenal, murio el año de cinquenta y ocho adelante. Y esta sepultado en Tolosa de Francia en el conuento de su orden.

Cap. 4. De fray Simō Lingoniense Frãces Maestro General veynte y vno.

Segunda parte de la Historia



L año del Señor de mil y trezientos y cincuenta y dos muerto ya el Papa Clemente sexto y succediendole en el Pontificado Innocencio también sexto, gran amador y fauorecedor de la orden los padres della en el Capitulo q̄ se celebró en Castro de la Prouincia de Francia, eligieron por su General a fray Simón Lingonense, Frances. Hombre de gr̄a valor y prudencia, d̄ muchas letras, de mucha eloquencia, d̄ singular industria para tratar negocios grandes. Por lo qual así el Papa como el Emperador le ocupauan en ellos: y tanto q̄ hazia notables faltas en el gobierno. Y se trato diuersas vezes en los Capítulos Generales de absoluerle del oficio, como de hecho lo hizieran si el respeto y reuerencia q̄ se deuia a tan grandes Principes no lo estoruara cō harto detrimento de la religion. Porq̄ muchas vezes no asistia a los Capítulos Generales, y lo bueno q̄ en ellos se establecia y ordenaua para la reformation q̄ se pretendia, no tenia efecto: porq̄ la execucion de todo pendia del General que siempre estaua ausente. Y como los que le precedieron en el oficio auian sustentado la orden cō el marauilloso exemplo de sus vidas, pobreza, humildad, absti-

nencia, oracion, y rigurosissima penitencia en todo lo q̄ nuestras leyes y constituciones mandan y ordenan, el General fray Simon ocupado en otras cosas y diuertido de estas, no podia ser uir de lo q̄ ellos: ni los frayles le conocian mas q̄ por vno dellos: muy honrrado, y muy estimado, y traydo en palmas en las cortes del Emperador y del Papa, mas no tan frayle como quisieran y era menester para su exemplo. Celebraronse en su tiempo catorze Capítulos Generales. El primero donde el fue electo año de de treziētos y cincoenta y dos. El segundo en Besanzō año de cincuenta y tres. El tercero en Narbona año de cincuenta y quatro. El quarto en Pamploña año de cincoenta y cinco. El otro en Berdunō año de cincuenta y seys. El sexto en Venecia año de cincuenta y siete. El septimo en Argētina año de cincuenta y ocho. El otro en Praga año de cincuenta y nueue. Otro en Perpiñan año de sesenta. Otro en Roā año de sesenta y vno. Otro en Ferrara año de sesenta y dos. Otro en Magdeburg año d̄ sesenta y tres. Otro en Valēcia año de sesenta y quatro. Y el postrero en Genoua año de sesenta y cinco: y al cabo vino a parar en ser Obispo Nantense en Bretaña el año de sesenta y seys cō q̄ vaco su oficio.

Que

De Sancto Domingo, y de su orden. 154

Que si lo vniera dexado antes se le deuterā mas gracias. En tiempo de este General (comb fue mucho) acōtecierō muchas cosas dignas de memoria. Y no es la menor de todas lo q̄ vn frayle de la orden del bienauenturado sant Francisco inuento el año del Señor de mil y treziētos y cincoenta y dos, que fue el primero de nuestro General. Llamauase el frayle Fray Gētil, q̄ le ualorādo vndera contra su propria orden se le llegaron otros muchos mouidos de vna deuocion tōta q̄ así la llama sant Antonino de Florēcia. Y pidieron al Papa Clemente q̄ les deputase y señalase algunos cōuentos particulares dōde pudiesen biuir cō la estrechez y rigor de la regla de sant Francisco. Porq̄ (como ellos dezian) lo q̄ todo el resto de los frayles de su orden guardaua era para relaxacion y floxedad causada de las interpretaciones y glosas q̄ los Pontifices auian dado a la regla para hazerla mas suauē y mas facil. Porq̄ ellos pretendia guardar lo sin modificaciones y glosas al pie de la letra y como ella sonaba. No les faltaron padrinos para esta empresa tan justificada al parecer, y bastaua ser nouedad para tener valedores. Alcançaron licencia para quatro conuētos en la prouincia de sant Francisco, y en cada conuento doze

frayles de los professos de su orden onouicios ep̄uo quisiesen, sin q̄ se les pudiese poner impedimento alguno ni por los ordinarios ni por los Prelados de su religio. Y luego cortaron habitos muy estrechos y cortos, y diferētes en la figura y en el tamaño de los q̄ se vsauan en su orden. Y dentro de pocos dias recibieron en su cōpañia algunos apostatas y gente inuul para sus intētos, y otros inquietos y desfogados, q̄ se salian de sus cōuentos por no poder sufrir la obediencia y disciplina de sus Prelados. Y de estos tales y d̄ otros como ellos se poblo aq̄lla congregacion de los quatro monasterios, con q̄ se leuanto tan grande schisma y diuision de la orden q̄ fue menester atajarla con remedios apretados. Que como estos espíritus de singularidad tienen mucho de vanidad y soberuia, (aunq̄ solapada y encubierta) pocas vezes o ninguna dexan de ser escandalosos y perdidos. Fauorecēlos al principio los buenos con sana intencion y sancto zelo, y en diziendo reformation, rigor y aspereza, roban los coraçones y los arrācan en su ayuda. Quiē mas puede mas haze por ellos, mas priuilegios les alcança, y mas clemencias: pero al cabo vienē a pararen cōpetencias, en menoscupio de sus hermanos, en vados y diferē

V 2 cias,

3. parte. ti.
tu. 24.
cap. 9. §.
18.

Segunda parte de la Historia.

cias, q̄ son su total destruycion: Y así en vn Capitulo General que se tuuo luego en Assisio el año de cinquenta y quatro, los frayles de aquella Sagrada Religión queriendo proueer a la schisma y escandalos q̄ se auia seguido y esperauan seguir de la licencia y facultad Apostolica que tenia fray Gentil por vsar della tã mal como q̄ da dicho, dierõ orden como en publico consistorio en presencia del Papa se publicassen los daños, incõuenientes, peligros y deslasosiegos, q̄ por esta causa se auia seguido, y los pleytos y diferencias, malos exemplos y escandalosos, q̄ verifimilmente se temia por estar los quatro monasterios de fray Gẽtil puestos como en frontera cõtra sus Prelados, y hechos casa fuerte de enemigos a dõde se recogiesse los q̄ lo fuesse de la orde para hazerla d̄sde alli guerra cõ falso nõbre de reformaciõ y huyedo della. Y en el interin el General fray Guillermo Ferrnecio, q̄ era muy discreto dio vn poco de larga a la conclusiõ del negocio y por sus informaciones secretas hallo q̄ auia recibido en su cõpañia algunos herejes, o sospechosos de heregia. Y el año siguiente cõ autoridad del Cardenal dõ Gil Carrillo d̄ Albornoz Arçobispo de Toledo q̄ entõces era legado a lateren Italia y por su mandado fue

preso fray Gẽtil y otros dos de sus cõpañeros, y los puso el General en vna carçel, y el Papa Innocencio sexto reuoco luego la bulla de escenciõ q̄ tenia y se deshizo aquella burleria, y se descubrierõ muchos hereges de los Fraticellos, schismaticos, cõtra la yglesia Catolica y cõtra aquella sagrada religiõ, y el Cardenal y los Inquisidores ordinarios se dierõ la priesa q̄ pudierõ a castigarlos, destruirlos y desbaratarlos, cõforme a los sagrados canones. Y el año d̄ cinquẽta y siete adelante, se leuanto vn Arçobispo Armachano primo de Hybernia con otro espiritu no menos q̄ infernal, tã aborrecedor de las ordenes mendicãtes q̄ oso proponer en Auinõ (dõd̄ residia la Corte Romana) y en cõsistorio publico tãtas cosas cõtra ellas q̄ excedẽ todo en carecimieto de maldad. Porque dezia q̄ la pobreza volũtaria tomada por Iesu Christo nuestro Señor era illicita, culpable, y dañosa. Y q̄ Iesu Christo nuestro Señor nõca mẽdigo ni acõsejo q̄ nadie mendigasse: antes lo prohibio y vedo, y q̄ mendigar era cõtra derecho natural, diuino y positiuo. Y q̄ qualquier hõbre q̄ cayesse en peccado mortal, nõ podia mientras en el estuuiesse tener dominio de cosa alguna, ni poseerla cõ justo titulo. Y q̄ yr confesiones era contra el estado

De Sancto Domingo, y de su orden. 155

estado de los frayles mendicantes y nõ podian sin detrimento de sus almas vsar de priuilegios contra esto. Y que los que con ellos se confessauan con licencia y breues Apostolicos, estauan obligados a tornarse a confessar vna vez en el año con sus curas para cumplir con el precepto de la yglesia. De todas estas cosas vino lleno el Arçobispo Armachano, y las auia predicado en Inglaterra, y agora las queria dexar sembradas en Francia. Mas el Papa Innocencio seõalõ quatro Cardenales que fuesse Cõmissarios de este negocio, ante quien los padres mostraron quan heretica, erronea, falsa y sospechosa en la Fee era la doctrina del Hybernio, y el murio el año siguiente.

¶ En tiempo deste General renia la orden en el Reyno de Aragon vn frayle de gran sanctidad y letras llamado fray Nicolas Roselli, gran Theologo, Prouincial de Aragon y Inquisidor General en aquella corona, q̄ en este oficio auia hecho muchas cosas en seruicio de la yglesia, y por su valor el Papa Innocencio Sexto el año del Señor de mil y trezientos y cinquenta y feys le hizo Cardenal de sant Sixto. Donde mostro muy bien la sanctidad que en la orden auia aprendido, hasta el

año de mil y trezientos y sesenta y dos, que murio en Mallorca, donde esta enterrado en el conuento de su orden. A este padre succedio en el oficio de Inquisidor General en los Reynos de Aragon fray Nicolas Eymericõ de la misma orden, Theologo y jurista, y en los negocios de Inquisicion muy experto, que escriuio el libro que llaman Directorium Inquisitorum: y vnos commentarios sobre los quatro Euangelistas: y sobre las Epistolas de sant Pablo ad Galatas y ad Hãbreos. Fue quarenta y quatro años cõtinuos Inquisidor con hartos enemigos que el oficio le causaua. Murio en Girona en el conuento de sancto Domingo donde esta sepultado, a quatro de Henero de mil y trezientos y nouenta, como parece por el epitaphio de su sepultura. De los errores principales que en su tiempo dieron trabajo en aquellos Reynos fueron los de Nicolao de Calabria, Calabres de nacion, criado en España, que en Barcelona enseõo lo primero, que vn gran herefiarca de Cuenca llamado Goncalo, era el hijo de Dios engendrado en el Cielo eternamente, aunque en la tierra parecia que tenia padre y madre. Lo segũdo, que el susodicho Goncalo nõca auia de morir. Lo tercero

Segunda parte de la Historia

que quando el Espiritu Sancto encarnasse Gonçalo predicaria y conuertiria todo el mundo. Lo quarto que el dia del iuyzio rogaria Gonçalo a Dios por todos los que auian muerto en peccado mortal, y por los que estauan en el infierno, y por sus oraciones se librarian y saluarian: y al tono de estos disparates de borracho y loco y endemoniado, tuuo otros muchos en fauor del borracho herefiarca Gonçalo. Y fray Bernardo Luzemburg dize que el demonio visiblemente le aparecia y enseñaua lo que contenia el libro. Y que ditando el diablo lo escriuio el Nicolas de Calabria. Y esto por los años del Señor de mil y treientos y cinquenta y dos. Pero acabose el loco, condenado por herege relapso, y fue relaxado al braco seglar por el Inquisidor fray Nicolao Eymérico, y Arnaldo de Busquetis, Vicario del Obispo de Barcelona en aquella ciudad. Donde tambien vn Bartholome Ianouesio Mallorquin publico vn libro de cosas del Antechristo lleno de heregias y errores, que el mismo Inquisidor con el Obispo de Barcelona don Berenguel de Aril que mo publicamente, y el autor fue admitido a penitencia publica con abjuracion de los errores. Y en otro lugar de Cataluña llama-

do Puix Cerdan del Obispado de Vrgel vn fray Arnaldo Mōtabernio predicaua y defendia otras heregias y errores tan pertinazmente, que siendo preso y fingiendo que se queria reducir a nuestra sancta Fee catholica parecio ser todo burla, y huoy y estuuó diez y nueue años en su pertinacia, hasta que el Inquisidor Eymérico con el Obispo que entonces era de Vrgel fray Berenguel de Aril hizo justicia del. Otros errores cerca del sancto Sacramento del altar y contra la grandeza de nuestra señora en Caragoca y Tarragona hizieron mucho ruido, a los quales fray Nicolas Eymérico con particular comission del Papa Gregorio onze se opuso y los desbarato y condeno a ellos y a sus autores. Lo mismo hizo dlas obras de Rey-mundo de Tarragona que con tenian veynte y dos heregias endemoniadas, que en el directorio de los Inquisidores se referen. Hizo tambien otras cosas muy señaladas en su oficio en seruicio de la fee catholica y en su defensa.

¶ No fue menos valeroso otro padre que en tiempo de este General fray Simon tuuo la orden, que fue fray Guillermo Sudre natural de Tolosa, Prouincial de aquella Prouincia: Maestro del Sacro Palacio, Obispo de

De sancto Domingo y de su orden. 156

de Marsella Cardenal y Obispo Hostiense que de todos estos officios y dignidades le hizieron digno sus letras, su religion y grandes partes, valor, y prudencia, que en el concurrían. Y de los otros sanctos que ilustraron la yglesia con milagros en este tiempo, como fueron el Arceobispo fray Angelo Acciayolo y fray Henrrico Sufson y otros, sedira en los Capítulos siguientes.

Capit. 5. De fray Angelo Acciayolo Arceobispo de Florencia frayle de la orden.



Ray Angelo Acciayolo natural de Florencia de la noble familia de los Acciayolos, desde niño fue criado con tanta diligencia en la casa de sus padres que en pocos dias llego a gran punto de virtud y a dar de si tantas esperanças quantas alcabo salieron cumplidas. Tomo el habito de la orden el año del señor de mil y treziētos y ca torze con increyble alegría de todos assi frayles como seglares que teniā en el puestos los ojos. Y el sedio tan buena prieta que desde aquel punto fue caminan

do por la posta, descarnandose de todo quanto el mundo estima y busca, y pasando el coracon a las cosas diuinas, demanera que en breue tiempo era vn gran espejo de vida christiana y vn singular dechado de virtudes. Y el auerse criado en regalo y en abundancia y riqueza, no hizo en el ninguna impresion, ni le mouio vn punto de sus intentos y de estimar y tener en mucho la pobreza de la orden y los exercicios humildes y baxos della. Con estos se holgaua, entretenia, y biuia, teniendolos en mas que a toda la grandeza y estados del figlo. Alas letras se dio tanto quanto conuenia a persona principal y señalada en su orden, assi para ser religioso sancto como para enseñar y predicar como Maestro. Y aunque en todo estudiava con cuidado: pero de las cosas que tenían mayor dificultad y mas substancia y fructo era tan codicioso, que vino a saber con gran perfection mucho de la Sagrada Escripura y secretos de ella, con singular eloquēcia. Y adornaua sus letras y dauales vn nuevo lustre, con la mansedūbre y blandura de condiciō, q̄ era tal que ninguno de los d̄ su tiēpo se le yguale. Tenia singularissima memoria y sutilissimo ingenio: con que no se le escondia cosa que con su

Segunda parte de la Historia.

agudeza no la descubriessé y entendiessé, y con la memoria no la tuuicssé como en la mano. Y con esto como suelen las abejas sacar de las flores donde se asientan lo que de ellas es mejor para su miel, así el, desforando todo quanto bueno auia en los libros y Doctores hizo vn rico tesoro de doctrina, tan suave, y tambien concertada y compuesta, como las abejas sus panales. Y era su opinion tanta que el Papa Iuan veynte y dos le hizo Obispo Aquilano, luego que fue ordenado de missa pidiendolo así a voces su sancta vida, conferir esta dignidad tan desigual a sus pocos años. Mas el tomo la carga del Obispado con tanto seso y discrecion quanto podia desearse en vn hombre muy anciano, muy graue, de mucha experiencia, y muy sancto. Lo que más estimaua en la vida era la que solia tener en el monasterio. Y no pensaua que para su gusto podia auer en la tierra cosa que yguallasse al reposo y quietud de aquel estado, y a los exercicios de oracion y soledad que en el tenia. Por esto solo sospiraua, y para el descanso y salud del alma y del cuerpo esto solo era lo que con mayor gusto y golosina buscaba. Y dezia. Que en tantos y tan varios negocios en que el Obispo esta ocupado y entretenido, no era posible

que no anduicssé muchas vezes el alma distraida y derramada, por ser los exercicios y ocupacion tan diferente de lo que para la oracion y contemplación es necesario, de la qual por pocas horas que el alma se aparte y diuierda ha menester muchas para cobrar lo que perdiere. Por lo qual muy pelaroso de auerse dexado vencer, y aceptar el Obispado sospiraua siempre por su celda, deseando la pobreza estrecha y humilde vida de los frayles, mas que la grandeza y estado Pontifical. Porque auer entrado en ella no era más que embarcarse en Mar ayrado lleuando consigo toda su hacienda y tesoro, para perderlo en vn punto con vna tormenta. Pero si entre los religiosos tuuo cuenta conferirle tanto como el que más: esa misma tuuo siendo Obispo para que pocos o ninguno le hizicssén ventajas. Porque con la humildad, blandura, mansedumbre, piedad, misericordia y afabilidad (que estaua rico) ganó los animos de todos, y a todos cayó tan en gracia que le mirauan como a padre, remedio y consuelo de cada vno. Alcanço a priuar mucho con el Rey Roberto de Sicilia el qual por las grâdes guerras que auia en Italia apretaua a sus vasallos mucho con empréstitos y gabelas y tributos: y en esto se ocupaua

De Sancto Domingo, y de su orden. 157

paua y los desafossegaua. Y el buen Obispo al contrario, ponía todo su estudio en quietar los animos, sossegar los pueblos templar la ira y los impetus del vulgo desenfrenado tomando siempre por fundamento la obligacion que tenemos a seruir a nuestros Principes, y lo mucho que se ha de hazer por su salud y conseruacion, pues Dios nos los ha dado por señores. Y como todos estos desgustos yuan a parar en comunidades y rebelion y mudança de Rey, trataba de ponerlos en razon, diciendo, que no auia cosa en la tierra tan perniciosa para el pueblo que mudança de Reyes Principes y Señores. Porque quando comencáis a conocer sus condiciones y costumbres, tomar de nuevo otros dueños que no conoceys ni auays visto es peligro supremo. Esto trataba con el pueblo para quitarles las armas de las manos. Pero al Rey, deziale, que ninguna cosa le podia hazer tan poderoso y gran Principe como la mansedumbre y liberalidad. Y que lo que ilustra y engrandecía la corona Real era no tener codicia, guardar justicia, ganar los corazones de sus vasallos con amor y no con violencia. Y que moderandossé en las imposiciones y contentandossé con sus rentas ordinarias se holgaria más

de tener a sus vasallos ricos en su Reyno que no desterrados por los agenos, y esto seria honra y prouecho suyo. En lo que tocaba a su principal oficio y ministerio ecclesiastico el lo hazia como hombre que tenia siempre delante de los ojos lo que el Apostol dice, ministros de Christo y dispensadores de los misterios de Dios. Por lo qual no se trataba en su Obispado como señor sino como muy legal ministro y despésero de su amo, acudiendo a las necesidades de los pobres con grandissima diligencia. Los pleytos y diferencias que se ofrecían si eran criminales, despachaualos con tanta seueridad, y si eran ciuiles con tanta justicia, y si eran mixtos con tanta equidad, que nadie le podia tener por riguroso ni por remiso. Por donde a todo el clero y a los religiosos cuyo oficio es seruir a Dios en su pueblo y ganarselo para el, de tal suerte los amaua que todos le tenian por padre y por patrón, y le reuerenciaban como a singular Obispo. Por que ni perdonaua a tiempo, ni a trabajo, ni a salud, ni a hacienda, quando se trauesaua cosa que importasse para la salud de sus almas y cuerpos. Y con esto tenia cierta grauedad y compostura, y tal moderacion en todas las cosas, y tal modestia, que verdadera-

Segunda parte de la Historia.

mente como en el nombre era Angello era tambien en su aspecto y en todas sus acciones. Desta fuerte biuio muchos años y hizo muchas y muy singulares cosas en aquella ciudad y su distrito. Hasta que el Papa Clemente sexto le paso a Florencia su patria, ora fuese por diligencia de sus deudos y parientes, que eran muchos y muy principales, ora por que las cosas de aquella Republica estauan de manera que auian menester vn tan gran Prelado, natural y emparentado con todos para ponellos en orden. Y assi fue recibido con general contento de todos,

Capitulo. 6. De lo que fray Angelo Acciayo lo hizo en Florencia siendo Arçobispo de aquella ciudad.



Entrado en su nueva yglesia el sancto fray Angelo luego entendio q̄ aquella ciudad por la potencia y tirania de algunos estaua puesta en vandos tan crueles y terribles q̄ no se podia esperar sino su perdicion y ruyna, si luego no se ponía remedio. Y hallarle era

dificultosissimo. Por lo qual se dolia dellos con tanta ternura como si fuera su padre carnal que los ouiera engendrado y los viera matarse vnos a otros en medio de la plaza. De donde comenco vna vida triste y llena de mil cuidados y congoxas: no dando lugar a otra cosa, los males que via presentes, y los muchos que temia por venir. Y no podia hazer sino esto vn Prelado tal qual el, viendo por vna parte perdida la libertad de su tierra, la justicia, y todos los buenos vsos y costumbres: y por otra entendiendo que los ministros de Dios quales son los Obispos no deuen entremeterse en negocios seglares. Y para añadir a su congoxa otras mil, acudia todo el pueblo a el como las ouejas al pastor, y dauan gritos pidiendo su fauor y ayuda, y diciendo que se lo auia dado Dios por amparo y padre, para que los remediasse y quanto en si fuesse los librasse de la opresion que tenían. Que si se le acordaua que era frayle y por esto se retiraua, tambien era razon que se acordasse que era Obispo para llorar con los que lloran, y con los escandalizados abrasarse, enfermar con los enfermos y hazerse con todos todo por salvar los a todos. Que el imperio ecclesiastico y el autoridad que

tiene

De sancto Domingo y de su orden. 158

tiene sobre sus subditos no es como el temporal que no atiende sino al cuerpo, es mas vniuersal y mejor, pues tratado de principal intento de las almas no se oluida ni descuyda de lo que toca a los cuerpos. Todo esto consideraua el Sancto y le tenia perplexo sin saber que medio tomarse. Porque si bien ponía en execucion todos los que se le ofrecian buenos para este proposito, pero los hombres obstinados y endurecidos en su porfia tyrana no lo mirauan con buenos ojos, y assi era perdido quanto en ellos trabajaua. Por lo qual deseaua mucho qualquiera ocasion de ausentarse. Y estando en esta confusion (que para el Sancto era mucha) se ofrecio por el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y siete que el Rey de Vngria Ludouico pretendio la conquista del Reyno de Apulla que le posseia Ludouico Tarentino: y apretola brauamente en vengança de los agrauios del Rey Andreas. Y la Reyna Iuana desamparada de sus caualleros y vasallos, a media noche se auia embarcado con solos tres nauios para yr a Narbona y a Marsella, dexando a Ludouico su marido y a Nicolas Acciaio-lo en Capua con poca defensa. Los quales viendo quã nada era para la potencia de su enemigo

se fueron a mas andar a Napoles, donde tomaron vn nauio harto mal adereçado, en el qual se fueron por el puerto de Hercules a Sena y de ay a Florencia. En este tiempo el Rey de Vngria Ludouico tomó el Reyno. Y auiendo castigado a Carlos Duque de Durazo que en la muerte del Rey Andrea era muy culpado, paso a tomar algunos lugares que toda via tenia el otro Ludouico. El qual y el Nicolao auido su consejo huieron a Florencia, confiados q̄ el sancto Arçobispo tomaria la mano para la pacificacion de todo. Que con la prudencia y discrecion que del se conocia, con el autoridad que tenia con todos, con la priuança con el Papa Clemente, y con las otras muchas partes que en el concurrían se pensaua que todo seria facil de acabar. Y assi fue, que todo lo compuso y lo pacifico con admirable prudencia y a mucha satisfacion de todos. Pero lo que mas es de admirar y de alabar en el sancto Pontifice es la compassion con que tenia trauefadas las entrañas cada hora por las disensiones y vandes de su pueblo. conque a ninguna cosa que fuese buena se podia tener atencion, ni a ninguna mala cerrar las puertas. Porque como la vnion de los animos en Dios, la charidad y amor su

yo

Segunda parte de la Historia

yo y de nuestros proximos sea el todo en todo lo que es virtud y sanctidad: assi tambien la fuente de todos los males que al alma pueden acontecer, es el aborrecimiento y enemistad de nuestros proximos, con la qual no se compadecen ni sufre el Espiritu Sancto que es espiritu de concordia y paz, y necessariamente ha de residir en su lugar el espiritu de satanas padre de mentiras y discordias. Y con tal dueño como el demonio (y mientras el lo fuere) abierta esta la puerta para q̄ entré quātos males y peccados el quisiere. Lastimaua esto mucho al sancto fray Angelo Lloraualo, gemialo, y siempre andaua cuydadofo con Dios y sollicito sobre esta demāda. El amor que tras esto tenia a todas las religiones, la veneracion y respeto con que las trataua, no podia salir de pecho menos sancto que el suyo, porque no puede dezirse ni encarecerse el punto a que esto llegaua. Y todos los sanctos fueron por aqui, en viendo religiones y religiosos. Porque no ponian los ojos en ellos como en los otros hombres, sino como en Angeles que en la tierra residian. Que si bien no lo son todos, ni lo eran, ni lo seran, pero su regla y modo de biuir del cielo vino, y para hazer de hombres Angeles. Y como tales fue-

ron tenidos y estimados en la tierra sus fundadores. Y la memoria que dellos deuenos tener se refresca viendo sus monjes o frayles, y el alma se alegra y regozija con hijos de tales padres, que aunque no sean como ellos, son sus hijos. Y si en las costumbres parecen a cuyos son, reuerencia los el christiano como a Angeles, y si desdizē de lo que deuen lloralos en vida acordandose de sus padres, y assi va creciendo en nosotros la obseruācia y el respeto q̄ se les deue, pues nos dolemos de sus perdidas y nos holgamos con sus ganancias. Sacualas de aqui muy grandes el bienaueturado fray Angelo. Y assi el amor que a todas las religiones tenia no hazia vando de ser el, de esta o de otra, como hazen los que en ellas biuen sin espiritu, hechos mundanos y mundo. De todas ordenes era hermano, de todas padre, de todas compañero, de todas amigo, y para el todas eran vna, como lo eran la charidad con que las amaua y el amor que a Dios tenia, principio y fin de todas ellas. Y sobre este fundamento no podia sufrir que nadie las desestimasse ni tuuiesse en poco. Ni lleuaua en paciencia dichos, ni cuentos, ni donayres, ni obras, que fueren en su desacato y perjuizio. A los de su orden miraua con la humil-

De sancto Domingo y de su orden. 159

humildad y reuerencia que si estando en el monasterio fuera el vltimo de todos, llano, benigno, afable, humano, y charitativo. Al conuento de Florencia hizo limosnas y muy grandes. Edifico la mayor parte del dormitorio mayor, con otras cosas que el tiempo las ha gastado, aunque algunas quedan biuas. En todas las ymages que hazia pintar de Iesu Christo nuestro Señor y de su Madre, se ponian el a los pies hincado de rodillas y puestas las manos, con el semblante que dentro de su coracon deuia de estar, prostrado, y arrodillado, y pidiendo mercedes. Lo que era exercicio comun de los religiosos, mucha oracion, mucha abstinencia, muchos ayunos, muchas vigiliās, muchas meditaciones, mucha lecion de libros sagrados, luzian en el y resplandecian singularissima y diuinamente. Era en su Obispado perpetuo limosnero, predicador cōtinuo, consejero ordinario, padre de huérfanos y viudas, y recurso general de todos los afligidos, y sobre todo era tal para el clero (en cuya reformation consiste la del pueblo) que todos le mirauan, y se mirauan en el como en espejo para concertar sus vidas a prouecho de las almas. En estos exercicios gasto muchos años que residio en Floren-

cia hasta que cansado de trabajos y vejez, importunado del Rey de Sicilia y con asenso y bēdiciō del Papa Innocencio sexto dexo el Obispado y tomo el Abbadia de Monte Casino. Que porque no pareciesse baxa de tan gran estado como el que tenia, hizieron que el Abbadia fuesse Cathedral. Y auiendo estado con el Rey don Luys de Sicilia cinco años, y entendiendo que se moria puso todo su cuydado en hazer esta jornada con la sanctidad que deuia a frayle y a Obispo. Que sobre las obligaciones comunes de christiano añaden mucho con nueuas y muchas cargas. Recibio los diuinos sacramentos con gran deuocion y sentimiento. Y auiendo sido quarenta años frayle, y teniendo de edad sesenta cumplidos: con gran cōtentamiento y alegria se fue al cielo, en Napoles a seys dias del mes de Octubre del año del Señor de mil y treientos y cinquēta y siete. Acuyo enterramiento se hallo el Rey y todos los grandes y caualleros de la Corte. Y se hizieron las exequias con la pompa y aparato que a tan grande sancto se deuiā.

Capitu. 7. De la fundacion del monasterio de sancto Domingo el Real de Toledo.

Segunda parte de la Historia.



No de los principales monasterios de monjas que la orden tiene en España.

na es el que en la ciudad de Toledo se llama sancto Domingo el Real, que en hazienda, renta, edificios, numero de religiosas, concierto y obseruancia regular, siempre ha sido señalado desde sus primeros principios.

La historia de Toledo que escribió Pedro de Alcocer dice que se fundó vna señora llamada doña Ynes Garcia de Meneses, natural de aquella insignificadada en las propias casas de su morada, y que fue recibida en la orden el año de mil y trezientos y sesenta y quatro que es en tiempo del General fray Simon. Y que la fundadora doña Ynes auia biuido en el despues de acabada la obra sesenta y vn años. Y que su cuerpo esta sepultado alli en el coro.

Lo que por las escrituras originales que estan en el archiuo o depósito de aquella sancta casa consta, es: que el Prouincial de esta Prouincia de España llamado fray Fernando, dio vna comisión para que el Prior de sant Pablo de Toledo (que así se llamaua entonces nuestro conuento) y otros padres que alli nombra puedan fundar monasterio

de dueñas de Madrid, en Toledo; donde el Rey don Pedro que Dios ensalce e mantenga a su seruicio amē dio licencia para hazerle. Es la Data en Seuilla ados de Nouiembre Era de mil y quatrocientos y vno que es año del Señor de mil y trezientos y sesenta y tres. Y en virtud desta comisión fue recibido el monasterio en la orden en veinte y nueue de Abril del año del Señor de mil y trezientos y sesenta y quatro. Y lo que el Prouincial dice de dueñas de Madrid, es porque como casa hecha y fundada por sancto Domingo tenia tanto credito y opinion en España, que en muchos años todos los monasterios de monjas que se hazian de nueuo, lleuauan dos o quatro monjas de Madrid para fundadoras y maestras. Y quando se queria encarecer el encerramiento y clausura de qualquier otra casa religiosa, dezia, que era como la de las dueñas encerradas de sancto Domingo el Real de Madrid. De manera que en tiempo del Rey don Pedro (que en Castilla llama el cruel,) fue fundado el monasterio en efecto, y desde entonces se llama sancto Domingo el Real como parece por las escripturas de que luego se hara alguna mencion. De las personas principales que alli començaron apoblar la sancta casa

De sancto Domingo y de su orden. 160

casa fue doña Iuana de Espina de Romania por el año del Señor de mil y trezientos y sesenta y seys. Esta doña Iuana, era hija del Infante don Remon Berenguel Conde de Empurias hijo del Rey don Jaime de Aragon. Su madre era doña blanca de Espina de Romania primera muger del Infante, cuya vniuersal heredera fue la doña Iuana. Casola su padre con don Ferrnando Manuel hijo de don Iuā Manuel y nieto del Infante don Manuel. El casamiento se hizo a los veynte y quatro de Henero de mil y trezientos y quarenta y siete, dentro del monasterio de los predicadores, en Castellon en el Condado de Empurias. Despues de viuda tomó el habito de la orden, y biuido en aquella casa treynta años como parece por vna escriptura que otorgo en el dicho monasterio en siete de mayo de mil y trezientos y nouenta y cinco, que fue quando murio. Y los Reyes de Castilla la trataron con tanto respeto como a deudo muy cercano segun parece por las escripturas de aquellos tiempos. Y en vna del Rey don Henrrique hermano del Rey don Pedro, su Data en Toro a veynte de Setiembre de mil y trezientos y sesenta y vno, dice. Por fazer bien e merced a vos doña Iuana de Espina de Romania muger que

fuiestes de don Ferrando hijo de don Iuan Manuel. E porque fodes dueña encerrada de alta sangre e de noble linage, e porque biuades honestamente en el monasterio de sancto Domingo el Real de Toledo, e por el buen debdo que con vusco auemos, e porque seades tenida de rogar a Dios por el anima del Rey don Alfonso nuestro padre que Dios perdone &c.

Y por ser de tanta calidad esta señora y auer juntado a su gran linage grandeza de religion y virtud, era tanto el respeto que los Reyes de Castilla la tuuieron como parec por las cartas de sus Altezas, que toda via se guardan originales en aquel monasterio. Y quando todas ellas faltaran bastaua vna de la Reyna doña Catalina muger del Rey don Henrrique el enfermo y madre del Rey don Iuā el segundo. La qual mando llevar el cuerpo del Infante don Sancho su tio hijo del Rey don Pedro a enterrar a el dicho monasterio. E dize entre otras cosas (a doña Teresa de Ayala Priora.) E muy cara e muy amada madre, a lo que dezides en razón de la persona que ha de traer el cuerpo de don Sancho mi tio. Pareceme que es bien que me embiades vn frayre de los vuestros capellanes que sea bien discreto, e de buen tiento, e lo se pa

pa bien fazer, el qual se venga luego derechamente para mi. E despues q̄ aca viniere, requiera me, e yo darle he las cartas e lo que menester vuiere para traer el cuerpo. E el ira por el, e secretamente leuarlo ha alla, e ponganlo en la yglesia de san Lazaro de ay de Toledo. E ay lo fazed poner en su ayude en sus andas, e desde alli de sant Lazaro lo saquen publicamente como pertenesca a su estado, e den de en adelante le fazed fazer su recibimiento e su cumplimiento lo mas honrradamente que ser podiere, e assi me parece que es bien que se faga. Otro si a lo que me embiastes dezir en razon del enterramiento, a mi me plazze que se faga segun que por vuestra carta me embiastes dezir. Pero que le tumba de dō Sancho se ponga mas baxa que la de la Espina, e esto por lo que vos sabedes e porque es razon de guardar la hōrra de los muertos e de los biuos segun que por la otra mi carta vos lo embie dezir &c. Poco despues de doña Iuana de Espina, entro alli monja dona Maria hija del Rey don Pedro de Castilla, y no muchos años despues su madre que se llamo doña Teresa de Ayala. La doña Teresa de Ayala fue muger de gran calidad nieta de don Fernan Perez de Ayala: señora de la casa d̄ Ayala hija

de su hija mayor doña Ines d̄ Ayala: la qual siendo dama de la Reyna doña Maria muger del Rey don Alonso el onzeno fue muy seruida del Principe don Pedro que heredo estos Reynos por muerte de su padre. Y no pudiendo alcanzar della cosa de quantas pretendia la vino a dar palabra de casamiento, y debaxo della y con esta seguridad la ouo y en ella a esta hija doña maria. Pero viendose burlada la doña Teresa, y con la manera de proceder del Rey don Pedro muy defengañada, le fue a Portugal, casada con vn cauallero don Iuan Nuñez de Aguilar, del qual embiudo muy presto sin tener hijos, y se boluio a Toledo donde su hija era monja. Y comprando vnas casas junto al monasterio estuuo alli algunos dias con mucho recogimiento y autoridad y con el habito de la orden: hasta que se determino en ser monja, y lo fue alli muchos años, y entrambas a dos madre y hija Prioras, primero la doña Maria y despues andando el tiempo su madre, aunque de vida se lleuaron pocos dias, porque doña Teresa murio el año del Señor de mil y quatrocientos y veynte y tres de edad de setenta y vn años y su hija doña Maria veynte dias despues. En tiempo de estas señoras no solo fue el monasterio fauo-

faorecido, autorizado, y honrrado con las mercedes y limosnas q̄ los Reyes de Castilla le hazian a manos llenas, pero mucho mas por la gran religion y sanctidad q̄ plantarō, y cōseruaron, y acrecentaron en aquella sancta casa y monasterio, q̄ fue por estremo gr̄ade. Y antes q̄ estas señoras tuuiesse el gouerno era Priora alli doña Marina Tellez hermana de dō Garcia d̄ Luzō, señor de Alcaudete comedador de Belmar y de Canena. Y cōser t̄ gr̄ade el parçesco, y t̄ calificadas las personas fue menester licēcia particular del Prouincial para q̄ pudieffe la Priora hablar cō su hermano sin redera, y sin tener cubierto el rostro con el velo como es de ordē: que parece niñeria en n̄ros tiēpos, y aū en los monasterios mas reformados: pero era lo tanto el d̄ Toledo q̄ fue menester licencia tan autorizada como esta q̄ se sigue. ¶ In Christo Iesu sibi dilectę Marine Tellez, sorori in monasterio sancti Dominici Regalis de Toledo, frater Ferdinādus exoito fratrū ordinis prædicatorū in Prouincia Hispaniæ Prior Prouincialis salutē in specioso spōso virginū, filio Marię virginis Iesu Ch̄ro. Hermana, fago vos saber q̄ Iuā Garcia de Luson señor de Alcaudete y comendador de Belmar y de Canena vuestro hermano me rogo q̄ vos

otorgasse licēcia para q̄ pudieffe des hablar cō el quādo fuesse a el se monasterio sin redera ninguna y sin velo ate el rostro. Y a como quier q̄ sea cōtra vstras cōstituciones y cōtra buenas costumbres deffesanto monasterio, en pero por quāto el es noble cauallero y de ordē, otorgo vos a dita licencia porq̄ me assi rogo, q̄ podades hablar a el solo en su cabo y sin velo, quādo acōtecier d̄ yr a vuestro monasterio. Empero ruego vos q̄ esta licēcia t̄ larga q̄ vos otorgo a su ruego q̄ la tomedes mas estrechamiēte. E otorgo licēcia a sus primas y parietas otras sorores en el dicho monasterio, q̄ puedā hablar cō rederas y segū costumbre del dicho monasterio. In quorū testimoniū sigillū nostrū duxi præsentibus apponēdū. Datis in Baeca in festo sanctorū martyru Fabiani & Sebastiani anno Domini. 1397. Tanto como esto era menester en aq̄lla casa, para q̄ vna Priora hablasse cō su hermano sin velo y sin rederas. Y donde se tiene cuēta con estas cosas, no es possible q̄ esten solas y de sacōpañadas de otras muchas y muy sustanciales. Porq̄ el rōpimiento en la vida espiritual no comiença por dōde se acaba, si no por quebrantamiēto de buenas y sanctas costumbres y ceremonias, q̄ a los principios se tienen en poco, por no ser ellas en

Segunda parte de la Historia

si de mucha sustancia, mas como van ordenadas a la conservación de lo que es mucho y mas importante, nunca se echó de ver el daño de sus quiebras sino quando no tiene remedio la pérdida. Las monjas de santo Domingo el Real de Toledo con esta observancia se criaron. Y así en los monasterios de la orden que en aquel tiempo se fundaban se acudia a el como a excelente modelo de religión para llevar monjas que los fundasen, que no es poco abonosuyo auiedo en estos Reynos como auia tan gran caudal de virtud y sanctidad en los couentos y casas de nuestras monjas de que en esta historia se ha hecho ya mención. Y así parece oy vna carta del Vicario General de la orden para la hija del Rey don Pedro doña Maria que dize así.

¶ Doña Maria señora e foror del monasterio de S. Domingo el Real. Salud e gracia con abundancia de virtudes al alma e al cuerpo vos de Dios quanta vos querriades e yo el Doctor fray Martin de Arcediano Vicario General de los frayres predicadores e de las dueñas sorores en la Prouincia de España para mi querria. Señora sabed que el Condestable e la Condesa su muger vuestra tia me escriuieron en razon de vn monasterio de dueñas sorores de nuestra orden que quieren tomar en la ciudad de Sevilla, especialmente la Condesa, que vos

escriuiesse que tomades cargo de lo que pertenecier para seruiçio de Dios e fundación del dicho monasterio, así ayudando a la dueña (a que fezieron gracia de las casas) en razón de las dueñas que ha de llevar, como de las otras cosas que fueren menester para tomar el dicho monasterio señora. Por que vos ruego que así lo hagades, que tengo que vos plazera de lo fazer, que pertenece a seruiçio de Dios e honra de la orden, por la qual siempre vos trabajastes e trabajaredes plaziendo a Dios. E Dios vos acrecienta la vida por muchos tiempos e buenos con saluación de vuestra alma. Fecha en sant Cebrián de Maçote, martes veynte y tres dias de Octubre. Y desta manera se fue aquella sancta casa poblado de muchas y muy singulares personas de que a su tiempo se hara mención. La profesión y velo de la doña Maria deuio de ser por el año del Señor de mil y trezientos y nouenta o nouenta y dos. Por que parece vna librança que la Reyna la mandó dar para la costa de su velo de veynte mil maravedis por el año de nouenta y dos y otros veynte mil para lo mismo por el año de nouenta y tres. Y para sus alimentos parecieron otras libranças del Rey don Iuan el primero y de su muger, y otra de la Reyna doña Catalina que dize.

Por fazer bien e merced a vos foror doña Maria mi tia hija del
muy

De Santo Domingo, y de su orden. 162

muy alto y muy noble Rey don Pedro mi abuelo y mi señor que Dios de santo paraíso Priora que sodes del monasterio de las dueñas encerradas de santo Domingo el Real de la muy noble ciudad de Toledo &c. Y siempre se fue conservado en vida de estas señoras la gran reputación de sanctidad que tenían. Y los Prouinciales como era razón la estimauan en mucho, preciauán y loauan. Que virtud fauorecida, mucho crece en tiempo de paz, como en tiempos turbios con la persecución. Y parece vna carta de fray Alonso de Cusanca confessor del Rey don Iuan el segundo y Prouincial desta Prouincia su data en quinze de Setiembre de mil y quatrocientos y onze, que dize. ¶ Alas religiosas siervas de Christo la Priora de santo Domingo el Real de Toledo, y a doña Maria hija del illustrissimo Rey don Pedro moja del mismo monasterio &c. Sabed que el Prior de Toledo me dio vna vuestra carta la qual era de erencia, con la qual oue muy gran placer e consolación, oyendo el bien y la religión de la casa de señor santo Domingo nuestro padre. La qual vos por la mayor parte fezistes e sostenedes, e pleaga a Dios de vos guardar muchos e prológados tiempos a su seruiçio por que siempre acrecentades en el seruiçio de Dios e fagades como fazedes &c. Y en lo

temporal llegaua a tanto el fauor y la merced que los Reyes de castilla y Aragón las hazian, y la seguridad con que aquellas religiosas acudían a valerle de sus Altezas, que se halla vna escritura de poder que dan las monjas con licencia de su Prouincial en veynte y tres de Mayo de mil y quatrocientos y seys a la Reyna doña Catalina muger del Rey don Enriqué el tercero para cobrar las rétas de pan e vino e dineros e todas las otras cosas que en qualquiera otra manera pertenecían al monasterio. E para seguir sus pleytos &c. Que no podia ser mas ni con mayor llaneza quando se diera el poder a vn hombre muy particular. Pero por que esto es lo menos de la grandeza de aquella casa, y es mucho lo que a su tiempo se deue dezir, dexaremos agora su fundación e la forma que dicha es por pasar a las otras cosas de la orden que entóces acontecieron, y señaladamente a lo del santo fray Enriqué Suson que mientras durare el mundo sera su vida estimada por milagrosa y rara. Andaua escrita en lengua Alemana y el gran seruo de Dios, hijo verdadero de su yglesia Romana, horrador de los sanctos, moje cartuxo, fray Lorenzo Surio la traduxo en latin y la hizo imprimir en Colonia año de mil y quinientos y cinquenta y cinco.

Cap. 8. Del naci-

Segunda parte de la Historia.

*Lee esta vida
admirable,
alientate, y
toma brío,
da a Jesús ya
tu abredrio,
que es el dueño
mas amable
peccador abo-
minable
en S. Enrique
Suson
busca al amor
de S. Patron,
en el amor
maria,
esta se ofrece
por guía,
malta tur-
ficacion.*

micto y principio del bienauenturado fray Enriq Suson.



N Sucuia de Alemania la alta, nacio de illustre familia de los Mōrefes el bienauenturado Enriq, llamado asien el baptismo y por sobre nōbre Suson apellido de su madre: aunq andādo el tiēpo y creciēdo mucho en sanctidad le mudo el Señor el nombre de Enriq en otro mas regalado y tierno, llamādole fray Amādo. Cosa que mientras biuió jamas quiso descubrir la a nadie, pareciēdole q ofendia a su humildad, si publicara tā hōroso nōbre, q de muy grande amor q a Dios tenia se auia deriuado. Tomo el habito de la ordē en el cōuēto de san cto Domingo de la ciudad de Cōstācia, dō de fuerō grādes los principios, y grādes los progresos que hizo en la virtud, y grāde la perfectiō q alcāço. Los primeros dias y meses siendo de diez y ocho años no fuerō tales como se podiā y deui an esperar del, ni como lo q des pues fue, porq en los cinco años primēros q tuuo el habito, tenia el coracō inquieto y desafosgado: Que si biē le cōseruaua Dios y le tenia de su mano para no caer en culpas y peccados graues, però d los comunes menores y veniales, no hazia mucho caso: q no es peqño in conueniente para materias grandes. Verdad

es, que el Señor le gouernaua d manera q en todas las cosas sensibles aq le via inclinado y aficionado, le ponía cierto desguſto cōq las aborreçia, y en las q mas apetecia y deseaua (y al tiēpo q las gozaua) se sentia descōtēto y trille, y se daua aentēder q eran otras y no aqllas las q le faltauan para su quietud y paz. Con esto andaua fatigado, inquieto, y desafosgado, la cōsciēcia le daua mil desguſtos, y no podia el socorrerse a si mismo ni sabia como salir de tanto embaraço, hasta q Dios le toco admirablemente en el alma, y le conuertio de manera que todos se admirauan de la subita mudāca del moço. Y vnos la hecharon a vno y otros a otro y nadie topaua con la causa que era Dios, que de quantas cosas gustofas auia en el mundo, le apartaua y de las diuinas solas le tenia asido. Desde entonces comēco el dmonio a perseguirle, prouādo por mil caminos si pudiera estoruarle su saluacion. Y porque las tentaciones conq le apretaua, son las mismas conq suele hazer guerra de ordinario a los q pretenden saluar se con perfectiō, sera bien aduertir des de luego lo que aquella alma sancta passō. El instinto d Dios y su inspiracion le pedian vna auersion libre, y desembaraçada de todos los impedimentos

De Sancto Domingo, y de su orden. 163

tos y medios mundanos. Y luego que pensaua en esto y se determinaua de hazerlo asse, entraua la tentacion de satanas q le dezia. No te resueluas tan presto. Toma tiempo para pensarlo, mas maduramente. Que facil cosa es comēçar vna vida sancta, pero salir con ella al cabo muy dificultoso. Y si respondia con las esperanças en la diuina misericordia, y se animaua con la potencia del Espiritu Sācto a quien nada es imposible ni dificultoso: luego la peruerſa tentacion le respondia que del poder de Dios no se dudaua: la dificultad era si queria. Pero ſalia de esto con que en fin Dios tenia dada su palabra de ayudar a quien le llamasse, y por seguirle a el solo quisiese hazer dexacion de todo lo que el mundo estima. Passado este genero de combate entraua el demonio por otro, y deziale. No se te puede negar: justo es que te conuertas y mudes la vida, y en mientes tus acciones, però no lo tomes tan apriesa que no puedas llevarlo al cabo. Vna moderacion en las cosas es la que puede durar y dura, que los impetus y aceleramientos de poco prouecho son, y mas si ruen de mancar q de sanar. No dexes la comida, ni la beuida, ni el ordinario buen tratamiento de tu persona. El cuydado todo sea guar-

darte de culpas. Aca dentro en el alma haz tu quanto pudieres por ser muy bueno: mas en lo exterior aya vna mediania tal q no cause tu aspereza horror a los que te miran: pues puedes biuir con los otros y como los otros alegre y regozijado, y ser virtuoso. Que tambien se piensan saluar los que no biuen con estos rigores. Este era otro genero de tentacion, a la qual el espiritu de Dios respondia descubriendo sus engaños y diziēdo, que comēçar vida sancta con tibieza es como querer trauar vna anguilla por la cola: porque quando el hombre piensa que tiene asida esta o la otra virtud, se le van todas dentre las manos. Y asse el que quiere sujerar su cuerpo in dōmito y mal exercitado y hazer que sirua al espiritu biuiendo delicada y regaladamente, no esta en su juyzio. Y el que quiere gozar del mundo y seruir perfectamente a Dios anda a caça de cosas imposibles. Por donde si quieres despedirte de todo lo del mundo, despídete de veras y con animo varonil. Este pensamiento pudo con el, mas, y auiendole dado muchas bueltas en el coracō se resoluió en dexarlo todo y retirarse de quanto le pudiese distraer. A los principios padeciamil muertes en dexar la compañía y conuersacion vana

Segunda parte de la Historia

de sus compañeros. Y a vezes le acaccia (no pudiendo consigo mas) dexarse vencer y yrlos a buscar para tomar vn poco de aliuio y recreacion , y llegando alegre adonde estauan se boluia a su celda triste , porque ni las platicas y recreaciones luyas le cayan en gracia, ni a ellos daua gusto su termino y nouedad en la vida. Vnos le dezian que era gran singularidad aquella, otros, que la vida comun era la segura, otros, que estas particularidades jamas parauan en bie. Y desta fuerte le embiauau tan descontento y triste que boluiendose a Dios a sus solas le dezia. O Señor piadossimo, no entiendo que ay cosa de mayor prouecho que huir de la comunicacion de los hombres. Que si yo no oyera lo que les he oydo, ningun daño, me viniera. Esta fue para el sancto entonces vna cruz pesadissima por no tener a quié descubrirse ni a quié contar sus afflictiones que fuesse tocado del mismo espiritu que el. Por donde sintio grauissimamente el apartarse de la comunicacion y trato de los otros a los principios, lo que despues (con el uso y con el fruto que saco dello) le fue grandissimo regalo. Al principio de su conuersion vn dia de la bienauenturada virgen y martyr sancta Ines, despues de comer se entro en el

coro solo en la postrera silla del lado derecho. Y de la cruz y affliction que emos dicho estaua tristissimo y congoxado. Y adeora fue arrebatado, ni sabia dezir (como sant Pablo) si encuerpo o fuera del, pero vio y oyo mas que quanto puede explicar se por lengua humana. Todo lo que es regalo, deleite, y contentamiento, melodia, recreacion, suauidad, armonia, musica, y todo quanto puede caber en el alma, todo lo via y sentia juto y tan distincto, que con arrancar se el coracon de desseo y contento, no se sabia determinar en lo que mas quisiera de todo ello, por que cada cosa por si bastaua para tenerle eleuado y absorpto eternamente, y tan olvidado de si y de todas las cosas de la tierra que ni sabia si era de dia ni de noche. Todo era contento, todo regalo, y vna muestra que le quiso dar el Señor de lo que en el cielo passa. Que acordandose desto solia dezir el Sancto, que si aquello no era el Reyno de los cielos no sabia qual fuesse, porque quantas afflictiones y tormentos se pueden padecer en esta vida no llegan a merecer aquel gozo vn rato. Duro este arrebatamiento cerca de vna hora, y quando boluio en si, boluio como quien viene del otro siglo. Y de aquel pequeño rapto quedo su cuerpo tan

sen

De sancto Domingo y de su orden. 164

sentido y dolorioso que no le parecia que la misma muerte podia en tan poco tiempo causar tan graues dolores. Daua vnos sospiros que los ponía en el cielo, cayasse en el suelo sin ser mas en su mano. Era imposible tenerse en pie como si de vna grande enfermedad saliera con tanta flaqueza. Y a sus solas daua en el alma gritos con mil sospiros, y ansias, gimiendo y diziendo, o Dios mio donde estaua y donde estoy. O sumo bien mio no aura quien pueda hazer me olvidar de tan dichosa hora. En lo exterior nadie via ni descubria ni sospechaua nouedad, pero su alma estaua llena de relampagos del cielo, de fiestas y regozijos de alla, tanto que le parecia a el q no andaua por la tierra sino volando en el ayre, y que le quedaua el gusto interior tan lleno del bien que se le auia descubierta que no era posible mas. Y durole este gusto mucho tiempo con vna gran sed y desseo celestial de verse con Dios.

Capitulo 9. De la familiaridad que tuvo con Dios y como el la procura por todas las vias que pudo.



L punto principal que el sancto fray Henrique guardaua para sus exercicios interiores y el que conseruou mucho tiempo con grande aprouechamiento suyo, fue vn perpetuo estudio de traer a Dios delante de sus ojos en todas ocasiones, y tratar y hablar con el amigablemente: Que como la diuina sabiduria es amor, y de tal fuerte se comunica a los hombres como si de puro amor estuuiesse presa, y se acomoda, representa y cõpone delante de las almas como mas puedan amarle y como mejor pueda parecerles y como mas les gane el gusto y la aficion, mostrandoles juntamente la vanidad de todo quanto fuera del puede amar se, y el poco fruto y los infinitos daños la poca constancia los reueses, las trayciones, las encubiertas, las falsas, de que todo esta compuesto: El sancto moço ceuauasse de aquesto, y andaua la boca abierta para mantenerse de este manjar diuino. Vsa mucho la sabiduria diuina desta manera de halagos y regalos, para engolosinar mouer y atraer asi los coracones y combidarlos a su amistad y amor, especialmente en los libros que la Sagrada Escripura llama sapien-

Segunda parte de la Historia.

pienciales. Quando en la mesa se leyan estos sagrados libros el se encendia en tan grande amor y entrañable deseo de ser de aquellos a quien la sabiduria diuina (esta es Iesu Christo nuestro Señor) combidaua y halagaua, que no pensaua en otra cosa sino en ser galan desta diuina sabiduria, seruir la, buscarla, amarla, y quererla sobre todas las cosas. Y leyendosse vna vez las alabanças (que estan en el capitulo septimo y octauo) do dedize que es mas hermosa q̄ el sol, mas linda q̄ las estrellas, mas clara que la luz, y que por ella tiene el hombre fama honra, immortalidad, y memoria eterna &c. todos sus pensamientos se rematauan en desear esta amistad. Y aunque se le representaua la desigualdad, la dificultad, y lo mucho que auia de costarle venir a ser suyo, todo lo atropellaua con que la condicion del amor diuino es hazer martyres a los que le siguen. Y si lo que vna amistad suzia cuesta se mirasse por menudo, asombraria aun a los ciegos que no tienen ojos. Y quien los tiene para verlo que es Dios, tiene por grande felicidad ser mil vezes martyr por su amor. Fray Enrique, tuuiera por gran dicha serlo, pero no le parecia posible verse tan presto en esse estado. Mas quien se determina de

seguir empresa tã alta, como tiene de su parte a Dios que es el todo entodo, tiene con el, fuerza y valor para salir contodo. Y con estas esperanças se resoluió el sancto moço en que no querria tener otro dueño, ni señor, ni amigo, ni amiga, sino a esta sabiduria diuina, aunque morria por ver quien era de quien tantas y tan diuinas cosas dezia el Espíritu Sancto. Y estando en estos cuidados tuuo vna vision estraña. Pareciole vna figura de muger sentada en vn tronode marfil, sobre vna columna de nuue centelleando como el luzero, alumbrando como el Sol, mas hermosa que la hermosura, la corona de la cabeza, era eternidad, el mato, felicidad, la habla, suauidad, sus abrazos hartura y abundancia de todo lo que es bien. Estaua muy cerca del y por todo extremo lexos, presente y encubierta muy alta y muy baxa, mucho mas alta que los mas altos cielos y mucho mas profunda que los abismos. Del vn polo al otro alcançaua su brazo con grã de fortaleza, y todo lo regia y gouernaua. Mostrauassele muy familiar y compañera, sin poder llegar a ella. Y en el mismo punto, de imagen de muger se mudo y representó en figura del mas hermoso varon que pudo formar naturaleza, que son

rien-

De Sancto Domingo, y de su orden. 165

riendosse con vna grauedad y magestad diuina le dixo, lo que esta en los prouerbios capitulo veynte y tres. Probe filior tuum mihi, que es. Hijo da me tu coracon. Y arrojandosse el a sus pies para darle gracias, desaparecio la vision, y quedopensando que quantas cosas ay en el mundo de hermosura, lindeza, regalo, deleyte, todo procedia de aquel abismo de bienes que en la diuinidad se encierran, y que con este señor solo, se tiene todo junto. Por donde quanto via y oya y se le representaua q̄ tuuiesse gracia, donayre, lindeza, o gusto, todo lo aplicaua a esta su nueua amiga sabiduria diuina. Y imaginauasse hablando con ella; lloraua, regalauasse, enternecia se, sospiraua, gemia, alegrauasse, y regozijauasse. Y como si latuuiera presente se deshazia en sus brazos y la dezia. Si yo (Iesus mio) tuuiera por esposa a la Reyna mayor del mundo dierame contento: pero agora (o sabiduria eterna o bien y Dios mio) vos soys la Reyna, la Emperatriz, la señora de mi alma, la fuente de la gracia de quien con grandissima abundancia manã, honrra, potencia, riqueza y todo quanto puede desearse: Fuera d̄ vos nada quiero, aquesto solo me basta. Con estos discursos y pláticas se yua

entreteniendo animando y consolando. Por este mismo tiempo se le infundio en el coracon vn fuego que en amor diuino le abrafaua. Y herido deste incendio se entro en su celda y dexosse y a rienda suelta tras vna meditacion dulcissima deste amor, y dezia. O señor piadosissimo y misericordiosissimo, si os plugiessse darme alguna prenda que fuesse para perpetua memoria de lo que os amo y me amais, que me siruiesse de verlo mucho que me quereis y lo que os quiero. Y con este feruor algando el escapulario y descubriendo el pecho tomo en la mano vn punçon de hierro, y puestos los ojos en el lugar del coracon, dixo así. Todo poderoso Dios, dame oy fuerzas y licencia para cumplir mi deseo por que dentro deste coracon te tengo de imprimir. Y diziendo esto començó a romper la carne que cubre el coracon por vn lado y por otro, hasta dexar en ella escrito el nombre de Iesus. En este exercicio corria la sangre á mas y mejor, vanando el pecho, y era para el vn grandissimo regalo verla salir así, teniendolo todo en poco por lo mucho que amaua. Y acabando este sacrificio, lleno de sangre como estaua se entro en la yglesia, y puesto de rodillas delante de vn crucifixo le dixo.

Segunda parte de la Historia.

Ea señor, vnico amor de mi coracon y de mi alma, mirad el gran desseo de mi espíritu. No puedo escreuiros mas adentro. Vos q̄ lo podeis todo suplid lo que falta, y en lo mas profundo de mi coracon estampad vuestro nombre de manera que jamas se pueda borrar ni quitar de alli. Y passados muchos dias despues que sano desta llaga le quedo el nombre de Iesus (como lo deseaua) esculpido en el coracon y las letras por de fuera muy grandes y muy legibles del grueso del dedo menor de la mano: que hasta que murio lo tuuo desta manera escrito. Y quando el coracon se mōua tambien se meneauan las letras de aquel diuino nombre. A los principios fue por extremo clara y manifesta esta consonancia y concordia, Mas no que el lo descubriese sino a vn solo grande amigo y compañero en los mismos exercicios de vida espiritual. Pero si alguna cosa le sucedia de trabajo y aduersidad, con mirar a la señal que tenia en el pecho quedaua consoladissimo y dezia. Los que en el mundo amā mucho, retrataua sus amigas en lienzo tabla o cobre, mas yo señor en mi coracon y en mis carnes con mi sangre propia os he retratado. Sa liendo vna vez de maytines y de la oracion comun entro se

en su celda, y sentandosse vn poco teniēdo arrimada la cabeza a vn libro que llaman vitas patrum se arrebató de tal manera que le parecia que d̄l coracō le salia vna gran luz, y boluiendo los ojos vio que era vna Cruz d̄ oro cuajada d̄ perlas, en las quales con increíble primor y hermosura estaua escrito el nombre de Iesus. Y trauando del capillo del escapulario cubriose el pecho fuertemēt, e pensando cubrir con esto la luz y resplādor que d̄ alli salia por que nadie lo viesse. Pero fue en vano todo su artificio, que quanto mas procuraua encubrir aquellos rayos tanto mas y con mayor fuerza alumbrauan y se descubrian. Solia el santo cada dia y a aquella hora reposar vn poco en su celda hasta que los gallos cātassen anunciando el dia, y entonces se arrojaua en el suelo para adorar, bendezir, y glorificar a la soberana estrella luzero de las almas Maria madre de Dios. Y como al reyr del alua, todos los paxaritos del campo parece q̄ salen a darle la biē venida, chifriando y cantādo cada qual cō forme a su naturaleza, asi hazia fray Enriq̄ reuerēciando cō Diuinos afectos ala madre del eterno sol Dios y hōbre verdadero, y dezia la salutaciō angelica de la mañana, no a secas, sino con cierta dulçura, suauidad

y me-

De sancto Domingo y de su orden. 166

y melodia, que no puede imitarse. Y vn dia esperando el alua como solia oyo vna musica marauillosa que al salir del luzero dezia estas palabras: Stella Maria maris hodie processit ad ortum. La qual cancion de tal fuerte se le asentó en el alma que salio de si de plazer, y con los Angeles que la cantauan canto tambien el. Y acabada la cancion y consolado con palabras que le dixerón, abrió los ojos vñados en lagrimas y prosiguiendo su sancta costumbre saludaua a nuestra soberana estrella. Y luego dezia otra oracion (besando la tierra en honor y reuerencia de Iesu Christo nuestro Señor.) Anima mea desiderauit te in nocte, sed & spiritu meo in precordijs meis &c. Que quiere dezir. Mi alma te desseo de noche, y con mi espíritu en mis entrañas he despertado por las mañanas para tí (o esclarecidissima sabiduria) pidiēdo que tu deseada presencia nos aparte todas las cosas que nos son contrarias, y derrame en nuestros coracones su gracia y nos encienda en su amor. Y agora Señor dulcissimo Iesu Christo a ti me leuanto de mañana, y a tí saludo con entrañable afecto de mi coracon, y aquellos millares de millares de los esquadrones celestiales que te sirven tambien te saluden en

mi nombre, y aquellos millones de millones que asisten en tu presencia te glorifiquen de mi parte, y toda la vniuersal armonia de todas las criaturas te alabe por mi, y bendiga tu glorioso nombre, escudo nuestro y nuestra proteccion y amparo, por todos los siglos amen. Tras esta oracion y salutacion hazia otra (besando tambien la tierra) al Espiritu Sancto, suplicandole que con el fuego de su amor le inflamasse de manera que todo el ardiesse en llamas diuinas, y desta suerte fuesse todo quanto hablasse y dixesse, porque no solo el en si pero todos aquellos con quien tratasse fuesen abrasados en estos fuegos de amor diuino. Estas eran las oraciones que dezia cada mañana en despertando. Vn dia de carne s̄tolas se detiuo en la oracion tanto que casi amanecia. Y queriendo reposar vn poco antes de la salutacion con que solia reuerenciar a Nuestra Señora, oyo que los Angeles en alta voz cantauan aquello de Elaias. Surge illuminare Ierusalem. De cuya melodia le cupo tan grande parte que el cuerpo no podia sufrir tan diuinos gozos, y los ojos eñ lagrimas o por mejor dezir vna lluuia dellas que le abrasauan el rostro. Y desta fuerte le acontecia muchas vezes hablar con los Angeles, preguntales y respon

ponderles, recibir dellos diuer-
sas consolaciones, cantauan jun-
tos, orauan juntos, y alumbra-
uanle y enseñauanle en muchos
casos. De aqui venia a no hazer
cosa en que no tuuiesse a Dios
como por objeto presente, con
quien hablaua, a quien miraua,
a quien escuchaua, a quien res-
pondia, y a cuya voluntad se re-
signaua. Quando se sentaua a
la mesa y quando comia, yua
con el pensamiento repartien-
do la comida, y vnos bocados
tomaua en reuerencia del Se-
ñor y otros le ofrecia para q̄ co-
miesse, de manera q̄ todo el an-
daua lleno de consideraciones
que le tenían asido y fixo en la
memoria y amor de Dios.

Capit. 10. De la ma-
nera como celebrava algunas
fiestas.



N Suecia donde el
era natural fue-
len los moços el
dia de Año nue-
uo andar medio
locos toda la noche tañendo y
cantando y componiendo ver-
sos y dando musicas por alcan-
car algun fauor de sus amigas,
qual que corona o guirnalda.
Pareciale al sancto moço caso
de menos valer que auiendo el
tomado por señora la mas illu-

stre criatura que ay en el cielo,
no hiziesse en su seruicio algo el
dia de Año nueuo. Y así se yua
aquel dia a presentar a Nuestra
Señora delante de su ymagen
hincado de rodillas cantando
vna prosa en su alabança, supli-
candola le fauoreciesse con su
hijo para alcançar de su mano
vna guirnalda. Tan de veras ha-
zia esto y tan a pretado se via
de lagrimas quando lo ha-
zia, que le corrian por el rostro
hilo a hilo, y ardiendo. Y acaba-
da la prosa boluiasse al hijo que
la Virgen tenia en sus braços di-
uina y eterna sabiduria, y arroja-
do a sus pies le saludaua. Dezia
marauillas en su alabança, y grã-
dezas nunca oydas de su hermo-
sura, lindeza, misericordia, pie-
dad &c. Y esto era cantando,
hablando, y pensando, y como
mejor podia descubrir sus deseos.
Iunto con esto se le salia el
alma codiciando que de todos
quantos amauan a Dios fuesse
el el procurador, y que de todos
quantos pensamientos, pala-
bras, y sentimientos, que proce-
den de amor diuino, le hiziesse
depositario: para que en su pe-
cho como en vna balsa grande
se recogiesse todos, quan va-
rios, diuinos, y excelentes fue-
sen, porque con todos ellos pu-
diesse loar a este señor sabiduria
eterna a quien se auia entrega-
do. Y concluia sus canciones di-
zien

ziendo. Vos Señor mio soys mi
alegre Pascua, primavera de mi
coraçon, dia agradable y fere-
no, amigo dulcissimo, a quien
solo ama y espera este juvenil
animo mio, y por cuyo respec-
to ha hecho dexacion de todo
amor caduco: suplicote Señor
me hagas merced que reciba
yo d̄ tu mano la guirnalda que
deseo. Otorgame Señor esto
que te pido por tu diuina libera-
lidad, por tu natural bondad, y
por quien eres, y no permitas
que en este primero dia de año
nueuo, salga de tu presencia va-
zio, que no es cosa digna de tu
grandeza. O dulçura de mi co-
raçon dame oy de vuestra ma-
no esta guirnalda que os pido,
para que como a los locos ama-
dores del mundo se les da vna,
tenga mi alma de vuestra ma-
no oy alguna singular gracia
en lugar de aguinaldo. De esta
fuerte cõcluya su oracion estos
dias, y jamás salio della sin al-
cançar de Dios alguna merced
particular. Preguntauan le vna
vez sus amigos, les dixesse lo q̄
sentia o pensaua quando dezia
missa, y señaladamete en aquel
paso del prefacio que dize: Sur-
sum corda, porque les parecia
a ellos en el semblante y mue-
stras exteriores, que dezia aque-
llas palabras con tales y tan par-
ticulares afectos, que bastauan
a poner deuocion y sentimien-

to en los mas indeuotos y du-
ros coraçones. Alo qual res-
pondio desta manera. Quan-
do yo cantaua estas palabras en
la missa, muchas vezes me sen-
tia con tan grandes deseos de
Dios, que mi coraçon salia fue-
ra de si, y me dexaua deshecho
y como derretido. Por que
estauan en mi alma fixados tres
pensamientos o atenciones alti-
ssimas, q̄ me lleuauan por estos
ayres arriba con vna suauie fuer-
ça, de las quales a vezes vna so-
la, a vezes dos juntas y a ratos
todas tres se me ofrecian con-
tanto impetu que me quedaua
arrebataado en Dios, y por mi
y en mi todas las otras criatu-
ras. La primera intencion, o
pensamiento mio era este. Pon-
nia yo delante de mis ojos inte-
riores ami mismo con todas
quantas cosas en mi ay, alma,
cuerpo, potencias interiores, y
exteriores, y juto ami asentaua
todas las otras criaturas, quan-
tas Dios tiene hechas en los cie-
los, y en la tierra y en los elemē-
tos y no confusamente si no cõ
la mayor distincion que cabia
en mi alma, las aues del cielo,
las fieras del campo, los anima-
les siluestres y domesticos, los
peces de la mar y de los rios, las
yeruas, las flores, los arboles, las
frutas, y las arenas, in numera-
bles de la mar, y los atomos que
en los rayos del sol se descubren,
hasta

Segunda parte de la Historia.

hasta las gotas de agua q̄ del rocío, y de la nieue, del granizo, y de las nuues se distilan. Y daua me yo a entender que todas estas cosas, cada vna dellas en su tanto hazia su fon, y todas juntas vna musica acordada (como en vna vihuela de muchas ordenes) alabando a Dios con admirables y nuevos tonos y consonancias. Y tras esto, se me yua el alma y tendia los brazos para alcanzar con ellos á tan innumerable multitud de criaturas, deseando yo entrañablemente abraçarlas y dar las nuevos motiuos para tan alto oficio, y entonarlas y concertarlas quanto en mi fue se, como haze vn maestro de capilla que lleua el compas a muchos cantores, y los conierta y entona en la musica, para que desta manera mouidas y guiadas por mi canten con mucha alegría las alabanzas de Dios y leuanten sus coraçones al cielo diziendo Sursum corda. La otra consideracion era, traya ala memoria mi coraçon proprio y los de todos quantos hombres Dios tiene, y pensaua quan grãde quan inmenso y quan diuino es el gozo, deleyte, y regalo, amor, y paz, de los que estan entregados a solo Dios, y por el cõtrario quan grande es la molestia, la Cruz, el trabajo y desasosiego, la alteracion y la muerte

que pasan consigo los amadores de las cosas temporales. Y considerando esto, llamaua a mi coraçon y a los de todos los hombres del mundo, y con los mayores afectos que podia les dezia. Ea pues coraçones desuenturados, captiuos en la desdichada seruidumbre de vicios, coraçones vanos y disolutos, coraçones, derramados, ociosos, descuydados, despetad y leuantaos de vuestra desdichada ociosidad y vida perezosa. Leuantaos en alto con verdadera y perfecta conuersiõ a Dios. Sursum corda. La tercera consideracion era vn amigable sentimiento, commiseracion y lastima, de todos aquellos que tienen buenos desseos, pero son hombres que por no se auer resignado del todo en las manos de Dios andã en si mismos miserablemente errados, ni bien siendo de Dios, ni bien de sus criaturas. Porque derramados los coraçones aca y alla, no los pueden tener fixos en vna cosa distrayendosse en muchas y perdiendosse en todas. A todos estos y ami con ellos combidaua a vna perfecta auersiõ y entrañable apartamiento de nosotros mismos y de todas las otras criaturas. Y a esto los combidaua y prouocaua y a mi con ellos, diziendo. Sursum corda. Seria muy largo contar

De sancto Domingo y de su orden. 168

tar los exercicios que tenia para celebrar las fiestas principales, la Purificacion de Nuestra Señora y otras desta suerte, los primeros de Mayo, las carnestolendas, y los otros dias en que la gente popular anda mas derramada y disoluta. Y solamente diremos lo que los primeros dias de Mayo hazia en honrra de la cruz, quando los moços en las aldeas leuantan ramos, y ponen en las placas los arboles mas altos que pueden que llaman Mayos, para festejar sus bouerias. Pareciale al sancto fray Enrique que no auia en el mundo mas hermoso arbol, mas fresco, mas verde, mas lindo, y de mejor fruto que la cruz. Esta queria el aquellos dias adereçar y adornar espiritualmente, con quantas hojas, yeruas, y flores la tierra lleua, reduziendolas todas a meditaciones y exercicios espirituales. Y dezia ante todas cosas aquel hymno de la cruz. Salue crux sancta &c. Añadiendo otro verso que dize. Salue celestis arbor salutis perpetuæ in qua creuit fructus eterne sapientiæ. Que es. Salue celestial arbol de la salud perpetua en el qual crecio el fruto de la sabiduria eterna. Primeramente para sempiterno ornamento tuyo en lugar de todas las rosas que la tierra produze te ofrezco vn entrañable amor de todo mi co

raçon, alma y potencias. Lo segundo en lugar de todas las violetas y alelies que nacen en los campos, huertas, y jardines, te ofrezco vna humilde subjeccion y obediencia debaxo de tus pies, y a todo tu gusto y voluntad. Lo tercero en lugar de todas las acucenas, lirios, y flores olorissimas del campo te doy este purissimo y limpissimo abraço. Lo quarto en lugar de la hermosura y colores varios de todas las yeruas y flores que en montes, y valles, sierras, tierra llana, cultiuada o por cultiuar, prados, floretas, jardines, bosques, y riberas, arboles, y matas de toda suerte nacen y naceran, te ofrezco este beso espiritual salido de mis entrañas. Lo quinto en lugar de la alegría y regozijo con que todos los paxaros y aues del mundo naciadas y por nacer muestran, cantando en las ramas de los arboles por estos campos, te ofrezco alabanzas de mi alma que jamas se acaben ni falten. Lo sexto en lugar de qualquier ornato que la tierra y los arboles della ternan esta primavera, en todas las partes del mundo, y en lugar de su lindeza y hermosura, te ofrezco mi coraçõ, el qual oy con espirituales canciones quiere loarte y enalcarte suplicandote (arbol bendito) que me socorras, ayudes y faorezcas

cas, para que en esta vida momentanea merezca loarte de manera que pueda gozar de tu fruto eternamente. Desta suerte trocava la fiesta de los mocos vanos, en hazer fiesta a la cruz, de la qual se precio y hōtro tan to como despues se vera.

Capitul. 11. De su
*estremado silencio y riguro-
sa penitencia exterior.*



Omo el intento deste sancto fuesse alcan- carla verdadera y perfe- eta paz inte- rior del alma: abrio los ojos a ver que castigar el cuerpo y cer- rar la boca, eran buenos instru- mentos para lo que dessea. Por lo qual puso en la lengua tanta guarda, que en treynta años enteros nunca hablo pala- bra en la mesa, sino sola vna vez que viniendo con otros mu- chos frayles de Capitulo comio con ellos en el nauio. Y para domar la fiera (que assi llama Sanctiago a la lengua,) y tener la atada de tal suerte que no se despeñasse hablando, tomo en su pensamiento tres precepto- res, sin cuya permission y licen- cia jamas hablasse. Estos eran los sanctos padres, sancto Do- mingo, sant Arsenio, y sant Ber-

nardo. Auiendo pues de hablar yuasse con el pensamiento de v- no en otro pidiendo licencia. Y si la platica podia ser en tiempo y lugar conueniente, dauasse a entender que ya tenia licencia del primero. Y si de hablar no se le ofrecia algun impedimen- to aca fuera, con esto solo tenia licencia del segundo precep- tor. Y quando de lo que auia de hablar entendia que alla den- tro en el coracon no se le podia pegar inquietud ni perturba- cion, tenia licencia de todos tres preceptores para hablar, y ha- blaua. Porque se vea si era bien amigo de callar, quien tan de proposito media y pesaua las pa- labras y los efectos dellas, y cō tā ta meditacion y atencion soltaua la lengua en las platicas ordina- rias. Que si qualquiera de estos requisitos le faltaua o pensaua que le faltaria, luego se daua vn nudo en la lengua, guardando silencio en todo. Quando a la porteria del conuento le busca- uan o llamauan, su estudio pun- tual era recibir a todos con mu- cha llaneza y afabilidad, despacharse lo mas breuemente que ser pudiesse, embiar consolados a los que le buscauan, y boluer- se a su celda sin que se le pegasse cosa que para su quietud fuesse contagiosa, o le dexasse con al- gunos afectos de mūdo. Quan- do era moço era de su proprio

natural

natural muy libre y viendose to- car de ocasiones viciosas sentia la carga de su propia carne y sangre indomita, y biuia por esto muy lastimado y atormen- tado. Por lo qual inuentaua mu- chos y muy crueles castigos pa- ra affigir con ellos su cuerpo y hazerle captiuo esclauo del espi- ritu. Mucho tiempo traxo cilicio y vna cadena de hierro, hasta tā to que la mucha sangre le hizo por fuerza dexarlo. Mādo hazer muy en secreto vnos muslos de cilicio aforrados en vnas sogas, donde estauan fixadas ciento y cincuenta agujas hechas de co- bre sacadas las puntas con vna lima, tā asperas y agudas y arri- madas a la carne, que le pene- trauā, y dormia con ellos de no- che. Y en el estio con grandes calores y cansancio del camino, viniēdo de predicar, medio del mayado y aun del todo sin fuer- ças, y siēdo lector que lo fue mu- chos dias, dormia de aquella ma- nera, o por mejor dezir no dor- mia: porque no solo le quitauā el sueño las puntas que le heriā, sino tambien otras cosas que en aquel habito y manera de vesti- do y aforro con el sudor y la san- gre se criā. Y en tan grande pe- sadumbre y affliction solia de- zir muy de coracō. O Dios mio y que agria es esta muerte. Si sal- teadores o fieras matan a vn hō- bre, de vna vez muere, y presto.

Pero yo aqui entre tan crueles enemigos muero siempre y nū- ca puedo morir. Pero ni el vera- no cō sus grandes calores, ni el inuierno con la prolixidad de sus noches (que son como gran- des dias) nunca pudieron aca- bar cō el q̄ dexasse esta peniten- cia. Antes por acrecētala y pre- uenir a todo lo que pudiesse dar- le algū aliuio, inuento vn collar de cuero, de quē colgauan dos ramales y en ellos cosidas vnas fortijas de lo mismo, q̄ por ella cabia la muñeca y brazos. Y pue- sto el collar en la garganta cru- zaua los brazos puestos detro de las fortijas, y las cerraua cō vnos candados poniendo la llauē de baxo de vna tabla, hasta q̄ tañiā a maytines q̄ los abria y se fac- ua de la prision, q̄ por estoruarle el mouimiento de los brazos y tenerle atado para no menearle ni poderse aprouechar dellos, e- ra de doblado tormento. Y per- feuerō en esta manera de carcel hasta que de tener assi atados los brazos y las manos le vinie- ron a temblar a manera de per- lesia. Pero inuento otra cosa tan mala o peor en su lugar, y fue. Hazer vnos guātes de cuero co- mo los q̄ hazē los rusticos quā- dovā a cortar espinas o çarças, y hizo los cubrir por de fuera de v- nas cardas q̄ vsan los cardado- res de hilo de alambre muy agu- das, y alli ponia las manos dno- che.

Segunda parte de la Historia

che. Y hizo esto por q̄ si acaso durmiendo quisiessè affoxar el cilicio y apartar de las carnes algo las agujas, o rascafe, o ayudarse de qualquier manera fuesen los guantes verdugos desta demasia. Que si con algun descuydo en sueños se valia de las manos, por poco que fuessè llegando al pecho se hazia carne con las cardas, de tal manera que a vezes parecia que auia andado entre las vn̄as de osos. Y aunque tardaua muchos dias en curarse destas llagas, en comenzando a rascafe con los guantes se hazia de nuevo pedacos. Y en tã terrible y aspero exercicio (o verdaderamente martyrio) duro diez y seys años enteros. Y pasado este tiempo que ya naturaleza no podia sufrir mas, vn dia de Pascua de Espiritu Sancto tuuo vna linda visita de Angeles certificandole que Dios no queria que vñasse mas destes rigores, y assi lo dexo luego y echo aquellos instrumentos en el rio. Pero sobre todos los exercicios de penitencia y aspereza deseaua traer consigo algo que fuessè memoria sensible y compasion de la muerte y passion de Iesu Christo nuestro señor. Para lo qual hizo vna Cruz de madera de vn palmo en largo, y de ancho en proporcion, en la qual hincó treynta clauos a honor y

reuerencia y en memoria de todas las llagas de Iesu Christo cõ que nos dio testimonio de el amor que nos tenia. Esta Cruz se puso en las espaldas arrimada a las carnes entre los dos ombros, de manera que las puntas de los clauos se le hincassèn, y traxo la ocho años de dia y de noche por honrra de su Dios y señor crucificado. Al postrer año le parecio que era bien añadir entre los clauos siete agujas por medio de la Cruz, redobladas por la vna parte, porque estuuiesse fixas, y por la otra las puntas a las espaldas. Y la sangre que destas heridas derramaua la ofrecia en memoria de los dolores con que nuestra señora tuuo traspassada el alma y el coracon en la muerte de su hijo. La primera vez que se puso esta Cruz, hizo se le tan de mal, que no penso poder jamas con ella, y comenco en vna piedra a redoblar los clauos y despũtarlos todos. Mas luego en continẽte se arrepintio de lo hecho como si vuiera sido vn sacrilegio grãde, y torno a facarles las puntas con vna lima. Todo esto era vna carnereria sangrienta. Y por la parte que la Cruz o clauos llegauan a algun hueso pensaua que el dolor auia de acabarle. La sangre salia muy apriessã, y andando o acostandose le parecia que a raiz de las carnes traya vn cue

De sancto Domingo y de su orden. 170

ro de erizo las puas a dentro, y que de qualquiera fuerre que llegassèn a el apretandole le herian como de muerte. Mas por hazer mas suaue este tormento escriuió despues en la Cruz el dulce nõbre de Iesus, que bastara hazer dulces las penas del infierno. Mucho tiempo duro en esto: y en todo el se acotaua dos vezes cada dia. Y las inuenciones que hallo de diciplinas, de hierros, de abrojos, de estrellas, de garfios, y puntas, para despedacarse, haze horror oyrlo, y parece imposible poderse cõpadecer con la charidad christiana, sino fuera por particular inspiracion diuina. Temblauã los religiosos en oyendo el ruido, y no le aprouechaua esconderse, para que los golpes no le descubriessèn y los frayles le estoruassèn. Y quando esto le acontecia lauauassè las heridas con sal y vinagre, con que a sus solas y en silencio fuessè cien vezes mas dolorosa la cura que los acotes. En estos exercicios le tomo tal impetu vna fiesta de sant Benito en cuyo dia auia nacido, que saliendo de comer se entro en vna capilla que el solia frequentar, muy escura y a proposito de su diciplina, donde se desnudo, y comenzando a hazer la cruel justicia de si que solia se hirio con vna punta de aquellas tan fuerte mente en vna ve-

na del braço yzquierdo, que faltó la sangre como en vna sangria hecha de proposito, y fue derramandosse por el suelo, y el braço se le puso como pasmado y denegrado, y el quedo con tanto miedo que ni se acotaua ni sabia que hazerse. Pero fue cosa prodigiosa que vna sanctissima religiosa llamada Ana q̄ estaua en otra ciudad puesta en oracion, fue lleuada en vision al lugar donde fray Enrique se estaua entonces acotando. Y auindole grande lastima tendio el braço para recebir el golpe de la diciplina, y le parecio q̄ la auia herido con ella. Y buelta en si vio su braço con muy grandes cardenales por aquella parte denegrado. Y en testimonio desta verdad le quedo assi muchos dias y tiempos. La cama en estas ocasiones lo remediava todo. Porque no tenia ropa, ni colchon, ni mantas, ni mas que vna puerta vieja de madera sobre que se acostaua, y el auia hecho de juncos vna esterilla para sobre la tabla, tan corta que no le llegaua sino a las rodillas. Y en lugar d̄ almohada vna talega de pajas de auena. Como andaua de dia se acostaua de noche, quitando solamente los çapatos. Sobre tal cama estriuuaua la Cruz que tenia en las espaldas, los braços atados como queda dicho, las calças eran las

del cilicio con sus agujas. Y de fuerza auia de estar tan encogido como vn ouillo, para poder à hurto, cerrar los ojos y esperar el sueño. Y aunque en todo tiempo era esto intolerable, mas lo era inuierno, que de los grandes frios y tan asperos tormentos los pies se le abriã y manauã sangre, y las rodillas y manos se le ponian como vna bota (que no pudiera ser mas siẽdo hidropico) y faltauanle ya las fuerzas y desmayaua con gran temblor de los brazos. Y todo lo pasaua y sufria por solo amor de Iesu Christo nuestro Señor con cuya cruelissima passion deseaua conformarse. Y en este increíble tormento de cama, de la suerte que emos dicho estuuó ocho años: y con ser aquella tierra tan por extremo fria, y tener los hõbres precisa necesidad de llegar se al fuego entre dia, y hazerlo assi los religiosos muchas vezes despues de cõpletas y a otras horas nõca se lleuõ a calentar en veyn te y cinco años enteros, ni en todos ellos comio mas q̃ vnã vez al dia en inuierno y en verano, haziendo perpetua abstinẽcia no solo del manjar que segun su constitucion le esta prohibido (que es carne) sino tambien de pescado y huevos, comiendo solamente pan o alguna fruta y legũbres.

Capitu. 12. De la nueva penitencia q̃ en el beuer hazia el sancto fray Enriq̃.



NO contento con los exercicios tan molestos y penosos que emos dicho tomo apechos otro que pocas vezes en hombres se ha visto, y fue, moderarse en la beuida de tal manera q̃ hizo para este efecto vna pequeña vasija que traya consigo, porque ni dentro ni fuera del conuento pudiesse exceder la medida. Y quando mas le apretaua la sed, no tomaua otro aliuio ni refrigerio sino el q̃ los medicos suelen dar a los enfermos de grandes calenturas, lauar la boca muy a la ligera con vn hisopillo de zargatona, y la beuida era agua sola, por que el vino muchos dias antes le auia dexado, y solamente lo beuia el dia sancto de la Pascua de Resurreccion, por ser dia solemnissimo y fiesta de fiestas para el christiano. Este genero de penitencia en la beuida le fatigaua mucho, por ser como es la sed passion rauiosa, a la qual ni con agua ni con vino queria socorrer por llevar adelante el rigor con que se auia determinado de padecerla por Dios. Que aun-

aunque el alma lo lleuaua de buena gana, el cuerpo no podia dexar de sentirlo amargamente. Y ya que se yua congoxando le parecia que dentro de su pecho le hablauan y dezian. Mira bien que en tan terrible sed como la que yo tuue con los trabajos y dolores de mi muerte, ningun refrigerio me dieron si no hiel y vinagre siendo mias todas las fuentes y rios y venas de agua. Y si tienes deseo de seguirme por los pasos que yo fuy, cumple te sufrir lo que pasas con paciencia y moderacion. En profecucion desto le acontecio pocos dias antes de la Pascua de Nauidad que despidiendose de todas las comodidades y descanso del cuerpo, (y demas de los otros exercicios que tenia) tomo de nuevo tres afflictiones y penitencias corporales. Era la primera que de noche despues de los maytines se ponía delante del altar mayor en pie y descalço sobre las piedras y losas de la capilla hasta que amanecia. Y esto en tiempo tan riguroso como el inuierno y quando las noches son larguissimas. La otra era que ni de dia ni de noche se llegaua a estufa, ni chiminea, ni en el altar donde era necessario tener algun brafero para las manos, jamas quiso calentarse haziendo frios intensissimos, y

auiendosele hinchado las manos mostruosamente. Y despues de completas elado ya de frio se recostaua en la silla hasta maytines. La tercera fue que se quitó la beuida totalmente y de manera que aunque la sed le apretasse vehementemente estaua determinado de no beuer, y assi lo guardaua. A la hora del comer no tenia sed, mas a la tarde era tal y tan cruel que todas sus potencias y partes de que estaua compuesto no parecia que tenian otra inclinacion ni apetito sino de agua. Y contra tan grande impetu de naturaleza hazia fuerza extraordinaria para resistir medio muriendo, y saliesse con ello. La boca por dentro y por de fuera se le secaua como a los enfermos de grandes calenturas, y la lengua se le abria de suerte que para curar la desto eran menester muchos dias. Y quando en las completas se echa el agua bendita a los frayles abria con el ansia de la sed la boca para recibir alguna gota que le fuesse refrigerio. Y haziendo colacion en el refectorio aunque la sed le duraua no llegaua al vino sino dezia alçando los ojos al Cielo. Padre celestial recibid en sacrificio de la sangre de mi coraçon esta vez de vino y dad sela a vuestro hijo fatigado de sed, y muriendo en la Cruz. Y era tanta la

Segunda parte de la Historia

Constancia y perseverancia en su proposito, que llegando a la fuente del monasterio se ponía a ver el agua y a considerar la claridad y lindeza y el ruydo con que corria mansamente, y con tenerla presente y ser la sed que padecia increíble no solo no beuia gota, pero ni se refrescava con ella. Y quando mas apretado se via y que ninguno sino el hiziera resistencia, daua vnos sospiros lastimosos diziendo al señor. O bondad sempiterna quan secretos son vuestros iuyzios, que teniendo delante de mi tanta agua en el lago de Cōstancia y en el Rhin que por aqui pasa no puedo beber vna gota. Y en esta determinacion y proposito persevero hasta el domingo primero despues de las octauas de la Epiphania quando se canta el Evangelio de las bodas donde Iesu Christo nuestro señor conuirtio el agua en vino, que estando a la mesa y no pudiendo comer bocado de sed se leuanto a las gracias para yr a su ordinaria capilla, donde fueron tantas las lagrimas que derramo y tantas las querellas que daua a Dios por lo poco que podia sufrir esta penitencia, que dentro de si entendio que le consolauan y dezian, que no perdiessse el animo por que presto seria consolado de Dios. Y fue de esta fuer-

te. Que en vna vision se le represento nuestra Señora la virgen Maria con su hijo (al parecer como de edad de siete años) el qual traya en la mano vn vaso de agua muy poquito mayor que el que los frayles vsauan en el refetorio. Y tomandosele la Virgen de las manos le dio a fray Enrique para que beuiesse: con que el quedo regalado y mato su sed con gran gusto. Otro dia yendo por el campo y por vna senda harto estrecha (que no auia otro camino) venia vna muger pobre por la misma vereda, y el sancto se aparto para que ella pasasse, y fue le forçado entrar en el lodo que auia harto. Y la muger se boluio a el diziendo, que por que siendo sacerdote auia hecho aquella demasia deuiendo se le a el por su dignidad y ordenes el mas principal y primer lugar. Que a vna muger pobre como yo (dezia ella) no era justo hazer tan gran comedimiento. Y el sancto fray Enrique la respondio, que el tenia aquel respeto a todas las mugeres por auer lo sido la madre de Dios: y por ella las reuerenciaua y honrraua a todas. Y alzando los ojos y las manos al Cielo la muger le dixo. Yo suplico a aquella excelentissima madre de Dios que antes que desta vida partas te haga alguna particularissima mer-

De sancto Domingo y de su orden. 172

merced, pues por su respeto nos tienes a todas las mugeres entranto. La noche siguiente le aparecio vna persona celestial de marauillosa hermosura, que le dixo. Yo soy la Virgen madre que la noche pasada te di de beber: y todas las vezes que te viere en tan grande aprieto como entonces, te socorrere. Y pasole en la boca vn licor diuino con que quedo harto contento regalado. Y el Señor q̄ via quã desfallecido y acabado estaua su seruo le mando dexar aquellos exercicios corporales tan cruelés y dañosos a su salud, y que beuiesse vn poco de vino, auiendo estado en semejantes penitencias y castigos desde q̄ tuuo diez y ocho años hasta los quarenta de su edad. Y entonces supo del mismo señor que todos aquellos rigores y manera de biuir de aquellos veinte y dos años no auian sido mas que vn razonable principio para la virtud y mortificacion de su cuerpo y passiones indomitas, que otras maneras de exercicios auia de tener de alli adelante para ser algo en la vida espiritual. Y assi le acontecio, que vna noche despues de maytines estando sentado en su silla en profunda meditacion se arrebató y puso en extasi marauilloso. Y estando en el se le figuro que de el cielo venia a hablar

le vn Angel en figura de hombre, moço, hermosissimo sobre manera, que le dezia. Harto ha que andas en las escuelas menores, y basta lo que en los principios de la virtud te has exercitado. Necesario es ya q̄ passes a estudiar de mayores, y por esto quiero que te vengas conmigo al aula donde se lee, y le parecia que se auia. Heuado a vna casa donde se platicaua esta sabiduria espiritual. Y siendo bien recebido de los preceptores que alli estauan entendio de ellos, que la excelentissima doctrina que enseñauan era vna perfecta resignacion del animo, con la qual de tal manera se niega el hombre a si mismo que para todo queda muerto, y de qualquiera manera que Dios le tratare o por si mismo, o por sus criaturas assi en las aduersidades como en las prosperidades procurar siempre de estar con ygal animo negandose a si, y a todo quanto en el ay, como lo sufriere y pudiere llevar nuestra flaqueza, pretendiendo en todo la gloria y honrra de Dios, assi como Iesu Christo nuestro Señor la buscava en todo lo que hazia. Y en esto boluio en si: y comenco a traer ala memoria lo que auia visto y oydo, y entendio ser todo ello conforme a lo que Dios tiene enseñado en su Evangelio: y co-

menco a hablar consigo y a de-
zirse. Mira bien fray Enrique
y pon los ojos en lo interior de
tu alma, y hallaras que en to-
do quanto te has acotado, casti-
gado, desollado, y muerto por
tu propria voluntad y election;
no has hecho nada, pues que
aun no te has negado a ti mis-
mo ni resignado en las manos
de Dios para sufrir por su amor
todas las adversidades que den-
tro y fuera de ti o de otros se te
pudieran ofrecer. Toda via
eres como liebre medrosa que
estas temblando escondida de
baxo de vna mata, y de qual-
quier hoja de arbol que se me-
necete; y asi eres tu q̄biues
espantado y medroso de todas
las ocasiones que se te ofrecen,
y en topando con quien te ha
de hazer algun agrauio pierdes la
color del rostro. Quando auias
de morir constantemente en-
tonces huyes; y quando auias
de salir al encuentro a los ma-
les te escondes: si te alaba, ries te;
si dicen mal de ti, congoxas te.
Por lo qual yo entiendo que es
mente estar entrar en otros exer-
cicios mas altos y aprender en
la escuela de la perfection las
primeras letras della. Pero co-
mo por ordenacion diuina se-
le auia puesto tasa en sus peni-
tencias corporales, y tenia li-
cencia para no matarse tanto
con ayunos, beuer vn poco de

vino, y dexar aquellas cruza-
clauos, cilicios, agujas, y cade-
nas, pareciale que todo esto era
para descansar y acabar la vida
sin tanto martyrio, cō algun re-
poso y quietud, sin hazer cuen-
ta de lo que Dios tenia ordena-
do de su vida.

Capitulo .13. Do
*otras muchas tribulaciones
y aprietos en que Dios le
puso.*



Viendo pasado
en estos pen-
samientos ya
dichos al-
gunas sema-
nas, vn dia le le ofrecio lo que
Iob dize, que la vida del hom-
bre en la tierra es vna milicia. Y
pensando mucho en esta sen-
tencia, quedo arrobado y fuera
de sus sentidos, y vio que vn An-
gel le traya vn arnes entero con
las piecas necesarias de hom-
bre de armas y con la ropa y
vestidos que ellos vsan, y le de-
zia. Hasta agora has peccado
a pie como particular soldado
de infanteria, mas ya quiere
Dios que te pongas a cauallo
y como hombre de armas entres
en batalla. Y no te faltaran o-
casiones de mostrarte soldado
de tu Dios, y tantas que te que-
des asombrado. Piensas tu que
te

te han ya quitado el yugo y las
sogas con que estauas atado, y
que podras biuir de aqui ade-
lante con quietud y commodi-
dad. Pero muy al reues te ha de
suceder. Que no quiere Dios,
quitarte, sino mudarte las pri-
siones y tormentos, y q̄ sean sin
comparacion mayores y mas
pesados los que has de padecer
que los pasados. Y congoxan-
dose el seruo de Dios con estas
nueuas, pareciendole que basta-
ua lo que desde moço auia sufri-
do, y siendole respondido que
aun no auia comencado, pedia
a Dios le descubriessse quãtas, y
quales eran las cruces que le fal-
tauan. Si puedes (respondio el
Señor) contar las estrellas que
estã en el Cielo, podras contar
las afflictiones que te esperan.
Y como las estrellas con ser tan
grãdes te parecen acá pequeñas
asi pareceran tus cruces a los
hombres no exercitados: pero
tu las sentiras durissimas y
amarguissimas. Y desseando
mucho que se las dixessen antes
para estar preuenido, se le re-
pondio que le importaua mu-
cho no saberlas porque no des-
mayasse, pero en suma (dezia el
Señor) te quiero dezir nomas
de tres. La primera es que hasta
aqui con tus proprias manos te
acotauas y lo dexauas quando
querias, mas de aqui adelante
querre ponerte en agenas ma-

nos sin que puedas defenderte,
y padeceras en la fama y repura-
cion tanto que se te haga mas
duro de sufrir que la Cruz con
clauos que trayas en las espal-
das. Porque de los pasados exer-
cicios sacaste muy grande hon-
ra y opinion con los hombres,
pero en estos quedaras delhe-
cho y tenido menos que en na-
da. La segunda es, que aunque
te martyrizauas cõtantas y tan
cruelles muertes, quedauate el
ser de hombre y su naturaleza
muy amable, pero ya donde
vuieres ganado particular cre-
dito y reuerencia y amor, halla-
ras por la experiencia vna gran-
dissima deslealtad. Y en tanto
grado te veras apretado y affligi-
do, que a los que bien te quisie-
ren atormentaras y mataras de
pura compassion. La tercera
es, que hasta agora has mama-
do los pechos de Dios como ni-
ño, mas ya no sera lo que ser
solia, ni gustaras de aquellos re-
galos y dulçura diuina, antes te
dexare secar y enfermar de po-
breza de todas estas cosas: y ver-
te has desamparado de Dios y
de los hombres, maltratado de
amigos y enemigos, y todo quã-
to y maginares tratares y busca-
cares para tu consuelo todo se te
boluera al reues. Cosas fueron
estas que oydas asi en aquella
abstraction y extasi, le pusieron
en grandissimo estrecho de la
Y 5 vida

vida, temblauale todo el cuerpo, y leuantandose de donde estaua se arrojó en el suelo, tedi do en forma de Cruz, y con mucho sentimiento y lagrimas suplicaua a Dios le librasse si fue se posible de tan grandes tormentos y trabajo, ó si otra cosa cumpliesse le ayudasse. Y despues de auer estado así mucho tiempo, oyo vna voz que le dezia. Ten buen animo que yo se te contigo y te sacare de todo con bien. Otro dia por la mañana estado en su celda despues de auer dicho missa, y muy triste y pensatiuo: y reuolviendo en su coracon lo que emos dicho y casi elado de frio (que entonces le hazia grandissimo) sintio dentro de sí mismo vna voz que le mandaua abrir la ventana de su aposento y mirar con atencion lo que passaua. Abrióla luego, y vio vn mastin que andaua corriendo ala redoda del monasterio con vn trapo viejo en la boca, jugando cō el y arrojandole en alto, boluiendole a coger y arrastrandole por el suelo, mordiendole y rasgandole cō las vnas y colmillos. Y estando mirando este juego le dixerón alla dentro, que así seria tratado, y en las bocas de sus frayles se veria despedaçado, y auiendo de ser así cōuernia hazer de la necesidad virtud, y sufrir como aquel hádrajo lo que

viniere, sin abrir la boca. Y el santo se baxo a tomar el trapo, y como cosa preciosa lo guardo muchos años, para que quando se le ofreciesse por alguna causa perder la paciēcia la cobrasse, y en todas las ocasiones de callar callasse. Quando a los principios se le comencaron a ofrecer algunas de estas cruces, aunq las sufria con paciēcia, rogaua a Dios muy ahincadamente le sacasse dellas y se acabassen presto. Pero Iesu Christo nuestro Señor el dia de la purificacion de su madre, le hizo merced de aparecerle y reprehenderle esta manera de oracion y deseos. Quando te enclauare Dios (dezia) en alguna Cruz, no has de poner los ojos en quando se acabara como esperando que entonces has de descansar. Sufre la bien: y quando la tienes sobre ti que te aprieta apercibete para otra, y espera la tras essa. Que quien va a coger rosas y lo tiene por oficio, no se contenta con vna flor, antes quando corta vna tiene el pé samiento en las otras que ha de cortar, y así lo has tu de hazer, Que trabajos flores son, y no de pequeña estima ni de ordinarios y pequeños provechos. Con esto boluio el Sato en sí, y echo de ver que agora començaua. Y porque para los principiantes es muy importante la soledad, y al-

y alçar mano de las cōuersaciones y ratos, se determino en no salir de su conuento ni tratar cō gente por mas de diez años. En acabando de comer se encerraua en su capilla y alli se estaua, sin tratar fuera ni dentro de su casa ni por las aldeas ni lugares vezinos, y aun sin llegar a la porteria en todo este tiempo. Pero todo le aprouecho poco para escusar los trabajos que dentro de aquel año le vinieron tan infufribles y tan increíbles como despues se vera. Pareciole que para lleuar bien aquella carcel voluntaria de su capilla, sin hierros ni rejas ni prisiones, era bien pintar algunos Padres santos antiguos, y algunas sentencias graues de las que ellos nos dexaron escritas. Y començando el pintor a bosquejarlas con vn carbon, dióle vn mal de ojos que no pudo pasar a delante, y despidióse de fray Enrique dexando la obra començada hasta cobrar salud, que segun de otras vezes deuia de estar escarmentado le parecio que no podia boluer a trabajar en tres meses. Entonces el santo hizo llegar vna escalera a la pared y subiéndole por ella puso las manos en los rostros de los santos, y baxando al pintor y tocandole con ellas los ojos le dixo. En virtud de Dios y de la sanctidad de aquestos padres te mando

que mañana buelvas a pintar, sano de la vista. Y así fue, que sano y boluio a pintar el dia siguiente. Mas no parecia sino q por aquel tiempo auia Dios entregado a este su sieruo en poder de los hombres y aun de Satanás para que le tratassen como quisiesse. Por que no vuo maldad que los demonios no intentassen de noche y de dia para desfiarofegarle. Vn dia que tuuo gana de comer vn poco de carne (auiendo muchos años que no la gustaua,) y estando con el bocado en la boca se le puso delante vn demonio feissimo y abominable, diziendo aquel verso del psalmo setenta y siete Adhuc esce eorum erant in ore ipsoꝝ & ira Dei ascendit super eos, y con grandes alharacas dixo a sus compañeros. Este frayle bien merece la muerte, yo se la dare en este punto. Y no queriendo los otros consentirlo, tomo vn barreno en la mano y dixo, pues q no me dexa hazerte otro mal, con este barreno te pasare de parte a parte, y hare que sientas tan gran dolor y tormento quanto fue el gusto de comer carne. Y llegandole a la boca con el barreno se la dexo tan llagada y los dientes y mejillas con tanto dolor, que en tres dias enteros no pudo comer bocado. Pues de las afflicciones interiores, la menor basta-

Segunda parte de la Historia

bastaua para confumirle, por que la vna era tentaciones gra- uisimas de la fee que le dura- ron nueue años, que en todos ellos no hazia sino llorar y lla- mar a Dios y a los sanctos que le ayudassen. La otra en vna tri- steza profunda que le ponía en los huesos y le duro ocho años. La otra era pensar que no auia de salvarse ni para ello podia ser uirle cosa de quantas hiziesse. Y esta le apretaua y le apreto de dia y denoche en la yglesia, en el altar en el coro diez años con- tinuos, que bastauan para aca- bar diez mil vidas, hasta que fue Dios seruido de librarle de to- do.

Capit. 14. De otros diferentes y extraordinarios trabajos en que Dios puso a su sancto fray Enrrique.



Or muchas y di- uersas reuela- ciones hechas a muchos sier- uos de Dios y y al mismo sancto fray Enrrique, era cierto que le tenia escogido para ha- zer en el vna grande ymagen de su hijo muy parecida a el quanto era posible, en los tra- bajos, persecuciones, calunias, testimonios falsos de todo ge-
mo

nero de gente, con infamia su- ya, con peligros de la vida, en- fermedades y afrentas. Y comé- cando a ponerse en exercicio y execucion tanta muerte fue el primer paso yendo a vna aldea pequeña, donde auia vn humi- lladero o casilla donde estaua vn Christo crucificado en vna grande Cruz de madera. Tenia el pueblo y otros circúuezinis mucha deuocion con la yma- gen: y las paredes de la capillita estauan casi llenas de velas de cera de figuras de lo mismo, en señal y memoria de muchos mi- lagros que alli se hazian. Llega- do aqui fray Enrrique con su compañero estuuu vn rato de rodillas encomendose a Dios hasta que fue hora de yrse a su posada. Quando el estaua en la oracion no auia nadie que le viesse sino vna muchacha de sie- te años, y la noche siguiete vnos ladrones rompieron las puertas de la hermita y robaron la cera que era mucha y todo quanto alli hallarõ que fuesse de precio. Al amanecer se supo en el pue- blo, y se recibio con tan grande escandalo el sacrilegio que to- dos estauan alborotados, y el mayordomo de la hermita hi- zo sus diligencias: y la mucha- cha dixo que conocia al ladron porque la tarde antes le auia vi- sto estar rezando, y despues le auia topado junto al lugar. Co- mo

De Sancto Domingo, y de su orden. 175

mo esto era tan señalada mentu- ra, y contra vn religioso, y el tes- tigo tan poco abonado, luego fue creida en el pueblo como si todos lo vieran por sus ojos. Por que quanto es dificultosa de per- suadir vna verdad al vulgo loco, tanto es facil de creer lo que no lleua camino, y mas quando to- ca a personas a quien esta mal afi- cionado. Que como sea malo es bien recibido sin otro discurso. Ya no se trataua de examinar la verdad, ni de tomar si quiera su confesion al inocente reo, sino del genero de muerte que le da- rian, que a cada vno le parecia ser juez en esta causa. Y quando el sancto entendio que porel era el ruydo, congoxolle mucho, y quexauasse a Dios de que ya que le mandaua pasar persecuciones y sufrirlas fuesen tales que le quitassen la honrra con tanta in- famia. Pero al fin se detuuu alli algunos dias hasta que se sofego el pueblo ayrado. Mas entran- do en otra ciudad donde prime- ro que el auia llegado su fama de ladron, le acontecio otra borraf- ca peor q̄ estotra. Auia alli vn cõ- uento donde estaua vn Crucifi- xo de piedra de la estatura de Chri- sto nuestro Señor a lo que se de- zia. Y vn dia de la quaresma visi- blemente le salio por la llaga del costado sangre biua. Acudieron a verlo muchos, y entre ellos el sancto frayle: que llegandose

mas cerca tomo en el dedo algu- nas gotas a vista de todos. Gar- go sobre el gran multitud de pueblo para saber que era lo que auia tocado con las manos, y co- mo podia ser sangre biua. Alo- qual el respondiolo que pasaua cõtoda verdad y llaneza, sin de- terminar si era cosa milagrosa o artificial. Y con esto se fue esten- diendo la nueua por toda la tier- ra y cada vno la contaua de su manera, añadiendo siempre al- go (como suele acontecer.) Lle- go la cosa a tanto que dezian que el frayle se auia dado algu- na cuchillada en el dedo y con su sangre misma retocado la lla- ga y dado a entender que era la sangre del Christo, y que todo aquel embuste era para sacar mu- cha limosna. Los gouernadores de el pueblo con mucha facili- dad se persuadieron que era ver- dad lo que se dezia, y huyendo el sancto la persecucion, se sa- lio de noche de alli y tomo el ca- mino mas desuiado que pudo yendo la justicia en su seguimié- to para destruille, y prometien- do apregonos buena cantidad de dinero a quien se le traxesse muerto o biuo. De esta manera de calumnias y testimonios a- do quiera q̄ yua hallaua las ma- nos llenas, en tre los pies le na- cian, y de mano en mano yuan creciendo. No llegaua alugar, ni aldea, ni meson, donde no ha- llasse

Segunda parte de la Historia.

hassé cuentos suyos, y en cada parte diferétes, y en todas creydos. Y si alguna vez personas q̄ le conocian, con verdad y caridad christiana salian ala causa y a defender su inocencia, eran táros los q̄ les tapauan las bocas q̄ les era forçado callar y dexar correr la infamia. No hallaua el sancto varon medio humano conque valerse, toda su esperança era Dios, Dios era toda su seguridad, y sabiendo q̄ Dios le ponía en esta Cruz y en otras mil, todas las lleuaua con paciencia, aunque la razon humana y el sentido perdian los estriuos. Aconteciole yendo a Capitulo a Flandes vna gran persecucion. Porque dos frayles de los muy principales de su orden y uan de terminados de hazerle el mal que pudieffen, y acusaronle que auia compuesto ciertos libros hereticos conque se hazia mucho daño en el pueblo. Y la acusacion fue recebida como lo merecia la causa si fuera verdadera, y sin mas aueriguacion le trataron los Prelados como a enemigo de la fee, con malas palabras, mucha reprehension, graue castigo, y muchas amenazas. Y con ser tan grande su inocencia, agrauó Dios el castigo y la pena y el quebranto de su sieruo, con darle vnas grauissimas calenturas y vna postema muy junto al coraçon, tan peligrosa

que todos desconfiauan de su vida, y su compañero no atendia ya sino a mirarle el rostro para ver quâdo espiraua. La calentura, la postema, el dolor, estar fuera de su casa, en conuento ageno, y tan necesitado de todas las cosas, sin poder reposar denoche, daua le tanto cuydado tanta tristeza y pena, que se ponía a razones con Dios pidiendole hasta quando auia de durar tanta fatiga. Mas teniendo siempre delante las angustias y trasudores que Iesu Christo auia pasado en el huerto, y estando en esta consideracion, vio en espíritu vn gran tropel de Angeles que con celestial musica cantauan diuinas alabanças y celestiales canciones, y le daua mucha prisa para que cantasse y se regozijase con ellos. Y porfiado con el para que se alegrasse boluio en sí, y hallo que la postema se le auia abierto y la calentura quitadô, y como del todo sano y conualecio se boluio a su conuento. Mas los padres pagaron la acusacion con quitarles Dios las vidas, y entenderse publicamente que la causa era por esto. Mas no paró aquí su Cruz, que otra tuuo muy pesada por causa de vn frayle lego algo falto de juyzio que lleuo por compañero en vn camino. Llegaron a vn pueblo antes de medio dia, tan lleno de gen

De sancto Domingo y de su orden. 176

te que no cabian por las calles por ser entonces allí feria franca. El frayle lego venia mojado por auerles llouido en el camino, y entrôse en vna casa a secar la ropa, diziendo al sancto fray Enrique se fuesse a sus negocios, que allí le esperaria. Mas en saliendo por la puerta el sancto, quitôse de la lumbre el lego y fuesse a sentar a la mesa con vna gran multitud de huespedes que auian venido al mercado, y beuian y comian largaméte. Y aunque no estauan tan en sí que pudieffen juzgar bien de vidas agenas, toda via viendo que el frayle lego se leuantaua de la mesa, harto, bien beuido, los ojos aca y alla desconcertados, boceando, y descompuesto, echaron mano del fingiendo que les auia hurtado vn queso. Y estando sobre esto bozeando llegaron cinco dellos, muy brauos, y con armas, diziendo, que el frayle traya venenos o ponçon para inficionar el pueblo (q̄ era entonces quando andaua muy biua la fama de que ciertos judios emponçonauan el agua en toda Europa.) A las voces y ruydo se junto en vn punto gran multitud de pueblo, y el triste lego, preso y sin poder soltarse, hizo quanto pudo por que le oyessen que queria dar razón de sí y dezir la verdad. Sollegaronse, y oyeronle, como si

hablara el y no el vino. Señores (dezia) yo soy vn pobre frayle lego mentecapto, (que bien se me parece en la cara) y en mi orden no hazen caso de mi, mas mi compañero es hombre docto, y muy principal, y de muchos negocios: y por esso le cometieron que desde este lugar hasta Alsacia y por la Gallia Belgica echasse toxico en todas las fuentes. Y alla vamos agora, y quanto emos topado en el camino no lo dexamos inficionado, y aun aqui cerca del pueblo donde vimos vna gran fuente, echô vna taleguilla de la ponçon, cõ que quantos de allí beuieren hombres y no hombres morirían. Por esso daos prisa a buscarle y prenderle, q̄ no ay otro remedio. Que yo no quise yr cõ el por esto que tengo dicho, aunque harto me ha pesado por verme como me veo. Y si quereys buenas señas de lo que digo, vna talega grande trae mi compañero cõ libros y muchas bolfillas del veneno, y mucho dinero de oro, que para sí y para la orden le han dado los judios porque haga este hecho. No se puede creer quando esto acabo de dezir el frayle, la furia, la rabiua, la grita, las brauezas, las amenazas, las coleras, y aun blasfemias, de la gente alborotada, que en vn punto puso en armas al resto del pueblo. Y vnos

nos cō espadas, otros con cuchillos grâdes, otros cō lâcas, otros cō hachas, ã partir leña, otros cō afadores, otros cō palos, y otros con lo que mas amano se hallauan salieron como locos por las calles dâdo gritos, muera, muera, muera el traydor, por donde va? donde esta? adonde entro? y â tiento (sin tener ninguno) entrauan por las casas donde les parecia que podia estar, rompian puertas, dauan cuchilladas en las camas, en la ropa, pensando en todas partes que alli le herian y matauan. Y como a tanta bozeria y alboroto se juntassen muchos de los de la feria, no faltó entre ellos vna buena parte que conociesse al sancto, y poniendose de por medio diessen a entender su virtud y la calidad de su persona. Mas aprouechaua poco todo este abono segun estaua alterado el pueblo: y solo se sofego algo cō no hallarle. Mas lleuaron preso al compañero, y la justicia le dio vna casa por carcel. De todo esto no sabia fray Henrrique cosa, veniale a su posada a comer muy descuydado. Y creyendo que su compañero le esperaba, halló la casa rebuelta y las nueuas de lo que passaua. Fuele luego al gouernador a suplicarle por la libertad de su compañero, y despues de auer passado mucho y sufrido mu-

cho, muy malos tratamientos, y peores y afrentosas palabras, le dieron al frayle libre. Y quando penso que con esto se acabaria la tragedia, halló que entonces començaua. Porque ya estaua el pueblo (como pueblo y como vulgo) lleno de que en ponçõnaua el agua, y que como a enemigo de la republica era necesario darle vna muerte que para el fuessè castigo y sonassè en el mundo por exemplo. Los muchachos le señalauan con el dedo, la otra gente le seguia, cada vno daua su sentençia en el modo de acabarle, y el sancto a paso tendido huyedo para vna aldea. A vnos les parecia q̄ era bien echarle en el Rhin. Otros tenian esto por inconueniente, p̄sando que echado en el agua a tofigaria el Rio. Otros dezian ser mas seguro darle de lançadas, colgarle de algun arbol, de xarle que le comiessen cuervos. Y todos estos disparates le sonauan cerca de las orejas. Porque no yua muy lexos de la canalla, y ellos habluauan a gritos. Quantos le topauan (gente de sapassionada y buena) auian le grandissima lastima, y no podian ayudarle sino con lagrimas y compasion. Las que el derramaua eran muchas, y la congoxa mayor, hasta llegar a la aldea donde tan poco halló quien le quisiessè recebir en su casa.

ca. Y viendose desamparado de todos, y perseguido de todos, y sin fauor humano, y que nadie esperaua sino ver su muerte y las crueldades con que se le darian los villanos que mas le perseguian: se arrojó cabe vn seto de vn huerto, los ojos hinçados y sin poder menearse, dando sospiros al Cielo, y sus queixas a Dios. Quando se han de acabar (dezia) estos mis trabajos? Quando quereys Señor que tengah fin mis tormentos? Dexaimte Dios mio? Aueisime ya olvidado? No lo quiera vuestra bondad, focorredmè. Mi alma os encomiendo y este cansado y affigido coraçon. Mueuaos tã desdichada muerte como la mia. Estas querellas y lamentaciones quiso Dios que las oyessè vn sacerdote que con mucha piedad salio de su casa a verle, y por fuerza le sacó d̄tre sus enemigos y le apiadó aquella noche, hasta que al amanecer le puso fuera del lugar y le escapo de tan gran peligro.

Capit. 15. De otras persecuciones que al Sancto varon se le ofrecieron.



Oluiendo vna vez de Flandes para Alemania, lleuaua vn compañero cō-

sigo, moco y fuelto y gran caminador, que como no lo era el Sancto dexauale muy atras: y por lo menos yua delante mas de medio quarto de legua. Era ya a puesta de sol quando el Sancto se halló solo a la entrada de vn bosque, muy cerrado y peligroso, y de ordinario lleno d̄ saltadores. Parose vn poco mirando aca y alla por ver si algun caminante vernia a quiè llegarle. Y descubrió dos, que muy aprieta caminauan por aquella soledad. El vno de ellos era muger muy moca y de gran hermosura; el otro era hombrazo valiente cō vnâ lança en la mano, y vn gran alfange, vestido de negro, que no fue poco espanto para el, ver tan mala figura. Armo se con la señal de la Cruz (defensa de todos los males) y entro por el bosque encomendandose a Dios. Entrado ya bien dentro en la espesura de los arboles, la muger le alcançó, y sabiêdo del como se llamaua cõsolosse mucho (porq̄ de oydas y fama le conocia ya) y rogole la oyessè de confesion porque la importaua. Hizolo assi el siervo de Dios. Y començando ella a descubrir sus culpas y acusarse dellas dio vn grã sospito cõ lagrimas, diciendo. Padre mō doleos de mi desventura. Este hōbre q̄ aqui viene es ladrō, saltador d̄ caminos, mora en este monte,

Segunda parte de la Historia

móte, y no biue sino de matary
trobar sin perdonar a nadie. Ha
me engañado, y sacado de casa de
mis padres, traeme por aqui por
adida, y a mi pesar por su muger.
Con esto començo el Sancto a
temer, y a hazer mil discursos
en el ayre. Si seria bien huyr (y
no sabia donde) si seria mejor
esperar (pero sin fruto.) Cansa
uale todo, moliale, y Dios era el
que le ponia mas miedo por la-
stimarle y exercitarle mas. Aca
bada la confesion, la muger se
fue a hablar con el ladron en se-
creto. Y lo que le persuadia era
que se confesasse el tambien, por
que aquel padre era tan sancto
y de tal gracia cō Dios q̄ quien
cō el se cōfesaua tenia como cier-
ta su misericordia. Mas no sos-
pechaua el sancto sino alguna
traycion, y mas viendolo venir
para si con su espada y lança. Pe-
ro el hōbre le pidio que se fue-
sen mano a mano por vna sen-
da angosta entre el rio y el bos-
que. Yua el Sancto hazia la par-
te del rio y el saltador a este
otro lado, y començo a confes-
sarse andando y contando tan-
tas y tā varias muertes que auia
dado a caminantes, que el con-
fessor yua casi fuera de si de mie-
do, especialmente quando le di-
xo que por aquella misma ver-
dad por donde yua se auia en-
contrado cō vn venerable y san-
cto sacerdote, y fingiendo que

se queria confessar con el le fue
llegado poco a poco al rio, y cō
aquella espada que traya le auia
muerto, robado y echado al a-
gua, que todo esto era al pare-
cer de fray Enriq̄ leerle la sen-
tēcia de su muerte. Y como ayu-
daua Dios al miedo, era tan grã
de el que tenia que casi desma-
yado se cayo en el suelo, los ojos
en la espada del ladron, y en aq̄l
gesto fiero que tenia, sin pensar
ni aguardar otra cosa que mo-
rir y encomēdarse a Dios. Y lle-
go a tal estremo que viendolo
la muger caydo acudio a ef-
forzarle. Y el ladron hazia lo
mismo, tan conuertido ya y tan
otro como esto. Quando se des-
pidieron prosiguio poco a poco
su camino y hallo a la salida del
monte a su compañero sentado
debaxo de vn arbol esperando-
le. Allí se arrojó vn rato en el sue-
lo temblando toda via de mie-
do, y rogando a Dios con mu-
chos gemidos se doliesse del la-
dron y hiziesse con el misericor-
dia de manera que no se conde-
nasse, y en vna vision tuuo certe-
za de la saluacion de aquel hom-
bre. No pararon aqui sus tor-
mentos, que si en tierra fueron
grandes, en el agua no fueron
menores los que despues desto
le sucedieron. Boluendo de Ar-
gentina donde yua a predicar
muchas vezes, cayo en vn arro-
yo junto al Rhin y vn libro que
tenia

De sancto Domingo y de su orden. 178

tenia compuesto y con quien el
Demonio estaua muy mal se-
le cayo tambien en el agua. El
rio se le lleuaua sin remedio ni
esperarle de criatura humana,
quando por sola prouidencia
diuina vn soldado de Prusia
que venia de Argentina se arro-
jó al agua nadando y sacó de
aquel peligro a el, y a su compa-
ñero. Otra vez caminando
por la obediencia en rezió in-
uerno, con gran viento, frio,
yelo, y hambre, (por no auer co-
mido en todo el dia y ser ya
muy tarde) el yua en vn carro,
y llegando a vna balsa muy
grande y muy honda (que del
agua que baxaua de las sier-
ras y montes estaua como vna
mar) el carretero que guiaua
se descuydo y tanto se llego a la
orilla de la balsa que el carro se
trastrorno y el sancto cayo en el
agua, y la carreta encima, y así
fueron vn rato por el agua hasta
vn molino, donde vn moço les
socorrió y sacó no sin gran difi-
cultad y trabajo. Salio de allí
tan mojado que todo el era vn
arroyo de agua. La ropa se le ela-
ua en el cuerpo tēblaua y daua
diēte cō diēte de frio cō goxaua
se, sospiraua, llamaua a Dios
que le valiesse. Quería ya ano-
checer, no se descubria pueblo
ni caseria donde acudir a secarse
y calentarse. Tenia tragada la
muerte, mas desconsolauasse q̄

fuesse tal y en tanta soledad co-
mo aquella. Alcabo deuiso vna
aldea que encima de vna cuesta
estaua, y no hizo poco quando
pudo llegar alla. Pero andando
de casa en casa pidiendo posada
por amor de Dios, no hallo quiē
se la diessē. Y viendose tā affligi-
do alco la voz diciendo. Muy
mejor me fuera señor mio mo-
rir ahogado si vos quisierades,
muriera mas presto y con me-
nos trabajo que agora murien-
do de frio. Estos gritos alcanço
a oyr vno de los villanos que le
auia despedido de su casa: y auie-
do lastima del le lleuo consigo
y regalole quanto pudo aquella
noche. Que como Dios orde-
naua los trabajos, ordenaua tā-
bien el remedio dellos como q̄
ria y quando queria. Y la regla
que guardaua con su sieruo era
que tras vn peligro le viniessē o-
tro, y vn grande mal fuesse vispe-
ra de otro mayor. Y estaua ya
tan hecho a esto que auiendolo
dado algunos dias treguas y vi-
sitando a vnas monjas muy es-
pirituales hijas suyas que le pre-
guntaron como estaua, respon-
dio, que así parecer muy mal
y que pensaua le tenia Dios
oluidado. Porque auia vn mes
entero que nien su persona, ni
en su honrra, ni en su fama le
auia tocado nadie, cosa nue-
ua para el. Pero no pudo ala-
barse mucho desta bonanca,

Segunda parte de la Historia.

porque antes que se leuante de la red llego vn frayle de su orden a auisarle que vn cauallero señor de cierto lugar (que nombro) auia hecho juramento en su presencia de dalle de estocadas donde quiera que le hallasse. Y esto mismo auian jurado otros muchos deudos y amigos de aquel cauallero, y que para esto le auian buscado por algunos monasterios. Y la causa era por auer hecho que vna hija suya entrase en la cofradia que otras, de exercicios espirituales y vida contemplatiua, (que los que la seguian eran a su parecer la peor gente del mundo.) Y que tambien le cargauan auer pueito a vna muger casada en que no mirase a su marido sin vn velo en el rostro. Quando esto oyo fray Henrique dio muchas gracias a Dios, y despidiendosse de las monjas se fue contentissimo de ver que ya se acordaua el Señor del pues que con tales mentiras le querian los hombres desagradecer el bien que les auia hecho. Y por el mismo tiempo estando en su conuento en conualescencia de vna grande enfermedad y muy necesitado de algun regalo de enfermeria, entro alla vn dia, y sentandosse a la mesa con los otros callando como solia, fue tanto lo que sufrio de malas palabras, injurias,

y de nuestros d los enfermeros, que a los principios lo recibio con mucha tristeza y vino a llorar tantas lagrimas, que corriendo por el rostro se le entraban en la boca a hazer compañía a los amargos bocados que tragaua, y dezia a Dios. Hasta quando señor? no basta lo que de dia y de noche padezco, sin que vn bocado que me dan me le den lleno de hiel? No le acontecio esto vna vez, ni dos, si no muchas, pero vna entre las otras fue cosa singular, porque se leuanto de la mesa y se encerro en su rincon llorando, y dando a Dios mil q̄xas amorosas, contando le todo el discurso de su vida, y las cosas que en su seruiçio auia hecho, dicho, padecido, y sufrido, y la llaneza con que tenia puesto su coraçon a qualquier auentura por graue que fuesse, en beneficio de sus proximos. Contaua de su paciencia, de su mansedumbre de su charidad, y generalmente hazia de su vida vn gran proceso (como si no la supiera Dios) pero para consolarle, contando sus quejas a quien amaua y le amaua. Que muchas vezes importa que assi se haga en ocasiones de mucha aflicion por no desesperar quien tiene puesto su consuelo en Dios y en agradarle y seruirle. Y para estas horas (tã solamente) si fue mucho el

acor-

De Sancto Domingo, y de su orden. 179

acordarse el hombre que ha hecho algo por Dios, y que esse Dios es el que tiene cuenta con pagar vn jarro de agua que se da en su nombre, y con los pelos de la cabeza de los suyos. Y quando el sancto fray Enri que acabo sus dulces quejas y le parecio que auia desfogado el coraçon con darlas, entendio que alla dentro de su pecho le dezian: Todas tus razones son de niño, y nacen de no mirar las palabras de Christo quando moria. No es mucho para Dios lo que has contado, ni lo es tan poco tener como dizes el coraçon piadoso manso y benigno. Mayor perfeccion es la q̄ quiere que tēgas. Quiere que quando te maltrataren con palabras o con obras, contra toda razon, inhumanamente, sin causa ni ocasion, no solamente lo sufras con paciencia sino te mortifiques y mueras a tus deseos tanto, que no duermas ni reposes hasta que vayas a quien te ofendio, deshonorro, y afrento, y con mansedumbre y amorosas palabras le desenojes y le amanes, que con esto le quitaras las armas de la mano y cortaras los neruios a su mala condicion, que esta es la perfeccion antigua que enseñó Dios a sus discipulos quando dixo: mirad que os embio como a corderos entre lobos.

Muy dificultosa se le hizo al sancto esta manera de proceder, y andaua pensando en ella no con pequena tristeza y pesadumbre de hombre, pero boluendo en si hizo quanto pudo por seguir esta perfecta resignacion en todas las ocasiones que se le ofreciesen. Y poco despues le acontecio con vn frayle lego, lo que no pudiera pensarse de quien tuuiera juyzio. Que sin ocasion, ni motiuo, trauo con el el lego vna peladissima, descortes, y atreuidissima renzilla, afrentandole, maltratandole, injuriandole grauissimamente. A todas estas insolencias y desatinos callaua el Sancto, sin responder palabra ni abrir su boca, llevando lo todo en singular paciencia, y parecia que esto bastaua.

Mas alla dentro en su coracon sintio que le auisauan que le quedaua mas por hazer, y a la tarde estando el frayle lego cenando en la enfermeria le aguardo a la puerta el Sancto, hasta que acabo de cenar, y a la salida se arrojó a sus pies con mucha humildad pidiendo le que si en algo le auia ofendiendole perdonasse por amor de Dios. A mi dezia el lego (fuera de si de espanto) quando me distes vos ocasion? O quando me enojastes? Yo foy el culpado, y el que con mi

Z 3 mala

mala lengua os he ofendido, perdonadme padre, y así se fosego el corazón ayzado. Otra vez en la misma enfermería se descompuso con el vn frayle atreuidísimamente. Recibiolo esto el santo con vna boca de risa y con el mismo semblante que si el frayle le viera hecho las mayores mercedes del mundo. De que el ofensor quedo tan corrido, y confuso y enmendado, que segun dezia muchas vezes jamas le auia mouido cosa tanto como este exéplio, que para todos los dias de su vida le guardaria en su pecho.

Capitul. 16. De los trabajos que le sucedieron por causa de una hermana suya.



Enia el bien-aventurado fray Henrique que vna hermana carnal monja. Y en ausencia del Santo (que moraua en otro pueblo) ella començó a derramarse en varias conuersaciones y platicas y amistades, con mas libertad de la que conuenia para su estado. Y como todas estas cosas (que a los principios son risa) fueren andando el tiempo pa-

raren destrucion de la honrra y del alma , la liuianita monja vio por su mal la verdad de lo que emos dicho. Porque yendosse desenfrenadamente tras su gusto, dexo el monasterio y se fue con vn hombre, sin saberlo su hermano. Quanto en el pueblo se platicaua , era esto , y en efeto no era disparate para no hablar las piedras en su detestacion. Y quando lo vino a saber el Santo penso perder el juyzio de pena , y pulose tan flaco como si estuuiera a punto de espirar , y verdaderamente andaua al parecer fuera de si , tal era la congoxa y el cuydado que le daua este negocio , y no saber a donde podria hallar a la desdichada. Y aunque era nueua affliction para el y no pensada , toda via se esforçaua a sufrirla y a poner la honrra debaxo de los pies y hollarla, ofreciendo a Dios este sacrificio y determinandose en pasar mil muertes por dar con ellas vna vida a su hermana. Yendo al coro , y pasando por los frayles , sin color y como afrentado, no osaua llegar a nadie , que todos se corrian del , y los mas familiares y amigos eran los primeros que le dexauan . Si queria tomar consejo boluianle el rostro y no le mirauan , y en solo pensar en Iob y en el cuydado que Dios

truuo

truuo en castigarle hallaua consuelo, y a solo Dios lo pedia por que nadie se lo daua. Anduuo inquiriendo el camino que lleuaua su hermana. Y al fin vino a saberlo y partio para donde estaua. Era esto dia señalado de la bienauenturada sancta Ynes, quando el inuerno es mas rezió, los frios y los yelos grandes , y entonces auia llouido tanto que los arroyos salian de madre y parecian rios. Y llegando a vno penso saltarle, y con su flaqueza y pocas fuerzas cayo en medio del agua. Mas como el dolor que tenia estaua en el alma no curó del daño de su cuerpo, y aporreo a donde la monja estaua. Entrando en la casa viola sentada en vn escaño, a donde tambien se llego el tan turbado y cansado, que le tomo vn gran desmayo, y otro tras el, y quando con algunos beneficios rebiuio , fue tanto lo que lloraua ; tantas las quejas que daua, tantos los sospiros y llanto con que llamaua a Dios, que era compasion oyrle o mirarle. Quitauasele la vista de los ojos, la lengua se le pegaua al paladar, las manos se le enclauian, y quedaua desmayado y sin sentido. Tornaua en si y alzando la voz dezia: Ay hija mia Ay hermana mia. O sancta Ynes Virgen sanctissima y que

triste dia es este vuestro para mi. Y en diziendo esto boluiale otro desmayo. Y la triste muher que tal via no se pudo ya tener: Arrojosé a los pies de su hermano, començó allorar amargamente. Pedia perdón a Dios, pediale al hermano. Haziale mil ofertas mil promesas de enmendarse, lloraua su desuentera, su fama perdida, la honrra de su hermano gastada. Y era tanto lo que entrambos llorauan, los gemidos, los sospiros, los estremos que hazian, que mucha gente que los estaua mirando se enternecieron de manera que de lagrimas y sospiros parece que rebentauan. En fin el sancto fray Henrique gano desta hecha a su hermana. Y poniendo la en otro monasterio mas encerrado, fue tanto lo que medro en virtud y sanctidad que no cabia en si de plazer, viendo tan grande fruto y tantos efectos de la misericordia de Dios. Y con la experiencia del prouecho que sacaua de las afflictiones y trabajos en que el Señor le ponía, dauale perpetua mente gracias por ellos como por grandes mercedes. Pero siempre Dios le visitaua de nuevo con otros muchos y muy nuevos. Y llego a termino el padecer que le puso la vida muchas vezes en

Segunda parte de la Historia.

condicion, especialmente vna, que despertando a defora muy espantado vna noche (sin saber de que) y començando arezar el Psalmo veynte y vno. Deus Deus meus respice in me quare me dereliquisti, luego se le asento en el coraçon que algun particular y extraordinario trabajo se le aparejaua en que Dios le auia de dexar padecer como oluidandole. Pero cobro buen animo suplicando a Dios que si a si era y le queria mas castigar y affigir le ayudasse, que con su fauor a todo se pornia, todo lo sufriria, y con todo holgaria. Y desde entonces començo a descargar sobre el vna tempestad de trabajos y como diluuió de llos, que le pusieron en articulo de muerte. Y tomole a defora este accidente fuera de su conuento. Quedo sin pulsos, sin mouimiento, sin muestra ni señal de vida. Llorauale mucho vn sancto varon que alli se hallo a caso. Y llorauale como vn grandissimo desastre que auia venido a toda la christiandad, faltando della vn espíritu tan particular, tan sancto, tan entregado a Dios y a su seruicio, tan zeloso de su honrra, tan prouehoso para las almas de todos, y predicador tan apostolico del Euangelio. Y mientras estas lamentaciones dezia se yua el enfermo desfigurando, perdiendo

do la color, poniendosele cardenos los labios como si ya tuuiera abierta la sepultura, y duro en esto larga media hora. Pero antes que llegasse a este punto auia hecho vna deuotissima oracion encomendandosse a Dios, y poniendole delante lo que auia deseado seruirle, lo que auia trabajado en predicar su nombre, lo mucho que deuia esperarse de su diuina misericordia y de la sangre que derramo en la tierra por los hombres. Llamaua a todos los sanctos en su ayuda, suplicaua a los Angeles y al dñ su guarda, que le fauorecissen: En comendaua su alma a nuestra Señora la Virgen Maria como a soberana señora y abogada de los pecadores: Luego pedia a su patron bienaventurado sant Nicolas, que hincado de rodillas pidiesse a Dios la saluacion de su alma. Tras esto començo a dar gracias al padre Eterno de las mercedes que le auia hecho en vida dandole fee y conseruandose la hasta aquel punto. Pedia perdõ a todos quantos auia tratado y cõuersado en esta vida, de qualquiera ofensa que les ouiesse hecho. Y assi mismo perdonaua a todos quantos le auian ofendido. Oraua por sus discipulos, hijos y hijas espirituales, con palabras tan tiernas que rasgauan el coraçon y por euitar prolixidad

De Sancto Domingo, y de su orden. 181

dad se callan. Y acabando de hazer esta oracion se quedo en el extasi y arrebatamiento que emos dicho. Otra vez estando pensando en sus trabajos, y haziendo memoria de las nueuas cruces en que cada dia le ponía el Señor, solto la voz con vn gran sospiro diziendo. Estas exteriores afflictiones Dios mio no me parece que son sino abrojos y espinas que se hincan por las carnes y entran por los huesos. Por lo qual yo deseo mucho que destas asperezas nazca algun fruto conque nosotros las lleuemos con paciencia y en vuestras alabancas. Y en esta cõsideracion le fue descubierto vn gran tesoro de que se aprouecho luego, diziendo. Hasta agora señor en mis escritos y sermones he alabado, y publicado vuestra grandeza, trayendo para ello todo quanto en las criaturas ay que sea bueno y agradable. Pero agora quiero començar vna nueva musica y canciones, que hasta este punto nadie las ha sabido, y yo las he aprendido en mis afflictiones. Yo señor deseo con todas las fuerzas de mi alma que todas las cruces y molestias que he padecido en esta vida, y los dolores y congoxas de todos los hombres, las cruces de todos las heridas y llagas, los tormentos de todos los enfermos, los gemidos

de los tristes, las lagrimas de los llorosos, los menosprecios y afrontas d todos los oprimidos, la necesidad de todas las viudas y huerfanos y desamparados, las grãdes hambres y auiofa sed d todos los pobres y hambrientos, la sangre derramada de todos los martyres, la mortificacion de todos los justos, los asperos y rigurosos exercicios de vuestros amigos, los dolores y afflictiones ocultas y manifestas de todos quantos han pasado miseria y calamidades en el cuerpo, en la hazienda, en la honrra, en las cosas prosperas y en las aduersas, y en fin todo quanto se ha de padecer en el mundo por todos y por cada vno de los hombres. Deseo Señor que todo sea para perpetua alabança vuestra y gloria de vuestro hijo vnigenito, por todos los siglos de los siglos Amen. Y en nombre de todos aquellos que en la tierra han padecido en qualquier tiempo y lugar, y no han sabido ni podido en caminar sus tormentos: agora de nuevo los ofrezco en vuestra alabança por honrra vuestra y consuelo de los mismos affigidos. Y desta suerte yua prosiguiendo muchas alabancas de la Cruz y de lo mucho que se gana en ser crucificados con Christo en la tierra.

Que quando en todo ello no se

interessara mas de parecerse a Iesu Christo crucificado era bien auenturanca quanto podia padecerse. Y dezia: que quando Dios tuuiera aparejado el mismo premio en el cielo para los que en la tierra padecian trabajos y para los que no padecian ninguno, era justo que todos deseassemos biuir y morir en Cruz solo por biuir y morir como el: especialmente que no ay en la tierra hombre que no tēga merecida alguna Cruz: y que aunque vnos padezcan mas y otros menos, nadie se podrá alabar que no mereçe castigos en la tierra. Pero (dezia el buē santo) que a los que Dios afflige, con las mismas afflictiones los consuela, y haze que siruan de recreation las que a los desuventurados son muerte. Y estando vn dia pensando en esto con gran deuocion, comenco a reyrse en la capilla donde estaua, y hablando bien alto dezia. Si ay alguno que aya padecido aduersidades venga y quexesse. Que yo demi digo que a mi parecer nunca he padecido cosa en la tierra. Ni se verdaderamente que cosa sea Cruz ni afflictio, pero muy bien se q cosa es gozo y alegria.

Capitulo. 17. Del

fruto grande que el santo fray Enrrique hizo con sus sermones, y de los trabajos que por ellos se le ofrecieron.



Los padres de la orden auiedo aprendido mucho fray Enrrique en la vida espiritual, embiaron le a Colonia Agrippina a estudiar, do de aprouecho mucho, y lleo al punto de graduarse de doctor en Theologia. Estando para recibir el grado, el Señor le dixo que no passase adelante ni tomase tan honroso titulo, que hartas letras tenia para encaminar a Dios su alma y entregarsela con efecto, y tambien para conuertir a otros con su predicacio. Y asi quando comenco este officio fue contanto feruor y eficacia, que era conocido en toda Alemania por el mas celebre predicador de su tiempo. Y las cosas que hizo en esta parte son prodigiosas. El demonio sentia lo mucho, y por las vias y modos que podia procuraua estoruar este fruto, que para el era infierno. Que nunca lo sienten el desuventurado tanto como quando le sacan de entre las

las manos alguna alma que era suya. Y era muchas las que fray Enrrique le quitaua. Vna sancta monja llamada Ana grande amiga del sancto fray Enrrique, arrebatada en el espiritu vio grandissima multitud de demonios q encima d'la cabeza d' fray Enrrique dauan voces diziendo. Venid venid, que hazeys? Venid todos juntos, y atropellemos a este frayle. Quite mosle la vida y acabemos con el. Y en esto començauan a echarle maldiciones por que les quitaua sus ganacias y los echaua de las mejores casas y moradas que tenian. Y dezian esto, porque entonces acabaua de desbaratar vna muy estrecha amistad de dos religiosos vna monja y vn frayle q auiedo començado por sola familiaridad sin recatarse de lo q podia ser, auia llegado a muy peligrosos terminos sin q ellos lo entediesen, ciegos ya con el amiltad vana, temida por sanctidad y virtud. De lo qual siendo consultado fray Enrrique descubrio los lazos que el demonio tenia armados debaxo de buenas apariencias, y que llevar adelante aquella amistad era contra la voluntad de Dios y contra toda religion christiana: y asi ceso aquel trato y cada vno miro por su alma y la puso en cobro. Los demonios bramauan con

esto, dauan gritos, hazian fieros, conjurauanse contra el, prometianse vnos a otros de ayudarse hasta vengarse. Que aun que en la salud quica no pudieran hazerle daño, ni en la hazienda que no la tenia, pero en la reputacion, honrra, fama, buen nombre, autoridad y opinion con los seglares, y en las cosas mas feas y torpes que pudiesesen, tenian para si q le harian su premos males. Y quando connotaciones verdaderas fuesse imposible dañarle, con testimonios falsos y metiras lo harian, pues era facil inuentarlas y mas facil persuadir las. Quedo desta vision muy asombrada la sancta monja: y rogaua con mucha instancia a Nuestra Señora la sagrada virgen Maria fauoreciesse a su sieruo y le librasse de la conjuracion que contra el hazian los demonios, y tuuo muy graciosa respuesta: y auiso al sancto fray Enrrique. El qual con el ayuda de Dios y de los sanctos Angeles a quien inuocaua cada dia, comenco a tocar con las manos el fruto de su predicacion. Porque a vn hombre que en diez y ocho años no se auia confesado, y en todo genero de vicios era perdido y atreuido, le reduxo a tanta contricion y arrepentimiento, que confesandosse con el no acertaua el vno ni el otro a hablar de lagrimas.

Segunda parte de la Historia.

mas. Y dentro de pocos meses murio sanctissimamente. Saco de vnavez doze mugeres publicas de su infame trato y vida, aui que al cabo solas dos perseveraron. Y fuera destas estaua la tierra donde entoces moraua, muy perdida de vicios de mugeres, assi religiosas como seglares de todos estados. Y muchas dellas o las mas no ofando de verguenca confessar sus peccados tenian brauas tentaciones de ahorcarse. Mas entendiendo la vida de fray Enrique, y sabiendo quan piadoso y compasiuo era, y como remediaua las almas con tanto amor y charidad, se fueron a el. De cuya mano recibieron consuelo, remedio, y consejo, aunque con harto detrimento de su reputacion. Porque la gente perdida, de nada juzga bien, y viendole tratar con mugeres de tan ruyn fama no le guardauan el respeto que deuan. Pero sin embargo destas murmuraciones de gente desalmada remediò muchas almas y ayudolas con efeto en muchos y muy grandes aprietos temporales y espirituales. Mas no fue vna cruz sino muchas las que Dios le tauo aparejadas por esta causa, todas cruelissimas, y sin su ayuda insufribles, como se lo mostraron vna madrugada que en vision fue lleuado a vna yglesia donde los

cantores començauan la missa de martyres, que dize. Muchas son las tribulaciones de los justos &c. Y el se marauillo de la nouedad, porque a su cuenta no auia aquel dia en el calendario memoria de martyr. Y pediales que cantassen la missa del dia o de algun confessor, y los cantores le respondian que cada dia tenia Dios, martyres nuevos en su yglesia, que se dexasse de aquellas preguntas y cantasse con ellos. No le daua gusto esto, y tomando el Missal en la mano para buscar otros officios, todo quanto hallaua hojeando el libro, era officio de martyres. Y no pudiendo hazer otra cosa asistio a la missa y cantola con harta tristeza de su coracon, por que le dio el alma que le estauan aparejados algunos pesados martyrios que le auian de poner en cruz. Y poco antes del nacimiento de Christo nuestro señor lleugo a vn pueblo con vna tristeza mortal, que no imaginaua cosa de quantas en el mundo pueden estimarse que no la tuiesse por perdida y acabada para si. Y aunque no aduinaua la causa de su tristeza pero los efetos descubrieron lo que Dios le auia querido mostrar en la vision y en su descaimiento. Entre las muchas gentes que desleaua reducir era vna muger (muger del demonio)

De Sancto Domingo, y de su orden. 183

(demonio,) perdida, y sin alma y al parecer exterior recatada y modesta. Y sabia tambien fingir la virtud (que no tenia) que mucho tiempo estuuò el sancto con ella engañado. Auia tenido vn hijo decierto amigo suyo. Y quisiera si pudiera echarlo a otro por algun respeto tal qual ella. Mas no por esto el fray Enrique la de samparo. Hazia la limosnas, confessaua la, y tenia muy particular cuydado de fauorecerla y prouerla de todo lo necessario haziendo el officio de sancto y tan gran sancto. Pero andando el tiempo el y otros muchos hombres espirituales entendieron que ella biuia disolutamente (como antes) aunque con mucho recato y secreto. Y con esto començo el sancto disimuladamente a dexarla de hazer las limosnas y socorros que solia, y a secarse con ella en todo. La perdida hembra sintio esto mucho y embiole a amenazar que se végaria lo mas pesadamente que pudiesse sino tornaua a fauorecerla y sustentarla como solia. Porque publicamente diria que el hijo que tenia era suyo, y le deshonoraria en todo el mundo con a frente de su persona y de su orden. Conque el sancto varón quedo tristissimo y sus pensamientos en lo que haria. Mas alcabo quiso hazer rostro a la mentira y su

frir antes el testimonio falso de la muger o demonio, que no autorizar sus maldades ni acogerla con tanto detrimento de su opinion entre la gente que ya sabia quien era ella, y que el lo entendia. Que mugeres como estas, fauorecidas y tratadas, son vasija de azeite, rota por muchas partes, que aqualquiera que llega dexa con mancha, y en la ropa deseda, o paño fino, y de color, mucho mas quen en la xerga y sayales. Y esta desuenturada, como si algun Satanas se le entrara en el cuerpo, anduuò publicando por los monasterios y casas de religiosos y seglares, que auia parido a fray Enrique. Y no faltò quien la creyese. Que este mal tienen mentiras en infamia agena, que el creerlas queda a cortesia de quien las oye. Y como esta la saben guardar pocos, y son muchos los que traen el alma sin guarda, es mucho el daño que se haze y como tal se siente. Y sintiolo el seruo de Dios como nunca sintio cosa en la vida. No osaua parecer en el pueblo. Todo era lamentarse y secarse de tristeza y pena. Ofreciosele entonces vna muger que do liendosse de su mal le consolaua con prometerle que ella remediaria aquella desventura: y el remedio era mayor peccado. No os congoxeis (dezia la muger

Segunda parte de la Historia.

ger) que yo tomare el niño de baxo de mi saya, y en siendo de noche le enterrare biuo o le matare con vna aguja que le hincare por la mollera. Y como no parezca el muchacho se callara quanto se dize y se terna por mentira. Escandalizose tanto del remedio fray Enrrique y abominolo de manera que por mas que la muger porhaúa no pudo sacar del sino grandisimas reprehensiones, y la vieja porfiada no cesaua de inuentar medios y ninguno era a proposito, ni matarle, ni echarle a la puerta de la yglesia, ni darle a criar lexos de alli, ni otras cosas como estas, confiando en Dios que le sacaria deste aprieto y remediaría el niño inocente como verdadero padre de todos. En fin esta muger que con buena intencion estaua hecha tigre pudo hurtar el niño y traerle al seruo de Dios para que le viesse. En viendole comenco el niño a reirse y el Sancto a enternecerse, y a parecerle que era menos mal perder el su honrra (y todo el mundo que fuera suyo) que consentir en la muerte de aquel inocente, que si su madre era Demonio el era como Angel del cielo, y auiendo le lastima dezia palabras sobre esto que lastimaron y sacaron muchas lagrimas a la muger cruel y de consejos crueles, con

que mudo de parecer y remitió a Dios la causa, que el solo es el que puede en cosas tan desesperadas hallar remedios honrrados, ciertos, y seguros. Mas la madre infame lleuo adelante su infernal intencion. Y donde quiera q̄ podia dañar soltau la lengua en perjuizo del sancto: a quien muchos auia lastima, y pedian a Dios boluiesse por su seruo matando ala inuentora de tantos males, y algunas personas se le ofrecieron a quitarle la vida en secreto echandola en el rio, o dandola algun bocado. Pero era esto nueuo tormento para el seruo de Dios que con mil vidas comprara el escusar vna ofensa suya, y con este cuydado estoruaua y reprehendia las que en esto se podian hazer a aquella bõdad infinita. Mas aunque se esforçaua mucho con las esperanças que tenia puestas en quien le embiaua estos trabajos, eran muchas las tristezas que le venian, y muchos los pensamientos, y todos a porfia penosos. Ofreciosele que seria bueno comunicar sus pesadumbres con dos personas a quien el tenia por muy estrechos amigos. Y fue de Dios el pensamiento, para que se desengañasse con las obras de lo poco que ay que fiar en los hombres, por que estos dos de quien el se confiaua

De sancto Domingo y de su orden. 184

fiaua fueron los que mas y mas pesadamente le desconolaron. El vno de ellos le recibio cõ malas palabras. Y aun boluendo la cara a la pared por no verle, deziale muchos disparates, y trauale con demasiadas afrentas y muchas injurias, y entre otras, que ni le buscasse ni le tuuiesse jamas por amigo, porque se afrentaua mucho de que nadie le tuuiesse por tal. Cosa que al sancto atraueso las entrañas, y con mucho sentimiento le respondió. Por cierto (hermano mio) si Dios os dexara en este tristelodo hundido como a mi, yo viniera con mucho gusto a sacaros del si pudiera, o a hazeros compañía. Mas aprouecho esto con aquel hombre muy poco, que sobre lo que antes le auia dicho le dixo otras cosas peores burlando y mofando de sus sermones y de sus libros. Y de la gente que en aquella ciudad le hazia limosnas y le sustentauan se detuieron muchos hartos días con estas nueuas, hasta que el tiempo declaro la verdad y boluieron como antes a ser sus amigos. No le quedaua entonces otro consuelo sino entender que estas desuaturadas nueuas no auian llegado a su monasterio ni a las orejas de sus frayles. Mas esta nonada de aliuio al mismo punto se le quito Dios. Porque el General de la

orden y el Prouincial de Alemania llegaron al pueblo donde estaua la muger embustera y desfalmada, que quando el lo supo quedo como muerto; pensando que como aquella desuaturada muger auia soltado la lengua contra su honrra en diuersas partes acudiria agora a sus Prelados con quien quedaria del todo destruydo sin remedio. Andaua como fuera de si no fosegava, ni en la celda, ni fuera della, dexauase llevar al paso de sus tristezas y congoxas, y huyendo de todos bucaua vn agujero donde tapiarse y tocava con las manos lo que muchas vezes Dios le auia dicho que era muy dificultoso el negarse hombre a si mismo, y sufrir con paciència y sereno animo tanta diuersidad de acotes. Pero tambien vio dentro de pocos días que aquella mugercilla causa de tantos males se murio subitamente, y muchos de los que mas le auian perseguido ni mas ni menos, vnos perdiendo el juyzio y otros sin recibir los Sacramentos; y vn Prior entre ellos que le auia hecho grande persecución y malos tratamientos. Y passada esta tormenta daua mil gracias a Dios por ella y dezia, que por todo lo que el mundo vale no quisiera auer dexado de padecella. Estaua por este tiempo en muchos

Segunda parte de la Historia

muchos monasterios olvidada la religion, y hallauante a cada paso muchos assi monjas como frayles que debaxo del habito de sanctidad tenian los coraçones profanos y el trato tan bien. Y de estos tenia fray Enri que mucha lastima mas que de los muy perdidos seglares, y deseaua quanto podia remediarlos y ganar los para Dios, que esta era toda su ansia. Vino le a las manos vna monja muy liuiana, descompuesta y derramada en amistades muy suzias, (tosigo de toda la religion.) A esta començo el seruo de Dios a predicar y enseñar lo que le conuenia hazer para saluar se, dexar vanidades, mundo, libertades, y liuiandad, y en lugar de hombres tomara Dios por amigo, que es el que solo merece serlo de todos nosotros. A ella se le hazia muy pesado este consejo: porque era moça, gentil muger, y auia començado a perderse con gusto, pero estaua ya algo blanda y casi rendida a seguir este consejo si luego no la trocaran y mudaran los que la tratauā (que esto es muy facil y ordinario en los principios de nuestra conuersion.) Mas tornando el Sancto a hablalla la dixo determinada mente que sino queria boluerse a Dios de su grado, a su pesar se haria. Y encargose mucho en

sus oraciones de aquella alma suplicando al Señor la sacase de culpas por qualesquier medios que fuesen, prosperos o aduersos. Y estando vn dia delante de vn Crucifixo acotandose cruelmēte por esta causa: le oyo Dios y subitamente dio a la monja vna enfermedad, de que en las espaldas le crecio tan gran corcoba que la hizo por su fealdad dexar la vida antigua, la que no auia querido mudar ni dexar por Dios. En el mismo monasterio estaua otra monja meca como la pasada, pero de gran linage, con la qual auia podido tanto el demonio que la tenia perdida no con vno sino con muchos de los mas liuianos del pueblo. Aborrecia mucho al Sancto y temblaua en oyr su nombre (pensando que auia de sacar la de aquel infierno que ella tenia por parayso) y queriale mal de veras, que assi lo hazen los enemigos de la luz (como dize el Euangelio.) Tenia la monja vna hermana tocada de mejor espiritu y con diferentes cuydados, que por no ser pequeños los que la daua la perdicion de su hermana buscava remedios para su cura. Y teniendo por muy singular y muy acertada la que fuesse guiada por manos del Sancto fray Enrique, pidiole muy encarecidamente que la hablasse. Bien pensaua el

que

De Sancto Domingo, y de su orden. 185

que el cielo se podia venir primero a baxo que salir con esta empresa, y para la muerte sola con quien se acaba todo quisiera dexarla. Mas las importunaciones de la buena hermana le vencieron de manera que procuró quanto pudo hablarla. Y aprouechaua poco su diligēcia, por que era increíble la que ella tenia en huir del. Y vn dia de la bienaueturada sancta Margarita tuuo auiso que auia de salir la religiosa con otras vnos prados donde curaua liego, y procuró de ponerse en parte donde pudiesse hablarla. Mas quando ella le descubrio boluio las espaldas hecha vna furia y echando llamas por los ojos, y diziendo a gritos, Que me quereis señor? Y d vuestro camino y dexadme, que conmigo es escusado hablar en mudança de la vida. Que de mejor gana me dexare cortar la cabeza que confesarme con vos, y meterme en biua antes que obedeceros ni dexar mis amistades. Fue esto con tanta insolēcia y desemboltura dicho, que era escandalosa cosa oyrlo, y otra compañera fuya se lo reprehedio con muy cuerdas palabras. Pero ella estaua furiosa y dize. Yo no le tengo de meter. No le tengo de enganar. Con palabras y con obras quiero que entienda mi pecho. Con esto quedo el sancto con fusilissimo sin poder hablar palabra, y las otras monjas corridas de ver tanta libertad,

y el se salio de alli luego sospirado y alçando los ojos al cielo, y aun pensando de dexarla si alla dentro no le apretara la conciencia. Que los grandes negocios no se acaban en vn punto, y los del alma tambien tienen sus tiempos, y la perseverancia es la que lo vece todo. Esto era a medio dia. Y a la tarde despues de cena quando las monjas auian de recoger el liego y pasar por delante del hospital donde fray Enrique moraua rogó el a vna de las que por arte o con engaño la traxesse por alli de fuerte que pudiesse hablar con ella. Assi se hizo, y sentando se en vn vāco a vista de todos començo a hablarla con tantas lagrimas, y con tanta certadas y dulces razones, tan llenas de Espiritu Santo (que es el que haze esta laouor) que la monja començo a mudarse, y dando vn suspiro y otro puestos los ojos en el cielo con vn animo varonil dixo: que se ponía en sus manos. Por que con su fauor y consejo quería entregarse toda a Dios, y amar y seruir a el solo hasta la muerte. Con esto se fue vn poco alargado la platica mas de lo que las otras monjas quisieran, que las estaua aguardando y llamado. Y assi despidiéndose del sancto dixo a sus compañeras. Quedaos a Dios hermanas y amigas, que de vosotras y de quanto ay en el mundo me despido. Harto tiempo he perdido perdida mente. Agora quiero ganar

Aa me

me si pudiere dandome y entregando me a Dios y dexando por el todo lo que me daua gusto. Y desta suerte començo a reformarse y a dexar conuersiones, huyr de platicas, buscar soledad y entregarse a oracion. Y aunque muchas vezes era tentada de diuersos penfamientos pareciendole imposible dexar la vida pasada, toda via se dio tan buena mano a todo teniendo la Dios con la fuya, que por muchos años biuio santamente, y santamente acabo la vida. Acotocio despues morando lexos de aquella ciudad el sancto fray Enrique y estando esta monja enferma, q̄ el se determino de yr la a visitar, y a confirmarla en sus propositos y consolarla. El camino era muy largo, de muchas cuestas y muy lodoso, y el seruo de Dios yua tan flaco q̄ no podia dar passo aunque su compañero le ayudaua con mucha charidad y le animaua con harto buenas palabras, y el tenia mucha esperança que Dios le auia de dar fuerças para llegar a donde yua pues el camino era tan en seruicio suyo. Padre (dezia el compañero) pues es tanto el prouecho que hazeis en las almas, no es posible que no tenga Dios cuidado de ayudaros y fauoreceros para ello. Y viendo que no podia dar vn passo mas adelante prosiguió su

platica diziendo. Si Dios nos de parasse algun cauallo en q̄ caminasse desleria grã cosa. Roguemos a su diuina bondad (respõdio fray Enriq̄) q̄ nos haga esta merced (q̄ si hara por vuestras oraciones.) Y diziendo esto boluio los ojos a vna montaña q̄ tenian a manderecha, de donde vieron partir vn cauallo ensillado y enfrenado, y tan manso q̄ se llegaua a ellos y se paraua como esperando que se siruiesse del, y el seruo de Dios q̄ lo entẽdio, y entendio que era Dios el q̄ se lo embiaua, subio en el y fue su camino hasta llegar al monasterio, y en apeandole, el cauallo se boluio por dõde vino, sin entenderse ni saberse a donde, ni cuyo fuesse.

Capit. 18. De otras

Muchas gracias y fauores del cielo q̄ tuuo fray Enrique.



As visiones y reuelaciones q̄ este sancto varon tenia del cielo, los arrebatamientos y extasis, eran tan ordinarios como el dormir o comer. Los milagros q̄ Dios hizo por el, los grãdes efectos de su predicacion son tãtos q̄ no podria darse cuenta dellos en muchas hojas. Predicãdo vna vez en Colonia se le demudo el rostro tres vezes, y se le puso

De sancto Domingo y de su orden. 186

puso cõ tãta claridad y luz como es la ðl sol a medio dia. Caminãdo otra vez y llegãdo a vn meson hizo Dios por el q̄ vn poco de vino q̄ le diorõ de limosna se multiplicasse tanto, que pudieron beuer del veynte hombres de su compaña, sin otros muchos que se llegaron. En confesar tenia particular gracia de Dios, con la qual hazia maravillas en las almas: y con sus oraciones les alcançaua remedio. Tanto que a vna religiosa llamada Ana, cuya vida siẽpre fue perpetuos tormentos con que Dios la purificaua, y a quien el auia hecho y hazia singulares mercedes antes que tuuiesse noticia de quien fuesse fray Enrique: estando en oracion arrebatada como solia y suplicando a los sanctos la ayudassen, y a sant Iuan Euangelista a quien auia tomado por su particular patrõ y maestro, el sancto Apostol la dixo, que de su mano le queria dar vn confessor con grande autoridad y poderio del cielo, que en sus afflictiones y trabajos la pudiesse consolar y enseñar. Y diole las señas y el nombre de fray Enrique con quien ella se confesõ despues, y fue singular y diuino el aprouechamiento que de alli resulto. Tambien otra monja que desseaua grãdemente llegar al pũto de la perfectiõ,

proeuro confesarse con el. Y siendo imposible por entõces hablarle por estar lexos de alli le escriuio vna carta, dandole en ella cuẽta de toda su vida, (que en efeto era exemplar y sanctissima,) pidiẽdole que la embiasse su bendicion, y la tuuiesse por su hija espiritual. Y al cabo de la plana dezia asì. Por esto os suplico y me arrojoe a vuestros pies como miserable pecadora, para que con todo vuestro coracon me pongais en el de Dios, y pueda yo con vuestra licencia fer y llamarme vuestra hija en esta vida y en la otra. Y con esta carta se encargo tanto de suplicar a Dios por el acrecentamiento virtud y gracia de la monja, y con tanta familiaridad trato con Dios este negocio, que pudo responder con el mismo mensagero que Dios la tenia recibida en su gracia y la auia perdonado sus peccados, y que dello tenia grandes prendas en vna reuelacion que le auia hecho. Otro religioso que padecia grandissimas persecuciones y trabajos en el alma, cuya vida toda era vna Cruz perpetua sin hallar cõsuelo en oraciones ni lagrimas, dio parte de sus trabajos al sancto fray Enriq̄. El qual acudio a la fuete de la gracia y misericordia Iesu Christo nuestro Señor suplicandole se apiadasse de

Segunda parte de la Historia.

aquel monje. Y estando en la oracion en su capilla vio delante de si vna figura de vn hombre negro y feísimo, los ojos encendidos en llamas, y el gesto infernal y espantoso, con vn arco en la mano; Al qual el sancto fray Enrique compelio y mado en virtud y nombre de Iesu Christo nuestro Señor que le dixesse quien era y que buscava. Y el demonio apretado respondió, que era el espíritu de soberuia, y que presto se veria lo que buscava. Salió el sancto luego de la capilla para yr al coro. Y a la puerta del halló al enemigo flechando el arco que tenia vna saeta de fuego con que tiro al frayle afligido, y le dio en los pechos tan grande herida, que le derroco en el suelo, tan lastimado y quebrantado que no tuuo fuerzas para poder entrar en el coro, adonde el pobre hombre yua a cantar vna missa. Desta maldad quedó muy ofendido fray Enrique. Y riñendo con asperas palabras al demonio, puso el maligno otra flecha en el arco para herirle con ella. Pero las fuerzas, y el animo, y el arco, y la flecha todo se le perdió al traydor con solo el nombre de la virgen Maria a quien se encomendó el sancto, diziendo. Nos cum prole pia benedicat virgo Maria. Y luego se fue al pobre frayle y le descubrió lo que le con-

uenia hazer, y le dio ciertas reglas para conseruarse y librarle de los lazos del demonio, con que se halló por extremo bien. Otro hombre seglar de los muy afligidos interiormente, se vio apunto de echarse en vn rio como desesperado si Dios no le auisara con vna voz en el ayre que algun Angel la formaua, que le dixo, que buscasse vn ministro del Euangelio que se llamaua fray Enrique Suson con cuyo consejo se podría gouernar y consolar. Y assi lo hizo, que buscó al sancto de quien no tenia noticia por ser extranjero. Y quando le halló y comenzó a llorar su desdicha (que assi la llamaua el) y le dio cuenta de sus tristezas y desesperaciones, el seruo de Dios le consoló y trocó toda su tristeza en alegría, dando le reglas para vencer sus tentaciones, con que perfectamente fue curado y libre de tanta desventura. Que Dios algunas vezes embia estos trabajos interiores y exteriores sin culpa de quien los padece, para que se conozca y quede prouado como el oro en el crisol. Otras vezes por castigo de soberuia, o de otras culpas para redirlos y humillarlos. Otras vezes los permite para que traigan consigo los justos vn pedazo de purgatorio. Y otras vezes los affige para que buelvan sobre si, y vean que los quiere Dios

De Sancto Domingo, y de su orden. 187

Dios llevar por los cabellos, y a los que quiere labrar y perficionar mucho, dales por tasa y medida estos desasosiegos y tormentos, para que con el sufrimiento crezca el merito, crezca la humildad y el temor de Dios, y el cuidado continuo de tenerle còteto. Estando vna vez orando y suplicado a Dios le enseñasse a sufrir, el Señor le apareció en vna cruz enclauado en forma de Seraphin que tenia seis alas. En las dos mas bajas estaua escrito, afflictionē spē suscipe. En las dos de en medio, Feras crucē æquanimiter. En las mas altas, Disce pati Christi formiter: que quiere dezir recibe de buena gana las afflictiones. Lleua la cruz con sufrimiento y paciencia. Aprende a padecer en conformidad de Christo. De manera que todos los consejos y auisos que se le dauan eran de cruz y sufrimiento, y assi lo lleuó Dios por este camino hasta la muerte (como queda dicho.) Y porque nunca le faltasen ocasiones, los frayles de vn conuento le eligieron por Prior tan contra su voluntad y tan a pesar suyo como a gusto dellos, no por la sanctidad que en el conocian sino por remediar su casa que en tres años enteros no auian cogido pan, ni vino, y se hallauan con muchas deudas, de que pensauan salir con el fauor del Prior sancto.

El primer dia que tomó el officio mando juntar los frayles a Capitulo y encargoles mucho que hiziesen oracion a sancto Domingo, para que por su intercession y meritos les proveyesse Dios de algun remedio en aquella necesidad, pues era assi que su glorioso padre quando aca estaua les tenia prometido su fauor. Esto lo deuio de dezir con tan grande espíritu y confianza, que a los que no tenian cosa destas se les pasaua por alto (y lo que peor es) lo tomauan en risa. Y dos de los mas ancianos que estauan sentados junto a el, comenzaron a hablarle al oydó mesfando mucho, y diziendo el vno. Gran tonto es este Prior y grandemente necio, que se le antoja agora remitir nuestras necesidades a Dios. Deue de pensar que se ha de abrir el cielo y que ha de llouer de alla que comamos y beuamos. Y respondió el otro. El, harto loco y desuariado es, pero mas lo somos nosotros que le hizimos Prior sabiendo que no sabe nada de hacienda sino solo mirar al cielo. Desta suerte le tratauan y de otras muy peores. Mas a la mañana llevando adelante sus intentos y sancta confianza, mando cantar vna missa de sancto Domingo que les ayudasse y proveyesse. Y estando en el coro llegó el portero a llamarle

Segunda parte de la Historia

que le buscava vn canonigo muy amigo suyo y muy rico. El qual a las primeras palabras le dixo, que el sabia la necesidad en que estaua el conuento, y la poca experiencia que de hacienda temporal tenia el nuevo Prior, y que aquella noche le auia mandado Dios que le ayudasse. Y para su principio le dio buena cantidad de dineros prometiendole para adelante mas.

Con este proueyo su casa de trigo y de vino. Y con el ayuda de Dios y de sancto Domingo en todo el tiempo que fue Prior no se gasto del conuento vn cornado, y siempre estubo proueydo de todo lo necessario. El canonigo que emos dicho llego a morir. Y en su testamento repartio mucha hacienda en limosnas. Y a fray Enrique de xo en confianza vna gran suma para que la distribuyesse en personas necessitadas, amigos de Dios, que en su seruicio y penitencias tuuiesse gastadas las fuerças y salud de los quales el tenia muy particular noticia como hombre que trataua con tantos justos y sanctos. Y aunque vino a aceptar esta comission: fue muy de mala gana, porque se le representaua lo que sucedio despues. Pero no pudo hazer otra cosa por ser el canonigo tan su amigo y tan su bienhechor, y ser la distribucion

del dinero tan en seruicio de Dios como era. Y assi començo luego a hazer muchas limosnas conforme a la orden que tenia del canonigo y en la forma que entendio seria mas aprouecho de su alma, y de todo lo que gastaua yua tomando bastantes recados con testigos fidedignos, dando cuenta dello a sus Prelados. Mas los dineros fueron para el, no dineros sino cruces. Porque el canonigo tenia vn hijo muy disoluto y muy codicioso de la hacienda que auia quedado de su padre: y especialmente de la que tenia en confianza fray Enrique. Al qual acudio pidiendosela y haziendo Sacramentos y juramentos que si no se la daua le mataria. No le podia poner nadie en razon. Y en todo estaua tan sin ella que sin duda le matara si no se pusiera en cobro y anduiera a sombra de tejados, que por otra cosa como esta auian muerto a vn fray le pocos dias auia. Y no pudiendo hallar quien tomasse por suya esta causa y le defendiesse de aquel moco desgarrado, hallo a Dios que se le mato presto en muy robusta juventud y mocedad. Mas no ceso con esto la persecucion. Porque vn collegio a quien el canonigo auia dado muchos dineros en vida y hecho muy señaladas buenas

De sancto Domingo y de su orden. 188

buenas palabras pretedio sacar de fray Enrique vna gran parte de limosna, y no pudiendo salir con su intento por que ni podia ni deuia distribuir la hacienda sino conforme a la voluntad y arancel del testador, comecaron a murmurar del y a calumniar las limosnas que auia hecho, poniendoles mal nombre a todas, y echandolas a la peor parte que podian con seculares y religiosos y todo genero de gente, con quien fue perdiendo mucha reputacion el sancto, por lo que se le deuias muchas gracias. Y si algun dia se caya esta platica boluia despues a renouarse con mucho detrimento. Pero esta es la renta de los justos en el mundo, hazer grandes bienes y recibir en pago dellos muchos males. En este tiempo el Canonigo defuncto se le aparecio dandole muchas gracias, assi de lo que auia hecho como de lo que auia padecido: y prometiendole su ayuda porque estaua ya en el cielo. La madre deste bienauenturado sancto tambien fue sancta y de las muy trabajadas y afligidas, por que quando no fuera mas de sufrir vn marido disoluto, vicioso, mal acondicionado, y en todo diferente de su modestia, religion y trato, era mucho. Pero Dios no aprieta mas los cordales de quanto puede sufrir, con las ayudas de co-

sta que el da para ello. Y fueron muy muchas las que dio a esta sancta madre de nuestro sancto. Porque como ella antes que muriesse descubrio a su hijo, auia mas de treynta años que todas las vezes que estaua en la misa derramaua lagrimas en mucha abundancia, lastimada y herida de compasion de los tormentos de Iesu Christo, del mucho amor que le tenia, vino a caer en vna enfermedad que la duro ochenta y quatro dias en la cama, con deseos tan ardiertes de Dios que a los medicos venia a entenderlo. Y otra vez pasando por vn altar donde estaua vna ymagen de Christo nuestro Señor quando le baxaron de la cruz, y parandose a considerar aquel paso, sintio de compasion tan grandes dolores que el coracon se le partia por medio, y cayo en tierra desmayada (era esto por principio de quaresma) y lleuandola de alli a su posada, estubo en la cama hasta el viernes sancto, que quando se catoua la passio en la yglesia murio casi al medio dia, yendose al cielo. Y estando su hijo en Colonia estudiando se le aparecio con increíble gozo, dandole cuenta de la gloria que tenia, y pidiendole mucho que seruiesse a Dios con todo su coracon y fuerças, que jamas le dexaria de hazer merced, y que ella le ayudaria

Segunda parte de la Historia.

con sus oraciones. Y como esta fuero mil, las visiones y reuelaciones que tuuo. En el tiempo que estadiaua, estadiaua tambien otro frayle grandissimo religioso y muy su amigo y familiar. A quien hablando vn dia, de Dios, le mostro el nombre de Iesus como lo tenia escrito en el pecho. Y el buen frayle quedo tan espantado que no contento con mirar ni tocar con las manos las letras de carne, llegaua a ellas los ojos y la boca, derramando tantas lagrimas que al sancto vanauan los pechos. Este fue el solo a quien se mostro el secreto. Pero acabados los estudios y boluiendose cada qual a su conuento, se concertaron al despedir, que quando alguno dellos muriesse quedasse el viuo obligado a dezir por el dos missas cada semana, los lunes de defunctos, y los viernes de la passion: y esto por todo vn año. Pasaro muchos dias y años, despues de este concierto, y el compañero murio: sin acordarse a fray Enrique de la promessa. Mas no dexaua de encomendarle a Dios en sus oraciones y sacrificios. Y estando en su capilla vna mañana orando (y bien descuydado de esto) le aparecio en vision su compañero, que con harto sentimiento y tristeza le acusaua de no le auer cumplido la palabra de amigo, q̄ le auia

dado. Y disculpandose fray Enrique con la continua memoria que siempre auia tenido y tenia de encomendarle a Dios, respondió el defuncto, que no bastaua para el y para su necesidad aquellas oraciones, si la sangre de Iesu Christo que esta y se ofrece en la missa no baxaua al purgatorio a matar el fuego en que ardia. Y prometiendo a fray Enrique de nuevo lo que antes, y cumpliendolo assi, dentro de pocos dias torno el defuncto a darle las gracias de que por las missas auia ya salido del purgatorio. Otras dos personas de harta sanctidad tenia el seruo de Dios en vna ciudad de Alemania por muy amigas, aunque eran diferentes en la manera cō que Dios las guaua. La vna tenia grandissima reputacion con los hombres, vna suauidad en la condicion muy diuina, y por extremo estimada de todos. La otra si bien era muy sancta pero no hazia ruido en el pueblo, ni sonaua, ni auera conocido su nombre, mas Dios la tenia en perpetua cruz, y la exercitaua en muchos trabajos. Muertas entrabas a dos mugeres desleaua saber fray Enrique la desigualdad que tenían de gloria las que tan desiguales auian sido en la vida. Y vna mañana le aparecio la muy celebrada y estimada de todos, y le

De Sancto Domingo, y de su orden. 189

y le dixo. Que toda via estaua detenida en purgatorio. Y preguntando el sancto que como era posible, respondió, que de verse tan honrada se le auia asentado en el alma algunos mouimientos de soberuia y vanidad, a los quales no auia resistido, ni tan presto ni tambien como pudiera y deuiera: y que esto lastaua agora, aunque por la misericordia de Dios muy presto se le acabaria. La otra que no era tenida en tanto se fue al cielo sin mas dificultad. Desta suerte y con nuevas mercedes del cielo que cada dia y ua recibiendo biuio el sancto fray Enrique muchos años, hasta los veynte y cinco de Enero del año del Señor de mil y trezientos y sesenta y cinco que en su cōuento de Vlma dexo esta vida mortal por la eterna. Cuya gloria ha declarado el señor con muchos y muy grandes milagros.

Capítulo 19. De los Varones señalados en sanctidad que en estos tiempos florecieron en la orden del bienaventurado Sancto Francisco.



Vchas vezes en esta historia se ha ydo apuntando la misericordia grãde q̄ Dios vfo con estas dos ordenes que con su inspiracion se fundaron juntas. Porque siempre anduiesse a vna fauorecidas y honrradas y autorizadas por su mano diuina, y ellas entendiessen quan a vna auian de estar en seruicio de Dios y beneficio de las almas de sus proximos, pues a entrambas daua Maestros, Doctores, predicadores, y sanctos que las illustrassen y fuesse ministros verdaderos de tan gran señor. El año de mil y trezientos y sesenta y cinco setuuo Capitulo General en Florencia por los padres Franciscos, y el año siguiente dize sancto Antonino que conuirtieron en Bulgaria que esta junto al Reyno de Vngria tan grãde multitud de hereges que espanta. Y ocho frayles solos en vnas tierras vezinas a q̄l Reyno, dentro de cinquenta dias baptizaron doziētos mil hombres, tomado la copia dellos y de sus nombres por escrito. Y su General que entonces era fray Marcos de Viterbio escriue en vna carta, q̄ aun no se auian cōuertido en aquella prouincia la tercera parte de los que esperauan cōuertir con el ayuda de Dios.

3. par. 106
24. ca. 9.
6. 16. 17.
20. 21.

Segunda parte de la Historia.

Y que para esso le auian pedido les embiassse frayles voluntarios que asistiesen con ellos a tan gran labor. Y el año de sesenta y quatro fray Guillermo de Castromaris Predicador de la fee de Iesu Christo contra los Mahometanos fue martyrizado por ellos partiéndole por medio con vna sierra. Y el año de setenta y tres, fue tambien martyrizado por los moros fray Diego de Florencia Obispo Zonitonnense. Y otros dos frayles de su misma orden, pasaron con palma de martyrio al cielo presos y muertos de hambre en la carcel por los herejes Nestorianos. Y antes desto en Palermo de Sicilia fue ilustrissimo en sanctidad y milagros fray Gerardo Piamontes, que muerto su padre siruio diez años a su madre enferma de tifica y de gota. Y quando ella murio se puso en habito de peregrino y buio en el con mucha pobreza y aspereza algunos años. Y siendo ya de quarenta cumplidos entro en la orden de los Menores, dōde buio treinta y cinco años por frayle lego con tanta sanctidad milagros y espíritu de profecia, quanto se podia desear en vn perfecto varon. Sano muchos enfermos, libro muchos endemoniados, y hizo otros grandes prodigios en vida y despues de muerto. Y por el mismo tiem-

po vn padre que se llamo fray Leuino de la prouincia de Francia en la ciudad del Cayro de Babilonia constantissimamente sufrio el martyrio por la cōfession de la fee. Tenia el, grã desseo de verse martyr muchos dias auia. Y con esta codicia se fue a tierra de moros. Donde cō mucha agudeza de ingenio disputo publicamente vna question, si era licito al Christiano entrar en las Mezquitas de los moros a predicar la fee Catholica reprobando la ley de Mahoma. Y aunque a alguuos Catholicos les parecia que no, por que en tratando desto auian de ser muertos cōforme a las leyes de aquella gente, y el prouecho seria ninguno, y el daño grãde siendo casi homicidas de si mismos. Pero fray Leuino muy leydo en las vidas de los sanctos y muy armado con exēplos de martyres, tuuo por cosa muy acertada ponerse a este peligro, y vn viernes a medio dia citando el Soldan y muchos moros en la Mezquita entro dentro y con grande zelo y feruor predicō cōtra lo que alli se hazia, mostrando que aquellas oraciones y ceremonias y lauatorios, eran burleria, y que era imposible salvarse los hombres sin el baptismo y fee de Iesu Christo. Por esta causa fue preso, y siendo muchas vezes requerido que ne-

De sancto Domingo y de su orden. 190

gasse la fee o se retratasse de lo que auia dicho, no se pudo con el acabar cosa, siempre estuuo constante y con grande persecucion en la religion. Hizieron le muchas amenazas, y como estas aprouechauan poco boluieron la hoja a hazerle guerra cō promesas y halagos que fueren quebrantar peñas. Mas la que tenia en su pecho fray Leuino, no era de las que podian conquistarse, y como tuuo en poco los tormentos tambien se hizo sordo a los halagos y asy murio martyrizado. Como tambien murieron a cuchillo doze frayles con otros muchos christianos que morauan en la tierra sancta en el monte Syon, siēdo su General fray Thomas de Bolonia. Y no es menos de estimar lo que pocos años antes de esto y en tiempo del General fray Fortanerio hizo la serenissima doña Sancha Reyna de Sicilia y Ierusalem biuda del Rey Roberto, que con singular deuocion y amor de la pobreza Euangelica dexando toda la hacienda, estado, autoridad, y potencia temporal que tenia, entro a ser monja en el monasterio de Sancta Cruz de Napoles que es de la primera y mas estrecha regla de la orden, sin referuar para si cosa temporal, y pidio al General que pudiesse vn precepto y obediencia a todos

los frayles y monjas que nadie la llamasse doña Sancha, ni Reyna, ni señora, sino solamente Soror Clara, como si era de las monjas de sancta Clara, y asy se hizo. Auia esta Princesa en vida del Rey su marido hecho muchos monasterios de frayles y monjas de sancta Clara, y dentro de la ciudad de Napoles quatro, conuiene a saber el de Corpus Christi donde el Rey Roberto fue enterrado, y el edificio y los ornamentos, plata reliquias, y renta fue todo costosissimo y abundantissimo. Auia en el dozientas monjas, y capellanes frayles cincuenta. El monasterio de sancta Maria Magdalena. El monasterio de sancta Maria Egipciaca. El monasterio de sancta Cruz donde buio y murio con grandissima pobreza y humildad. Tuuieron estos padres entonces el fauor que su orden merecia en todos los Principes christianos y personas de cuenta. Fue gran deuoto suyo el Cardenal don Gil Carrillo de Albornoz Arceobispo de Toledo Primado de España Obispo de sancta Sabina que muriendo en Italia y embiando el coracon a España se mando enterrar en el conuento de Alsifio. Era este gran Prelado natural de la ciudad de Cuenca en los Reynos de Castilla hijo de Garci Aluarez de Albor-

Segunda parte de la Historia

Albornoz y doña Teresa de Luna, fue Comissario de la sancta Cruzada en la ðl salado, y tuuo grande lugar con el Rey don Alonso el onzeno. Y por el valor de su persona discrecion y consejo era tan estimado en estos Reynos, que sin su parecer no se hazia cosa que fuesse acertada. Y cõ tan gran valor y christiandad vino a sentir mucho las desordenes del Rey don Pedro sucesor de su padre Alfonso onzeno, con que estos Reynos estauan desasosegados, inquietos y escandalizados (quãdo no fuera mas de no hazer vida maridable con la Reyna doña Blanca, y estar publicamente amancebado con doña Maria de Padilla), por lo qual el Arçobispo vsando de la autoridad que le daua su officio y dignidad, suplico al Rey muchas vezes por la quietud paz y buena edificacion de sus Reynos asì en las otras cosas como en lo que tocava a la Reyna. Y prouechando poco el replicar en esta materia, dexo de proseguirla, y entendio que el Rey con su rezia condicion enemiga de consejo y de quien se le queria dar, le miraua con malos ojos, y temio lo que los muchos, y dissimuladamente se paso a Francia a la ciudad de Auignon donde residia la corte Romana en tiempo

de Inneccencio sexto. El qual le embio por toda Italia con grandes comisiones de Legado a latera, a proposito de recobrar la tierra y el patrimonio ecclesiastico que muchos tyranos particulares tenian vsurpado en tiempo de las reuoluciones pasadas. Y en pocos dias gano casi toda la Marca de Ancona con la Romandiola, Cesena, Furli y otros muchos puebls, y hizo que otros Principes que se auian introduzido por señores en los lugares de la yglesia tyranamente, los tuuiesse en su nombre y como sus Feudatarios. Cotonno al Emperador Carlos en Roma y hizo cosas con que perperuò su nombre en el mundo con mucha honrra de la nacion Española dexando en Bolonia fundado el collegio de los Españoles como en su historia se escriue. Y despues de algunos años fue traydo su cuerpo a Toledo a su capilla, y dicen que el fue el que embio desde Roma el cuchillo con que fue degollado el Apostol sanct Pablo, que es muy ancho y de particular faicion y hechura, casi como alfange turquescoy, tiene de la vna parte vna letra que dize. Neronis Cæsaris mucro, y de la otra la cõtinuaciõ desta q̄ dize, quo Paulus trũcatus capite fuit quedeuio de auerse escrito alli para

De Sancto Domingo, y de su orden. 191

para memoria perpetua por algũ Principe Christiano a cuyas manos vino. Guardase agora en Toledo en la Silla conuento de padres Ieronimos. Y dicen q̄ se ha declarado por muchos milagros ser aquel cuchillo el instrumẽto de tan grande maldad y sacrilegio como aquel tyrano hizo en cortar la mejor cabeza que auia en el mũdo. Que aunque para tan sancto padre y maestro de la yglesia Catholica fue aquel el mejor dia que tuuo en la tierra: sus hijos y discipulos perpetuamente lo sentiran y ternan en la memoria como gran castigo de nuestros peccados. Pero boluiendo a la historia todos estos faouores hazia Dios a la orden de sanct Francisco poblandola de sanctos y proueyedola de amigos y deuotos.

Capitulo 20. De la bienaueturada Sibillina de Pauia religiosa de la orden.



PO R el año del Señor de mil y treientos y setenta y siete a los diez y nueue de Marco vn viernes murio la bienaueturada Sibillina de Pauia monja de la orden, que tambien illustro y

honorro su habito en este generalato de fray Simon. Porque no fuesse todo desdichas, aunque lo fueron grandes començar en su tiempo la bestia fiera a solado ra de las religiones que arriba llamamos Claustra, que es lo mismo que disiolucion consentida y autorizada. Fue Sibillina de Pauia hija de padres Christianos y religiosos en vida y costumbres: y desde niña y muy niña començo a dar muestras de lo que despues fue. Porq̄ auiendo la enseñado a rezar cada dia, cierto numero de Aue Marias y pater noitres por las horas canonicas, hazia tanto escrupulo si a caso se le oluidaua o dexaua la tarea de sus oraciones como si tuuiera obligacion a ellas, y supiera que cosa era pecado. Y quando lleugo a ser de treze años perdio de vna enfermedad la vista, y sus padres la dieron a vna religiosa de la orden con quien estuuò tres años. Y estando asì ciega y puesta en oracion vn dia suplicando a Dios le boluiesse la vista de los ojos para q̄ pudiesse si quiera ganar la comida, fue arrebatada en extasi, y el bienaueturado sancto Domingo le mostro en aquella vision vna luz, con la qual se le quito del pensamiento todo quanto desseo tenia y auia tenido de ver cosas de la tierra caducas y transitorias. Quedandose (pues) como

Segunda parte de la Historia

como es dicho ciega, quando fue de quinze años y siendo ya bien enseñada de su maestra del modo de orar, y contemplar, se encerro en vna casilla como hermita pegada a la yglesia de los frayles predicadores con vna sola compañera que biuio tres años. Y muerta esta se quedo emparedada y sola con vna moça que la seruia, sin que en mucho tiempo que le quedo de vida saliesse de aquel emparedamiento sino solas dos vezes, la vna para comulgar, y la otra para visitar a vna monja en el monasterio de Iosaphat. Este encerramiento le duro sesenta y quatro años. Y en los siete primeros hizo vna penitencia mas admirable que imitable: disciplinauasse cada dia cruelissimamente hasta que la sangre corria, y le vañaua las rodillas que tenia puestas en el suelo desnudas: y algunas vezes le acontecio en el inuierno (quando los grandes yelos) que queriéndose levantar de este exercicio se hallaua elada la sangre y pegadas las rodillas con la tierra. Y con todo esto sentia en disciplinarse y acotarse vn grandissimo y singularissimo gusto de espiritu, pareciéndole q̄ era todo nada (como a la verdad lo era) quando lo comparaua cō lo que Dios auia padecido por ella. Y siēpre que en las meditaciones que tenia

de la pasiō de Iesu Christo nuestro señor llegaua a aquel passo de desnudarle todas sus veltiduras para ponerle en la Cruz en el monte Caluario quedaua de ordinario casi fuera de si con vn esp̄to y miedo terrible. Por que consideraua que a este tiempo estaua ya pegada la ropa a las carnes, assi por la sangre con que estaua mojada y passada, como con los golpes que aquella gente perdida le yua dando, y era cosa forçosa que le arrancassen mucha parte de los cueros, y se renouassen los muchos açotes que se le auian dado con nueuo dolor y mas sensible q̄ al principio. Y alguna vez pensando esto deuotissimamente preguntaua a los que con ella estauan si les parecia que era assi. Y dezia que los Euangelistas no nos auian dado cuenta desto ni de otras cosas como estas dexando las a nuestra consideracion para rumiar en ellas continuamente. No tenia mas ropa ni vestidos en inuierno que en verano, ni jamas se llegaua al fuego por hazer en todo penitencia (que lo es muy grande la del frio.) Dormia siēpre sobre vna tabla buscando en todo la consideracion spiritual mas que la salud y regalo del cuerpo. Mas despues de siete años gastados en esta mortificacion, y auiendo quebrantado y enflaçido su

cuerpo

De sancto Domingo y de su orden. 192

cuerpo con ella tanto que a penas podia partir el pan con las manos, mudo la vida y el cuidado, y puso toda su diligencia en reformar el espiritu. Y salio con ello cō tan grandes veltajas como luego se vera. Vn dia la aparecio Iesu Christo nuestro señor en forma de niño muy pequeño pero mas hermoso, lindo y resplandeciēte que el Sol, y q̄ mas luz y resplandor echaua de si que el a medio dia quando mas luze. Y forcejando ella por abrazarle jamas pudo, por que quanto mas le tenia entre las manos mas se le escapaua y huya. Mas no que en esta porfia ella desconfiasse de poder alcanzar lo que tanto deseaua, suplicaua se lo, rogaua se lo, importunaua le, y al fin despues de vna larga cōtienda desaparecio el niño dexandola a ella con vn regalo y cōtento celestial y diuino, q̄ tan dulce y familiar aparicion la auia causado. Las Pascuas de Espiritu S̄cto, solia esta sancta virgē tener particulares regalos y consolacion de aquel diuino Espiritu. Pero vn año auiendo se aparejado mucho con muy feruiente oracion y limpieza de alma, no sintio dulçura ni regalo espiritual el primer dia de aquella Pascua a la hora de tercia, que era quando solia recibir estos fauores y mercedes. Por lo qual muy desconsolada

y triste se fue a su aposento, y pensatiua y cansada se asento junto a vna ventanilla por donde respondia a los que llamauan. Y estando alli cerca de visperas sintio que pasaua por la calle vn hombre que con vn pedernal y eslaupon daua golpes faciendo lumbré. Y dezia a la yesca que lleuaua en vna esportilla. Enciendete, y abrate a aquel fuego que con tanta abundancia vino oy sobre los Apóstoles. Y luego se sintio dulcemente inflamada y llena de aquel Espiritu S̄cto consolador. Otra vez auiendo pasado toda la Pascua hasta el octauo dia sin tener de las visitaciones del Cielo que solia, le aparecio vn hombre y la llamo, y se le represento que traya fuego en las manos y que le daua del, y la dexo el rostro tan inflamado y ardiendo que sin poderlo sufrir començò a dar gritos. Mas luego sintio en el alma otro mayor y mas suave incendio, prendas del nueuo Espiritu que Dios le daua, con que el fuego del rostro y su brueza quedo deshecho y olvidado. No tenia esta sancta virgē como queda dicho, mas quando alguna vez la visitauan sacerdotes y dezian missa en su oratorio sentia claramente la presencia del Salvador en vna cierta dulçura espiritual, que le embiauan

biauau del Cielo y se la ponian en el coracõ. Lo qual tãbien sentia quando pasaua por la calle el sanctissimo y diuinissimo cuerpo de Iesu Christo nõ señor lleuandole como vsan los catholicos a los enfermos por viatico. Y acontecio vna vez, q̃ no teniẽdo el cura de cierta parrochia por su descuydo y negligencia guardado el Sacramento para este efeto, hizo por cubrir vna culpa otra mayor y de mas señalada maldad, que fue, lleuar al enfermo vna hostia por confagrar. Pasando pues por delãte de la puerta de la sancta emparedada y oyẽdo tocar la campanilla, hincose de rodillas como solia hazerlo para adorar a Dios. Mas no sintiendo gusto ni regalo de los que otras vezes sentia, quedo maruillada y grandemente triste, y embiando vn recado al sobredicho cura le rogo la quisiessẽ visitar porque tenia mucha necesidad de su consejo y ayuda. Venido el clerigo le conto su trabajo y tristeza, y le pregunto si aq̃el dia auia lleuado el verdadero cuerpo de Iesu Christo nuestro señor al enfermo, o no. El pobre sacerdote quedo de muerte confuso viẽdo que Dios le auia descubierto sus peccados, y confesõ de plano la verdad, y ella le reprehendio, y corrigio quanto pudo. Otra vez auiendole dado

vn poco del lignũ crucis para q̃ lo adorassẽ, nõ quiso hazerlo sin certificarse primero si era aquella reliquia verdadera, o no. Y asy si pidio muy afectuosamente al Señor se lo quisiessẽ descubrir cõ alguna señal visible. Y poniẽdo el sancto maderõ en los pechos luego incontĩete la dio el coracõ con tan grandes saltos y cõ tan particular mouimiẽto y tan maruilloso, que ella conocio auer sido todo en reuerencia de la sagrada cruz, y asy la adoro y reuerencio como deuia. Tenia jũto con esto gracia particular de conocer muchas cosas ocultas y ver las antes que viniessẽ, y dezir lo que seria y aconteceria con vn espiritu profetico. Y asy rogandola vna vez Madama Beatriz muger de Iuan de Pepoli del consejo de Iuan Galeazzo Duque de Milan hiziesse oracion por su marido que auia ydo a Francia por mandado del Duque a negocios d̃ mucha importancia, despues de hecha oracion la respõdio, q̃ su marido padeceria en el camino trabajos y aduersidades, pero sin duda bolueria a su casa sano y saluo, y asy si fue como lo dixo. Otra vez la acontecio que siendo muerto el Maestro fray Dionisio General de los frayles hermitaños y muy familiar suyo, en vna ciudad muy lexos de Pavia, vio su muerte como si estuiera presen-

presente a ella, y lo dixo luego a sus frayles porque con breuedad le socorriessẽ y ayudassẽ con los sufragios, missas, y officios deuidos. Y notando los frayles el tiempo y la hora en que se les dio este auiso hallaron ser verdad quanto la sierua de Dios les auia dicho y anunciado. La qual rogando al Señor por aquel anima la vio dentro de pocos dias yr bienaventurada y gloriosa al cielo. Tambien supo la muerte del venerable religioso fray Pedro de Lodi su gran deuoto y familiar, frayle de la orden. Que estando por Lector en el conuẽto nuestro de Milan le embio a llamar y el vino luego lo mas presto que pudo, y ella en secreto le dixo que se aperciessẽ y aparejassẽ como deuia, porque dentro de aquel año moriria. Y asy fue, que tornando a su conuento cayo enfermo. Y en aquella enfermedad auiendosse aparejado como catholico christiano con los diuinos Sacramentos, dio el espiritu a su criador, y en toda la enfermedad dezia muchas vezes a su cuerpo. Presto se acabarantus trabajos, y replicaualo muy amenudo como quien estaua esperando otra vida mejor y bienaventurada. Semejantes reuelaciones como esta hizo la sancta a otros dos frayles de su orden que salierõ en

tambien ciertas. Tenia por costumbre esta bienaventurada quando alguna persona religiosa la visitaua, nõ abrir la boca ni hablar, sino estar muy atenta a lo que se le dezia, esperando con mucha humildad alguna palabra de edificacion, o que la prouocassẽ a deuocion, o que la despertassẽ y enebriassẽ en amor de Dios. Y todo lo que a este proposito se le dezia lo guardaua y conseruaua en el coracõ para poner por obra y en execucion todo lo que pudiessẽ con el ayuda de su esposo Dios. Vna vez cierto religioso que la visitaua la dixo entre otras cosas de edificacion, aquellas del psalmo, supra dorsum meum fabricauerunt peccatores, que quiere dezir sobre mis espaldas hã fabricado los peccadores, y declaraualo asy, Que los peccadores sobre las espaldas de los justos, como sobre vna yunque labran la corona de la gloria de los mismos justos. Las quales palabras con su exposicion fueron de la virgen recibidas con tanto fabor y gusto espiritual, que pidio se las dixessẽ muchas vezes. Y despues de auer oydo y entendido lo que se le dezia y platicaua de las cosas diuinas, hablaua ella como Dios la inspiraua con mucho sentimiento y deuocion, cosas tãbien diuinas

Segunda parte de la Historia

y altas. Y nunca por enfermedad ni trabajo ni ocupacion de oír la palabra de Dios, ni de hablarla quando era menester, diziendo, que por las pasiones corporales no era justo dexar las consolaciones espirituales. Y era cosa maravillosa que con ser muger idiota, y sin saber leer, y ciega, hablasse de Dios tan alta y tan sabrosamente. Tenia con esto alli donde estaua vn gran cuydado de la salud y conuersion de los peccadores. Que como es efeto del amor que se tiene a Dios, no puede el alma dōde esta descuydarse de lo q̄ el t̄to ama y quiere como la saluacion de los hōbres perdidos y viciosos. Por dōde quando ella sabia de alguno que lo era, o que no se confesaua, o que auia muchos dias q̄ perseveraua en sus culpas, embiaua a llamarle, y con palabras llenas de espiritu le exortaua, y amonestaua, y procuraua mouerle a perfecta conuersion y penitencia, proponiēdole la grandeza y abismo de la misericordia diuina, o los rigores y terribilidad de su justicia, conforme a lo que ella conoçia de la disposicion y estado de los tales hombres o mugeres perdidas, y por este medio vino a reduzir gran multitud de gente errada y desuaminada. Vn hombre de Pavia llamado Zannino, la embio

en limosna vna gran vasija de vino. De la qual ella tomo lo que para si auia menester que era bien poco, y vendio lo demas. Y contando la moneda del vino vendido y haziendo cuenta Zannino de lo que valia todo junto, no falto vna gota mas q̄ fino se viera vendido ni beuido dello. En fin llegada la hora de gozar de sus trabajos vn viernes diez y nueue de Março partio de esta vida al cielo de edad de ochenta años, auiendo sesenta y quatro que estaua emparedada. Y fue sepultada en sancto Thomas de Pavia, monasterio de los frayles de su orden, donde es auida y tenida por sancta: y esta su cuerpo oy dia entero, y los milagros que hizo en vida y en muerte escritos a la larga en aquella casa.

Capit. 22. De fray Helias Tolosano Maestro General de la Orden veynte y dos.



Vando el Maestro fray Simon acepto el Obispado Nannetense en Bretaña siendo legado del Pōtifice en la mesma yglesia, y auiedo gouernado la ordē catorze años (en los quales acōtecieron las cosas

arriba

De Sancto Domingo, y de su orden. 194

arriba dichas y otras muchas que por cuitar prolixidad se dexan) era Penitenciario del Papa Procurador y Vicario de la orden, el Maestro fray Helias Tolosano, varon de grande zelo y feruor d̄ espiritu, y capaz de muchos negocios. Los padres tuuierō Capitulo General en Auinion por Pascua de Espiritu Sancto del año del Señor de treientos y sesenta y siete, donde muy en concordia de todos los vocales se hizo la election de General en el Maestro Helias. La mas principal cosa que hizo en el tiempo de su officio fue cobrar el cuerpo del bienauenturado Maestro y Doctor de la yglesia sancto Thomas de Aquino, que muchos años auia estado en poder ageno, como q̄da dicho copiosamente en la primera parte de esta historia. Començosse también en tiempo deste General a mudar el vso q̄ la orden tenia de hazer sus Capítulos Generales cada año. Y aunque el celebró quatro en esta forma antigua, vno en Auinion quando fue electo. Otro en Roma año de treientos y sesenta y ocho. Otro en Brujas año de sesenta y nueue. Y otro en Valencia, año de setenta: pero los demas se celebraron de dos en dos años en Tolosa de Francia, en Florencia y en otras partes. Y algunas vezes se fueron alargando mas, por los

infelices y desdichados tiempos que alcanço nuestro General, así por las guerras grādes que auia en Italia, como por la desuventurada schisma que se començo en sus dias y duro muchos años, con grandissimo escandalo de la christiandad y gran detrimento de la religion. En su tiempo año del Señor de mil y treientos y setenta muio otro de su nombre, gran hombre, que fue, el bienauenturado fray Helias sanctissimo y excellentissimo varon, que en sanct Maximino en la cueua de sancta Maria Magdalena auia biuido ochenta y seys años. En cuya muerte al tiempo que espiró se tañerō las campanas de la yglesia por si mismas. Desde el principio de la orden se ha tenido por su particular patrona y defensora esta gran sancta. Y fue creciendo esta deuocion de treientos años a esta parte con esta ocasion. El Rey don Carlos de Sicilia segundo de este nombre y conde de la Proença, por los años del Señor de mil y dozientos y setenta y nueue fue vécido en guerra naval por los Aragoneses y lleuado a Barcelona preso y puesto en vna carcel estrecha. Donde ya desconfiado de la vida y muy cierto de que su muerte seria en breue, no teniendo socorro

Bb 2 hūma-

Segunda parte de la Historia

humano acudio al diuino por medio del Maestro Fray Guillermo de Tonnais frayle de esta orden, confessor suyo, el qual le aconsejo que se pusiese en las manos de la bienaventurada Magdalena, y la inuocasse y llamasse en su ayuda, pues en las tierras de su estado auia ella predicado, hecho penitencia y acabado la vida, que no eran pocas prendas para esperar de tan grande sancta mucho vn Rey preso, y vn Rey de la tierra donde ella auia hecho su habitacion. Así lo hizo el Rey, aparejandose con muchos ayunos, confesiones, lagrimas, y oraciones. Y la vigilia de la fiesta desta sagrada sancta (entrada ya bien la noche) se le aparecio vna matrona hermosissima que llamandole por su nombre le dixo. Que Dios auia oydo sus peticiones, y le daua libertad, y así se diessé prieta a salir de la carcel en su seguimiento. Y suplicando el Rey por sus criados y familia que allí estauan en prisiones, ella le dixo, que se viniesse en su seguimiento que tras el vernian los suyos, y así se hizo. A pocos pasos que auian andado fuera del castillo, la sancta matrona se paro y le descubrio como era la Magdalena, y le dixo. Sabes do estas agora? Pareceme (respondio el Rey) que estamos dentro de los

muros de Barcelona. No estas en Barcelona (dixo la Sancta) sino dentro de tu Reyno vna legua de Narbona, (ay de Narbona a Barcelona mas de treyn ta leguas.) Quando esto oyo el Rey començo a llorar de alegría, suplicandola le descubriesse que seruiicio la podria hazer que fuesse reconocimiento de tan grandes mercedes. Yo te lo dire respondió ella. Ya sabras que en tiempos passados por ciertas guerras sacaron los de esta tierra mi cuerpo del sepulchro donde estaua, y pusieron en mi lugar otro, temiendo la furia de los enemigos si por ventura quisieran hurtarme, y fue así. Que se lleuaron el otro cuerpo quedandose acá en saluo todos mis huesos, donde los escondieron y guardaron los naturales de aquí. Y hallarlos has por estas señas. En topando vna parrano muy lexos de mi primera sepultura cauaras, y debaxo de sus rayzes hallaras mi cabeça entera con vn poco de carne en la frente donde mi Maestro puso la mano quando en el huerto me quito que no llegasse a el. De mis cabellos no hallaras sino los que llegaron a limpiar los pies de mi señor. Tambien esta allí guardada vna ampolla llena de tierra mojada en su sangre que la cogi al pie de la cruz y siempre la

traxe

De sancto Domingo y de su orden. 195

traxe conmigo en memoria de su muerte. Todo esto sacaras, y guardar lo has con la decencia que conuiene. Y quiero que aquel lugar donde yo hize mi penitencia y acabé mis dias se lo des a mis hermanos los frayles predicadores, que yo tambien soy predicadora y Apostola. Y quando ayas edificado allí vn conuento, le consignaras renta con q̄ puedan sustentarse cien frayles y tener su estudio general, y diziendo esto desaparecio, y el Rey se vio junto a Narbona. Y en aquel mismo paso mando poner vna Cruz que hasta nuestros tiempos se llama la Cruz de la legua. Y caminando a sanct Maximino hallo aquel gran tesoro que se le auia dicho. Y dende a poco quitó vnos monjes que allí estauan y puso frayles Dominicos, y començo a edificar vn templo sumptuosissimo para poner las reliquias, (aunque no pudo acabarle.) Y en su Reyno hizo doze conuentos de la orden, y los doto, y en todos ellos se haze cada dia commemoracion de la Magdalena. Y al tiempo de su muerte mando su coraçon a la orden, que hasta nuestros tiempos se guarda en el conuento de sancto Domingo de Napoles en vna caxa de Marfil. Y fray Siluestro de Pierio Maestro del sacro Pala-

cio, doctissimo y señaladissimo hombre en letras y en religion, dize, que vio por sus ojos el coraçon por el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y cinco. Y al tiempo que salio el Rey de la carcel la bienaventurada Magdalena aparecio al General de la orden (que a la cuenta de los años deuia de ser el Maestro fray Iuan de Veracellis) y le dixo. A vosotros he escogido por guardas de mi tesoro. Cuenta esta historia Siluestro, y del la trasladó fray Laurencio Surio Cartuxano en el tomo quinto de las vidas de los Sanctos, y los Proençales lo predicán, y tienen por tradicion: aunque en aquella batalla Naual de que haze mencion sant Antonino parece que no fue el Rey lleuado a Barcelona sino a Napoles. Tal fuele ser la variedad en los historiadores. Pero bolviendo al sancto fray Hellas, cuentan que de muy moço le embio la orden a morar en aquella casa de la Magdalena: y que dentro de vn mes se vio tan cansado de la soledad y aspereza del sitio que sino fuera por la reuelacion que tuuo la dexara: Y que despues estubo allí con mucho contento ochenta y seys años. Y este de mil y trezientos y setenta, siendo por extremo viegissimo,

Bb 3

y fa.

Segunda parte de la Historia.

y saliendo de su celda a dar cuenta a vn mercader Tudesco que auia ydo a visitar aquel sancto templo, le lleuauan dos frayles en brazos, porque no podia tenerse en los pies, ni tenia figura de hombre ni cosa en que lo pareciesse sino la lengua, tan consumido estaua ya y tan acabado. Y despues que puso fin a su platica, y coto lo que la Magdalena le auia dicho y descubier to al tiempo que se quiso yr de aquella su casa, no hablo mas. Y en las manos de aquellos religiosos espiro para yrse a mejor vida, que no podia esperar se sino la del cielo auiendo gastado la de aca en seruicio de la Magdalena y en su templo.

Capitulo. 23. De otros muchos varones sanctos que fueron en tiempo del General fray Helias.



N tiempo tambien deste General y por los años del Señor de mil y treziētos y setenta y dos, murio el bienauenturado fray Algocio Maestro en Theologia, sanctissimo varon, muy viejo, muy enfermo, casi ciego y muy atormentado de dolores de piedra y orina, y tenia

este sancto mucha communication con la gloriosa biuda sancta Brigida de Succia. La qual teniendo gran lastima al enfermo y a los dolores que passaua, se puso a rogar a Dios por su salud con la mayor instancia que pudo. Y la que solia en estas y en otras muchas ocasiones alcanzar quanto queria, tuuo en esta vna muy graciosa nueua del cielo, y para el sancto confessor diuina respuesta, que dezia assi. Este frayle es vna estrella luzida, clara, resplandeciente, y no es bien que se le escurezca el alma con la salud del cuerpo. El ha peleado muy bien y ha corrido su carrera. No resta sino coronarle como lo ha merecido: y por señas desta verdad se le afloxaran los dolores del cuerpo desde agora no para que biua sino para que muera, porque ya su alma esta ardiendo en amor diuino.

Esta bienauenturada Brigida era aquella gran sancta del Reyno de Suecia, de padres ilustrissimos en linage y muy señalados en todo, que desde niña tuuo gran aparato de virtudes, que en el baptismo se le infundieron y salian a plaza muy temprano, cō muchos actos de humildad, obediencia, charidad, paciēcia, modestia, vergüēca, y simplicidad Christiana, quando

De Sancto Domingo, y de su orden. 195

quando lleugo a tener diez años tuuo tales reuelaciones d Dios, que toda su vida quedo presa y captiua de amor diuino, y tan deuota de Christo crucificado, que no apartaua el pensamiēto del y de su passion, ni se acordaua della que no fuesse vañando se en lagrimas. Casaronla sus padres, y en este estado tambien fue sancta, exemplo y dechado de sanctidad. Que aunque es mayor trabajo y de mayor dificultad ser lo con marido, que en el monasterio: todo lo haze posible y facil la gracia de Dios que estaua con ella. Y quando embiudó y se vio suelta de aquel yugo que ocupa muchos ratos el pensamiēto y le distrae, tomo otra manera de biuir aspera y rigurosa. En treynta años continuos no vistio lienço. Vn cilicio grueso de cerdas le seruia de camisa. Delante de su cama en el suelo le ponian vn tapete con vna pequeña almohada, y alli dormia, que el rigor del inuierno (con ser intolerables los frios) ni le hazia daño, ni lo sentia, porque el amor diuino que ardia en su alma lo vencia todo. A raiz de las carnes tenia vnas gruesas cuerdas llenas de muchos nudos cō que se ceñia. Y ni de dia ni de noche se las quitaua. Los Viernes tenia por costumbre herirse y lastimarse las carnes con vnas go-

ras de cera ardiendo. Y si a caso las ampollas y llagas se le secuauā antes de llegar otro viernes, ella mesma cō las vnas las renouaua y refrescaua, por no verse vn punto sin llagas y sin dolor. Y tambien aquellos dias tomaua en la boca vnos axenxos o otra yerua mas amarga q ellos, y los maxcaua casi todo el dia, en memoria de la hiel y vinagre que dieron a Iesu Christo nuestro señor. Y aunq quando niña se confessaua todos los viernes, quando mayor hazia esto casi cada dia con increíble deuocion y humildad. De las reuelaciones que tuuo y de sus prophēcias anda vn libro entero escrito. El año sancto del jubileo fue a Roma con gran edificacion del pueblo Christiano. Y tambien fue en Romeria a Ierusalem, de donde boluio con mucha calentura y dolores de estomago que por mar y por tierra la duraron vn año entero. Y llegando a Roma crecio la enfermedad de manera que le quito la vida. Y cinco dias antes que muriēse la aparecio Iesu Christo nuestro Señor en vn altar que ella tenia en su camara, y la reuelo el dia de su muerte que fue a los veynete y tres de Julio de mil y trezientos y setenta y tres. Para la qual se apercibio la sancta señora, con los diuinos sacramentos, thesoro de

las almas, compañía de los que van al cielo, regalo de las conciencias, y prendas de la bienaventurança. Y Dios la illustro con muchos y muy grandes milagros en vida y en muerte. Inuento vna sancta orden que llaman de sancta Brigida. Y bastaua su persona para dar lustre al mundo en aquellos tiempos. Pero tornando a nuestro General fray Helias tuuo en su tiempo otro de su nombre en la ordē, fuera del que arriba se ha dicho, que fue el sancto fray Helias Lingonense Frances de nacion, varon bienaventurado, de singularissima vida, q̄ por ordē del Papa Gregorio con otros compañeros suyos fue a predicar a los Armenios, Tartaros, y Griegos, y en este ministerio Apostolico, murieron todos, y declaro el Señor su grande sanctidad cō muchos milagros. Alcanço también este General en sus dias a la bienaventurada sancta Catalina de Sena gloria de la ordē de sancto Domingo y raro exēplo de perfection en la yglesia Christiana.

Capitulo 24. De la fundacion del conuento de Sãcto Domingo de Piedrahita y de el Padre fray Juan Hurtado hijo de aquella casa.



No de los seminarios q̄ en la orden se fundaron en estos tiempos del General fray Helias, fue el monasterio de sancto Domingo de Piedrahita de la diocesis de Auila, que con licencia del Papa Gregorio onzeno, y por vna bulla suya dada en Auinõ año del Señor de mil y treientos y sesenta y vno, y dirigida al Obispo de Camoia (para que precediendo el asenso del Obispo de Auila y auiendo comodidad para sustentarse allí doze frayles se pueda edificar el monasterio) se començo a labrar y edificar el año siguiente. Y fue con tan buen pie, que nos ha dado por fruto de bendicion muchos padres dignos de de eterna memoria, de quien esta historia adelante dara particular cuenta. Y aun que sea de los postreros el padre fray Juan Hurtado y su proprio lugar era en la quarta cēturia, toda via llegando la fundacion del conuento de Piedrahita donde como el habito, parece justo dezir de algo, porque se vea lo mucho que de aquel monasterio salio para edificacion de España. Fue este bendito padre natural de la ciudad de Salamanca, de padres nobles. Y en aquella vniuersidad estudio letras humanas, y no

no cō poco aprouechamiento, así por su gran ingenio como por el mucho cuydado con q̄ le eriaua su tio que era Maestrecuela entonces. Tanto q̄ quãdo los Reyes Catholicos don Fernando y doña Ysabel embiarõ al Cōde de Ribadeo y Salinas a la Duquesa de Bretaña sobre el casamiento q̄ se pretendia con el Principe don Iuan heredero de estos Reynos, fue el el orador. Estando pues tan bien ocupado en sus estudios y con tan buena compañía, los años de la mocedad y la sangre q̄ en ellos hierue no le dexarõ sosēgar mucho, tomãdole (como a los de su edad) mil impetuosos deseos de yr a ver mundo (segun ellos dizen. Y así se salio de casa de su tio y vino a la corte del Catholico Rey don Fernando quinto deste nombre que a la sazón reynaua en Castilla. Mas no que por ser moco y cortesano nueuo, se derramassē en las cosas que suelen en aq̄llos años aprenderse para nunca olvidarse, con tanto daño de las almas y mengua de las honrras y perdida de las haziendas, como algunas vezes vemos. Antes tomo mas honrrados exercicios, y enseñó a muchos caualleros mocos de su edad Rhetorica. Y con esto y cō el trato noble y condicion apazible que tenia, cobro muchos amigos y re-

putacion. Estando allí sucedio la guerra de Granada, y dexo los habitos y exercicios de Rhetorica y tomo los de las armas. Acabada la empresa de aquel Reyno cō tan prospero suceso como Dios fue seruido dar a aquellos Catholicos y Christianissimos Principes, cupo a fray Iuan Hurtado en el repartimiento de la tierra vna hermosissima heredad de las que en las Alpujarras y Vega, mas lindas, de mas y mejores aguas, y arboleda y frescura, se podia desear. Y tanto que a el le parecia su parayso y el fin y termino de sus pretensiones, regalo, y hazienda. Pero durole tan poco este contento como suele durar a todos los que le ponen en tan baxo sujeto como bienes temporales y mundo: Y como se cansa tanto de todo lo que en el ay, que se resoluió en dexarlo de vna vez, y buscar a Dios, que ni casa, ni enxada, ni dexa, ni se acaba. Para este efecto dexando el Reyno de Granada se vino a Castilla, y en vn lugar cerca de Salamanca llamado Piedrahita que es de los Duques de Alua, tomo el habito de la orden de sancto Domingo en el monasterio que del mismo nõbre allí ay, famosissimo en estos Reynos por la sanctidad que los moradores del profesauã, y teniã y

Segunda parte de la Historia.

mostrauan al mundo. El dia que como el habito se corrieron toros, y jugo a las cañas, y entraron en las fiestas muchos deudos suyos vezinos de alli que llamauan los guerras, a quien hizo gran vanquete aquel dia, y a la noche se fue (así como estaua a cavallo) al monesterio y tomo el habito. Repartio primero la hacienda que tenia en limosnas y obras pias. Y dando a la casa donde se recogia alguna parte della y vn lugar fuyo que oy dia posee el conuento y se llama las casas de Sebastian Perez. Y el cavallo compro vn hidalgo y dió por el vn prado que rēta al monasterio tres mil maravedis de yerua cada año. En haziendo profelsion comēço a seguir en pobreza a Christo pobre. Y aunque era ya tan hōbre como emos dicho quando entro en el nouiciado, allanosetanto a los exercicios del (que son humillísimos y baxísimos) como si fuera niño, que en los tiernos años por no tener mas noticia ni conociēto de las cosas, passa por todas sin hazer distincion de las q̄ son honrra ni deshonrra, baxas o altas. Y sobre las cargas ordinarias de la orden y sobre los rigores della emprēdio otros rigurosísimos, como son ayuar cōtinuamente todo el año exceptos los domingos y las Pascuas, dor-

mir siempre vestido con el mismo habito y ropa que andaua de dia, tener por cama ordinaria el suelo, diciplinas muchas y muy pesadas, oracion tan frecuente y tan larga que parecia auer perdido con ella y con la continua meditacion y contemplacion el gusto de los sentidos exteriores. Alguna vez le acontecio sobre vn hymno de las horas de la Cruz que comienza, La sabiduria del Padre la verdad diuina Dios y hombre fue preso, &c. quedar se por seis horas enteras en meditaciō y contemplacion tā profunda q̄ parecia imposible durar en ella fuerças humanas con tanta cōtinuacion y vehemencia. Y esto era en los primeros años de su conuersion y fraylia. Ceua uase tanto en la meditacion de la pasiō y muerte de Iesu Christo nuestro señor que no parecia ser en su mano el acabar (quando vna vez comencaua) ni dexar la vehemente aprehension de aquellos misterios y martyrios en muchas horas. Y dezia: Que era burla pēsar q̄ puede ser admitido a la contemplacion de las cosas diuinas y hazerse familiar a ellas, quien no entra por la puerta de todas y se exercita en la cōsideracion della mucho antes. Llamaua el, puerta para entrar a los misterios diuinos, la meditacion de los trabajos

De Sancto Domingo, y de su orden. 197

jos, afrenta, muerte y pasiō del hijo de Dios. No era esta regla nueva sino tomada de los Sanctos antiguos, con la qual reformauan ellos sus acciones, de manera que su contemplacion, actos y exercicios de la vida spiritual vencian la frialdad y vanidad que suelen tener las contemplaciones y exercicios que van fuera de este fundamento, que crian animos floxos y relaxados y para qualquiera empresa de trabajo couardísimos. No así los sanctos, ni el varon de Dios fray Iuā Hurtado, porque de la oracion y contemplacion salia tan animoso para emprender cosas arduas, y tan goloso de ellas, que su pensamiento era inuentarlas y su exercicio ponerlas en practica y en execucion. Dezia el sancto, que no auia en el mundo estado a quiē tanto importasse biuir rigurosa mēte y con gran aspereza en sus personas, como a los predicadores del Euāgelio. los cuales hauian de tener por vergonçosa cosa persuadir al pueblo lo que ellos no hiziesen primero. Y siendo las constituciones de la orden de sancto Domingo endereçadas a penitencia y aspereza de vida, y para criar en ella a los que professan esta disciplina, mucho mayor cuydado deuiā de tener ellos de esto que ninguna otra gente en la tierra,

si quiera por no ocupar mal el nombre y el oficio de predicadores, desenseñando por obras lo q̄ por palabras enseñan. Por lo qual el mismo hizo consigo esta ley, de no predicar sino lo que pudiesse persuadir con su vida, o alomenos biuir de manera que no defautorizasse cō ella lo que con la lengua encarecia. Caminaua a pie legun y como las constituciones de su ordē lo mandan, saluo quando algun negocio se ofrecia tan de priesa que la necesidad de acudir a el presto pidiesse otra cosa. En la abstinencia que en esta religion se profesa de no comer carne, fue siempre tan obseruante, q̄ ni caminando a pie, ni estando cōalesciente de grandes enfermedades, ni siendo los calores excessiuos, ni auiendo falta de otros mantenimientos, nunca se podia acabar con el q̄ affloxasse vn poco, ni vñase de la dispensacion que la misma constitucion suya permite y ordena. Dezia misa continuamente, y aunque caminasse por caminos asperos y en tiempo de caniculares (como algunas vezes le acontecia) y llegasse a las diez o las onze horas del dia al pueblo, la primera cosa era yr a la yglesia a ofrecer a Dios aquel alto y soberano sacrificio del altar, que para nuestro remedio fue instituydo por el mismo Dios

Dios que se ofrece en el. Yendo a Roma a el capitulo General que por Pascua de Espiritu Santo se celebraua en aquella insignificancia, no lleuo mas aderecho de camino que su persona a pie, vestido como andaua en poblado de todos los habitos de su orden, y con vn libro grande de sancto Thomas que llaman Prima Secūda que el tenia glosada, rayada, y pasada de su mano. Y en tan larga jornada, y con esta carga nunca se desnudo a la ydania la bueltra de noche ni de dia, sino quanto era necesario para mudar la tunica de estameña que en lugar de camisa traen los religiosos. Porque la costumbre de dormir en vna tabla, o en el suelo, vestido con su habito, escapulario, y capa, y capillo, era en el varō de Dios ley inuolable, aunque de su regla no estaua obligado a tan graue y estraña penitencia. Llegando a vn lugar vna tarde a boca de noche, y buscando si auria quien les diessē posada por amor de Dios a el y a su compañero que llamauan fray Gaspar religioso lego y de nacion Portugues, entendio de algunos del pueblo, que en cierta casa que le señalaron se solian acoger los frayles de su orden, porque tenian con ellos hermandad. Y yendo alla ha-

llaron a la huespeda señora de la posada q̄ estaua asentada a la puerta, y saludandola primero (como tan humilde y sancto varon deuia) la dixo: Señora aqui nos han informado que recebis a los religiosos de la ordē de Sancto Domingo por hazerles limosna y charidad. Si es asy, nosotros somos frayles de su habito, hazednos merced de recogernos, que no sabemos donde yr ni como poder passar adelante siendo tan tarde. Es verdad (dixo la muger) que aqui recibimos a los frayles de sancto Domingo, pero no a todos sino a los buenos. Si vosotros lo soys entrad en buen hora, y sino, no. Esto deuia de dezir porque entonces no estaua del todo destruyda la que llamamos Claustra o vida comun, y algunos se estauan en su pertinacia y rebellion: o quica lo dezia por algū disparate que la muger auia oydo de frayles particulares, que estos pocas vezes faltan donde estan innumerable el numero de los religiosos Pero de qualquier suerte q̄ fuesse, la muger respondio lo que emos dicho. Boluio el sancto fray Iuan Hurtado los ojos a su cōpañero (esperando que respondiessē) y como callaua torno a dezir a la huespeda. Si nos quereys recibir por frayles, frayles so-

mos

mos por cierto. Mas esso de buenos, no se yo que os diga sino que a mi compañero le tengo por tal. Ya os he dicho lo que haze al caso (dixo la muger.) que si soys buenos frayles que entreys muy en hora buena, y sino, no quiero daros posada. Baxò su cabeza el sieruo d̄ Dios y sin responder palabra (aunque era tarde y sin saber adōde podria parar aquella noche) se partio, teniendo por menos inconueniente passarla en el campo y en el suelo, que dezir a la huespeda, buenos frayles somos. Tan asentada tenia en el alma la humildad y conocimēto proprio, que es el fundamento para labrar la gran perfeccion de virtud que el labrò.

Capitul. 25. De la grande humildad y pobreza de espiritu del padre fray Iuan Hurtado y de las cosas que por esta causa hizo.



N O puede auer Virtudes perfectas sin humildad: porq̄ siendo la fuente de todas la gracia diuina, ya se sabe por la fee, que Dios resiste a los soberuios y a los humildes da su gra-

cia, como lo dize el Apostol Santiago. Iesu Christo nuestro Señor que vino a la tierra por Maestro vniuersal de la virtud y perfeccion christiana, por gran primor de toda ella enseñaua lo que en esta parte se deue hazer diziendo. Aprended de mi que soy humilde de coraçon. Y los sanctos que siguieron los diuinos passos de su Maestro, en esto se esmeraron quanto pudierō, y de esta humildad, conocimēto de si mismos, renūciacion del mundo y de las cosas q̄ en el se precian, hizieron su caudal o la mayor parte del. Por aqui començo a valer cō Dios el padre fray Iuan Hurtado, y recibio de su poderosa mano tan grandes mercedes que ninguna cosa de la tierra le desafossegaua, ninguna codiciaua, de ninguna se tenia por digno. (Y como dize de si sant Pablo) lo que fuera para otros ganancia era para el sieruo de Dios basura, por solo ganar a Christo, sin el qual todo es pobreza. Muchas vezes se exercitaua en obras que para otros ojos eran baxeza, para los suyos autoridad y honrra, no queriendo otra en la tierra sino la que perdia por el autor de la vida. Amaua mucho la sancta pobreza, holgauassē en estremo de verse en necesidad y passarla, viosse en estos aprietos infinitas vezes contentissimo

mo

Segunda parte de la Historia

mo con las ocasiones que Dios mostraua, así en la fundacion de las nueuas casas que hizo de su orden, como en las peregrinaciones y caminos forcosos que se le ofrecieron. En los quales, si el seruicio de Dios no le obligaua a tomar otros medios, conforme al tiempo y a los negocios y a las circunstancias dellas, su ordinario era yr pidiendo de puerta en puerta limosna por los caminos, huir del dinero y de la ocasion de tenerle, dar demano a todo lo que era honrra y autoridad temporal. Y como quiera que de su natural era magnanimo, y de coracon generoso, inclinado a magnificencia y liberalidad, no queria verse en tiempo ni en lugar de poder vsar de su nobleza y condicion de hombre, por no perder el merito de la sancta pobreza y humildad que en su estado professaua. Muchas vezes le acontecio en lugares de Galizia y de las montañas, viéndolas yglesias y templos suzios, detenerse a barrerlos, regarlos, limpiarlos, y adereçarlos, sin fiar de otras manos que las suyas este ministerio. En esto mismo se exercitaua en su casa reglada de sant Gines de Talauera, a donde estuuu muchos dias con otros tres religiosos en vna casilla que solia ser choça del ortelano (como mas adelante se di

ra. Siendo Prior de sant Estevan de Salamanca murio el Cōde de Cifuentes con quien tenia el padre fray Iuan Hurtado mucha amistad y conocimiento. Por lo qual rezien biuda la Condesa partio el sancto desde su casa a Toledo, para entender en algunas cosas del alma del Conde, y consolar en aquel trabajo a su muger. Hizo esta jornada el sieruo de Dios como solia hazer otras muchas, a pie y pidiendo limosna para el camino. A la buelta, la Condesa le embio con su propia hija doña Isabel monja de la tercera regla del glorioso sant Francisco, vn portapaz de plata riquissimo para su conuento, y buena cantidad de dineros para el gasto de su persona. Mas el bendito padre no quiso en ninguna manera recibirlo, respondiendo (con mucho agradecimiento) que no lo tomara porque traya consigo vn libro de los Euangelios, y con este, y con vn pedaço de pan en el seno, tenia vn predicador quanto auia menester. Estando otra vez en la ciudad de Victoria adonde residian entonces muchos grandes y caualleros, por la nueua que auia de que el exercito Frances queria entrar en Castilla, se hallo en la misma ciudad otra señora del Reyno de Toledo doña Ana de Castilla, muy gran bienhecho

De sancto Domingo y de su orden. 200

ra de la orden y deuotissima en particular del mismo fray Iuan Hurtado. La qual entendiendo la pobreza q̄ passaua los frayles de sancto Domingo de Victoria, y por que tuuiesse alguna manera de ayuda para su necesidad y la de los huéspedes que en aquella sazón concurrían, lleuo en vn liço cantidad de dineros para este efeto, y estando hablando con el en la yglesia se los dio, diciendole. Que porque los frayles no se cansassen con el y con sus compañeros le hiziesse plazer de tomar aquel liço que le daua. Tomolo el sieruo de Dios y boluiendo la cabeça vio venir vna Beata q̄ muchas vezes solia acudir a el a pedirle limosna. Llamola, y dixola. A muy buen tiempo auéis llegado. Tomad con que os remedieis. Y diole el dinero así como estaua en el liço sin desatarlo ni mirarlo. Estando otra vez el bendito padre en Talauera, en la forma que luego contara la historia, Doña Teresa Enrriquez señora de Torrijos y Maqueda le escriuio, diciendo, que en su lugar de Torrijos queria hazer vna casa de la orden, con vna yglesia muy principal en cierta forma, que le rogaua fuesse o embiasse donde ella estaua, persona con quien lo poder tratar. Y escriuio tambien al Su-

prior fray Diego de Pineda. El qual (por no estar en Talauera el Prior fray Iuan Hurtado quando llegaron las cartas) embio a Torrijos vn frayle anciano que se llamaua fray Lope de Gaybol y por su compañero a fray Iuan de Robles, para que en su nombre concertassen lo que doña Teresa queria. El intento de esta señora era hazer allí vn Colegio de quarenta frayles, y darles la yglesia que auia labrado en honrra del sanctissimo Sacramento, cuyo edificio auia costado treynta y dos mil ducados y mas. Y della y del valor de doze mil ducados de adereços, oro, plata, sedas, tapiceria, y otras cosas, le hizo luego donacion entre viuos ante escriuano publico, con promessa y obligacion de labrar junto a la dicha yglesia vna casa bastante y cumplida para habitacion y morada de los dichos quarenta frayles que pretendia poner en el Colegio, y de situarles renta perpetua para su sustentacion, sin otro grauaamen ni carga mas que predicar la indulgencia y Jubileo que ella auia alcanzado del Papa para augmentar el culto reuerencia y deuocion del sanctissimo Sacramento, y con obligacion de distribuyr perpetuamente cierto numero de paliás, corporales, calices y custodias de

Segunda parte de la Historia

de plata, por las yglesias pobres de Galizia y montañas, para lo qual dexaua renta perpetua. Hechas las escrituras y otorgadas, y aceptadas, y traydas a Talauera (con dos paños grandes de tapiceria de la que entraua en la donacion,) la dicha señora doña Teresa Enriquez se arrepintio de lo hecho. Porque la representaron que lleuando a Torrijos monasterio de la orden y Colegio insignia: auria tantas competencias entre los frayles Dominicos y los de sant Francisco que alli estauan, que se trocaria en discordias lo que pensaua hazer en ser uicio de Dios. Y aunque las razones eran tan flacas y tan sin fundamēto, pero quando el padre fray Iuan Hurtado lo entendio, y por cartas de la misma señora fue certificado de su arrepentimiento y mudança: auido consejo con el Suprior fray Diego de Pineda y con los otros padres, todos fueron de acuerdo que sin poner en ello dificultad ni replica, se le boluiesen las escrituras, y renunciassen la donacion que les auia primero hecho. Y assi se las embio, libre y francamente con los mismos padres que las auian traydo, sin que en dexarlo todo pensassen que dexauan sino vna pesada carga, en ser hazienda. Niñerías son estas. Es verdad. Pero co-

mo muestras de vn animo desembaracado de las cosas de la tierra, hanse de tener en mucho: porq̄ la pobreza de espiritu (que tan importante es para la sanctidad) la misma costācia guarda en las nadas que en las grandezas: porque para el coracon perfecto ninguna es de sustācia sino para dexarlas y aborrecerlas, y mas las que el mundo tiene por mayores y mejores. Para estas se guardaua la perfeccion del sancto varon fray Iuā Hurtado, aunque se fue ensayando en las muy pequeñas desde el año de su nouiciado.

Cap. 26. De otras obras de magnanimidad y humildad del padre fray Iuan Hurtado.



Stando vaca la Yglesia Cathedral de Toledo: y queriendo el Emperador

Carlos Quinto de gloriosa memoria presentar para aquella silla vna persona tal que a juyzio de todo el mundo la ocupasse sancta y dignamente, puso los ojos en el padre fray Iuan Hurtado, cuyavida, doctrina, discrecion, prudencia, y consejo, eran

De Sancto Domingo, y de su orden. 201

eran como oraculo en su tiempo. Y su Magestad Imperial tenia desto mucha noticia, assi por lo que por sus ojos via, como por la relacion que del seruo de Dios le auian dado (luego que entro en estos sus Reynos) el Cardenal de Tortosa que fue despues Papa Adriano sexto, y el Condestable de Castilla don Iñigo de Velasco sus gouernadores, que en las reuoluciones passadas eran testigos de vista, y auian hecho prouea del valor del Sancto Padre, assi ellos como otros muchos señores y grandes de Castilla. Estando pues vn dia con el Emperador en Madrid, su Magestad Cesarea le dixo: como por la mucha satisfacion que tenia de su persona y letras le hazia merced del Arçobispado de Toledo, en quien creya que estaria muy bien empleado. Hincó las rodillas en el suelo fray Iuan Hurtado para besar a su Magestad la mano por la merced que le hazia, suplicandole fuesse seruido de concederle otra antes que de alli se leuantasse. El Emperador no pensando lo que seria, sino creyendo que era pedir algo en consecuencia de aquello que acabara de darle, respondió graciosamente, que le plazia hazerle merced en lo que se fuesse. Y fray Iuan Hurtado

confiado de tal palabra, le dixo. Lo que a vuestra Magestad suplico es que esto que aqui ha passado y passare lo guarde para si, y mientras yo biuiere no lo diga a nadie. Yo no soy para lugar tan grande, ni me vera hombre bito con cuydado de yglesia, ni cargo de almas ajenas. Vuestra Magestad prouea a las de Toledo de quien pueda y sepa guardarlas, conforme a las obligaciones de tan alto officio, que el prouecho que yo puedo hazerles siendo Obispo, tambien lo podre yendoles a predicar y enseñar frayle. Quedo el gran Cesar espantado de ver la resolution christiana del seruo de Dios, dicha con vnas muestras de humildad y verdad, tan grande, que se conuenio a hazer lo que le suplicaua, estimandole en mas de ay adelante hasta que murio, y mostrandolo en muchas ocasiones que se ofrecieron en aquellos tiempos. Y en todos ellos su Magestad Imperial guardo su Real palabra sin descubrir a nadie este acto, hasta que llegandole las nuevas de su muerte a Toledo donde estaua entonces, dixo a fray Diego de sanct Pedro su confesor, en presencia de muchos caualleros. Yo quedo ya libre de la palabra que me to-

Segunda parte de la Historia

mo fray Iuan Hurtado. Y conto la historia segun auia passado con harta admiracion de los que alli estauan. Contaronla despues a muchos don Pedro de la Cueva comendador mayor de Alcantara Don Bernardino Pimentel que fue primer Marques de Tauara, y don Enrique de Toledo que fue despues Presidente de ordenes, buenos testigos, todos. Pero a tan grande hecho como este y en nuestros tiempos no podia cosa yguarse sino ser el Emperador Carlos Quinto Chronista y testigo dello. Vacando algunos años despues el Arçobispado de Granada, y estando ya el padre fray Iuan muy quieto y contento en su choçuela de la huerta de Talauera, quisiera el Emperador proueer a aquella yglesia de algun varon espiritual, desengañado de todo lo del mundo y solamente atento al bien de aquellas almas de los nueuamente convertidos de moros, que por ser muchos en numero y mal enseñados, y de inclinacion auiesos, y para las cosas de la Fee y costumbres christianas rudissimos, tenian estrema necesidad de Obispo que les fuese padre, y como tal los tratasse, esforcasse, regalasse, y enseñasse. Y con este inten-

to beluio a poner los ojos en fray Iuan Hurtado, pareciendole que no siendo quel Arçobispado de la qualidad, renta, y autoridad que el de Toledo, y siendo tanto el seruiçio que a Dios se haria en aquella gente nueva, podria ser que lo aceptasse. Y assi le embio la presentacion a Talauera. Y el correo que la lleuo entro por la huerta con mucho ruydo gritando, buenas nueuas, buenas nueuas. Si son del Cielo (dixo el padre fray Iuan) buenas seran, mas si son de la tierra no es posible se lo. El Condestable don Inigo de Velasco que le queria y amaua singularissimamente, y le honrraua en todo lo que podia, escriuióle con este correo, dandole el para bien, y pidiendole con mucho encarecimiento se partiesse luego a la corte donde le esperaua para cosas suyas. En la carta mostraua bien lo que le estimaua y fauorecia. Y el padre fray Iuan Hurtado con la llaneza y familiaridad que solia tratarle otras vezes le respondió esta. Yo yre quando vuestra señoria manda, con que no me trate hablando como me trata escriuiendo. Que es cosa que adorrezco mucho. Porque para mi ninguna cosa ay peor q vuestras enotia.

Y al

De sancto Domingo y de su orden. 202

Y al Emperador respondió con grandissimo agradecimiento y humildad, dando sus disculpas, y las razones que tenia para huir cargo de almas, y suplicandole fuesse seruido de no ponerle en condicion de dezir, no, no, como carretero a lo que le mandasse, que esto no podia dexar de sentirlo mucho. A sus frayles peso entonces de esta resolucion, mouidos con particulares consideraciones. Mas el seruo de Dios siguióse por el exemplo de otros sanctos que auian hecho lo mismo en semejantes ocasiones. Y el gran Cesar le estimo y precio despues desto mucho mas.

Capitulo. 27. Del zelo que fray Iuan Hurtado tenia del seruiçio de Dios nuestro señor y de la obseruancia regular de su orden, y de los trabajos que passo por ello.



Os sanctos en quien reside el espiritu de Dios, continuamente andan ocupa-

dos en pensar como adelantarse en su seruiçio. Que siendo como es el Espiritu Sancto amor, siempre obra cosas grandes, y si de obrar las huye no es amor como sant Gregorio dize. Y assi aunque los varones apostolicos, con su sancta vida y exemplo parezca que tienen cumplido con Dios y con los hombres, nunca se satisfacen de si mismos. Y si no van creciendo en virtud se tienen por desmedrados en ella. Y estos son en fin sus cuydados, crecer, auentajarse, mejorarse, y poniendo en oluido el bien que han hecho darse prisa a otros mayores, como si de nuevo comencassen. Este pensamiento era en fray Iuan Hurtado tan ordinario, que nunca se via sin el. Y assi andaua descontento de su vida, y dando traças en otra que fuesse de mayor aspereza, de mayor rigor, de mayores penitencias, de mayor sanctidad y perfection. Y poniendo los ojos en los primeros fundadores de esta sancta orden, le parecia que se quedaua el tan atras que desmerecia el nombre de frayle de sancto Domingo. Comunicaua sus deseos y pensamientos en esta parte con vnos grandes seruos de Dios que entonces tenia esta Prouincia de Castilla, señaladamente con el Maestro

Cc 3 fray

fray Thomas de sancta Maria que en nuestros tiempos fue Prouincial della, y confessor de la serenissima Princesa de España doña Maria, primera muger del catholico Rey don Philippe nuestro Señor, y en su vida y despues acá no se le puso otro nombre, sino el Prouincial sancto. Los otros padres no menos sanctos que este, eran fray Diego de Pineda, fray Pedro de Arconada, fray Pedro de la hinojosa. Todos juntos con el gran varon fray Iuan Hurtado que era Prior de sant Esteuan de Salamanca, comencaron en aquel signo conuento a tratar de estos sanctos intentos. Y como hombres guiados por buen espíritu, dieron en el punto principal, que era, no inuentar novedades, que aunque sean en virtud son sospechosas, sino en procurar vna imitacion de la sanctidad antigua de su orden. Y pareciendoles que para esto seria bien escoger alguna casa o casas, adonde se asentase de plano la pobreza, y rigores, y asperezas, con que sancto Domingo planto su religion, adonde se pudiesen recoger los que tocados de sancta inspiracion quisiesen caminar por sendas mas estrechas que las ordinarias, platicaron de espacio sobre esto, y sobre los medios que serian mas a proposito. Que por que

la couardia nuestra llega a terminos de no osar emprender lo que deseamos aunque sea sanctissimo, sino ay otros en cuya compañia y como a su sombra nos acojamos, pensaron y con razon que auiendo algun conuento o conuentos donde se renouasse la sanctidad antigua de aquellos sanctissimos padres sancto Domingo y sancto Thomas &c. se despertarian y animarian muchos a seguir lo que por no ser notados de solos y singulares dexan de hazer. Y así se resoluieron en tomar esta empresa por el año pasado de mil y quinientos y diez y nueue, siendo General de la Orden el Maestro fray Garcia de Loaysa que despues fue Arcobispo de Seuilla y Cardenal de la sancta yglesia de Roma. Al qual esciuieron todos descubriendo su zelo y pretension, y suplicandole los fauoreciesse y ayudasse en ella, pues era tan justa y tan encaminada al seruicio de Dios. Y entendiendolo el General ser así, le dio licencia para fundar en estos reynos hasta dos o tres conuentos que mantuuiesen esta vocacion. Mas porque de veras se acabasse de entender lo mucho que esto importaua al bien espiritual de estos sanctos padres, acontecio lo que a todas

das las de Dios acaece, y acaecera en el mundo. Que es vna grande y pesada y continua contradicion, no de la gente perdida (que si así fuesse seria descanso y gloria) sino de los que con titulo y nombre de virtud, suelen ahogarla, mouidos de zelo sin sciencia, y guiados por consideraciones humanas y discurso de hombres. Lo qual como procede de buen animo, no es tanta culpa, pero es gran pena y riguroso acote con que Dios quebranta a los suyos para mayor merito y gloria. Sabido (pues) en la Prouincia el nuevo acuerdo de estos padres y como la cabeza dellos era fray Iuan Hurtado, comencaron algunos a temerle no fuesse este zelo y espíritu causa de alguna disension o diuision entre los de vn mismo habito.

Y siendo el Prouincial fray Domingo Picarro vno de los medrosos de la schisma, puso sus fuerzas en estoruar estos intentos, y sin embargo de la licencia que aquellos padres tenian, dio orden en diuidirlos y apartarlos a todos, por conuentos y casas tan distantes, que no pudiesen facilmente comunicarse ni hablarse, y para esto los embio por moradores a Valladolid, a Piedrahita, y a otras par-

tes, y a fray Iuan Hurtado a Toledo, priuado o suspendido del oficio de Prior de sanct Esteuan de Salamanca. Passóse en esta perfecucion mucho tiempo. Y los que la causauan y los que la sufrían, todos se adargauan con sancto zelo burlauan los mas del sancto fray Iuan Hurtado, teníanle por singular y por amigo de novedades (que es nombre que suelen poner a la virtud los que han enuejecido en huir della.) Mas el oro en el crisol y los sanctos en la tribulacion se purifican. Y al que de veras ama a Dios, contradizearle es incitarle, y donde los mundanos perderian las fuerzas allí las cobra mayores. No desmayaua por esto el buen fray Iuan, antes con nuevos brios perseveraua en su sancto proposito, biuiendo con esperanças (que son las que sustentan con gusto en la vida amarga a quien en Dios las tiene puestas como el las tenia,) y sufriendo nuevos embates cada hora sin cansarse. En vna carta que al cabo escriuió al General, dezia el así. Quince años y mas ha que con todas mis fuerzas procuro que en esta Prouincia, aya obseruancia regular en aquel punto que sancto Domingo la co-

Segunda parte de la Historia

menco. Y por el camino ordinario que las cosas lleuan no se ha podido salir con nada. Porque vnos que lo aborrecen, ríense de mí por esso, y otros que lo desean hazen lo mismo, porque me veen emprender vna cosa a su parecer no solo dificultosa pero del todo desesperada, teniendo tantos contraditores. Mas el General Loaysa como discreto no quiso alçar la mano del fauor que le daua, ni menos condenar al Prouincial que lo contradecía, sin oyr a entrambas partes. Y para esto dio licencia a fray Diego de Pineda que en nombre de fray Iuan Hurtado fuese a Roma a tratar con el abo- calo que conuenia hazerse y a examinar los inconuenientes que se representauan. Pero de las vistas de fray Diego de Pineda con el General resulto confirmar la licencia que tenia dada primero para levantar dos o tres casas en la forma que dicha es, y en el Reyno de Toledo, y señaladamente en Talauera, Madrid, y Ocaña, por ciertos respectos que a ello le mouieron por entóces. Esta buena nueua lleuó a Toledo estando allí el padre Fray Iuan el año siguiente, quando se abrasaua España con la rebelion de los comuneros, tiempo bien desasossegado pa-

ra la quietud que el seruo de Dios pretendia. Mas para Dios siempre ay fazon, y mejor quando no ay esperanza humana. La licencia vino desde Barcelona con vn hombre principal y grandissimo deuoto y amigo del sancto que despues fue frayle en Talauera y de su mano recibio el habito y se llamo en su profesion fray Iuan de Robles, varon señalado en letras, en el espíritu, en deuocion en gouierno y en otras muchas y muy buenas partes. Con este clerigo y con otros religiosos puso en consulta el buen fray Iuan Hurtado lo que conuenia hazer en execucion de la licencia, y si seria mejor comenzar por Madrid o por Talauera, Y resoluiendosse todos en que lo de Madrid era mas a proposito, partio para alla fray Iuan de Robles a tratarlo con algunas personas con quien ya se auia comenzado a poner en platica. Y teniendo casi concertado vn sitio donde agora es sancta Catalina de los Donados no vuo por entónces efecto. Y boluiendosse sin hazer nada a Toledo, partio de allí con cartas del sancto fray Iuan, a Talauera, encaminado a vn clerigo gran amigo suyo de bueno y christiano zelo, que se llamaua Alonso de Enzinas, canonigo en aquella sancta

De sancto Domingo y de su orden. 204

sancta yglesia, con cuyo fauor y ayuda tomándole Dios por instrumento se hizo lo mucho que allí se hizo. Auia en Talauera vna yglesia parrochial de la aduocacion de sant Gines, tan pequeña y tan pobre que no alcançaua mas de cinco parrochianos solos. Y lo primero que al canonigo se le ofrecio al pensamiento fue tomar esta yglesia para monasterio: y que aunque entre ella y otras casillas de particulares, auia vna calle real en medio, pareciole seria muy a proposito el sitio para edificar, tomando las casas y la calle, y continuando lo todo con vna muy buena huerta que el tenia cerca de allí: La qual desde luego la ofrecio para los religiosos que allí fuesen, comenzando a dar traças en todo el edificio y en la continuacion del con la calle y con las casas ajenas, y con su huerta: cosa que a quien tan poco podia se auia de representar imposible, guiándolo por razon. Pero esto que verdaderamente se juzgaua assi, y no parecia (como es dicho) ser posible en ninguna manera ni forma ni razon ni discurso humano: aseguralo y allanualo y facilitaualo tanto el canonigo, que fray Iuan de Robles lo vino acreer, y a tenerlo por tan cierto como si ya lo tuuiera hecho. Y era assi en efecto, que

hecho estaua: porque el desseo y sancta intencion del padre fray Iuan Hurtado, y sus muchas y muy feruientes y cōtinuas oraciones sobre esta causa, lo tenían alcaçado de Dios. Llego pues fray Iuan de Robles con esta respuesta llena de tantas esperanças, a Toledo, a llamar al seruo de Dios. El qual en el mismo punto quisiera partir para Talauera: mas no pudo ser tan presto que no se detuiesse ocho dias para acabar de sossegar algunos desasossegos en que los comuneros de Toledo estauan a esta hora, queriendo cōbatir el Alcacar. Pero acabado esto salio de allí con tres compañeros de su mismo espíritu. Y llegados a Talauera, estuieron en casa del Canonigo dos meses, que fueron necessarios para asentir las cosas de la yglesia, y de la donacion que della y de la huerta se le hizo. Estaua la ciudad en armas, no solo de las comunidades (que estas eran comunes en todo el Reyno) sino de los vandos antiguos de Placencia. De los quales era cabeza de la vna parte en Talauera vn cauallero llamado Iuã de Ayala, hombre principal, y tan valido en el pueblo, que no se me neaua hombre en el sino por su orden. Este con su muger tomaron por empresa hazer resistencia y contradiccion a estos pa-

Segunda parte de la Historia.

dres, y estoruarles la entrada en Talauera. Y era de manera, que de miedo suyo no auia escrivano que osase hazer vna escitura, ni vn auto, ni dar testimonio de cosa que importase. En la qual persecucion acontecieron muchas cosas, que ni vngun buen juyzio las dexaria de tener por milagrosas, pero en esta historia no se trata dellas por buenos respectos. El sancto fray Iuan Hurtado no podia ni pudo asistir a todas, por la mucha necesidad que auia de su estada en Plasencia, para asentarse como por entonces asento y pacifico los vandos de que heruia la ciudad. Mas en estos pocos dias de su ausencia, quedaron los religiosos de su compania, haciendo en la huerta vn rincón donde ponerse: y la chaca del Ortelano les siruio de esto alargandola treynta pies y dandole quinze de ancho. La qual cubrieron de madera tosca por labrar, y sin traçar en esta nueva casa apartamientos, ni repartimientos, ni sobrados, ni otra cosa más que el portal, muy mal cubierto. Pero mientras se secava el lodo de las paredes, fueron huéspedes el padre fray Iuan Hurtado y sus companeros, de don Bernardino de Menefes. el qual y su muger Doña Gracia de Caruajal eran solos en toda la ciudad los que publica-

mente fauorecian y honrrauan la nueva planta del monasterio: O por que la potencia de Iuan de Ayala los acouardaua a todos, o porque Dios queria que sus siervos fuesen tentados y prouados desta manera. Mas don Bernardino de Menefes les hizo espaldas, y les dio quarenta mil maravedis en dinero, para redimir dos mil de césos que la yglesia mayor tenia sobre la huerta: y veinte ducados para el ortelano que la tenia arrendada, por que todo ello assi el suelo como la ortaliza quedasse libre para los frayles. Y assi el sancto fray Iuan Hurtado se passo alla, aun no estando bien secas las pobres paredes. Y en aquel poquito espacio, sobre sarmientos y pedacos de esteras, (sin otra cama) dormian todos los siervos de Dios que estauan en su compania. Y biuian contentísimos, dando gracias a Dios que les dexaua ver el cumplimiento de sus deseos, que eran pobreza, necesidad, y persecucion. Era por el mes de Julio quando alli se passaro. Y su ordinaria comida eran legumbres, y la ortaliza y fruta que alli nacia, con muy poco pan, y la beuida, agua. Y passaro muchos dias que no alcançaron (ni el siervo de Dios lo consentia) vn poco de azeyre para cozer las yeruas: y esto se hazia despues de muchos sermones,

De Sancto Domingo, y de su orden. 205

mones, despues de mucha oracion, y mucha ocupacion en negocios espirituales que alli se ofrecieron, y despues de muchos acotes, y diciplinas, y mucha sangre derramada entre las vercas y verengenas de la huerta. Todas las tardes a puesta del sol, se entendia en la huerta de la huerta. El primero que se descalçaua los capatos era fray Iuan Hurtado, el primero que puestas las faldas en cinta regaua la ortaliza, era el. Y haciendo de este trabajo exercicio de humildad, era ortelano, y ayudaua en este officio a sus companeros. Desde alli salian todos ala yglesia (que ya era suya) a dezir missa muy demañana: y luego se yua a predicar, cada vno por su parte como se repartian, señalando se en el espiritu y fuerza el varon Apostolico. La gente popular en lugar de darles limosna para su necesidad y mantenimiento, les quitaua el que tenian, yendo y viniendo por fruta y ortaliza de la huerta, con tanta importunidad que no solo se la consumian y gastauan toda, pero desgajauan los arboles y les destruyauan el suelo, sin que el padre se lo estoruasie. Y fuera de estas dos personas que estan dichas (el canonigo y don Bernardino de Menefes) no auia en todo el pueblo ni se hallaua quien visitasse a los siervos de

Dios ni se condoliesse dellos: y riendose todos muy a sabor, de que pensasse fray Iuan Hurtado labrar casa en tiempo que todas las de estos reynos se yua a solar con las guerras ciuiles. Especialmente mosana del sancto varon, el Iuan de Ayala, diciendo, que tenia gran lastima del; por verle tan inocente, que quando andauan todos de lasofegados y puestos en armas, le passase por pensamiento hazer casa en Talauera, sin tener para ello vna blanca. Y quando esto dezia en el pueblo, dezia el bendito padre. Yo espero en Dios que se han de gastar en el edificio de esta casa mas de veinte mil ducados. En este tiempo llego fray Diego de Pineda de Roma, y con el, otros dos o tres padres del conuento de sant Esteuan de Salamanca, todos moidos de sancto zelo de la religion, y de deseo de prouar los trabajos y vida rigurosa de la penitencia, en compania del sancto fray Iuan Hurtado. Y assi fue creciendo razonable numero de religiosos. Iuntauanse todos como en refitorio a comer su pobre racion de pan y yeruas y agua, debaxo de vn nogal, que no auia otro lugar mas comodo. Y alli tambien se juntauan a sus lecciones, y capitulos, y platicas espirituales. Oratorio ni otra cosa equivalente no

Segunda parte de la Historia

le tenían, salvo la yglesia que emos dicho, la qual estaua tan lexos, q̄ si no era á dezir misla no podian bien juntarse alli ni a todas horas, rezauan las que eran obligados en aquella huerta. Y el primer tronco de arbol que topauan les seruia de oratorio y recogimiento para sus deuociones. Salian todos los domingos y fiestas tres o quatro dellos a predicar por diuersas partes, con grauissimo exemplo de sanctidad, y encubriéndotanto su necesidad y pobreza por no ser pesados al pueblo, que ninguno les ayudaua. Y como no importunauan por limosna, ninguno se la daua, ni aun se pensaua que la querian. Quiso Dios que vn hombre del lugar, de edad de treynta años, pidio el habito de la religion, y dentro de pocos dias que lo tuuo, vencido del trabajo lo dexo, y salio diziendo de los frayles tales cosas, q̄ mouieron al pueblo a vna deuocion nunca pensada ni vista. Aquellos hombres (dezia el nouicio) no comen, ni duermen, ni beuen. Toda su vida es disciplinas, y acotes. Son el prodigio del mundo: no puede con aquella vida durar, ni biuir hombre sin milagro. Lastimauase la gēte oyendo estas nuevas de testigo de vista, y fueron les cōparando de aquellas casillas que

estauan cerca de la yglesia y ayudandolos a hazer alguna manera de monasterio y clausura, aunque en muchos dias mas parecia que estauan los religiosos como en aprisco de ouejas q̄ en monasterio, como frayles. Talera la pobreza del aposento que tenían: Aunque las limosnas ya bastauan para comer y biuir.

Estando en esta soledad y pobreza el padre fray Iuan Hurtado, llego el correo que emos dicho con las nuevas del Arçobispado de Granada. Y por este mismo tiempo sucedio lo que arriba queda dicho de doña Teresa Enrriquez señora de Torrijos.

Capitu. 28. De la predicacion de fray Iuan Hurtado y del espíritu que Dios le dio para ello.



N el año de su nouiciado tuuo rezias tentaciones de dexar la orden de sancto Domingo y buscar otra mas retirada de la gente, y donde menos fuesse conocido. Y estando vna noche muy pensatiuo, y durmiendo sobre esto, se quedo dormido, y el bienauenturado

fant

De sancto Domingo y de su orden. 206

sanct Antonio de Padua en quien tenia particularissima deuocion le aparacio en sueños, y por señas le dio a entender que Dios le tenia escogido para seruirse del en la orden donde estaua, y en el oficio de predicador. Con lo qual quedo tan consolado y confirmado, que nunca mas le passo por el pensamiento hazer mudança. Antes despues de professo tomo muy a pechos el estudio, y licion de los sanctos, y todas las otras cosas que para ser consumado predicador son necesarias: demas de lo principal que es oracion y sanctidad. Era eloquentissimo. Y aunque pequeño de cuerpo, y flaco, y de pocas baruas, rostro arrugado, y los ojos chicos, y medio cerrados, tenia en el pulpito tan grande autoridad y magestad, y vna voz tan viua y alta que penetrava los coraçones. Y aunque era muy docto, y auia leydo Theologia, en nuestros conuentos, de Salamanca, Piedrahita, y Auila, y respondido admirablemente en vnas famosas conclusiones que defendio en Roma en presencia del General de la orden, Cayetano, que fue despues Cardenal, que le dio el grado de Maestro en Theologia, era su ordinario artificio en los sermones platicar el Euangelio del dia, y sacar del las consideraciones que le pare-

cian ser mas a proposito de los oyentes, para mouer los coraçones y conuertirlos y traerlos al verdadero aborrecimiento y contricion de sus culpas, al temor y reuerencia de Dios, y reformation de las costumbres, dexandosse de curiosidades y flores que se las lleua el viento, y no tienē en si mas substancia que sonar biē a las orejas. Y señalada mēte era mucha la gracia y el espíritu cō q̄ trataua de la eternidad de la gloria de los bienauenturados, y de las penas del infierno, diziēdo muchas vezes: Gloria para siempre para siempre, y del infierno, para siempre para siempre, con vna voz tan aguda y penetrante que hazia temblar a los hombres. Y asifile seguian y oyan mas que a ninguno de los de su tiempo, no solo en Castilla, pero en Aragon y Portogal, y en otras muchas partes, donde jamas predicó que no dexasse rastro de sanctidad, y efectos admirables en la reformation de los oyentes. Predicaua vn dia en la ciudad de Eborá en el Reyno de Portogal en vna procesion que se hazia pidiendo a Dios agua de que auia entonces grandissima necesidad (como la suele auer en España) y entre otras cosas dixo assi. Porque pensais que quita Dios el agua en este tiempo a su pueblo? Ninguna causa ay, sino

Segunda parte de la Historia

fino porque el pueblo tambien le quita el agua que auia de darle, teniendo mas obligacion a llouer por su parte, que Dios. Porq̄ si siendo tantos los peccados que cada hora cometemos, y auendosse de lauar con agua de lagrimas, no lo hazemos: como queremos que Dios nos de de su agua, negandole nosotros la nuestra? Si quereis hermanos que Dios os de agua, dadse la vosotros primero. Si quereis lluuia del cielo, dadle lagrimas de los ojos derramadas por vuestros peccados. Y haziendo esto yo os certifico que Dios regara vuestras tierras, y os dara los frutos que le pedis. Y esto fue dicho con tanta seguridad, con tanta fuerza y autoridad, que el auditorio se mouio luego a grande llanto y a derramar lagrimas, pidiendo perdon de sus peccados, y saliendo de la yglesia cayo del cielo vna grande lluuia, cosa que no se esperaba. Y aunque en qualquier materia que tomasse entre manos, tenia esta fuerza de persuadir y mouer: pero muchas quando trataua de algun misterio de la passion de Iesu Christo nuestro Señor. Que entonces era cosa maravillosa la ternura que causaua en los oyentes, y las muchas lagrimas que el derramaua. Porque llegando a este punto, no parece

que era en su mano dexar de rebentar de pena y de sentimiento, y solia dezir que la consideracion de la muerte de Iesu Christo era la puerta para entrar a los altos misterios de la diuinidad. Y asì entendia lo que dize el mismo señor, yo foy puerta. Quien por mientras se saluara entrara y saldra, y hallara pastos. Y hallaualos tales y tantos entrando por esta puerta, que se olvidaua de todo lo de aca, y le acontecio en sant Estuan de Salamanca no salir del coro tres dias enteros velando y orando, jueves y viernes y sabado de la semana sancta, gastando las horas de aquel tiempo sancto en la consideracion de lo que Dios auia hecho en el por nosotros. Y el año de mil y quinientos y quinze predicando en el mismo conuento la passion por espacio de seys horas, en todas ellas no cesaron continuas lagrimas y sospiros del auditorio desde que començo hasta que acabo, a compañando siempre el en el llanto a los oyentes y teniendo los suspensos sin cansarse. Y era tanto lo que de ordinario mouia, que predicando en Salamanca quando aquel conuento no tenia sino ochenta o nouenta frailes, tomaron tantos el habito por sus sermones, que tuuo

cinnto

De Sancto Domingo, y de su orden. 207

ciento y cincuenta. Y no parara (dezia el) hasta trezientos, sino le fueran ala mano. Y lo mismo hizo en Auila, en Talauera, y donde quiera que predicaua, que poblo los monasterios de su orden y de las otras admirablemente. Queriendo otra vez predicar en Origuela ciudad del Reyno de Aragon vn viernes sancto, los clerigos concertauan cierta representacion de aquel misterio, como en aquel tiempo se vsaua, que como el predicador yua diziendo los passos de la passion los yuan representando los oficiales de aquello. Y para persuadir al padre fray Iuan que lo tuuiesse por bien, le dixeran. Que otras vezes se auia representado muy singularmente, porque eran los representantes diestros y abiles. A lo qual respondió. Quien bien representare la passion de Christo, sola vna vez la representara, porque representandola como deuemorira de sentimiento. Y de la vehemente consideracion que tenia deste misterio, se arrebatoua muchas vezes, y no parecia que estaua donde estaua, sino en otra parte muy lexos, y sin aduertir a cosa de quanto delante del se hazia y trataua. Y siempre le auian de hallar o hablando de Dios o pensando en el. Tambien era tanto el zelo que tenia

de la honrra diuina, que en las ocasiones de boluer por ella parecia que salia de si. Y sin temer daño ni muerte, se arrojaua a su defensa animosissimamente. Y ua vn dia con su compañero fray Gaspar Portuges fray le lego. Y vio a vn soldado de los desgarrados y perdidos, que renegaua y blasfemaua d̄ Dios, como se haze en el infierno, dō de este vicio reyna mas, y en castilla solia tener dominio sobre la gente comun, y aun sederiua a los hombres principales, que agora ya por la misericordia de Dios y por la buena diligencia de sus predicadores, parece que esta acabado o al menos esta en termino d̄ se acabar. No lo estaua entonces quando acontecio esto. Y el sancto fray Iuan Hurtado se encolerizo en tan grande manera contra el soldado renegador, que arremetio a el con vn animo de quererle ahogar, y con vna voz terrible le dixo. Hombre infernal, porque reniegas de quien te hizo, y blasfemas el nombre de tu criador? El soldado corrido y afrentado de verse tratar asì, reboluió sobre el, llamandole irregular, ribaldo, y otros mas afrentosos nombres que estos. Que teneis vos que ver conmigo (dezia?) Sino callais hendereos la corona. Entonces fray Iuan Hurtado se hincó de rodillas de lante

lante del, y dixole. Ami si, hermano mio, ami hazed vos injurias, y de mi blasfemad, y dezid quantos males quisieredes, mas no de Dios que os crio y os redimio con su sangre, ante quien tiemblan los Angeles, y se estremecen los cielos. Quando el soldado esto vio, fue tocado de mejor espiritu, y derribose a los pies del siervo de Dios, pidiendole perdon, prometien- dole enmendarse de ay adelante y refrenar su lengua de aquel vicio.

**Capitulo. 29. Del
santo zelo con que pro-
cedio fray Juan Hur-
tado en algunas cosas que
acontecieron en su tiem-
po.**



Quando el padre fray Iuan Hur- tado en estos reynos muchas reuolu- ciones y nouedades, peligrosas para las almas y para las vidas, donde fue menester mucho su prudencia, discrecion, y santo zelo y el autoridad de su perso- na. Estaua en Salamanca vn Aragonés llamado Iuan Doria, que en las escuelas se puso a de- fender ciertas opiniones hereti- cas y escandalosas. Contra este

hombre se leuantarõ todos los Doctores de aquella vniuersi- dad, y los frayles de santo Do- mingo que ala fazon estauan alli congregados en Capitulo Prouincial, siendo Prior de sane Esteuan fray Iuan Hurtado. El qual tomo la voz por todos cõ tãgrãde corage como lo piden los negocios de fee, y con el mis- mo animo hablo al Arçobispo de Sanctiago don Alonso de Fonseca que fue despues de To- ledo, que defendia mucho al Iuan Doria sin pensar mas que hazer bien, como tan gran Per- lado y señor. Y auiendo le su- plicado con mucha humildad no fauoreciessẽ aquella causa, por ser como era la doctrina he- retica, quando no aprouecharon ruegos ni palabras de tanto comedimiento, troco la manse- dumbre en zelo de Dios, y dixo le ofadamente. Si vuestra seño- ria no alza la mano de esto, pu- blicamente predicare que es fautor de hereges y su defensor. Y aunque el Arçobispo parece que pudiera resentirse desta li- bertad, era tan grande el auto- ridad de fray Iuan Hurtado, que no le respondió palabra, y fue desde entonces la persona a quien mayores faouores hizo en Castilla, y con quien mas estre- cha amistad trauo, y hasta que murio el santo frayle tuuo par- ticularissima cuenta con todo

lo

lo que le pedia y rogaua, y en su vltima enfermedad fue cura- do y proueydo de todo lo neces- sario, medicos, medicinas, y re- galos, como si fuera la propria persona del Arçobispo que as- si lo tenia el ordenado y man- dado, y assi se hazia. Y el Iuan Doria fue castigado por la In- quisicion, y priuado de la ca- thedra y desterrado. Y si en estas cosas de la fee era tan ani- moso y recto, no lo era menos en las otras que pertenecian al bien comun y beneficio de la re- publica, donde los hombres de valor han de mostrar el que tie- nen sin embargo de los mu- chos y grandes inconuenientes y peligros que suelen ofrecerse en prosecucion de causas tan vniuersales. Estando el Empe- rador Carlos quinto de glorio- sa memoria en Toledo a pun- to de partir para Alemania, y pidiendo cierto seruicio de di- neros para su jornada, algunos procuradores de cortes suplica- ron a su magestad dexasse pri- mero proueidias y despachadas ciertas cosas, que a su parecer eran importantes para la bue- na gouernacion de estos Rey- nos. Hallosse alli el padre fray Iuan Hurtado: que con todas sus fuerças hizo las partes de los pueblos y Reyno, por todas las vias y medios que le fueron pos- sibles, dentro de los limites de

christiano, y frayle, y santo: pro- cediendo en todo cõ mucha su- missiõ y humildad, y representã- do los meritos de la causa con ra- zones, guardando siempre el respeto y obediencia que de- uia a su Rey y Rey tan catholi- cõ y de los mas señalados Prin- cipes que ha tenido el mundo. Que aun a los que no son tales enseña sant Pablo mucho de lo que el christiano deve hazer en su seruicio. Mas quando el Em- perador justifico la causa de su ausencia, y dio su palabra de boluer a estos Reynos, y despã- char con mas acuerdo las cosas que le suplicauan, luego comen- ço este padre en publico y en se- creto a predicar en fauor del Rey, diziendo. Que era justo su- frir su ausencia, socorrer sus ne- cessidades, esperar de su mano el buen despacho de todo lo que le pedian. Y aunque tuuo muchos encuentros sobre esta razon con personas de letras y autoridad que tenian contra- rios pareceres, el suyo era tan sano como se vio despues, que nunca dexo de persuadirlo y predicarlo en todas partes, con muchas y muy eficaces razones tomadas todas de la ley diuina y tural, de la policia, y buen go- uierno, y de las leyes de estado, en todas las republicas del mū- do. Mas el vulgo (que todo es canalla y siempre se inclina a lo

peor

peor como sea licencia y libertad) se levanto contra su Rey con publica insolencia y traycion, llamandola de fatinadamente sancta junta, o sancta comunidad: siendo inferno y notable maldad. Y en onze meses o poco mas que duro al descubierto esta rebellion no se guardo justicia, ni auia hombre que osase salir de casa de noche, ni aun parecer por el pueblo de dia, sin euidente peligro de ser muertos o robados. Y por no renouar llagas antiguas en afrenta de nuestra nacion, deseariamos en todo el mundo vn sempiterno oluido desta tragedia. Sino que el valor, la lealtad, la grandeza de animo, la religion y christianidad de los grandes señores de Castilla, que en esta ocasion siruieron a Dios y a su Rey, pide que nunca se cayga de la memoria a los Principes para agradecerlo, y a los vassallos para imitarlo. Salio fray Iuan Hurtado a esta causa siguiendo la voz de los Gouernadores y grandes, predico en muchos pueblos de los leuantados, y pudo acabar con muchos particulares que dexasen las armas y se reduxessen al seruicio de su Rey. Y puso bué animo a otros para sufrir los muchos desafueros que por sustentar la voz del Rey les hazian los comuneros.

Y en el alcacar de Segouia donde era Alcayde don Diego de Cabrera y Bobadilla, y citaua tan apretado de los desleales q̄ no podia ser mas quãdo le tuuiera cercado Turcos, tuuo modo fray Iuan Hurtado para hablar ley y animarle a la defensa, con seguridad que dentro de pocos meses se acabaria aquella destertura, como se acabo en la batalla de Villalar. Y a don Diego que era Comendador de Villa Rubia de la orden de Calatraua el Emperador le hizo merced de otros tres mil ducados de renta. y lo vno y lo otro dexo muy presto por yrse a Talauera con el sancto varon a tomar el habito de la orden. Donde en poco tiempo aprouecho tanto en la vida religiosa, que siendo Maestro de nouicios, era para ellos y para los professos tan gran exemplo de virtud y sanctidad, como lo pudieran ser los muy señalados hombres en tiempo de sancto Domingo. Todo era disciplinas, ayunos, penitencias, oracion, y obras de charidad y lo que mas espanta que con ser tan hombre quando entro en la religion, y de tanta qualidad, no auia oficio humilde, ni baxo; ni seruicio de enfermos, a que no se aplicasse y lo hiziesse con mucho contentamiento y satisfacion de todos los frayles. Lavar les la ropa, barrer la casa, y estar siempre

siempre desleoso de hazer mas; trabajar, y seruir mas q̄ todos, y mejor q̄ todos. Acabadas las comunidades se tuuo nueua cierta del exercito Frances entrara por Nauarra, y los Gouernadores de estos Reynos acudieron a su defensa con mucho valor y animo, y desbarataron al enemigo. Fray Iuan Hurtado q̄ con los grandes fue a esta guerra, andaua por nro capo animado y esforçado con nros esquadrones. Y puesto en vn cauallo con su Breuiario en la mano, fue de tanta importacia para la victoria quanto se podia desear. Tal era el autoridat q̄ tenia con todos, y tanto el credito y opinion de sancto, q̄ con verle yr delante se hazian vnos christianos leones.

Cap. 30. De la muerte del padre fray Iuan Hurtado.

Estando el Emperador en Madrid se entendio q̄ los moros del Reyno de Valencia, o no auian cumplido la pregmatica de los Reyes Catholicos hecha el año de mil y quinientos y quatro o que auia en aquella corona muchos q̄ biuian en la ley de Mahoma como antes, y q̄ era menester predicarles de nueuo la Fee catholica, y persuadirselas, y procurar con diligencia su conuersion. Y para esta empresa mando llamar al padre fray Iuan Hurtado, ordenado le q̄ fuesse a Madrid donde se le daria instruccion de lo q̄ auia de hazer. Y quando llego alla, ya el Emperador se auia pasado a Toledo con

gran parte de su corte, aunque otra mucha gente quedaua con la Reyna doña Leonor su hermana, Reyna de Portugal, q̄ poco despues caso con el christianissimo Rey de Francia Francisco de Valois, y estauan tambien alli en su seruicio y acompañamiento don Alonso de Foseca Arçobispo de Toledo y don Iuan de Tavera Arçobispo de Sanctiago. De estos dos señores fue el bendito padre muy bié recebido, por q̄ a entrarnos era por extremo grato. Lleuaua en su compania a vn frayle lego llamado fray Iuan Baptista, hombre anciano, y antes de frayle horrado y rico, q̄ pocos años atrã auia entrado en la orden y su muger tambien moja, y vn hijo frayle y dos hijas mojas. El repuesto que lleuaua para lo de Valencia era vn Biblia, y vn sermonario de sancto Vicente, y vn libro contra el Alcoran hecho por vn clerigo docto que de Alfaqui moro se auia tornado christiano, y vn cartapacio de consideraciones que el solia predicar, de las quales la mas ordinaria era la de la muerte, cuya meditacion es la suprema philosophia como suele dezir los sabios. Desta hablaua muchas vezes en platicas familiares, y predicando solia dezir. Antes de muchos años oyreis q̄ fray Iuan el q̄ predicaua es muerto. Y traya la mano por el rostro, por el cuello, y por los brazos, diciendo. Y andaran gustanos por aqui, y por aqui comenran de estas carnes. Y esto dezia

Segunda parte de la Historia

con tal espíritu, atención y fervor que parecía q̄ ya le estauan comiéndolo los gusanos. Y casi todo el tiempo que biuio en la religion fue su cōtinuo pensamiēto este, cō el de la pasiō de Iesu Ch̄ro n̄ro Señor, de quiē se dira luego. Quādo entro en su cōuento de n̄ra Señora d̄ Atocha, dōde era Vicario fray Iuā de Robles, hōbre religioso, y graue, y discipulo suyo, la primera palabra q̄ le dixo despues de saludarse fue. Muchas vezes he rogado a Dios q̄ me lleue para si en esta casa, por q̄ es pobre, y tiene aduocaciō de n̄ra Señora. Esto fue la Dominica in passione o de Lazaro q̄ es el quinto domingo de Quaresma. Y el jueves adelante predicó en palacio a la Reyna Leonor, dōde se jurarō aq̄llos grandes Arçobispos, y quātos señores cupierō en la capilla Real, cō grandissimo desseo de oyrle. Y quando se p̄sō q̄ auia de tratar de la deuotissima historia q̄ aq̄l dia canta la yglesia, como la Magdalena lauaua los pies del Señor con sus lagrimas, y los besaua, y limpiaua con sus cabellos, comēço el sermō con vna vehemente cōsideraciō y afecto, por estas palabras. O señora si supiesse v̄ra Alteza q̄ acabando de oyr este sermō auia de morir: con quanta atēcion y aficiō oyria la palabra de Dios y la doctrina de su saluaciō? Y yo si tuuiesse por cierto q̄ acabado este sermō auia de morir, con quanta libertad y ofa-

dia trataria del desprecio del mūdo y de la vanidad deste siglo. Y puesto q̄ el seruo de Dios lleuaua para predicar otra materia: pero en este argumento gasto la hora entera del sermō, segū solia hazerlo muchas vezes, teniendo por mas acertado lo q̄ Dios entonces le ofrecia que lo que de proposito tenia estudiado. Y aūq̄ prosiguió esta materia con mucha erudiciō eloquencia y espíritu, a los oyentes se les hizo cosa nueva, y se marauillaron mucho porque auia hablado tanto de la muerte propria y de las agenas, sin tocar en cosa de las q̄ el Euangelio pedia y ellos esperauan. Pero entendierō la causa con mayor marauilla quando le vieron muerto. Porque el dia siguiente en la noche le dio vna calentura de tal qualidad que puesto que los medicos no la tenian por peligrosa, pero el (o por la disposiciō q̄ en si sentia o por q̄ se lo auia descubierto Dios) la tuuo por mortal, y cōtra la opinion de todos dixo que estaua cierto q̄ moriria de aq̄lla enfermedad, pero q̄ holgaua mucho dello por no ver los grandes males q̄ auia de venir presto a la yglesia. Y no fue profeta falso, por q̄ dētro de pocos dias sucedio el sacō d̄ Roma, dōd̄ se vierō cosas horrédas que hasta el fin del mūdo se oyran entre christianos cō asombro. El Papa preso, los Cardnales aherrrojados, vedidos, y cōprados en publica almoneda, las

De sancto Domingo y de su orden. 210

las reliquias de los sanctos profanadas, robado el oro y la plata de los templos, y no por Turcos, ni Alarabes, sino por gente baptizada, y q̄ en el baptismo tenia professada nuestra fee. En el Reyno d̄ Vngria ya se sabe lo q̄ los Turcos hizierō, la muerte d̄l Rey Luis en la guerra, la perdida d̄ Belgrado, y de Buda, ciudades principalissimas de su Reyno, la destruyciō d̄ muchas almas q̄ Lutero peruertio con su falsa desatinada y heretica doctrina en Alemania, y en Inglaterra. Las cuales cosas todas acōtecieron dētro de quinze años, y por no vellas se holgaua cō la muerte el seruo de Dios. La enfermedad era dolor d̄ costado, y cō las sangrias y beneficios que se le hizieron a tiēpo cobrauan los otros esperāca de su vida, y el la perdia. La color del rostro, el semblante de los ojos, la habla, y el entendimiento, y discurso, de la misma manera le tenia q̄ quando estaua muy sano. Y solamēte auia perdido la gana del comer. Estaua alegrissimo. Y vna vez a solas dixo tan alto q̄ lo oyeron los que estauan guardando la puerta. Yo me he de morir, y me he d̄ saluar. Y entrādole a dar de comer, (cinco dias antes q̄ falleciesse) el padre fray Iuan de Robles, y viendo cō quāta resoluciō y certeza hablaua en su muerte, le dixo. No es posible padre mio sino q̄ vuestra reuerencia tiene grandissimo cōtēto en morirse, y grā razon de

tenerle, pues ha seruido a Dios tāto en tantas cosas. A lo qual respōdio el sancto varon. Esto q̄ vos llamais seruicios grandes, no los tēgo yo en tanto q̄ piense saluar me por ellos, ni los estimo en mas q̄ vos estimareis yr desde aqui al cōro. Y con todo esto dezia, morir me tēgo y saluar me he. Y replicādo el frayle algunas cosas, no pudo colegir de las respuestas y cōtēto con q̄ estaua, sino q̄ Dios le auia reuelado su saluacion. Y parece ser asy juntando esto con lo q̄ el muchas vezes dezia en platicas familiares y en sermones, cōuiene a saber. Yo tomaria por excelente partido de mi saluacion, estar en el purgatorio tātos años quātos bastasē para passar vn grā monte de arena de vna parte a otra, aūq̄ no fuēsse sino lleuādo cada granito de ciē en cien años vn paxaro en el pico, con q̄ estuuiesse yo cierto y seguro q̄ al cabo de tiempo tā infinito, me auia de saluar. Dessecaua grādēmēte q̄ le dexasē solo, y pedia cō encarecimiēto q̄ nadie entrasē a visitarle sino quādo se ofreciesse alguna necesidad grāde o quādo los medicos viniesen, o al tiēpo de comer. Y preguntado por q̄ lo hazia y queria estar tā solo, respōdio, q̄ por q̄ se holgaua mucho con sus sueños, y quales fuēsē los sueños el mismo sin quererlo hazer, lo declaro, dādo vn gran sospiro y derramādo tras el muchas lagrimas, diziēdo. Ni en quanto he visto en mi vida, ni

en quãto he leído en san cto Thomas, ni en quanto he cõtẽplado, alcançer tanto de la pasiõ d Chri sto nuestro Señor como en esta cama. Y alcando luego la voz y derramando mas lagrimas dixo, El padre a el? Los hõbres a el? Los demonios a el? Todos a el? Y poco despues con grandes tẽblore y follozos, dixo. No me quiero dexar a este pẽsamiento, q̃ he miedo q̃ cõ el se me arrãq̃ el alma. Dos frayles q̃ le estauan oyẽdo no pudieron cõtenerse de lagrimas, ni pudierõ parar alli, viẽdo lo q̃ viã, y oyendo palabras tan tiernas, q̃ les rasgauã los coraçones. Y estas eran eran sus ordinarias ocupaciones. Esto fue el miercoles de la semana san cta. Y el jueves siguiẽte recibio el san cti simo sacramento del altar por viatico a peticion fuya, cõ tan abũdantes lagrimas y tan feruiente deuociõ que la ponía a los muy indeuotos y fecos, y quisiera recebir tambien la extrema vncion aq̃l dia: mas todos los medicos q̃ eran muchos y de mucha experiẽcia, cõcordemete lo estoruaron, diziẽdo, q̃ no auia peligro, ni de la dolencia se podia temer q̃ hiziesse tiro sin dar primero muchas muestras dello, y mucho tiẽpo, para todo lo q̃ fue necesario. Y el viernes san cto a la tarde dixo a los q̃ alli estauã. Pues no nos quiso el Señor llevar cõsigo el dia d sus dolores: llevarnos ha el dia de su alegria. Luego el sabado san cto viẽdo le el Vica-

rio fray Iuã de Robles ya muy flãco y desfigurado, y pareciẽdolo q̃ era cierta la muerte como el mismo enfermo lo auia pronosticado, llegandose a el, le pidio que hablasse a los religiosos q̃ estauan presentes algunas cosas de edificaciõ. Y el seruo de Dios respondió. No ay necesidad d palabras en este tiẽpo, porq̃ el mismo habla y auisa de lo q̃ auemos de hazer. Los medicos vinerõ, q̃ erãn cinco, q̃ el Arçobispo de Toledo, los hazia por momentos acudir alli. Y apretandoles para q̃ dixessen lo q̃ sentia de la enfermedad, respõdierõ. Que quãto pòdiã alcãçar por las reglas de su arte, no tenia peligro q̃ tan presto pudiesse dar cury dado. Y q̃ lo q̃ el enfermo dezia y sentia de si no estaua debaxo de regla, porq̃ la suprema de todas era Dios. A las ocho d la noche le dierõ de cenar, y cenõ cõ gusto, y tomõ vn pisto, dandole la cena vn cauallero gran amigo fuyõ Don Rodrigo Manrique. Y a las nueue horas pidio como folia q̃ le dexassen solo, y fuera de la celda mandatõ estar vn frayle, para q̃ acudiesse quando llamasse sin q̃ por momẽtos se entraua y salia fray Iuã de Robles, hasta mas de las diez de la noche. A las doze se fue el conuẽto a Maitines de la sagrada resurreccion, y casi al fin dellõ espirõ el seruo de Dios, sin q̃ el frayle que era de guarda lo viesse, ni sintiesse, mas de q̃ poco antes de las doze le auia oydo llo rar,

rar, y dar muchos sospiros y follocos, y se q̃ daua otro rato callando, y tornaua despues a lo mismo, hasta q̃ dexando el llanto la segũda vez entro el religioso por su curiosidad a preguntarle, si q̃ria algo y le hallõ muerto, echãdo sobre el lado derẽcho y la mano en la mexilla. Y dexasse bien entẽder q̃ con alguna vehemete cõsideraciõ de la muerte de Iesu Christo nuestro señor (quales el las solia tener) se atranco el alma a diez y seys dias de Abril dia de la Resurreciõ, del año del Señor de. 1325. Y a la misma mayor fue sepultado lleuandole sus frayles en vna tabla q̃ no tenia otra comodidad mayor y en aq̃lla casa estan sus huesos q̃ acabo de muchos años se sacaron de su anti gua sepultura.

Cap. 31. De la fundacion de sant Iuã de Quixana en el valle de Ayala.

POr los años del Señor de 1375. en tiẽpo del General fray Helias, se fundo en estos Reynos de Castilla en el valle d Ayala vn monasterio de mõjas d la ordẽ q̃ se llama S. Iuan de Quixana. Y fundole y dotole vn cauallero muy señalado q̃ se llama Fernan Perez de Ayala, descẽdiẽte d el claro y antiguo linage d los d Haro señores de Vizcaya. El qual tuuo en doña Eluira de Cauallõs su muger onze hijos: tres varones, y ocho hẽbras. La hija mayor q̃ se llama doña Ines d Ayala, fue madre

de doña Teresa Vazqz de Ayala, de quiẽ se ha dicho en la fundaciõ de san cto Domingo de Toledo, madre de doña Maria hija d el Rey don Pedro de Castilla. La segũda hija se llama doña Mẽcia de Ayala, caso cõ dõ Beltran de Gueuara señor de Oñate, de quiẽ vienẽ los Cõdes de alli. Doña Iuana Garcia hija tercera caso cõ Iuan Fernãdez de Padilla señor de Calatanaçor de quiẽ vienẽ los Adelantados de Castilla. Doña Aldonça de Ayala q̃ fue la hija quarta, caso cõ don Pedro Gonçalez de Mendoca mayor dõmo mayor del Rey don Iuã el primero, de quiẽ descien los Duques del Infantazgo Condes de Tẽdilla y Condes de Coruña. Doña Sãcha d Ayala q̃ fue la quinta hija, aũq̃ caso dos vezes no tuuo hijos, y murio mõja en S. Domingo el Real de Toledo. La sexta hija fue doña Leonor de Ayala, que caso cõ dõ Fernandalvarez de Toledo Mariscal de Castilla y señor de Valdecorneja, de dõde son los Duques d Alaua, De los hijos: fue el mayor, Pero Lopez de Ayala, señor de aquella casa y de Saluatierra la de Alua, Chanciller mayor de Castilla, Alferez del pẽdõ de la vanda, Camarero mayor del Rey dõ Iuan el primero, y Merino mayor de Guipuzcoa, de quien descien los Cõdes de Saluatierra y los Cõdes de Fuen salida. Y este cauallero tuuo quatro hijas, nietas del Fernan Perez de Ayala, y la mayor que se llama doña Eluira

Segunda parte de la Historia

de Ayala casó con don Aluar Perez de Guzmán señor de Oluera, Ayamonte y Gibraleón, de donde vienen los Duques de Plasencia y de Bejar. La hija segunda fue doña Maria de Ayala, casó con don Pedro Ponce de León señor de Marchena, de quien descendieron los Duques de Arcos. Doña Sancha de Ayala fue la hija tercera de Pero Lopez de Ayala, casó con Rui Gonzalez de Castañeda Señor de Fuériducña. La quarta hija de Pero Lopez de Ayala fue doña Mayor de Ayala, casó con Rui diaz de Medoça que fue Almirante de Castilla progenitor de los Condes de Monteagudo, Condes de Castro y Marqueses de Cañete. Siendo pues estos dos caualleros Fernán Perez de Ayala y doña Elvira de Cauallos su muger, muy devotos y aficionados a la orden de S. Domingo, trataron de hazer un monasterio de monjas en su tierra, y dexando compradas muchas casas y posesiones de los deuiseros de Quixana para el edificio y dotacion, murio la doña Elvira el año del Señor de 1372 en tiempo del Rey don Enrique el II y el Fernán Perez de Ayala su marido lo acabó de edificar y dotar muy cumplidamente, como parece por su testamento que fue el año de 1376 adelante, y se hizo frayle de la misma orden en el monasterio de S. Domingo de Victoria, donde vivió con tanta reputacion de religioso como la auia tenido en el siglo de cauallero. Y qual auia sido la vida fue la muerte, a los 15. de Octubre

del año de 1385, siendo de edad de ochenta años poco mas, y fue sepultado en su monasterio de Quixana dexado viuos un hijo y seys hijas y quatro y seys nietos y ocho y siete nietos. De manera que fray Fernán Perez de Ayala, no solo con su persona quiso servir a Dios en el estado del matrimonio, y quando biudo, pero tambien siendo frayle siete años que estuvo en la religion los postreros de su vida. Que auiedo de descansar estando tan al cabo della, comenzó los trabajos que para muchos y muy robustos fuera grandes. Por que como fue principio de tan illustre succession en Castilla, de quien tanto se honran los muchos señores a quien toca, se honre tambien y autorize la orden, con auer tenido tal frayle, y en tales tiempos. El monasterio ha salido qual se podia esperar de tan excellentes principios. Y quando el se fundando andaua tambien el Rey don Juan primero deste nombre honrando y autorizando estos Reynos, con tres monasterios de los mas insignes que tiene España, de diferentes religiones. El uno (cerca de Segouia, en Valdelecoya en Rascafria) es la casa Real de los Cartuxos, que comunmente es llamada el Pualar de Segouia. La otra es la casa Real de la orden de sant Benito de Valladolid cabeza de aquella orden en los Reynos de Castilla, Leon, Aragon y Navarra. Y el sitio es donde antes solia ser el Alcar viejo. El otro monasterio fue-

ni

De Santo Domingo, y de su orden. 212

ni mas ni menos como si de nuevo la fundara, la real casa y nombrada en el mundo de nuestra Señora de Guadalupe, dandola a los religiosos de sant Gerónimo en veynte y dos de Octubre del año del Señor de mil y trezientos y ochenta y nueue, que fue un año antes de su muerte. De las quales tres casas y ordenes, no sera posible, por su grandeza y santidad y por los muchos y muy eminentes hombres que en ellas ha auido, dezir cosa que baste para que con razon no nos puedan culpar de muy cortos los que fueren curiosos. Pero por auer tocado en el nombre de nuestra Señora de Guadalupe, es de saber, que en el tiempo que reynaua en España el glorioso Rey Recaredo de los Godos, y era Arceobispo de Toledo sant Eugenio, y de Seuilla sant Leandro, y Papa sant Gregorio, quiso Dios herir a Roma con una gran pestilencia. Y para aplacar su ira el santo Pontifice hizo processiones, y lleuaua en ellas una ymagen de nuestra Señora que tenia en su oratorio. La pestilencia cesó auiendo Dios misericordia de tantas lagrimas, y el Papa embio a llamar a algunos Obispos y Prelados, para tratar con ellos las cosas que conuenian para el bien de las yglesias. Y entre los otros fue llama-

do el Arceobispo de Seuilla sant Leandro, de cuya vida y letras tenia sant Gregorio mucha noticia, por que se auian conocido en Constantinopla donde se hallaron juntos entrambos, sant Gregorio Legado de la Sede Apostolica, y sant Leandro embaxador de los Reyes Godos de España. Mas no pudiendo yr Leandro al llamamiento del Papa por lo mucho que para la destruccion de los hereges Arrianos conuenia su presencia. Embio en su lugar a su hermano sant Isidoro con otros Prelados y clerigos que fueron en su compania. Y cabados los negocios, los Obispos se boluieron a sus yglesias, y sant Gregorio de tuuo consigo algunos dias a sant Isidoro, y escriuióselo assi a sant Leandro, embiandole con los que fueron con el la exposicion sobre Job, y la ymagen ya dicha de nuestra Señora la virgen Maria, con otras reliquias. Y aunque en la mar passaron una grande tormenta, se vieron luego en bonança con milagro visible. Desta manera llegó la ymagen a Seuilla, y estuvo alli hasta que el desdichado Rey don Rodrigo perdió a España y los moros vencedores se apoderaron della. Los christianos de Seuilla temiendo la furia de los Barbaros que se acercaua, huyeron como pudieron, lleuan-

Dd 4 do

Segunda parte de la Historia

do consigo las reliquias, y entre ellas la ymagen de nuestra Señora, caminando a toda furia para Castilla la vieja. Y llegando a vnas grandes montañas cerca de vn rio pequeño que se dize Guadalupe, hallaron vna hermita dōde estaua vn sepulcho de Marmol con el cuerpo de sant Fulgēcio, que se passo despues debaxo del altar mayor de nuestra Señora de aquel insigne monasterio. Allí les parecio ser lugar secreto y apartado de los caminos, para guardar el thesoro que traian de la imagen poniendo con ella vna campanita pequeña y vna escritura que contaba todo lo arriba dicho. Y despues de auer estado así muy muchos años debaxo de tierra, quiso la virgen Maria descubrirse a vn pastor q̄ guardaua vacas en tiempo del Rey don Alonso el onzeno, y dio orden como esta merced que nos hazia en descubrirnos su imagen, fuesse publica y manifiesta en toda España cō grandes milagros y marauillas q̄ cada dia se yuan acrecentando. Por donde los Christianos edificarō allí vna yglesia y despues vna villa q̄ oy se llama la Puebla de Guadalupe, romando así la yglesia como el pueblo nōbre del Rio que ya diximos. Y fue este templo tan reuerenciado, estimado, y visitado, de todos los Españo-

les, que fue menester que se pudiesse allí clerigos y capellanes, con vn Prior para hazer los officios diuinos, dandoles el Rey de Castilla mucha tierra y rentas, y la nueva poblacion con todo su termino para seruicio perpetuo de aq̄lla casa. Y así estubo gouernada hasta el tiempo del Rey don Iuan el primero, q̄ con autoridad del Papa, quito de allí los clerigos y dio la casa y rentas a los frayles de sant Ieronymo, que pocos años antes auian venido a estos Reynos, y hecho su primera habitacion y morada en sant Bartolome de Lupian. Pero lo mucho que nuestro señor y su madre han sido seruidos en aquel monasterio y casa, desde q̄ se entrego a estos padres, hasta nuestros tiempos, la Cronica de su orden lo dira mas largamente, a la qual me remito, contentandome con señalar el tiempo de tan illustres sanctuarios, que fue quādo menos pudiera pensarse segun andaua todo rebuelto.

Cap. 32. Del nacimiento de sancta Catalina de Sena, y de su niñez y criança.



A bienauenturada Sancta Catalina de Sena llamada así, por auer naci-

De sancto Domingo y de su orden. 213

nacido en aq̄lla insigne ciudad, no tuuo los padres tan illustres en linage, ni armas, ni hazienda, ni officios, q̄ por ellos pudiessemos tener noticia de quiē fuero si Dios (q̄ con su gracia suple todas las faltas de naturaleza) no tomara la mano para hazer mercedes extraordinarias a esta criatura, cō las quales de hija de Diego de Benincasa, y de Lapa su muger tintorero, la hizo suya, y tā singularmente suya, y tā parecida a su bōdad y grādeza, q̄ los Angeles q̄ en su acatamiento residen (siēdo criaturas espirituales, sin mezcla de tierra y poluo) no son mas admirables q̄ ella, engendada, concebida, nacida, y criada en el suelo, con las dolencias y rebafios de carne y sangre. Porque donde el Señor mas muestra su omnipotencia, sabiduria y bondad, es en sacar de la fuziedad y asco de nuestra naturaleza criaturas semejantes, limpias, espirituales, sanctas, perfectas, y tales que siempre y en todas ocasiones nos den claro testimonio de la grandeza diuina, cuyas ymagines y retratos son, no muertos ni pintados, sino viuos, y tales que ponen a ombro en el mundo y admiracion en el cielo, y dan mayores y mas claros testimonios de quien los hizo, que las estrellas y planetas, Sol y luna, y toda la machina y

concierto del vniuerso. Començō Dios a seruirse della desde muy niña, y antes q̄ la edad hiziesse lo q̄ suele en nosotros, la inspiro tales pensamientos quales ni naturaleza sola los alcāca, ni otro q̄ el Espiritu Sancto puede ponellos. De cinco años, se le asentō en el alma vna deuocion a nuestra Señora, que para mugeres muy grādes y muy perfectas era mucha y muy de loar: y en vna niña y tan niña, hazia nouedad y alombro. Porque como no podia ser esto fruto de aquellos años, descubriasse mucho la mano del supremo artifice que la labraua para si. Aquella salutacion del Angel (que tan celebrada es en la yglesia Catholica, y tan diuino principio dio a nuestro remedio) fue lo primero que la niña supo, en la edad que queda dicho: y supo la tan bien, que no solo la parlaua como los otros niños Christianos, pero gustaua della, y saboreauase, repitiendola tantas vezes, que pocas la pudieran hallar sin el Aue Maria en la boca, y siēpre que subia por las escaleras de su casa, en cada paso dellas hincaba las rodillas en el suelo diziendo vna vez el Aue Maria. Y si (como sus años lo pedian) subia y baxaua sin cuento de vezes, todas ellas hauian de ser, diziendo el Aue Maria:

Dicho principio verdaderamente para todo quanto bien se puede esperar en vn alma. Porque el lugar que nuestra Señora ocupa en el cielo, la gracia que alcanza, el officio que tiene, lo mucho en que Dios la estima, y el querer que todo nos venga por su mano, es de manera que quado el amor desta señora se asienta en el pecho, y su deuocion y reuerencia ocupa las mientes y el coracon, todo quanto ay sirve de prendas de las grandes mercedes que quiere Dios hazer a quien comienza a regalar con el nombre de su madre. Y jamas se ha visto en la yglesia, grandes y hazñosos sanctos que no ayan sido honrradores de la Sagrada Virgen. Que por auer sido madre verdadera y legitima de Dios, quiere Dios que lo sea tambien de nuestra sanctidad y virtud. Y como todo esto se comenco en su sagrada encarnacion, assi es nueuo pasto del alma, nueuo regalo, nueuo gusto, nueuo contento, esta sancta salutacion, donde se refresca la memoria de todos nuestros bienes, del principio y causa dellos, y del soberano instrumento que Dios tomo para todo en nuestra señora su madre. Y assi esta gran pronostico de lo que auia de ser despues sancta Catalina, ver que los can-

tares y juguetes de niña fuesen en ella tan grandes veras, como la encarnacion del hijo de Dios y la grandeza de su madre repetidas en el Aue Maria. Y conforme a estos principios, se ha de yr mirando todo el proceso de su vida, que para los hombres mundanos parecera increíble, y para los que tienen grande espiritu, milagrosa. Apenas auia entrado en los seys años de su niñez, quando tuuo del cielo reuelaciones y secretos, que para almas muy exercitadas en cosas diuinas fueran raras y dignas de Eterna memoria. Venia vn dia de casa de su hermana Buena Ventura, donde su madre la auia embiado con otro niño su hermano llamado Esteban poco mayor que ella. Y entrando por vna calle que va a dar a la yglesia de Sancto Domingo, vio al señor del mundo sentado en vna silla Imperial con aparato y vestido de supremo y diuino Pontifice del cielo, acompañado de muchos Angeles y sanctos, y particularmente de los Principes de la yglesia, sanct Pedro, y sanct Pablo, y sanct Iuan Euangelista. Y parecia a la niña que aquel gran Señor y Dios (a quien ella en viendole y reconociendole se encomendaua) la echaua su bédiccion, y sonriendose la pedia se desposasse con el. Cosa que a la sancta niña

arre-

arrebato el coracon tan altamente que se quedaua en la calle los ojos puestos en lo que auia visto, y el cuerpo sin mouerffe, como si fuera estatua. Tanto que el muchacho su hermano acabo de rato echando de ver que se le auia qdado, torno por ella, llamandola a voces, y trauandola de los braços sin que por esso boluiesse la niña en si, ni quitasse el pensamiento de donde se le auia lleuado su nueuo esposo. Mas ya que por fuerza la desafosgo el hermano y la hizo atender y abaxar los ojos, comenco a lamentarse de su desgracia diziendole. Ay hermano mio, si tu vieras la belleza y hermosura que yo he visto, no me hizieras tanto mal como me has hecho. Y como tornando a levantar los ojos ouiesse ya desaparecido la vision, ella comenco a llorar derramando muchas lagrimas, (remedio general de niños) y parecia que por auer buuelto los ojos a su hermano se le auia ydo Dios: muy persuadida, que por aquello solo tenia merecido, perder tan diuino regalo. Mas la celestial vision, que con tanto dolor suyo auia desaparecido, paro en dexarla con tan grande sed y amor de la eterna belleza del Rey del cielo, que no sabia pensar ni discurrir en otra cosa, sino en como le podria seguir y

agradar de manera que aquel bienauenturado desposorio q auia visto le saliesse cierto. Y desde aquella hora, comenco la niña, a no serlo en cosa ninguna de la vida. Y la suya andaua tan concertada y compuesta, como lo pudiera andar quando tuuiera muchos años y todos gastados en exercicio de virtud, y en el reposo y sefo que para ella se requiere. Haziasse increíble a todos los que la vian lo que via en ella en aquella edad. Porque parecia en todas sus acciones y palabras vn Angel que en carne humana mostraua la gracia el gusto y regalo de aquel felice estado, para si y para los otros. Quitaua mil cuydades a los q los tenian, y dexaua consolados a los tristes, regalados a los afligidos, animosos a los flacos, y aficionados a la virtud, a los que la aborrecian, y todo esto sin que ella hiziesse ni dixesse cosa que pareciesse ni fuesse artificio, ni que ella alcanzasse tan grandes efectos ni los pretendiesse ni pudiesse pretendellos en tanta niñez, sino que como la miraua Dios con tan buenos ojos: todos los que en ella les ponian se sentian tocados de vn no se que del cielo, que en la niña se mostraua. Y verdaderamente parecia a los que con mas atencion la mirauan y hablaban, que con muy justa razon podian

Segunda parte de la Historia

podian trocar por vn rato de aquellos, muy muchos de los que el mundo tiene por muy regalados y gustosos. No puede el amor diuino q̄ es fuego dexar de abraçar el pecho dōde reside. Y el de esta sancta virgē, estaua ya en sus tiernos años tā encēdido en aq̄llas diuinas llamas, q̄ todo su cuidado era añadir (como dicen) leña al fuego, y buscar exēplos de los sanctos que con mayor feruor amaron a Dios, para imitarlos en quanto le fue posible. Y sin auer jamas leydo ni aprendido a leer, sabia tanto de lo que los padres de Egipto y otros varones Apostolicos auian hecho para ser sanctos, como si su vida y exercicio ouiera sido leer estas historias y reboluer los muchos libros que estan escritos dellas, sino que Dios que la guiaua, el mismo la inspiraua los exēplos que auia de seguir, y particularmente los que tocauan al bienaventurado sancto Domingo, de quien deseaua ser gran imitadora y discipula. Començo desde entonces a exercitarse, en lo que a todos los hōbres del mundo feria vnico remedio de sus males, conuiene a saber en el conocimiento de si misma, y de Dios. Buscaua rincones secretos y secretos lugares, donde esconderse y llorar sus culpas, aūq̄ no se descubria ninguna suya entō

ces. Pero vn descōtēto de si misma, y poca satisfaciō d̄ las cosas q̄ hazia, y vna ansia mortal de verse sancta, la hazia cōfessarse delante de Dios como de grandes peccados, y castigar su propria carne con vna disciplina de cord̄l q̄ para este efeto ella auia procurado. Todos sus pēsamiētos eran oracion y leuāt̄ar el alma al cielo, y presentarla a su esposo. Y comēcaua desde entonces, a exercitarse en vn maravilloso silencio y oluido de todo lo criado, con vna abstinencia, q̄ ella sola bastaua para hazerla ilustre y admirable en el mūdo. Y llegaua a tanto, q̄ ya de la niña tomauan exēplo muchas otras de la vezindad, y se llegauā a oyrla y a imitarla en lo q̄ podian. Y jūt̄auanse, en vn aposentillo secreto de su casa, donde se disciplinauā y açotauā, y por ordē de la sancta virgē rezauā sus ciertas Aue Marias cō la oraciō del Paternoster. Que parecia todo vn singular pronostico, del fruto q̄ andando el tiēpo auia d̄ hazer esta sancta en la yglesia d̄ Dios. Al qual todas estas cosas (que en tan tiernos años llamamos los hōbres niñerías) eran tā agradables como suyas, y mostraua cōseñales exteriores el cōtāto q̄ le dauā, haziēdo muchas vezes q̄ al subir y baxar d̄ las escaleras dōd̄ solia la niña hincar las rodillas (segū q̄da dicho) la lleuassen

De Sancto Domingo, y de su orden. 215

tuassen los Angeles, sin llegar los pies al suelo, en presencia de sus padres, q̄ por no saber la causa temblauan de miedo, pensando que auia de caer y despeñarse algun dia. Con estas cosas y con otras muchas yua la sancta niña, no andando, sino volando al cielo. Y todo quanto haziale parecia poco sino llegaua a donde los grandes y heroycos varones auian llegado. Tuuo grandissima determinacion de yrse al yermo, y en alguna cueua o gruta hazer su vida solitaria, como los sanctos padres de Egipto lo auian hecho. Y cō la niñeria que se determino, cō esa misma lo puso en execuciō. Porque vna mañana tomando para prouision de su jornada vn solo pan en la manga, se salio de casa de sus padres por vna calle donde moraua su hermana Buenauetura, junto a la puerta de la ciudad que llamauan la puerta de sant Ansano, que despues se llamo de sant Marcos. Llegada alli tuuo animo de salir al campo, y como a poco rato no viese calles ni casas penso que ya estaua en el desierto. Y muy alegre con esto, anduuo algunos pasos hasta topar vn paredon arrimado a vna peña. Y pareciendole que aquella era la cueua que deseaua y buscaua, se entro dentro, contentissima de auer hallado lugar tan comodo

(a su parecer) tan apartado del mundo y de todo el trato de la gente. Y luego començo a regalarse con aquel Señor que auia visto a la puerta del conuēto de sancto Domingo, haziendole su oracion y encomendandose a el en la mejor manera que pudo. No le desplugo al Señor el animo de la niña hecha Gigante de amor suyo: ni le desplugo el feruor y deuocion de su esposa en tan tiernos años. Y en señal de que le daua contento el bien que el mismo causaua, quiso tenerla vn grande rato leuantada del suelo quando estaua en la oracion. Y como niña que no sabia de donde procedia este regalo, y temerosa de que no fuese trama del demonio para matarla o estoruala de su empresa, esforçaua mas su oracion y sospiros, suplicando al Señor no la desamparase, hasta que casi a las tres horas de la tarde la baxarō del ayre donde estaua suspenda. Y entendio luego por inspiracion diuina que no era llegado el tiempo de darse tan aspera vida, ni era aquel camino q̄ Dios queria que tomasse. Y ansi baxo la cabeza al mandamiento diuino, y determino boluerse a su casa. Y hallandose sola en el campo, y muy cāsada de lo que auia andado, y (a su parecer) muchas leguas de Sena estando a las puertas della, començo a desmayar.

Segunda parte de la Historia

mayar, teniendo por imposible andar camino tan largo. Y afligiafe mas, pensando que ya sus padres, la ternian por perdida, y que andarian con mucho desafosiego a buscarla. Cō esto se enternecio como niña y puso se de nueuo en oraciō, suplicando a Dios la ayudasse en este aprieto. No la auia puesto el Señor en el para dexarla, y así proueyo luego, de vna nuuezilla, que la tomo como en brazos y la puso en la puerta de la ciudad por do auia salido. De adonde con mucho contēto se fue para su casa, a buena hora, sin que sus padres la riñessen, ni preguntassen cosa, teniēdo por cierto que venia de casa de su hermana. Y no auia quando le acontecio esto cumplido siete años, por q̄ se vea, quan a todas horas es verdad lo q̄ el Psalmo dize, que de la boca de los niños que a los pechos de sus madres estan mamando y antes que sepan hablar, saca Dios para su gloria perfectas y acabadas alabanças, con q̄ destruye sus enemigos. Y como dize el Evangelio, De los guijarros pelados, puede Dios hazer hijos de la fe y obediencia de Abraham, poniendo en

ellos su espíritu

y gracia.

uillo (?)

Capitulo. 33. Del

voto de castidad que la niña Santa Catalina hizo maravillosamente.



N estos exercicios criaua Dios a esta santa niña, y a ella se le luzia bien la doctrina de su maestro y esposo, que en el coracon la yua hablando. Porque como si tuuiera larguissima experiencia de la vanidad de las cosas deste mundo, así las aborrecia todas y las despreciava cō san Pablo por bafura y muy suzia bafura, atenta al desposorio que con su Dios y Señor tenia tratado. Llegando a los siete años de su edad la sabiduria diuina la enseñó interiormente como le agradaua en sus criaturas la pureza de cuerpo y alma, con q̄ el queria ser seruido. Y entendio como la bienaventurada siempre virgen Maria (en quien el Espiritu Santo auia hecho su habitacion y morada,) fue la primera que con voto particular cōsagro a Dios su virginidad y limpieza, entregandolle por sierua suya en todo y por todo, y tomandole por dueño y Señor de sus acciones y penfatiētos. Y con este exemplo tan celestial, y diuino, que do san-

De sancto Domingo y de su orden. 216

do santa Catalina tal, que cada hora le parecian mil años de tormento hasta hazer otro tanto, y entendio que el mejor medio, para alcanzar lo que desleaua, era valerse de la intercession y fauor de esta misma Reyna de las virgines. Y así con grandes afectos y sentimiento se encomendaua en su misericordia, y se ponía en sus manos. Y la que siempre las tuuo abiertas para hazer mercedes a montones, no fue escasa con la niña Catalina, antes la alcanço de su hijo nueuos deseos y propósitos castísimos y feruorososísimos: y la hizo que entendiesse (como lo entendio entonces) que la voluntad del Espiritu Santo era tomarla para si y seruirse della en el dicho estado de virginidad y continencia, y quitandola de casamientos y cuydados y exercicios baxos y viles, ponerla en otros celestiales y diuinos. Y así encendida toda y enamorada de la vida de Angeles (que es esta) busco en su casa vn rincón cillo el mas secreto que pudo para mayor comodidad de su oracion. Donde era cosa maravillosa ver con quantas veras, deuocion y lagrimas se encomendaua a nuestra Señora y la dezia. O sacratissima virgen, madre de Iesu Christo Maria, a quien plugo tanto el tesoro de la castidad y continencia, que

en tiernos años sin preceder exemplos, de otras criaturas fuistes la primera que ofrecistes y entregastes y consagraftes al Padre Eterno vuestra santa y sagrada virginidad: a quien caíste tan en gracia que os tomo por madre de su Eterno Hijo. Yo suplico a vuestra inefable piedad, que no mirando a mis meritos ni a mi baxeza seays seruida de alcanzarme licencia de vuestro diuino hijo, para que desde oy mas pueda tenerle por mi legitimo y vnico esposo de mi alma, que yo prometo a el y a vos, que ninguno otro me entrara jamas en el coracon, y que para el solo me conseruare (con su gracia) siempre limpia y casta toda mi vida. Y así fue oyda la verdadera sierua de Christo y fue aceptado su sancto voto, y recebida por esposa del condero sin manzilla. Mas como podia no tener tan bueno suceso negocio de castidad y limpieza guiado por manos de nuestra Señora, que es la Reyna en la sanctidad, y madre del desposado, en cuyo pecho nunca entraron otros deseos sin de la gloria y honra de su hijo, de que fuessse recibido, adorado, y amado de sus criaturas, y de que ellas no tuuiesen otro gusto, amor, ni regalo. Salio la santa niña tan gozosa de la oracion, y tan contenta de su voto, y tan

Segunda parte de la Historia

y tã cuydadosa de guardar y cūplir lo que auia prometido, que este solo era su estudio. Y aunq̃ no era edad la suya para reueses y tentaciones q̃ la pusiesſen en peligro, comenco desde entonces a preuenirse para lo que podia ser en los tiẽpos venideros, mortificando y domãdo su propria carne con ayunos, vigiliass y abstinencias increíbles. Dexo de comer carne con tanto estremo, que sentada a la mesa con sus padres, tomaua la parte que le cabia, y con mucha disimulaciõ la daua al hermano que tenia a su lado o la echaua a los gartos. Abstinencia por cierto muy usada entre los santos, muy alabada y estimada entre nros̃ padres antiguos, y muy prouechosa para sus buenos y celestiales intentos, y en fin inspirada de Dios (como se sabe) en la yglesia catholica. Y la sancta niã Catalina la comenco tan temprano para ser despues lo que fue, acompañando la abstinencia con muchas y muy feruientes oraciones, y no con pocas ni poco crueles disciplinas, con que lastimaua tambien su tierno cuerpo, juntamente con las otras niãas que hazian lo mismo. Mas como el amor diuino sea fuego que nunca cesa de dar calor y luz y resplandor, ni dexa estar ociosas las almas adonde entra, siempre las

esta mouiendo, despertando y leuando a mayores cosas del seruicio d̃ Dios, y siẽpre querria hallar nuevas ocasiones para mejorarlas en el, hazia en la sancta niã los mismos efetos, y trayala imaginãdo mil cosas a este proposito. Y pareciõle, q̃ seria bueno entẽder en la saluaciõ de sus proximos, y en habito de hombre estudiar y andar predicãdo y conuirtiẽdo almas, sin ponerse delante ninguno de los inconuenientes q̃ en esto podia auer (con ser tantos como son y tan terribles.) Aficionauasse a esto por saber q̃ sancto Domingo auia fundado vna ordẽ cuyo fin fuesse la cõuersion de las almas, q̃ es empresa q̃ los Apostoles sagrados por ordẽ de su Maestro tomaron en el mudo. Y aunq̃ se le representaua la dificultad d̃ mudar el habito y vestido de muger, dauase a entẽder q̃ todo era facil (como dicen q̃ lo fue a sancta Eufrosina, q̃ en habito de varon peregrinaua en el mudo.) Y verdaderamente no se entien de que en aquellos años pudiese la sancta niã tener noticia de tantos exemplos y vidas de santos, no sabiendo como no sabia leer, y aunque lo supiera era imposible tenerlo en la memoria, sino que Dios que la gouernaua por secreta inspiracion se lo dezia. En fin ella se determino de seguir este camino, y entrar

De sancto Domingo y de su orden. 217

trar en esta orden como frayle, sino que luego la desengaño el Señor, y la dio a entẽder que le contentauan los propositos y desseos, mas no la execuciõ de ellos, porque lo vno procedia de mucho amor, y lo otro repugnaua a su estado y naturaleza.

Cap. 34. De la instancia que hizieron sus padres con sancta Catalina para que se casasse, y lo que dello se siguió.



Nãdo la sancta niã ocupada en los exercicios q̃ hemos dicho y creciẽdo en virtud como en los años; llego a los doze de su edad dõde (conforme al uso de la tierra) sus padres comencaron a tratar de su remedio, que este nombre pone el mundo a los casamientos de las mugeres, no le pareciendo que ay otro camino de mas codicia, ni d̃ mayor seguridad, ni de ygual contento que el matrimonio, siendo tan al reues de la verdad esta su imaginacion, como se puede ver por lo q̃ Christo nuestro Señor acõseja en su Euangelio, y lo q̃ cerca dello dice el Apostol sant Pablo a los d̃ Corinto. Sea quãto quisiere ser bueno y sancto el matrimonio, pero no tiene comparacion cõ

el estado de continencia, no solo en la religiõ, pero fuera della. Y si por auer casado vna hija tienen para si sus padres que la tienen remediada: mas a proposito viene tenerla por tal quãdo se la dieren a Dios y la cõsagraren a el solo. Que maridos, maridos son: y siendo hombres: mudables, inconstantes, y varios, han de ser vnos, de fatinados, otros intolerables, otros crueles, otros celosos, y otros malacondicionados y viciosos. Y si de estas plagas se escapã alguno, seran pocos, y estos al cabo al cabo seran como todos cõ la edad, con las ocasiones o enfermedades, o muerte. Y puesta vna muger en cõfiança y esperanças de tan inconstante sujeto, no queda muy remediada. Pero quedarlo ha cõ Dios, en quiẽ no puedẽ caber estos accidẽtes y tiene poder absoluto para hazer lo q̃ quisiere: y quiere siẽpre lo que al alma q̃ se le entrega cumple, porque la mira cõ mejores ojos y mas ley, que ningun hombre casado a su esposa y muger. Sino que puede tanto con nosotros el gusto temporal delo que vemos, que no nos dexa juzgar de las cosas como ellas son en si, ni acabamos de estimarlas y preciarlas sino al reues de lo que son. Y acaece cada dia, perder los padres el juyzio y hazer extremos de locos quan-

Segunda parte de la Historia

do sus hijas entran en religión to-
mando a Dios por marido: que
si tomaran otro qualquier que
ellos le dieran, no solo no hizie-
ran sentimiento de tristeza, o pe-
sar, pero esperaran la congratula-
cion, y el parabien de todos sus
deudos y amigos, aunq̄ el yer-
no saliese (como suele) verdugo
de su hija, destruydor de su ha-
zienda, cruel, tyrano, y femético
a la ley del matrimonio. Solo
Dios tiene con nosotros esta
fuerte, q̄ a carga cerrada quere-
mos apartar del nuestros hijos,
sin auer jamas visto ni oydo q̄
los trate con estos rigores, antes
estando ciertos q̄ todo es vida en
sus manos, todo es dicha, felici-
dad y contento. Pero parece que
le tenía puesto los padres de san-
ta Catalina en quitársela de las
manos, según la priesa se dauan a
casarla en llegando a los doze a-
ños. Es verdad que entraban con
buen pie en el estado que quería
dar a su hija, sino que tomaban
los medios mas desbaratados
y perdidos q̄ podía ser. Porque
lo primero trataron que se ade-
reca al rostro, se tocasse y vi-
stiesse profanamente, enrruuiasse
el cabello, y se aprouechasse de
los otros embustes y afeites que
el diablo les ha persuadido ser
buenos para engañar ojos encã-
dilados. Y aunq̄ para este labi-
rinto basta la inclinacion natu-
ral q̄ las mugeres tienen a her-

mosura falsa, o verdadera, no se-
fiaron los padres desta santa de
sus años y naturaleza. Y busca-
ron por maestra a vna su herma-
na casada, que la enseñasse a po-
nerse, y componerse como ella y
sus yguales lo hazian. Y quando
con lisonjas, quando con hala-
gos, quando con ruegos, quando
con exēplos suyos y agenos, ja-
mas cessaua de moler la Buena-
uentura, (que assi se llamaua la
hermana casada) a la santa vir-
gen. Tanto q̄ a fuerza de impor-
tunaciones contra su propria vo-
luntad y gusto, vino a hazer lo
que la otra la aconsejaua, aunque
con harta moderacion, pero no
sin mucho detrimento. Porque
ocupada vna vez en semejantes
exercicios, començo a entibiarse
se en la oracion y en las otras co-
sideraciones y meditaciones q̄
solia. Que al cabo, al cabo, no se
puede seruir a dos señores, ni el
coraçõ repartido en diuersos o-
ficios puede estar tã en si, como
atendiendo a solo vno. En este
medio murio de parto Buena-
uentura, y la santa virgen vien-
dose libre de tan importuna pre-
dicadora de gala y vanidad, co-
menço con ojos claros a ver su
daño, y tomo a pechos hazer
penitencia desta rapazeria co-
mo si en ella se ouieran atra-
uesado grandes peccados. Y
fue ocasion aquel desconcier-
to pequeño de muy grandes acer-

De sancto Domingo y de su orden. 218

acertamientos y defengaños, me-
nosprecio del mundo, y conoci-
miento de la vanidad q̄ en el se en-
cierra y en sus cosas. Parecia en
sus lagrimas y sentimiento otra
nueva Magdalena, q̄ arrojada
a los pies de Christo esperaba
oír de su boca, que le eran per-
donados estos yerros: como de
hecho lo vino a oír. Y todas las
vezes que se le ofrecia a la me-
moria lo q̄ auia hecho por rue-
gos de su hermana, renouaua
el llanto y los suspiros, como si
de pena rebetara. Y como dizē
de S. Pedro q̄ en oyendo cantar
gallos no podía detener las la-
grimas que le causaua la memo-
ria de auer negado a Dios, y era
menester para sofegarse hazer
gran esfuerzo en su misericor-
dia, q̄ es tan grande que ningū
peccado ni peccados la pueden
hazer que no sea siēpre infinita,
y infinitamente mayor q̄ nue-
stras maldades, quando en vn al-
ma sola se jūta se todas quantas
ay en el infierno. Con todo esto,
santa Catalina tomaua tã a pe-
chos el descõsolarse por lo que
auia hecho, que ponía en gran
aprieto a sus cõfessores, y en no
pequeño cuydado de buscar ra-
zones para cõsolarla, porq̄ para
todo quanto le dezian en esta
parte, tenia mil replicas, y agu-
dezas, a que con mucha difficul-
tad podia satisfazerse, con tener
aueriguado que en adecarse el

rostro y vestirse como esta di-
cho nunca tuuo intención mala,
ni pensamiento de parecer bien
a hõbre nacido, ni gusto ni con-
tento en la gala, y q̄ todo quan-
to era no excedia del uso y costū-
bre de las mugeres de su edad
y calidad. Y que nunca esto le fue
ocasion de arrepentirse o en-
tibiarse en el voto de castidad q̄
tenia hecho. Con todo esto le pa-
recia a esta grã sacrilegio, y que
en efecto auia querido a su her-
mana mas que a Dios, pues por
su respeto y por darla gusto se
puso en lo q̄ se puso, y algunas
vezes que su cõfessor la apretã-
ua deshaziendo tan rigorosas
imaginaciones y tan cõtrarias
a la quietud de su alma, alcaua
los ojos al cielo, y a voz en gri-
to dezia. Ay señor mio y Dios
mio, y que padre espiritual a ha-
llado mi alma, pues toma a pe-
chos disculpar mis culpas. Y
boluiendose luego al cõfessor,
dezia, Padre mio como se pue-
de sufrir q̄ vna vilissima criatu-
ra como yo auiedo recebido de
Dios tantas mercedes, aya perdi-
do tantos ratos de tiempo en
tan suzios exercicios y ocupa-
ciones, y puesto me a peligro
de escandalizar a mis proximos
o de perder me yo por ellos.
Esto no merece infierno? No
basta para condenarme? Co-
mo podeis disculparme (Padre
mio) sabiendo yo que se des-

Segunda parte de la Historia

plazia a Dios dello? Cosa propria de almas que le aman tiernamente, y le temen como hijas: Que del ayre, del Sol, y de la sombra, y del sueño se recatan: y dōde no ay peccados, ni blandellos. Que los q̄ no aman, no temen desta suerte, pasan muy a la ligera por grandes culpas, y quando vienē a sentir algunas, son ya de las del infierno, y donde a los justos esp̄ta la sombra d̄ vn peccado venial no les mueuen a los perdidos cien mil mortales. A los padres de la sancta virgē no les matauan los cuidados q̄ a su hija. Todos eran de dar la marido. Y toda la parēte la estaua tocada del mesmo humor. Y siendo de tan buen parecer y conocida hermosura, teniā (como todos o los mas) por mal caso q̄ no se lograsse dando la marido. Dierōle cuenta dello claramente, tratarōlo al descubiertō cō la sancta, porq̄ tomandolo cō su cōtento estaua la mitad del camino andado para todo. Y aūq̄ muchas y diuersas vezes los delengaño a todos y declaro sus intētos q̄ era guardar se para Dios toda como se le auia ofrecido y entregado: nūca sus padres desistierō de lo comēcado: antes buscauan nuevos medios y modos para peruertir aq̄lla alma o alomenos diuertirla de sus bienauenturados propósitos. Defendia se la virgen con

mil modos, escōdia se muchos ratos en oraciō, hazia mayores abstinēcias, inuentaua nuevos ayunos, nueuas asperezas nueuas penitēcias, porq̄ se entēdiase q̄ no era palabras sino determinada resoluciō de cūplir su voto y guardarse para Dios entera y sancta. Era esto lançadas para sus padres. Y viendo que se les yua de entre las manos por sanctidad y religiō, prouaron si por sanctidad y religiō podian ablandarla y distraerla de sus propósitos. Para esto rogaron a vn frayle desta misma ordē que la hablasse, y como mejor pudiesse por sanctos medios y consideraciones la apartasse de aq̄l camino, y la diesse a entender que era errado el que lleuaua, y debaxo de sanctas aparencias y demostraciones peligroso para ella. El religioso se encargo desta empresa, y hablo muy a la larga cō la sancta, poniēdola delante la aspereza de la vida que queria seguir, la dificultad que tiene consigo la castidad y limpieza virginal en el cuerpo y en el alma, los peligros a que se pone quien se determina de perseverar en ella, los engaños que debaxo de tan grandes bienes encubre Satanas, y como aquiē no puede destruir por peccados manifestos le arma lazos en la virtud, para enredarle. Que al principio, no es culpa

no

De Sancto Domingo, y de su orden, 219

no ser frayle el hōbre, pero despues de auerlo comēcado lo es y muy grande dexarlo, o nolle uarlo adelante con la firmeza que se deue. Y que quanto es facil el prometer en esta parte, tanto es dificultoso el cumplir, por los muchos estoruos q̄ se ofrecen cada hora en la vida espiritual. Y q̄ seria gr̄a vergueça y cōfusiō (como dize el Euāgelio) echar mano a la manzer a delarado y boluer el rostro atras. Y q̄ no es cordura no temer el hōbre su flaqueza. Y que mientras el alma esta en las carnes corre mucho riesgo de ser vencida de sus pasiones, cuya vehemencia en la juventud es increíble, y sus furias y braueza irremediabiles sin la gracia diuina, que para esto es menester mucha, y para cōseruarla muy gran cuydado, mucha oracion, mucha penitēcia, muchas lagrimas, y no alçar mano de la lauor hasta la muerte. Y en fin no se le quedo cosa, q̄ le pareciesse a proposito que no se la pusiesse delante, o para halagarla con lisonja y esperanças vanas de la vida seglar y su regalo, o para esp̄tarla con miedos de la espiritual q̄ pretendia. Mas a todas estas cosas supo respōder la virgē cō tāta sabiduria y discrecion, q̄ el predicador que venia a conuertirla quedo tan trocado y conuertido, q̄ la dixo. Hija mia, si vos teneis pue

sto el fundamento en la firme piedra Christo (como dezis) y el os llama, seguidle con buen animo, que vos auéis escogido lo mejor. Y si quereis mi consejo, cortaos el cabello, y cen el las esperanças de vuestros padres, y trataos en todo de manera que desconfien vuestros deudos de poderos hazer mundana. Que si en estas cosas vna buena determinaciō no rompe con animo y valentia, poco aprouechan propósitos tibios y flacos, que el viento como de viento se los lleua cada hora.

Tomo este consejo la sancta virgen, y al punto se corto el cabello de manera que para no parecer loca fue menester traer muy cubierta la cabeza. Cosa para el vso de aquella tierra muy estraña y poco menos que infame y afrentosa. Preguntauale su madre, que era la nouedad del tocado, o por mejor dezir disfraz y visaje (que ymaginarlo que fue, fuera impolisible.) Y aunque mal podia encubrirselo q̄ era, toda via la sancta virgē por el respeto q̄ d̄uia a quiē la pario, y por temory verguenca dissimulaua, hasta q̄ arremetiēdo a ella su madre cō furia la d̄stoco: y viēdola tā afecada comēco a dar gritos como fuera de si diziēdo: Que has hecho hija? Que de fatino es este? Que disparates son estos tuyos? No

Segunda parte de la Historia.

erá como quiera las voces y los gritos, ni pudirá ser mayores si la viera muerta. Acudierō su padre y hermanos al ruydo, y entendiendo la causa turbarōse de muerte, y en tropel se juntarō a deshōrrar a la inocēte dōzella cō palabras tan pesadas y tan feas, que no pudieran ser lo mas quando la vueran hallado en vn gran crimē de muger perdida. Y fue la cōclusion de la rezilla esta. Piēsas traidora, q̄ por estas inuēciones te has de librar de nuestras manos? Pues aunq̄ te veamos rebētar no bolueras en nuestra gracia hasta que tomes marido. Dure lo q̄ durare, q̄ el cauello crecer tiene, y mientras llega esta hora, no sera menester yr a clerigo ni frayle q̄ te dela penitēcia d̄ esta locura. Aca te la daremos de manera que se te acuerde todos los dias de tu vida. Y desde entōces la quitaron el lugar y tiēpos q̄ solia tener para su oraciō, y la ocuparō en todos los mas baxos y viles officios dela casa. Y el mas hōrrado fue ponella en la cocina, donde a todas horas fuēse, reñirla deshōrrarla y martyrizarla cō termino y palabras feissimas, dichas todas a proposito de cāsarla y molerla hasta q̄ de affigida y enfadada se rindiese a lo que querian. Mas era esto como cōbatir vna roca cō agujas, o alfileres. A todo se hazia forda, a las

injurias muda, a las afrentas sufridissima, y a todas las brauezas de sus padres vna oueja, y a vn cafamiento que entonces se le ofrecia como si fuera de piedra. Todo lo lleuaua bien cō la fortaleza q̄ el Espiritu Sancto la daua: y todas estas tormētas eran nuevas determinaciones en su primer voto. Y el Señor, q̄ (como dize sant Pablo) guarda tanta ley con sus siervos q̄ no cōsiente seā tentados mas de lo que pueden, antes con las tentaciones y trabajos haze crezca en ellos copioso fructo d̄ victorias, fortaleza, prudencia, y sanctas virtudes: hizo agora nuevas mercedes a esta virgen. Y como supremo artifice d̄ sanctidad la inspiro, q̄ pues sus padres la quitauā su aposentillo dōde se recogia, labrasse ella dentro de su alma otro interior y secreto, dōde continuamente se recogiesse y anduiesse entretenida con su esposo Iesus, mas encerrada y guardada que si debaxo de llaves estuiera emparedada. Entendia ella bien lo q̄ el Señor dezia en el Euāgelio, el Reyno de Dios dentro de vosotros esta. Y este pensaua ella (y no mal) que era nuestro coraçon, el qual es verdadero templo suyo, y casa hecha para su morada, no por mano de hombres sino del Espiritu Sancto. No ay alli piedras, ni cal, ni clauos, ni

madera

De sancto Domingo y de su orden. 220

madera, ni muchos aposentos labrados por vanidad y cumplimiento: toda la fabrica va fundada en el conocimiento de Dios y de nuestra poquedad y baxeza, y todo quanto alli se haze, es amarle, meditarle, y con frequentes oraciones y sospiros inuocarle y llamarle, echando a todas las puertas y potencias del alma la llauē del temor diuino. Y esta fue la nueva celda que hallo en casa de su padre, Sancta Catalina. Dōde moraua tan contenta, que ninguna cosa de quantas aca fuera pasauan la tocava, ni pensaua que hablaban con ella, como verdadera mente ocupada consigo, y con Dios. Y salio de aqui tan gran maestra, que a todas horas y en todas ocasiones solia despues enseñar y dezir, que el remedio de nuestros males era huir dellos, y darles con la puerta en los ojos, cerrandose cada qual en su aposento y celda interior y mental, sin la qual ningunos aposentos de casas fuertes y murallas, monasterios y templos, valen cosa para defendernos de mal y tenernos en sosiego: y este solo edificio y celda aunque este el hombre en medio del mundo basta para tenerle recogido y guardado. Conocimiento de Dios, y conocimiento mio, platicas cō Dios, y platicas conmigo. Los ojos en su gran

deza, y estos mismos en las baxezas mias. Huir de mi mismo por entregarme: todo esto se haze en aq̄ta celda, y no dexa lugar ni tiempo para otra cosa. Puesta en la cocina esta sancta, formo en su pensamiēto figuras altissimas, imaginando que la persona de su padre era Iesu-Christo nuestro Señor, la de su madre, nuestra Señora, sus hermanos familiares y amigos de casa, Apostoles y discipulos. La cocina tenia por sancta sanctorum, dōde se adereçauan los sacrificios, la mesa le parecia vn paraíso terrenal, y con increíble alegria de su espiritu dezia dentro de si. Dichosa yo, q̄ he comēçado a seruir a mi Señor, a su gloriosa madre, a los sanctos Apostoles y discipulos suyos. Que verdaderamente son felices, y biē afortunados los q̄ viuen debaxo de la proteccion del Señor, por q̄ a estos tales, todas sus batallas paran en victoria, sus guerras, en triūfos, el lodo se les buelue oro, perlas preciosas las espinas; la tormēta de la mar en bonança, la muerte en vida. No puede entender el mūdo este secreto, ni los q̄ tienen puesto su fin en la felicidad mundana. Solamente lo entiēden los q̄ dexado las cosas temporales gustan de las eternes, y pueden dezir con sant Pablo. Nuestra conuersacion es en los cielos.

Ec 4

Capi-

Segunda parte de la Historia.

Capitulo. 35. De la merced que hizo Dios a san ta Catalina, librandola de los aprietos y trabajos de su casa.



Enia (como queda dicho) la sancta virgē por carcel la cocina, y pocas pudieran ser mas rigurosas y estrechas prisiones, pues no se trataua de guardarla como a esclaua sino a matarla como a enemiga, no a cuchillo sino a malos tratamientos y palabras. Que como la sagrada escriptura dize, hietē mas que espadas afiladas. Pero quanto mas yua creciendo las persecuciones y trabajos, tanto mas yua ella creciendo en amor de Dios y fortaleza de espíritu: de manera que a los de su casa y a los de las agnastenia espantados, y se dauan por vencidos de tanta virtud: y assi lo confessauan, y mas su padre, que como mas cuerdo y aduertido via bien que las cosas de su hija no eran mocedades; ni procedian de mala condicion o dureza: antes todas tenían vn olor de Espiritu Sancto y de amor diuino, que con tan grande paciēcia, humildad, oración y silencio yua cada dia cre-

ciendo y augmentandosse. Y verdaderamente assi era. Porque ella continuamente andaua buscando a Dios, y Dios también a ella, y cada vno estaua a la puerta del otro, y llamaua; como dize el Señor en el Apocalipsi. Solia esta sancta virgen rezar muchas vezes vn verso del Psalmo, que continuamente traya sancta Cecilia en la boca, Fiat Domine cor meū & corpus meū, immaculatum in iustificationibus tuis, vt non confundar. Y deseaua muchas vezes versē a solas cō su Señor, por poder en su presencia vsar de mil ceremonias de que vsan sus sieruos para despertar el espíritu y mouerle a deuociō: como son levantar los ojos al cielo, juntar las manos en alto, prostrarle en el suelo, darle golpes en los pechos, ponerle en forma de cruz, hincarle de rodillas, coserle con la tierra y besarla, y otras cosas como estas que son buenas, pero no en todos tiempos ni lugares, que a vezes parecerian actos de hipocresia mucho mas que de religion tratandosse de otra suerte: pero a quien ama a Dios y le busca de todo su coracō, todas quantas cosas son necesarias para este efecto se le vienē a la mano. Y assi se le descubrio a la sancta virgē vna grā comodidad para lo que pretendia, y fue la camarilla dōde dormia

De Sancto Domingo, y de su orden. 221

mi su hermano Estevan. Que como a el no le seruia sino de noche, todo el dia la dexaua desembaraçada para su hermana, y ella la ocupaua de manera q̄ casi toda la mayor parte del dia era su oratorio. Y aun muchos ratos de la noche (mientras el muchacho dormia) se acomodaua ella en vn rincón, teniendo para su descanso espiritual como vn paraíso en la tierra. Su padre que pocas vezes la perdia de vista por lo mucho que la amaua, y por los grandes conceptos que de ella tenia, quiso ver en que gastaua tanto tiempo en la camara de su hermano, y entrando vna vez adesora, la halló que en vn rincón de aquellos estaua de rodillas gimiendo y llorando. Y vio manifestamente que tenia sobre la cabeza, vna paloma, como la nieue blanca, de q̄ fue muy marauillado no sabiendo como ni dōde pudiese auer venido allí tan hermosa aue, y que tan de reposo sin espantarse estuiesse como estaua queda, y al fin se lo vino a preguntar a su hija. La qual respondió con verdad, que no auia visto tal paloma, ni sabia de ella. De lo qual quedo de nueuo mas marauillado. Y confirriendo esto cō otras muchas cosas de su buena hija, no cabia en sí de contento, y de temor, del autor de todas estas nouedades y maraui-

llas. Y en su hija yua creciendo altamente los deseos de mejorarle y juntarse cō su Dios, y el que auia començado a tener de entrar en la religion de sancto Domingo, y sobre esto hazia grande instancia en la oraciō. Y (aū que en sueños y dormiendo) el Señor la mostro vna noche que era seruido que assi fuesse. Porque se le representaron los fundadores de las sagradas religiones, y entre ellos sancto Domingo: los quales la preguntauan, con quien queria yrse, y aceptando la offerta q̄ sancto Domingo la hazia, escogio su orden y manera de viuir con mucho gusto, especialmente quando entēdio las muchas promesas que le hazia de fauorecerla, y nunca dexarla en el camino que tomaua de seruir a Dios. Y desde aquella hora se determino de declarar se cō sus padres (como lo hizo) diziēdoles entre otras cosas en presencia de sus hermanos: que ya tenían experiencia de lo poco que cō ella auian aprouechado miedos ni promesas ni halagos, para que tomasse estado de matrimonio: y que esta resistencia no auia sido por desobedecerlos en cosa, siēdo siempre su deseo de seruirlos y agradecerlos como Dios lo mandaua. Y este mismo respeto la auia hecho sufrir y callar y encubrir sus determinaciones. Pero que ya era

Segunda parte de la Historia

tiempo de hablar claro y desen-
gañarlos. Porque su delibera-
da voluntad era de cumplir vn
voto que tenia hecho a Dios y a
su madre, de no casarse, y guar-
dar siempre virginidad y lim-
pieza. Y que pues el camino q̄
ella tomava, era el mejor y mas
acertado, y aconsejado por el
mismo Dios: Por el y por su re-
specto y reuerencia les pedia y su-
plicaua, no la molestasē más s̄o
bre esta materia, ni se cansasē
en persuadirla ni aconsejarla o-
tra cosa. Que mas facil seria mo-
uer los mōtes y ablandar las pe-
ñas, que mouerla de su firme
proposito. Y que si con este pre-
supuesto se querian seruir della
en los mas baxos officios de la
casa, estaua muy dispuesta y a-
parejada para ello y lo ternia
por muy particular fauor y di-
cha. Pero si pensauan ponerla
miedos con echarla de su casa,
como a cosa perdida, no haria
en ella todo este disfauor vn p̄-
to de mudanca. Porque estaua
cierta, que Dios que mantenia
todas las criaturas y las tenia ba-
stantemente proueidias de lo ne-
cessario, no la faltaria, ni dexa-
ria, pues su intento no era otro
sino buscarle y seruirle. Y que
sobre este fundamēto, hiziesē
ellos lo que les pareciesse, q̄ ella
no auia de tomar otro camino.
Fueron muchas las lagrimas y
el sentimiēto de sus padres, oyē

do tal resolucion. Y fue mene-
ster buen espacio de tiempo pa-
ra que la lengua hiziesse su offi-
cio impedida del con la abun-
dancia de sospiros y lagrimas.
Y quando de ellas se vio algo li-
bre el buen viejo, trocado y mu-
dado marauillosamente, la di-
xo desta manera. Libre nos
Dios hija mia, de yr cōtra la vo-
luntad de Dios, de quien yo se
muy bien que procedē estas tus
determinaciones. La mucha
perseuerancia que has tenido,
la paciencia y la constancia en
tantos dias y meses, dan testi-
monio de que no son impetus
de niña sino mouimientos del
Espiritu Sancto. Asi que de oy
mas ternas mi licencia y bendi-
cion, para seguir este camino,
que yo no quiero estoruarre-
lo, ni podria aunque quisiesse,
cumple tu voto, y dale a Dios
lo que le ofreciste. El te guie y
te enseñe en todo, q̄ yo de muy
buena voluntad me conformo
con la suya. No te dara ya nadie
pesadumbre en esta casa. Nin-
guno estorudara tus exercicios.
Haz no como niña, sino como
muger valiente, y ruega a Dios
q̄ te escogio en tan tiernos años
(por sola su misericordia) la ten-
ga de mi y de tu madre para dar
nos buen fin. Y boluiēdo la pla-
tica a los circunstantes con el
mismo semblāte, dixo. Y a esto
es acabado. No quiero que a mi
hija

De sancto Domingo y de su orden. 222

hija le haga nadie enojo, ni la
estorue nadie su camino. Que
muy fuera de razon seria no re-
conocer quanto mejor y mas
auentajado negocio es este pa-
ra ella y para nosotros, que el
que le procurauamos. Pudiera
yo con ella tener yerno y hijo,
pero sabe Dios qual fuera y de
que condiciones y reueses, y
quando fuera el mejor del mū-
do, q̄ tiene q̄ ver cō Dios criador
de todo, immortal, eterno, y siē
prebiuo? Cō esto se acabo la pla-
tica: mas no las lagrimas de to-
dos, ni el contento de la sancta
virgen, que començo entonces
con tanto impetu, que denoche
ni de dia no pensaua ni hablaua
en otra cosa, sino en como con-
certaria su vida, que fuesse toda
a gusto de Iesu Christo, a quien
miraua ya como a su esposo:
tan altos y diuinos tenia los pen-
samientos.

**Capit. 36. De co-
mo la sancta virgen co-
menço a ordenar su vida,
despues de auer passado lo
que passo con sus padres.**



Vando la bien-
aueturada san-
cta se vio libre
de las impor-
tunidades de
sus padres, y

tuuo su licencia y bendicion: to-
mo con ella vna camara peque-
ñita en su casa, donde començo
tan aspera y rigurosa peniten-
cia, que se haze increíble. En
aquel pequeño rincō parecia
que se auian mudado los yer-
mos de Egipto y renouado las
proezas y hazañas de aquellos
sanctos padres de nuestra reli-
gion y grandes maestros de
sanctidad y virtud. Y era cosa
diuina y celestial ver que vna
muger tan moça, no criada en
los desiertos de Lybia, ni en los
yermos de Arabia, ni en los
grandes y poblados monaste-
rios de religion, ni en las cue-
uas de los montes, ni en Ermi-
tas y soledad de los campos, si-
no en medio de Sena y en vna
casa particular de vn aitorero,
pudiesse sin exemplos de otras
sanctas, sin particular doctrina
de hombres, sin leccion de li-
bros sagrados, emprender tan
admirable vida y por todos es-
tremos admirable. El vso de no
comer podia con ella tanto, que
ninguna cosa de substancia le
paraua en el estomago, y solo
el olor del manjar, carne o pes-
cado, la ofendia de manera que
no hiziera mas vn veneno,
ni la alterara mas vna ponco-
ña. Y vino a quedar se con solo
pan y yeruas crudas, y vn poco
de agua. Y esto era para ella tan
grā vāq̄te, q̄ en muchas y muy
gra-

Segunda parte de la Historia

graues enfermedades que tuuo le fue necessaria mayor dieta, y muchas vezes fue tanta que sin comer sustentaua la vida mllagrosamente. Las camisas que vestia eran de lana. Y que tal? Que suplía las vezes de vn aspero cilicio: que por algun tiempo los auia traydo, y agora los dexaua por la limpieza de que los cilicios por la mayor parte son muy enemigos, por no poderse lauar con la facilidad que las tunicas y camisas de lana. Y apretauasse a rayz de las carnes vna cadena de hierro tan cosida con ellas, que rompiendo los cuecos se arremetia a los huesos, y andaua con ella tan herida y llagada que fue menester que el confessor interpuesse toda su autoridad para hazersela quitar. Lo qual ella hizo por su obediencia. Aunque no fuera facil de juzgar, qual auia sido mayor la pena que recibio en dexarla, o la que le daua la cadena trayédola, si no estuiera la sanctidad de la virgē prouada en mayores cosas. Los nueuos en la virtud mas trabajo pasan en obedecer a los experimentados en ella q̄ en matarse por su gusto. Casanse de presto cō sus imaginaciones, y de ordinario se cargan de penitencias y asperezas desiguales a sus fuerzas o a su estado, y aferran con ellas demanera que quien les va a la ma-

no es su enemigo y como a tal le miran y huyen. Vnos dan en cilicios, otros en cadenas d̄ hierro, otros en cruces y desatinadas diciplinas, otros en andar descalços, otros en no comer, otros en no dormir ni tener cama: y otros en otras cosas semejantes o desemejantes a estas, sin auer primero entédido que no vienen todas a todos hombres ni a todas edades, ni en todos tiempos, ni en todos lugares ni en todas ocasiones. Y acace darse en estas cosas de su antojo (que así se han de llamar) tanta priessa tan sin rienda ni regla ni tasa, que comenzando bien a su parecer, acaban (al de todos) perdidamente mal, porque o se cansan al mejor tiempo y lo dexan, o los dexa la salud quando mas la auian menester, y cobran miedo a la virtud y a los ejercicios della, con enfado y hastio de todo que es pestilencia de las almas. Las que de veras son sanctas, rindense a parecer ageno contra su proprio gusto, teniendo por sospechoso qualquiera otro camino. Y así sancta Catalina en todo quanto trataua (por muy sancto que fuesse) en comulgar en ayunar y en otras cosas se dexaua guiar, y las dexaua como agora la cadena.

Cap.

De Sancto Domingo, y de su orden. 223

Capitulo. 37. De otras cosas con que la sancta virgen se castigaua.



L sueño es de las cosas muy necesarias para la vida y para todas las acciones della: y tanto que no dormir y viuir parece imposible a naturaleza. Pero esta fue venciendo sancta Catalina de manera que la acontecia dormir en vn dia sola media hora, y esta sobre mucho cansancio y trabajos corporales. Por cama tomo vn as tablas que de dia le seruian de estrado para estar siempre de rodillas o prostrada en su oracion: y de noche de regalados y blandos colchones, para quebrantarse los huesos, tomando tambien por cabecera vn pedaço de vna viga. Moriasse su madre de ver que con estos malos tratamientos se yua acabando. Y tanto hizo que acabó con ella por algunas noches, que durmiesse juntas, pensando con este medio remediar el daño. Mas apenas auia entrado en la cama la sancta, quando saltaua della dexando a su madre dormida, y gaitaua toda la noche velando y orando. No pudo durar esto mucho, por q̄ las sospechas con

que su madre andaua la tomaron en el hurto, y fue menester buscar otro modo de engaño. Y fue poner dos tablas a la parte donde se auia de acostar cubiertas con la sauana, que para quebrantarla los huesos a la misma cuenta se salia que dormir en el suelo. Pero ni aun esto le pudo durar muchos dias sin que se descubriesse. No contenta con esto, a imitacion de sancto Domingo perseuero mucho tiempo en darse muchas y muy crueles diciplinas. Tenia de tarea tres cada dia con vna cadena de alambre, y tardaua en acotarssse tanto que de ordinario llegaua a hora y media cada diciplina. Y en todas no auia tasa hasta que la sangre que le salia de los acotes llegaua al suelo. Andaua cō esto flaca, desfigurada puesta en los huesos. Lloraua ya su madre por muerta, y eran tantas las lastimas que dezia que bastauan a enterrecer piedras. Y de quando en quando salia con vn as piadosas querellas diziendo a gritos, Porque te matas hija y me matas? Quié te ha puesto en el coracon tan grandes crueldades? Delante de mis ojos te he de ver muerta en vida? Como? quieres ser homicida de ti misma? Que pecados has hecho que quieres ser el verdugo de ti misma? O quié lo pudiera ser tanto contigo, que

Segunda parte de la Historia

que no se cansara de verte qual yo te veo desollada, defangrada, y mas que muerta? Y con el sentimiento q̄ tenia yuascenendiendo en colera, y alçaua los gritos al cielo con tantas lagrimas que era marauilla. Dauasle de bofetadas, arañauase el rostro, mefauase los cabellos; como si la viera espirar delante de sus ojos. Y era ya esto furia y furia q̄ la tomaua muchas vezes; y jūtauasle a los gritos toda la vezindad para el consuelo. Y no se sabia a qual delas dos acudir primero, a la madre o a la hija, porque qualquiera de las dos mouiera a compasiō a los Tigres: La madre por el dolor que naturalmente sentia de ver a su hija tā mal tratada, y la hija desollada a acotes dados por su propia mano y tomados con gusto, por hazer en si justicia de si misma. Aunque a ella todo le parecia poco para lo que desleaua. Y acordandose de lo que sancto Domingo le auia ofrecido, no dexaua pasar hora que no suplicasse a Dios por el habito de la orden, y sobre lo mismo hazia mucha instancia con sus padres. Recebialo la madre muy asperamente y de dia en dia lo yua dilatando. Y por ver si alguna cosa bastaria para diuertirla y hazerla que afloxasse si quiera vn poco en el rigor de sus penitencias, quiso llevarla

a los vaños, donde auia ciertas fiestas. Mas como todas siruen a quien sirue a Dios de medios para tā sancto fin, suposle aprovechar la virgen del regalo de los vaños haziendo dellos vna terrible y aspera cruz. Y fue assi, que entrando en el vaño sola, y proueyendo que madre ni criada entrassen con ella, se lleuó a la canal por donde el agua falia ardiendo por las venas del acufre, y alli se dexaua abrasar, sufriendo tan gran tormento, que parece imposible a vna muger tan flaca y tan lastimada. Pero andando el tiempo, vino a saber su confessor a questo caso. Y preguntandola como la auia bastado el animo y las fuerças para sufrir tan grande fuego y tanto tiempo, respondia, Que quando alli se auia puesto, puso tambien la consideracion en el fuego del infierno y del purgatorio, y con esta rogaua a Dios a quien auia offendido, le mudasse todos los tormentos que merecia en penas tēporales, y que aquella fuesse vna, Con lo qual le parecia muy facil el sufrir, y muy ligero de pasar qualquier tormento de la tierra. Buelta de los vaños (sin auer mudado en sus determinaciones y propósitos) torno de nueuo a importunar a su madre, para que tratasse con las religiosas de la penitencia (tercera orden de sancto Domingo

De Sancto Domingo, y de su orden. 224

Domingo) la diessen el habito que tanta aficion tenia. Hizolo assi su madre a pura fuerça, y trato este negocio con las hermanas muy de veras. Mas ellas respondieron que el estilo de la casa, y el uso de aquella orden, no era recibir mugeres moças, ni donzellas, sino viudas, y personas entradas en edad, que pudiesen y supiesse gouernarse a si mismas. Porque la vida que tenian, no era vida comun, como la de los monasterios y monjas. Cada vna moraua en su aposento a sus solas, como si fuera en su casa particular. Y en hecho de verdad assi era. Porque en los principios y fundacion de aquella manera de viuir, no se trataba de lo que despues, ni se hazian votos de pobreza, &c. Quando sancta Catalina supo la respuesta tan fuera de su gusto, aunque lo sintio, no desconfio de alcanzar lo que desleaua, y torno a importunar a su madre que tornase al monasterio, de donde siempre traxo la mesma respuesta del no, sin que la sancta virgen se desconsolase, ni perdiese vn punto de la esperanza de que sancto Domingo no la podia mentir. En este tiempo le dio vna grande enfermedad de calenturas, y con ellas viruelas, que la cubrieron de pies a cabeza, como suele hazer aquella plaga en los cuerpos donde en-

tra. Y pareciendole a la sancta q̄ era buena ocasiō esta para apretar en lo del habito, dixo a su madre que si la queria ver sana tratase luego dello, donde no fuese cierta que Dios y sancto Domingo se la quitarian delante de los ojos, donde ni muerta ni viua, mas la viesse. Y asegura uo esto tanto y con tātas veras, que no pudo su madre hazer otra cosa, q̄ yrse a echar a los pies de las Beatas, suplicandolas no menos que por la vida de su hija, que consiltia en aquel sancto habito. Atantos ruegos, importunaciones y lagrimas, se mouieron vn poco las Sorores, y dieron por respuesta que si aquella donzella no era hermosa, todavia se esforçarian a hazer lo que nūca pēsaron, aunque fuesse nouedad. Pero si siēdo tā moça era de buen gesto, seria imposible admitirla en su compañía, por no dar que dezir al mundo, que tā inclinado es a pēsar y hablar mal de lo bueno, y toma qualquier cosa por ocasion para infamar monasterios y congregaciones de mugeres, por mas espirituales y recatadas q̄ sean. No quiso la buena madre de la sancta virgen responder a esta gracia que la hazian, sino remitirle a q̄ por vista de ojos ellas juzgassen, y se satisfiziesse de lo que la pedian. Y assi nombraron quatro de las mas ancianas

cianas y discretas, que fuesen a visitar a la virgen, y traxessen al conuento relacion de lo que les pareciessè. Quando llegaron alla y comencaron a hablarla, vieron en ella tal sabiduria y discrecion y gracia, que no era posible ser humana sino del Espiritu Sancto que estaua en ella. Porque verdaderamente arrebatava las almas el gusto y suavidad que trayan consigo las palabras de Dios, ardiendo en Dios, quales ella las hablava. Que llegado aqui ella era otra, y los que la oyan se haziã otros, y su contento era tanto, que se estuiera hablando en estas cosas dias y noches, sin comer, sin beuer, sin dormir, sin cansarse, y sin faltarle materia abundantissima para mil años. Y parecia que con esta cõuersacion engordava visiblemente y sanava de qualquier accidente que tuuiese, como por el contrario. quando no platicaua de Dios se consumia, y ponía en los huesos. Las madres que auian venido a reconocer sus años y la hermosura o fealdad que tenia, no se acordaron mas dello que si nunca viera sido, ni supieron dar razon de las viruelas y enfermedad, ni de cosa q̄ a su persona tocasse, mas que si nunca la ouieran visto. Todo era encarecer el reposo, y la modestia de la virgen, el seso, la discrecion, el

espíritu, y la sanctidad y gracia de que Dios la auia dotado. De la qual relacion quedo el conuento de las Sororas tan satisfecho, que juntandose todas en su capitulo la recibieron sin faltar vn voto. Lo qual fue de tanto contento para la sancta, que aunque solia holgarse mucho con las enfermedades y trabajos, agora suplicaua al esposo y señor de su alma la sanase presto porque el desseo de verse con el habito de sancto Domingo se le cumpliesse, y assi se le cumplio. Y fue ella la primera de todas las sanctas y sagradas virgenes que en aquel estado y a su imitacion profesaron esta orden.

Capitulo. 38. De lo que sancta Catalina hizo luego que se vio en el monasterio de las Beatas.



Tomado el habito de la sagrada religio (como dicho es) aunque entonces no se auia començado a hazer profesion ni votos solemnes en aquella manera de viuir; la sancta virgen se determino de seruir allia Dios con estrema pobreza y estrechissima obediencia. Y desta se precio tanto, y la

guardo

quando tan por extremo, q̄ quando vino a morir o se dezir publicamente; que no se acordaua en cosa grande ni pequeña que se hiciera contra la voluntad y mandamiento de sus mayores y superiores. Lo de la pobreza fue en tan grande perfeccion, que no solo no quiso ni admitio cosa temporal que no fuesse muy necesaria, pero aun para su padre y hermanos suplicaua a Dios, no les diese hacienda sino tan moderada quanto bastasse para viuir, y que de la que tenian (que no era poca para su estado) les quitasse, por quitarles las ocasiones que los bienes temporales traen consigo para perder a sus dueños, por ser como son instrumentos de muchos y muy grandes males. Y aun en esto fue oyda de Dios. Que en poco tiempo se fue deshaziendo la hacienda de sus padres sin saber por donde, y los vio en sus dias como desleaua. Y desta misma suerte començó a proceder en lo q̄ toca a la perfeccion de la vida espiritual; Haziendo de si grandes prouas, predicandose a si misma, y diziendose. Agora bien Sorora Catalina, ya auéis alcanzado lo que desleauades, estado de religion quando menos: con el es menester mudar la vida, y començar otra de nuevo diferente de la q̄ hasta aqui: lo pasado

sea pasado. Basta lo q̄ auéis dormido, y emperzado en el seruiçio de Dios. Menester auéis freno para todos vuestros impetus y resabios. Mirad lo q̄ os ensena el habito q̄ auéis vestido; todo blanco lo de dentro, y el manto de fuera negro: ha de ser vuestra vida interiormente blanca; limpia, pura, sancta, sin macula ni culpa. Y juntamente auéis de tener vn perpetuo cuydado de mortificar la carne con nuevas penitencias, nuevas vigiliass, y nuevos tormentos. Es menester pelear gallardamente y cobatir con vos misma hasta matar vuestros vicios y reueses; morir al mundo, y vivir solo a Dios. Procurad de hazer bien lo q̄ deueis, y no lo q̄ hazen muchos. El camino q̄ auéis tomado es el estrecho que nos lleva a la vida. Es necesario estichearos y caminar varonilmente, aunque a esto mil vezes la vida cada passo. Camino no es que le andan pocos (dize Dios) a estos auéis de mirar, y no al que llevan muchos que es el de la perdicion. Con estas y otras palabras semejantes se heria la timaua y reñia y animaua como lo suelen hazer los hombres perfectos; que sin aguardar predicadores de fuera; ellos lo son para si mismos, y se reñen; y dan grauissimas reprehensiones; con palabras y razones que los corren y auer-

guécan, y han hallado grã pro-
uecho en esta manera de exerci-
cio. Porque nadie puede saber
de mi mas q̃ yo mismo. Ni pue-
do encubrir de mi mis faltas, ni
tener por dura la reprehension
que yo me diere. Puedome tra-
tar con Imperio, con autoridad
con eficacia, y muchas vezes
quodare de mi mas corrido y
afrentado que de qualquiera
otro que assi me tratasse. Por-
que la verdad puede mucho, y
dicha de mi a mi, mucho mas,
que no ay negar ni disculpar,
ni dezir lisonja, ni pretender
criança y respeto, ni buen termi-
no. Porque el peor que yo y fare
comigo es el mejor para mi.
Y Traydor, fementido, ingrato,
abominable, y peruersa
actiatura, desatinado, perdi-
do, vano, demonio (y mas si
mas ay que dezirme) son los
mejores terminos de que pue-
do usar, y imaginando que
quando assi me trato las he
con el mayor enemigo de la
tierra, que Dios me le ha entre-
gado para castigarle, y deshonor-
rarle, con la rauia y colera que
merecen sus trayciones y pec-
cados. Y desta suerte el alma
tiembla, se acouarda y rinde, y
enternece, corrida y auergon-
çada de que yo la este auergon-
cando y corriendo. Y este exer-
cicio no tiene tanta eficacia sien-
do interior y metãl, como quan-

do exterior y vocalmẽte yo me
hablo, y me acotan las orejas
las palabras duras y rauiosas.
No començaua mal la Santa
virgen segun esto. Antes como
conuencida de sus proprias re-
prehensiones, toda se ocupaua
en buscar como mejor pudiesse
salir cõ su empresa. Dio en guar-
dar tan riguroso silencio q̃ en
tres años continuos se priuo de
todas las platicas y cõuerfacion.
Y no se halla que en este tiem-
po hablasse con nadie, sino con
su confessor, y con el solamente
de lo que era confesion. Parece
les a los hombres ordinarios de
poca importancia lo que en las
religiones se llama silencio. Y
es de no auer tomado el pulso a
la virtud ni gustado de Dios q̃
se descubre a las almas en secre-
to. El silencio recoge los setidos,
reforma los deseos, enfrena los
pẽsamientos, detiene los brios,
ocupa al hombre en si mismo,
(que es vna gran hazaña) dispo-
ne para la oracion, para el co-
nocimiento proprio, para la hu-
mildad, para el reposo de la cõf-
ciencia, para la quietud del al-
ma, y para la paz y hermandad
con nuestros proximos. Que
como quando echan mano a
las espadas diez o veynte hom-
bres a deshora, se alborota la
calle, acude la vezindad, y
se junta la gente, y todos se des-
fasosiegan y ponen de guerra

(aun-

(aunque no les toque) assi quã-
do la lengua se iuelta (que es
cortadora espada) todas las po-
tencias del alma parece que sa-
len de sus casas y cõcierto, ojos,
manos, deseos, entendimien-
to, memoria, y a poco rato nin-
guna queda en su lugar todas
alborotadas y descompuestas.
Lo qual todo cessa quando ces-
sa el hablar. Y pueden se como
con llauẽ guardar todos los te-
soros del alma a bueltas del si-
lencio, que sin el seran robados.
Demás desto, era el recogimien-
to en su celda tan grande que
jamãsalia della sino para oyr
los officios Diuinos. Que para
su comida bastaua el solo pan y
algũnas yeruas crudas. Y aun
para esto propuso firmemente
(y guardolo assi) de no sentarse
a la mesa ni tomar bocado en
la boca, sin primero auer llora-
do vn rato (como si lagrimas
fueran el saynete para desper-
tar el apetito, y tomar gusto en
la comida.) Desta suerte supo
muy bien hallar los desiertos
de Egipto en medio de la ciu-
dad de Sena, y la soledad de los
yermos en vn lugar populoso:
y hazer que tuuiesse entre si a-
mistad, lagrimas y comida, can-
fancios y no dormir, medita-
ciones y acotes, regalo y dicipli-
nas. Toda la noche estaua en
vela orando hasta que en el
conuento de Predicadores to-

caua la campana la segunda se-
ñal de maitines. Entonces se
yua a dormir vn poco, dizien-
do al Señor estas regaladas pa-
labras, He aqui Señor, que ha-
sta esta hora han reposado y
dormido vuestros sieruos los
frayles y hermanos mios, y yo
he hecho por ellos la guardia
delante de vos pastor Eterno,
porq̃ los guardassedes de mal,
y de las asechancas del demo-
nio: ya que se leuantan jellos
a alabaros, suplicoos los confer-
ueis, que yo me voy a repofar
vn poco. Y diciendo esto se re-
costaua en sus tablas, sin otra
ropa ni adereço, teniendo por
cabecera vn pedaço de made-
ro. Y este era el descanso del
canfadissimo cuerpo.

Capitulo. 38. De
*la mucha familiaridad y
estremados regalos con que
Jesu Christo nuestro Se-
ñor trataua a Sancta Cata-
lina.*



En su propria
confesion se
supo, que des-
pues que esta
bendita san-
cta se comen-
ço a retirar en su celda comeco
tambiẽ el Señor a visitarla visi-
blemen.

Segunda parte de la Historia

bleméte, y enseñarla y darla reglas de vida espiritual. Y aunque como sancta y temerosa de Dios; estuuo a los principios dudosa reparando en lo que via, por ser muy ordinarios los engaños y embustes con que el Demonio trata de desafosegar los buenos espíritus de bajo de apariencias Christianas y sanctas: Pero salio presto de esta duda y dificultad, desengañada por el mesmo maestro de la verdad y de la vida. La primera regla que le dio para no ser engañada, fue, temer siempre lo peor. Porque como la diuina escriptura nos tiene dicho: bien auenturado el hombre que siépre esta temeroso. Que en perdiendo el miedo a nuestra flaqueza, a nuestras inclinaciones y resabios, a la potencia del demonio, y a la miseria de la condition humana, luego nace en nosotros vn espíritu de contentamiento proprio y satisfaccion de nuestras acciones, vna confianza vana, y vna seguridad perdida, que nos haze hijos de la ira de Dios. Mas el que teme, y siempre tiene puestos los ojos en quien le ha de defender y amparar, merece que su pastor tambien ponga los ojos en su remedio y defensa, y no del lugar a que el enemigo se lo maltrate. Que assi dize el de sus ouejas, que no se las po-

dra nadie sacar de las manos. Dixole mas. Las visiones y representaciones que son Diuinas; aunque comienzan espantando, y a la primera vista poniendo a sombro y grima; pero en el progreso van descubriendo el alegría y contento que traen consigo. Comienzan en sabor amargo, y acaban en estraña dulcúra. Todo es al contrario en las cosas del Demonio; que a los principios se representan con halagos y blandura, y van prometiendo (sin hablar) seguridad y consuelo, pero luego van descubriendo el amargor y desventura sabiendo (como dizen) a la pega. Y esto va muy fundado en razon, porque los caminos de Dios son la obseruancia de sus mandamientos, y la perfeccion de las virtudes que juntan al alma con el. Y estas, como a los principios son asperas y azedas, y mientras mas van son gustosas y suaves: assi por el contrario, los caminos del Demonio que son quebrantamiento de la ley, libertad de la carne, y licencia franca para todos los vicios, al principio se muestran gustosos, y al cabo descubren su desventura y peligro; Assi son las reuelaciones y sus entradas y salidas. Y tambien la dixo (que como de su propria naturaleza sea

De sancto Domingo y de su orden. 227

sea verdad) las visiones suyas causan en el alma vn gran conocimiento de verdades, con uenie a saber de la grandeza diuina diuinas, y de nuestra baxeza gran desprecio y desestima. Por lo qual las visiones y reuelaciones diuinas, causan humildad en el alma. Y por el contrario Sathanas la dexa con sus visiones y reuelaciones loca, desuanecida, contenta, soberuia, como el es. Y pasando adelante, dezia el Señor. Que la llaué de toda la perfeccion y virtud del alma, era el conocimiento de Dios, y el conocimiento de si misma. Porque siendo Dios el que es, y la criatura nada, quando ella mirare y ahódare bié lo q aquí se encierra, entédere q de aqí ser infinito y Eterno. proce de quanto es y puede ser, y de allí depende, sin q sin el se pueda conseruar ni manténer la criatura. Y sabiendo tambien, que de suyo es ella nada y se ha de boluer en nada, y q para quedar del hecha, no es menester mas que dexarla, poco terna de que vfanarse, poca vanagloria le tomara de sus obras. No porna sus esperanças en cosas del mundo, ni hallara en el, bien que le satisfaga: y leuantara los ojos a quien es eterno bien, y allí pondra sus pensamientos, sus esperanças y cuydado: y con tenerle a él solo, terna por junto quã

to puede desfeear, sin que le hagan falta todas las cosas de la tierra quando le faltaren todas. Y conociendo que Dios es el que es, el principio, y medio, y fin, y la substancia del ser y de la vida, procurara jutar se con el y agradarle si quiera porque no le falte el ser que todos desfean. Mas no se entiende que este conocimiento ha de ser solamente especulativo sino practico, que del entendimiento se deriue a la voluntad, y lá mueua a amar y temer, reuerenciar y obedecer a aquella gran magestad con profunda humildad y desprecio de si mismo y aborrecimiento sancto de todo lo que no es Dios. De aqui naceran virtudes en abundancia, modestia, templanca, paciencia: Saldra fuera el amor proprio, rayz y fundamento de todas las maldades. La bendita sancta assi lo entendia, porq quando via en sus proximos culpas se le rasgauã las entrañas y dezia. Este es el fruto del amor proprio principio de todos los disparates y males. Y casi siépre q se oftecia hablar de sanctidad y perfeccion, dezia y acósejaua q se pusiesse todo el cuydado y diligéncia posible, en arrancar del coracó el amor proprio, y plantar el odio sancto, como infalible y real remedio y camino por donde se va al cielo. To-

dos los engaños se deshacen con esto, todos los defectos se corrigen y el corazón queda baruechado; para que quantas virtudes y gracias y obras heróicas se sembraren nazca, y crezcan, y medren, con el ayuda del Espíritu Santo, que a quien de veras es humilde nunca le falta. Y así decía sant Augustin, que auia dos ciudades, vna tan fundada en el proprio amor, que llegaua a tener a Dios en poco, y despreciarle. Y la otra fundada en amor de Dios tal y tan bueno que no paraua hasta el entrañable desprecio y aborrecimiento de nosotros mismos. Y a estos dos cabos se reduzia quanto mal y bien puede auer en los hombres, como es manifesto y claro. Sobre estos fundamentos la sancta virgen asentó en su corazón (quanto le fuese posible) no amar, ni querer, ni pensar en otra cosa sino en Dios: y de lo que a su persona tocava descuydar de tal manera, que en salud y en enfermedad ninguna cosa la desasossegasse, teniendo firme fe en las palabras del Saluador que a los Apostoles vedaua lo que era solicitud y cuidado de las cosas necesarias a la vida, como ellos tuuiesen cuenta solamente de seruirle. Que no es mal trueque tomar yo sobre mí el cuidado de juntarme con Dios, y Dios tomar sobre sí el de mi prouision. Que

quien tan puntualmente da de comer a los paxaros del campo mas infaliblemente remediara las necesidades de quien por seguirle y seruirle se olvidare y descuydare de sí mismo. No queria la sancta virgen traer su corazón partido ni diuido en muchas cosas. Solo vna era la que escogia con la Magdalena (y aquella rogaua a Dios no se la quitasse en tiempo alguno) que era estar con él a sus pies oyendole y entrañandose en el conperfeto amor y charidad, que es el vínculo de la perfeccion que marauillosamente junta las almas con su vltimo fin.

Capitu. 39. De las grandes persecuciones y trabajos de espíritu con que Dios quiso exercitar a esta sancta suya.



Siempre fue estilo de Dios poner en cruz a los suyos. Porque como en ella triumphó su Diuina Magestad del inferno muerte y culpas, quiere que sus escogidos gozen de aquellas victorias venciendo ellos mismos como él en cruz. Que si en el padecer le imitaremos, en el reynar nos terná por compañeros (como ello dice en el Euágelio.) El qual todo esta

esta lleno de prouechos de la Cruz, y de la necesidad que tenemos los hombres de morir en ella. A cada justo le esta guardada la suya, y como cosa preciosa el mismo Dios la reparte y da por su mano; a la medida de lo que mas a cada qual conuiene. La que dio a Sancta Catalina, parece de todo puto incóportable, y mas propria para perderse en ella diez mil almas, que para ganarse vna. Mas en las manos de Dios la muerte es vida, y la enfermedad salud, y los peligros descanso, y el inferno paraíso. Dio licencia a los demonios, para que empleasé su malicia y fuerzas en vencer y destruir a la sancta virgen, estando ella a la mira de todo, como quando les entrego a Iob y a su persona, hijos y hazienda con poderes limitados. Vio dellos Sathanas, con la infernal rauia que tenia de que vna muger tan moça, tan delicada y flaca, y en fin muger, se viesse puesto en tan grande punto de virtud como estaua. Y por ser ella la misma suziedad y abominacion, enemigo capital de limpieza, destruydor de castidad, y amigo de suzios y carnales deseos, comenco a fatigar a esta sancta con terribles pensamientos y tentaciones carnales, tan apretadas y tan continuas, que de noche ni de dia la dexauan. Dur

miendo y velando, a todas horas, interiormente le mouia la fantasia con ymaginaciones y representaciones horribles, sueños lasciuos y deshonestos, y tan importunos, que solo serlo tanto bastaua por cruel tormento. Pero passaua más adelante su infernal desuerguenga, y en cuerpos visibles formados del ayre, él y sus compañeros la aparecian, y con voces y meneos y actos suziosos procurauan desasossegara a aquel alma y enfuziarla si pudieran. Y como quien estaua tan lexos de tan bestiales operaciones y ademanes sentia ternissimamente verse puesta en tan terribles tormentos. Y el remedio que tenia era morir de miedo, y llamar a Dios que la socorriese, y juntamente echar mano a su cadena y abrirse a açotes con mucho derramamiento de sangre, haciendo que su proprio cuerpo pagasse las culpas que no tenia. Andaua tan desvelada con esto que casi ya no dormia ni le dauan lugar a ello sus verdugos. Antes quanto mas esfuerço hazia en resistirlos, tanto mas yua creciendo en ellos el deseo de acabarla, juntandose mas en numero, y desplegando las vanderas de su maldad. Cosa rara y que solo contar lo asombra, ver vna ouejita sola en medio de tantos y tales lobos, todos abier-

Segunda parte de la Historia.

tas las bocas para tragalla, sin que su valedor y defensor Christo se descubriese, aunque ser el el que la defendia, por los efectos se mostraua. Algunas vezes de lobos caniceros se le tornauan mas humanos, queriendola dar a entender con palabras, que cabia misericordia en entrañas obstinadas como eran las suyas. Iuntauanse en diferentes formas, fingian dolerse de los trabajos de la virgen. Reprehedianla con blandura, la ultimauanla con lifonjas, y dezianla. Que piensas hazer de ti cō tan largas porfias? A que fin te matas y te afliges tanto? Vida es esta tuya para durar mucho en ella? Que ganas en matarte, y ser homicida de ti misma? No se han saluado y saluan otras personas sin estos extremos? Harto mejor seria dexar estos disparates, antes que al mejor tiempo des con la carga en el suelo. Agora eres harto meça, y el tiempo de poder holgarte no es pasado. No estas tan acabada que no puedas cobrar la salud que has perdido, y parecer entre las otras mugeres, y dexar en la tierra algun fruto de bendicion. Muy bien se sirue Dios a los casados, y no ordeno el el matrimonio para aborrecer aquel estado. No has oydo que Sarra, Rebeca, Lya, Rachel, y otras infinitas fueron santas

y casadas? Que dizes? Que piensas? Porque no respondes? Quiē te ha puesto en la cabeza, esta singularidad, de que es fuerza que caygas, no pudiendo perseverar en ella? No eran para la santa virgen estas palabras menos pesadas que las obras suzias y feas con que solian molestarla. Y entendia bien la qualidad del veneno que la querian dar a beuer con colores de falsa piedad. Mas no desplegaua la boca para responder vn si, ni vn no, a sus enemigos, sino quando passauan tan adelante que la querian conducir a desesperacion, o desconfianza de poder perseverar: que entonces dezia, Yo no confio en mi, confio en nuestro Señor Iesu Christo, y no la podian sacar otra palabra. Y por esto solia ella dezir que en las tentaciones del diablo, era muy gran peligro responder o disputar con el. Porque sus agudezas son muchas, su malicia mayor: y dando y tomando con el facilmente nos vencera. Y assi el remedio mejores, en todas las tentaciones no aguardarle razon, pues nunca la tuuo ni tiene, sino sola malicia para nuestra perdicion. Y que assi como la muger casada honesta, no se pone a razones con quien se las dize, por muy amorosas que sean y la defensa de su honestidad es cerrar las orejas

De sancto Domingo y de su orden. 229

orejas y no respōder a palabras desatinadas y locas. Assi el alma no ha de poner en disputa lo que Dios le manda que haga, sino callar y obrar, que esta es la gran sabiduria y perfecta vitoria. Tenia siempre en la boca esta doctrina la bienaventurada sancta, como quien auia auia hallado en ella grande fruto. Los demonios de otra parte corridos de lo poco que con ella podian, reforçaron la bateria, con nueuos ingenios y tentaciones, tales y tantas, que todas las passadas parecian risa. Porque se juntaron a vna infinitos dellos, en formas visibiles de hombres y mugeres desnudos, y en presencia de la sancta virgen se juntauan con espantosissimos y suzissimos actos y palabras y obras, endereçadas de principal intento a induzir a mal, y dexarlas estampadas en la imaginacion si quiera. Pareciale a ella, que no auia mas que pensar para su tormento, y verse assi, era como verse en los infiernos. Que para vn alma deseosa de su saluacion, no deue ser menos verse en puto de perderla, con tan suzias y abominables tentaciones, proprias para la suziedad de los moradores de alla baxo. Añadiasse a este trabajo otro mayor, que era esconder Dios los regalos que solia hazerla, y las consolacio-

particulares, en otros tiempos tan frequentes y agora tan raras o ningunas, q̄ parecia auerse Dios secado con ella y dexado la sola y a solas sin mirarla ni responderla a las muchas peticiones y oraciones, que con lagrimas y sospiros le hazia. Mas quando mayor desconfuelo le causaua este oluido, sacaua dello vn grande aprouechamiento, porque daua la buelta sobre sus peccados con tanta colera y enojo, como si las viera con vn de aquellos sus enemigos, y dezia se a si misma. O vilissima hembra desatinada y loca: mereces tu consolaciones del cielo? Parecete que se te deue muger desagradecidissima? No es demasiado beneficio auerte Dios perdonado las penas del infierno? No es gran ganancia, auertelas mudado en estas que agora pasas, aunque te durasen todo el tiempo de la vida? Es bueno entibiarte y desfmayar, o afloxar en la penitencia y asperrezas della, si por aqui vas ganando ser al cabo consolada cō Christo? Aqui se vera bien si el desear seruirle ha sido por interes de los regalos que solia hazerte, o por las obligaciones que tu tienes a ser perpetuamente suya, (y lo que mas es) a quiē el es. Agora es tiempo de cobrar nueuo animo y nueuas fuerzas, y començar de veras a

Segunda parte de la Historia

seruir al Señor que espera que en ti crezcan las aflicciones y tormentos para gloria de su santo nombre. Desta suerte boluia contra si como vna leona y hazia temblar a los demonios, que a tanta humildad y conocimiento, no osauan resistir ni podian. Solamente dezia la santa virgen, que se le yua juntando mayores esquadrones de demonios en aquella su celda, con tan nueuas maneras de fealdad y luxuria, que no le parecia posible sufrir se ya. Por donde se yua a la yglesia mas vezes de las que solia, y de miedo de lo que en su celda hallaua se acogia (como dizen) a sagrado, aunque tambien alli se quitauan la mascara sus enemigos y la combatian y apretauan con sus horrendas y espantables formas y figuras. Desta suerte passo mucho tiempo, muy tristes y desconsolados ratos, hasta que la misericordia diuina la embiaua algun consuelo, y se descubrian algunos rayos de su luz. Y no eran los menores ni de menos importancia darla a entender que a questa era su cruz, y que en sabella llevar consistia el cumplimiento de sus deseos. Y alguna vez se le mostro su esposo manifiestamente, con quien comeco a regalar se y quejar se, y decirle como sant Antonio. Señor mio donde auis estado?

Porque me dexastes sola? Solo no (dezia el Señor) que yo aqui estaua mirando. Que sino fuera asi, como pudieras tu auer resistido tanto? No me huelgo yo nada con las penas y trabajos de los mios, mas doyme por muy seruido de ellos quando con animo y valentia sufren y muestran que son mios. Y la fortaleza que tienen y la paciencia con que sufren, es tambien mas mia que suya, y por talle reconocen, y usan della. No lo dezia el Señor a sordas. Porque la santa salia de aqui tan valiente y animosa que no solo no se cansaua de sufrir, pero andaua hambrieta y sedienta de trabajos, tanto que jamas se vio harta de padecerlos por Dios.

Capit. 40. De otros muchos regalos y fauores que Jesu Christo nuestro Señor la hazia.



PRouada ya la santa virgen con tribulaciones y trabajos, y falliendo dellos con el triumpho y vitoria que salia, quiso el Señor recompensar aquellas horas de tormenta con otras muchas de bonança. Visitaua la muchas vezes, hablaua con ella y ref-

De Sancto Domingo, y de su orden. 230

y respondiala. Y vnos ratos a solas, y otros acompañado de santos la fauorecia marauillosamente. De aqui salia tan otra y tan mejorada que a si misma no se conocia. Sus oraciones eran mas continuas, mas feruientes, mas profundas, y a penas podia rezar vn Paternoster vocalmente que no se eleuasse y transportasse en diuinas consideraciones y meditaciones. Y en medio de ellas vino a gozar de aquel admirable desposorio que hizo con Dios (a lo que ella contaua) en presencia de Nuestra Señora, de sant Iuan Evangelista, de sant Pablo, y de santo Domingo. Y passauan tan adelante estos fauores que el diuino esposo la hazia que a su mismo confessor ponía en aprieto por no entender secretos tan altos, y sospechar no fuesen illusiones del demonio segun el es infernal, y se tráf figura en Angel de luz. Pero al fin se descubrio lo que era con testimonios diuinos. Y quiso el Señor fuera del curso ordinario ordenar que su santa saliese en publico, para beneficio de las almas y tratasse con la gente y la encaminasse y aconsejalle en mil cosas y casos que se auian de ofrecer. Y aun a ella se le hizo muy mal a los principios, y se ponía a razones con Dios alegando los inconuenientes que andan las mugeres

fuera de su rincon se recrecen y pueden recrecer, y que era cosa muy impropria para su estado el predicar, ni enseñar, ni hablar en publico. Iuntando para esto fuera de las generales muchas cosas tocantes a su persona en particular, teniendose por inhabil para todo quanto no fuesse callar, y esconderse y llorar sus culpas. Toda via pudo mas la obediencia de Dios, y el ayuda y fauor que la prometia para todos los negocios en que el la pusiesse, que salio fuera de su celda a casa de sus padres, para conuersar con las gentes, y se mostro en el mundo como si fuera vn Angel del cielo, tomando por presupuesto dos cosas muy necessarias para tratar entre hombres. La vna: profundissima humildad, interior y exterior, con la qual se tenia en menos que a todos quantos auia en el mundo. Y la otra, vna grãde y perfecta charidad y amor de sus proximos, con que se determinaua si fuesse menester a morir por ellos y por su remedio. De la humildad hizo luego muchas prouas, encargãdose de todos los officios baxos y viles de la casa, de barrer, de fregar, de lauar la ropa, de guisar en la cocina, y de cosas semejates. Y Dios (que asi la ordenaua) permitia que muchas vezes cayesse enferma vna moça que seruia, y la ayudaua,

por

Segunda parte de la Historia.

porque todo cargassè sobre los ombros de la sancta virgen. La qual (y no sin grande milagro) dando ocupada en estos corporales exercicios y seruicios andaua tan de veras vnida con Dios y tan de espacio, como quando mas atètamente y mas a solas se entregaua a la oracion y contemplacion. Y quando se arrebataua y eleuaua, era de manera que el cuerpo se leuantaua de la tierra y quedaua suspenso en el ayre como el hierro lleuado de la piedra y man. Y assi como naturalmente el fuego sube a lo alto buscando su lugar, assi esta sancta (hecha toda llamas de fuego diuino) parecia que eleuarse de aquella manera le era como natural, por yrse al cielo su proprio lugar. Pero todo el tiempo que le duraua esto, no parecia que le quedaua vso, ni exercicio de los sentidos corporales: y el cuerpo todo se le envaraua, y las manos quedauan enclauijadas como si fueran de hierro; y querer la descoger los pies o los brazos o la cabeza, era ponerse en euidente peligro de matarla, como alguna vez lo experimento su madre queriendola levantar la cabeza en vn arrebatamiento de estos, que sino llegaran a socorrerla la mataua. Y le quedo a la sancta virgen por muchos dias gran dolor en todo el cuer-

lo de aquello solo. Estaua vn dia guisando de cenar para toda la gente de casa y tenia en las manos vn asador con que asaua parte de la cena. Y a pocas bueltas se oluido de lo que hazia, y se puso con tanta vehemencia en la consideracion de Dios y de sus cosas, que quedo fuera de si, eleuada y absorta como solia. Esto acerto a ver vna cuñada suya muger de su hermano, llamada Lisa, y por no quitarla de tan gustoso rato y conuersacion del cielo se puso a adereçar la cena. Y aunque se tardo en esto y en la mesa mucho rato, toda via la virgen estaua sin mouerse, y la cuñada se desembaraço lo mas presto que pudo, por tornar a ver en que paraua. Y dexando primero acostado a su marido, y a sus hijos, y sofegada la gente baxo a la cocina, de terminada de no partir de alli hasta que tornasse en si la sancta. Pero a esta hora ya auia caydo de ojos sobre las brasas, y Lisa dio grandes gritos teniendo por cierto que estaua muerta, segun era el fuego grande (como siempre lo solia auer en aquella casa por el officio del tinte.) Y corriendo presto para sacarla vio que ni en el rostro, ni en la ropa ni en el tocado, auia hecho mal el fuego, ni se le auia pegado siquiera vn poluo de la ceniza auiendo estado alli algunas horas.

De Sancto Domingo, y de su orden. 231

horas. Porque el mismo Dios que en el horno de Babylonia impidio al fuego de sus operaciones naturales, para que ni quemasse los cuerpos ni chamuscasse los vestidos de Daniel y sus compañeros, esse mismo hazia agora q̄ si fuerua no se quemasse en aquellas brasas, pues eran otras celestiales y Diuinas las que la abrasauan el alma, y la guardauan el cuerpo. Y no fue esta vez sola sino otras muchas las que le acontecieron cosas semejantes. Y vna dellas fue, estando en la yglesia de los frayles predicadores de Sena en oracion, arrimada la cabeza a vn pilar de piedra, en el qual por deuocion de vnos sanctos que alli estauan se auia puesto vna vela de cera que ardiessè hasta que se acabasse, como cada dia se haze en nuestras yglesias. Sucedio (pues) que estando la sancta virgen arrebatada y trasportada en su oracion, cayo la vela sobre su cabeza y tocados, y alli ardio muy gran rato hasta que se gasto la cera toda, sin hazer daño en las tocas. Otra vez estando en su celda enferma, y teniendo alli vn brasero en tiempo de grandes frios: el demonio se le quito de delante, y le dio con el tan grande golpe en la cabeza, que se le hizo pedaços. Y derramando las brasas sobre ella, y sobre su cama, no le hizo mal

ninguno, antes començo a reirse diziendo; o Malatafca, Malatafca (que assi solia ella llamar al demonio mofando del) que es como si en lengua Castellana le llamara mal curron, o mala talega. Y delante de sus discipulas y compañeras la hazia el demonio de estas burlas tan pesadas, pensando que le saliera veras, y daua con ella en el fuego con tanto impetu que parecia imposible salir de alli viuua si quiera del golpe. Y a los gritos y lastimas de las que acudiã a socorrerla, respondia con vn rostro alegre y risueño. No es nada, no tengais pena, que Malatafca es el q̄ esto haze, y aprouechale poco. Pero desto aura lugar adelante para hablar mas copiosamente, por auer sido los encuentros cõ el demonio muy muchos, y muy diferentes, y en diferentes ocasiones.

Capitulo. 41. De la grande charidad de la sancta virgen con los enfermos y pobres.



A que la bienauenturada virgen, obediendo a Dios quiso salir a tratar con gentes, tomo por exercicio las obras de dos virtudes tan singulares, como son humildad y cha-

Segunda parte de la Historia

charidad segun que arriba se dixó. Y como los actos de humildad se mostrauan cada dia con admirables efectos, así en la charidad y amor de sus proximos fue vnico exemplo en el mundo. Porque siendo esto la propria insignia de los hijos de Dios, quien lo era tanto como Santa Catalina hiziese en ello ventajas como en las otras cosas. Tenia vnas entrañas tan compasivas y piadosas, que qualquiera necesidad de sus proximos la apretaua el coracon con ansias mortales y deseos de remediarla. De lo que tocava a hazienda, no podia hazer mucho quien no tenia nada. Pero pidio a sus padres licencia para distribuir en limosnas, lo que a su aluedrio pareciesse conueniente y necesario. Que a dar sin este orden y licencia, no se estiende la charidad, q̄ como Reyna soberana de las virtudes las tiene a todas en paz, y no consiente hurtar lo ageno para dar limosna, ni quiere q̄ la de, la muger sin su marido, ni el hijo sin su padre, ni el criado sin su señor. Que de otra suerte la limosna que es remedio de pobres, se haria capa de ladrones, y la charidad se ternia por muy offendida si debaxo de su nombre se hiziesen tales insultos. En que vive muy engañada alguna gente de buenos deseos, que cō pa-

recerles que es limosna y obras pias, meten la mano francamente en la hazienda de sus padres, o maridos, o señores, que si en algunas menudécias puede disimularse, en cosas de mas cantia es insufrible, pues en lugar de hazerle limosna, se hazen pecados muy mortales. Santa Catalina andaua su camino llano, como lo deuē andar los que con efeto quieren saluarle. No se arrojaua a hurtar la hazienda de su padre, ni a darla sin su orden y licencia. El se la dio tan copiosa, (confiado de la sanctidad y discrecion de su hija) que no quiso que nadie la fuesse en esto a la mano. Y ella la tomo de tal suerte, que dando y gastando en remedio de pobres, no parecia q̄ gastaua sino que traya a cambio el dinero. Vna vez tuuo noticia de cierta gente en el mundo honrrada, pero muy pobre, y que de verguenca y corrimiento, no podia pedir limosna. Y determinose vna mañana al reyr del Alua de llevarles algun socorro. Cargosse de pan, de vino, de azeite, y de otras cosas de por casa, y cō la fuerça del espiritu lleuo la carga que para vn jumento no era pequeña, hasta la posada de los pobres que era bien lexos de la suya. Y hallando las puertas sin llauē ni otra cerradura, entro con gran silencio en el portal, y descargando

De sancto Domingo y de su orden. 232

descargando allí su carga se boluio sin ser sentida. Y desta suerte la acontecio otras muchas vezes en aquella casa. Mas lo que en otra de vna viuda succedio fue de mayor gusto y maravilla. Estaua la Santa muy enferma que no podia tenerse en pie, con muestras grandes de hydro pesia y hinchazon de los pies hasta la cabeza, y sin poderse rodear en la cama de dolores. Tuuo allí noticia de vna viuda pobre cargada de hijos varones y hembras que padecia grandissima pobreza y falta de quanto era necesario para la vida. Por lo qual mouida de misericordia suplicaua a Iesu Christo la diesse fuerças para poder yr en persona a socorrerla. Y sintiendose dentro de pocas horas con fuerças y buen animo, tuuo por cierto que auia alcanzado del Señor lo que pedia. Y antes que amaneciesse, tomo vn costal de trigo, y vn grande frasco de vino, y vna botija de azeite, y otras cosas de comer, que deuia todo pesar quatro arrobas. Y aunque via ser imposible, que sus flacas fuerças pudiesen con tanta carga, pero confiada de quien la auia dado salud milagrosamente, tomo el costal en las espaldas, y colgo de la cinta algunas cosas, otras lleuaua en las manos. Y en prouando a dar el primer passo conocio que

el Señor la ayudaua, y con esto no sintiendo mas peso que si lleuar vna paja, llego corriendo junto a la casa de la viuda, donde la carga que tan ligera se auia hecho hasta allí, se le hizo tan pesada que dio con ella en el suelo, ni pudo mouerla mas, sino que Dios que no comienza las cosas para dexarlas imperfectas, torno a valera su fuerza, y ella como de primero lleuo su limosna a la casa de la viuda. Y abriendo la puerta (que le fue muy facil) descargo dentro su carga. Mas como era mucha hizo mas ruydo que el q̄ la virgen quisiera, y despertando la viuda, salto de presto a ver lo q̄ era, y la buena limosnera por no ser vista caminaua con gran priessa. Pero atajola Dios los pasos, dandole vna gran flaqueza que no podia menearse cayendo en el suelo y forcejando en balde con los pies y con las manos. De que ella se sintio tã corrida y lastimada, que ni sabia si llorar, o si reir de la burla. Por vna parte indignauasse consigo misma, y dezia. Que es esto? Aunque mueras has de andar, y sino andando, arrastrando. Ea pues carga pesada acabemos ya. Y como por mas que brauea se le aprouechaua poco, y andaua menos, boluialle a tomarlo en risa, y deziale a su esposo. Señor mio desta manera me auéis querido

Segunda parte de la Historia

querido burlar? Pareceos bien verme aqui, para que antes de vna hora sea juego del pueblo y de quantos anduieren por estas calles? Que gloria facais de mi afrenta Señor mio? Quien dira que no estoy loca, si asi me halla a estas horas? El deseo que me distes de socorrer a los pobres vuestro es q̄ no es mio, y por serlo no merece tan mal pago: como deshonra y afrenta. Dadme fuerzas Señor para que buelua a mi casa antes que venga el dia, que para mi no sera sino afrenta la noche, si aqui me hallan. Y estando en esto llego la viuda q̄ ya se auia vestido y salido a ver quien era la que con tanto ruido la auia despertado. Y quando topo con la Santa conocio que no podia ser otra la que con tanta abundancia y secreto hazia semejantes obras, de que todo el lugar estava lleno. Y luego la virgen se leuanto, bñdiendole Dios las fuerzas que la auia quitado, para que antes de ser dia claro pudiesse auer buuelto a su casa como lo hizo. Y en llegando torno a estar enferma como de antes. Otra vez la acontecio, estando en la yglesia de los frayles predicadores d̄ Sena que vn pobre importunamente la pidio limosna, mostrando al parecer mucha pobreza y necesidad. Y como no tenia que

darle, rogole se aguardasse vn poco y se fuesse con ella a su casa, donde le podria hazer alguna charidad. Mas el pobre (que no lo era en efeto) la replico que si se hallaua con algo que darle se lo diessé, que aguardar ni yr a su casa no podia. Y aunque con esto pudiera ella quedar desobligada, y contenta pues Dios no la pedia mas en aquel lugar y punto y fazon: toda via el deseo de hazer limosna la congoxaua, pareciendole que el pobre auia de yrse desconsolado, si no le diessé algo. Y andando buscando que, topo la Dios con vna cruz pequeña de plata que traya afida a las cuentas o rosario, y corto de presto el hilo y diosela con mucho gusto al pobre. El qual se fue tan contento con ella como si lleuara vn gran tesoro. Y ella lo quedo mas, por auer hallado que dar (que es cosa dulce para quien sabe lo que es misericordia y piedad y amor de Dios.) La noche siguiente estando la Santa virgen rezando, el Salvador del mundo se le puso delante con la mesma cruz en las manos ricamente aderezada y guarnecida de perlas y piedras preciosas y la dixo. Conoces esta cruz? Si conozco (respondio ella) mas quando en mi poder estava, ni era tan hermosa ni tárica. Pues agora ya lo es

(dixó

De saneto Domingo y de su orden. 233

(dixó el Señor) y aun te prometó que el dia del juyzio, quando se publicaran las alabanzas de la limosna, veras tu Cruz en tan honrrado lugar que te espante: y luego desaparecio, dexando aquel tierno pecho llagado de compassion, y deseo de mil ocasiones, para mostrarse con los pobres. Y no pasaron muchos dias, que auiendo estado en la mesma yglesia orando en la capilla que dizen de las Sorores, salio para yrse a su casa y encontro vn pobre, al parecer de treinta y dos o treinta y tres años, que con muchos ruegos la pidio por amor de Dios alguna ropa con que abrigarse. Y al punto se le ofrecio lo q̄ podia darle, y entro se en vna capilla a desnudar vna saya sin mangas que traya debaxo de sus habitos, y con mucha alegria se la dio al pobre. El qual la recibio con hazimiento de gracias, y la dixo. Pues me auéis hecho tan gran limosna con esta saya de lana, por amor de Dios os pido que me proucays de alguna camisa de liço. Que me plaze muy de buena gana (respondio la virgen) venios conmigo hermano mio a mi casa. Y llegando a ella se fue a vn aposento, donde hallo la ropa blanca de su padre, y tomo vna camisa y otros liencos y dioselo al pobre, que para embiarle muy con

teto parece que bastaua lo que se auia hecho. Mas a el le parecio que podia pedir mas, y dixo la. Deseo señora que me digays que podre yo hazer desta saya que me distes que no tiene mangas? Y he menester vnas para no traer los brazos de fuera. Si las teneis a mano, seria muy grã limosna yr yo vestido de vuestra casa. Todo esto, que para otra persona fuera importunidad y pesadumbre, para la Santa era regalo, y vna muy gran lisonja ponerla en necesidad de dar. Y andado a buscar que, y como, acordose de vna saya que vna moça de seruicio acabaua de hazer, que aun no se la auia vestido. Y descosiendole las mangas se las traxo al pobre. Que con la blandura y buena gracia de la virgen parecia endurecerse, mas y hazerse aborrecible. Y asi la rogo de nueuo (como si por el no se viera hecho cosa) q̄ le diessé algo para vn su cõpañero, q̄ quedaua en casa pobre y desnudo como el. Gran tiento por cierto de la santa paciencia de la esposa del Señor. No se turbo ni se congoxo, ni le respõdio palabra desabrida, mas puso se a pensar que le daria y de donde, por que ya le parecia q̄ todos los de casa la trayã sobre ojo por estas limosnas, saluo su padre q̄ le daua licencia para ellas. Tomar

Segunda parte de la Historia

la faya a la moça de seruiçio pareçiole dura cosa, pues no tenia mas que aquella, y bastaua auerle quitado las niangas. Pensaua en desnudarle la faya, y que darsse con la tunica si la honestidad lo permitiera. Y así apretada de la impossibilidad, respondió al pobre con muy dulces palabras, la verdad de lo que sentia no tener con que socorrerle. Y con esto le despidio. Pero el que parecia pobre, la noche siguiente se le mostro en otra forma con la faya en las manos guarnecida y bordada de perlas y piedras de inestimable valia, prometiendola grandes cosas en pago de auerle vestido tan honrradamente y tan a su costa. Que estos lances pierden muchas vezes los hombres que tarde o nunca o a fuerza de brazos hazen limosna; Porque les podria acontecer dandola de buena gana y muchas vezes, que fuesse Dios en persona el que la pide, por hazer esta merced a quien la da. Y quando esto no sea, el mismo Dios haze los autos de pedir limosna por sus procuradores los pobres, que representan su persona y causa y de essa misma suerte la recibe. Por donde no puede auer limosna que no tēga grandes premios, si el que la da no la desbarata, o la haze indigna dellos. A Sancta Catalina no

se le perdia nada en este articulo, porque todas las hazia con tanto cuidado y miramiento q̄ aun para los bienes temporales de su padre que con tanta franqueza ella despendia, era la mejor arca, y las llaues para conseruarlos y guardarlos, darlos todos. Y así acontecio que auientraydo a su casa dos pipas de vino, la vna salio muy escogida, y la otra se hizo casi vinagre. Y de lo que era muy bueno regalaua a los pobres, y tan abundantemente como si nunca pudiera acabarsse (que de lo que no era tal, no les dicra vna gota por todo el mundo.) Y acaccio que lo que no podia con tanto gasto durar quinze o veynte dias, se fue augmentando para muchos meses, hasta que visiblemente fue conocido el milagro. También lo fue otro, lleuando la virgen en vna faltriquera (que traya escōdida debaxo de los habitos) cantidad de hueuos frescos, y otros regalos para vn enfermo, entro de camino en la yglesia a rezar, y rezando se trasportó como solia, y cayo de golpe sobre aquel lado donde traya los hueuos sin que brarsse vno ni ninguno, auientose rompido vn dedal de cobre que yua entre ellos.

Cap.

De sancto Domingo y de su orden. 2 34

Capitulo. 42. De la estremada charidad y misericordia que vsaua esta Sancta con los enfermos.



Via en Sena vna muger llamada Cecilia, por estremo pobre. Y era lo tanto el hospital adonde la lleuaron, que no podia ni sustentarla ni socorrerla como conuenia en tantas y tan graues enfermedades, que pararon en lepra de las mas suzias y abominables que suele auer. Y tanto que ninguna de las siruientes del hospital queria asistir donde ella estaua; y se determinaron los mayordomos de echarla fuera. Sancta Catalina lo entendio, y fue a visitarla con muy extraño contento, pareciēdole que para sus intentos la auia descubierto Dios vn gran tesoro. Començo a seruirle y curarla por su propia persona, proueyendola de todas las cosas que para su enfermedad y regalo eran menester. Ella guisaua la comida, y se la daua por sus manos, y la seruia con vn gusto extraño, mientras ella mas aborrecible y asquerosa parecia. Porque a la verdad se le representaua lo que el Propheta dixo de Christo nuestro

Señor, que el mundo le auia de ver tan llagado y maltratado por nuestras culpas, que como a leproso le mirassemos. Y essa imagen tenia Sancta Catalina impressa en el alma, y trayala fixa en su imaginacion. Por donde era imposible no andar con mucho gusto siruendo a la que estaua leprosa. Mas ay condiciones tan peruerfas, que con los beneficios se embrauecen, como Sant Ignacio dezia de las guardas que le lleuauan preso a Roma. Voy en poder de Tigres, que con nuestros beneficios se hazen mas brauos. Y así salio esta enferma hecha Demonio con los regalos de Sancta Catalina. Y ensoberueciose tanto, que a todo el mundo cansaua y se hazia aborrecible. Todos sus enojos eran con la Sãcta, palabras, pesadumbres, desuerguenças. Y como si Dios se la viera dando alli para esto solo, así se aprouechaua de ello, deshonrrandola, y martyrizandola. Todo se le hazia poco, quanto la Sancta virgen la daua: todo la enfadaua: todo la seruia de gruñir. Y quando la virgen entrau a visitarla, que era dos vezes cada dia, no la recebia con menos escarnio, que con dezirla. De dōde viene la Reyna? De la fuente? Era hora de llegar aca? O que Reyna nos ha venido!

Gg 2. que

Segunda parte de la Historia

que todo el dia se esta en la ygle-
sia de los frayles. No parece
que os podéys ver harta de e-
llos. Con estas y con otras peo-
res palabras la recibia (que este
es el agradecimiento de los hi-
jos del demonio.) Mas quien
lo era tanto de Dios como San-
ta Catalina, hazia su posible
por imitarle en aquella gran bõ-
dad con que a sus enemigos ha-
ze merced, pudiendo con tanta
facilidad castigarlos y deshazer-
los. Y mientras mas reñia la
enferma, más blanda se torna-
ua ella y amorosa. Pediala mil
perdones, procuraua de hala-
galla: y con grandes oficios de
charidad y humildad la paga-
ua las injurias y afrentas. Todo
aprouechara poco con la empe-
dernida enferma, que mas le-
pra tenia en el alma que en el
cuerpo, aunque esta era tanta
que pudieran inficionar muchos
sanos. Y temiendose dello La-
pa su madre de Santa Catali-
na quiso estoruarle la yda al
hospital, no con poco enojo y
turbacion, poniendo miedos
a su hija de lo que podia ser. Pe-
ro ella por vna parte se hazia
forda, y por otra procuraua de
aplacar a su madre y quitarla a-
quellos miedos, con las espe-
ranças que tenia en Dios de que
la libraría, en fee de ser tan gran
servicio fuyo no desamparar
a su proximo en tanta necesi-

dad. Y aunque dentro de po-
cos dias se le pegola lepra a las
manos conofcidamente, nun-
ca dexo lo que auia comença-
do, teniendo en menos ser le-
prosa que dexar de seruir por
Dios a la leprosa. El qual no
consintio que el mal cundiesse
por todo el cuerpo (como pu-
diera, y era muy facil,) y lo de-
tuuo que no pasasse de las ma-
nos, ni en ellas durasse mas que
lo que duro la vida de la enfer-
ma que no fue mucha despues.
Y quando murio, la virgen pro-
siguio el oficio que hazia en vi-
da. Lauola, limpiola, y amor-
tajola, y ella misma la enterro
por sus manos, y ellas queda-
ron mas limpias y mas lindas
que nunca. Y si esta fue gran-
de hazaña, no es menos mara-
uillosa la que se sigue. Auia en
la misma ciudad de Sena vna
religiosa de la orden llamada
Palmerina, que en años atras
auia hecho donacion de si y de
su hazienda al hospital de la mi-
sericordia, que alli era famoso.
Esta muger cobro tā grande a-
borrecimiento a Santa Catali-
na, q̄ no solamente no la podia
ver ni hablar, pero en oyendo
su nombre se turbaua de muer-
te. No abria la boca que no fuef-
se para dezir mal della, y en so-
lo esto tenia puesto su conten-
tamiento y gusto. Porque la
embidia (de que ella estaua
tan

De sancto Domingo y de su orden. 235

tan enferma) no se sustenta
de otra cosa, que de oyr mal,
pensar mal, y hablar mal del
embidiado. Que como es en-
fermedad propria del infierno,
no se cria ni sustenta cõ otra co-
sa sea falso o verdadero, sea pos-
sible o imposible, como sea
malo y en daño de su proximo,
este es su regalo, mantenimien-
to y pasto. Santa Catalina
que lo supo, y vio tan grande
razon en su compañera, de
su mismo habito y monasterio,
hazia gran esfuerzo para ven-
cer con buenas obras las malas
de Palmerina. No dexo cosa
que no intentasse, ni oracion
que no hiziesse por vècer aquel
coracon duro, y (como dize
Dios) ponerle en la cabeça
muy grandes brasas de fuego
ardiendo (esto es) de regalos,
de seruicios de blanduras, de o-
ficios de misericordia y chari-
dad. Todo era nueva ponçoña
para Palmerina, y cada dia yua
creciendo en ella este cancer ha-
sta que Dios la castigo con vna
enfermedad mortal, de donde
no saco mas provecho, que ser
peor y mas endurecida y obli-
nada en aborrecimiento de la
virgen (a quien ya no consen-
tia que entrase en su aposento.)
Y la enfermedad la traxo al vl-
timo trance de la vida, y sin ten-
er cuidado de su alma, ni que-
rer recibir los sanctos sacramen-

tos. Este desastre rasgo las en-
tras piadosas de Sancta Catali-
na, de manera que como fuera
de si se ponía con Dios a sacarle
por fuerza la saluacion de aquel
alma. Porque se daua a enten-
der (segun era humilissí-
ma) que por su causa castigaua
Dios a Palmerina, assi con la
enfermedad corporal, como
con la muerte eterna. Que lle-
gando a este punto de ver vn
alma comprada con sangre de
Dios en peligro de condenar-
se, no ay cosa que tanto se sien-
ta, donde te sienta y conoce que
cosa es Dios. Tres dias ente-
ros estuuo agonizando Palme-
rina con visajes y tormentos
crudelissimos, y otros tantos
estuuo la Sancta importunado
a su esposo, y apretandole por
la salud de aquella triste alma.
Y tantas fueron las lagrimas
con que lo suplicaua, tales las
congexas, sospiros, y ansias, y
tal el amor y charidad con que
lo pedia, y tanta su perseueran-
cia, que parece que vencio al in-
uincible, y amanso su justa sa-
ña, y quiso rendirse a ruegos tā
piadosos. Y embio vn rayo de
su diuina luz a la enferma, con
que la boluio en si y hizo que
sintiesse la grandeza de sus pe-
cados, con mucha contricion y
sentimiento, dando de ello no-
ticia a Sancta Catalina por su
cõsuelo. La qual entro de presto

Segunda parte de la Historia

en el aposento de Palmerina, que acabaua de salir de aquellos accidentes y paroxismos, y viendo a la virgen mostro por señas (que hablar aun no podia) lo mucho que se auia holgado con tan sancta visita, y el acatamiento y reuerencia con que la recebia. Y quando pudo hablar, a voces se acusaua y demãdaua perdon de su yerro. Y assi pudo aparejarle para morir como Christiana. Otra religiosa de la misma casa y orden, adolescio grauemente. Y vn çaratan que era la principal enfermedad suya, le fue cancerando el pecho, de manera, que por el mal olor ninguno la visitaua ni hallaua quien la siruiesse, de mas del asco y horror que la llaga tenia consigo (que esto era estrañamente insufrible.) La sagrada virgen quando supo este extremo de defuètura tuuo por cierto que del cielo le venian aquellas ocasiones, y que ella sola auia de curar y seruir a la enferma. Y assi se fue a ella cõ muy alegre rostro y dulces palabras y se le ofrecio para seruir la quãtotiempo durasse la enfermedad. Y luego comẽco a hazer su officio con tanta gracia y asleo, que se parecia bien el amor de Dios q̃ la mouia. No era solo guisar la comida, darssela, limpiarla, y hazerle la cama, pero lo que nadie podia en el çaratan,

esso hazia con mayor diligencia y gracia. Curaua la llaga, limpiauala y vendauala mudandole muchas vezes las mechas y paños limpios, sin que por el mal olor ni asco mostrasse que si quiera sentia algo de lo mucho que sentian y aborrecian todos. Tanto que a quantos lo vian o entendian hazia estraña admiracion. Que cosa para sufrirla Satanas muchos dias? Con nueuo infierno compra el, estoruar tan sancta obra. Que como es propria de hijos de Dios, assi la aborrece mas, ni puede su obstinacion hazer otra cosa. Y procuró que la que con tan grande animo y fuerças auia sufrido (descubriẽdo vn dia la llaga para curarla como solia) començo a sentir vn asco y horror, que la reboluió el estomago, y la hizo dar muchas arcadas, ayudando tambien a ello el nueuo hedor y corrupcion que de la sangre podrida y materia se leuantaua. Que como el Demonio no podia hazer mella en el coracon de la virgen por tenerle puesto en tan seguro fundamento como le tenia inflamado en amor Diuino, y fazonado con el fuego de Espiritu Sancto: hizo lo que pudo, mouer la imaginacion, la apprehension, y los sentidos. Sintio la treta la sierua de Dios, y boluio-

De sancto Domingo y de su orden. 235

boluiose contra si con vna sancta yra diciendo. Como q̃ aborreces ya tu a tu hermana? Tan delicada te has hecho de ayer aca, que te rebueluen el estomago las llagas que tu ternas mañana? Tu hermana de tu propria carne y sangre, redemida por la de Dios, te rebuelue el estomago? No passara sin castigo tan gran maldad, o sea melindre, o sea delicadeza. Y diziẽdo esto, se arrojó a besar el pecho de la enferma, y se detuuó sobre el abiertos los ojos narizes y boca, hasta que le parecio que auia quebrantado y sojuzgado su propria carne al espiritu, como quiera que la enferma daba voces y dezia. No hagais esto hija, que os matara el hedor que de mi sale. Basta lo que me sufris, y aueys sufridõ: que yo me espanto como no os ha muerto. Mas para la Sancta esta muerte era vida como la quitasse a los propios afectos y sentimiento natural, por tenderlos a Dios y a las obras de su gracia qual era esta. Quedaua el demonio corridissimo, y era bien que lo estuuiesse, viendo los pesados tiros q̃ vna muger flaca le hazia. Y busco nueuos caminos (los q̃ el tiene ya prouados) para destruir a la sana y a la enferma. Esto fue vna impaciencia y enfado q̃ puso en Andrea (q̃ assi se llamaua la enferma) de

todo quanto la virgen hazia en su seruicio. Todo la cansaua, todo la desgustaua, todo se le conuertia en ponçoña. Y soltaua la lengua a mas y mejor contra quiẽ no alcaua los ojos para ofendella, y toda estaua ocupada en su regalo y seruicio. Y pretendia con esto Satanas descomponer a la Sancta virgen, y que con tãtas ocasiones o se le acabasse la paciencia, o dexasse de hazer lo que auia comencado. Y es lo bueno, que de los ratos que la Sancta virgen se hurtaua para entrar en oracion en otro aposentillo, la enferma començo a sospechar los mayores males que podia, perdicion, amores, pecados carnales, amancebamiento por lo menos. Y de aqui le nacia vn aborrecimiento contra sus cosas, peor que el çacer que la tenia comido los pechos. Mas la q̃ estaua criada a los de Dios y a su blãdura, todo lo sufria con ygal rostro, y no por esto afloxaua vn punto del cuydado y seruicio de la enferma. Pero como quiẽ aborrece a su proximo no puede todas vezes enftrenar la lãgua antes a todas horas la trae suelta y libre para hablar mal de quien mal quiere hablaua tã desembuelcamente la peruersa Andrea contra la limpieza de la Sancta virgen, que con quantos acertaua a visitarla la puso en infame

Segunda parte de la Historia

figura de mala muger. Tanto que llego la voz a las otras Sororas de su habito, y caufo en ellas vn asombro y escandalo ni oydo ni visto jamas. Y como la hōrra de su casa, de su religion y de su habito, era soror Catalina en quien teniā puestos los ojos todo el mundo, cuya sanctidad era publica en todas partes: pensarō perderse de pena. Y antes de hazer mayor estruendo (como personas cuerdas) embiarō a algunas de las mas ancianas y cabezas del monasterio para q̄ se enterassen de la verdad examinādo a la enferma sobre este negocio. La qual como miēbro del demonio, inspirada y mouida por el, no solo se afirmo en las maldades q̄ auia dicho, pero añadio otras mas, y dichas de manera que las sororas no pudieron pensar que fuesse menos que grā verdad todo lo que la enferma dezia. Y siēpre fue assi, que mentiras contra nuestros proximos hallan en nuestro coracon las puertas abiertas para entrar y ser creydas, y esto es lo mas ordinario. Que venir a detenerme y no dar credito a quiē murmura, pocas vezes acontece, y muchas menos quando el maldiziente es honrrado, y tiene porque ser creydo. Y vna muger como Andrea con tan graue enfermedad, casi a punto de morir se, religiosa, criada en vir-

tud, y llegada a tiēpo que auia de professarla de nuevo quando ninguna tuuiera, dezir cosas tan graues de persona que la tenia con buenas obras muy obligada, de su misma orden, de gran reputacion, no podia hazer pequeño daño, y quien la oyera, auia de creerla (o poco menos) si si lleuaua por reglas humanas. Y con esto las sororas boluieron a su monasterio rauiendo y rebentando de pena, muy persuadidas que la mētira era verdad. Y la Perlada cō las mayores llamaron a la Sancta y dieronla tan graue reprehension, quanto lo merecia la grauedad de la culpa si la tuuiera. Dixeronla palabras mayores, y en fin las que eran menester para afrentarla y amenazarla, llamandola mil vezes mala muger, perdida, deshonrra de la orden, que con tanta baxeza auia vendido tan gran tesoro como la honestidad y limpieza de virgē. Y si esto parece mucho y muy aspero de sufrir, todo se deshaze cō las respuestas de la Sancta. No dixo que mentian, ni que eran testimonios falsos, ni dichos de quien mal la queria, ni alco las voces al cielo, ni pidio iusticia de alla arriba (como hizierā otras muy sanctas y muy discretas.) solamente dezia estas palabras, y las replicaua muchas vezes. Verdadera-

De Sancto Domingo, y de su orden. 237

deramente señoras y hermanas mias, que yo soy por la gracia de Iesu Christo virgen como lo era quando mas euidencia de mi edad tuuistes. Y no dexando por esto de acudir a la enferma y hazer por ella lo que auia comenzado, callaua y seruia sin abrir la boca para quejarse, ni mostrar sentimiento en el semblante ni en el rostro contra su infamadora. Mas con quiē ella se entēdia, y con quien las auia todas, (q̄ era su Dios,) soltaua la rienda al llanto, y con lastimosas palabras se quexaua, y regalaua, y enternecia. Que no ay amigo, ni hermano ni padre, con quien tan al seguro pueda hablarle en todas nuestras afflictiones y trabajos como Dios. Y quien le tiene en el alma y le ama como deue, no tiene necesidad en las mas apretadas ocasiones y trabajos, de otro consuelo ni regalo, mas que hablar con el y contarle sus dueelos, y darle sus quejas. Cada lagrima es regalo, cada suspiro consuelo, y cada razon mal pronunciada se haze vn mar de dulcura, que no sabeys por dōde entra, pero suauissimamente vā a toda el alma. Tenia de esto grande experiencia Sancta Catalina en mil ocasiones q̄ se le auian ofrecido, pero nunca tanto como agora, por ser esta la mas pesada de quātas puede auer en el

mundo para personas de su calidad y estado. Y assi como senti da y lastimada grandemēte, dezia entre otras cosas a su esposo y a su bien (porque fuera del no tenia con quien poder descansar ni era bien que le tuuiesse la que tal alma tenia.) O mi Dios y que es aquesto? Que pecados han sido los mios, que con tanta justicia y razon os ha parecido castigarmelos? Y o no quiero q̄ no sea. Basta quererlo vos, para amarlo y tenerlo por gran vētura mia. Pero Señor vna muger infamada, tenida por deshonestā, publicada por perdida, y recebida y creida tan abominable fama, y puesta en tā suzia opinion, de que puede seruir en esta vida? Que fruto podra hazer que bueno sea? La honrra de las mugeres ya vos Señor sabeis de quan flaco hilo cuelga, quan delicada es la fama y reputacion con que se conserua, y quan escandalosa es para todo el mundo perderla vna religiosa, y con tan mal nombre como yo la he perdido. Vos sabeis muy bien que no tengo culpa, y que lleuo la pena, y la que lleuo es muy mayor que mis fuerzas. Y fuera para mi muy gran regalo, si perderlo todo de vn punto y la vida con ello, fuera seruiicio vuestro. Pero Señor como lo puede ser vna tan terrible infamia? Vn escandalo tan pu-

Segunda parte de la Historia

blico? Vn exemplotan pernicioso para todos estados? Por mi hã de ser desacreditadas las religiosas que no os lo han merecido? Todas han de ser malas y tenidas por tales en la opiniõ de todos, como yo lo soy agora? Con estas y otras semejantes palabras se quexaua la Sancta, rebentando de pena a los pies de su esposo. Mas era mayor el gozo que el llanto, porque yua creciendo con diuinas esperanças. Y aunque no hallara otro consuelo sino que xarisse con tanto amor a quien se quexaua, sobraua para tener por buenos otros muy mayores males. Pero quien la auia puesto en ellos, pafaua muy adelante en remediarlos. Y por acallarla vn dia se le aparecio visiblemente cõ dos coronas en las manos. Vna de espinas y cãbrones tal qual se la pusieron el dia de su pasiõ: y otra de oro sembrada de muchas perlas y piedras de inestimable valor. Y mostrandose las, la dixo. De entrãbas estas coronas es necesario coronarte aũq en diuersos tiempos. Escoge tu a tu gusto qual dellas querras agora, porq la otra se te guarde para el siglo venidero. Yo Señor (respõdio la virgẽ) he ã tener voto ni escoger? Mucho tiempo ha que negue mi voluntad y me puse en la vuestra. Hazed y deshazed, matadme o dadme vida, con q

notenga yo en mi, si, ni no, sino vuestro gusto. Pero si mandais toda via que respõda, digo que yo escojo ser cõ vos crucificada, y hecha tan al molde de vuestra pasiõ y muerte, que no quiero en esta vida otra cosa sino cruz, vuestra pasiõ y tormentos. Y diziendo esto con mucha confiança se lleuõ al Señor, y sacandole de las manos la corona de espinas, se la puso en su cabeza cõ tãta fuerça q por muchos dias le duraron las señaes y el dolor, y mucho mas el contẽto de verisse tan fauorecida cõ guitnada semejante. Y entonces la dixo el Señor. Mi poder se estiẽ de a todas las cosas, y ninguna puede salir de mi orden, y como permito vnã, quiero otras, y todas tienen vn fin que es mi gloria. Por esta he consentido que te vega este trabajo (que tu llamas deshõrra y afrenta) y con la facilidad que te leuãtarõ esse testimonio falso, cõ estã y con mucha mas puedo yo remediar la infamia y escandalo que tu dizes. El intento del demonio ha sido cansarte y estoruartel as obras en que te ocupas. No le creas, ni le temas, ni dexes de hazer lo q hazes. Que todo el mal q te pẽso hazer caerã sobre su cabeza, y se tornara en mayor hõrra tuya. A si quedõ cõsolada y esforçada la firmõ del Señor: y muy ganosa de verisse

De Sancto Domingo, y de su orden. 237

verisse en otros diez mil aprietos por su nõbre. Pero quando Lapa su madre entendio lo que de su hija se murmuraua y los cuẽtos q della auia entre las Sorores y en la ciudad (aunque verdaderamente lo tenia por mentira) fue tan grande su turbaciõ quanto lo pedia el caso. Y muy enojada y encẽdida en colera se fue al hospital a reñir con la enferma y con la enfermera tambien. Harto te lo dezia yo hija que no curasses desta endemoniada vieja. Ella te ha dado el pago por el buen seruicio que la has hecho, y si luego luego no la dexas y te vas, no te llamare mas mi hija. Esto se ha de sufrir? Esto se puede disimular? Infamada tu con tus Sorores tã torpemente, como has de vivir? Todo esto venia tan bien ordenado por el padre de discordias enemigo de toda virtud y sanctidad, mas aprouechole poco, porque la Sancta virgen con la mansedumbre de Angel se hincõ de rodillas a su madre, y con toda la humildad posible la dixo. Señora, y Dios dexa de vsar cada dia misericordias con los pecadores, por salirle yngratos? O estando en la cruz alçõ la mano de nuestra saluacion, por las injurias y denuestos que contra el se dezian? Si agora yo dexasse a esta enferma, no se moriria sin que nadie

la mirasse? Si curarla y seruir la se haze por Dios que importa que diga y hable? El testimonio de nuestra consciencia, no vale mas que todo? Yo se que ella ha sido engañada del diablo, y podra ser que antes de mucho la alumbre Dios y la defengañe. Con esto se fue aplacando Lapa, y Dios vso de su clemencia con la enferma, y cayõ en la cuenta de sus endiabladas imaginaciones con tanto sentimiento y tristeza, que ya le dolia mas que el caratan el agrauio que auia hecho a la Sancta. Y luego la llamo y con muchas lagrimas la pidio perdõ, confessãdo auer peccado grandemente contra ella, y corrida no sabia dezir mas, y dezia mucho callando, y quedandose asombrada de si mesma, y de que el demonio la pudiesse auer tomado por instrumento para tan grande mal y tan sin fundamento. Y como Sancta Catalina viesse tal mudança, tales lagrimas, y tal reconocimieto en su infamadora, arrojõsele a los pies y començo a consolarla de muchas maneras. Abraçauala y acallauala, y cargando la culpa al diablo y a sus embustes y engaños, dezia: que estuuiesse de buen animo, muy segura y cierta de que no la desampararia. Antes agora mas que nunca procura

Segunda parte de la Historia

ria su regalo, como quien la deuia muchas gracias de lo hecho, porque entendia auer sido con sancta intencion, y zelando su honrra y el bien de su alma, y la honestidad de su persona. Y fue menester tanto como esto, y mas que aqui no se escriue para que la pobre enferma se conortasse. Y la Sancta virgen cumplio como solia con mucha gracia su officio, y dexando proueydo todo lo necesario para aquel dia, se boluio a su celda. La enferma se deshazia en lagrimas, reconociendo su culpa, y conociendo mas la sanctidad de la Sancta, y hizo que le llamassen a aquellas personas delante de quien la auia infamado, assi las Sorores como otras. Y venidas comenco de nuevo el llanto, y a confessar la maldad que auia hecho, y como todo fue engaño y persuasion del Demonio, sin auer auido para ello ocasion ni fundamento, mas que su melancolia y la maldad del diablo. Y que a Soror Catalina la tenia por vn Angel del cielo. Y que sobre ello auia visto tal reuelacion que no podia dudarle. Y que assi a las presentes como a las ausentes pedia perdon de tan falsos testimonios y abominaciones, y mentiras. Y como las que lo son tienen este

privilegio que con grandissima facilidad son creidas, y con gran dificultad deshechas por ser esta nuestra condicion y natural. La triste enferma que de media vez auia hecho creer tan grandes maldades hablando; agora llorando, y jurando, y rebentando, no podia desengañar ni persuadir estas verdades, sin que la hiziesen sobre ellas mil preguntas y repreguntas. Pero al cabo respondio a todas ellas, de manera que el medio que tomo Satanas para deshorrar a la Sancta virgen, siruio de que en todos los rincones de Sena se publicasse su grande sanctidad, con mas honrra y gloria que la que hasta alli auia tenido. La Sancta virgen por estas prosperidades, ni por las aduersidades, nunca hizo en si mudanca. Siempre fue la misma, y con la misma humildad persevero en los seruicios de charidad y misericordia con la enferma. Pero nuestro enemigo comun tornose a sus primeras mañas, y prouo derrocarla y vencerla si pudiera con el mal olor de la sangre podrida, y con el abundancia de materia suzia y hedionda que el mismo acrecentaua. Y llego a terminos que en descubriendo la llaga la virgen este dia, se le turbaron las entrañas. Y las arcadas del estomago, y

De Sancto Domingo, y de su orden. 239

go, y las congoxas y asco la prouocaron a vomitar, o por mejor dezir a arracarsele el alma con las vascas. Y sofegada vn poco, boluiose contra si misma, ayrada con su proptio cuerpo (como si estuuiera en su mano lo que auia sucedido,) y como a la mayor enemiga suya dezia. Testigo me ha de ser Dios esposo de mi alma que me has de pagar lo que has hecho: y que esta materia podrida y hedionda que tanto te altera, la tengo de poner dentro de tus entrañas. Y diciendo esto a sus solas, cogio en vna escudilla la materia y sangre suzia, y las lauaduras de la llaga, y boluiendose a vna pared se lo beuio todo, sin que cosa tan horreada la prouocasse a asco. Antes (como ella dezia despues) hallo en aquella ponçon remedio de la tentacion del diablo. Y pago se lo Dios, mandandola aquella noche llegar a la sancta llaga de su costado, para que de aquel mana beuiesse y se hartasse, como lo hizo en vision y arrebatamiento.

Capitulo. 43. De los ayunos y abstinencias de Sancta Catalina y de los varios juizios que acerca dellos ouo.



DO S ayunos y abstinencias, con que Sancta Catalina comenco su vida, siempre fueron espantosos, y lo fueran quando el subiecto fuera robustissimo, y en la vida espiritual muy perfecto. Pero quando ella fue creciendo, vinieron estas cosas a tanto estremo que casi no comia, y si comia era para ella tormento. Y si por alguna ocasion sancta se hazia fuerza en esto, ninguna digestion hazia, y el dolor que le causaua era grauissimo, y la forçaua a lançarlo del estomago por vomito. Y esto despues que comenco a frequentar mucho el Sanctissimo Sacramento del altar, como se dira mas adelante. Vian esto los de su casa: vianlo sus conosciados y familiares: vianlo sus confessores: y a todo se hazia tan increíble que por la mayor parte pensauan era engaño del demonio. Porque no podian imaginar que vn cuerpo humano pudiesse viuir ni sustentarse de aquella suerte, ni entretener el calor natural ni el humido radical dos dias, quanto mas tantos. Y nadie se atreuia a pensar que este singularissimo don procediesse de la estrecha conuersacion y familiaridad con Dios

Segunda parte de la Historia

Dios, sino de tentacion diabolica o illusion infernal. Vno de sus confesores fray Thomas, muy docto, Maestro en Theologia fue el que mas pertinaz estuvo en esto, y mandola estrechamente que comiesse cada dia, y que no creyesse a ningun genero de visiones que a lo contrario la combidasen, o persuadiesen, alegando aquella regla comun del Apostol, que el diablo se transfigura muchas vezes en Angel de luz: Mas aunque ella respondiesse la verdad clara y lisa, y que por experiencia hallaua que sin comer estaua mas sana y fuerte, y quando comia enferma y flaca: no bastó para que el confessor desistiesse de su opinion: antes la confirmaua mas con nuevos preceptos y mandatos y obediencias, pensando que acertaua en mandarla que comiesse. Ella como verdaderamente Santa, esforçauase a obedecer quanto podia y comio vnos dias. Pero costaua la muy caro. Porque de la comida vino a tanta flaqueza y enfermedad, que casi lleuó a punto de muerte, y llamando a su confessor le dixo lo que passaua puntualmente. Y al cabo le conuenio con las muchas experiencias que tenia desto, y con el euidente peligro en que estaua por auer comido: y el la de-

xo en su libertad, para que hiziesse en esta parte lo que el Espiritu Sancto la enseñasse. Y (como despues se entendera mas largo) la primera vez que esto del no comer la acontecio, fue por principio de Quaresma, hasta la Ascension del Señor, que aquel dia pudo comer pan y le comio con vn potaje de yeruas y manjar Quaresmal, aunque poco. Armaronse contra ella terribles nublados por esta causa, y la mas cruel persecucion que de Christiano a Christiano puede hazerse. Dezian vnos, que Iesu Christo nuestro Señor comia y los Apostoles tambien siendo el la vltima perfeccion de la sanctidad, y ellos los mejores discipulos. A los quales dezia el que quando en alguna casa entrassen, comiesse lo que les diessen, Y no pudiendo ser mayor sanctidad que la de Iesu Christo, ni auiendo nadie llegado a la de sus Apostoles, no era buen espiritu, no comer. Dezian otros, que singularidades en la vida espiritual son peligrosas, y solo es acertado el camino comun que lleuaron los Sanctos inspirados por Dios. Y que no podia ser mayor singularidad en esta parte, que no comer comiendo todos. Dezian otros, que para ser virtud aquella abstinencia, no auia de ser por extremos que

De Sancto Domingo, y de su orden. 240

todos son viciosos, sino con vna cierta mediania en que consisten de ordinario las virtudes. Otros tenian por cosa cierta que era engaño del demonio, que para ganarla el alma la entretenia como el sabe quando quiere vsar de su malicia. Otros y mas pesados y muchos en numero, no dezian nada desto, sino que era embuste, fiction, hy pocresia, para acreditarse, y cobrar opinion. Que el no comer era en publico, mas quando nadie la via, comia bien y se hartaua. Nada de esto se encubria a la Santa virgen, y todo era martyrio para ella, porque por vna parte desleaua no escandalizar a nadie, y quitar quanto fuesse de su parte la ocasion, que aunque ella no la daua, ellos la tomauan por su culpa, y en fin se escandalizauan. Por otra parte, no era posible passar bocado muchas vezes, sin grandissimo detrimento de su salud y vida. Y como sus intentos fuesse solamente servir a su esposo, imitarle y seguirle por el camino que quiesse lleuarla, despues de mucha oracion se determino de romper con la salud y propria vida, por acudir a las murmuraciones y escandalo. Y assi se resoluió en sentarse cada dia a la mesa con los de su compañia, y prouar sus fuerças en

comer algo, y assi lo hizo. Y como quiera que echaua mano de algun bocado por lo mucho que le yua en ello, eran tantos los accidentes que le sobreuenian, que no auia hombre que la viesse que no la tuuiesse lastima y compasion. Y el estomago en effeto no hazia su officio, y era forçoso tornar la comida por poco que fuesse. Y muchas vezes haziendose violencia para el vomito, que sin ella no podia lanzarlo. Y este modo de viuir tan penoso, tan trabajoso y peligroso, vso y guardo hasta el fin de su vida, por cumplir con los que se escandalizauan y murmurauan de su ayuno. Bien que el confessor suyo mouido de piedad y compasion, y teniendo ya euidencia del daño que le hazia, la aconsejaua despues que no comiesse aun aquella nonada (que en efeto era nada,) ni se curasse de murmuradores, por quien no era justo ponerse en tan grande tormento, pues ella no tenia culpa en lo que se la cargauan, sino sola su malicia, engaño, o ignorancia de las cosas diuinas. Mas ella dezia, que siendo la vida presente tan breue y tan corta, queria pagar aqui sus pecados, antes que esperar a purgallos en el otro siglo: y que a sus murmuradores era en mucho car-

Segunda parte de la Historia

go pues la dauan ocasion de pagar a Dios con tan pocas penas las infinitas que deuia.

Y con esta consideracion, ya se andaua riendo de si misma, y quando llegaua la hora de comer, la llamaua no comida sino justicia. Y dezia a sus compañeras. Vamos hermanas a hazer justicia de esta miserable carne. De esta manera en todas las ocasiones que se la ofrecian, assaltos de los demonios, persecuciones de los hombres, y trabajos de todo genero, siempre sacaua algun fruto y prouecho espiritual.

Que no sacarle los hombres con estas cosas, es culpa nuestra, que la gracia de Dios en el alma de todo saca ganancia, y de las persecuciones muy mucha.

Capitulo. 44. De

las maravillosas revelaciones que Sancta Catalina tubo, y de sus arrebatamientos en la oracion.



En todas las cosas que Iesu-Christo nuestro Señor hizo por esta Sancta virgen parece que nos dio a todos vna muestra euidente, no

del amor que nostiene (que este en la Cruz le mostro,) sino de vna ternura, que en los coracones humanos ay quando se aman mucho. Y assi como la misericordia lastima y hierre las entrañas de compaffion de nuestros proximos, assi el amor (cuya hija es la misericordia) mueue las entrañas, llagalas y de tal suerte las ablanda y enternee, que siendo verdadero amor, sancto y perfecto, (que todo lo otro es fuziedad) haze en el coracon tantas impresiones, que llora con el amigo que llora, rie, quando se rie, alegrase, y entristece quando se alegra y entristece el otro. Gusta de su gusto, entretienese en darsele, y no pierde ocasion poca o mucha qualquier que sea, que en todas es de su amigo, y esto busca y esto es. Iesu Christo nuestro Señor que en quanto Dios no podia dolerse ni lastimarse de nuestras miserias por ser impasible, hizo se hombre con afectos de hombre, para tener misericordia que le hiriese y lastimase y sacase lagrimas de compaffion, y sangre tambien, assi en el amor tomo estos afectos. Y andando en el mundo lloraua de amor, como se entendio en la muerte de Sant Lázaro que viendo llorar a Mar-

ta, y

De sancto Domingo y de su orden. 241

ra, y tambien a Magdalena der ramo sus lagrimas y conocieron los que alli estauan lo mucho que amaua a los tres hermanos, cuyos trabajos le enternecian. Aquella familiaridad con que trato a Sancta Catalina, aquel reyrse con ella y visitarla, aquel hazerla llorar y consolarla, aquel descubrirelle misterios a cada passo, y por nueuas maneras de visiones y formas enseñarla y adestrarla como a niña y como a hija, todo es declaracion del regalo y blandura con que la amaua, y se acomodaue a su gusto por darla contento. No son cosas para hazer dellas consequencia, ni se ha de tener por desfauorecido quien no siente estos fauores, ni por mas amado quien los tuuiere. Porque para el substancial amor con que el Señor amaa los justos, y para la gracia con que se hazen hijos suyos, todo estotro es niñerías. Pero niñerías son que valen mas que el Cielo y la tierra y todo quanto ay fuera de Dios. Pareciole a Sancta Catalina (y deuio de ser assi) que suplicando a Dios con Dauid le diese vn coracon nuevo diferente del que tenia de carne y sangre, que visiblemente se le auia moltrado el Señor, y con vna herida que la dio en el costado la auia abierto el pe-

cho y sacado el coracon: y esta ua de esto tan persuadida que porfiava con su confessor sobre ello y le dezia. No lo tomeis a burla padre. Ello es verdad. Yo lo veo. Coracon no le tengo. Dios me lo ha sacado. Yo lo vi, yo lo veo, yo lo siento. Y pareciendole al confessor imposible lo que dezia (como lo es que pueda viuir vn hombre sin coracon) ella se retificaua en lo dicho, y con mucha resolucion. Y aun dezia mas. Yo padre no soy la que solia. En otra persona estoy mudada, despues que me quitaron el coracon. Y señalaua el dia en que vio esta vision que fue en la fiesta de Sancta Margarita virgen y martir, del año del Señor de mil y treientos y sesenta. En el qual dia saliendo de la capilla donde las sorceres dezian Missa en el conuento de Sancto Domingo de Sena, despues de muy prolixa oracion la rodeo vna luz del cielo muy grande a marauilla, y en ella le parecio que venia Christo nuestro Señor con vn coracon en las manos, muy limpio y muy resplandeciente, y abriendo a la Sancta la herida del lado yzquierdo por donde primero le auia sacado el coracon, le puso estotro nuevo, diziendola. Este coracon te doy, que es mio, en lugar del tuyo

Hh que

Segunda parte de la Historia

que te saque. Y así lo tenía ella por cierto: y en los efectos se mostraua lo que no puede decirse. Y desta fuerte son sin cuento ni numero las visiones y reuelaciones celestiales. Muchas vezes via en las manos del sacerdote quando alça ua el diuino Sacramento vn muy hermoso niño muy niño, y otras algo mayor, y otras vn horno de fuego ardiendo. Y en sus arrebatamientos (como queda dicho atras) perdía el uso de los sentidos, y transportada y puesta en Dios y en las cosas que se le mostrauan y descubrian, quedaua para todas las de la tierra como si fuera de piedra. Y muchas vezes estando así la oyan hablar y responder, y decir grandes y profundas sentencias. De las quales anda impresso vn libro muy grande, escrito en aquellas horas por algunos de sus discipulos, hombres espirituales, que estauan atentos, y lo copiauán como podían. Saluo vna vez que no la oyeron en grandissimo rato, sino aquellas palabras de sant Pablo. *Vidi arcana Dei. Vi secretos de Dios.* Y repetialas muchas vezes, mas no que declarasse como, ni dixesse en particular sino que faltauan palabras y razones (por ser todas las nuestras muy groseras) para hablar en lo que auia visto, y antes

eran contrarias a la significación de lo que por ellas queria decirse, siendo todo celestial espiritual y diuino, como era. Quedarse puesta en el ayre, leuantada del suelo, era tantas vezes, que casi cada dia la viã así, los que con ella andauan a la continua. Y era menester guardarla mucho tiempo para que boluiesse en sí y pudiesse hablar y sentir. Pero sobre todas sus eleuaciones y arrebatamientos, fue soberana cosa la que le aconteció en Pisa, en la yglesia de Santa Christina, en la qual fray Raymundo de Capua su confessor, dixo vn Domingo Missa, y la comulgo. Que acabada la communion se quedó allí muy grandes ratos (como lo auia de costumbre) sin uso ni exercicio de los sentidos exteriores, mas que si estuiera muerta, pero prostrada en el suelo sobre su rostro. Estuuiéronla aguardando su confessor y otras personas por oyr la (quando boluiesse en sí) algunas palabras espirituales y de edificación. Y estandola mirando, ella se leuó vn poco y puso de rodillas tendidos los brazos en forma de cruz, y la cara muy resplandeciente. Y despues de auer estado vn buen rato de esta fuerte, el cuerpo yerto los ojos cerrados, cayó en el suelo como si fuera herida de muerte. Y quando se leuanto con har to espanto de todos, hizo llamar a su

De Santo Domingo, y de su orden. 242

a su confessor, y en secreto le dixo, que ya tenía en su cuerpo las llagas del Señor por su misericordia. Y tratando del como: referia. Que estando en aquella oración, auia visto a Dios crucificado que se venia para ella, y esto la auia hecho leuantarse y puesta de rodillas esperarle y adorarle. Y que estando en esto, vio salir de las llagas del Señor vnos hilos de sangre que con gran impetu venian a herirla manos y pies y costado. Y que antes de llegar la sangre a ella, auia dado voces, suplicando a su Dios no permitiesse tal, que tan illustre cosa como sus llagas no las queria en el cuerpo, sino dentro del alma. Y que en el mismo punto, aquellos hilos de sangre se mudaron en muy resplandecientes y claros rayos, como de la luz del Sol, y así la auian herido en todos los cinco lugares de su cuerpo. Y que sentia grauissimos dolores donde la auian llagado. Y diciendo esto començo a desfallecer, y fue necesario que la lleuassen a su posada desmayada y como muerta. Cosa que hizo grande nouedad en los que la tratauan y conocian, y la auian visto en otros muchos arrebatamientos, sin enflaquecerse ni desmayarse. De donde entendieron que le auia a-

contecido alguna cosa muy nueva y rara. Y la santa pensó morir de dolor, si no fuera socorrida con muchas oraciones (que como despues dezia) fueron oydas en el cielo, y para consuelo de los de acá la dexaua Dios en la tierra. Y esta fue la substancia de sus llagas. No que tuuiesse heridas penetrantes y sangrientas como el bienauenturado sant Francisco tuuo la de su costado milagrosa y singularmente, sino como vnos rayos de oro, y como resplandores del Sol que reuerbera en vn espejo. Y esta fue grandissima merced y fauor del cielo, deseado de muchos, y alcanzado de pocos. De que hazen grandes encarecimientos los que desta Santa escriuen y con razon. Porque de todas maneras la quiso leu su Christo nuestro Señor honrar en el cielo y en la tierra, estampando en su cuerpo y alma las señales de su pasión. Que por tenellas el mismo en tanto, las guarda y guardara perpetuamente en el cielo. Encarece mucho esto el Papa Pio segundo, en el oficio que hizo de esta Santa, diciendo en el hymno de vísperas. *Quem latet virtus, facinusque clarum, quo nequit dici sanctius per orbem, vulnerum formam miserata Christi, exprimit ipsa.* Y en vnos versos que

Segunda parte de la Historia.

Titul. 24.
cap. 4.º.
16.

hizo en su alabança. Tambien sancto Antonino en su tercera parte historial. Y el Obispo Fray Roberto de Licio de la orden de sant Francisco en vn sermon de esta Sancta, y otros autores de grande credito y autoridad.

Capitulo. 45. De la deuocion que Sancta Catalina tenia al sancto Sacramento del altar y como usaua del.



ON estas cosas y con otras muchas que dela poderosa mano de Dios auia recebido Sancta Catalina, quedo su coracon tan preso de amor diuino, que todos sus desseos eran juntarse con el. Y como el sancto Sacramento del altar (donde real y verdaderamente esta Dios hombre, con todos sus atributos perfecciones y grandezas, dandose para comer y en figura de manjar) sea singularissimo y excellentissimo medio para esta vnion, hazia la Sancta virgen todo su possible para disponerse y aparejarse para la communion. No comulgaua cada dia. Comulgaua muchos, y muy frecuente-

mente. Y al tiempo que sellegaua esta hora no parecia que le quedaua de muger sino sola la figura de auerlo sido. Porque el alma, las potencias, los desseos, los afectos, y todo quanto en ella auia parece que se le arrancaua y salia a otro mundo, para no diuertirse ni apartarse de Dios. Crecian las llamas y fuego de la charidad que la abrafauan cuerpo y alma, y (con la fuerza que esta diuina virtud tiene) la juntaua con Dios en vnion singularissima. Sentia algunas vezes tan grande y tan suaua olor recibiendo el sanctissimo Sacramento (que era todo de cielo) y del gozo que sentia le daua saltos el coracon dentro del cuerpo, haciendo tan grande y tan impetuoso mouimiento, que los que cerca de ella estauan lo podian oyr y oyan muchas vezes. Y como si la pusieran el coracon en vnas brasas, assi juzgaua que se le derretia en el pecho. Y todo esto era amar y mas amar. Deshaziase luego en lagrimas y sospiros. Y eran tantos los gemidos y los aprietos del coracon, que rebentaua. Y estando en la yglesia hazia tan grande ruydo con estos sentimientos, que estoruaua la oracion y la atencion a los que alli acudian, y fue menester que el

De Sancto Domingo, y de su orden. 243

el confessor la fuesse a la mano, y la encargasse mucho vn gran cuydado de no gemir, ni llorar, ni dar tan ardientes sospiros, por el estoruo que hazia a los sacerdotes que celebraua y a los que oyan las missas. Y aunque ella se ponía muy lejos de los altares, y en algun rincón de la yglesia por esta causa, aprouechaua poco, y supplicaua a su esposo que alumbrasse al confessor y le enseñasse que los mouimientos del Espiritu Sancto no estan sujetos a nuestras voluntades. Y plugo al Señor, mostrarse lo en su propria persona, y aprendio en si a dexar a la virgen libre para no morir, y para mostrar los desseos que tenia de recibir al Señor. Y con este manjar del alma sustentaua ella alma y cuerpo, y (como queda dicho) viuia con esta comida sin otra alguna muchos dias interpolados y continuos, con publico asombro y espanto de los que lo vian y entendian. Pero a Dios no ay cosa imposible ni dificultosa. Llego a terminos que desde el miercoles de ceniza hasta Pascua de Espiritu Sancto (que son cerca de cien dias) no comio otro bocado mas que la sancta communion. No faltaua entonces, (como no faltarian ago-

ra) quien pusiesse lengua en tantas communiones, y escandalizauanse muchos (assi frayles y serores, como seglares y legos) de tanta frecuencia. Y muchas vezes los confessores por atapar (si pudieran) lenguas, no la consentian comulgar. Que para quien tenia puesto en este Sacramento su contento, y vida, y alma, no podia ser mas pelado tormento, ni mas cruel martyrio. En la primitiua yglesia todos comulgauan cada dia. Y desto tenemos harto en la sagrada Escripura y libros de sanctos. Y de ellos ay muchos que por el pan quotidiano que pedimos en el Pater Noster, entienden el del altar. Porque verdaderamente es el que para cada dia se nos da y cada dia es menester. Para la vida corporal no basta comer vna vez en el año, cada dia es menester, o a tercer dia. Y no son menores los contrarios de nuestra vida espiritual, ni nos consumen menos la virtud, que el calor natural haze al humido radical. Y assi mas necesidad tenemos de communion que de comer: y dexarla de año a año, no es ni puede ser cordura. La floxedad nuestra, y la tibieza del vulgo christiano hizo a la yglesia que no pusiesse tassa en las comunio-

Segunda parte de la Historia.

nes, sino que no las confintiesse alargar mas tiempo q vn año. Pero los indeuotos y floxos, de su indeuocion y floxedad querian hazer ley. Sãt Augustin di ze, que comulgar cada dia ni lo alaba ni lo reprueua. Y es, porque ni de fuyo ni siempre sera malo, ni tã poco bueno. Porq si por mucho comulgar se pierde la reuerencia del Sacramẽto, sera bueno de tenerse en recibir le. Mas si esta no se disminuye antes se acrecienta, y la deuocion viene a ser mayor, tambien sera mayor virtud recibir le. Especialmente que este Sacramento tiene por efeto augmentar la gracia del alma, y hazer que en ella hierua la charidad y crezca la deuocion. Mucho peso, mucha consideraciõ, mucha limpieza es menester para comulgar cada dia santamente. Pero gran disparate es quererlo reduzir y igualmente en todas personas, edades, y tiempos, y estados. Porque mas facil cosa es hallarse mil estomagos de vn tamaño y medida, de vna fuerza, de vn calor natural, y de vna virtud y digestion yguales, a quien se pueda limitar, y dar la misma racion y comida en la qualidad y cantidad, y tiempo, y circunstancias. Esto como es dicho sera mas facil, que hallar otras tantas almas que ten-

gan el mesmo punto de deuocion, gracia, charidad, sentimiento, espacio, disposicion, desembaraço, aparejo, para recibir el sancto Sacramento yguualmente, y como racion de palacio a vna hora. El sabio y discreto confessor (como gran medico) ha de tomar el pulso al alma, y conocer primero la qualidad del sujeto, la vida, la inclinacion, las costumbres, las ocupaciones, los negocios, los exercicios, las pasiones y afectos. Y quando de todo ello tuuiere entera noticia, y hallare que de llegar al Sacramento muchas vezes crece la deuocion, la humildad, la paciencia, la mansedumbre, desprecio del mundo, y temor de Dios, y que va menguando la vanidad, la impaciencia, y las otras pasiones: entonces podra con mucha seguridad consentir y aconsejar y persuadir la frecuencia de este Sacramento. Que para esto le dexo Dios en su yglesia. Pero que a carga cerrada se comulgue, quedandose el alma siempre loca, y desconcertada, y en los mismos inconuenientes y tratos de vanidad y mundo, no puede sufrirse ni compararse con la reuerencia que a este diuino Sacramento se deue. Especialmente que con este desaprouechamiento y floxe-

De sancto Domingo y de su orden. 244

floxedad va creciendo de secreto la peor polilla del alma y su destruicion, conuiene a saber contentamiento proprio, soberuia, seguridad, satisfacion de si mismo: y viene a seruir el manjar diuino de autoridad para conseruar con ella mi mundo, que a la sombra de Dios crece y en rama como yedra, hasta derrocar las paredes y edificio. Pero los justos adarguense, que no por serlo, ni por tratar santamente estos misterios, dexara de hazer muchos la gente perdida por ver los comulgar. Que el Demonio que por su propria boca no habla (que no la tiene) habla por las de los suyos a proposito de desuiarnos desta comida, vnico medio de nuestra vnion con Dios. Y es menester tapar las orejas a razones desconcertadas de mundo y mundanos, y abrirlas a los consejos del Señor, que dize: Tomad y comed, y si no comierdes la carne del hijo del hombre y beuierdes su sangre no terneis vida en vosotros. Santa Catalina dentro de si la queria tener y lo procuraua, y se estaua deshaziendo por comulgar, y todo su cuydado era disponer se para ello. Y (aunque a costa suya) lo dexaua muchas vezes, no vencida de las murmuraciones, sino de la obediencia que tenia dada a los padres de su al-

ma. Aunque alguna vez boluia por si. Que a vn Obispo de los q̄a voz de concejo condeñauã sus cõmuniones por el autoridad de sant Augustin que arriba se alego, respondió discretamente: Pareceme Señor, que en lo que traeis de sant Augustin para dezir mal de mis frequentes cõmuniones os condeñais a vos mismo, o soys contra el. Que pues claramente dize el glorioso Doctor que no reprueua el comulgar cada dia, no se porque lo reprouais con su autoridad siendo tan contraria a esso. Mas al fin los dichos de semejantes personas hazian que la virgen se quedasse muchas vezes con solo el desseo de comulgar. Pero este era tal, tan ardiente y tan feruoroso, que el dia que no se llegaua al Sacramento sentia en su persona mayores tormentos que si muy cruelmente la acotarã y apalearan. Y su confessor fray Raymundo como docto y sancto que era, y la amaua mucho, tenia la gran compalsion, y procuraua de consolarla y regalarla en esto mas vezes que todos los otros confessores, sin embargo de las calumnias de la gente, y por esto quando ella estaua muy desleosa y ardiendo en amor de Dios, y hambrienta de aquella sagrada Hostia, solia dezir al dicho padre Raymundo:

Segunda parte de la Historia

Padre yo muero de hambre, por amor de Dios os pido q̄ me deis el manjar de la vida de mi alma. Añq̄ andado el tiempo se fue acabando toda esta borrasca, y ella vino a comulgar cada vez q̄ que ría; y cada día cō aprouaciō d̄ todos, y del Papa Gregorio. xj. de buena memoria, q̄ la dio facultad para elegir cōfessor, y traer d̄ camino altar portatil, para q̄ la pudiesse allí d̄zir missa y comulgar cada y quando q̄ quisiesse, sin q̄ para esto fuesse necesario acudir a ningū Prelado. Pero antes de llegar a este p̄to la acōtecierō muchas y muy gr̄des historias. Y vna de ellas fue dia de sant Alexo de laño de mil y treientos y sesenta, q̄ estando en oraciō la noche antes cō muchas lagrimas y ansia por comulgar, le fue reuelado q̄ se cūpliria su d̄seo, q̄ no se desconsolasse, q̄ sin falta alguna recibiria la san̄ta comunio por la mañana, añq̄ se lo auia estoruardo, por entōces su cōfessor por lo q̄ q̄da dicho a tras. Auida esta reuelaciō puso se d̄ nueuo a orar al Señor q̄ limpiasse su anima, y la diessse de su mano la disposiciō y aparejo q̄ era menester para tan gr̄a Sacramēto. Y estando asy orado y pidiendo esto a Dios cō grande instancia, sintio caer sobre si vna lluvia mansa que alla dentro era riuo muy grande y caudaloso, no de agua sino de sangre y fuego, y que con aquella lluvia se le laua

ua y limpiaua el alma, tan abundantemente, que se comunicaua al cuerpo nueua limpieza y no corporal, sino de otro genero muy diferente. Y a la mañana se le agrauo la enfermedad ordinaria que tenia, y se le perdieron las fuerças y el color, tanto que a juyzio de quantos con ella estauan parecia imposible viuir, quanto mas leuantarse y andar fuera de su casa. Mas ella q̄ en las promesas diuinas confiaua mas q̄ en su salud y fuerças, y tenia por sin duda q̄ auia de comulgar (como Dios se lo tenia dicho) començo a leuantarse y a tomar el camino de la yglesia que no era muy corto, con mucho asombro y admiracion de los que la vian, pensando que era fantasma, y no pudiendo creer que fuesse ella segun yua disfigurada y flaca. Llegada a la yglesia, entro se en vna capilla y puso se muy cerca del altar. Estando alli se le ofrecio que los Prelados tenian hecha ley que no pudiesse dar qualquier sacerdote el san̄to Sacramento, sino solo el proprio confessor de la persona que le recibia. Por donde començo a desear que el suyo viniessse a dezir Missa al altar donde ella estaua. Y de esto tambien y q̄ seria asy si fue certificada por reuelaciō diuina. El confessor que era fray Raymundo confiesa de si y da testimonio de verdad, que no le

De Sancto Domingo, y de su orden. 245

le pasaua por el pensamiento celebrar aquel dia antes estaua determinado en lo contrario. Ni menos sabia que la Santa virgen estuuiesse en la yglesia ni pudiesse auer ydo a ella. Pero subitamente, y quando mas descuydado estaua, le toco Dios el coraçon y le vino vn desseo de dezir Missa, tan fogoso y encendido que se fue luego a la misma yglesia, y aparejandose quanto pudo se vistio y salio a dezir su Missa en la capilla y altar que hemos dicho, sin entender ni ver lo que hazia, sino a caso. Porque jamas auia llegado ni con el pensamiento a celebrar en aq̄l altar ni capilla. Mas quando alli se vio, y vio a su hija que pedia la comunio, conocio claramente auer sido todo ordenado para el consuelo de aquella Santa, con prouidēcia diuina. Acabada la Missa quando se boluio a dar la el santissimo Sacramento viola llena de lagrimas y trasudores, el rostro muy encendido, y mudado de la mil colores. De que el quedo espanradissimo, y ella tan arrebatada y transportada en Dios, que aun despues de buelta en su sentido no pudo hablar palabra aquel dia. Y preguntandola su cōfessor despues que de que auia sido tanta mudança y tantos colores, respondió, que no sabia ni podia dar razon del color que lleuaua. Sola-

mente dezia, os podre afegar que q̄ miētras recebi aquel Sacramēto de vuestras manos, no vi cosa corporal ni la senti. Mas con los ojos del alma descubri vna tan grande hermosura, tanta suavidad y tan gran dulçura que no es posible darla a entender con ninguna lēgua ni artificio humano, pero aquello que vi trauo de mi tan reziamente, y me ceuo y captiuo y asy de tal fuerçe, que quanto ay en el mundo ya es para mi muy suzio estiercol, y no solamente no me dan gusto las cosas tēporales, pero q̄rria (si Dios quisiesse,) carecer de todas y qualesquier consolaciones espirituales, con tal que yo pudiesse cōplazer a Dios y gozarle. Y por tanto rogaua yo al Señor q̄ en todas las cosas altas y baxas me quitasse mi propria volūtad y me diessse solamēte la s̄ya. Lo qual el hizo por su misericordia. Y esta deuio de ser la mudança q̄ en mi vistes. Y el mismo año a diez y ocho dias de Agosto, teniēdo el sacerdote el Sacramento en las manos para comulgar, y diziēdo ella aq̄llas palabras. Señor Iesu Christo yo no soy digna &c. Oyo vna voz que le dixo, Pues yo soy digno que tu entres en mi. Y recibido el santissimo Sacramento le parecia que su alma se entraba en Dios, y Dios en ella, y a penas pudo tornar a su celda de cansada y quebrantada.

Segunda parte de la Historia.

Donde puesta sobre vna tabla que tenia, estuuó muy gran espacio de tiempo sin mouerse poco ni mucho. Y pasado este rato tan largo se leuó su cuerpo en el ayre, y estuuó suspenso sin otra ayuda corporal, siendo presentes tres sorores que se hallaron con ella y no con poco espanto. Despues de lo qual se torno el cuerpo mansamente a su cama de tabla, y començo a hablar tales y tan diuinas cosas que a todas las compañeras mouió a grandes lagrimas y compunctión.

Capitulo. 46. De otras maravillas que sobre la misma razón de las pasadas acontecieron a la Santa virgen.



Stando en Sena la buelta de Auñon donde auia ydo por las causas que abaxo se diran fue la sierua de Dios con su confessor fray Raymundo y otras personas a visitar fuera de la ciudad a vnos varones sanctos para consolarse con ellos. Y acabada la visita día de sant Marcos Euangelista por la mañana tornaronse al pueblo, y quando llegaron al monasterio era

ya tarde y hazia grandísimos calores. Pero el que ella sentia en el espíritu era muy mayor que todo, y causauale mayor hambre de su diuino y ordinario mantenimiento, y dixo a su confessor con vn suspiro. O padre si supiesse des quan grande es la hambre que tengo. Y el, como entendia la cifra muy bien, dixola, que era muy tarde y a su parecer passada la hora de dezir Missa, y que quando fuera mas temprano venia tan cansado que no podia disponerse para ello. A esta respuesta callo la Santa vn poco y tornando a su primera demanda, dixo. En gran manera me muero de hambre. Por donde el dicho padre se vio mouido a piedad, y condescendiendo a tan sanctos deseos mudo de proposito, y entro se en vna pequeña capilla que alli estaua y confesso se sacramentalmente, y vistiendo se para dezir Missa la dixo de sant Marcos, y confagó vna pequeña hostia para comulgarla. Y al tiempo que se boluio a oyr la confesion y dar la absolucion (como es costumbre) viola tan mudado el rostro, que no parecia de muger sino de algun Angel del cielo, con aquella claridad y luz, y parecia que del todo era otra diferente en todo de lo que el hasta alli auia visto, y conocido. Y en su pensamien-

De sancto Domingo y de su orden. 246

to concibió tan grandes cosas que dixo a Dios. Verdaderamente Señor gran cosa es esta vuestra esposa. Y boluiendo se al altar con mucha deuocion y sentimiento por la hostia o forma, dixo. Ven Señor para regalar a tu esposa y mantenerla contigo mismo. Maruilloso y diuino caso: que sin llegar las manos a la hostia se leuanto y mouio ella, y se puso en la patena, de que el buen padre quedo atonito y casi fuera de si. Pero al fin comulgo a la Santa. Y aunque es tal y tan nuevo milagro como se dexa ver, no fue el primero ni el postrero que en esta parte hizo Dios en fauor de Santa Catalina. Algunos años atras estando por lector de Theologia en nuestro conuento de Sena este mismo padre a quien (como queda dicho) acudia Santa Catalina mas vezes que a los otros frayles, porque se caua menos desta frecuencia de comuniones, y procuraua consolarla mas (como era justo.) Acotocio vna mañana que desfeseando mucho comulgar y falliendo de su casa al conuento de los frayles para ello, la dieron muy grandes dolores de yjada, y otros accidetes, de que era continuamente affligida. Y con ser tales y apretarla mucho mas de lo ordinario, el deseo de comulgar no affoxaua an-

tes crecia. Y confiada que aquella tormenta se passaria presto, embio vna de sus compañeras a preuenir a fray Raymundo que la aguardasse vn poco con la Missa. Y era esto quando la mayor se començaua en el coro. Recibió el padre Raymundo muy alegremente esta embaxada. Y estuuó esperando grande rato, pero no tanto que no estuuiesse la Santa virgen a las onze horas en la yglesia, sin saberlo el frayle. A sus compañeras se les hazia muy tarde por que sabian ya que despues de la comunión se estaua tres o quatro horas puesta en raptó que no se podia menear de donde comulgaua, y que era necesario estar abierta todo aquel tiempo la puerta de la yglesia contra el estilo del conuento, y con mucha murmuración de los religiosos. Y persuadianla por estas razones que dexasse la comunión para otro dia, por que la yglesia se cerrasse a su tiempo y se escusassen cuentos y dichos. Rindiose la Santa virgen con su acostumbrada humildad y paciencia, y dixo que así se hiziesse como a ellas les parecia. Mas dentro de su alma encomendauasse al Señor, y prostrada en el suelo le suplicaua con mucho feruor y lagrimas, que pues el era el autor de los deseos que ella tenia de comulgar

gar y llegarle a el, se los cumpliessé por sí mismo, pues por manos de los hombres no podia. A lo qual se proueyo con euidente milagro. Porque el padre Raymundo no sabia que estuuiesse en la yglesia, y vna de aquellas sorores fue a dezirle que dixesse Missa quando le pluguiesse, q̄ Soror Catalina no podia comulgar. Y el se vistio y salio a vn altar junto al mayor, muy lexos de donde estaua Santa Catalina, que era a los pies de la yglesia, sin saberlo tan poco el. Quando llego la hora de consumir el sacerdote salto vna pequeña parte de la hostia sobre los corporales, sin echar de ver donde. Porque con la blancura del lienço le parecio al sacerdote que se le encubria a la vista, y baxo los ojos a buscalla, y no hallandola quedo medio muerto. Y passo adelante en el sacrificio, y despues de auer comulgado torno a reboluer los corporales, llorando y penado por el escandalo que podia seguirse. No dexo palia en el altar, ni tabla en el retablo que no buscasse, hasta baxarse al suelo, reboluiendo las alhombras y peaña, sin que hallasse rastro de lo que buscaba. Y assi se torno a la sacristia, auisando al sacristan q̄ no dexasse llegara nadie al altar, pensando comunicar tan gran negocio cō el Prior

del conuento, para ver lo que podia hazer. Pero antes que se quitasse las sagradas vestiduras, entro en la sacristia en su busca vn Prior de la Cartuxa intimo amigo suyo, que venia a valerle de su intercession para hablar vn rato con la Santa virgen cosas de su consciencia. Mas como los cuidados del padre fray Raymundo no le dexassen atender a otra cosa, escuffosse con el Cartuxo por entonces, rogándole que dexasse aquella visita para despues, porque le era forçoso yr a tratar con el Prior del conuento vn negocio de importancia que se le auia ofrecido, que no era muy largo mas era preciso. El Cartuxo le replico que su monasterio estaua tres millas de la ciudad y que auia de boluer a comer con los monjes, por ser como era dia de ayuno solenne en su orden, y seria mal caso faltar el Prior de la refectiō comun: y que assi le rogaua por amor de Dios no le detuuiesse. A lo qual no pudo fray Raymundo responder, sino yrse cō el monje a casa de la virgen, tornando de nueuo a encargar al sacristan que mirasse por el altar donde acabaua de dezir Missa. Y assi se salieron el y el Cartuxo de la yglesia, sin saber ni echar de ver que Santa Catalina estuuiesse alli como estava de

de pechos sobre vn vanco al cabo de la yglesia. Llegados a la casa y entendido que quedaua en el conuento de sancto Domingo, boluieron a buscar la, y hallaronla a do queda dicho puesta en su raptō, sin ver, ni oyr, ni hablar. Y como entrambos a dos estuuiesse de prisa cada vno por lo que le tocaba, rogaron a vna de las compañeras que por amor de Dios la despertasse, y assi se hizo. Y el padre de la Cartuxa la hablo y se despidio de ella. Y fray Raymundo se quedo alli sentado con grandissima tristeza y sentimiento, contandola el desastre que le auia acontecido. Sonriole la virgen entonces y preguntole si auia buscado bien entre los corporales o manteles del altar, y diziendo el, que si, tornose a sonreir vn poco de manera que a el le tomo alguna sospecha de lo que era, y la dixo. Verdaderamente madre que deueis de ser vos la que me ha hecho este hurto. No soy cierto dixo ella. Otro ha sido el q̄ lo hizo y pudo. Y no tengais pena, porq̄ mi Señor y mi bien me traxo la partezica de la hostia, y de su mano la e yo recebido. Porque como mis compañeras no querian que comulgasse por huir las murmuraciones y escandalo de algunos, y yo me determine de hazerlo assi, acudia a mi

dulcissimo esposo y representante le mis deseos con grande ansia. Y el (que es Eterna bondad y misericordia infinita) me quiso consolar trayendome por sus propias manos la hostia, y con ella comulgue. Y en conformidad deste insolito y espantoso milagro se hallo por verdadera y cierta relacion de muchas personas fidedignas assi hombres como mugeres, que estando Santa Catalina en la yglesia esperando la communion, vieron que en el altar se salia la hostia de las manos del sacerdote y venia por el ayre hasta ponerse en la boca. Y fray Bartolome Dominguez Maestro en Theologia Prouincial de la Prouincia Romana de la orden de sancto Domingo dezia muchas vezes. Que quando el daua el sancto Sacramento a Santa Catalina, sentia vna violencia en los dedos de las manos, como si por fuerza le quisieran sacar la hostia. En fin todas las vezes que yua a comulgar era para ella yr al Parayso. Y como si gozara de los bienes de alla, assi quedaua para todas las cosas de la tierra por muchas horas insensible y sin ningun genero de mouimiento.

(?)

Cap.

Segunda parte de la Historia

Capitu. 47. Como *Sancta Catalina tuuo singular don y espíritu de propheta.*



Vnque los dones y gracias que llamamos grauitas no son testimonio cierto de la verdadera sanctidad. Pero a los que la tienen muy en su punto suele Dios honrrarlos y autorizarlos con ellos, encaminandolos y ordenandolos para beneficio publico y salud de las almas. Y por ser Sancta Catalina escogida de Dios para esto con grandes ventajas, dioselas tambien en muchos de estos dones y gracias y particularmente en propheta y noticia de cosas por venir, ocultas y encubiertas a los hombres. Conocia muchas vezes el estado interior de algunas almas, las tentaciones, los pensamientos, segun y como se ofrecia la necesidad y ocasion de remediarlos y enmendarlos. En la ciudad de Sena viua vn cauallero de mucha qualidad y linage, hacienda, y officios militares, llamado Nicolao de Isarracini. El qual despues de auer gastado los mas y mejores años de su vida en muchas desordenes que la guerra trae

configo, y en otras peores que el demonio suele ofrecer en el ocio y en la paz, vino en el postrer tercio de su vida a recogerse a aquella ciudad y naturaleza suya. Mas como hombre rafgado daua muestras que lo era en todo, y estaua con razon muy nial acreditado de poco christiano y muy olvidado de la otra vida. Su muger con otras personas sus deudos y amigos mouian muchas vezes en su presencia plasticas endereçadas al bien de aquel alma, con desseo de reducir la a que se confesasse de vida tan larga y tan perdida, y hiziesse penitencia de sus peccados. Que mientras estos son mas y mayores, mayores descuydos y olvidos causan, y hazen viuir al hombre con la seguridad que si fuera Angel. Nada le turba ni deslaxa o siega. Ninguna cosa teme, de ninguna se recata. Espera el juyzio de Dios como si fuesse conseja, y aun viue de ordinario sin fee de la otra vida. Así estaua Nicolao que no lo creya, o viuia tan sin cuenta como si no la creyera. Echaua en risa todo quanto le dezia de confesion y penitencia, y hablar en esto era para el disparates. Pues como Sancta Catalina tuuiesse opinion de Sancta en aquella tierra, y que en conuertir almas tenia particular gracia del cielo, procurauasse mucho que este

De Sancto Domingo, y de su orden. 248

este cauallero la hablasse. Mas el burlaua dello y dzia. Que me ha de hazer esta mugercilla, aunque yo la vea y hable cien años? Como estas deue ser las gētes con que yo he hablado y tratado? No me pasa por el pensamiento buscarla, ni menos verla. Su muger que era muy christiana y le dolia en el alma la perdición de su marido, fue a la Santa virgen a suplicar la que pidiesse a Dios encarecidamente la conuersión de su marido, y que le ablandasse aquella dureza de corazón, que le tenia inflexible y obstinado. Y con esta demanda acudio algunas vezes, teniendo siempre muy graciosa respuesta de la Santa. La qual vna noche en sueños aparecio al cauallero y auisole que si queria librar se del infierno escuchasse a su muger y la creyese. Y tan gran impresión hizo en ello que en sueños auia visto que a la mañana dixo a su muger. Verdaderamente me ha hablado esta noche aquella Soror Catalina que tu me has dicho, y estoy determinado de yrla a visitar, por ver si es tal qual me parecio en sueños. Y haziedolo así, otro dia siguiete fue a hablar con la Santa mas por curiosidad que por otros respectos. Dentro de pocos ratos el hombre se halló otro. Porque la sagrada virgen tenia esta gracia del cielo que sus palabras no eran vietas, sino viuas llamas de fuego bastantes para enternecer los corazones mas duros y rebeldes. Y en conclusión el salio determinado de confesar

se con el Maestro fray Thomas con que entoces ella se confesaua, y así lo cumplió. Y hecho esto, por intercessión de fray Raymundo boluio a hablarla. La qual estaua en oración en la yglesia, y siendo auisada por vna de sus compañeras de que la buscaba leuátose para recibirlo, y el cauallero se fue para ella, y haziedola grande reuerencia la dixo. Señora, yo he hecho lo que me mandastes y me he confesado con aquel padre, y he quedado consolado y descañado de determinadissimo de cumplir la penitencia que medio con ayuda de Dios. Aueys hecho muy bien (dixo Sancta Catalina,) pero sea de manera que de aqui adelante seays otro y como aueis sido gran cauallero del mundo, lo seais de Iesu Christo agora. Y en vida tan larga tan ocupada y distraida, mirad bien si aueis hecho memoria entera de todas vras culpas, para que la confesión os aproueche. El respondió, que si: y la Santa dos o tres vezes se lo torno a preguntar, y el otras tantas a dezir lo mismo, y así se despidio. A penas auia salido de la yglesia, quando Sancta Catalina le embio a buscar, y el vino, y ella le torno a dezir de nueuo que le rogaua mucho examinasse su consciencia, de manera que no le quedasse cosa por confesar. Y estando el siempre en su parecer de que no se acordaua de culpa que no la tuuiesse confesada. Sancta Catalina le aparto a parte y traxo le a la memoria vn gran peccado que el auia cometido en Apulla muy secreto

Segunda parte de la Historia.

secreto. De q̄ el cauallero q̄do espantado y atonito, y conocio que era verdad, y que se le auia olvidado. Y tomando licencia se fue luego a confessar, y confesó sacramentalmente. Y no contento con esto, hizo lo que la Samaritana quando se le descubrió Iesu Christo nuestro Señor: salio por la ciudad publicando la grandeza y sanctidad de la virgen y como le auia dicho sus peccados ocultos y secretos. Y desde aquella hora la tomo el cauallero por maestro en todas las cosas que tocauan a su alma, y así la seguia y acompañaua y buscava, como a quien auia sido su medico y medicina. Antes desto, morado el padre fray Raymūdo en Mōte pulciano por confessor de las monjas q̄ allí residen, fueron a visitarle este padre fray Thomas (de quien agora deziamos) con vn Maestro fray Gregorio Naddo. Y llegado a dos leguas del lugar salieron a ellos en vn passo harro peligroso, diez o doze falteadores que los trayan espiados, y echando mano, vnos a las espaldas, y otros a las lancas, derrocarō a los frayles de los caualleros y desnudaronlos. Y así desnudos y muy maltratados de palabras y obras, los llevaron por vn monte tratando de matarlos y enterrarlos, donde nunca fuesse descubierta su maldad.

El fray Thomas q̄ entēdio este trato, comēço cō mucha sumisión y blandura a pedirles los dexassen con la vida, haziendoles juramento de no descubrir los a persona del mūdo. Y esto replicaua y dezia muchas vezes pidiendoselo por amor de Dios. Mas no estauā ellos en hazer limosna tan grande, y eran en vano todas sus plegarias y ruegos. En este aprieto (sin saber como ni como no) se le acordo de su madre y hija Soror Catalina, y encomendose a ella con los afectos q̄ se encomēdara a vna sancta del cielo, diziendo a sus solas. O madre mia y hija mia, Soror Catalina, socorre me en tan grā de peligro como este. Y a penas auia dicho estas palabras en su coraçō quādo vno de los falteadores a quien estaua cometido el matarlos y enterrarlos, se mudó milagrosamente, y dixo. Para q̄ queremos matar a estos pobres frayles, q̄ no nos hā hecho mal ninguno, antes parecē ser uos de Dios y buena gēte. Dexe mos los q̄ no nos descubriran, pues lo hā dicho y prometido. No les parecio mala a los otros el cōsejo. Y de comun consentimiento dexarō libres a los frayles, y les boluierō sus caualleros y ropa sin tomarles mas q̄ vnos pocos de dineros que lleuauan. Al tiempo q̄ esto passaua, y el fray Thomas pedia socorro a la virgen

De sancto Domingo y de su orden. 249

gen se aueriguo, q̄ estando ella en Sena dixo a sus cōpañeras: fray Thomas me llama, y foy cierta q̄ el esta en grā trabajo. Y diziendo esto se puso en oraçō. De la qual procedio sin duda la maravillosa mudança de los ladrones, como se vio por los efectos. En la misma ciudad de Sena auia vn cauallero moco llamado Frācisco Malavolti, muy distraido en vicios sensuales y carnales, el qual acudia muchas vezes a las platicas de la Sancta virgen. Y aunq̄ salia dellas enmendado y mejorado, durauā le poco los propositos. Porque los impetus de la iuuetud y las muchas ocasiones le hazian reincidir a cada passo. Y entēdiendo lo la Sancta virgē le dixo vn dia. Vos señor Francisco venis muchas vezes a verme, y luego como paxaro loco y frenetico vais volado a vuestros nidos antiguos. Pero id dōde os pluguiere, y andad por dōde quisierdes, q̄ algū dia os echare tal yugo al cuello q̄ no os podais desatir. Y fue el cūplimiento de esta profecia, que muriendo la Sancta virgē, murierō la muger y la suegra del Frācisco Malavolti, y el se entro en la ordē de Mōte liueti, dōde viuió muchos años sanctamente, contando a todo el mūdo lo q̄ le auia acontecido, cō Sāta Catalina, y la merced q̄ Dios le hizo por su intercessiō

Capitulo. 48. De otras maravillosas cosas en la misma materia.



Olia dezir la Sancta virgē que despues q̄ Dios la auia hecho merced de la saluaciō de vn alma (por la qual auia tenido grandissima oracion) y la descubrio su belleza y hermosura, quedaua tan ocupada la imaginacion en este secreto, q̄ muchas vezes quando la visitauan o hablauan mil gentes, no via, ni atendia a lo que dezian ni hazian, ni quienes eran, por estar ocupada en este pensamiento y consideracion. Y así acontecia que las dexaua estar de rodillas hablando y prostrados a sus pies como adorandola, besandola la ropa y el suelo, sin echarlo de ver, ni estoruarlo. Cosa que algunos emulos pensauan que era vanidad y soberuia, pero no era en efecto sino lo que queda dicho. Y en tan vehemente imaginacion la reuelaua Dios y descubria el estado malo o bueno de los que venian a hablarla. Y así la acōtecio muchas vezes, caminando por tierras estrañas de la suya, salir a verla personas de mucha qualidad, señores y caualleros

Segunda parte de la Historia

y gente ciudadana, vestidos y acompañados, muy honrradamente, y representando la grandeza de sus casas y estados; y puestos ante ella no les hablar ni responder palabra. Y si la apretauan para que les dixesse algo de Dios, en que tenia especial gracia, respondia. Lo primero que deuriamos hazer todos nosotros, es dexar las culpas y pecados, y desafirnos de los lazos del demonio, enmendar la vida, y renouar las almas, y entonces vernia bien hablar de las cosas de Dios. Y cō estas y otras palabras semejantes se libraua de muchas pesadumbres de la gente viciosa y curiosa, y ellos se boluian confusos y corridos. Y la compañía de la Sancta virgen entēdia ya que en aquellas personas con quiē se mostrauan tan esquiua y desdeñosa, cono- cia grandes culpas y pecados q̄ la reuelaua Dios. Y acontecio vna vez que yendo vna muger a hablarla con habito muy honesto y con mucha auctoridad y grauedad, no se pudo acabar con ella que la dixesse vna palabra, ni alcassē los ojos a mirarla, q̄ fue muy gran nouedad, y puso en cuydado a su cōfessor que estaua presente de preguntarla la causa de tan gran sequedad, y ella le satisfizo, diciendo en secreto. No me preguntéis mas, balteos saber que el mal olor

que senti quando aquella dueña vino, era bastante para echar las entrañas. Y si Dios os dexara sentirlo como a mi, vomitades quanto teneis en el estomago. Y despues se entendio q̄ estaua la muger amācebada cō vn gran perlado. Otra vez estando con el Papa Gregorio onze- no en Roma, començo a lastimarle cō el Pōtifice de los grandes pecados y desordenes q̄ en aquella corte auia. Que en lugar de ser vn parayso en la tierra (como fuera razón) se auia tornado la peor ciudad de el mundo. El Papa la pregunto si auia mucho tiempo q̄ residia en Roma, o cono- cia de atras la qualità de la gente y costūbres del pueblo. Y respōdio ella, que era reziē venida (como a la verdad lo era.) El Papa replico: pues como hija en tan pocos dias auéis sabido tan grandes males? Y la Sancta virgen que hasta aq̄l pūto auia estado los ojos baxos, y cō vn semblante humilde y encogido, alco la voz, y mostrādo en el rostro vna nueua magestad, y en las palabras fuerza y espíritu, dixo. A hōrra de Dios to poderoso puedo y oso dezir, q̄ alla en mi tierra, y en qualquier otro lugar por lexos q̄ este de esta corte, siēto el mal olor d̄ los pecados que ay en ella mucho mas q̄ los mismos q̄ los cometē sin respeto ni temor. De que el

De sancto Domingoy de su orden. 250

el Pontifice quedo espantado y encogido, sin hablar en esto mas. Otra cosa harto admirable en confirmacion desta gracia fue la q̄ acontecio en vna isla de Gorgon, cerca del puerto, de Pifa no treynta millas. Estaua alli vn conuento de la Cartuxa, cuyo Prior era fray Bartolome de Rauena varon muy docto, muy prudente y muy discreto, de grā zelo de la Religion y aprouechamiento espiritual de sus monjes. Y por esto desleaua en estremo que oyessen a la Sancta virgen algunas palabras de edificacion, por ser como era siēpre a todas horas de tan grande eficacia aun en los hombres duros y mundanos, quāto mas en los que en aquel estado sancto tienē andado ya grā parte del camino. Puso el Prior a fray Raymundo por intercessor. Y cōcertose la jornada y las vistas para cierto dia en que la Sancta partio cō quasi veinte personas hōbres y mugeres; Y la noche que llegaron, salio el Prior media legua del monasterio para hospedarla a ella y a sus compañeras alli. Y lleuo los hombres a su casa. Con los quales y con todos sus monjes boluio a la mañana a visitar a la Sancta y a rogarla les quisiessē dar algun palto espiritual con su sancta doctrina. Començose ella a escusar no de vana sino de humil-

de, alegando ser muger, a quiē no era dado hablar en cosas tan graues, y mas delante de hombres y religiosos de quien era justo aprender callando. Mas al fin vencida de tantos ruegos començo a hablar lo que el Espiritu Sancto la enseñaua. Y en la platica fue tocando tan grādes secretos de las agudezas cō que el demonio suele desbaratar y engañar a los varones solitarios, y los medios que puede auer para salir con victoria de todas estas tentaciones, que los monjes se mirauan vnos a otros sin hablarle ni abrir las bocas; espantados de lo que oyan. Y dezia el Prior, que no podia dudar de la grande sanctidad de esta virgen ni del espíritu de profecia que Dios la auia dado, por que verdaderamente en aquella platica descendia tan en particular a los coraçones de cada vno de los monjes y a sus tentaciones y peligros como si los tuuiera delante, sin dexar cosa necessaria por dezir, ni tocar vna ni ninguna de las que pudieran escusarse. Porque (por los establecimientos de su orden) todos los monjes se confesauan con el, y como quien tenia tratadas las consciencias de todos, y examinados sus bienes y sus males, consideraua la puntualidad con que la serua de Dios auia tratado tantas y

Segunda parte de la Historia

tan particulares cosas con tanta resolución, y con tan pocas palabras. Y destas cosas y de otras muchas como ellas se podría hazer vn gran volumen. Mas por dar lugar a otras de mayor importancia y edificacion se auran de callar agora. Y cōcluyremos esta materia con que el año del Señor de mil y treientos y setenta y cinco estando en Pisa la Sancta, llegó allí la nueua de como se auia rebellado la ciudad de Perosa contra el Papa Gregorio onzeno. Posaua ella entonces en vn hospital nueuo que se labraua en la plaza, cerca de vnas casillas pegadas al conuento de Predicadores. Y fray Raymundo que supo esto fue de presto a consolarle con la Sancta virgen y a contarle lo que passaua, para que encomendasse a Dios con feruientes oraciones la necesidad de su yglesia. Ella se dolio muy de coraçon, así de la pena que lleuaua su confessor como de lo general que tocaua a todos. Pero dixole muy determinada-mente. Padre mio no comencis a llorar tan presto, que mucho mas os queda que sentir. Pareceros han los trabajos de agora agua y miel con lo que ha de suceder. Para entonces sera menester buscar lagrimas prestadas, que las nuestras no bastaran. Que si esto hazé ago-

ra los legos, muy peor sera lo que haran entonces los clerigos cō la schisma y diuisiō que aura en toda la Christiandad. Y así se vio en la creacion del Papa Urbano sexto. Y quando esta plaga vino, y se ardia en viuas llamas la yglesia, el Padre Raymundo hablando en Roma cō la Sancta y preguntandola si se acordaua de lo que algunos años atras le auia dicho a el en Pisa, le respondió. Si acuerdo padre. Y como os dixé entonces que lo que a la sazón viades era leche y miel respecto de lo que auia de ver, así os digo que lo que agora veis es juego de niños en comparacion de las cosas que se han de seguir en estas tierras a la redonda (señalando a Sicilia, Napoles y Roma, con todo su distrito) y vos lo vereis y tocareis con las manos, y así fue. Porque viuia entonces la Reyna Iuana de Napoles a cuya causa se figuierō en el Reyno tan grandes trabajos que alcanzaron al Rey su successor y a los naturales y estrangeros. Mucha destruicion de tierras, muertes, violencias, opresiones, tyrantias, de que está llenas las historias. Tambien dixo y prophetizo muchas y muy grandes cosas que auian de suceder en la yglesia, y las dificultades que tenia la reformation, y el fin en que auia de parar, segun que

De sancto Domingo y de su orden. 251

que mas adelante se vera en su proprio lugar.

Capitulo. 49. De la feruiente oracion de Sancta Catalina y de las grandes cosas que por ella alcanço de Dios.



O que todos los Sanctos han tenido, para serlo, que es oracion, y mas oracion, y cōtinua oracion, no podia faltar a Sancta Catalina, que tan particularmente trato de la vida espiritual y de ser verdaderamente Sancta, y Sancta cō muchos primores de sanctidad. Era este su ordinario exercicio (como que da dicho atras) y el gusto que ponemos los hombres en la comedia, en el sueño, en la conuersacion, y en las otras cosas necessarias o apazibles a la vida humana, todo esse le ponia la Sancta en encerrarse a solas con Dios, hablar y tratar con el mediante la oracion. El regalo, la ternura cō que le hablaua, las dulces palabras que le dezia, lo que le preguntaua y respondia, y el termino cō que esto lo trataua, no es posible contarle, ni escriuirlo, porque excede todo termino de palabras y conceptos humanos. Y aunque se hallan mu-

chas de sus oraciones quando estaua en su arrebatamiento en lengua toscana por algunos hombres espirituales que andauan en su compania, y en oyendola hablar escreuián quanto podian, pero podian poco. Porque así por la profundidad y grandeza de las cosas, como por no poder oyr continuamente lo que preguntaua y respondia, quedan en muchos lugares aquellas oraciones algo confusas y no buenas de entender. Pero lo que de ellas se puede alcanzar por poco que sea, es mucho por extremo. Tienese por cosa cierta, que nunca pidio a Dios determinada cosa que no la alcanzasse, porque en efeto estaua tan asida a la voluntad de Dios, que quanto pedia y demandaua era todo por aquil niuel y regla. Muchas vezes era con esto su confianza en el tan grande, que osaua dezirle. Yo quiero señor que esto se haga en todo caso. Y otras vezes se prostraua en tierra, y dezia: Yo no me leuantare Señor de aquí hasta que me hagais merced de lo que os suplico, y esto particularmente le acotecia quando se encargaua de alguna necesidad espiritual, y beneficio de las almas. Dōde la acotecio, que estando su padre Diego de Benincasa a la muerte, y auendola reuelado Dios que no escaparia, se fue al

Segunda parte de la Historia

enfermo, y con tales palabras y razones le esforço para aquel passo, que recibiendo los sanctos sacramentos como Christiano, moria con contento, teniendo tal hija a su cabecera. La qual si bien sabia que era cierta la saluacion de su padre, por auerfela Dios descubierto: toda via la daua gran cuidado entender que en el Purgatorio auia de estar algunos dias. Y como quien le amaua tan tiernamente y conocia (por la fee) la grandeza de aquellas penas, lastimauase mucho, y pedia a Dios con los encarecimientos que solia y con nueua perseuerancia, se doliesse de su padre, y descargasse sobre ella todas las penas corporales que el fuessse seruido por su satisfacion, que todas las aceptaria y ternia por grande misericordia, con que ella pagasse por su padre. Y despues de muchas demandas y respuestas, muchas lagrimas y muchas replicas, el Señor la oyo, y la apercibio que serian muy largas y muy insufribles las penas corporales que sobre ella vernian en lugar y satisfacion de las que su padre auia de padecer en el Purgatorio. Y ella salio a todo y acepto la merced que Dios la hazia con extraño contentamiento, y torno a su padre esforcandole, y consolandole, y assigurandole q̄ por la misericordia de Dios yria lue-

go al cielo sin passar penas de Purgatorio. De lo qual quedo el enfermo tan alegre quanto se dexa entender a quien tiene fee y sancta esperanza en Dios. Y desde aquella hora hasta que espiro nunca le dexo su hija. La qual en viendole muerto alçó los ojos al cielo con vna boca de risa, diziendo bendito seais Señor, assi vaya mi alma quando muera yo; y buelta al cuerpo del defuncto, dezia. O si yo fuessse como vos. Tan cierta tenia la saluacion de su padre, por auerfela el Señor prometido. Y aunq̄ llorauan todos los de casa, nunca derramo vna lagrima, ni mostro en el semblante vn puto de tristeza. Pero dende a poco rato la dierō cruelissimos dolores de Yjada, que la duraron todos los dias de su vida, cō los quales como cō penitencia dada por la mano de Dios satisfazia por su padre, cō tanto cōtento y paciencia, q̄ causaua admiraciō en los que la vian. Y aun dizen que su padre por muchos dias la aparecio, dandola gracias de tā singular beneficio y buena obra. Y tambien dizen alcanço con oraciones, la saluacion de su madre. No fue menos digno de memoria lo que en la misma ciudad de Sena la acontecio en el año del Señor de mil y trezientos y setenta, con vn ciudadano de alli llamado Andres Nardino.

De sancto Domingo y de su orden. 252

dino. Era este muy rico de todos los bienes temporales, pero desbaratado y vicioso sin temor de Dios ni acuerdo de la otra vida. Y con este desalmamiento llego al punto de la muerte, siendo de edad de quarēta años. Y si en salud auia sido tan malo, peor lo era estando defahuziado de los medicos. Y el clergo su cura auia hecho quanto podia por reduzirle, mas no podia con el acabar se nada, ni pudieron tampoco sus parientes ni amigos ni su muger, que se dolian de condenacion tan euidente, y la sentian mucho, y todo sin prouecho. Hablauase de ello publicamente en el lugar, y vino a noticia del Maestro fray Thomas cōfessor de la virgen. El qual como Christiano y zeloso de la saluacion de su proximo, se fue luego a casa de su Santa hija, para rogarla que encomédasse a Dios este negocio, y procurasse de alcançar algun remedio para aquella triste alma. Pero no pudo hablarla por entonces, porque estaua arrebatada de sus sentidos corporales, y puesta en sus contemplaciones. Ni pudo tampoco esperar que tornasse en si, porque se hazia ya noche. Y assi dexo encargado a vna religiosa que en despertando le contasse el caso tan digno de ser llorado. Y luego que despertó de aquel arrebatamiento

(que serian ya passada^s cinco horas de la noche) la religiosa la dio el recado de su cōfessor) y de su parte le encarecio mucho la necesidad en que aquel alma estaua, para q̄ hiziesse con Dios instancia sobre su remedio. Y herida de compasion y charidad Christiana se boluio a la oracion, y con muchas lagrimas y sancta porfia estuuó dando y tomando con Dios hasta la mañana en vn dialogo digno de eterna memoria, hasta que alcanço la respuesta que desleaua. Y mostrose en la misma hora el Señor al enfermo con semblante ayrado: y dándole vna reprehension qual merecia su dureza, le cōuertio en lagrimas de arrepentimiento y penitencia, y començo a dar voces, pidiendo que le llamassen vn sacerdote, con el qual se confesso con mucha contriciō de sus culpas, hizo testamento, recibio el viatico, y todo con tanta deuocion, que la causaua verdaderamente en los que le viā. Porque era cosa de las muy nueuas y muy estrañas y propias de Dios, alcãçadas por la oraciō y lagrimas de su sierua. Otro hombre tambien natural de Sena llamado Francisco de Tolomei, tenia muchos hijos y hijas en su muger llamada Rabes. Y el primogenito de todos era Diego de Tolomei, hōbre de muy mala

vida, muy entregado a todas las liviandades del mundo, y muy cruel, y desgarrado, que siendo mas moco auia muerto dos hombres malamente. Y como los que con tanto desatino dexan a Dios no paran hasta q̄ de todo p̄nto se veen en los infiernos, aunque aca viuia el Diego de Tolomei mas parecia Demonio que hōbre en sus costumbres. Tenia este vna hermana llamada Ginocia donzella por casar, pero tan demasadamente libre que sin agrauio pudiera cada qual juzgar de su honestidad lo que quisiere. Su madre temerosa de Dios, y lastimada de la perdicion del hijo y de la desemboltura de la hija, buscava los medios que podia para reducirlos a vida Christiana. (Obligacion propria de padre) cumplida de pocos, quebrada de muchos. Que como vean a sus hijos con salud, hermosura y gala, y otras cosas que el mundo estima, viuen contentisimos. Y con procurarles hacienda y casamientos, y otras comodidades, piensan que han cumplido con todo lo que deuen, y de las almas no curā mas que si fuess̄n de perros, siendo esto lo que propriamente auia de lastimarlos, pues esta tan a su cargo su institucion y crianca. La buena madre Rabes, tenia noticia grande de las cosas que

Dios hazia por Soror Catalina. Y pareciendole que por alli podria salir cō algo de lo que deseaua fue a visitarla vn dia y a rogarla que hablasse a dos hijas q̄ tenia, mocas, para encaminarlas en el seruiçio de Dios. Y la virgen salio a ello muy de buena gana. Y quando se las lleuo delante, auiendo primero hecho larga oracion, tuuo las vna platica de las que solia, llena de esp̄ritu y deuocion, con palabras tan viuas que bastauan para encender coraçones de nieue. Y el de Ginocia quedo tan trocado que despreciandolas vanidades en que solia ocuparse, y cortandose los cabellos que era el mayor sacrificio de las mugeres mocas de aquella ciudad, tomo deuotissimamente el habito de las Sorores de la penitencia de Sancto Domingo. En el qual perseuero todos los dias de su vida, ocupada en oracion y sanctos exercicios y muy asperas penitencias. Lo mismo hizo la otra hermana llamada Francisca, dando de si marauilloso exemplo. Quando esto passō no estaua en Sena Diego el hermano brauo, pero en sabiendolo vino a la ciudad echando espuma por la boca, con grande brauata y amenazas, jurando que auia de quitar el habito a sus hermanas y llevarlas a la aldea, dōde nadie las viesse

viesse ni hablasse en materia de religion. Y traya en su compania otro hermano poco menos loco que el, pero en este punto, muy cuerdo. pues acerto a dezirle. Vos hermano no deueis de conocer bien aquella Soror Catalina. Vamos (pues quereis) a verla: que yo tengo para mi que ella os convertira. Era esto para Diego de Tolomei lacadas, y tomauale vna impaciencia del diablo: Dezia y hazia desgarros, y juraua que a quantos clerigos y frayles auia en Sena mataria primero que cōfessarse. Vos vereis pue yo saldre propheta (dezia el otro) que no conocis a esta muger. En esto entrarō en su casa, y la madre que conocia los desconciertos de su hijo trabajo con mucha cordura aquella tarde por sofegarle no hiziesse algū desatino de los q̄ solia, y luego de mañana embio a llamar al padre fray Thomas confessor de la Virgen. El qual vino luego, trayendo en su compania a fray Bartolome, y hablo con el brauo, pensando que escuchara razon; pero estaua tan fuera della q̄ fray Thomas vio ser tiempo perdido hablar con el hombre. Todo esto entendia la Sancta virgen en ausencia, porque Dios se lo descubria para que hiziesse lo que hizo, que fue ponerse en oracion suplicandole que mo-

uiesse el coracon de aquel hombre, y le reduxesse, y curasse sus desatinos. Y fue de manera que estando en esta oracion le toco Dios quando menos lo pensaua fray Thomas, y llamo a fray Bartolome su companero, y cōcerto con el de confessarse como despues se cōfesso de todos sus pecados, y tuuo por biē que sus hermanas siruies̄n a Dios en el estado q̄ auian tomado. Y fueran subita esta mudanca q̄ a toda la casa puso en admiraciō. Y los frayles no menos esp̄tados fuerō a dezirlo a la virgen. Mas antes q̄ alla llegass̄n, auia ella dicho a vna cōpanera suya. Alabancas deuemos dar a Dios porque Diego de Tolomei de lobo se ha hecho cordero, y ha dexado sus pecados y mala vida. Y en entrando los religiosos prosiguió su platica, diciendo; Mala burla se le ha hecho al diablo, que pensando llevarnos a Genocia la ha perdido y con ella otras dos almas. Y ansí fue como queda dicho, que Genocia y Francisca fuerō religiosas, y Matheo su hermano menor, frayle de la orden muy religioso y de excelente vida. Y el Diego de Tolomei que fue casado nunca boluio a los desordenes que solia llevando adelante la merced que Dios le hizo en sacarle dellos.

Capítulo. 50. Don-
de se prosigue la materia co-
mençada.



Veró muchos los casos que en este particular sucedieron a la Sancta virgen, y quererlos contar todos seria hazer vn largo processo. Pero como no es posible dezirlos todos, tan poco lo es dexar de dezir algunos por la gloria de Dios. Auia en Sena vn hombre llamado Nanni, hōbre muy astuto en las cosas del mundo, y que por varias ocasiones tenia grandes enemistades con muchas personas de la ciudad. Y como todo el era furia, traycion, y vengança, y tenían todos mal concepto de sus astucias y engaños, buscauanse muchos medios para pacificarle. Auianle hablado religiosos, y la gente mas graue y de aucto- ridad de toda Sena, y aproue- chaua poco, porque vendia tan buenas palabras, tã dobladas y cautelosas, que se entendia bien era todo cumplimiēto y gastar el tiempo en balde. La Sancta virgen tenia gran desseo de hablarle: y otro tanto el de no verla ni oyrla, y muchos desseauan estas vistas sin saber como con- certarlas, por ser el tan doblado

y mañoso, y no ser la virgen per- sona que podia andar en su alcance. Mas vn amigo del Nã- ni llamado fray Guillermo de la ordē de los heremitas de sant Augustin gran varon en sancti- dad, le pudo persuadir que la fuesse a visitar como a persona tan rara y tã estimada en aquel pueblo, y el se lo prometio, pe- ro con protestacion y juramen- to que no auia de hazer cosa q̄ ella le dixesse. El cumplio la pro- mesa en yr la a visitar, aunque no la hallo entonces en su casa, si- no a fray Raymundo que tam- bien la estaua esperādo. El qual procuro mucho de entretener al Nanni, diciendo que no po- dia tardar Soror Catalina, y de lance en lance, le lleuo a la celda de la penitencia de la virgē, por que alli esperasse con mas paciē- cia. Pero ya vino Nanni a cãfar- se de tantas largas, y dixo a fray Raymundo con mucho enfa- do. Yo prometí a fray Guiller- mo de venir aqui y oyr lo que esta señora me dixesse: mas pues ella tarda y yo tengo mu- chas ocupaciones, suplicoos me disculpeis. El fraile sintio mu- cho que Nanni se quisiesse yr, y tuuo a gran desgracia la tardan- ça de la virgen. Y pareciendole buena ocasion mouio la platica (que todos) que era reduzirle a paz. Y el Nanni le dixo, Mi- rad padre, ni a vos que soys sa- cerdote

cerdote y religioso, ni a esta se- ñora de quien he oydo mucha sanctidad yo no tengo de men- tir. Dezir os he luego la verdad, y es: que cosa que en esta mate- ria me pidais no la tengo de ha- zer. Yo sustento tal y tal enemi- mistad, y estoruo que no se cōcierten tales y tales personas. Y si yo quisiesse no auria en to- da Sena rēzilla ni questiō, pero no lo vera nadie en mis dias, yo os desengaño. A este punto en- traua la virgen por la puerta de su casa que venia de entēder en otras obras semejātes. Y el Nan- ni se entristecio temiendo dete- nerse mucho, mas ella saludan- dolos a entrābos se asēto, y pre- gūto al Nanni la causa de su ve- nida, que la repitio puntualmē- te contandola quanto auia pas- sado con fray Raymundo y cō- cluyendo que no auia de hazer en ninguna manera cosa que en estos negocios le dixessen. La virgen comēço a encarecerle el mal estado en que estaua: y al- gunas vezes con palabras rigu- rosas y otras con mucha blan- dura. Pero tan sin fruto como si hablara con vna piedra. Por donde la Sancta se recogio con- sigo misma a pedir socorro del cielo. Y conociendolo así su cō- fessor Raymundo prosiguió la platica cō Nanni entreteniēdo- le en palabras, el qual dētro de poco rato torno mas blando, y

dixo. Yo no quiero ser tan rusti- co q̄ os lo niegue todo. Yo tray- go quatro enemistades que son las que agora me aprietan. De la q̄ tēgo con tal persona aunque no es la menor de todas hazed lo q̄ quisieredes. Y cō esto se le- uanto para irse, diciendo, q̄ sen- tia dentro del alma vn gran cō- suelo en auer ofrecido aquella paz. Y tocado de mejor espiri- tu, y como quiē queria y no po- dia salir de la posada, dēzia en al- ta voz. Que es esto Señor? Quien me tiene? Quien me fuerça? Ni puedo yrme, ni pue- do negar cosa de quantas aquí me piden. Y rompio luego en muchas lagrimas diciendo: Yo me doy por vencido, y así lo cōfieso. Atado me han las ma- nos. No puedo hazer resistēcia. Y puestas las rodillas en tierra se lleugo a la virgen, prometien- dola de hazer quanto le man- dasse y ordenasse en todo y por todo, con que ella suplicasse a Dios le saluasse, y librasse su al- ma de quien con tan rezias ca- denas se la auia tenido presa muchos años. A estas ofertas a- brio los ojos la sierua de Dios (que ya yua como solia a tras- portarse) y le consolo con muy dulces palabras, y le reduxo a ha- zer penitencia de sus pecados y enmendar su vida, como des- pues la enmendo con increíble gozo de toda la ciudad. Y aunq̄ andan;

andando el tiempo le sucedie-
rō algunas persecuciones y tra-
bajos corporales y uia de bien en
mejor, entendiendo que no es
aquel camino para huir de el
quie quiere salvarse. Y despues
de algunos dias, creciēdo las tri-
bulaciones, y la deuociō, y apro-
uechamiento en ellas, hizo do-
nacion a la Sancta devnas casas
y tierras de valor que el tenia
tres o quatro millas de Sena, pa-
ra que alli se hiziesse vn mona-
sterio de monjas. El qual se hi-
zo con especial licencia y aucto-
ridad del Papa Gregorio onze-
no de la aduocacion de Sancta
Maria Reyna de los Angeles.
Y el Nanni viuió muchos dias
y los açabo sanctamēte, por las
oraciones de Sancta Catalina.
Lleuauā otra vez a la horca dos
famosos ladrones atados a vn
palo encima de vn carro, atena-
zeandolos por toda la ciudad
de Sena. Y vna de las calles prin-
cipales por donde caminaua la
justicia con estos delinquentes
era en donde tenia sus casas So-
ror Alexia grande hija y amiga
de nuestra Sancta, y adonde e-
lla se hallaua aquel dia por visi-
tarla como hazia otras vezes.
La justicia era rigurosa, que po-
dia mouer a compasion a cora-
çones muy duros. Pero los la-
drones eran tales, q̄ ni la carcel,
ni los tormentos que agora les
dauan, ni la muerte tan cerca-

na y tan cierta, ni consejos de re-
ligiosos y de otras personas, no
auia aprouechado para q̄ se acor-
dassen de Dios mas q̄ para blas-
femarle. Al ruido de la gente y
sonido de las trompetas, assemio
se Soror Alexia a la ventana, y
viendo tan extraño espectáculo
fue lo a contar a la virgen. La
qual salio tambien y tuuo de e-
llos grande compasion: espe-
cialmente que se le representa-
ron muchos demonios que yuā
al rededor de los justiciados, so-
plando el fuego para las tena-
zas, y encendiendo otro mayor
en sus almas. Por lo qual con
mucha priesa se fue a la ora-
cion, y con mucho sentimien-
to pedia misericordia para aque-
llos tristes hombres, porque
no muriesse en tan mal estado
como morian. Y en el discurs-
so de su oracion, yua represen-
tando a Dios muchos exem-
plos de su misericordia con los
pecadores, los quales han qued-
ado en la sagrada escriptura y
en la memoria de los fieles, pa-
ra despertar nuestras esperan-
ças, y hazer que no desconfie-
mos por la grandeza de nue-
stros peccados, cada y quando
que con penitencia y lagrimas
acudieremos a Dios. Que aun-
que algunas vezes se detiene en
oyrnos y respondernos, mas
gana tiene de darnos que no so-
tros de pedirle. En fin Sancta
Catali-

Catali-

Catalina pudo tanto que quan-
do fueron a salir de la ciudad
los ladrones para la horca lle-
go la luz de las misericordias di-
uinas, y subitamente les mo-
uio los coraçones, y pidieron
sacerdotes con quien confessar-
se, y assi lo hizieron fuera de to-
das las esperanças humanas,
queriendo Dios hazer esta mer-
ced a quie no se la merecia, por
no dezir de no a las sanctas peti-
ciones de su sierua.

Capitulo. 51. De
*la estremada sabiduria que
Dios puso en el alma de San-
ta Catalina.*



SI bien es ver-
dad que a las
mugeres no
les es dado pre-
dicar ni ense-
ñar, y la ley
diuina se lo prohibe (como con-
sta del Apostol Sant Pablo en
vna Epistola a Timotheo) no
por esto se atan a Dios las ma-
nos para que quando quisiere
y como quisiere no pueda ha-
zer lo cōtrario, y como de idio-
tas y rusticos pescadores hizo
maestros del mundo, con los
quales conquisto la tierra to-
da, Reyes, Principes, Monar-
chas, Philosophos, Magos, A-
strologos, Paganos, Y dolatras,

Tyranos, y generalmente a to-
dos quantos en el mundo auia,
sabios, y agudos, y poderosos,
y viciosos, sin que pudiesse re-
sistir a la fuerza del espiritu con
que los Apostoles predicauan
y enseñauan, assi tambien pue-
de y podra hazer de mugeres,
Predicadoras, y Lectoras, y po-
ner en tan flaco subjecto los te-
soros que quisiere de sciencia y
sabiduria, aunque esto acacce-
ra muy raras vezes. Y de las ra-
rissimas fue lo que con Sancta
Catalina hizo. Acontecia la
yendo camino salir de los pue-
blos y villajes tanta multitud
de gente a verla y oyrla, de cien-
to en ciento, y de millares en
millares que no se podia dar
paso que no estuuiesse ocupa-
do por todas partes. Porque las
platicas y razonamientos que
les hazia a todas horas, eran ta-
les y de tan viuas palabras y sen-
tencias, que no se les podia re-
sistir en ninguna manera, y que
dauan los hombres y mugeres
tan compungidos y mudados
y trocados, que huyendo de
sus culpas acudian a confessar-
se de ellas, con tanta priesa, co-
mo si fuera huyendo de la ju-
sticia, a recogerse a la yglesia.
Y por esta razon el Papa Gre-
gorio onzeño espantado del
grande fructo que hazia en las
almas la dio vn breue, para que
en su compañía anduuiesse
siempre

Segunda parte de la Historia

siempre tres Confesores con poderes Apostolicos, para poder confesar y absolver de todas las censuras y pecados reservados y no reservados en qualquier tiempo y lugar. Y era tanto el concurso de los que venian a confesarse con ellos que de dia ni de noche no se podian valer, y muchas vezes les era imposible sentarse a comer, y hartos dias se les passaua sin desayunarse hasta la noche. Y los Confesores andauan tan quebrantados y cansados que no lo podian sufrir. Sino que ver a la virgen tan alegre y tan contenta, y lo mucho que trabajaua en aconsejarlos, y persuadirles, los auergonçaua y hazia que sacassen fuerças de flaqueza. Y no por estos embaracos que tenia cada dia presentes, se olvidaua de los ausentes, a quien escriuio muchas y diuersas vezes, graues y doctas Epistolas, a Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obispos, Comunidades, Religiosos, Caualleros, y Señores, en diferentes materias, y tan atinada y concertadamente como se puede ver en el grande libro que destas Epistolas anda impresso. Y para poder cumplir con tanto, tenia ocupados tres hombres a la continua que la seruian de secretarios. Y no solo por cartas hazia este officio,

pero a boca tuuo grandes oraciones delante de los Papas y Cardenales, Reyes y Principes Ecclesiasticos y Seglares, con tanta fuerza y eficacia, como pudiera hazerlo el mejor de los muy famosos y eminentes Predicadores. Donde la acontecieron cosas notables, y entre ellas fue vna. Que estando la corte del Papa Gregorio onze no en Aviñon, daua muy grata audiencia a la Sancta virgen. Y no faltaua quien murmurasse de ello, pareciendoles que era defauctoridad de aquella silla, ponerse el Vicario de la yglesia tan de espacio a hablar con vna muger en cosas de veras. Entre los que hablauan de esto mal, fueron tres perlados de los mas principales que alli auia. Los quales mouiendose la platica a este proposito, dixeron al Papa. Beatissimo Padre, esta Soror Catalina de Sena, es muger de tanta sanctidad como dizen? Verdaderamente (respondio el Papa) nos tenemos por cierto que ella es vna Sancta. Pues si a vuestra Sanctidad plaze (dixeron los Obispos) vn dia de estos queremos yr a visitarla. Bien creemos (respondio el Papa) que si la visitais vendreis muy edificados. Y ellos concertaron entre si la hora, y a las tres de la tarde fueron a la casa de la virgen

De Sancto Domingo, y de su orden. 256

gen. La qual baxó a recibirlos acompañada del Maestro fray Iuan, (que entonces era su confessor) y de otros religiosos que con ella estauan. Y auendolos recebido con la buena gracia que ella solia, se fueron a sentar en vn zaguan de la casa, y començaron la platica con mucha soberuia y escarnio, y con palabras dobladas y mordazes. Y entre otras cosas la dixeron. De parte de nuestro Señor el Papa somos venidos a visitarte y deseamos saber si es verdad lo que se dize, que los Florentines te han embiado aca con embaxada. Que si ello es assi, mucho nos marauillamos de que no aya tenido aquella republica algun hombre de prendas que embiar a tan gran Principe y sobre negocios tan graues. Y sino te han embiado, nos marauillamos mas de que vna muger como tu se atreua a hablar con el Papa en cosas de tanta importancia. A todo esto la virgen respondia con singular mansedumbre y modestia, y con tan viuas razones que los Obispos començaró a tenerla en otra figura. Y acabado aquel punto (de que ellos quedaron muy satisfechos y admirados) entraron en platicas mas hondas, y en muchas y muy varias queçiones de sus arrebatamien-

tos, y de su manera de viuir tan singular, trayendo las palabras del Apostol que dizen que Satanas se transfigura muchas vezes en Angel de luz. Y preguntauanla que como sabia ella si era engañada del diablo o no, y que certeza tenia de que sus reuelaciones fuesen mas del Angel de la luz que del Angel de tinieblas. Y la platica fue alargandose tanto que antes que se acabasse era ya bien de noche, con ser en tiempo de Estio quando son los dias mayores. El confessor que era Maestro en Theologia trauefaua de en quando en quando su razon, queriendo responder por la Sancta. Mas no se lo consentian los Obispos mostrando tenerle en poco, y estimando en mucho las respuestas de la virgen. Pero vno de ellos que era Arçobispo, de la orden de San Francisco, de todo hazia escarnio y tan pesadamente, que los otros dos se leuataron contra el con alguna colera diziendo. Que mas quereis que diga vna muger? Ella nos ha declarado estas materias tan distinta y copiosamente quanto nunca las ha escripto Doctor alguno, y mas señales nos ha dado para conocer y distinguir los espiritus, que ningun autor que ayamos oydo ni visto. Y por entonces vuo schisma entre

tre ellos. Pero antes que saliesen de la posada quedaron tan edificadas y consoladas que confesaron al Papa, no auer descubierto en su vida alma tan humilde y tan alumbrada. Y aun que de esta relacion se holgo el Papa mucho por ser aquellos perlados los mas sabios y doctos que auia en la corte sin contradiccion alguna, pero quando supo que auian entrado mostrando y escarneciendo pesole de coracon, y disculpose con la virgen muy de veras, y rogola, que si otra vez fuessen a hablarla les diessè con la puerta en los ojos. Pero ella guardando siempre su decoro, hazia tales muestras en materias muy altas y dificultosas, que dexaua espantados a los hombres mas eminentes de aquel siglo quando la oyan. Y parecia que en su presencia se deshazian las sciencias y filosofias humanas como la nieue delante del Sol. Y de las vezes que hizo sermones efficacissimos (en presencia de los Papas Gregorio onzeno y Urbano sexto y por su mandado,) la aclamacion comun era, que nunca assi hablo hombre. Y que no era posible ser ella la que razonaua sino el espiritu de Dios que la regia. Vna vez muerto Gregorio onzeno. Urbano su sucesor la mando entrar en pleno con-

sistorio, donde hizo tan admirable y terrible oracion de la prouidencia de Dios y del cuydado con que gouierua su yglesia, y reprehendio la couardia y temores del Papa y de los Cardenales, y el poco animo que tenian en aquellos trabajos, que quedaron atonitos y no poco confusos, conociendo claramete que no ella, sino Christo era el que hablaua. Donde el Urbano boluiendose a los Cardenales con mas espiritu que solia les dixo. Imposible me parece, no ser delante de Dios muy reprehensibles, por estar como estamos tan medrosos y couardes en lo que auiamos de estar hechos leones confiados en la potencia de Dios cuya causa defendemos. Y es verguença que vna mugercilla (digo mugercilla, no por tenerla en poco que mas es siendo muger que nosotros hombres baruados) tiene el animo que vemos, y las esperanças en Dios tan firmes, y siendo tan proprio de mugeres el tener miedo aun a las cosas de poca substancia, esta le tiene perdido a todo quanto ay en la tierra. Obligados estamos a oyr la y tomar sus consejos, pues que claramente dize que el Vicario de Christo no tiene a quien temer sino a el que es mas poderoso que todo el mundo. Y boluiendose a la virgen

virgen le dio muchas gracias de lo que auia hecho y dicho, y la concedio muchos priuilegios para si y para los que andauan en su compania.

Capitulo. 52. De los trabajos a que se puso Sancta Catalina por seruicio de la yglesia.



Ntre las cosas que congoxauan a la Sancta virgen assi de la persecucion de los demonios, como de sus continuas enfermedades y dolencias, lo que mas la acabaua era lo que passaua en la yglesia, que era mucho. Que como esta es la verdadera madre nuestra y debaxo de sus alas viuimos y somos christianos, quien lo fuere tanto como Sancta Catalina, poco es que pierda la vida con el sentimiento de los trabajos de su madre. Pues fue assi, que el año de mil y trezientos y setenta y cinco, se rebelo Florencia cõtra el Papa Gregorio. XI. tomando ocaion del mal gouierno de vn Legado y de ciertos oficiales de la yglesia. Y hizo liga con nuestros enemigos, y a espaldas suyas y con su fauor se rebelarõ en Italia sesenta ciudades Episcopales, y vna multitud de villas y lugares cercados

de suerte que casi no le dexaron al Papa vn palmo de tierra en su tierra. Hizieronse grandes processos contra los Florentines. Fulmino el Pontifice sus censuras y excommuniones cõtra ellos, y apretolos tanto que en toda Europa no cabian. Prendianlos en todas partes maltratauanlos, robauanlos, y tantos fueron los malos tratamientos y la constancia del Papa, que procuraron medios para tratar de paz. Y el mas principal de todos fue poner en ello a esta Sancta virgen, de quien sabian por oydas muchas y muy grandes hazañas, y a quien el Papa daua entero credito. Por esta ocasiõ y a ruego y petition de aq̃lla republica fue Sancta Catalina a Auinion donde estaua la corte, fiada de que los Piores y gouierno de Florencia la auian hecho grandes ofrecimientos, y prometido de cumplir todo quanto ella asentasse y concertasse. Para lo qual embiaron sus embaxadores con poderes bastantissimos para asentir los capitulos de la concordia. Verdades, que todo quanto ofreciã era falso, y el trato era doble pretediendo en ello entretener al Papa cõ palabras, y traer a la yglesia a tã gran extremo de pobreza, que no le quedasse potencia temporal. Bien entendio esto el Pontifice, quando

Segunda parte de la Historia.

Sancta Catalina lleuaua hablarle, y assi se lo dixo sin cifras ni encubiertas, sin embargo de que puso en sus manos todo este negocio. Mas yuan se deteniendo tanto los Florentines en embiar sus poderes, que fue descubierro el trato. Porque ya que no pudieron hazer menos que embiar commissarios, dieronles vnas instrucciones bien al reues de lo que auian ofrecido. Que no asentassen cosa de lo que Soror Catalina quisiese, ni con ella comunicassen. Por lo qual se boluio a Sena. Y el Papa en este tiempo passo la silla a Roma, a lo qual auian ayudado mucho las persuasiones de Sancta Catalina, que por escrito y por palabra hizo siempre sobre este articulo grandes officios. Llegado el Papa a Roma se torno a mouer la platica de las pazes por medio de vn gentil hombre Florentin, gran christiano y temeroso de Dios llamado Nicolao Soderino. Porque a la verdad sentia mucho los disparates de su patria, y el camino que lleuauan de perdicio, estando rebeldes al Vicario de Christo, y teniendo en poco sus excomuniones y censuras. Y bie examinado el negocio, muy pocos eran los culpados en esta rebelion. Porque las cabeças del gouerno (que eran los

parciales) lleuauan tras si el resto del pueblo, que de ordinario sigue a los mayores como ouejas brutas al pastor. Y pareciale al Soderino que con quitar algunos de aquellos officiales se acabaria bien todo. El Papa juntamente auia recebido cartas de vn gran confidente suyo, que si Soror Catalina tornasse a tratar de este negocio se concluyria. Y assi escriuio a la Sancta, encareciendole mucho la necesidad que auia de echar agua a este fuego, y que no lo queria cometer a otra persona que a la suya, a la qual embiava por embaxadora con muy amplas commisiones. Partio la virgen de Sena, y lleuoua a Florencia, donde fue honorificamente recibida. Y en quanto a su embaxada, fueron tanras y tan eficaces las razones con que la propuso, que sin mucha dificultad persuadio a la mayor y mas sana parte de los Florentines que se rindiesse al Papa, que de mas de ser verdaderamente padre en el lugar y officio, era lo tambien de su condicion natural. Mas como parecio ser medio necessario priuar de los officios a alguna gente de la parcialidad Guelfa, y quitarles los officios de la republica, hizolo assi el Magistrado: y fue tan mal recebido de los

De Sancto Domingo, y de su orden. 258

los de aquel vando, que con su ambicion y con su mal termino amotinaron al pueblo, y partiose en dos fuegos, vno de los que defendian la causa de los depuestos, otro de los que por vengança sin otra razon querian que fuesse tambien depuestos y priuados de officios otros que estauan en ellos. De donde se siguió tan gran desorden que en su comparacion parecia poco lo que contra el Papa se trataua. Pesele en el alma a la Sancta virgen de ver estas rebueltas, y que entre las manos se tornasse veneno lo que era y auia de ser medicina, y que particulares respectos de ser o dexar de ser officiales este o el otro, bastassen para poner en armas toda aquella republica, con perdimento de vidas, haciendas y almas. Y no pudiendo ella remediarlo fueron las enemistades creciendo de manera que dentro de pocos dias preualecieron los Guelfos, y como armada echaron de Florencia a todos quantos auian sido en aquel consejo, y les tomaron sus haciendas, y a muchos las vidas. Que tal fuele ser la furia del pueblo amotinado, que sin mirar lo que haze se destruye y se deshaze. Y poniendoseles en la cabeza que la Sancta virgen auia si-

do la causa de esta turbacion, boluieron su furia contra ella, y a gritos yuan por las calles diciendo. Vamos, vamos, quememosla viua en su posada a aquella maluadissima hembra. Y otros dezian. Mejor sera sacarla por aca fuera y hazerla tajadas. Y esto era de manera que los huéspedes donde moraua temieron con mucha razon no los abrasassen por su respeto, y assi la rogaron que se saliesse de su casa secretamente, y la dieron dineros y bastimento para el camino. Andando pues el pueblo todo de esta suerte alborotado y confuso, y ella (como dizen) llamada a pregones con tantas amenazas y palabradas, no se altero ni turbo, ni se le mudo la color del rostro, antes esforçando a los otros, y sonriendo de todo se salio de la ciudad, y se entro en vna huerta a guarecerse y esconderse alli con los de su compañia. A los quales hizo vn breue razonamiento, muy discreto y de mucho consuelo, y luego se puso en oracion. Mas los ministros de Sathanas la sacaron de rastro, y entraron en la huerta con tanto estruendo y ruydo de armas y espadas denuaynadas, como si fueran a combatir con vn escuadron de soldados en la cam-

pañá y las voces eran. Donde esta aquella maluada? Muera muera. Donde esta? Al qual ruydo y bozeria bestial, se leuanto de la oracion la sierua del Señor, como si fuera abodas, y encontrandose con vno de los mas peruersos de la canalla, que con la espada defenuaynada yua dando voces al Cielo echando espuma por la boca, ella se le hincó de rodillas con rostro alegre diziendo. Yo soy esta muger perdida que buscas: Esta Soror Catalina. Matame pues aqui me tienes, pero no llegues a esta mi familia. El hombre loco y frenetico a quien no pudieran resistir muchos armados, perdió del todo las fuerças y quedó delmayado sin osar alçar los ojos a mirarla, como quierá que el animo de la virgen era mayor para recibir mil muertes que no el de el verdugo para darle vna. Y fue este de los mayores desgustos que ella recibió en esta vida, verle al punto de ser martyr y no gozarlo. Pero aunque esto se diuulgo por toda Florencia, era tanto el miedo que el furor popular auia causado en todos los buenos y aficionados a la virgen, que ninguno osaua recibirla ni acogerla en su casa, y el consejo de todos era que se ausentasse. Pero ella como que

tenia espíritu de Dios y propheta, los defengañó a todos diziendo, que no auia de salir de Florencia hasta que la paz fuesse asentada y pregonada. Lo qual se concluyó dentro de pocos meses muerto Gregorio vndecimo, y en tiempo de Urbano sexto. Aunque mientras llegó este termino la Sancta virgen estuuó secretamente con su familia en casa de vn ciudadano particular temeroso de Dios, y otros dias se salió a vna hermita. Pero acabado ya aquel furor popular y siendo castigados las cabeças de la rebelion, y los que en la persecucion de la virgen se auian señalado mas, ella se boluio a Sena. Pero nunca le salió del alma aquella lastima de no auer padecido martyrio teniendo la ocasion tan en la mano como queda dicho.

Capitulo. 53. De la
*paciencia y perseuerancia
de la Sancta virgen.*



N E S T A S ydas y venidas a Florencia, Roma, Auñon, y a otras partes, fueron muchos los lazos que el demonio armaua para destruir

struyr tanta virtud y sanctidad como se descubria en vna muger moça. Y aunque desde niña la tuuo aborrecida Satanas como a criatura contraria a todos sus intentos, y hecha por la mano de Dios para muestra de su gloria, yua creciendo este aborrecimiento como yua creciendo las virtudes que eran causa de tan mortal odio y enemistad. Mas como la charidad en quien consiste el punto de la sanctidad tenga debaxo de su mano y a su seruicio todas las virtudes, y entre ellas a la paciencia y perseuerancia, que sin la vna no ay corona, y sin la otra no ay meritos, proueyó Dios a Sancta Catalina de lo vno y de lo otro como de su mano. Por que primeramente las enfermedades corporales quando aprietan mucho, suelen descomponer mucho al alma, causan mil desgustos, mil enojos, mil descontentos, mil impaciencias, cansancios, enfados de todo lo bueno. Y si se alarga mucho tiempo vanse alargando estos daños, que son anexos a las muchas y largas enfermedades. Pero las que padecia Sancta Catalina de dolores de estomago, de yjada, de cabeza, y generalmente de todo el cuerpo, hasta traer la consumida con solo el pellejo y

los huesos: no solamente no la descomponian como hizi eran a mil personas en quien se repartieran a pedaços, pero la paciencia con que los recibia era por todo extremo maravillosa. Holgauasse con sus males, recreauasse en sus dolores, y con los mayores gritos crecian las mayores alabanças a Dios, de cuya mano tomaua los tormentos por descanso, y los dolores por aliuio, y de tan crueles açotes increíble regalo, trayendo siempre en la boca lo que dezia Sant Pablo, quando mas enfermo y flaco, mas valiente y fuerte. Pero en los animos sanctos esto es lo menos y que menos sangresaca. Otras cosas son las que mas aprietan y lastiman, y donde de la paciencia christiana muestra sus azeros, y estas son las que tocan en el alma, o para quitarme a Dios de ella, o para estoruar me los medios que me juntan con el. Esto se siente mucho, y para esto es menester la perfecta paciencia muy llena de Dios y en Dios y por Dios. El sancto Sacramento del altar siempre fue y es y sera el consuelo y el abrigo de las almas y vnas prendas de la bienauenturança que esperamos. En todos los desastres, persecuciones, trabajos, pe-

Segunda parte de la Historia.

ligros, y tentaciones, el es el vnico remedio y efficacissimo. Y quien lo trataua con tanta limpieza como Sancta Catalina, no era mucho que desestimasse todo quanto bien ay en la tierra, y solo este la fuese (como en efecto lo es) vida, salud, sanctidad, Dios. Y (como queda dicho a tras) aqui tenia librado Sancta Catalina todo su descanso, vida, y ser. Por donde ninguna persecucion, trabajo, ni muerte, la podia affigir tanto quanto lo que en esta parte hizo el demonio contra ella. Hablauasse mal de sus communiones, ponianse las a pleyto, el vulgo, sus monjas, los frayles, sus confesores, los hombres doctos, los Obispos, los Theologos, y los que mas auian de apoyar aquella sancta deuocion, religion y culto diuino, todos yuan por caminos diferentes, pero todos a vn fin. Hypocresia, illusion de el demonio, vanidad, soberuia, singularidad, embusteria, y cosas semejantes a estas, eran las que llegauan a las orejas de Sancta Catalina. Y si parara en palabras aunque estas eran tales pudieran sufrir-se, pero passauan a obras y obras que no las pudiera hazer el demonio peores (aunque en efecto el era el autor principal y sus ministros los hombres.)

Los frayles de su orden que auian de fauorecer tanta virtud, perseguianla como a sacrilegios horrendos, y esto mismo hizieron las religiosas de su casa. Quitaron le algunas vezes la comunicacion y trato con toda suerte de gente, encerrandola como a loca, o encarcelandola como a endemoniada. Otras vezes la priuaron de la sancta comunion, vnico regalo y bien de su alma. Lo mismo hizieron de la confesion y tambien del confessor. Y todo esto con la rauia y furia que si fuera herege pertinaz, sacrilega, y enemiga publica, perseguidora y destruydora de los sacramentos, y de la Fee. Mas nunca en tales y tamanas persecuciones se quexo, ni murmuro ni se mostro impaciente, ni agrauiada. Antes lo sufria y soportaua todo con tanta paciencia y sufrimiento como si no hablaran con ella ni la tocaran. Y aun pensaua que con sancta intencion y justo zelo se mouian contra ella sus perseguidores. Y assi hazia oracion por ellos como por personas a quien se sentia muy obligada. Si alguna vez la dexauan comulgar en la yglesia tenia cien alanos que la mordia las entrañas, y querian que se fues-

se

De Sancto Domingo, y de su orden. 260

se luego a su casa, teniendo los ratos que se quedaua en oracion por pesadissima carga intolerable y cruel para los que auia de cerrar la puerta. Y esto que auia de mouer los coracones a vn feruiente amor de Dios y reuerencia de sus dones y gracias, era para ellos fuego de infierno con que se abrafauan y gritaua que saliesse de la yglesia presto. Y por presto que fuese era para ellos siempre tarde, si bien a la Sancta virgen era imposible las mas vezes. Porque se arrebatua en la oracion despues de auer comulgado con la vehemencia que queda dicho sin poderse mouer de vn lugar, ni oyr, ni hablar, ni sentir por muchas horas. Y acaccio vezes que al ficomo estaua en extasi puesta y arrebatada, la tomauan en peso y por fuerza la sacauan fuera de la yglesia, como quien arroja vna espuerta de basura o algun perro muerto, dexandola al Sol o al agua con la guarda sola de sus compañeras, que de compasion se deshazian en lagrimas hasta que tornaua en si. Y otras vezes no faltaua quien la dieffe de coces para hazer prueua si se meneaua, haziendo esta experiencia hombres y mugeres de diuersa qualidad y estado. Mas no que quando venia a saber estas injurias la Sancta virgen se quexasse o agrauia

se, ni nadie la oyese hablar palabra que no fuese en escusa de sus ofensores. En los quales crecia tanto el odio que no faltó quien se determinasse de matarla. Pero deste y de otras semejantes personas hizo Dios bien presto vengança. Porque vna muger que le dio vn puntapie con este enojo, quando allego a su casa adolecio de muerte y sin sacramentos espiro. Y otro subitamente se torno frenetico, y se ahorco. Pero porque no se piensa que quien esto hazia era canalla sola, a quien el demonio más ordinariamente mueue a mofar de la virtud y de los virtuosos, podriamos contar muchos casos donde tambien la gente principal hazia su suerte. Pero baste vno que cuenta el sancto varo fray Elteuan de Sena Prior de Sancta Maria de Gracia del orden de la Cartuxa junto a Pavia, que fue de los continuos discipulos y familiares de la Sancta, y fue testigo de vista, que estando en Auignon por orden del Papa Gregorio, vna hermana del Pontifice se le hizo muy amiga y deuota, y mereciao ser ella por su mucha virtud y grandes prendas de christiana y cuerda. Y aunque la trataua mucho no la auia visto comulgar y desfeaua lo en estremo, parte por su deuocion, parte por su curiosidad. Y con este desseo conce-

Kk 4 10

Segunda parte de la Historia.

to vn dia con su confessor q̄ la auifasse quando Sancta Catalina fuesse a comulgar, y el asy lo hizo. Y la Sancta virgen entro en la capilla descalca, como solia, y este sancto Cartuxo fue a dar auiso a la hermana del Papa. La qual fue muy acompaña da de hombres y mugeres que deuian de estar desleofas de lo mismo que ella. Y entre las otras lleuo consigo a la muger de Raymundo de Turena sobrino del Papa, que era moça y libre y muy vana. Comulgo la Sancta virgen con la deuocion que solia, y luego se quedo en la eleuacion y arrebatamiento ordinario, con admiracion de las que la vian. Mas a quien menos sabia de virtud y mas llena estaua de vanidad, parecia cosa de embaymiento y fictiõ. Y con la trauesura de sus años y condicion, quiso hazer experiencia bien escusada y costosa. Era esta la muger del Raymundo de Turena, que fingiendo deuociõ llegaua su rostro a los pies de la virgen, y con vnas agujas se los horado cruelissimamente, sin que la Sãcta hiziesse mouimiento alguno, como tan poco lo hiziera ni pudiera si se los cortara. Despues que toda la gente fue yda y la virgen boluio en si no se podia tener en los pies, ni menos ymaginaua de que podia ser dolerle tanto. Ha

sta que sus compañeras llegaron a ver donde se sentia y la hallaron la sangre muerta y las señales, que las puntas de las agujas auian hecho, y se descubrio la maldad de quien las hizo, sin que por esto abriessè la boca para dezir mal de nadie, ni mostrasse vn punto de impaciencia en cosas tan graues. Y aunque lo es mucho la honrra de vna muger y muger religiosa y moça, y se estima a vezes mas que la vida la buena opinion, y duele como la muerte el perderla, y mas sin causa: con todo esto no fue en Sancta Catalina la vltima prucua de su paciencia la infamia que sufrio en esta parte quando la otra enferma la publico por mala muger. Porque por grande bien que sea este, es temporal. No llega de golpe al alma, aunque de recudida, si. Y quiẽ a todas las cosas q̄ no son Dios tiene en poco, no tiene en mucho perder por el honrra y fama. Mas perder lo principal: el vfo de los sacramentos, el llegar se mediante ellos a su Dios, el aumento de la gracia que causan, esto es alma, y esto es Dios, y ha de sentirse y sientessè como perdida de alma y de Dios. Y para quiẽ tan puesta estaua en el como Sãcta Catalina no puede auer cosa que se le yguale. Y asy la paciencia en semejantes casos no tiene

De sancto Domingo y de su orden. 261

tiene comparacion, sino con el grande amor de Dios de quien procedia. A esto se reduce ver sus ayunos, sus abstinencias, sus oraciones, sus vigiliass, sus confesjos, sus disciplinas, sus peregrinaciones, sus platicas y razonamientos espirituales, y todos los otros exercicios de su gran virtud, arrastrados por el suelo, desestimados del vulgo y no solo del vulgo sino de los mayores, dãdoles nõbres infames y viles como mil vezes se vio, y todas las recibio cõ rostro alegre. Mas quando todo esto cessara, la prueua que Dios quiso hazer della dando tan grande licencia a los demonios para que la maltratassen, acotassen, apaleassen, y arrastrassen visiblemente, intentando muchas vezes de matarla, era vn verdadero retrato del pacientissimo Iob, pues que sabiendo que eran demonios los que la desollauan los sufria como a verdugos, poniendo los ojos en el Señor dulce y amoroso que por tales ministros la castigaua. Viniedo de camino vn dia en vn asnillo, y llegando cerca de la ciudad de Sena cayo en vn valladar bien hondo, y al parecer de quantos con ella yuan no cayo el asnillo, sino violentamente fue arrojado aunque no vieron por quiẽ. La Sancta dio de cabeça en lo profundo, que pensaron se la

auia quebrado, y fray Raymuñ començo a llamar en su ayuda a la virgen Nuestra Señora ayudandole la compañia toda tambien con gritos. Y la Sancta desde alla baxo los hablo con semblante alegre, diciendo. Que no tuuiesse pena que Malatafca era el que auia hecho aquello (llamaua ella al diablo Malatafca como arriba q̄da dicho.) Saliendo de alli y puesta otra vez encima de su asnillo, a penas auian andado vn tiro de vallesta quando el mismo enemigo dio cõ ella y cõ el asnillo juntamente en vn grã lodo. Y la cayda fue tal como quien la ordenaua. Y quando mas pensauan que la ahogara salio riendose y mofando del enemigo y escarneciendo d̄l. Y por estar cerca de la ciudad, la tomaron en medio dos hombres que la ayudauan, pero los bayuenes y golpes, y empellones, que el demonio la daua, cãsauan a los braceros y a ella mouiã a risa, porq̄ sufria cõ paciẽcia estar asy tratada pues q̄ su Dios lo q̄ria. La qual persecuciõ le duro quanto la duro la vida, y al cabo della fue creciendo mucho mas. Andaua llena de golpes, ronchas, y señales, de las heridas que los demonios la dauan. Y uan creciendo cada hora los tormentos y penas, y tenianla tan atormentada que solo el cuerõ le quedaua pega-

do a los huesos, y no parecia mu-
ger que acabaua de morir, sino
muerta de muchos dias segun
estaua desfigurada. Y porque
no fuesen los acotes a la forda,
eran tan grandes los gritos y
las voces con que los demonios
la corrian y afrentauan, que es-
to solo bastara por gran tormé-
to. Pero queria Dios en sujeto
flaco mostrar su omnipotencia,
no solo venciendo con muger
demonios, sino dando pacien-
cia tan increíble para sufrillos.

**Capitu. 54. Del ze-
lo de la honrra de Dios con
que Sancta Catalina sen-
tia los males de la yglesia
Catholica.**



A canço esta bié
auéturada Sã-
cta defuentu-
rados y tristes
dias, tiempos
turbados, gue-
rras, reuoluciones, schismas y
diuisiones de la vnion y obedié-
cia del Papa Vicario de Chri-
sto. Y quando se vio en estas o-
casionés, todas las otras cosas ol-
uidaua como accessorias y me-
nos principales, ya esta sola esta-
ua atenta. Y ni de dia ni de no-
che no dexaua de importunar a
Dios con oraciones y lagrimas,
y escriuir cartas a todos los per-

sonajes que le parecian a propo-
sito. Tuuo reuelaciones de to-
dos estos trabajos antes que vi-
niessen, y tuuo tambien consue-
los del cielo con la esperanza
del remedio de todos. Y como
la destruycion que entonces
auia tuuiesse por principio y cau-
sa la desdichada mudança de la
silla de Roma a Francia, diola
Dios este consuelo, que la des-
cubrio como la tornaria a su lu-
gar el Papa que era Gregorio
XI. a quien el mismo Dios auia
puesto en coraçon que lo hizies-
se assi: y ella tomo la mano con
el Pontifice, y por escrito y por
palabra le apreto marauillosa-
mente sin afloxar vn punto ha-
sta auerlo concluydo. Y des-
pues de puesto Gregorio. XI.
en Roma, entendio en pacifi-
car las reuoluciones que enton-
ces se ofrecieron como estan de
llo llenas las historias. Siguió la
obediencia del Papa Urbano
sexto contra el Antipapa y sus
sequaces, que fueron muchos y
muy poderosos, por auer teni-
do ella reuelacion que el Vrba-
no sexto era el verdadero Ponti-
fice. Y con este apellido acabo la
vida siruiendo a la yglesia. Y
luego que se vio en la silla Apo-
stolica el Urbano embio por la
Santa a Sena para que en Ro-
ma entendiesse en las dificulta-
des que entonces se ofrecian
que no eran pocas. Y mando al
Mac-

Maestro Raymundo que a la
fazon era Prior en la Minerua
se lo escriuiesse de su parte. Y aũ
que el Papa lo guiaua por esta
mano por entender quan gra-
to era este padre a la Sancta co-
mo confessor suyo muy anti-
guo, y testigo de vista de todas
sus cosas, y gran compania en
sus trabajos y peregrinaciones,
pero la Sancta virgen con su dis-
crecion y prudencia respondió.
Que ya el sabia las grãdes mur-
muraciones que en la orden, y
fuera della auian pasado y pas-
sauan, teniendo los mas de los
frayles y religiosas a muy gran
mal que ella saliesse tanto como
auia salido de su casa y mona-
sterio. Que aunque nunca auia
sido sin muchas y muy vrgen-
tes causas, y compelida por
la obediencia de Dios y de su
Vicario, y por salud de las al-
mas, con todo esto no faltaua
quien se escandalizasse de esta
manera de vida: por no ser de
mugeres y menos de religiosas
el andar y discurrir, y assi esta-
ua determinada de no salir de
su celda sino forçada por auto-
ridad del Papa a quien como a
Vicario de Christo nuestro Se-
ñor ella obedecia y obedeceria
siempre q se lo mandasse por sus
letras Apostolicas, con las qua-
les pudiesse desculparse y satis-
fazer a los que se escandaliza-
uan. Oyda esta respucsta el Pa-

pa, la mando escriuir con pre-
ceptos y censuras que luego se
partiesse para Roma. Y ella se
puso en camino y no con peque-
ña compania de hombres y mu-
geres que la seguian por su ma-
rauiloso exemplo y singular
doctrina. El Papa la recibio gra-
ciosamente y quiso que delante
de los Cardenales hiziesse algũ
razonamiento exhortandolos
a sufrimiento y paciencia y espe-
ranca en los tiempos que comẽ-
çauan de la schisma. Lo qual se
hizo con admiracion de todos,
no vna vez si no muchas. Passa-
dos algunos dias quiso el Papa
embiarla a la Reyna de Sicilia
Iuana, y no sola sino en compa-
ña de otra virgen de el mismo
nombre, que auia sido en otro
tiempo hija espiritual de San-
cta Brigida de Suecia, la que fue
canonizada por el Papa Bonifa-
cio nono. Era la Reyna Iuana
(como se sabe de las historias de
aquel tiempo) fautora de los
schismaticos, y muy rebelde a
la sancta silla Apostolica. Y pa-
reciale al Papa que con vna mu-
ger tan perdida pudieran mu-
cho dos tan conocidamente
sanctas. Mas la de Suecia no qui-
so aceptar la embaxada, y clara-
mente respondió al Pontifice
que ella no haria aquella jorna-
da. Mas nuestra Sancta puso se
en las manos del Papa muy pre-
sta para hazer lo que la ordena-
se y

Segunda parte de la Historia

se y mandase. Sino que el Prior de la Minerva fray Raymundo represento a su Sanctidad los muchos y muy grandes inconvenientes que se podian seguir de aquella legacion. Porque siendo la Reyna Juana tan terrible de condicion, y tan amiga de rebueltas, y tan enseñada en crueldades y sinrazones, podria hazer tantas a las sanctas virgines que fuesse otro nuevo escandalo en el mundo, y el fruto ninguno o muy incierto. Lo qual no parecio tan mal considerado al Pontifice que no mandasse sobre ser del negocio por entonces. Quando Sancta Catalina supo lo que el Prior auia passado con el Papa boluiose a el animosamente diziendole a voces altas. O padre padre, si estas cosas que os han mouido las pensaran Sancta Ynes y sancta Margarita nunca alcançaran de Dios la merced que les hizo en el martirio. Como? Y no tenemos esposo que nos pueda librar de todo el infierno junto, y guardar nuestra limpieza entre suzios y perdidos hombres? Si nos matara la Reyna, matara, que muy bien vendida fuera la vida por la del cielo. Todo esto era embrauerse la Sancta, como la que ninguna cosa dessea en la tierra tanto como vn martyrio. Que para esto es de grandissimo precio

la vida. Y qualquiera ocasion de perderla por Dios era mas para la Sancta virgen, que quantos bienes y tesoros y estados ay en la tierra. Y en esta coyuntura sentialo mucho, porq̄ ya se ymaginava degollada o hecha pieças en la corte de la Reyna Juana, y por causa tã justificada como era esta. En fin se q̄do por entoces. Y el Papa embio al Prior a Francia a reduzir al Rey Carlos que estaua en el mismo error, con quien no se hizo nada, duro como el Rey Faraon en Egipto. Pero antes de partir consulto este padre con la Sancta virgen su jornada, para que en ello le dixesse su parecer. La qual aunque sintio mucho su ausencia por ser el consuelo de su alma con quien de dias atras la comunicaua y se confeslaua, pero todo le parecia poco, respecto de lo que importaua estos negocios de mayor qualidad, y asì le respondio como varon y gran varo, diziendole; que se aprestasse luego y fuesse con la bendicion de Dios a hazer lo que el Papa le madaua, y que fuesse de buen animo, teniendo por cierto que el Urbano sexto que le embiaua era verdadero y legitimo Vicario de Christo, y que de esta verdad no dudasse, que ella la sabia por particular reuelacion de Dios, dixessen lo que dixesse, y hizies-
sen

De sancto Domingo y de su orden. 263

sen lo que quisiessen los calumniadores y schismaticos Antichristos. Y le rogaua predicasse esta verdad y la defendiesse como Fee catholica. Y en consecuencia de esto le descubrio en secreto muchas de las reuelaciones que tenia, y de lo que estaua por venir, que duro la platica muchas horas, y al cabo le dixo. Ya no nos veremos mas ni nos hablaremos en esta vida. Yd con Dios. Y al tiempo del embarcarse, la virgen se fue con el hasta la ribera, y alli hincadas las rodillas en tierra hizo oracion, y con muchas lagrimas le despido. Y fue menester tanta oracion y tantas vezes como con la señal de la cruz echo la bendicion a la galera y a los nauegantes, para que se escapassen de los muchos cofarios y ladrones que andauan por la mar entonces. Y con esta ayuda llegaron seguras las galeras hasta Pisa y Genoua, y de alli por tierra a Ventimilla dexando burladas muchas esperanças de los enemigos. En Ventimilla tuuieron auiso de vna emboscada que los schismaticos tenian hecha para prender a los catholicos sin poder escaparse de sus manos. Y asì fray Raymundo se boluio a Genoua dando auiso al Papa de lo que passaua. Y por su orden predico en aquella ciudad la cruzada contra los

schismaticos. Y la virgen le escriuio muchas cartas esforçandole y animandole como vna Apostola. La qual mientras el estaua en Genoua murio como adelante se dira. Pero boluendo a las ansias que tenia por los trabajos de la yglesia, todo era lagrimas de noche y de dia. Y aunque alguna vez le daua el Señor esperanças con que se consolaua, pero los males eran tantos que no bastaua consuelo, ni ella quisiera otro sino el morir. En vna epistola suya que es la ciento y siete trata muy al descubierto lo que Dios la reuelo de la election del Urbano sexto, y sancto Pastor y de mucha virtud delante de Dios y de los hombres. Y que tenia buena intencion de reformar la yglesia, aunque en el modo excedia por falta de piedad y misericordia, que son las virtudes que en semejantes ocasiones son mas eficaces remedios, que la justicia y castigo para almas incorregibles. Aunque no era de condenar el rigor de la justicia, porque alomenos por miedo se comiençan los perdidos a enmen-
dar. Y dezia la Sancta, que la re-
formacion de la yglesia no podia jamas hazerse sino muy a costa de los seruos de Dios, con oraciones, lagrimas, plegarias, sospiros, y graues martyrios.

Que

Que aunque para este efecto fuele Dios embiar grandes castigos y acotes, no son estos los que generalmente conuerten a la gente rasgada. Mas las ansias de los fieruos de Dios, sus lagrimas, y sus gemidos, estos son los que le atan las manos de su justicia, y sueltan las de su misericordia. Y por lo dicho se puede ver qual seria la vida que se daua Santa Catalina en estos aprietos. Oraciones suyas fueron y de otras almas santas, las que vn año antes que ella muriese hizieron que los schismaticos desamparassen el castillo de sant Angelo que muchos meses le auian tenido por fuerza y con gran daño del pueblo Romano. Y assi mismo, que la gente de armas que los mismos schismaticos tenian cerca de Roma con destruycion de toda la tierra, haciendo insultos, robos, y muertes, y violencias grandissimas, fuese vencida y desbatada por los del Papa con prisiones y muertes de los mas principales de la rebelion. Y entonces fue quando por consejo de la Santa virgen el Papa hizo vna procesion desde el palacio donde moraua hasta la yglesia de sant Pedro que era biexo de alli. La qual anduuo a pie y de scalco, siguiendo a su Pastor grande multitud de el pueblo con mucha deuocion, dan-

do gracias a Dios por estos y otros muchos beneficios. Pero no quiso el demonio dar lugar a que este contento se lograsse, y sembro tal discordia entre el Papa y los Romanos que no podia ser mayor, pues alcabo se determinaron de matalle, cosa que puso a esta Santa virgen poco menos que en este aprieto, como parece por vnacarta que escriuio a su confessor, en la qual dize. Que auia visto toda la ciudad de Roma llena de demonios, que por todas las maneras y artes maluadas que sabian incitauan al pueblo para tan gran sacrilegio y parricidio. Y tomo tan a pechos la gloriosa virgen este negocio, que muchos dias y muchas noches las passo pidiendo a Dios misericordia para su pueblo, con tanta affliction y trabajo de su cuerpo y de su espiritu, y con tantas persecuciones, voces, y desacatos, y malos tratamientos de los demonios, que si Dios con su particular misericordia no la esforçara, fuera sin duda desfallecer y rebentar y rompersele el coracon en el cuerpo. Mas alcabo alcanço de Dios lo que pedia no tan barato que no se ofreciesse a llevar sobre si todas las penas deuidas a aquel pueblo, porque Dios téplasse el justo furor que tenia contra el, y dezia. Tu Señor fa-

bes

bes el deseo de mi coracon y como te le he entregado despues que me pusiste en el tu amor, suplicote que no deseches mis plegarias, y que descargues sobre mi cuerpo toda la pena que este pueblo rebelde te merece. Porque de muy buena voluntad y con mucho gusto beuere yo este caliz de pasion y muerte corporal por la honrra de tu sancto nombre y por tu yglesia. En fin el pueblo se fue fosegando, y poco a poco cessó la murmuracion y quejas que tenían del Papa, y el motin se apaziguó, y las trayciones se acabaron. Pero los cruels enemigos de la virgen Principes de las tinieblas, no perdieron vn punto de la licencia que se les dio para vengarse en el cuerpo de la Santa virgen. Y fueron tales las cosas que contra ella hizieron, las crueldades, y castigos, y malos tratamientos, que sino era por milagro no pudieran sufrirse vn momento. Y assi desde entonces hasta que murio no se pudo tener en pie sino echada en su camilla qual emos dicho de tablas, sin que ajuyzio de quantos con ella estauan tuuiesse vna hora de vida ni pudiesse tenerla naturalmente. Y tuuo la por nueuo milagro de esta fuerte desde el Domingo de Septuagesima que fue a los quatro de el mes de Hebre-

ro, hasta veynte y nueue de Abril que murio. Y como quiera que en los tiempos atras no podia oyr Missa hasta despues de las nueue horas, por los continuos dolores de yjada y otros grandes males q padecia, pero agora que estaua mas impossibilitada madrugaua por la mañana, yua a Missa a sant Pedro que era muy lexos de su posada, y despues de la Missa quedaua en oracion muchas horas. Y buelta a su camilla ninguno juzgara que se podia levantar, ni parecia alli menos que muerta. Hasta que al amanecer del dia siguiente se tornaua a levantar y caminaua a pie como es dicho, y con tanta priessa que a qualquier hombre muy sano cansara y fatigara.

Capitulo. 55. De los milagros que en vida hizo la bienauenturada Santa.



Nel año del Señor de mil y trezientos y treinta y tres, siendo Lector de Theologia en el conuento de Sena desta orden el padre Maestro fray Raymundo, succedio aquella gran pestilencia tan cruel y tan gene

Segunda parte de la Historia

general como en esta historia q̄da dicho, quādo los muertos eran muchos, y la manera del morir esp̄tosa, vnos subitamente, otros dentro de vn dia poco mas. El dicho padre por atēder a la salud de las animas (que es el fin de esta orden) tuuo en poco su vida corporal por ayudar a la espiritual de sus proximos. De dia ni denoche no paraua. Acudia a confessar y administrar los sacramentos, consolar y ayudar a morir, de manera q̄ muchos dias de fatigado y cansado no podia tenerse en pie. Y algunas vezes por rezar las horas canonicas y recoger vn poquito su espiritu, y por descansar algun tanto solia yr al hospital de Sancta Maria de la Misericordia muy famosa casa de hospitalidad, donde era Rector vn hombre de sancta vida y muy estrechamente deuoto de la Sancta virgen. Vna mañana que el padre fray Raymundo salio de su conuento a visitar como solia los enfermos, passando por el hospital quiso saber como les auia y do la noche antes a los que alli se curauan. Y en entrando por la puerta hallo que ciertos frayles y clerigos lleuauan al dicho Rector Matheo de la yglesia a su aposento casi muerto, perdida la color, sin fuerças ni mouimiēto, y sin poder hablar ni aun respirar. De q̄

q̄do muy espantado el padre, y entendio q̄ adeshora le auia tomado aquel accidente, estando cō vn enfermo herido de pestilencia apiadandole y regalandole. Y quando con algunos remedios boluio vn poco en si el Rector, y supo declarar lo que sentia dixo, que se le auia hecho subitamente vna nacida que no solo le atrauesaua el muslo, pero le rompia el coraçō de dolor: demas del que tenia en la cabeza que era insufrible y a su parecer se le partia a pedaços. Tomādole el pulso tenia fiebre muy ardiente y el medico a quien fueron a buscar muy apriesa, vista la orina tuuole por incurable. Mientras esto passaua lleuola voz a la Sancta virgen, que como le era muy aficionada por las grandes virtudes que en el conocia, sintiolo mucho, y fue luego de su posada al hospital a visitarle. Y antes que llegasse no a la cama del enfermo sino a la puerta del aposento, leuanto algo la voz y dixo con vna sanctarifa. Señor Matheo leuantaos que no es tiempo de estar holgando en la cama. Y sin passar mas tiempo que el auer hablado esto, el enfermo se sintio sin calentura, sin postema, y sin dolor de cabeza. Y la virgen se fue luego a su casa por huyr aplausos y alabanças. Y topando en el camino a fray Raymundo

De sancto Domingo y de su orden. 265

mundoparose a oyrle las lastimas que hazia por la muerte del Rector, y dezia. Como se ha de sufrir madre que nos falte vn hombre como este, tan prouchoso, tan Christiano, tan amigo de los pobres, y tan a la medida de sus desleos? Y auçillo de consentir vos esto madre? Soy Dios yo (dixo la virgen) que puedo estoruar que no mueran los hombres? Que termino es esse para tratar conmigo? Boluio a dezir el padre con mucho dolor y sentimiento. Ellas palabras madre mia a otro las podeis dezir y no a mi, q̄ ya os conozco, y se vuestros secretos. A lo qual respondió la virgen, que se alegrasse y no tuuiesse pena, que de aquella enfermedad no moriria el enfermo. Y pensando el, q̄ lleuaua vna grande nueua de buenas esperanças, hallo a toda la casa del hospital regozijada y alegre, y al Rector le uantado de la cama sano y bueno, y como tal se sento a comer con ellos porq̄ no se dudasse de la grandeza del milagro. Iunto al mismo hospital estaua vna religiosa de la penitēcia de Santo Domingo muy amiga y deuota de la virgen, q̄ andādo vn dia por vn sobrado de su casa, se cayo todo el aposento y ella cō el, quebrados muchos hueslos, y llena de heridas y llagas (que assi la sacaron de entre la ma-

deray tierra quasi muerta.) Sancta Catalina passo a visitarla, y tocandola con las manos en las heridas y partes lastimadas, como la yua tocando y uan subitamente cessando los dolores y sanando las heridas, de manera que quando los medicos acudieron ya la enferma estaua sana y levantada. En la misma ciudad de Sena, y durante la pestilencia que emos dicho, estaua vn varon sancto que hazia vida solitaria en cierta hermita con mucha reputacion, que se llamaua fray Sancto, (como en efecto lo era:) el qual como otros muchos fue herido de la lādre, y Sancta Catalina le hizo traer de la hermita a Sancta Maria de la Misericordia, a donde luego que lleuado le fue a visitar con sus compañeras, y llegandosele al oydo, le dixo, que no temiesse aunque la enfermedad se agrauasse mucho, porque de aquella vez no moriria. Fue creciendo la dolencia por horas, y los accidentes tambien. Y ya desconfiuan todos de la vida tanto que no curauan della y solo atendian a la salud de su alma, con harta tristeza de que les faltasse en aquella ocasion vn hombre tan exemplar. Y en este punto nuestra Sancta torno a visitarle, y le dixo al oydo lo mismo que al principio. Cō

Segunda parte de la Historia

todo esto la enfermedad hizo (como dizē) lo vltimo de potēcia, y traxo al hermitaño a terminos que le estauan ayudando a morir quando Sancta Catalina torno la tercera vez a visitarle, que ya no conocia ni hablaua ni entendia, y llegandosele a la oreja le dixo. Yo te mando enfermedad en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor que te vayas de aqui. Y assi lo hizo la enfermedad, y el enfermo se esforço, y se alento en la cama, y pidio de comer, y en breue tiempo fue sano del todo, y viuió muchos años despues, y se hallo ala muerte de la Sācta, y cōtaua este milagro muchas vezes. (Quasi lo mismo acontecio al padre fray Raymundo su confessor. El qual como verdadero seruo de Dios y tocado de amor de sus proximos, tomo por empresa no dexarlos en aquel aprieto, acudiēdo a quantas partes le llamauan para confessar sin embargo del peligro de la peste. Vna noche estando en su cama bien quebrantado del cansancio con que andaua y queriendose levantar a rezar matines, se sintio herido de la lantre con los grandes dolores, de que se turbo mucho teniendo ya tragada la muerte. En la qual començo a pensar quanto pudo para disponerse a tan larga jornada. Luego le dio vna

fiebre pestilente con muy gran dolor de cabeza. Y en siendo de dia aunque con grandissima dificultad se leuanto, y con ayuda de su compañero fue a casa de la Sancta virgen. Donde con harto desconuelo y trabajo la estuuó esperando vn grande rato que era yda a visitar enfermos. Y no pudiendose ya tenerle acostaron sobre vna cama mientras la Sancta venia, que a mucha priessa la auian ydo a buscar. Venida que fue y entendida la enfermedad de aquel su padre, hincose de rodillas delante de la cama donde estaua, y puso la mano en la frente, y començo a orar. Orando quedose arrebatada como solia sin vso ni exercicio de los sentidos corporales por espacio de media hora poco mas o menos. En el qual tiempo le parecio al enfermo que todos los humores del cuerpo se le mouian, y que por las extremidades de todo el le yuan sacando por fuerza algo de lo que le mataua. Y antes que la Sancta boluiesse en su sentido el se sintio sano, y lo estuuó por muchos dias y años. Ella le hizo traer de comer manjar de enfermo, y se lo dio por sus propias manos, y le mando reposar vn poco despues de auer comido, y assi se hizo. Y el quedo tan rezio y tan sano que

De sancto Domingo y de su orden. 266

que la virgen le dixo se fuesse a trabajar como solia en prouecho de las almas, que este era su cuydado en todo y por todo. Otro tanto y con mayor estrameza la acōtecio en la enfermedad del Maestro fray Bartolome cōpañero del Maestro fray Thomas q̄ fue despues Prouincial en la prouincia Romana. Porque aunque la enfermedad era la misma de pestilencia, pero auiale durado mas tiempo, y teniale puesto en el vltimo trance de la vida, a la qual le torno milagrosamente cōtra las esperanças de toda la gente y cōtra las fuerzas de naturaleza. Pasada la pestilencia fue necesario yr la Sancta virgen a la ciudad de Pifa dōde era desleada como si fuera Angel del cielo. Y de todos los estados de aq̄lla Republica se auia hecho instancia cō cartas y mēsajeros para mouerla a ello. Y aunque (a lo que por entōces se dexaua entēder) era gran seruicio de Dios su yda, toda via la rehusaua por los iuyzios de los hombres q̄ ya como queda dicho hazian anatomia de los passos q̄ daua y de todos sus caminos. Y de los que andan siēpre en su cōpania, vnos dezian q̄ fuesse, y otros que no. Y assi la tuuieron suspena algunos dias hasta que Iesu Christo nuestro Señor la aparecio como solia. Y la mando yr, y ella fue

con tres frayles de su orden que confessasen a la gente que concurría a verla. Llegada a Pifa en casa de vn ciudadano que se dezia Gerardo de Bonconte, le traxeron vn mancebo de edad de veynte años para que rogasse a Dios por el, que diez y ocho meses cumplidos auia que cō calenturas continuas pelcaua, y poco a poco le tenian consumido sin fuerzas ni aliēto, con vna color mortal puesto en los huesos. La sancta virgen le tuuo cōpaffion. Y lo primero que le preguntó fue quanto tiempo auia que no se auia confessado, y respondió el mancebo que auia años. Años? Le dixo ella. Y aun por esto ha q̄rido el Señor darte disciplina tan larga, q̄ castigos son de no auer limpiado tu alma, las calenturas que sufres. Por tanto hijo vete al cōfessor, y echa de ti los pecados q̄ te tienē inficionado el cuerpo. Y diziendo esto mando llamar al Maestro fray Thomas y encargole la cōfessiō de aq̄l moço. Y despues de hecha, con el atenciō y verdad q̄ se requiere, boluio el enfermo a visitar a la Sācta, y a saber della si le mandaua otra cosa. La qual poniēdole la mano en los ombros le dixo. Vete hijo con la paz de Christo, q̄ no quiero q̄ de aqui adelante padezcas mas calenturas. Y como ella lo dixo, assi fue hecho, que nunca mas la tu

Segunda parte de la Historia

no ni rastro de hauerlas tenido. Y desde entonces por muchos años despues anduuo publicando este milagro, dando gracias a Dios que tan particularmente quiere honrrar a sus sanctos. No fue menos marauilloso lo que hizo en Sena estando alli enferma de esquinancia vna de las heroras de su monesterio llamada Gemina. Que como la enfermedad la apretasse y ahogasse, acudio a la Sancta virgen que alli cerca tenia la posada: y solamente con ponerle la mano en la garganta haziendo la señal de la Cruz quedo del todo libre y sana. Quando el Pappo Gregorio onzeno passo su corte de Aviñon a Roma la Sancta virgē se fue delante hasta Genoua dōde estuuu algunos dias. Y en su compañía yuan entre otras personas Nerio y Esteuan Contrado, que eran de los que hazian officio de secretarios y escriuian con otros dos las cartas y negocios. El Nerio cayo enfermo de vna manera de colica, tan furiosa y cruel que le hazia dar gritos como a loco sin cesar de noche ni de dia, arrojandose por los suelos y mordiendo (como dizen) las paredes, desahogandose a todos los de la posada, que con las voces que daua, y lastimas que dezia los tenia affigidissimos. La virgen mando llamar medicos y

vinierō dos los mas famosos de Genoua, y ningun remedio ni medicina le aproueche, antes parece q̄ enpeoraua cō todo, hasta que otro dia siguiente auiendo estado toda la noche en oracion la Sancta virgen vino a visitar al enfermo, y mado de parte de Dios a la enfermedad que cesasse, y a el, q̄ se leuataste sano, y assi se hizo por la potencia de Dios a quien todo obedece. Leuantado Nerio de la cama cayo enfermo Esteuan Contrado de muy rezias calenturas. Mas no fue menester para su cura sino que la Sācta virgen fuesse a visitarle y le dixesse, yo mando en virtud del Espiritu Sancto q̄ no tengas mas calentura, porq̄ luego se leuanto sano. Estando la Sancta en Florencia quando le fue forçado salirse huyēdo de la furia del pueblo (como queda dicho) vna de sus cōpañeras llamada Soror Iuana adolecio de vna hinchazō muy grāde en vn pie cō dolor de cabeza y muy crecida fiebre. Y no pareciēdole cosa conueniente dexara la pobre muger en poder d̄ enemigos. pūsose en oraciō cō grādissimo seruor y sentimiēto. Y estado assi orādo, a la enferma la vino vn sueño cō que se la quito del todo el dolor de la cabeza, el mal del pie, y la calentura. En otro lugar llamado Tholon en la Proença, le traxeron

De sancto Domingo y de su orden. 267

ron vn niño monstruosamente feo con vna hinchazon en todo el cuerpo que no parecia en el figura de hombre. En tomándole en brazos (a pura importunaciō y porfia de mucha gente que estaua delante) se le deshizo toda aquella inflacion y quedo sano. Mas que no hara Dios quando quisiere honrrar sus sanctos?

Capitulo. 56. De

otros milagros muchos que nuestro Señor obro por intercession de su Sancta.



Vnque Dios auia puesto a su sierua en poder de los demonios para q̄ se la acotasen, no queria que ellos ni nadie pēfasse que la auian de perder respecto, sino reconocerla y temblar della como de los otros hijos de la gracia a quien Dios ha dado poder en su Euangelio para pisar serpientes y demonios. Y assi vsaua del Sancta Catalina quando era menester para la honrra de Dios, como tambien tenia sufrimiento quando era menester sufrir. Y por esto la acontecierō estraños casos. Vno de ellos fue. Que estando Sancta Catalina cō vna señora vi-

da llamada Blanquina en vn aldea que se dize Rocha, cierra muger del pueblo parecia endemoniada. Y teniendo esta señora desseo de ver sana a su vassalla, consulto con las cōpañeras de Sancta Catalina lo que podria hazer para q̄ ella la curasse. Porque dezirselo al descubierto era hazer la ofensa segun su grande humildad y el aborrecimiento que tenia de ponerse en publico a estas cosas. Las cōpañeras la aconsejaron que quando la Sancta estuuiesse con ella en visita, hiziesse traer alli a la endemoniada con dissimulacion. Andaua entonces la virgen ocupada en vnas pazes en aquel pueblo, y auia passar a otro para concludirlas. Hizose pues assi, que estando la Señora Blanquina y sancta Catalina juntas, la endemoniada vino, y la virgen se mostro enfadada, y dixo. Perdoneos lo Dios señora. Que es aquesto que queis hecho? No basta ser yo atormentada de estos enemigos sino traerme agora otras endemoniadas? Y boluiendo el rostro a la enferma, dixo Porque tu traidor no estorues los ratos de paz en q̄ yo entendia, pon la cabeza en las rodillas de este padre (era este el fray Sācto d̄ quic poco ha hezimos mencion) mientras yo bueluo de adonde voy. Y con esto se leuanto, y

Segunda parte de la Historia

la endemoniada se lleuó al fray Sancto como vna cordera, y puso la cabeça en sus manos. Y el demonio daua voces diziendo: Porque me teney's aqui? Dexad me yr que soy muy duramente atormentado. Y respondiendo los que alli estauan, vete tu que la puerta rienes abierta. Dezia, no puedo yrme q̄ aquella maldita me tiene atado. Preguntauanle, quien era la maldita, pero jamas la tomo en la boca sino solo que era su enemiga y la mayor que tenia en el mundo entonces. Y tras esto daua voces infernales. Calla traydor (dezia los que alli estauan,) que tu enemiga viene Soror Catalina No viene (dezia el) que en tal aldeã esta haziendo lo que siempre, a pesar mio. Dexame yr porque me detienes aqui? Y con toda esta furia y voces nūnca jamas mouio la cabeça de dō de la Sancta virgen se la mando poner. Pero yuã la contando los passos, diziendo, quando auia salido del pueblo y por donde venia, y quando entraua por la puerta de la casa puntualmente como passaua. La virgen entrando se fue al oratorio, y el bramaua diziendo. Porque me tienes aqui? Al qual la Sancta virgen le respondió. Leuantate malauenturado y sal presto desta criatura de Iesu Christo. Y d̄ aqui adelante no seas osado de

affigirla mas ni atormentarla. Salio entonces el demonio bien a pesar suyo, porque tiene librado su desuenturado contēto en ser nuestro verdugo. Quedó la muger muy mal tratada de los tormentos, cansada y affigida, y flaca, y en la garganta muy lastimada y sentida. Allí hizo la señal de la Cruz con su mano Sancta Catalina y la sano. Y miētras la dauan a comer (que lo auia biē menester) la tuuo en sus brazos, de los quales salio cōtenta y sana, y libre de las vñas de Satanã. En Sena auia vn notario publico llamado Miffier Miguel Monaldi que teniendo dos hijas las quiso poner en religion en el monasterio de Sanct Iuã Baptista. Y el y su muger se ofrecieron y donaron al seruiçio del monasterio con sus personas y bienes, y tomaron alli junto vna casilla en que viuir. Vna destas dos hijas Laurencia de edad de ocho años poco mas o menos, fue tomada del demonio, y el la atormentaua tan cruelmente y tan a menudo que todo el monasterio estava rebuelto y confuso, y tan apretado de miedos y temores que era imposible sufrirse. Y asì auisaron las monjas a su padre que la sacasse fuera. Sacaron la, y el espíritu maligno que la atormentaua dio en hablar por su boca latin muy elegante, responder a que-

De sancto Domingo y de su orden. 268

a questiones muy profundas y dificultosas, descubrir pecados y secretas condiciones de muchas personas, y cosas semejantes a estas, todas proprias suyas y permitidas de Dios por sus secretos iuyzios en vna niña inocēte de tã tierna edad. Sus padres y parientes q̄ cō este tormento andauan tristissimos, no dexauã casa de oraciō, reliquias de sanctos y estaciones, q̄ todo no lo intētassen pidiēdo a Dios misericordia. Y principalmete fueron al sepulchro del bienauenturado fray Ambrosio de Sena desta ordē, que en aquella ciudad estava sepultado, y florecia en milagros y especialmente en sacar demonios (como q̄ da dicho en la primera parte desta historia.) Allí lleuarō la niña Laurencia, y la pusieron sobre el sepulchro de el Sancto, y hizierō sus oraciones, sin ser oydos. No salto quiē les dixo q̄ se la lleuassen a Soror Catalina. Y auisada ella desto embio vn recado a los padres de la niña q̄ en ninguna manera de el mundo hiziesse tal, porque el trabajo que tenia en su casa y en su persona cō espíritus malignos era tal y tan grãde que no podria valerle cō demonios agenos. Y aun q̄ esta preuencion fue hecha muy de veras y muy a tiēpo, a prouecho poco, porq̄ en vn buelo dieron con Laurencia en casa de la San-

cta virgen. La qual queriendo huir aquellos encuentros y viēdo tomada la puerta se subio a vn desuan, y por vn tejado secretamente se fue huyendo, y quedaron burlados los que cō gran tropel venian a buscarla. Mas como era tan publica su humildad, y sabian todos lo mucho q̄ aborrecia las ocasiones de ser alabada y hōrrada, no tuuierō a mal lo que hazia, ni dexaron de buscarla otras muchas vezes, huyēdo ella de todas con el mejor orden que podia. Y viendo Miffier Michael Monaldi q̄ sus diligēcias era en balde tomo mejor camino en valerle del confessor fray Thomas, a quien la Sancta respectaua mucho y obedecia. Mas tampoco el se atreuió a lidiar cō tanta humildad, sino usando de vna sancta cautela. Y fue, q̄ estando fuera de su casa la Sagrada virgē lleuo alla consigo fray Thomas a la niña Laurencia, y puso la dentro del oratorio, encargando a las que alli estauan que quando viniesse Soror Catalina la dixessen, como el auia llegado alli en su busca, y la mandaua por obediēcia q̄ aquella noche tuuiesse por su huespeda en el oratorio aq̄lla niña, y q̄ no la apartasse d̄ si vn momento. Quãdo ella vino y entro en el oratorio, luego reconoció q̄ la niña estava endemoniada, y sospecho que era aquella de

quien andaua huyendo. Y sabiendo la orden que fray Thomas auia dexado viofe atada a no poder hazer otra cosa, y començo muy temprano su acostumbrado exercicio de oración teniendo la niña a su lado. No fue así como quiera. Que toda la noche en peso estuuvo batallando con aquel demonio, despier ta y orando, porque el se defendia poderosísimamente, pero ella le ofendia con armas desiguales, y de manera que al reyr del Alua salio de la niña mal de su grado, dexandola sin lision ni daño alguno corporal. Soror Alexia lo hizo saber luego a fray Thomas, fray Thomas a los padres de la niña, y el y ellos vinieron corriendo a ver el milagro y a llevar a su hija consigo. No se lo consintio la Santa, porque la descubrio Dios lo que auia de suceder. Y así dixo a sus padres, que la queria tener consigo algunos dias, porque conuenia a su salud, y así se hizo. En todo el tiempo que la niña se detuuvo allí, la Santa virgē la enseñaua y amonestaua con palabras y exemplos a orar deuotamente, y las otras cosas que para su saluacion era menester. Y la niña lo tomaua por estremo bien, con orden que también la daua de no salir de aquella posada en ninguna manera hasta que sus padres de todo punto

viniesen por ella. La casa dōde esto passó no era la de la virgen, sino de Soror Alexia, y la suya no estaua muy lexos de allí. Pero fue necesario boluerse a su posada vn dia llevando consigo a Soror Alexia y dexando a la niña Laurencia con vna muger graue que la siruiesse. Mas aquella misma noche ya que escurecia llamo Santa Catalina muy a priesa a Soror Alexia que tomasse su manto y la acompañasse que yua a ver a la niña. Hizosele muy de mal a Soror Alexia y pusola en consideracion de que era ya noche cerrada, y auia de parecer muy mal su salida en horas tan extraordinarias. Mas la Santa que se gouernaua por otro espíritu la dio mucha priesa, diziendo, que era necesaria aquella su yda para socorrer aquella ouejuela, que el lobo infernal auia tornado a atormentarla. Y así fueron, y hallaron a la niña torcido el rostro, bermejeando, descompuesta, furiosa, perdido el color. Y Santa Catalina dixo a voces. A dragon infernal, como has osado combatir otra vez a esta niña inocente y virgen? Yo confio en nuestro Señor Iesu Christo que desta vez saldras della de manera que no oses nunca ni te atreuas a hazerla mal. Y tomado a la niña por la mano la lleuó consigo al oratorio, dōde luego

go quedo sana y del todo libre, y la mando llevar a la cama para que reposasse: y a sus padres otro dia que viniesen por ella como se hizo, dando a Dios muchas gracias por tan insigne milagro.

Capitulo. 57. De otras grandes maravillas que Dios obro por Santa Catalina.



Orando en Sena la sagrada virgē trauo con ella grande amistad vna muger moça viuda llamada Alexia. Que dexando su propia casa alquilo otra junto a la de la virgen, por tener mas a mano su trato y conuersacion, cuyo habito tambien tomo y se hizo religiosa de la misma orden. Y era ya tanta la familiaridad de entrambas que Santa Catalina se estaua en casa de Alexia lo mas del tiempo. Acontecio viuiendo juntas grande hambre en Sena. Y el trigo que se comia era podrido y hediondo; deuia de ser de algunos siglos detenidos de muchos dias. Y deste auia hecho prouision Soror Alexia por no hallarse otro. Mas como vino el trigo nueuo, limpio y bueno, con profese de esto con intención de echar

al muladar lo otro. Comunicado con Santa Catalina no vino en ello, diziendo, que era mal caso echar a mal el trigo que Dios auia criado para mantenimiento de los hombres, y que pues en casa no querian comer dello lo diesse a los pobres en limosna. Esto se le hizo muy extraño a Soror Alexia, porque para los pobres (dezia ella) queria lo mejor. Y auialo apredido de la Santa virgen, la qual sin embargo desto, dixo, que queria massar por su mano la harina podrida y hedionda para dar a los pobres. Y comenzando a massar començaron a pares los milagros que Dios hizo por mano de su sierua. Porque lo vno siendo muy poca la harina y massa que tomo para començar el oficio, hizo tantos panes que con quatro ni cinco vezes mas de harina era imposible hazerse. Y el mal olor que solia tener en grano y en harina, y en massa, y de spues de cozido, (que era insufrible y abominable) todo lo perdio, y quedo tan bueno y tan fazonado que por gran regalo comieron del aquel dia en casa de Alexia, y cupo tambien a los frayles, que no les parecia auer gustado cosa mejor en su vida. Hizose larga limosna a los pobres por mandado de la Santa virgen, y siempre se yua multiplicando milagrosamente. Y

fue tá publico en Sena, que muchas personas deuotas guardauan por reliquia pedaços de aq̄l pan. Y passados algunos años preguntandola su confessor Raymundo como auia sido aquello. Respondio, que la auia hecho lastima ver que tanta harina se perdiessse auindola Dios dado para mantenimiento de sus pobres. Y que Nuestra Señora la virgen Maria acompañada de muchos Angeles y Sanctos la auia entonces aconsejado que hiziesse lo que hizo. Y que por sus ojos auia visto a esta gran Señora Reyna del Cielo poner las manos en la massa, y hazer los panes della. Y que así ni era mucho auer salido el pan tan sabroso, ni multiplicarse tanto, pues de sus entrañas nos dio el pan de vida Eterna que sustentan las almas. No fue esta vez sola sino otras muchas las q̄ Dios multiplico la comida y la beuida por su respecto. Estando en Roma en tiempo de Urbano sexto tenia en su compañía de ordinario veinte y quatro personas, diez y seys hōbres y ocho mugeres, y algunos dias se juntauan treynta, y otros quarenta, pero lo ordinario era lo que esta dicho. Y parece que Dios milagrosamente proueya que rruuiesse de comer, y no les faltassen limosnas. Tenia repartido el cargo de su familia por se-

manas entre las mugeres q̄ con ella uenian. Porq̄ vna sola se ocupasse en guisar de comer y bufcarlo, y toda la otra gente entendiesse en sus exercicios sanctos. Quando la comida les faltaua (que por la mayor parte era pan) dauan cuenta de ello a la virgen y ella embiaua otra a pedirlo por amor de Dios, o salia en persona a mendigarlo. Acaecio así, que vna semana de aquellas que tocaua a Soror Luana de la cabeza, por su descuydo dexo de auisar a la Sancta virgen de la falta que tenia de pan, hasta que fue hora de comer, que entontes lo dixo, dando harta pesadumbre a la Sancta. Que como tenia en todo tá gran concierto, y en la prouision de su familia tanto cuydado, qualquiera falta destas le daua notable pena. Porque los sanctos no cuydan de si en estas cosas, y toda su diligencia es proueer a los imperfectos y flacos, porque por pocas ocasiones no desmayen. En fin, mando que se sentassen a la mesa y comecassen a comer de lo que auia, hasta que Dios proueyesse de otra cosa. El pan que tenían seria a lo mucho, para quatro personas. Y dexando mandado lo q̄ queda dicho, ella se fue a su oratorio a suplicar a Dios proueyesse a tan gran necesidad. Y el, que no falta jamas a los suyos

suyos lo hizo de manera q̄ por mucho que comieron todos, sobro harto mas que lo que se auia puesto a la mesa, y se pudo dar limosna a los pobres. Y otro milagro semejante le acontecio aquel año por quaresma en la misma ciudad de Roma. Otra vez estando en Pisa año del Señor de mil y trezientos y setenta y cinco en casa de vn Pisano llamado Gerardo de Buō conti aposentada con toda su familia, quedó despues de vn largo arrebatamiento y extasi tan desmayada y sin pulsos que verdaderamente parecia acabarse. Procurauan fele muchos remedios y todos eran en vano, porq̄ ella no comia cosa, ni podia pasar vn bocado de vianda, ni tomar vna conserua, porque a todo tenia cerradas las puertas la flaqueza de su estomago. Pareciores que seria bueno lauarle los pulsos y las sienes y las narizes con algū poco de vino muy escogido; (que suele ser a proposito en semejantes accidentes.) A Gerardo el huesped se le ofrecio que vn su vezino solia tener en vn tonelejo vino muy singular, y embiole a pedir vn poco. Mas aunque en dias atras lo tenia, ya se auia del todo acabado, y respondio al criado de Gerardo, que no solo vn poco, pero todo el tonelejo le diera de buena gana si

lo tuuiera, pero que auia mucho que era acabado, y porfio con el criado que fuesse a verlo por vista de ojos. Y llegando a su cantina y al tonel seco y seco de muchos dias, pusieronle vna canilla como por burla, y riendo. Y subitamente salio del cantidad de vino tan oloroso y tan fino como hecho por milagro, con que la sancta virgen se reparo algun tanto, y el milagro se publico luego por toda la vezindad. Y otro dia por toda Pisa no se hablaua en otra cosa. Y tanto que passados algunos meses y estando ella conualecida lleo alli vn Patriarcha Nuncio de el Papa a quien la Sancta salio a visitar por tomar su bendicion. Y lo que no se auia hecho con la venida del Nuncio hizo se con la vista de la Sācta, q̄ como era esta la primera vez q̄ salia de su casa despues de aquel accidente, todo el pueblo se mouio en sabiendolo, y los oficiales cerraron sus tiendas y salian a verla, diziendo a voces. Quien es esta, que sin beuer vino hinche los toneles de vino? Cosa que no la escandalizo poco, ni la puso en poco cuydado, que congoxada y afligida se entro en su oratorio a dar sus quejas a quien solia. Porque Señor (dezia) me has querido acotar con tanta afrenta? Porque has querido que quede yo

Segunda parte de la Historia

yo en Pisa hecha juego de muchachos? Pedite yo vino Señor? No me le quite desde niña por seruirte? Porque quieres agora que por vino sea yo deshonrada? No se hizo lordo el Señor a las lagrimas de su sierua. Y el tonel que tan milagrosamente auia dado vino, tanto y tan bueno y en tanta abundancia, subitamente se acabo, y quedo hecho hezes secas y hediõdas, con q̄ cesõ la grita del pueblo y la querrela de la virgen, que como verdaderamente humilde ninguna congoxa era para ella mayor que la ocasion de ser alabada. Otra cosa no menos digna de contar que todas las passadas (es la que escriue de si el Prior de la Cartuza fray Estevan de Sena sancto varon) y fue, que del mucho trabajo que tuuo en Genoua con los enfermos le dio vna rezia calentura con dolor de cabeça y vomitos. Como lo supo la Sancta virgen fuele a visitar a donde estaua bica fatigado. Y como la Sancta le saludasse y preguntasse que tenia, respondió (no cabiendo en si de plazer de la buena visita.) Algunos me dicen madre nuestra que estoy malo, mas yo no lo se. Llego entõces la Sancta y poniendole la mano en la frente, dixo. Venid todos a ver vna gran marauilla de enfermo que no sabe si esta ma-

lo, sino q̄ los otros lo dizẽ, como quiera que de la calentura que tiene se abraza. Y boluendose a el con muy alegre rostro, le dixo. Yo no quiero que vos esteys enfermo como los otros. Antes os mando por obediencia que no tengays mas calentura, sino que siruays a los enfermos, y los cureis como lo auẽys hecho. Que de esta fuerte solia ella hablar en tales ocasiones, quando el espiritu le daua alguna gran confianza en Dios, y de esta fuerte los sanaua como hizo a este padre tambien, que luego se leuanto y por muchos años nunca tuuo enfermedad. Y lo mismo fue estando vn monje agonizando en el Abbadia de Passignano cerca d̄ Sena, que otros dos religiosos auian venido de su parte a ella para que le encomendasse a Dios. Y en presencia de muchas personas les dixo. Bolucos luego al padre don Iuan (que así se llamaua el monje) y dezilde, que no este mas enfermo, sino que se leuante a priessa y me venga a ver que tengo necesidad del. Y así fue y así se hizo. Y desta fuerte fueron muchas y diuersas vezes las que Dios hizo merced de salud y vida a los enfermos por intercession de su sierua. La qual como regalada y tiernamente fauorecida del Rey del Cielo vaua de aq̄llas palabras

De Sancto Domingo, y de su orden. 271

bras q̄ parecian imperio, y eran todas humildad y efectos de la fee y vna manera de confianza y seguridad que se causa en el alma de mucho amor de Dios. Pero sobre todo era marauillosa la misericordia que el Señor v̄saua por su intercession milagrosamente en las almas por quien hazia instancia en la oracion. A quel padre fray Raymundo (dexadas otras infinitas cosas) cuenta de si mismo dos. La vna fue que estando el a los principios muy dudoso de la sanctidad desta virgen, señaladamente en lo que toca a sus arrebatamientos y reuelaciones: y pensando muchas vezes (lo que otros) no fuesse illusion del demonio o flaqueza en la imaginacion, o antojo y fantasia de muger engañada, como lo han sido muchas. Y desfeando acertar en cosas tan dificultosas y no dexarse lleuar de cada viento, andaua congoxado sin hallar camino ni medio para lo que desseaua. Y al cabo de muchos discursos hechos a sus solas, dio en que si por las oraciones desta virgen alcacasse de Dios vna extraordinaria contricion de sus pecados y feruentissimo aborrecimiento d̄ todos ellos, seria gran camino para p̄sar bien de cosas tan raras, y arrebatamientos, extasis, eleuaciones, y reuelaciones. Por-

que le parecia que el demonio no podia ser causa de contricion de pecados siendo el el autor y fautor dellos. Deste pensamiento nunca el padre Raymundo dio parte a criatura viua por palabra ni por señas. Y vn dia estando con la Sancta en otras pláticas, la dixo con mucha dissimulacion, que le encomendasse a Dios muy de veras y le suplicasse en sus oraciones con mucha instancia que le perdonasse sus pecados. Ella respondió, que si haria de muy buena gana. Y el frayle la replico, que no podria sossegar su coraçon ni alçar mano deste desseo hasta tener vna bulla de la remission de sus pecados. De que manera ha de ser aquella bulla dixo la Sancta? Respondio, que seria la bulla para su consuelo vna muy grande y extraordinaria contricion de sus pecados. Y ella le dixo con mucha seguridad y certeza, que así se haria. En q̄ le parecio al dicho padre que la Sancta virgen le auia visto y entẽdido todos sus pensamientos, y así se partio della, que a la sazõ estaua enferma de caléturas, y de sus ordinarias dolencias y passiones. El dia siguiente el cayo en la cama, de vnos desmayos que solia tener de ordinario, y en sabiendolo ella se leuanto por visitarle. Y como entro donde el enfermo estaua

Segunda parte de la Historia

estaua, y le preguntó que mal tenia, el se esforco, quanto pudo a dezirla. Madre mia hartomas mal tenéis vos que yo. Para que venistes aca? Ella entonces començo como solia a hablar de Dios y de nuestra ingratitud y de lo mucho que ofendimos a tan grande bondad como aquella, sin tener respecto a las obligaciones en que le somos. Y prosiguiendo su platica con muchas y muy diuinas consideraciones, el frayle subitamente entro en vn profundissimo penfamiento de sus pecados. Y tan clara y tan descubiertamente se le representaron, que le parecia estar delante del juyzio vniuersal de Dios, conociendose por digno de muerte y meritamente condenado a ella. Y junto con esto se le ponía delante la infinita clemencia del supremo juez que en aquel estado se auia apiado del perdonandole la pena de muerte, recibidole en su casa para su seruicio, mudandole la muerte en vida, el temor en esperaca, el dolor en gozo, la afrenta en honrra por sola su bõdad. Y con estas consideraciones se le röpío el coraçõ por medio a su parecer, y los ojos se le hizieron dos fuentes de agua, y crecieron los gemidos llãto y lospiros, de manera que temio real y verdaderamente que el pecho se le auia de røper y rasgar se le el coraçõ.

A todo lo qual la Sancta virgẽ que a solo esto auia venido le dexo, hasta que se harrasle de lagrimas y solloços. Y despues de auer pasado vn grande rato en esto, y espantado el fray Raymundo de tan grande nouedad en si, se acordo de lo que el dia antes auia pasado, y dixola. Madre es esta la bulla que ayer os pedi? Y ella røspõndio que si, que aquella era. Y leuantose de donde estaua sentada y puso se las manos sobre los ombros diziendo. Acordaos padre de los dones de Dios, y fuele para su casa. Y desde entõces se asseguro de las dudas que tenia fray Raymundo, y fray Nicolas de Pisa su cõpañero que se hallo presente. Y otra vez estando ella orado por su confessor a voces y nombradamente que la oyeron sus cõpañeras, el estaua en su conuento de frayles sin pensamiento ninguno de actual deuocion ni cõsideracion. Y subitamente en aquella misma hora y punto que la Sancta oraua sin saberlo el, sintio en si vna tan gran mudança y tan marauillosa ternura y deuocion, quanta nunca en su vida la auia visto, sentido, ni imaginado. De lo qual se marauillo como de cosa inaudita, y por todos los extremos nueua, sin imaginar de adonde o como era possible proceder esta gracia. Y estando en este pensamie

De Sancto Domingo, y de su orden. 272

to entro a caso vna de las cõpañeras de la Sancta virgen que le dixo, lo mucho que auia orado por el a tal hora, que era la misma en que auia sentido esta mudança.

Capitulo. 57. De la bienauenturada muerte de Sãta Catalina de Sena.



N breue tiempo quiso Dios que acabasse su carrera la Sancta virgen, haciendo que en los pocos años de vida que ruuo se diese tan grande priessã a caminar para el cielo, que para muy muchos siglos gastados en solo esto era increíble. Sus enfermedades, sus tormentos, sus persecuciones del demonio, llegaron a punto de acabar la vida, cosa grandemente deseada pedida y suplicada por aquella alma sancta. Tomole la hora de su muerte en Roma, en presencia de muchos o de todos los de su cõpañia, excepto el Maestro fray Raymundo que como queda dicho estaua predicando la Cruzada en Genoua contra los scismaticos. De las mugerès las principales eran Soror Alexia de Sena, de quiẽ arriba se ha dicho, religiosa de la orden de la penitencia de Sancto Domingo,

La qual aunq fue la postrema en ser discipula y cõpañera de esta bienauenturada virgen, pero fue de las primeras en sanctidad y perfection, y a quien mas amola Sancta y descubrio su pecho, y comunico todas sus reuelaciones y visiones. Fue casada con vn gentil hombre Senes, letrado y noble, y rico, de quiẽ quedo viuda muy moça. Y de consejo y parecer de nuestra Sancta hizo muchas limosnas de la hacienda que tenia, y tomo el habito de la religiõ, siguiendo en todo los passos de su Maestra. La otra era Soror Francisca de Sena que tambien despues de viuda se lleugo a esta Sancta virgen y tomo su habito. Y lo mismo hizieron tres hijos varones que le quedaron, y murieron professos y con el habito en la pestilencia general. La otra era Lisa cuñada de la Sancta casada con vn hermano suyo, a quien se le auia apegado mucha sanctidad y deuocion del trato con su cuñada. De los varones vno era fray Sancto de quien arriba se ha dicho, natural de Terrachina, que despues de treinta años de vida inculpada en vna hermita, y siendo ya viejo siguió ala Sãta virgen toda su vida, siendo en ella sancto como lo era en el nõbre. Otro era natural de Florencia llamado Barducio, que aunq moço era de mucha perfectiõ y san-

y sanctidad: por cuyo amor dexando su Patria padres y hermanos se anduuo siruiendo y siguiendo a esta nueva madre, de quié por su virtud era muy querido. Otro era Esteuan de Macones natural de Sena que seruia de escriuir las cartas también como Barducio, q̄ despues de la muerte de su maestra, y por mandamiento suyo fue mōje d̄ la Cartuxa, y en ella muy estimado por la mucha virtud y sanctidad que apréidio en aquesta escuela. El otro era Raynero Pagliaresi natural de Sena, y el primero que dexando sus padres y hazienda téporal, se anduuo en seguimiento de la bienauétura da virgē hasta que murio, y despues de su muerte se hizo hermitaño, y acabo como auia viuido. De estos principalmete y de todos los otros se despidio amorosissimamente, haziendoles vn largo sermon, donde entre otras cosas les dixo. Que para seruir a Dios perfectamente, como ella deseaua y les encargaua q̄ lo hiziesen, era necesario tener el coraçon desnudo de todo amor sensible, de qualquiera criatura que sea, por ser imposible dar a Dios todo el coraçon si primero no se limpia de qualquiera amor o aficion. Y q̄ este auia ella deseado desde niña en si y lo auia procurado, hallando por muy singular medio para

esto la oracion. A la qual los exorto con muchas y muy diuersas razones, y a que se amasfen vnos a otros, y a que en esta cōcordia suplicasen a Dios por la paz de su yglesia. Y de si dezia, que en siete años continuos nunca auia cessado de ofrecer a Dios sus deseos y acciones por esta causa, por la qual tambien passaua y auia pasado muchos y muy graues tormétos, pidiendole ella así a Dios por particular merced. Y que estando como estaua hablando cō ellos la descoyuntaua el demonio cō la licencia que Dios le auia dado, como se la dio para afligir a Iob. Y no era menester que ella lo dixesse, porque todos los que estauā presentes vian cosas que los tenian atemorizados y confusos. A cada vno hablo en particular. Y a les varones encargó mucho que tomassen por padre al Maestro fray Raymundo, y que a el acudiesen con todos sus escrúpulos y dificultades. Y a las mugeres, que tuiesen por madre a Soror Alexia. A Esteuan de Macones mandó de parte de Dios que se entrasse en la Cartuxa como lo hizo. Y así dispuso y ordeno de la manera de vida que auian de seguir los demas. Y acabada esta platica, aunq̄ oyda con mucha dificultad por la tristeza y lagrimas de que todos estauan llenos,

lentos, començó a consolarlos y esforçarlos cō las esperanças q̄ tenia de verse presto cō Dios, ante quien les prometia de ser su intercessora y hazer mejores officios q̄ aca auia hecho ni podido hazer. Y luego començó a pedirles perdon, diziendo, hijos, y hijas mias, aunq̄ yo he deseado siempre vuestra saluaciō, pero bien se que en ello he sido como en todo muy defectuosa. Porque nunca os di el exemplo q̄ cōuenia de virtudes ni de buenas obras, ni de luz espiritual: como pudiera auerlo hecho si ouiera sido la que deuia. Y en lo que toca a vuestras necesidades corporales tampoco he sido tan sollicita ni diligente como lo deuiera ser. Por lo qual a todos pido perdon humildemente, y os ruego, y amonesto que prosigais hasta el fin de la vida el camino que lleuais de seruir a Dios, que esta sera la gloria y corona mia. Y como quiera que todos los dias se confesasse y algunos dellos muchas vezes, hizo llamar a su confessor, y confesso se con el generalmente. Recibió el sanctissimo Sacramento comido y prouision para la jornada postrema peligrosa y larga de la tierra al cielo. Pidió la extrema uncion que a punto le fue dada. Porque estas son las cosas sin las cuales ningun hombre por sancto

que sea ha de osar morir, como sant Augustin lo confessa. Pidió así mismo, que le fuesse dada la indulgencia plenaria que para aquel articulo la tenian concedida los dos Pontifices Gregorio y Urbano. Esto todo así hecho començó a agonizar y entrar en vna batalla espiritual con el enemigo. La qual pudieron ver y conocer los que allí estauan por las cosas que ella hazia y dezia. Porque algunas vezes callaua, y otras respondia, y otras vezes como burlando y mofando de lo que le dezian se enfadua y encolerizaua, y otras vezes se reya. Y vez ouo que estando atenta a lo que contra ella se oponia, respondió con rostro alegre estas palabras. Van gloria, nunca, nunca, mas gloria y alabanza de Dios, si. Que esta era la porfia de muchos, o ignorantes o maliciosos, que quasi siépre juzgauan de las cosas de la virgen como de muger entregada a vanidad, y a alabanza de hombres. Y esto deuia de traerle el demonio a la memoria quando dixo, van gloria nūca, nūca, gloria y honra de Dios, si. Duro está contienda mucho. Porque no piensan los hōbres q̄ el morir, solo es morir. Que si en ello no se trauesasse mas que perder la vida, seria muchas vezes gran ganancia.

Segunda parte de la Historia.

cia. Mas si a Santa Catalina se le opone muriendo quien quiere desafogarla, mal puede morir sin miedo quien no tuviere hechos en vida muchos reparos d' alma. Pero acabada esta lucha con muy grande agonía y de mucho rato, boluio en sí, y dixo la confesion general, q' publicamente dezimos todos. Y a mayor abundancia pidio otra vez ser absuelta, y que de nuevo se le otorgasse la indulgencia plena que diximos, y mostraua con actos y señales exteriores mucho dolor y penitencia de sus peccados. Y en esto començó a desfallecer muy por la poita, hasta que arrancandosele el alma dixo aquellas palabras del psalmo. En tus manos Señor encomiendo mi espíritu, que fue vn Domingo a los veynete y nueue de Abril del año del Señor de mil y trezientos y ochenta, dia que la yglesia catholica celebra la fiesta del bienaventurado sant Pedro martyr, siendo ella casi de treynta y tres años: pocos por cierto, pero bien empleados y gastados. La soledad que hizo a su familia, las lagrimas que se derramaron, la tristeza con que quedaron, no lleuara genero de consuelo, si la gloria con que aquel alma partia no les diera interiormente vn alivio de los que la tierra no puede dar. Trataron de en-

cubrir su muerte, por poder sepultar el cuerpo con mas deuotion y soledad, que como discipulos de tal maestra, de todo quanto era autoridad y demonstracion publica eran muy enemigos. Y así determinaron de tomarla muy demañana y llevarla a enterrar a la Minerua monasterio de su orden. Mas no quiso Dios consentir estos secretos, sino que fuesse publica la honrra que hazia a su sierua. Porque toda Roma se mouio, y concurrieron a vna a la yglesia de tal manera, que no se penso fuera posible defender el sancto cuerpo de tanta multitud de gente, q' no se contentauan con rasgarle la ropa y habitos, si no a pieças quisieran llevarla a sus casas por vnica y singular reliquia. Y fue menester encerrarla en vna capilla de Santo Domingo que tenia vna buena rexa de hierro, y aun allí no se tenían por seguros. Y estuuó sin poder enterrar se tres dias con sus noches. Y el besarla los pies, las manos, y la ropa, fue cosa de admiracion, aun q' toda cessa quando se considera la honrra que Dios quiere hazer a sus sanctos, que quanto mas aperreados los trae en esta vida, mas illustres y esclarecidos los quiere q' sean en la muerte. **Cap**

De Sancto Domingo, y de su orden. 274

Capitulo. 59. De los milagros que hizo Dios luego que murio Sancta Catalina en declaracion de su sanctidad.



Stádo el sancto cuerpo en la yglesia, vna religiosa de la tercera ordē de sant Francisco llamada Soror Dominga natural d' Bergamo, que moraua en Roma, auia seys meses q' tenia vn brazo seco, y tā sin poder ser airse del como si estuuiera muerto. Esta, con su mucha deuocion procuró tocar con el brazo el sancto cuerpo de la virgē. Mas fue imposible romper por la multitud d' la gēte. Y tomo vn velo q' traya en la cabeza y arrojole por encima de todos, pidiēdo por amor de Dios q' de mano en mano le lleuassē hasta tocar el cuerpo y se le boluiesse, y así se hizo. Quando la monja recobro su velo y lo puso sobre el brazo enfermo, subitamente q' do sana. Y no quiso callarlo, sino publicar a voces la merced que Dios le auia hecho por meritos de su sancta: cō q' se leuanto nuevo ruydo en el pueblo, y buscauan a porfia enfermos q' traer a la yglesia. Y fue tanto el concurso y multitud de los milagros de aquellos tres dias, q' queriendo vn padre de los hermitaños de sant Augustin hom-

bre graue y de muchas letras hazer platica christiana en alabanza d' la defuncta, puesto en el pulpito no fue posible sossegar el pueblo para q' oyessē si quiera vn palabra. Y así se baxo diziendo a los q' juto a el estauan. Esta Sancta no ha menester nros sermones, q' ella misma se predica, y dize de si quē es. Lucio Cauarula Romano tenia vna pierna casi del todo perdida, y auq' cō mucha ayuda y dificultad, hizo se traer a la yglesia, y llegádo a las andas puso la mano de la virgē sobre la pierna enferma y tullida, y luego q' do sano. Otro llamado Ciprio tambie Romano de naciō, tenia vnahija tifica, lleuola al cuerpo sancto, hizierola tocar en el velo y en las cuetas cō q' rezaua la Sancta, y luego q' do sana. Otro llamado Antonio d' Bello Pedro q' estaua en la yglesia de sant Pedro, oyendo los milagros q' se contauan de la Minerua, y no pudiendo yr alla por su graue enfermedad, hizo vn voto a honrra de la virgen si le sanaua, y a penas acabo de hazerlo quando fue sano, y fue corriendo a publicar el milagro, y a cumplirlo prometido. Vna moça leprosa llamada Ritocola asquerosissima y fea, cō aquella plaga que le tenia comida la nariz y el labio alto, acudio con los otros enfermos. Y aunque por la enfermedad y asco nadie

Segunda parte de la Historia.

la dexaua passar sin muchos golpes y porrazos, tãto porfio q̄ lle go dode el cuerpo estaua, y besandole los pies y las manos q̄ do sana del todo sin ninguna señal ni rastro de lo q̄ auia sido. Como tambien lo fue vn niño d̄ quatro años q̄ tenia el pescueco torcido y la cabeça toda cayda sobre vn ombro q̄ no la podia leuatar se, y cõ solo llegarle a la garganta vna toca de la virgē estuu del todo sano. Al tiẽpo q̄ la Sãcta virgē passõ desta vida a la biẽaueturada, estaua su padre y cõfessor Raymũdo en Genoua, y hazia oficio de Prouincial de aq̄lla Prouincia. Y por ser en tãces tã vispera del Capitulo General q̄ se auia de celebrar en Bologna para elegir Maestro de la ordẽ, concertarõ el y otros frayles y Maestros q̄ cõ el se hallarõ d̄ partir desde Genoua a Pisa por mar, y de Pisa a Bologna por tierra. Fletarõ vn nauichuelo y el p̄rauan tiẽpo para la nauegaciõ, q̄ entõces les era contrario. Dixo fray Raymũdo missã de la fiesta (q̄ era como q̄da dicho sant Pedro martyr) y acabada la missã yuassẽ a aprestar para partisse, y passãdo delante de vna ymagẽ de Nuestra Señora hincadas las rodillas rezo vna Ave Maria, y oyõ vna voz q̄ le dixo. No temas, ni ayas miedo, que yo soy aqui por ti. Yo te defendere. Biẽ puedes estar seguro, q̄ yo estoy aqui

por ti. De lo qual q̄do cõgoxada y cõfuso el sancto frayle. Por q̄ no sabiendo cuyas fuesen palabras d̄ tanto cõsuelo sospecha ua q̄ auia sido de Nuestra Señora, como de madre d̄ todos los afligidos y necessitados. Y assi como lo p̄sua, assi se arrepẽtia y se acusaua como indigno de q̄ tan soberana seõora le hablasse. Por otra parte imaginaua q̄ en aq̄l camino le auia de suceder algũ grã de castre, para el qual era menester estar preuenido cõ semejãte ayuda del cielo. Y como auia predicado aq̄llos dias cruzada cõtra los schismaticos en fauor d̄ Urbano sexto p̄sua si en el camino le auia d̄ salir a matar los cõtrarios. Y cõ tantos p̄samiẽtos estaua cõfusissimo, hasta q̄ vino a entẽder q̄ Iesu Christo nuestro Seõor por el espiritu de Sancta Catalina socorria a su flaq̄za y pusilanimidad. A Senia matrona Romana y muy aficionada y amiga de la Sancta virgē, tambiẽ le fue reuelada su gloria en vna estraña visiõ. Y lo mismo se descubrio a otras muchas personas, q̄ seria muy largo de contar, y no nada necessario para nuestro intento. Pero antes que al sancto cuerpo se le diessẽ sepultura vna Matrona Romana llamada Paula, que al principio la auia hospedado a ella y a toda su familia en su casa, estaua mala a esta hora que

sobre

De Sancto Domingo, y de su orden. 275

sobre gota de quatro meses, tenia denuẽuo vn dolor de yjada rezissimo, y otro de costado. Y entendida la muerte de su amiga grande, embio a pedir alguna ropa fuya o toca, con estraña deuocion que en ella tenia. Traxeronfela a la tarde, y fue de tanto efecto, que a la mañana se leuanto de la cama y fue a la Minerua libre de todos sus males, agrãdeciendo a Dios que se los auia quitado por meritos de su sierua. No paro en esto solo, porque los milagros fueron muchos despues de sepultada. Iuan de Veri Romano tenia vn hijo pequẽuelo tullido de entrãbas piernas q̄ no podia tenerse sobre ellas en ninguna manera. Llevaronlo a la sepultura d̄ la Sãcta, y luego fue sano. Como lo fue otro llamado Iuã de Togo, q̄ tenia en los ojos vna enfermedad inaudita, que criaua en ellos cantidad de gusanos, encomẽdose mucho a la Sãcta y le hizo vn voto y visito su sepulchro y luego quedo sano. Tambiẽ vna Eudisca q̄ auia venido a Roma en romeria y tenia los ojos casi perdidos, que cõ dificultad podia ver cõ ellos, cobro la vista perfectamente sin otra medicina mas q̄ encomendarse a Sãcta Catalina de Sena. Vna matrona Romana llamada Madona Maria d̄ vnos dolores d̄ cabeça y reuma grãdes vino a perder vn ojo

y de corrida y auergõcada no salia d̄ su posada ni a Missã ni a oficio diuino ni adõde la pudiesse ver nadie. Mas a la fama d̄ los milagros d̄ Sãcta Catalina se encomendo a ella y la hizo vn voto muy de coraçõ. Y la noche siguiente la Sãcta virgē aparecio en sueños a vna criada de la Madona Maria, y dixola. Diras a tu ama q̄ si quere sanar no haga medicinas, sino yr cada dia a Missã a la yglesia a oyr los oficios diuinos y cõ esto sanara. Ella lo hizo assi, y milagrosamente cobro la vista. Otro moco Romano llamado Diego hijo de Pedro Nicolas estando a la muerte y sin ningũ remedio humano, cierta vezina suya llamada Cecilia Cartaria deuota de la Sãcta virgē se le ofrecio, y valiole la vida. Tambiẽ le valio a Gilla d̄ Petrucij Romana hazer vn voto a la Sancta como le hizo estãdo de sahuizada d̄ todos los medicos. Otra seõora llamada Madona Iuana de los Perinos noble en linaje y muy familiar y domestica de la Sancta virgē, cõ la cõfiança que tenia d̄ su grande sanctidad era la mayor predicadora de sus milagros, y a quantos enfermos via les aconsejauase encomẽdashen a Sancta Catalina de Sena, y muchas vezes auia hallado por experiencia gran remedio en esta deuocion. Acontecio pues que andando vn hijo suyo

Mm 3 peque-

Segunda parte de la Historia.

pequeñuelo por vn terrado al-
ro de su casa cayo subitamente a
vista de su madre. La qual co-
mo le vio venir por el ayre, co-
menço a dar gritos diziendo.
Sancta Catalina de Sena a ti en
comièdo mi hijo. Marauillosa
cosa, q̄ quando se pensaua (y no
se podia esperar otra cosa) q̄ auia
de matarse el niño, o q̄ dar d̄ tal
suerte estropiado que fuera me-
nos mal el morir, cayo en el fue-
lo tan sano como si nunca ouie-
ra caydo. Otra pobre muger ri-
beras del Tibre lauaua vna col-
cha entre otra ropa blanca. Suc-
cedio, que la rauda del rio que
por donde ella estaua yua rezia
la sacó de las manos la colcha y
se la lleuaua. Y sin mirar lo que
hazia tēdio tãto los braços para
alcãçarla q̄ perdio la tierra y se
yua agua a baxo. Dōde se ofre-
cio el peligro y remedio junta-
mente, q̄ yendose a ahogar dio
vozes a Sãta Catalina de Sena
q̄ la valiesse, y sintio luego q̄ la
leuantauã sobre el agua, y q̄ la
agua no corria, antes se estaua q̄
da hasta que alcanço su colcha,
y con ella se lleuó a la ribera. Y
de allí se fue por toda Roma pu-
blicando el milagro que Dios
auia obrado a la inuocacion de
su Sãta. Passados algunos años
ya q̄ el General Raymundo de
Capua auia trasladado el cuer-
po de la virgē, acōtecio, q̄ vn mo-
ço Romano llamado Nicolao

adolecio de esquinãcia tã rezia
mēte, q̄ se estaua ahogando sin
remedio ni medicina. Y cōtaua
esto vn medico de alli muy fa-
moso, y cōtaualo por caso raro
y muy descōfiado, perdida la ha-
bla, cō vna inflamacion mortal,
de mas de la inflacion que era
mōstruosa. Acerto a oyr el cuē-
to Soror Alexia q̄ tenia en su po-
der vn diente de la Sancta virgē
por grande reliquia, y fuesse de
recha a casa del enfermo, y en
poniendoselo en la garganta q̄-
do sano. Pero no fue vn mila-
gro solo, sino muchos los q̄ acō-
tecieron en tiēpo q̄ la Reyna Iua-
na, embio a Reynaldo Vrsino
cō mucha gēte d̄ armas a Roma
para matar o prēder el Papa Vr-
bano. Donde los Romanos se
defendieron valerosamente, y
el exercito enemigo hizo en e-
llos mucho estrago, prendien-
do y matando muchos en las es-
caramuças que cada dia traua-
uan. Y a los que prendian trata-
uanlos inhumanamente, con as-
peras prisiones, cadenas, hier-
ros, y aun a muchos dexauan
atados a los arboles para que a-
lli muriesse. Y hallose por cier-
ta aueriguacion que los que
en aquel aprieto se auian en-
comendado a Sancta Catali-
na de Sena se escaparon y libra-
ron de tamaños peligros. Pero
desta materia baste lo dicho por
que contar todos los milagros
que

De Sancto Domingo, y de su orden. 276

q̄ ha hecho Dios por esta Sãta
seria imposible y de poco fru-
cto. Como quiera que la omni-
potencia diuina no tiene termi-
no ni limite para todo quanto
quiere como es notorio, y para
la grandeza de los sanctos no
es esto lo mas principal, ni son
ellos los exemplos que deue-
mos imitar en sus vidas.

Capitulo. 60. Co-

*Sancta Catalina fue cano-
nizada y puesta en el nume-
ro de los sanctos.*



Assados algu-
nos años des-
pues de la muer-
te de la bienauē-
tura Sancta Ca-
talina se vino a
concluyr el negocio de su cano-
nizaciō, que por schismas guer-
ras y desafosiegos vniuersales
de la yglesia no se auia podido
hazer en los tiempos de Vrba-
no sexto, Innocencio septimo, y
Gregorio onzeno, aunque lo
desicaron mucho. Y hizose en
tiēpo del Papa Pio segundo,
cuya bulla por ser elegantissi-
ma y llena de muchas alaban-
ças de Dios y de sus sanctos, y
ser vna summa de la vida y san-
ctidad desta bienauenturada
virgen se pona aqui al pie de la
letra, que en lengua Castellana
dize assi.

¶ Pio Obispo seruo de los
seruo de los seruos de Dios,
a todos los fieles de Christo sa-
lud y bendicion Apostolica.
No puede la lengua mortal ex-
plicar las misericordias de el Se-
ñor de que cada dia tenemos
larga experiēcia. Porq̄ los diui-
nos beneficios vencen a todas
las palabras humanas, y no le
han dado tanto caudal al hom-
bre que pueda loar bastantemē-
te a su criador aunque todos
sus miembros se conuirtiesse
en lenguas. Pues que de nada
fuyamos criados y del no ser, pro-
duzidos al ser q̄ tenemos. Que
ni nos hizopiedras, ni plãtas, ni
animales brutos, sino partici-
pantes de razon, y capaces de
las cosas diuinas, y semejantes
no solo a los Angeles, pero en
cierta manera tambien pareci-
dos al mismo Dios inuisible y
soberano, coronados de gloria
y honrra, con Imperio y man-
do sobre todas las obras que el
ha hecho. Pero con ser esto assi
(haziendo comparacion de no-
sotros al resto de todas las o-
tras cosas) ninguna criatura se
halla mas ingrata que el hom-
bre. Dexemos a parte la sober-
uia de Lucifer y de sus compa-
ñeros, Entre las cosas criadas el
rebelde y desagradecidissimo
a Dios es el hombre. Todas las
otras cosas en su manera ala-
ban la bondad de su hazedor, y

Segunda parte de la Historia.

nunca jamas hazen contradicō a sus mandamientos, obedecen a las leyes de naturaleza, y hazen cumplidamente aquello para que fueron criadas. La tierra sufre el arado, y lo que en ella se siembra lo torna a pagar multiplicado como con logro, y (obedeciendo el mandamiento de Dios) así quando la cultivan como quando esta por cultivar sirve al provecho del linage humano. Las piedras estan a punto para que dellas se hagan edificios, y no resisten, ni quando las labran con escodas, ni quando las cuezen para hazer cal o yeso. Pues las yeruas, ora sea en las hojas, ora en las rayzes, ora en las flores, ora en las semillas, ora en los cumos, quã grandes provechos tienē? Quãta es la comodidad de los rios? Quanta la de los lagos y de la mar? Que con la nauegacion vienen a tener commercio entre si las gentes muy remotas. Pues que los otros animales asif de agua como de tierra? En todos ellos es alabado Dios cumpliendo las leyes de su naturaleza. Los elementos y las estrellas hazen quanto se les manda. El Sol anda su carrera sin passar las determinadas rayas del Zodiaco. Y la Luna que con luz agena luzē, tampoco falta a lo que esta a su cargo. Las estrellas erraticas nunca yerran, siem-

pre van por su camino cierto y determinado. Todas quantas cosas ay en el Cielo y en la tierra lo an a Dios, permanesciendo en sus officios le bendizen, y no resisten a las leyes que les estan puestas. Las cosas pesadas caen hazia baxo. Las cosas livianas suben hazia riba, todas muestran agradecimiento, obedecen a Dios y a naturaleza. Solo el hombre se halla ingrato desobediente y rebelde entre todas las cosas criadas, imitando la cayda del Angel peruerso. Aquel en soberueciendose en el Cielo y desicando ser semejante a su criador, pago la pena de la maldad que intento siendo despeñado en el abismo. El hombre hecho de lodo y puesto en la tierra, olvidado de su flaqueza, también el apetecio altezas. Que comiendo del arbol vedado desseo tener igualdad con los Dioses por el conocimiento de bien y de mal. Por lo qual echado del Parayso de deleytes, fue puesto en muchas miserias, y cerrada la puerta del Reyno de los Cielos, entro en el mundo la muerte que a ninguno perdonasse. Quanto se ay an descaminado los hijos de Adam antes del diluuiο, y quan lexos se ay an apartado de la voluntad de Dios, la venganca lo descubrio. La qual destruyo con agua todos los animales excepto los que

De sancto Domingo y de su orden. 277

que con el religioso Noe se salvaron en el arca. Y aun en sus hijos no salto deslealtad y perfidia. Tambien ellos fueron malignos, y cayeron en grandes culpas y peccados. La torre de Babilonia en injuria de Dios se comenco: donde se hizo la diuision del lenguaje vniuersal de todo el mūdo. De aq̄stos se introduxeron las guerras, los robos, los alborotos, los incendios, las muertes, los adulterios, stupros, perjuros, y culto d̄ Idolos, y todo quanto ha engendrado la codicia o la soberuia. Hasta el tiempo de Abraham muy pocos se hallaron amadores de la ley diuina. Mas el (vnico y verdadero exemplo de religiō) en tanto grato se sujeto a la voluntad de Dios que no dudo sacrificarle su proprio hijo. Por lo qual faeron en el benditas todas las gentes. De cuyos hijos no solo nacieron Prophetas, predicadores de la ley diuina, sino tambien el mismo Saluador en quanto hombre tuuo por bien nacer. El qual siendo de naturaleza diuina y gual al padre se des hizo a si mismo tomando naturaleza de esclauo. Y hecho hombre sufrio las pesadumbres y molestias de nuestra carne, tormentos, y cruz, y muerte, no natural sino violenta y afrentosa y cruelissima, y que a penas la pudiera tolerar hombre hu-

mano en el palo de la cruz. En el qual muriendo destruyo nuestra muerte, reparo la vida, despojo los infiernos, saco a los santos padres, y siendo vencedor de la muerte y triunfador del diablo, abriendo el cielo (que de muchos tiempos a tras estava cerrado) subio al padre, y mostronos el camino por el qual pudiessemos seguirle. Dandonos la ley Euangelica, y el baptismo y los otros sacramentos, por los quales los peccadores nos reparassemos y saluassemos. Pero nuestra proteruia y malignidad con ser atraida y halagada con tantos y tan grandes beneficios no se sofego, ni el hombre mostro animo agradecido, ni dexo sus vicios. Antes quanto mayores han sido las mercedes con que nos ha preuenido tanto mas ingratos nos hallamos y mas inclinados a las cosas illicitas. Como amamos al alto Dios? O como le honrramos? Como guardamos sus mandamientos? Quien ay que obedezca al sacro sancto Euangelio? Que reuerencia es la que se tiene a las leyes? Que miedo a los sacros Canones? Que subjecion a los superiores? Que charidad a los inferiores? Que culto es el de la justicia? Qual el de la equidad? Que religion? Que costumbres de los hombres? En fin ay

Segunda parte de la Historia

quienes digan en sus coraçones no ay Dios. Y otros que impiamente enseñan peruerfas doctrinas y contra Dios inuentan blasfemias. Otros, hechos esclauos de sus deleytes no piensan fino como poner en execucion sus deshonestidades. Otros traen las bocas abiertas para tragar las haciendas ajenas. Tienen otros sed de la sangre humana. La inocencia es cosa rara, y esta poco segura. No aprovechan ya las leyes del parentesco, ni las leyes escritas, ni las que por costumbre estan establecidas. A fuerças y fraudes obedecen todas las cosas, tanto que no sin causa el diablo se llama Principe deste mundo, pues la mayor parte del se gouierna por su arbitrio. Porque quanta tierra es la que la locura del falso profeta Mahoma posee? No es la principal parte de Oriete, y los mayores Reynos de Africa? En España los de Granada y en Grecia muchas prouincias, debaxo de Mahoma blasfeman de Christo. Y no es pequeña la nacion de los judios largamente estendida por la redondez de la tierra, enemiga del sancto Euangelio y de la ley Christiana. Y no faltan en Septentrion, y en Levante ydolatras. A sola Europa se ha reduzi do la christiandad. Porque dando que por Asia y Liuia se diga

que ay christanos y no pocos, pero no es fee sincera la de los que estan lexos de la Sede Apostolica, morando entre infieles y comunicando con hereges. Tienen falsas doctrinas y muchos errores. Ni tampoco los christianos que estan en Europa lo son todos de nombre y de obras. La religion de muchos dellos es fingida y pintada, como lo manifiesta sus obras. Por que el buen christiano es el que haze obras dignas de christiano. Pues dize el Señor en el Euãgelio, por sus frutos los conocereys. Si viuiamos como Christo manda seremos christianos. El Apostol sant Iuan dize que los hombres son hijos de aquel cuyos mandamientos hazen. Si guardamos los mandamientos de Dios sin duda somos sus hijos, y si los del diablo a el pertenecemos. Que assi dezia Christo. Vosotros teneis por padre al diablo. Dura sentencia, pero verdadera, que cada vno es hijo y pertenece a aquel cuyos mandamientos sigue. Pues quanto los christianos ingratos se ayan alexado de los diuinos preceptos, y quanto se ayan llegado a las malas persuasiones del diablo, cada qual por si se lo entienda. Examine su cõsciencia y ponga delante de sus ojos la vida passada, y claramente conocera quanto se ha apartado del oficio

De sancto Domingo y de su orden. 278

cio y vida de verdadero Christiano.

¶ Y siendo esto assi, grandissima es la benignidad del summo Dios e increíble su misericordia, que assi nos sufre y nos dexa viuir, esperando que algun tiempo conuertidos boluamos al camino. Pero en todas edades se han hallado algunos varones sanctos que han agradado a Dios. Los quales viuiendo en carne, vencieron los deseos de la carne, y hizieron en la tierra vida celestial. Por cuya intercessiõ y meritos se ha sustetado la machina del mudo, y se ha detenido el fuego amenazado a los malos, suspendido la ira y la vengança de Dios. Y no dudamos que tambien en nuestros dias aya auido algunos aceptos a el, cuyas oraciones nos aplaquen al Rey del cielo y nos le tornen benigno. Pero entre los otros que a Dios agradaron, y aplacaron su diuina clemencia para cõ nosotros la ciudad de Sena entre las de la Toscana illustre y noble criõ en nuestros tiempos a sant Bernardino. Que siendo de noble sangre, en la flor de su mocedad renunciõ el mundo, y entrando en la religion del bienauenturado sant Francisco, como hallasse a sus frayles muy lexos de los institutos y regla de los sanctos padres, los corrigio aspera

mente: y no pudiendo reduziolos a todos ni ponerlos en camino, se apartõ con otros a quien plugo guardar la regla, y con ellos estuuõ en muchos monasterios que el fundo de nuevo y los reformo con sanctissimas instituciones. Rodeo toda la Italia predicando, derroco los vicios, leuanto las virtudes. Su abstinencia fue marauillosa, su recititud, su integridad, su modestia, su grauedad. Mucha suauidad en sus platicas, muy saludable su doctrina. Y porque era verdadero amator de la pobreza, enemigo del dinero y de todos los deleytes y regalos, siempre se mostro en su rostro vna sancta alegria, y en el alma summo reposo, como aquel que se gozaua de sola inocencia, sin hallar en si peccado mortal. Remedio en Italia muchos escandolos, y hizo tantos milagros que aun en vida era tenido por sancto, y de todos los pueblos era marauillosamente honrrado. Nunca entro en lugar que no fuesse recebido con mucho concurso de la gente, y reuerencia singular. El qual como acabasse la vida en vna ciudad de los Marfos fue por Nicolao quinto nuestro predecessor (en el año del Iubileo quando el pueblo christiano para limpiar sus culpas visitaua esta ciudad en copioso numero) puesto entre los

Segunda parte de la Historia

los santos confesores de Iesu Christo.

¶ Tambien auia sido antes en los tiempos atras, en vida de nuestros padres, en la misma ciudad de Sena, vna virgen llamada Soror Catalina, no de menor merecimiento, ni me- menos acepta a Dios cuyas ora- ciones no dudamos que en el acatamiento diuino han sido antes de agora muy saludables al linaje humano, y que lo son agora y lo seran en los tiempos venideros. Porque assi como los peccados de los hombres malos y sus blasfemias prouocan la yra de Dios contra nosotros, assi las oraciones y las obras de los santos la desuian. Pero aunque la Sancta Catalina hizo en la tierra vida de Angeles, y muriendo (mas ha de ochenta años) se aya ydo al cielo y resplandecido con muchas señales y gloriosos milagros. No auia sido hasta agora recibida por la yglesia militante entre las sanctas virgenes de Christo, ni los Romanos Pontifices nuestros predecesores lo auian decretado. Bien que Urbano sexto la desseo hazer esta honrra, y despues del Innocencio septimo y Gregorio, que desta virgen y de su sancta conuersación tuuieron particular noticia, pero apretados con la turbación de la schisma que vuo en su tie-

po y fatigados con muchos de lasosiegos de guerras y molestias, creemos que lo dexaron con acuerdo diuino. Porque mientras se embrauecia la tempestad de aquella diuision, lo que los de la obediencia de vn Pótifice tuuieran por cosa sagrada los de la otra obediencia lo tuuieran por profano. Assi que el negocio se dilato hasta nuestros tiempos, y para nos se referuo la canonizacion de esta sacratissima virgen, natural de nuestra tierra, y ciudadana en nuestra ciudad, para que desta suerte la sanctidad de la virgen de Sena, saliesse a luz, por decreto de hombre de Sena sentado en la silla Romana. En lo qual no negamos auer tenido alguna sancta afición. Porque quien ay que no procure de buena gana (pudiendolo hazer justa y honestamente) que sean diuulgadas las excelencias de su patria, las alabanzas de su ciudad, y las grandezas de su nacion? Los excelentes hechos y los hombres illustres en virtud, no ay quien no guste de verlos en qualquiera nacion y parte del mundo que sea. Pero de mejor gana y con mas gusto en su patria y en su gente. Por donde aunque nos holgaramos mucho de ver las prerrogatiuas y excelencias de Sancta Catalina su noble ingenio, diuino enten-

dimiento

De sancto Domingo y de su orden. 279

dimiento, sacratissima voluntad, en qualquier nacion que fuera, pero con mayor alegria las vemos en la ciudad de Sena que nos engendro. Que de aqui confiamos que participaremos mucho mas, y mas particularmente de sus merecimientos, q̄ si vuiera nacido esta virgen en Africa o en Scithia o en las Indias. Y no puede ser menos si no que el parentesco de los santos tenga alguna prerrogatiua. Pero no por esto nos es licito dezir mas ni menos que lo que es verdad. Ni ha de ser nadie puesto en el catalogo de los santos por respetos de parentesco, ni por amor de la patria sin meritos y sin el examen acostumbrado, y sin las solemnidades que se suelen hazer en tal caso. Porque aunque con mucho contento oymos que Sancta Catalina (cuya canonizacion nos pedian) era de Sena, pero en su canonizacion ninguna cosa dexamos de quantas en tan grande solemnidad se requieren. Vuo muchos ruegos no solo de la ciudad de Sena sino de otras partes. Porque nuestro charissimo hijo en Christo Frederico Emperador de los Romanos Augusto, y juntamente nuestro querido hijo noble varon Pascual Duque de Venecia, nos suplico que no consintiessemos que esta virgen estu-

uiesse mas tiempo de lo que ha estado priuada de su honrra en la tierra, a la qual auia ardiente deuocion de muchos pueblos, y de quien se publicauan muchos milagros. Y aun con todo esto quando fuimos a Mantua, y parando en el camino algunos dias en Sena, en publico consistorio se nos hizo relacion de sus grandes meritos y milagros, y senos pidio instantissimamente que la pusiessemos en el catalogo de los santos. Auñq̄ no se lo concedimos por entonces, antes guardando la costumbre antigua, cometimos viue vocis oraculo, a tres de nuestros hermanos Cardenales de la sancta yglesia de Roma, vno Obispo Cardenal, y otro presbytero Cardenal, y otro diacono Cardenal, que haziendo los devidos y acostumbrados processos de la vida y costumbres de la bienauenturada Sancta Catalina y de sus milagros, assi de los que en vida como de los que despues de su muerte se hizieron, diligentemente inquiries- sen de las otras cosas necessarias para su canonizacion, y dello nos hiziesen verdadera relacion en consistorio secreto como es de costumbre. En cumplimiento de lo qual los Comisarios por tiempo de vn año o mas que tardamos en boluer de Mantua a Roma, hizieron su

Segunda parte de la Historia

su pesquisa sobre el negocio, y hallando procesos antiguos assi en Venecia como en otras partes, y examinando de nuevo los testigos, y ponderadas todas las cosas con summa diligencia, y haziendo de todo verdadera relacion a los Cardenales aparte y a nos tambien, y despues en publico consistorio por vn abogado, todo lo que se hallo, finalmente juntandose en nuestro sacro palacio de Roma todos los Prelados de la yglesia que se hallaron en la corte, estando alli junto el Collegio de los Cardenales tornaron los Commissarios por boca de nuestro venerable hermano Guillermo Obispo Portuense de nacion Frances (q̄ era el mas antiguo d̄ ellos) a referir todo quanto auian hallado, y parecia estar bien prouado. De cuya relacion que fue amplissima facamos en summa estas cosas, que fueron verdaderas, sabidas, aueriguadas, y ciertas.

¶ La virgen Santa Catalina fue natural de la ciudad de Sena nacida de padres de mediana fuerte. La qual se ofrecio a Dios antes que tuuiese edad para conocerle. De seys años desseo seruirle en el yermo. Y saliendo de la ciudad se escondio en vna cueua lugar solitario, aunque inspirada de Dios auiedo estado alli vn po-

co se boluio a su casa. En sabiendo que supo el Aue Maria tomo por deuocion todas las vezes que subia por la escalera de la casa de su padre, en cada escalon hincar las rodillas y saludar a la Virgen madre de Dios. Vn año mas adelante consagro su virginidad a Dios. Al qual contempló sentado en su magestad en vna admirable vision, y vio secretos del palacio celestial que no los puede lengua humana hablar. Desterro de si todos los regalos mundanos. Diose toda a oracion. Affligio su cuerpo con ayunos y açotes. A las niñas sus yguales enseñó y persuadio que hiziesen lo mismo. De doze años cortandose los cabellos huyo casamiento con hombre mortal. Tuuo en poco las afréas y malas palabras de los hōbres. El habito de Sancto Domingo que traen las mugeres que llaman de penitencia, mas verdaderamente le faco por fuerza que de grado. En casa de su padre hizo officio de moça de seruicio, no desseando cosa mas que ser vil y desechada criatura en opinion de los hombres. A los pobres de Christo (por que su padre le dio licencia) socorrio con larga mano, Siruio a los enfermos con summa diligencia. Las diabolicas tentaciones y continuas peleas de los espiritus malignos con escudo

de

De sancto Domingo y de su orden. 280

de paciencia y vna celada d̄ fee, las vencio. A los presos de las carceles y a los affigidos y oprimidos por todos los modos q̄ podia los consolo. No le salio de la boca palabra que no fuesse religiosa y sagrada. Todas sus plasticas erā d̄ buenas costumbres, y de religio, de culto diuino de menor precio del mundo, de amor de Dios y del proximo, y de la patria celestial. Ninguno lleuó a hablalla que no saliesse mas sabio, y en la vida mejor. Su doctrina fue infusa y no adquirita. Primero fue vista ser maestra que discipula. Como la que a maestros d̄ las letras sagradas, y a Obispos de grādes yglesias que le propusieron questiones difficilissimas de la diuinidad, respondió prudentissimamente, y en tanto grado los satisfizo, que los embio como conueros mansos, a los que auian venido a ella como lobos y leones feroces. De los quales algunos admirados de la sabiduria diuina en la virgen, distribuyeron luego las haciendas que tenían a los pobres, y tomando la cruz del Señor viuieron de ay adelante vida Evangelica. Fue summa la abstinencia desta virgen, y admirable la aspereza de su vida. Porque auiendo del todo dexado el vino y la carne y no comiendo cosa alguna guisada, al cabo lleuó a no comer legumbres

ni pā, sino el celestial q̄ es el que el verdadero christiano recibe en el Sacramento del altar. Hallose q̄ vna vez desde el miercoles de la ceniza hasta la Pascua d̄ Espiritu Sancto ayuno continuamente contenta con solo el sancto Sacramento de la Eucharistia. Cerca de ocho años se sustentó con vn poco de cumo de algunas yeruas (y aun esto determinado muy poco tiempo en el estomago) y con la sagrada comunión. Al comer yuacomo atormento. A la cōmunion del altar que quasi era cada dia, como si fuera combidada a bodas del cielo assi yuā con summa alegría. Traya cilicio con que castigaua su carne. No tenia para acostarse plumazones ni almohadas. De tablas hizo vn lecho y acostada en ellas dormia poquissimo, y raras vezes entre noche y dia dormia dos horas. Todo el otro tiempo gastaua velado, orando, predicando, y haziendo obras de misericordia. Con vna disciplina d̄ cordes castigaua su carne. Muerta muy fatigada d̄ vn quasi cōtinuo dolor de cabeza. Abrazauasse en calétturas. Y no carecia del torméto de la yjada. Freqüentissimamente luchaua cō los demonios, y viuia casada cō muchas molestias suyas, pero d̄zia cō el Apostol, quando estoy mas flaca estoy mas fuerte. Por q̄ ni desmayaua en tanto traba

jos

jos, ni dexaua las obras de charidad. A sístia a los miserables y agrauados. Y reprehendia a los peccadores. Y con blandisimas palabras los traya a penitencia, y daua preceptos de salud a todos. Gō vn alegre rostro mostraua lo que se auia de hazer, lo que auiamos de huyr. Apaziguaua los discordes y enemistados con summa diligencia, del hizo enemistades mortales, y a placo muchos odios. Por la paz de los Florentines que estauan en desgracia de la yglesia, descomulgados y entredichos, no dudò pasarlos Apeninos y los Alpes, y llegar a Auinon al Papa Gregorio onzeno nuestro predecessor. Al qual dio a entender que sabia por reuelacion de Dios el voto que tenia hecho de boluer la corte a Roma, con tanta oculto que solo Dios y ellos sabian. Porque ella auia espíritu de propheta, y dió muchas cosas antes que sucediesse, descubrió otras ocultas. Muchas vezes era arrebatada del espíritu, y suspensa en el ayre, era alimentada con diuinas contemplaciones, tan fuerza de sus sentidos, que siendo herida y puncada ninguna cosa sentia. Lo qual le acotecia frecuentemente quando recebia la diuinitissima Eucharistia. Era grande la opinion y fama que auia en los pueblos de su sancti-

dad. Y de todas partes la trayan enfermos y endemoniados, y muchos sanauan. A las enfermedades y calenturas en el nombre de Christo les mandaua que cesasse, y compelia a los demonios que saliesse de los cuerpos donde estauan. Por las quales cosas fue muy aceptado a dos Romanos Pōtífices Gregorio onzeno de quien arriba hezimos mencion, y Urbano sexto. Tanto que fue por ellos enviada con embaxadas importantes, y la concedieron muchas y grandes gracias espirituales. Y como acabasse ya el curso de su vida siendo quasi de edad de treynta y tres años: murió en Roma. De cuya asumpcion y glorioso recebimiento en el cielo se hallan marauillosas y estupendas reuelaciones en muchas personas que en vida la hablaron, y principalmente de su confessor Raymundo de Capua Maestro en Theologia que despues fue General, Governador, y padre de toda la orden de predicadores. El qual estando en Genoua la noche que la virgen passò de este siglo a la hora de los maytines la vio en el dormitorio cerca de la ymagen de Nuestra Señora, resplandeciente, con mucha claridad, y que le dezia palabras de consuelo. Su cuerpo despues de auerle guardado algun tiempo

tiempo fue sepultado en la yglesia de los frayles predicadores q̄ dizen de la Minerua, cō gran deuocion y reuerencia del pueblo. Al qual cuerpo tocando sanaron muchos enfermos, y tãbien sanaron otros con solo tocar a qualquiera cosa que el dicho cuerpo auia llegado. Y despues la misma virgen recibida en el cielo ha oydo benignamente las oraciones de quien se lo ha suplicado, y procurò q̄ fuesse despachados de su epolo y señor Iesu Christo Salvador nuestro. Por q̄ muchos fueron curados de diuersas enfermedades, que por auer oydo la gloriosissima fama de Sancta Catalina pidieron su fauor humildemente. Por lo qual en Venecia donde nunca la virgen estuuò, y en muchos otros lugares esta su nombre recebido con mucha veneracion, y se le hazen muchos votos. Pues como estas y otras muchas cosas las relataste el venerable hermano nuestro el Obispo Portuense en el Collegio de los Cardenales y los otros Obispos, y afirmasse que claramente estauan prouadas, siendo rogados vno a vno, assi los dichos Cardenales que eran muchos, como los Obispos, q̄ dixessen su parecer, concordemente dixerõ todos, q̄ la virgen era digna de ser declarada por bienauenturada motadora del cielo, y no vno en a-

quel ayuntamiento quien no a prouasse y tuuiesse por muy buena su canonizaciō. Las quales cosas, todas oydas a la larga, mã damos q̄ en la yglesia de sant Pedro Principe d̄ los Apostols se aderecasse vn pulpito grãde. En el qual, estando presente el pueblo y la clerezia, y hecho por nos vn publico sermōn de la vida y milagros desta virgen, celebrada la solēnidad de la missa, y hechas las cerimonia acostumbradas, procedimos a su canonizaciō cō estas palabras. A hora d̄ Dios todo poderoso y Eterno, Padre y Hijo y Espiritu Sancto, a exaltaciō d̄ la Fee Catholica, y augmento de la religion christiana por el autoridad de Nuestro Señor Iesu Christo y de los bienauenturados Apostoles sant Pedro y sant Pablo y nuestra, con consejo de nuestros hermanos d̄claramos a Soror Catalina de Sena virgē de illustre y perpetua memoria, cuyo cuerpo esta sepultado en la yglesia d̄ los predicadores q̄ se dize de la Minerua en esta ciudad de Roma, y en la celestial Ierusalen ha dias q̄ esta recibida entre los choros de las sagradas virgines, mereciendolo assi su virtud ayudada de la gracia diuina y esta dotada de corona d̄ gloria Eterna, y determinamos, y difinimos que publica y particularmente ha de ser venerada como

Segunda parte de la Historia.

Sáta. Y mandamos sea escrita en el Catalogo delas sanctas virgines q̄ la yglesia Romana celebra. Estableciēdo q̄ su fiesta se aya de celebrar por toda la yglesia vniuersal el primer domingo del mes de Mayo, y q̄ se le dē todas las hōrras q̄ a las otras sanctas virgines se sabe q̄ couienen. Y allende desto otorgamos perpetuamēte a quātos visitarē su sepulchro en su fiesta, siete años y otras tātas quarētenas de perdō de las penitēcias q̄ les fuerē impuestas en forma de la yglesia misericordiosamente. Dada en Roma en la yglesia de sant Pedro año de la Encarnaciō del Señor de mil y quatrocientos y sesenta y vno a veynte y nueue de junio, año tercero de nuestro Pontificado.

Capitu. 61. De como ha sido imitada y mirada en el mundo la bienaventurada Sancta Catalina de Sena y su sanctidad.



Antes y tan grādes cosas como el Papa-Vicario d̄ Christo sacó en limpio aueriguadas para canonizar a la bienaventurada Sancta Catalina de Sena bastauan para hazerla en la yglesia d̄ Dios (como en efecto lo es) admirable y rara, y en muchas co-

fas, sola. Los q̄ della hā tenido particular noticia, hanla estimado en mucho. Y muchos buenos espíritus se hā fatigado por imitarla en algo. Pero el demonio (como enemigo de Dios y por excellēcia el malo) todo lo querria qual el es. Y tiene por hazaña propia suya sacar del bien mucho mal, como Dios del mal saca bien. Sancta Catalina gastó su vida en amar a Dios. Sus ejercicios y pensamientos a esto yuan encaminados. Y como de las cosas que muy mucho se quieren holgamos hablar y oyr, todo su gusto era hablar de Dios y oyr quando se ofrecia. Dias y noches se estuiera en estas platicas, y todas ellas eran como echar leña seca al fuego, para que mas arda, o ceuarle cō azeyte y poluora, para que leuante la llama. Y con esto yuan creciendo en su alma tantas llamaradas d̄ amor diuino, que enuclida en el, toda parecia charidad, y tal la hallauan los enfermos, los pobres, los affigidos, los necesitados, los desconsolados, los menesterosos, en qualquiera ocasion que se ofrecia. Y alguna vez acontecio que siendo importuno vn pobre pidiendola limosna, y no hallādo cosa con q̄ poder socorrerle se quitó el manto de la orden que lleuaua cubierto y en medio de la calle se le dio.

De sancto Domingo y de su orden. 282

le dio. Y pareciendoles a los de su cōpañia q̄ era indecencia lo q̄ auia hecho, y reprehendiendose lo como tal, respōdio, que mas queria q̄ la hallassen y viesen todos sin habito q̄ sin charidad. De aqui procedia su grandissima paciēcia en soportar pesadūbres, y llevar cōdicionē auiesas y reuesadas, palabras duras y d̄ cōpuestas, obras peores y mas infuñibles. Que ninguna destas la descomponia, ni la hazia perder el passo q̄ lleuaua en la virtud. Antes destas cosas se mātēnia cō ellas se holgaua, todas las tenia por buenas, y d̄ ellas hazia su rico tesoro. Deste mismo principio nacia en ella vna profunda humildad tal qual arriba se ha referido. No solo para tenerse en poco y en nada como se tenia, pero para no darse por ofendida d̄ cosa q̄ cōtra ella se hiziese ni dixesse. Que el soberbio de qualquiera manera se ofende, d̄ todos vñe quexoso, y quanto mas pretende humillarse, tanto mas descubre su vanidad y locura. No sabe sufrir, no sabe callar, no sabe obedecer, no sabe pretender otro fin sino su propia eximaciō. Y teniēdo esto, ninguna virtud ay q̄ asiete en el alma, ni puede labrar se en ella cosa que no sea infierno. Por q̄ dō de la humildad falta, falta el fundamento de las virtudes. No por q̄ ella lo sea en substācia (q̄ esto es pro-

prio d̄ la charidad) sino por q̄ tāto cabe de virtudes, quāto fuere el fondo q̄ la humildad les haze donde ellas q̄pan. La oracion q̄ Sancta Catalina tenia era por vna parte vn gracioso y diuino entretenimieto cō Dios a quien tāto amaua, y vn gusto d̄ hablar a solas cō quiē era señor de su alma. Tambiē seruia de medio para por ella alcanzar el augmēto, cōseruacion, y medra de todas las virtudes, que como no puede venir, ni ser, sin Dios, no pueden alcanzarse del sin oraciō, q̄ esta su ley. La obediencia y subiection q̄ tenia a sus confesores y Prelados era verdaderamēte diuina. Por q̄ no solamente en las cosas ordinarias y tēporales auia negado su voluntad y puesto la en parecer ageno, pero en las cosas espirituales (en q̄ ella podia ser maestra y lo era) se dexaua gouernar como discipula. Y asi dexaua la comuniō quando se lo mādauan, dexaua la oraciō, dilataua la cōfessiō, y lo mismo hiziera de todos los otros ejercicios como se lo mādaran y ordenaran, y quando y en la manera q̄ se lo limitaran, siendo esto para ella mas dificultoso q̄ morir, y tā bueno y tā sancto como se dexa ver, y de tāto sabor y gusto para su alma, q̄ no tenia en la tierra otro ni le q̄ria tener. Que obedecer a nros mayores en las cosas q̄ son impertinētes, o a-

Segunda parte de la Historia

biertaméte malas, o cóforme a nuestra inclinacion o vanidad, facilmente se haze. Mas en siendo cótra mi voluntad, libertad, o antojo, y por otra parte có apariencias o sombra de virtud, en muy pocos se halla, sino en quien tiene sabido como Santa Catalina quan grande plaga es nuestra propria volúntad. Tambien era particularissima la cuenta q̄ la Santa virgen tenia de no escandalizar a nadie, ni dar ocasion a cuentos, y murmuraciones, pues por tapar las bocas a maldiziétes no abria la suya para el manjar diuino, siendo el vnicobie y sustéto de su alma y cuerpo. Las cuales cosas todas puso Dios en ella porq̄ fuele vn espejo de santidad y virtud, en vn sujeto no cócebido por Espiritu Sácto, ni santificado en el vientre de su madre, ni cófirmado en gracia como nuestra Señora, ni esempto de inclinaciones y rebios humanos, ni sin carne y sangre como los Angeles del cielo, sino de la massa de las otras mugeres, cócebida nacida y criada como ellas. A cuya imitacion y exéplo con la gracia diuina q̄ a todos se ofrece podrian en la religion y fuera della criarse muchos y muy buenos espiritus, que có los del cielo tuuiese cópetéctra. Que para esto se hizierō las religiones, y a ello nos disponen la doctri-

na y sacramentos del Euangelio. Pero el demonio ha hecho q̄ olvidados estos exéplos de santidad, fáciles y posibles a todos estados, pongan los ojos algunas gentes en la imitaciō de lo imposible, raro, y dificultoso, y q̄ quando fuera facil, no era santidad ni efectos infalibles della. Por donde a cada passo, y por los rincones amanecen personas a su imaginacion heridas de las llagas del Señor, eleuadas y arrebatadas con artificio, llenas de visiones y reuelaciones q̄ nunca fueron, Prophetas de lo q̄ soñaron, y descubridoras a tien to o por discurso de las cosas q̄ no fueron ni seran. Y solaméte son admirables por la ignorancia o pasion de los noueleros. Que como Satanas pone su espíritu en quie las haze, tan bien le pone en quie las mira, y como a los vnos mueue a hazerlas có espíritu de vanidad, ambicion, soberuia y singularidad: así también con el mismo espíritu haze a los q̄ veen y oyen, q̄ encarezca solaméte lo q̄ es raro peregrino y singular, teniendo en poco lo macizo verdadero y solido de la santidad y vida Christiana. Y porq̄ para el demonio todo es poco el mal que inspira, quando no llega a hazer a Dios befa en lo que es de mayor estima: siempre trata con esta gente a quien engaña, que tome por cubierta

De sancto Domingo y de su orden. 283

de sus embustes la frecuencia del Sácto Sacramento y comuniones de Sácta Catalina. Que ser vanos y locos, y andar hechos Camaleones de opinion y viento popular, passaria: sino passasse tan adelante a hazer sacrilegios en el cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señore mentir a los cófessores, y hazer los Predicadores y fautores de embustes. Trocar el Sacramento de la Penitencia en alabancas propias, y hazer oficina de mé tiras, la que ha de ser Crisol de verdades. La bienauenturada virgen Nuestra Señora siendo la Reyna y la regla d̄ santidad, no tuuo en su sagrado cuerpo las llagas de su hijo. Ni el gran padre sant Francisco q̄ las tuuo no fue por esso mas sancto que ella, ni ser lo tanto como lo fue, consistio en esso. Sant Iuan Baptista no hizo milagros. No sentia dolores en pies y manos y có estado Sancto Domingo. No tenia corona de espinas la Magdalena en la cabeza. No propheetizauá todos los grâdes, santos. No dauan respuestas a lo q̄ cada vno queria preguntarles del purgatorio y cielo. Y eran sanctos, y escogidos, y admirables sanctos, y costauales mucho serlo. Y siendolo eran tenidos en poco de los hōbres mundanos. Al reues ha de passar en la sáctidad fingida, q̄ como no cuesta nada

y suena mucho, ay muchos q̄ quierá serlo, y muchos q̄ los esti mé q̄ es el fin del hypocrita, esta tua fingida y vana. Ha venido esto a proposito de q̄ la bienauenturada Sácta Catalina fuera de las grandes cosas arriba dichas, q̄ la hizieron sancta con Dios, tuuo espíritu de profecia. Dixo muchas cosas por venir. Tuuo tanta familiaridad con Iesu Christo nuestro Señor que muchas vezes se le aparecia. Hablauala, consolauala, tratauala, y rezaua con ella los Psalmos a versos. Señalola có sus llagas. Tuuo dolores en ellas intélisimos. A cada passo tenia arrebatamientos, extasis, y eleuaciones, reuelaciones estrañas, y visiones de cosas del cielo. Vna fiesta de la conuersiō de sant Pablo se arrebató y tardó tres dias con sus noches en boluer en si. Nuestra Señora la hablaua, Sant Pablo se le descubria. Tuuo por Maestra a la Magdalena: muy ordinario trato con los Sanctos. Y destas cosas y otras hablaua y dezia a sus tiépos, y como parte: y no de oydas ni de sueños. Trataua los diuinos Sacramentos con mas frecuencia que el sueño y la comida, y có mucho meyor respecto reuerencia que frecuencia. Desde niña vio, sintió y conocio cosas diuinas, y se le fuerō mostrádo en mil formas y modos. Y como todo esto

Segunda parte de la Historia

es tan diuino y tan raro, y ha sido en el mundo tan admirado, tan loado, tan venerado y tan estimado de todos, ha se hecho en algunos trato y grangeria: No de lo q̄ ello es en si sino solamente de la representacion y farfa, queriendo nos vender por oro el lodo, por virtud la hypocresia, y por sanctidad lo que es infierno. Yaun q̄ la mercaderia es tal, no falta cada dia quien la venda y quien la cõpre con mucha ofensa de la virtud, irrision de los sacramentos, befa y escarnio de los Sanctos, afrenta de los buenos, escandalo de los pequenitos, perdiciõ de las almas. El fruto que de los se saca es, seminario de murmuraciones, y de vandos declarados en fauor de los embusteros, contra todo el resto del mundo. Y con esto pornemos fin a las cosas de Sancta Catalina: de la quales por ser quasi infinitas, no se puede dezir tantas q̄ no quedẽ las mas dellas remitidas al lector q̄ las buscara en otras partes. Escriuio della el padre el Maestro fray Raymundo de Capua su confesor, que fue despues General de toda la ordẽ de Sancto Domingo. Y Don Esteua de Sena Cartuxo y Prior de Sancta Maria de Gracia juto a Pauia discipulo de la Sancta. El Papa Pio segundo en la bulla de su canonizacion. Sant. Antonio Arçobispo de

Florençia en su tercera parte. Fray Raynerio de Paglarefi discipulo de Sancta Catalina. Anastasio de Montealtino. Iacomo de monte Pulciano. Fray Seraphino Razzi. Laurencio Surio, y otros. A y tãbien vna Epistola muy larga, y muy digna de ser leyda, que escriuio vn Maestro en Theologia del conuento de Sancta Maria de Gracia de Milan a las Duquesas Doña Ysabel muger de Iuan Galeaco Esforçia Duque de Milã, y Doña Beatriz muger de Ludouico Esforçia Duque de Barri, a que me remito por passãr adelante en nuestra historia.

Capit. 62. De fray Raymundo de Capua General de la ordẽ, veinte y tres.



iendo viuo el Maestro fray Helias se juntaron los padres en Boloña el año del Señor de mil y treziẽtos y ochẽta por Pascua de Espiritu Sancto, y eligieron por General de la ordẽ al Maestro fray Raymundo de Capua. Y la causa de hazer esta electiõ en vida del otro General, fue la schisma q̄ en la yglesia Catholica començo por el año passado de mil y treziẽtos y setenta y ocho que fue assi. Muerto

De sancto Domingo y de su orden. 284

Muerto el Papa Gregorio onzeno por el mes de Março deste año se juntaron diez y seys Cardenales que estauan en Roma (quedando los otros en Francia) y no pudieron hazer election ni concertarse en ninguno de los del Conclau, porque eran de diuersas factiones. Los Franceses querian Papa de su nacion. Los otros lo aborreçian escarmentados de setenta años que estuu la silla en Francia. El pueblo Romano pretendiendo con razon que el Papa futuro no hiziesse tanto mal como Clemente quinto en yrse dentre ellos, a voces y cõ amenazas pedia Papa Italiano. Y al fin se determinarõ en elegir al Arçobispo de Bari Neapolitano, q̄ se llamaua Bartolome Butillo, q̄ estaua entonces en Roma, y no era del collegio de los Cardenales, y en su coronacion que fue dia de Pascua de flores de mil y treziẽtos y setenta y ocho, fellamo Urbano sexto. Salio el nueuo Pontifice muy defabrido, colerico, malacondicionado, aspero, riguroso, intratable. Y aun que le sobraua la razon de estar mal con los vicios y desordenes que hallaua en aquella corte, con el auaricia, con la poca limosna, con la mucha simonia, y con la demasiada ambiciõ: pero el termino q̄ començo a tener en su gouierno era tal

que todos los Cardenales le dexaron, asì Franceses como Italianos, excepto el Cardenal Frãcisco Thebaldefchis Romano, Cardenal de sancta Sabina, llamado vulgarmẽte Cardenal de sanct Pedro, q̄ siẽpre estuu cõ el, aunq̄ murio preito. Y pretendiẽdo q̄ la election no auia sido libre, sino por miedo y fuerza, por opresiõ, y violencia del pueblo Romano, tratarõ de hazer sus protestos y proceder a creaciõ de nueuo Põtifico. Y estãdo las cosas en aq̄ste estado, el Papa quito a Honorato Caetano Conde de Fũdi la gouernacion del Cõdado de Cãpania, y diola a Thomas de sant Seuerino su enemigo capital, por donde asì el Conde como sus amigos y parientes se tuuieron por muy agrauados: Y con esta ocasiõ los Cardenales q̄ auian salido de Roma le descubrierõ en secreto sus intentos (por ser como era hõbre poderoso y agrauado) y concertarõ q̄ los de Anania que estauan a su deuociõ, y era lugar del Cõdado de Cãpania, los recogiesen. Y asì se fueron alla todos escõdidamẽte, y tratarõ entre si d̄nueva electiõ, sin declararise en publico, hasta q̄ tuuieron para su seguridad algunas companias de soldados Bretones, Gascones, y Nauarros. Y entõces publicarõ q̄ la electiõ de Urbano sexto auia sido

Segunda parte de la Historia

ninguna, violenta, y sin libertad de los electores, y le escriuieron todos de vn acuerdo, y le auisaron que dexasse libre aquella santa silla que tenia occupada injustamente, protestandole que si assi no lo hiziesse tomariã otros medios mas rigurosos. Y en cõclusion se passaron a Fundi donde con fauor de la Reyna Iuana de Napoles, y de Honorato señor del lugar depusieron al verdadero Pontifice, y hizieron election de Roberto de Gebena presbytero Cardenal de los doze Apostoles, que en su coronaciõ se llamo Clemente septimo, siendo los electores que entraron en el cõclauo quinze. Porque de los diez y seis que en Roma se auian juntado en la otra election no faltaua sino el de Sancta Sabina, q̃ como emos dicho quedaua con el Papa Urbano. El qual viendose solo y desamparado, descomulgo al Clemente y a los Cardenales de su obediencia, priuolos de todos los titulos, dignidades, beneficios, y Capelos. Delo qual hizieron ellos tan poco caso como si fuera rifa, y en sana paz se partieron de Fundi y dieron consigo en Auignon, y se comẽco la schisma infernal, que duro quatro años continuos hasta el Concilio Constantiense, donde fue electo el Papa Martino quinto año de mil y quatrocientos y

diez y siete. De aqui se siguieron en la yglesia infinitos males, y el pueblo Christiano se diuidio. Porque Italia, Vngria, Inglaterra, y Alemania siguieron la obediencia de Urbano sexto, y Francia, España, y Escocia la del intruso Clemente septimo. Hizo luego Urbano vna creacion de veynte y nueue Cardenales, quatro Obispos, diez y siete Presbyteros, y ocho Diaconos de los mas señalados hombres que pudo descubrir de todas naciones. Entre los quales fue vno fray Thomas de Firignano de Modena, que auia sido General de sant Francisco, y entonces era Patriarcha Gradense, Obispo Cardenal Tusculano. Y fray Philipo Geza frayle Dominico Romano. Y fray Nicolas Carrazzo Napolitano de la misma orden. Y fray Luis Donato Veneciano que era General de la orden de sant Francisco. Tambien el intruso Papa Clemente septimo hizo sus Cardenales. En Fundi fray Leonardo de sant Saturnino Frances de la orden de Santo Domingo. Ya fray Leonardo de Ciffono Frances de la orden de sant Francisco. Y hizo en Auignon a fray Thomas de Classe Frances de la orden de sant Francisco. Y a fray Guillelmo de Tolosa de la orden de Sancto Domingo. Y assi fue consecutiamente, que Boni-

De Sancto Domingo, y de su orden. 285

Bonifacio nono que legitimamente sucedio en el Pontificado a Urbano sexto, tambien hizo Cardenales desta orden y de otras. Y el de Luna que sucedio al Antipapa Clemente, tambien hizo otro tãto. De manera que de la endemoniada diuision y schisma de la yglesia se les pego a las religiones la misma plaga. Y los que seguian la obediencia de Urbano sexto, Italia, Alemania, Vngria, Inglaterra, Dacia y Polonia hazian vn General de la orden, y los que seguian la obediencia de Clemente, Francia, Escocia, y España hazian otro. Y assi en el Capitulo General de Bolonia año del Señor de mil y trezientos y ochenta, los Prouinciales que estauan a la obediencia de Urbano sexto hizieron General a este padre fray Raymundo, y las prouincias que estauan a la obediencia de Clemente septimo Antipapa se quedaron cõ el Maestro fray Helias, ya el tuuieron por General todo el tiempo que viuió, que fue mucho. Y despues de el muerto, las mismas Prouincias eligieron otros tres Generales, vno enpos de otro, hasta que se acabo la desuenerada schisma. El año del Señor de mil y trezientos y nouenta, en el Capitulo General de Caragoça siendo Vicario de la orden en la obediencia de Clemente, fray

Nicolao Eimerico Prouincial de Aragon, se eligio por General fray Nicolas de Troya Italiano del Reyno de Apulia del conuento Napolitano, que aunque los de su Prouincia eran de la obediencia de Urbano, el se auia apartado della, y venido cõ Clemente a Francia y le seguia. Este fue General tres años. Y sucediole en el oficio el Maestro fray Nicolas de Valladolid natural de Valladolid, y hijo de aquel conuento, que le eligieron en vn Capitulo que se celebró en Narbona donde el era Prouincial. Varon muy estimado en su tiempo por las muchas partes que en el concurrían de letras y religion. Y este fue quatro años General, y murió en su conuento de Valladolid. Y muerto el, se celebró Capitulo en Paris donde fue electo el Maestro fray Iuã de Podio Doctor por aquella vniuersidad, y Prior del conuento de alli. En cuyo tiempo se celebraron quatro Capítulos Generales, Vno en Mõpeller. Otro en Burgos. Otro en Bituricas. Y el postrero en Valladolid. Y a todos yua el con su cayado en la mano y a pie, o quando mucho lleuaua vn asnillo para descãfar a ratos del trabajo del camino, y assi mandaua que caminassen los demas. Este duro en el oficio muchos años, hasta el Concilio

Segunda parte de la Historia

Constantiense, que por la misericordia de Dios puso fin a la schisma, y entonces le dieron el Obispado de Catania en el Reyno de Sicilia, donde otro tiempo auia sido Governador con mucha satisfacion. Mas de estos tres padres no trata nuestra historia, ni los pone en el numero de los Generales, por auer sido en el tiempo que lo fueron, y por el termino y modo que se ha dicho. Boluendo pues al Maestro fray Raymundo de Capua Italiano de nacion de la Prouincia del Reyno de Sicilia, hijo del conuento de Bolonia, confessor que auia sido mucho tiempo de Santa Catalina de Sena, siendo de la obediencia de Urbano sexto legitimo y verdadero Pontifice, y auiendose apartado della el Maestro fray Helias q̄ siguió a Clemente septimo, fue en el Capitulo arriba dicho de Bolonia elegido por General. Era fray Raymundo hombre de mucha sanctidad, de muchas letras, muy abil para negocios, y de mucha experiencia en ellos. Y en tiempo del Papa Gregorio onzeno, y deste Urbano sexto auia entendido en cosas muy importantes al seruicio de Dios y de la sancta yglesia Romana. Y como hombre de tan grandes prendas, en tomando a su cargo el gouerno de la orden, como tambien

sobre sus ombros vna Cruz muy grande, que fue la reformation de las desordenes que la claustra o vida común auia introducido en muy poco tiempo. No porque le pareciesse que podia ser parte para salir con ello enteramente (que esto era imposible acabarle en muchos años) pero en cosas tan dificultosas el començar es gran hazaña digna de eterna memoria, como la merece este Sancto varón a quié rasgauan el alma los males que via. Sino que como el sancto Matatias quando vio la destruicion de la fee, religion, y costumbres que los Paganos auian introducido en el pueblo de Dios, assolando el templo y profanandolo, dezia cō grande lastima y sentiminto. Ay desdichado de mi, para que naci? Para ver la destruicion de mi pueblo, y de la ciudad sancta, y estar me mano sobre mano vié dola entregada en poder de sus enemigos? Los vasos sagrados los estraños se los lleuan. El templo sancto es tratado como lugar infame. Los viejos de gollados en las placas. Los mocos passados a cuchillo. Del oro y plata con que Dios era honrrado no queda cosa. El pueblo es acabado. Todo su ornato perdido. La gente Pagana se ha hecho rica de nuestros despojos. La ciudad libre ya es esclaua.

Para

De Sancto Domingo, y de su orden. 286

Para que emos de viuir viendo estas cosas? Dezi alas el Sancto viejo con mucho sentimiéto. Y mouio tanto a sus hijos que rasgaron sus vestiduras y se pusieron cilicios y hizieron vn grandissimo llanto con determinacion de morir por Dios, por su ley y por su templo, como lo hizieron con grandissimo valor ayudados de Dios, cuya era la causa. Desta manera el bienaueturado fray Raymundo se congoxo de ver tantos males. Y propuso en su coracon de no alçar la mano de los negocios de reformation, hasta ver alguna señal della. Y en fin murio en la demanda, auiendo sido General veinte años, el año del Señor de mil y trezientos y nouenta y nueue, en Norimberga ciudad de Alemania, cuyo cuerpo despues fue trasladado a nuestro conuento de Sancto Domingo de Napoles a vn lado del altar mayor. Dexo escriptas cosas de mucha deuocion. Vn tratado sobre la Magnificat. Muchas epistolas. La vida de Santa Catalina, y de otras Sanctas.

Capitulo. 63. De algunos padres Sanctos que fueron en tiempo del General fray Raymundo de Capua.



Omo el General tá a pechos la reformation de la ordē que por todos los rincones della buscaua hombres de quien ayudarse. Y deparauase los Dios como era menester para cosa de tan gran seruicio suyo. Y primeramente ordeno que en cada prouincia se deputasse por lo menos vn conuento donde se guardasse puntualmente la regla y constituciones y manera de viuir que dexaron nuestros padres. Y no ay duda sino que este es gran medio para resuscitar la vida regular, aunque estuiesse debaxo de la tierra sepultada. Y assi se ha procurado muchas vezes en esta Prouincia y en otras. Porque tiene mucha fuerza el exemplo viuo de los hombres que de su propria voluntad se retiran, y quando vsan otros de licencia y libertad la pierden por salvarse, y alcan la mano de todas las otras cosas por tratar de sola vna que es la vida Eterna, y su saluacion. Verdad es que en este medio con ser tan excelente y eficaz, ha auido muchas faltas por no llevar adelante los Prelados superiores lo q̄ es menester para conseruarse, y multiplicarse, y perficionarse las casas de estrecha obseruancia y reformation. Porq̄ no se han de poblar

Segunda parte de la Historia

blar de personas forçadas como remeros en galera, sino de hombres que de su propia voluntad se consagren y dediquen al rigor, clausura, penitencia, y exercicios espirituales, para viuir en ellos y guardallos miétras que les duraren las fuerzas corporales y espirituales, con q̄ quando estas les faltaren y se les acabaren tengan la puerta abierta para yrse a otros cōuentos donde seá curados y sobrelleuados cōforme a su necesidad o flaqueza. Que despues de auer llegado a este p̄to de querer y no poder salir de tan grandes rigores y penitencias, toda la vida sera descontento, tristeza y relaxation. Y vno solo q̄ alli viua descontento basta para que lo esté todos los otros dentro de pocos meses, y se acabe en poco tiempo, y muy a prisa el espíritu, q̄ auia tardado muchos años en criarse. Los padres de sant Francisco tienen en Castilla señalados algunos monasterios para este efecto, q̄ son de tan grãde edificación para el pueblo Christiano como lo pudieron ser los antiguos. Dōde muchos religiosos de los mas graues y ancianos quando estan cansados de officios y cargos en su orden (dexãdolo todo,) se encierrã como de nuevo a tratar de solo Dios y de sus almas. Y quando las enfermedades, o vejez, o flaqueza de

espíritu, no les dexa llevar adelante tamaños rigores, vanse a otros conuētos muy religiosos, pero no tan rigurosos, sin q̄ por hazer esta mudança, pierda credito ni reputacion, ni a los Prelados superiores se les haga de nuevo, ni dificultoso darles licencia para esta mudança. Y siendo asì que estan todos de buena gana, de vna voluntad, de vna dettrminacion, de vnos propósitos, y de vnos intentos, no es posible no yr siempre de bien en mejor, quanto se quisiere y pretendiere dellos. Y tales son sus monasterios del Abrojo junto a Valladolid, de Valdescopeo junto a Medina de Rioseco, de el Aguilera, y de otros que ordinariamente estan poblados de Sanctos. Y es cosa maravillosa que en aquella sagrada religion pudo vn frayle lego llamado fray Pablo Trincio, de Fulgino emprender en vn tiempo tan gran negocio como yrse al hermitorio de Burliano, y juntar alli otros frayles de grande espíritu, y desde alli tomar otros onze lugares desiertos, y poblarlos de frayles obseruantísimos, y dar principio a la sancta reformation. Que no ha menester Dios tomar instrumentos al estilo de los hombres para hazer sus negocios. Del poluo de la tierra le uanta personas, y con ellas haze sus

De Sancto Domingo, y de su orden. 287

hechos. Nuestro General Raymundo de Capua alcanço algunos ministros quales eran menester para tan gran negocio, hechos a posta por la mano de Dios.

¶ Fray Marcolino de Forli fue vno dellos, hombre de vna vida llana humilde, recta, casta, exemplar, con muchas letras y erudicion, que murio de ochenta años el año del Señor de mil y treientos y nouenta y seys y está enterrado en el conuento de Forli, que biuiendo y despues de muerto hizo grandes milagros. Y el sancto fray Iuan Dominico que despues fue Cardenal escriue su vida en vna carta al General fray Raymundo de Capua.

¶ Otro padre tambien sancto y de grandes milagros en vida y en muerte, que se llama Fray Roberto Neapolitano, fue de los primeros reformadores de la vida regular, y murio en Sancto Domingo de Venecia que dizen fue el primer conuento de los reformados en Italia. Fue su muerte dia del Apostol Sancto Matias año del Señor de mil y treientos y nouenta y tres. Y queriendo los padres mudar el cuerpo sancto a otra sepultura tres años despues de su muerte, se hallo tan entero y sano como si aquel dia fuera

enterrado. Y siendo el lugar do estaua muy humedo y lleno de cieno, que tenia podrido y deshecho el habito de la orden y vestidos (con que se entierran los frayles y amortajan) sin quedar dellos cosa, estaua el cuerpo como queda dicho entero, con baruas y cabellos. Escriue su vida Hieronimo Bolohiense en sus Anales.

¶ No fue menos principal que los passados Fray Nicolas de Rauena hombre de sancta y exemplar vida, y gran apoyo de la regular. Siendo Maestro en Artes entro en la orden, y se dio tan grande prisa a ser sancto que salio con ello dentro de pocos dias muy perfectamente. Tuuo tan gran de espíritu en la consideracion de los misterios de Iesu Christo nuestro Señor, en su muerte, y passion, que alguna vez predicando della el viernes sancto se quedo en medio del sermon puesto en extasi, y en forma de crucifixo, envarado el cuerpo y elado, yerto y frio como si fuera de piedra. Y muchas vezes estando predicando se le ponía encima de la cabeza a vista de todo el pueblo vna gran corona de maravilloso resplandor. Acabo sus bienauenturados dias en el conuento de sancto Domingo de Venecia

Segunda parte de la Historia

Venecia a los quatro de Noviembre del año del Señor de mil y trezientos y nouenta y ocho. De cuya sanctidad y milagros escriue Hieronimo Bolognese en sus Annales, y el Cardenal fray Iuan Dominico en los cantares sobre aquellas palabras. Indica mihi quem diligit anima mea.

¶ Fray Hieronimo de Fuligno fue otro de aquel tiempo, de gran sanctidad y deuocion, Prior en el conuento de sant Iuan y Paulo de Venecia, que herido de pestilencia murio el año de mil y trezientos y nouenta y tres. Y estando en la cama desta vltima enfermedad se le aparecio Iesu Christo nuestro Señor crucificado, y Santo Domingo, y el bienauenturado fray Roberto Neapolitano (de quien se ha dicho en este Capitulo) y le confortaron y animaron a la muerte. Auiafelo afsi prometido en vida el sancto fray Roberto. Y el dia siguiente glorificando a Dios con vn marauilloso iubilo, y como quien yua a descansar y biuir para siempre, dio el alma a Dios. Y los milagros que descubrieron su sanctidad fueron muchos. Entre los quales fue muy celebrado que vn hombre lleno de gota, con solo tocar aquel sancto cuerpo quedo subitamen-

te sano. Hallose a su muerte el gran sieruo de Dios fray Thomas de Sena. Y en la solemnidad que a su entierro hizo aquella gran Señoria de Venecia, se mostro bien la grande opinion que tenían todos de su sanctidad.

¶ En la misma ciudad de Venecia moraua entonces el padre fray Thomas de Sena, que fundo el primer conuento de monjas de la penitencia de Sancto Domingo que agora llamamos Beatas, y hizo que el Papa aprouasse aquella orden y manera de biuir, y le diessé muchos y muy grandes priuilegios que andan impresos entre los que tiene la orden de Sancto Domingo, que despues fueron confirmados por el Papa Sixto quarto.

¶ Ayudo tambien marauillofamente al General Fray Raymundo de Capua el esclarecido varon fray Iuan Dominico, que fue despues Cardenal de la sancta yglesia de Roma de cuya vida se dara luego mas larga relacion.

Capitulo. 64. De Soror Maria de Venecia sancta monja de la orden.

La

De Sancto Domingo, y de su orden. 288



A Bienauenturada Soror Maria de Venecia que fue en tiempo del Padre General fray Raymundo de Capua, y murio el mismo año de mil y trezientos y nouenta y nueue a los veynte y ocho de Iulio, fue de noble y rico linage. Por parte de su padre (llamado Nicolas) de los Storiones, y por parte de la madre (muger de singular prudencia y honestidad) de los Veroneses. Siendo moça de catorze años, muy hermosa y rica y vana, fue casada con vn noble Veneciano llamado Ianino de la Placa. El qual siendo moço disoluto y libre se fue dentro de pocos dias a la guerra que entonces auia entre el Señor de Mantua y el Duque de Milan. Y ella se boluio a casa de su madre que era cerca de la yglesia de sant Iuan y Paulo de la orden de los frayles predicadores. A donde acerto a oyr muchos sermones de aquellos padres, y particularmente del Maestro fray Thomas de Sena, que en aquel tiempo predicaua con mucha opinion. Los sermones obraron en ella tanto, que se conuirtio al Señor siendo de diez y seys años, y dexo la vanidad del mundo de manera,

que a su madre y a todos los que primero la conocian cauaua admiracion y los tenia espantados. Vn dia despues de auerse confesado generalmente y oydo sermón, se fue a su oratorio que estaua en lo mas alto de la casa, y alli hizo pedaços y rasgo todos quantos lazos, y inuenciones, y tocados tenia de su vanidad. Y llegando la madre y diziendola muy amorosamente, que no hazia bien en echar a mal tantas cosas, que podian ser de prouecho para otras dos hermanas que estauan a punto de casarse, respondió. Que de aquellos diexes ninguno les faltaria a sus hermanas, y en el entretanto que no se casauan queria quitarse ella a si misma la ocasion de tornar a semejantes vanidades. Al principio de su conversion crecio en su alma el deseo de oyr la palabra de Dios en tanta manera, que por mayor commodidad alcanço de su madre licencia de vestirse y tocarse no como muger moça casada, sino como muy anciana y vieja. Y no nacia este su deseo de oyr, de curiosidad, como suele muchas vezes acontecer en gente moça, sino solo por saber la voluntad de Dios y seruirle. Y afsi escuchaua con vna hambre y gusto increíble los sermones. Y despues

Segunda parte de la Historia.

pues de oydos hazia conferencia dellos dentro de su coracon, y tomava cuenta de lo que conforme a lo que au a oydo se aprouechaua, y a su confessor siempre le pedia consejos, y platicas, que tratassen desto. Y para la hora del sermon no auia cosa que la ocupasse. Porque de tal suerte repartia el tiempo, que tenia harto para seruir a su padre enfermo de gota, y entender en otros negocios de casa, y en muchas obras de charidad, sin perder el manjar del alma, que es la palabra de Dios. Reza ua las horas de Nuestra Señora y el oficio mayor tambien, por vn Breuiario de la orden que la compraron entonces en Sena, y hasta el dia de oy se tiene con mucha veneracion en las monjas del Corpus Domini de Venecia. Desde el punto que se conuertio a Dios no comio jamas carne aunque estuuiesse enferma, si especialmente no solo mandaua su confessor. Ayunaua mucho, dormia muy poco, y siempre vestida, y con alperico a las carnes, y vna gruesa cadena con que se ceñia. Y con tantas asperezas y en aquellos años tenia gracia particular para traer concertada y en paz toda la casa de su padre: y ella andaua tan contenta y alegre como si su vida fuera toda regalo. Y si deuia de serlo,

Que mayor es el del alma, q̄ el que solo el cuerpo goza. Antes que tomasse el habito de la orden frequentaua los sanctos Sacramentos, vnas vezes en su parrochia, otras en nuestro conuēto, con gran edificacion de los que la vian. Mas despues que tomo el habito confessaua y comulgaua no por su antojo, sino como las monjas, y en los dias que ellas. Que no faltan muchas vezes quienquiera ser singular (aun en los Sacramentos) biuiendo en comunidad. Y el guardar la regla y concierto que nuestros padres nos dexarō, ha de ser primero que nuestras particulares deuociones, que sin esto no lo son, sino ocasiones de perdernos. En confessarse tenia gran discrecion, explicando y particularizando lo que de vna confesion a otra se le ofrecia, con tanta grauedad y deuocion como si fuera vna vieja de las muy sanctas y bien enseñadas. Y con esto tenia tambien por costumbre y regalo la licion de los libros sanctos, que son singulares maestros, que hablan a solas y a todas horas, y apartan el pensamiento de cosas impertinentes, y le recogen y reforman admirablemente. El demonio ha inuētado liciō de libros profanos, fabulas, y cauallerias, y otros procos, para hazer sus magas (co

De Sancto Domingo, y de su orden. 289

mo dizen) y pone tanto gusto en leer los que muchas mugeres lleuan jugada el alma con esto solo desde muy niñas. Y quando en las casas concertadas no se consentiria que hablasse a las hijas o a sus madres ninguna muger tercera ni sospechosa, a solas, y al oydo, se consiente y sufre y se tiene por bueno estar leyendo muchos ratos y horas el libro o libros, que en media hora enseñan mas suziedades que puede vna alcahueta dezir en muchos dias. Y las que se ponian coloradas oyendo tales platicas, y se correrian o mostrarian que se corren de oyr las por su honrra, las toman del libro y las reciben sin recatarse ni afrentarse dello. Y el demonio a quien importa salir con sus intentos, pesca tantas almas con el ceuo de malos libros, que no tiene cuento ni numero el daño que con esto se haze. Y todo se repara con la licion sancta, donde los sanctos hallaron siempre consuelo, consejo, auiso, entretenimiento, gusto, y todo quanto bueno puede en la tierra buscarse y deslearse de ayuda para la vida espiritual. Para la qual siempre dixeron q̄ era necessario liciō y oracion, oraciō y liciō, y passar de la ora

ciō a la liciō, y de la liciō a la oracion, estos eran los passos contados. La sancta monja Marta de Venecia prouo muy bien el fructo deste exercicio, y salio grandemente aprouechada con estos diuinos medios. Y era tanto lo que se daua a oracion y contemplacion, que de estar continuamente en ella de rodillas se le auian hecho callos en ellas, como del Apōstol Sanctiago dize Egesipo. Y eran tā acceptas sus oraciones de lante de Dios que alcancaua de su mano quanto pedia. Començo antes de ser religiosa a exercitarse en todo lo que despues auia de professar, como si aquella fuera su perpetua vida. Renuncio toda la hazienda que tenia, en su madre, dio la obediencia a su padre espiritual y confessor fray Thomas de Sena. De la honestidad y castidad de alma y cuerpo, era exemplo de las grandes mugeres de su tiempo. Y como si se ouiera desnudado de todos los afectos humanos para poner su coracon todo en Dios, assi se via en ella vna renunciacion o dexamiento de todas, que ni amor de padre ni de madre ni de marido ni de otra cosa de la tierra tiraua por ella, mas que sino fuera nacida en el mūdo. Queriatan por ex

Segunda parte de la Historia.

tremo a las monjas de la penitencia de Sancto Domingo que se llaman del Corpus Domini, y a los frayles de la orden de los dos conuentos de Venecia, que no podia ser mas si fueran sus hermanos carnales. Y con ser asi, y oyr continuamente sus sermones y officios, no hablo en toda su vida con ninguno dellos ni de otra religion, sino dos o tres vezes y con licencia de su confessor, como en articulo de muerte lo dixo delante de muchas personas que alli se hallaron. Ni con su proprio confessor (con ser tal como queda dicho) jamas hablo sino en confesion, o preguntando algo que importasse a su instruction y enseañanca espiritual. Y con tenerle grande amor y reuerencia y respeto como deuia, su madre la reprehendio algunas vezes de la sequedad que ysaua con el sin embiarle jamas ni vn regalo ni muestra de agradecimiento de lo mucho que por ella trabajaua y se ocupaua, y respondia la sancta. Que el amor que le tenia era espiritual, y asi quanto bien le desseaue no era temporal ni de cosas de niños, como son todas las de la tierra. Desseauele lo que se deue desfechar para hombres perfectos y

espirituales. Y que continuamente rogaua al Señor que le hiziesse verdadero seruo suyo, muy zeloso de las almas, que lo quisiera ver martyrizado por Dios, que todo lo demas como poco y nada lo tenia en nada, y se contentaua con que a su confessor no le faltasse lo necesario. Y contra el abuso de nuestros tiempos en todas las ocasiones que se ofrecian mostraua mas gusto de la comodidad agena que de la propia suya. Y que su confessor anduiesse ocupado como lo andaua en la salud de las almas, era para ella vn grande bien, y sufriera de muy buena gana su ausencia, y que faltara a su consuelo particular y al beneficio de su alma, por bien de las agenas. Para tomar el habito se passaron muchas cosas en ausencia de su marido. Y a todo vencio su perseuerancia, y en la capilla de Sancto Domingo que esta a la yglesia de Sant Iuan y Paulo en presencia de su madre y de muchas matronas de Venecia y de las beatas de la Penitencia, la vistio el padre fray Thomas de Sena su confessor, assiitiendo tambien el bienauenturado fray Iuã Dominico que despues fue Cardenal, vna vigilia

De Sancto Domingo, y de su orden. 290

vigilia de sanct Pedro y sanct Pablo a visperas. Y el habito y la profesion fue todo junto aquel dia. Y a la instancia que hazia su marido contradiziendo este auto, respondió. Que pues en aquella manera de biuir no se deshazia el matrimonio por la profesion (que era deuoto simple) no tenia necesidad de pedir licencia a nadie. Ella estaua enferma quando esto passò, y luego la hirio de muerte la general pestilencia que andaua en Italia, de que murio a los veynte y ocho de Julio como queda dicho, siendo ella de edad de veynte años tan solamente. En sintiendose herida de la peste cobro vn animo celestial, y antes que se muriesse, se moria de gozo y alegria, esperando por momentos yr a gozar de su Dios y nueuo esposo. Y estando sola començo a dar voces, diziendo. O que bella compania! O que hermosa compania! O bienauenturado fray Nicolas, y quan de veras os amaua yo siendo biuo, aunque jamas os hablo en toda mi vida. A estas voces acudio su madre, y preguntandola que queria o que pedia, respondió. No veys tanta y tan hermosa gente del Cielo, amigos y escogidos de Dios, y a gora glorio-

fos? Aqui estan, a qui estan, yo los veo. Este fray Nicolas auia tomado el habito en Venecia de diez y ocho años, hijo de vn medico famoso de aquella ciudad. El qual salio tan aprouechado en todas las cosas que eran menester para sancto, discreto, agradable a los frayles, que por sus buenas y muchas partes fue hecho Prior de su conuento de Sancto Domingo de Venecia, siendo de edad de veynte y siete años, y murio en el officio sanctissimamente. Nunca tuuo Biblia ni Breuiario particular. Solamente cilicios y diciplinas de hierro teñidas en su sangre fue lo que se le hallo en la muerte. Nunca la obseruancia regular se guardo tan en su punto como siendo el Prior. Los ayunos eran continuos, el no dormir denoche tambien. Dado a oracion singularissimamente. No podia dezir Missa como los otros, porque muchas vezes se quedaua arrebatado en extasi. Y todo el pueblo le vio aquel año el dia del bienauenturado sanct Francisco en su yglesia diziendo Missa leuatarse del suelo mas de vn palmo los braeos tendidos en forma de crucifixo, y en aquella postura estuuó muy grande rato. Y muchas vezes le vimos pre-

Oo 2 dicar

dicar (dize el Cardenal fray Iuan Dominico) de Iesu Christo crucificado, y quedarle en el sermon en forma de crucifixo, suspenso en el ayre, y frio como muerto. Y murio de veynte y ocho años al tiempo que auia de començar a biuir en la tierra, si el voto de los hombres de la tierra se tomara. Mas Dios que sabe y puede y quiere hazer mercedes extraordinarias, quando y como los hombres no imaginan, quiso lleuarle con tiempo a gozar de si. Y este era el fray Nicolas que la sancta Maria de Venecia vio a la hora de su muerte (como queda dicho.) Y poco despues de aquella vision començo a exclamar con vnavez Angelica. Suso al cielo, suso al cielo. Y auiendo recebido todos los sanctos Sacramentos con mucha deuocion, y replicando aquellas palabras, in manus tuas Domine &c. Los padres que la ayudauan a morir y hazian el officio entonces, llegaron al verso que dize, Señor libra el alma desta ru sierua como librate a sancta Tecla de los tres tormentos del fuego, y respondiendo ella, Amen, dio el alma al Señor. Fue sepultada en el monasterio del Corpus Domini, donde toda via se guardan sus cilicios

y diciplinas, y algunas Epistolas familiares, que escriuio a religiosas, que estan llenas de mucho espiritu y deuocion. Y el cuerpo quedo tan oloroso, que no era cosa de la tierra al parecer y iuyzio de los que la lleuauan a la sepultura.

Capitulo. 65. De las señales y milagros con que nuestro Señor declara la gloria de su sierua Maria de Venecia.



NA donzella llamada Orsolina de edad de treze años hallandose la octaua de Corpus Christi en la yglesia de sanct Pedro en el castillo, donde se hazia aquel dia vna solenissima fiesta del sancto Sacramento, y vn gran vanquete a los pobres por el Obispo, la sancta donzella fue arrebatada entonces en éxtasi, y el Señor la aparecio, y la dixo. Que no romasse en la tierra otro esposo sino a el. Aceptolo assi ella graciosamente pareciendole que era vn fauor aql que con mil vidas que costara no se merecia. Mas los padres q̄ tenia, como no sabian de

sto

sto nada trataban de casarla al vso de la tierra. Pero como no es posible huyr de la ordenacion y volūdad diuina, quando ellos andauan mas negociados en el casamiento y mas al punto de concluirle, vna vispera del Apostol Sanctiago cayo la Orsolina enferma de peste. Y luego ala mañana dia de aquel sancto Apostol, se confesó y recibio el sanctissimo Sacramento del altar. Y despues de auer comulgado las manos juntas y en oracion fue otra vez arrebatada y puesta en éxtasi, donde vio algunas muestras de la gloria de los bienaventurados, y conocio entre ellos a vn hermano suyo que pocos dias antes auia muerto de pestilencia. El qual la dixo, que aquella gloria no la podia ver perfectamente sino se desposseya primero del velo mortal de su cuerpo. Y mirando despues muy atentamente vio vna silla muy rica y por estremo bien adereçada y adornada, y fuele dicho que aquella silla se aparejaua tan ricamente para la muy querida esposa de Christo Soror Maria. Murio luego la virgen Orsolina, y despues de muerta parecio a su propria madre con habito y ropas resplandecientes, y con demonstraciō de mucha alegría. Y respondiendola a vna pregunta q̄ le hizo, si auia recebido muy grã

des congoxas y tentaciones en el articulo de muerte, dixo. Que aquel passo era el mas riguroso que podia pensarse, y solamente se podia hazer de codicia, con las esperanças de gozar de Dios y con el gran desseo de verse el alma junta con aquel supremo biē. Tal y tan calificado testigo fue esta sancta de la sanctidad y gloria de Soror Maria. Vn clerigo de la yglesia de sanct Iulian, hombre anciano y de sancta vida que muchas vezes auia comunicado a esta sancta monja quando biuia, y siēpre que della hablaua la llamaua la Sancta (por lo mucho que conocia de su bondad) dixo yafirmo, que despues de muerta la auia visto muchas vezes en sueños y visiones, y siēpre con vn rostro alegre y ropa resplandeciente como el Sol. En el monasterio del Corpus Domini, el dia que esta beata murio estaua otra de aquella casa haciendo oracion, muy atenta y deuota, porque deseaua mucho saber el estado de vna hermana suya monja, que pocos dias antes era defunta. Y estando en este pensamiēto y desseo, le aparecio la hermana defunta, toda de fiesta, y adornada de grandissima claridad y resplandor, y parecia que traya a su lado a Soror Maria vestida de brocado, (la qual al punto que esto passaua no

Segunda parte de la Historia.

era muerta aunque estaua en ello.) Y la buena de la monja quisiera preguntar a la hermana algunas cosas. Mas ella respondió, que no podia detenerse, porque se aparejaua gran fiesta en el cielo donde no podia faltar nadie aquel dia, para la entrada de Soror Maria de Venecia. Vn año despues de la bienauenturada muerte desta Sancta abrieron su sepultura para enterrar otra monja, y hallaron el cuerpo sancto, hermoso y entero, como si aquel dia la uieran sepultado, sin mal olor, antes con vna fragancia suauissima como cosa del cielo. Tambien el padre fray Thomas de Sena su confessor da testimonio de que muy muchas vezes esta Sancta le aparecio despues de muerta, y siempre alegre y regozijada, con grandissima luz y claridad. Y dize, que mostrarle raras vezes y en forma tan gloriosa no auia sido ni era por solo certificarle del felicissimo estado que tenia, sino por consolarle en su vejez y en esta peregrinacion tan enfadosa, que tambien siendo biua solia platicar con el de aquellas cosas. Y ciertamente se ve en esta y en otras sanctas religiosas lo mucho q̄ importa para serlo tratar con sus confessores, ancianos, graues, discretos, y muy virtuosos, con quien el mismo

respecto que se deue a la persona (quãdo otra cosa no aya) las obligue a hablar del bien de sus almas, de la palabra de Dios, de las esperanças del cielo, de la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor, y de la paciencia sufrir frimiento y mortificaciõ. Que con tales hombres y con semejantes platicas crece la virtud y medra en pocos dias. Y tenemos desto infinitos exemplos cada dia, aunque agora diremos vno solo que acontecio en la orden del bienauenturado sancto Francisco por los años del Señor de mil y trezientos y sesenta y ocho o sesenta y nueue. Auia vn padre de aquella sagrada religion llamado fray Philippe Aquerio de la Prouincia de Proença de la custodia de Arles, hombre famoso en vida y exemplo, trabajos, penitencias, disciplinas, vigiliã, ayunos, y oraciones. Que despues de auer estado en su Prouincia en esta opinion de sancto y con mucha razon, y pasado se a viuir muchos dias al monte Aluerne, y despues a otro lugar solitario llamado Carceres junto a Asis, donde estuvo seys años perficionandose en todo lo que pertenecia para la vida espiritual, fue a ser confessor de las monjas de sancta Clara de Napoles a peticiõ de Roberto Rey de Sicilia y de la Reyna doña Sancha su muger. Alli

De Sancto Domingo, y de su orden. 292

Alli hizo el fruto que se dexa en tender de vn hombre tal y tan sancto como el era. Que en las monjas con grandissima facilidad se imprime la virtud y sanctidad de los confessores y padres espirituales con quien tratan de cõtinuo, como tambien se diuerten de todo lo que es religion y espiritu con la estrecha comunicacion de quien no le tiene. Con fray Aquerio medto el conuento mucho, crecio en mucha sanctidad. Y lo que mas es remedio se con el toda la desorden del monasterio de sancta Maria Egipciaca en la misma ciudad. Era este monasterio fundacion de la Reyna doña Sancha arriba dicha, de mugeres erradas, que aunque a los principios quando las alumbró Dios y dexaron la vida que tenian de libertad, tomaron estotra con gusto y con determinacion de perseverar en ella, pero estan dificultoso el hazerlo, que sin mucho fauor de Dios jamas se acaba. Porque la ruyn costumbre y vida suelta en vicios tan conformes a nuestra naturaleza, tiran mucho por nosotros, y pueden tanto que al cabo nos vencen y atropellan, especialmente ayudando el demonio tanto como ayuda y fauorece a nuestras pasiones con la flaqueza particular de cada vno, y con los habitos per-

uicios que se engendraron de la costumbre, y con las ocasiones que se ofrecen cada hora de nuevo para renouar en el alma llagas antiguas. Mucho desto se passaua en aquel monasterio, y muchas de las monjas estauan tan arrepentidas de serlo, como el dia de su conversion lo estauan de auer sido perdidas. Querian salirse de la orden y boluerse a su vida errada, y dexar a Dios descomedidamente como a marido y esposo aspero, por yrse tras su apetito a seruir a Sathanas con quien solian tener cabida, mucha libertad y falso regalo. El sancto confessor de Sancta Clara (por pedirselo asi la Reyna) se en cargo de aquellas almas inquietas, y ayudolas tanto con sus oraciones, sermones, visitas, y platicas particulares, que en poco tiempo las vino a reduzir y confirmar en la virtud y estado que tenian, de manera que donde tenia el demonio por muy suyas aquellas mugeres, o esperaua tener las muy en breue, las vino a perder, con tanta ganancia de ellas, que se vieron en muchas muy grandes señales de excelente sanctidad, y muchos milagros en testimonio dello.

(?)

Oo 4. Cap.

Segunda parte de la Historia.

Capitulo. 66. De algunos milagros que sucedieron en favor de la reformation que començo el General fray Raymundo de Capua.



O era tan pequeño el serui-
cio que a nue-
stro Señor se
hazia en la re-
formation de
la orden que pudiesse passar sin
muchos encuentros. Porque
el demonio para estos tiempos
y ocasiones guarda sus azeros,
y Dios tambien fauoreciendo
su propia causa ha de hazer y
haze nuevas misericordias. De
todo esto se han visto exemplos
desde aquel tiempo hasta los nue-
stros de los quales se hara men-
cion en su lugar como fuerō acō-
teciendo, asì con las persecucio-
nes y trabajos y muertes que
el demonio ha intentado y efe-
tuado, como de las señales con
que Dios ha querido mouer los
coraçones para esta empresa.
Pero agora diremos dos solos
en esta materia, que aunque pū-
tualmente no se halla en los pa-
peles de la orden el dia que acō-
tecieron, pero sabese que acon-
tecieron, y fueron asì. En Bolo-
nia donde esta el cuerpo del biē
auenturado Santo Domingo

en el conuento de su nombre,
los frayles acostumbrauan (co-
mo tambien lo hazen agora)
de yr a la sepultura de su bien-
auenturado padre cada dia a
cantar vn responsorio que dize.
O spem miram quam dedisti
mortis hora te flentibus dum
post mortem promissisti te pro
futurum fratribus, imple pater
quod dixisti nos tuis iuuans pre-
cibus. Que en Castellano quie-
re dezir. O q̄ admirable esperā-
ça fue la que diste a la hora de
tu muerte a los que te estauan
llorando, quando les prometi-
ste d̄ ayudarles despues d̄ muer-
to. Pues padre agora cumple tu
palabra y haz lo que prometi-
ste ayudando nos con tus ora-
ciones. Estando pues vn dia de
aquellos cantando este respon-
sorio, salio del sepulchro de San-
to Domingo vna voz distin-
ta y clara, y a lo que se entien-
de formada por algun Angel,
que dezia. Ni yo soy vuestro pa-
dre, ni vosotros soys mis hijos.
Y acontecio esto en el Genera-
lato de fray Bartholome Texe-
rio Frances, que fue pocos años
despues del padre fray Raymū-
do de Capua. Y estaua entonces
aquella casa en la libertad y li-
cencia que los años passados a-
uia tomado con ocasion, de la
pestilencia, y muy fuera de rece-
bir ni querer la reformation y
obseruancia que se procuraua.

Pero

De sancto Domingo y de su orden. 293

Pero no se dixo a sordos lo que
aquella voz les dixo. Fue gran-
de el miedo que tuuieron, y es-
pantados y atemorizados de
aqueste auiso, determinaron de en-
mendar la vida, y ser otros de
ay adelante, recibiendo la san-
cta reformation y obseruancia.
Y fauorecio mucho este nego-
cio la diligencia de los gouer-
nadores de aquella ciudad, que
entendiendo lo que auia passa-
do hizieron instancia con el Ge-
neral sobre ello. Y aquel con-
uento se reduxo con mucho e-
xemplo, y de alli se deriuo a mu-
chas casas de Italia.

Chronico.
1370.

Otra cosa de mayor espanto
se halla en las memorias de
la orden que acontecio en nue-
stro conuento de Sancto Do-
mingo de Napoles, aunque no
señalan dia ni año, pero fue de
esta manera. Acabando los fray-
les vna tarde las completas, el
refitolero fue a su oficina, y a-
briendo la puerta del refetorio
le vio todo lleno de frayles que
estauan sentados en las mesas,
como quien esperaua la comi-
da. Y espantado desta nouedad
se fue corriendo a contallo al
Prior. Al qual no solamente no
se le hizo creible, pero penso q̄
el frayle estaua fuera de si, y que
desuariava. Y embiando ciertos
religiosos a ver si era algo, bol-
uieron con la respuesta mas es-
pantados que el refitolero. Y di-

xeron, que los frayles que esta-
uā en el refetorio eran muchos,
y todos sentados a las mesas, aū
que tenian los capillos de los
mantos caydos sobre los ojos,
de suerte que no podian cono-
cerlos. Al Prior y a los padres
auido su consejo y por el miedo
que yuan cobrando, les parecio
que el negocio era de mucha
consideracion. Y ordenaron de
yr todo el cōuento a ver lo que
era: pero no sin guarda y defen-
sa tal qual conuenia en caso tan
nuevo. Y asì se vistio el Prior
las vestiduras sagradas, y tomo
de la custodia el sancto Sacra-
mento. Y con tan gran Señor,
y rezando, y encomendandose
a el entraron todos en el refeto-
rio. Y endereçando la platica al
que de los huespedes tenia el
mejor lugar en la mesa traue-
sa le conjuro y pidio le dixesse,
quienes eran, y a que auian veni-
do, y por cuyo mandado, y que
querian, y que asì se lo pedia y
mandaua de parte de Iesu Chri-
sto nuestro Señor a quien tenia
en sus manos. Quando el Prior
entro con el sancto Sacramen-
to (como emos dicho) todos
juntos se leuataron y le hizie-
ron reuerencia baxando las ca-
beças, pero de tal suerte cubier-
tos los ojos con los capillos que
tenian, que nunca le miraron. Y
acabada de hazer su inclinacion
y reuerencia se boluieron a sen-

Oo s taf.

Segunda parte de la Historia

tar. Y ni mas ni menos lo hizieron quando el Prior les propuso lo que queda dicho, leuantarónse, baxaron las cabeças haziendo su comedimiento, y despues que se sentaron, respondió el mayoral dellos. Todos quantos aqui estamos fuymos frayles desta orden, y la mayor parte de nosotros, Maestros, Priorres, Supriores, Bachilleres, Lectores, y otros de otros officios, Y todos emos sido condenados, porque nuestra mucha ambicion soberuia, embidia, y vicios deste genero, nos hizieron merecedores de tan rigurosos castigos en el infierno. Y el auer venido aqui ha sido por la diuina clemencia que lo ha permitido, para auisaros a vosotros y a todos los de vuestra orden que mireys como biuis, y procureys cumplir con vuestra vocacion, que por no auerlo hecho nosotros assi, ardemos en eternas llamas. Y para que sepais que esto es verdad alcad los ojos y miradnos. Y diziendo esto descubrieron sus capas, y parecieron debaxo dellas todos los cuerpos ardiendo en biuas llamas, que de pies a cabeça los tomauan y abrasauan horrenda y espantosamente. Y dando vn golpe en la mesa desaparecio la vision. Y el conuento quedo fuera de si de miedo y espanto. Y siempre dura la memoria de

este hecho en aquella casa, recibido de mano en mano por tradicion. Y no se ha de presumir que lo ordeno Dios desta manera para no sacar mucho fruto, como verdaderamente se ha sacado despues aca, assi en aquel conuento, como en los muchos que tomaron y recibieron la reformation.

Capitulo. 67. De el gran varo fray Juan Dominico Arçobispo de Ragusa y Cardenal de sant Sixto.



PAra las grandes cosas del General fray Raymundo de Capua y para sus bienauenturados intentos, quiso Dios que en su tiempo floreciesse en la orden quien a todo le ayudasse con letras, consejo, discrecion, autoridad, experiencia, exemplo, y sanctidad. Este fue fray Iuan Dominico Florétino, de la Prouincia Romana. Fue hombre de baxo nacimiento plebeyo. Su padre se llamo Domingo de quié el por no tener otro apellido se llamo Iuan Domingo, que en Castilla dixeramos Iuan Dominguez o Iuan de Domingo. Siendo de diez y ocho años pidio con mucha instancia el ha-

bito

De sancto Domingo y de su orden. 294

bito de la orden en el conuento de sancta Maria la Nouela de la ciudad de Florencia, que era insigne casa en letras, religion, sanctidad, y nobleza. Y aunque se passo gran dificultad en darle lo que pedia, porque no auia estudiado ni sabia cosa de las que conforme a las constituciones de la orden se requieren, y era tartamudo impedido y trauado de la lengua, toda via pudo tanto su perseverancia que vencio la contradicion que los frayles le hazian, y le dieron el habito el año del Señor de mil y trezientos y cinqueta y ocho. Y desde aquel punto parece que quiso Dios mostrar en el moco lo mucho que se engañan los hombres en el juyzio de las cosas por venir. Y quando cierto es hazer el autor dellas lo que quisiere de todas, de las piedras pan, y de los guijarros hijos de Abrahan, y de la nada del mundo (como dize sant Pablo) Apostoles y Maestros vniuersales de su yglesia, confusion de philosophos, y mathematicos, triumpho y victoria de sabios, idolatras, paganos, y tiranos. En sancta Maria la Nouela no pensauan los frayles que auian recibido en su compania cosa de precio, sino hombre que quando mucho seria para la cocina o bodega, o para algun otro officio donde no fuesse me-

ner ingenio, ni abilidad, ni discurso, pero salio muy al reues, porque luego fue descubriendo grande abilidad, increíble memoria, y todas las partes que se podian deslear para lo mucho que fue despues. Aleanco vn Maestro de nouicios muy discreto y religioso, que no es pequeña parte para que los nouicios sean otros, y en la religion muden con el vestido las costumbres, y dexando en el siglo las inclinaciones y afectos de carne y sangre, entren aca a rehazer y fortificar el espíritu. Fueron las ventajas que hazia a los otros nouicios de su tiempo tantas, que ninguno le igualaua en oracion, modestia, grauedad, mansedumbre, paciencia, y en lo que toca a las letras fue despues lo mismo. Encubriosele el impedimento de la lengua, que ya se le echaua de ver muy poco o nada. Descubriosele vna memoria tan feliz, que ninguna cosa que aprendiesse ni leyessse vna vez, se le olvidaua jamas. Su abstinencia era grandissima, sus ayunos desde el principio del año hasta el cabo, dormia poco, oraua mucho, meditaua siempre, y en los actos de humildad y obediencia era señaladissimo. No vestirlieño, ni comer carne era lo menos que el hazia, porque despues de profeso passo mas adelante,

Segunda parte de la Historia

lante, y nunca comio sino vna vez al dia, y muy muchas vezes solo pan y agua. Y aunque era de robusta cõplexion y de buena estatura, padecia muchos dolores de estomago, y deuiã tener la culpa las muchas abstinencias. La cama y los vestidos eran y auian de ser para su gusto, pobrissimos y groseros, pero limpios. Que como la suziedad no entra ni puede entrar en el cielo, aborrecen la mucho los que para alla se crian. Todo esto fue a los principios de la fraylia deste sancto. Pero despues que començo a estudiar, y le enseñaron gramatica, logica, y philosophia, fue tan otro que no le conocian ya, no solo en el aprouechamiento de sus estudios que era grande, sino en la grandeza de su virtud que era mayor. Y aunque podia competir muy bien con los mas eminentes philosophos de Italia en philosophias y metaphisicas, pero todo su gusto era en materia de letras entregarse a la sagrada Escritura, que es para todo, y aprouecha a todos, y a todas horas, como cosa en fin venida del Cielo y enseñada de alla. Salio excellentissimo predicador, y vnico en aconsejar y hallar medios en negocios desconfiados. Salio muy eloquente, y el miedo o cuydado de hablar clara y distinctamente con la lengua tra-

uada, le daua mas gracia en la pronunciacion, con vna grauedad digna del pulpito y del Euãgelio que en el se predica. Los ratos que le sobrauan del estudio y de las otras occupaciones, solia exercitarse en algunas obras de manos. Imitãdo en esto los sanctos antiguos, que por no tener vn punto de ociosidad, ni poderse llevar el peso de la oracion y estudio siempre en vn fiel sin afloxar o perder mucho, se diuertian a otras cosas manuales, mientras el ingenio y la atencion y las potencias interiores descansauan. Y assi aprendio a escreuir los libros del coro de canto de muy buena letra gruesa, y los virgulaua y apuntaua, y algunos dellos se cõseruan oy dia en el conuento de Fiesoli que el fundo. En los sermones tenia particular cuydado de no gastar el tiempo en cosas impertinentes, ni tratar las muy sustanciales con tanto rigor y austeridad que mouiesse a desesperacion a los oyentes, ni menos con tanta floxedad y tibieza que les diese ocasion de peccar: sino en vn medio tan cõcertado y tan a proposito que a unos y a otros era de contento y fructo, aunque mas declinaua a la dulcura de la contemplacion y feruor de deuocion, que no a la austeridad. Conociẽdo bien que los hombres que tie-

nen

De sancto Domingo y de su orden. 295

nen animo generoso, mas se mueuen por amor y blandura de palabras, que con brauezas. En fin que en le oyera predicar pensara que era vn sant Pablo en todo. Y assi era tan acepto que con predicar muchas vezes cinco sermones al dia en diferentes yglesias, y en su patria Florencia, era oydo tan de buena gana el quinto sermõ como el primero, y con tanto concurso de gente. Y lo que mas es, que con tanta eficacia persuadia lo que dezia, que mudaua los coraçones, apaziguaua los pueblos leuantados, pacificaua los discordes, y reduzia a penitẽcia a los hõbres que mas lexos estauan de hazerla. Y en lo que toca a los aderecos y galas de mugeres, profanidad y vanidad suya, supo tratarlo con tal termino que refreno muchas desordenes, y poble muchos monasterios de religiosas que por su predicacion dexauan el mundo, y toda quanta libertad y licencia tenian en el. Fue Prior muchas vezes en la Prouincia Romana con singular prudencia y general satisfacion de sus subditos, no vn año, ni dos, sino muchos. Porque en su gouierno era muy discreto y compassiuo, y aquel rigor y aspereza de su vida y penitencias que vsaua consigo, no era hombre que lo pedia ni executaua en to-

dos los otros, porque sabia bien que ni son todos de iguales fuerças, ni tienen todos la misma gracia de Dios. A su fama, y moidos de su grande exemplo dexaron muchos en toda la Toscana la vanidad vanissima del siglo y se entraron en la religion. Y porque todas (como queda dicho) auian afloxado mucho, y caydo de la obseruancia que solia tener en otros tiempos, tomò este padre muy a su cargo el reparar estas quiebras por su parte, y reduzir la orden a su limpieza, el spiritu y perfection antigua. Y con este desseo edifico de los cimientos en el monte Fesularo vna casa, la qual despues vn gentil hombre Florentino llamado Barnabas de la illustre familia de los Allios la acabò y adereco magnificamente, y en ella se junto vn buen numero de religiosos con desseo de reformar sus vidas, prouocados y moidos de la gran sanctidad deste padre. Y fue por estremo grande el bien que en esto se hizo, y el exemplo que se dio a muchos monasterios de Italia para hazer lo mismo. Y assi se reformaron los conuentos de Pisa, de Luca, de Cortona, y de Fabriano. Y por vna parte el General fray Rzymundo, y por otra vn tan valeroso Capitan como fray Iuan Dominico hazian crida guerra

Segunda parte de la Historia

guerra a la ociosidad, vicios, y desordenes de aquel tiempo, y se yua plantando la religion antigua con la felicidad que a los principios de la orden quando biuia el sancto fray Iordan. Y muchos hombres principales Florentines y Venecianos tomaron este habito, y con el vn nueuo espíritu bien diferente del que corria entonces con la saca general que auia hecho la peste en los cuerpos y en las almas. Muchas señoras de gran linage hizieron tambien lo mismo y fueron monjas, mouidas por el exemplo y sancta predicacion de aqueste padre. En Venecia edifico vn monasterio de mugeres a quien llamo el Corpus Christi, y le poblo de señoras tan principales como queda dicho. Las madres que como maestras y fundadoras de tan illustre casa, auian de ser el fundamento de su religion, vinieron del monasterio de Sancto Domingo de Pifa, y a Sancto Domingo de Pifa lleuo muchas nobles matronas de Venecia y de Genoua, de adonde dicen que tuuo principio el monasterio de monjas de sant Pedro Martyr de Florencia. Y parece que tenia los coraçones de los oyentes en las manos para mouerlos a qualquier bien que queria. Eran muchas las limosnas que por causa de sus sermo-

nes y predicacion se hazian cada dia. Con las quales socorria grandissimas necessidades, casaua huérfanas, rescataua captiuos, sacaua presos de las carceres, y hazia otras obras de charidad, con las quales yua ganando a cada passo mas credito en el pueblo, mas amor, y mas voluntades. Y crecia tanto el numero de moços nobles y ricos que tomauan este estado, que quanto era amado de todo el resto, tanto era aborrecido de los padres a quien desplazia la mudanca de sus hijos. Y (como suele ser en semejantes casos) assi le deshonorrauan, mal sinauan, injuriauan, y afrentauan con malas palabras y peores obras. Mas el era mansissimo de condiçion, muy sufrido, y de animo muy candido, y no se mouia mas por esto que si fuera philosopho de los Estoicos, que no se mueuen por afectos humanos. Y si acaso algunos destos brauos acudian a oyr su predicacion, fallian della mas humildes y conuertidos que si fueran ouejas. Y en la misma yglesia dexauan toda la ponçoña que trayan. Escriuió en medio de sus ocupaciones sobre el Ecclesiastes, y sobre el Cantica canticorum, y sobre las Epistolas de sant Pablo, y sobre la Magnificat, en alabanzas de Nuestra Señora, y sobre algunos Psalmos, y vn libro de la

De sancto Domingo y de su orden. 296

la charidad dirigido a lo que se entiende a las monjas de su monasterio de Corpus Christi de Venecia, y vn tratadillo que se intitula, Lucula, contra vn poeta llamado Colucio, que en vn libro de fortuna & fato tenia cosas contra nuestra Fee Catholica. Las quales en este pequenue lo tratado Lucula quedaron conuencidas marauillosamente. Estando ocupado en esto, el Papa Gregorio doze se hallaua en Luca harto congoxado por lo q los Cardenales y otros Principes le apretauan a que cumplierse el juramento que auia hecho en su election de ceder el Pontificado y renüciarle si fuese menester para la vnion de la yglesia. Y a esta hora se le hazia muy de mal y no queria. Y teniendo entendidas por la fama las muchas partes de fray Iuan Dominico le embio a llamar, y le hizo Arçobispo Ragusino, harto contra su voluntad. Y de la misma suerte le hizo Cardenal de sant Sixto. El qual despues de Cardenal hizo mucha instancia en publico y en secreto con el Gregorio, para que cediese como lo auia jurado en su election. Y con el y con el Emperador Sigismundo trabajo mucho en esto, y al fin lo concluyo. Y fue con poderes bastantes a Constancia para hazer esta dexacion en nombre del Papa,

como lo hizo. Y porque el Gregorio doze auia criado a este padre y a otros Cardenales contra el juramento que tenia hecho como parece por las historias, no fueron recibidos ni fray Iuan Dominico ni otros, hasta que de comun consentimiento el Concilio Constanciense los aprouo y recibio en el Collegio de los Cardenales. Puesto pues en esta dignidad, no mudo de la vida passada en su mucho recogimiento, abstinencia, y religion, aunque nunca faltaron de los murmuradores que tanta sanctidad atribuyan a hipocresia antes q a verdad: Mas el bienauenturado sant Antonio Arçobispo de Florencia dize del, y de sus grandes partes, virtud, y sanctidad cosas marauillosas y muchas. Y ningun testigo puede auer mas abonado que el, por ser hombre tan sancto que no dira otra cosa, y por auer recibido de mano del mismo fray Iuan Dominico el habito de la orden, y auerle conocido y tratado en Florencia donde fue Prior y en otras partes, con mucha familiaridad y continuacion de muchos años. Acabadas las cosas del Concilio de Constancia con tanta felicidad, fue creciendo mucho mas la opinion del Cardenal fray Iuan Dominico assi con el Papa Martino quinto nueuamente

Segunda parte de la Historia.

re electo en quien se acabo la schisma, como con el Emperador Sigismundo que con singularissimo zelo y animo christiano auia trabajado por la vnion de la yglesia. Y era el cõsejo del Cardenal y su voto tambien recebido en los negocios que se ofrecian, que parecia en todas las cosas ser el todo para concertar las, desenmarañarlas, y acertarlas. Era tan recto y tan yqual, que por ningun fauor ni aficion ni ruego de hombres poderosos, torciera vn punto de lo que entendia que era razon y justicia. Y para esto hazia mucho al caso tener el coraçõ libre de codicia y pretençiones, y ser muy amigo de la pobreza christiana. La qual conferuo en aquella dignidad tanto como el q̄ mas. A sus familiares y criados y parientes jamas quiso (aunque pudiera) enriquecerlos ni darles mas que vna mediania para pasar la vida con alguna decencia. Y porque el Apostol sant Pablo pide por buena qualidad del que ha de ser Obispo que se pa gouernar su casa y familia, hazia el Cardenal esto de manera que en qualquiera parte donde estuuiesen sus criados, se viesse la gran diferencia que hazian a los otros en la modestia y cõposicion, semblante, traje, y platicas. Que no es mal testimonio del concierto, christian-

dad y virtud de los señores, la composicion de sus criados, como tan poco es pequeña señal de la desorden de los amos la libertad y ruyn vida de los siruientes. A peticion del Emperador, y por mandado del Papa Martino quinto, fue por Legado al Reyno de Vngria, con intento de remediar lo que alli y en Bohemia tenian hecho y hazian los hereges Husitas, con los quales ningun medio, ni razon, ni argumento, ni diligencia del Cardenal, ni letras, ni otra cosa aprouechó. Porque este es ingenio de la gente que Dios ha dexado de su mano y se ha entregado a sus propios desleos ingenio y libertad. Y por esto el Cardenal aconsejo al Emperador que cortasse las cabeças a las que lo eran de la seta. Porq̄ sin sangre de los principales fautores y defensores, aunque muy illustres y poderosos en lo temporal, era imposible curarse en fermedades tan grandes como heregia. Y no fue aquesta la postrera experiencia que se ha visto en semejantes casos, pues en nuestros dias nos ha mostrado Alemania el mal que de no auerlo hecho assi con los Herefiarcas y Principes se ha seguido. Que en las cosas de la Fee y para su defensa y conseruacion, gran piedad es el cuchillo, y saber que ha de cortar sin accep-


De Sancto Domingo y de su Orden. 297

tion ni exception de personas. El catholico Sigismundo guiado por otros consejos, y pareceres, por conueniencias de estado, o por cruellissima clemencia, o por lisonjeros que de semejante remission hazen grandeza y honrra, no siguió en esta parte lo que el Cardenal quisiera. Y viédo el sancto varon que todo quanto se intentaua y hazia fuera desto, era perder tiempo y darle a las llagas para que se cancerassen y hiziesen incurables, retiróse a la ciudad de Buda, donde con penitencias, ayunos, oraciones, y limosnas se fue disponiendo para lo que mas importa que es bien morir. Allí le dieron vnas calenturas mortales, y conociendo que lo eran concertó sus cosas como gran christiano recibiendo los sanctos Sacramentos con mucha deuocion, y haziendo a sus criados vn razonamiento muy pro-

prio de aquella hora y tiempo. Y mandando que no le enterassen con pompa sino con la pobreza de frayle, dio el alma al Señor, y fue sepultado en el monasterio de los frayles de sant Pablo primer hermitaño fuera de los muros de Buda. Donde Nuestro Señor obro por honrra de su sieruo muchas marauillas, sanò enfermos de muchas enfermedades. En cuyo testimonio estauan las paredes de la capilla llenas de velas y figuras de cera y otras memorias, hasta el año del Señor de mil y quinientos y quarenta, que los Turcos tomaron aquella ciudad, y destruyeron todas las cosas sagradas que en ella auia. Pero de lo que en particular se hizo en el Concilio por este padre y por otros muchos de la orden se dara mas larga relacion en la tercera parte o Centuria desta historia.

Fin de la Segunda parte de la Historia de Sancto Domingo y de su Orden.

Impresso en Valladolid. Por Diego Fernandez de Cordoua.


Tabla de los Capítulos que se contienen en la segunda parte de la Historia de sancto Domingo y de su Orden.

Libro Primero.



- | | |
|---|--|
| <p> Capitulo primero, de estado en que se hallauán las cosas de la Orden el año del Señor d mil y treientos, fo. 1 </p> <p> Capitulo segundo, de la elección de fray Bernardo de Vizico por General de la Ordē. fo. 3 </p> <p> Capitulo tercero, del nacimiento y criança del bienauenturado fray Diego de Beuaña. fol. 5 </p> <p> Capitulo quatro, de la bienauenturada muerte del sancto varon fray Diego de Beuaña, y de los milagros que en ella acontecieron, fol. 8 </p> <p> Capitulo quinto, de lo que la Orden situió por este tiempo a los Reyes de Castilla en las grandes ocasiones que se les ofrecieron, fol. 10 </p> <p> Capitulo sexto, de la grande affliction y trabajo en que por estos tiempos se vio la yglesia, y como se sosiego con la elección del Papa Benedicto XI. frayle desta Orden, fo. 12 </p> | <p> Capitulo septimo, de las cosas que el sancto Pontifice hizo en los pocos dias que buio, fol. 17 </p> <p> Capitulo octauo, de las diligencias que el Papa Benedicto hizo para pacificar los vándos de Italia, fol. 21 </p> <p> Capitulo nono, de la muerte del Papa Benedicto XI. y de otros sanctos varones que en este Año le hizieron compañía, fol. 24 </p> <p> Capitul. 10. De fray Aymerico de Plasencia dóze General de la Orden, fol. 26 </p> <p> Capitulo onze, de las cosas que succedieron en la Orden en el tiempo que fue General el mismo fray Aymerico, fol. 29 </p> <p> Capitulo doze, del Cardenal fray Nicolas de Prato, frayle de la Orden, fol. 30 </p> <p> Capitulo treze, de las cosas que a fray Nicolas de Prato acontecieron siendo Cardenal, fol. 31 </p> <p> Capitulo catorze, donde se proseguen los varios succesos del </p> |
|---|--|

Tabla

del Cardenal fray Nicolao de Prato, fol. 35	Capitulo. 24. Del monasterio de monjas de Sancti Spiritus de Toro, fol. 57
Capitulo quinze. De la bienaventurada soror Iuana de Oruieto beata de la Orden. fol. 38	Capitulo. 25. De la election de fray Berengario. 13. General de la Orden, fol. 60
Capitulo diez y seys, De otras muchas y muy singulares gracias de la bienaventurada soror Iuana de Oruieto, fol. 40	Capitulo. 26. Del gran sieruo y amigo de Dios fray Diego o Iacobopor sobtenombre Veneciano. fol. 62
Capitulo diez y siete, De otras grandes misericordias y mercedes que Dios hizo a la bienaventurada soror Iuana de Oruieto. fol. 42	Capitulo veynte y siete, De los exercicios y ocupaciones de fray Diego Veneciano en Forli, fol. 64
Capitulo diez y ocho, De la bienaventurada muerte de soror Iuana de Oruieto y de los milagros que Dios por ella hizo. fol. 44	Capitulo. 28. De otros muchos milagros q̄ el bienaventurado fray Diego Veneciano hizo en vida. fol. 67
Capitulo diez y nueue, Del bienaventurado fray Iuan de Alod ijs, y de otros sanctos varones que fueron por este tiempo. fol. 46	Capitulo. 29. Dóde se prosiguen las otras cosas d̄ la vida y sanctidad del padre fray Diego fol. 70
Capitulo. 20. Del bienaventurado sant Mauricio frayle de la Orden. fol. 49	Capitulo. 30. De las grandes marauillas que succdieron despues del enterramiento del padre fray Diego Veneciano. fol. 72
Capitulo. 21. De otros exercicios sanctos del bienaventurado sant Mauricio. fol. 50	Capitulo. 31. De fray Roberto de Saxonia, y de otros padres que tambien fueron en tiempo del General fray Berengario. fol. 75
Capitulo. 22. De la muerte de fray Mauricio, y d̄ otros sanctos frayles, fol. 53	Capitulo treynta y dos, De la gran sierua de Dios soror Ines de Montepulcciano, fol. 78
Capitulo. 23. De los monasterios de monjas de sant Cebrían de Maçote, y las dueñas de Camora, fol. 54	Capitulo. 33. Como Soror Ines de Montepulcciano se hizo monja Dominica y de su

De los Capítulos.

su bienaventurada muerte. fol. 83	los milagros que Dios hizo por honrra de su sancta Soror Margarita, fol. 105
Capitulo. 34. Como el padre fray Beréguel fue Arçobispo de Sanctiago, fol. 85	Capitulo quarenta y tres, De otros muchos milagros que Dios obro para honrrar a Sancta Margarita de Castello. fol. 107
Capitulo treynta y cinco, De las diligencias que hizo la Reyna doña Maria en fauor del Arçobispo fray Berenguel. fol. 88	Capitulo quaréta y quatro, De la fundacion de los conuentos de Peñafiel y Belmonte fol. 109
Capitulo treynta y seys, De los grandes trabajos y desafosiegos que passó el Arçobispo hasta entrar en Sanctiago. fol. 92	Capitulo quarenta y cinco, De la Reyna doña Maria, singular bienhechora de la Orden fol. 111
Capitulo treynta y siete, Como el Arçobispo fray Berenguel partio para Castilla dexando las cosas de Sanctiago asentadas, y de lo que le acontecio en este camino, fol. 96	Capitulo quarenta y seys, De la fundacion del conuento de Valencia de don Iuan, fol. 113
Capitulo treynta y ocho, Como por orden del Papa fue el Arçobispo a Portugal a sossegar los leuantamientos de aquel Reyno. fol. 98	Capitulo quarenta y siete, De la election del General fray Bernabe de Vercellis, fol. 114
Capitulo treynta y nueue, De fray Herueo Breton catorce Maestro de la Orden fol. 99	Capitulo quarenta y ocho, De la persecucion de la Orden en estos tiempos. fol. 115
Capitulo quarenta, De fray Roberto de Auñon, y fray Simon de Rimino. fol. 101	Capitulo quarenta y nueue, De la muerte de fray Bernabe de Vercellis, fol. 119
Capitulo quarenta y vno, Del nacimiento y crianca de Soror Margarita de Castello, fol. 103	Capitulo cinquenta, De los varones señalados que auia en la Orden estos dias. fol. 120
Capitulo quarenta y dos, De	Capitulo cinquenta y vno, De fray Hugo Campano Maestro de la Orden diez y seys, fol. 122
	Capitulo cinquenta y dos, De fray Venturiño de Bergamo. fol. 124

Tabla

- Capitulo cinquenta y tres, De las cosas que sucedierō a fray Venturino antes que Dios le visitasse cō trabajos. fol. 127
- Capitulo. 54. De las grandes virtudes y milagros de fray Venturino. fol. 130
- Capitulo. 55. De la bienaventurada muerte de fray Venturino, y de otras muchas gracias que alcanço de Dios. fol. 133
- Capitulo. 56. Del Cardenal fray Matheo Ursino, y de otros padres que murierō en este tiempo. fol. 134
- Capitulo. 57. De lo que en tiempos tan trabajosos se hazia en España en seruicio de la yglesia catholica y de su autoridad. fol. 136
- Capitulo. 58. De fray Gerardo de sancto Adamaro Maestro de la Orden diez y siete. fol. 138
- Capitulo. 59. De fray Pedro de Palma General diez y ocho de la Orden. fol. 140
- Capitulo. 60. De fray Simon Saltarelo que florecio en este tiempo. fol. 142
- Capitulo. 61. De la sanctidad del Padre fray Simon despues de Obispo. fol. 144

Libro segundo, De
la segunda parte de la historia de Sancto Domingo.



- Capitulo primero, De fray Guarino Frances, diez y nueue Maestro de la ordē. fol. 149
- Capitulo segundo, De las quibras y de dichados sucesos que la Orden tuuo por este tiempo. fol. 151
- Capitulo tercero, Del Maestro fray Iuan de Molendinis Lemonicense General de la Orden vigesimo. fol. 152
- Capitulo quarto, De fray Simon Lingonense Frances Maestro General veynte y vno. fol. 153
- Capitulo quinto, De fray Angelo Acciayolo Arçobispo de Florencia frayle de la Orden. fol. 156
- Capitulo sexto, De lo que fray Angelo Acciayolo hizo en Florencia siendo Arçobispo de aquella ciudad. fol. 157
- Capitulo septimo, De la fundacion del monasterio de Sancto Domingo el Real de Toledo. fol. 159
- Capitulo octauo, Del nacimiento y principio del bienaventurado fray Enrique Suson. fol. 162
- Capitulo nono, De la familiaridad que tuuo con Dios y como el la procuro por todas las vias que pudo. fol. 164
- Capitulo. 10. De la manera como

De los Capítulos.

- mo celebraua algunas fiestas. fol. 166
- Capitulo. 11. De su estremado silencio y rigurosa penitencia exterior. fol. 168
- Capitulo. 12. De la nueva penitencia que en el beuer hazia el sancto fray Enrique fol. 170
- Capitulo. 13. De otras muchas tribulaciones y aprietos en que Dios le puso. fol. 172
- Capitulo. 14. De otros diferentes y extra ordinarios trabajos en que Dios puso a su sancto fray Enrique. fol. 174
- Capitulo. 15. De otras persecuciones que al Sancto varon se le ofrecieron. fol. 177
- Capitulo. 16. De los trabajos que le sucedieron por causa de vna hermana suya. fol. 179
- Capitulo. 17. Del fructo grande que el sancto fray Enrique hizo con sus sermones, y de los trabajos que por ello se le ofrecieron. fol. 181
- Capitulo. 18. De otras muchas gracias y fauores del cielo que tuuo fray Enrique. fol. 185
- Capitulo. 19. De los varones señalados en sanctidad que en estos tiempos florecieron en en la Orden del bienaventurado sant Francisco. fol. 189
- Capitulo. 20. De la bienaventurada Sibillina de Pauia religiosa de la Orden. fol. 191
- Capitulo. 21. De fray Helias To

- losano Maestro General de la Orden veinte y dos. fol. 193
- Capitulo. 22. De otros muchos varones sanctos que fueron en tiempo del General fray Helias. fol. 195
- Capitulo. 23. De la fundacion del conuento de Sancto Domingo de Piedrahita, y del padre fray Iuan Hurtado hijo de aquella casa. fol. 196
- Capitulo. 24. De la grande humildad y pobreza de espíritu del padre fray Iuan Hurtado, y de las cosas que por esta causa hizo. fol. 199
- Capitulo. 25. De otras obras de magnanimidad y humildad del padre fray Iuan Hurtado. fol. 200
- Capitulo. 26. Del zelo que fray Iuan Hurtado tenia del seruicio de Dios nuestro Señor y de la obseruancia regular de su Orden, y de los trabajos que passo por ello. fol. 202
- Capitulo. 27. De la predicacion de fray Iuan Hurtado y del espíritu que Dios le dio para ello. fol. 205
- Capitulo. 28. Del sancto zelo con que procedio fray Iuan Hurtado en algunas cosas que acontecieron en su tiempo. fol. 207
- Capitulo. 29. De la muerte del padre fray Iuan Hurtado fol. 209
- Capitulo. 30. De la fundacion

Tabla

- de sant Iuan de Quixana en el Valle de Ayala, fol. 211
- Capitulo. 31. Del nacimiento de Sancta Catalina de Sena y d su niñez y criança. fo. 213
- Capitulo. 32. Del voto de castidad que la niña Sancta Catalina hizo marauillosamente. fol. 215
- Capitulo. 33. De la instancia que hizieron sus padres con Sancta Catalina para que se casasse, y lo que dello se siguió. fol. 217
- Capitulo. 34. De la merced que hizo Dios a Sancta Catalina librandola de los aprietos y trabajos de su casa, fol. 220
- Capitulo. 35. De como la Sancta virgen començo a ordenar su vida despues de auer pasado lo que passó con sus padres, fol. 222
- Capitulo. 36. De otras cosas con que la Sancta virgen se castigaua. fol. 223
- Capitulo. 37. De lo que Sancta Catalina hizo luego que se vio en el monasterio de las Beatas. fol. 224
- Capitulo. 38. De la mucha familiaridad y estremados regalos con que Iesu Christo nuestro Señor trataua a Sancta Catalina. fol. 226
- Capitulo. 39. De las grandes persecuciones y trabajos de espíritu con que Dios quiso exercitar a esta Sancta luya, fol. 227
- Capitulo. 40. De otros muchos regalos y faouores q le su Christo nuestro Señor la hazia, fol. 229
- Capitulo. 41. De la grande charidad de la Sancta virgen con los enfermos y pobres, fol. 231
- Capitulo. 42. De la estremada charidad y misericordia que vsaua esta Sancta con los enfermos, fol. 234
- Capitulo. 43. De los ayunos y abstinencias de Sancta Catalina, y de los varios juyzios que acerca dellos vuo. fo. 239
- Capitulo. 44. De las marauillosas reuelaciones que Sancta Catalina tuuo, y de sus arrebatamientos en la oracion. fol. 240
- Capitulo. 45. De la deuocion que Sancta Catalina tenia al sancto Sacramento del altar y como vsaua del. fo. 242
- Capitulo. 46. De otras marauillas que sobre la misma razon de las passadas acontecieron a la Sancta Virgen, fol. 245
- Capitulo. 47. Como sancta Catalina tuuo singular don y espíritu d propheta, fo. 247
- Capitulo. 48. De otras marauillosas cosas en la misma materia. fol. 249
- Capitulo. 49. De la feruiente oracion de Sancta Catalina, y de

De los Capítulos.

- de las grandes cosas que por ella alcanço de Dios. fol. 251
- Capitulo. 50. Donde se profugue la materia comencada. fol. 253
- Capitulo. 51. De la estremada sabiduria que Dios puso en el alma de Sancta Catalina, fol. 255
- Capitulo. 52. De los trabajos a que se puso Sancta Catalina por seruicio de la yglesia, fo. 257
- Capitulo. 53. De la paciencia y perseuerancia de la Sancta virgen. fol. 258
- Capitulo. 54. Del zelo de la hora de Dios con que Sancta Catalina sentia los males de la yglesia catholica, fo. 261
- Capitulo. 55. De los milagros q en vida hizo la bienauenturada Sancta. fol. 264
- Capitulo. 56. De otros milagros muchos que nuestro Señor obro por intercesion de su Sancta. fol. 267
- Capitulo. 57. De otras grandes marauillas que Dios obro por Sancta Catalina, fo. 269
- Capitulo. 58. De la bienauenturada muerte de Sancta Catalina de Sena. fol. 272
- Capitulo. 59. De los milagros que hizo Dios luego que murio Sancta Catalina en declaracion de su sanctidad. fol. 274
- Capitulo. 60. Como Sancta Catalina fue canonizada y puesta en el numero de los sanctos. fol. 276
- Capitulo. 61. De como ha sido imitada en el mundo la bien auenturada Sancta Catalina de Sena y su sanctidad, fol. 281
- Capitulo. 62. De fray Raymundo de Capua General de la Orden veynte y tres, fo. 283
- Capitulo. 63. De algunos padres sanctos que fueron en el tiempo del General fray Raymundo de Capua, fo. 286
- Capitulo. 64. De soror Maria de Venecia sancta monja de la Orden. fol. 287
- Capitulo. 65. De las señales y milagros con q nuestro Señor declaro la gloria d su sierva Maria de Venecia fo. 290
- Capitulo. 66. De algunos milagros que succedieron en fauor de la reformation que començo el General fray Raymundo de Capua, fo. 292
- Capitulo. 67. Del gran varon fray Iuan Dominico Arco-bispo de Ragusa y Cardenal de sant Sixto, fol. 293

Fin de la Tabla de los Capítulos.

Tabla de algunas cosas memorables que ay en este libro.

A.



Astinencias corporales para ser prouechosas piden mucha prudencia, y sin ella pueden ser dañosas y mas en la religion. folio. 102. colum. 2.

Fray Augustin Vngaro, Obispo de Nucera haze muchos milagros, fo. 29. col. 3. Fue tambien Obispo Zabriense, fol. 47. colum. 2.

Fray Aymérico doze General de la Orden electo en Tolosa, fol. 26. Tuuo ocho Capítulos Generales, fol. 27. colum. 1. Renuncio el oficio en el Capitulo de Napoles año de. 111. por ser muy remiso en las cosas de la religion, murio retirado en Bolognia, auiedo setenta y vn años que era frayle.

Fray Alberto de Bresa, los libros que escriuio y milagros que hizo, fol. 76. colum. 2. 3.

Alonso X Suarez rebelde contra el Arçobispo de Santiago, fol. 86. Mataronle los criados del Arçobispo, fol. 92. colum. 3.

Dó Alóso el quarto Rey de Aragón si guela parte de la yglesia contra el Emperador Ludouico y las diligencia que en esto hizo fol. 136. colum. 3.

Alonso onzeno Rey de Castilla con el de Portugal alcanza victoria magnosamente en la Batalla que llaman del Salado. Da cuenta dello al Papa embiandole vn gran presente, fol. 117. Muere en el cerco de Gibraltar, fol. 153. colum. 2.

Alonso de Enzinas Canonigo de Talauera ayuda mucho a la fundacion del conuento de sant Gines, fol. 204.

Almas bien gouernadas preuenense muy con tiempo para lastentacio-

nes, fol. 38. col. 3. Recatanse de las cosas pequeñas y la importacia de sto, fol. 218. colum. 3. No se fian de sus imaginaciones inuenciones ni penitencias por el gran peligro que ay en gouernarse sin maestro fol. 222. col. 3. Ellas mismas se animan ala virtud, riñense y reprehenden sea si mismas con palabras exteriores. Y de que fructo sea esto fo. 225. col. 2. Humillanse mas y temen quando mas mercedes reciben de Dios fol. 226. Regalanse con el en sus trabajos, fol. 237. Siéte mucho las afficiones del espiritu mas que todos los daños del cuerpo, fo. 259. col. 2.

Fray Algocio la sanctidad de su vida, fol. 195. col. 3.

Fray Amado de Saquintin, fo. 4. co. 2. Amor proprio quanto daño haga en las almas, fol. 227. col. 2.

Fray Andres de Vngria Arçobispo Antiliarense Embaxador del Rey de Vngria sobre la canonizacion de la bienauenturada Soror Margarita, fol. 30. col. 2.

Fray Andres de Pistorio y sus escritos, fol. 77. colum. 2.

Fray Antonio de Parma gran predicador, fol. 77. colum. 1.

Fray Angelo de Acciayolo toma el habito de la Orden. Sus sanctos ejercicios y estudios, fol. 156. col. 1. Siendo muy moço fue Obispo Aquilano, su sancta vida y muerte, fol. 156. &c.

Apostol Sanctiago se descubre en vision muy aytrado contra los rebeldes de la ciudad de Compostela, y el Arçobispo fray Berengario le detiene y amansa, fol. 93. colum. 3. Y otras vezes se aparece en fauor del Arçobispo, fol. 94.

Articulos de Paris contrarios a la doctrina de Sancto Thomas condenados por don Esteuan Obispo Parisiense, y otros Prelados, fol. 101. colum.

Tabla

columna.
Fray Arnaldo Montauerno hereje
condenado. fol. 155. col. 4.
Armachano Primado de Hybernia
enemigo de las Ordenes mendi-
cantes, condenados sus errores
fol. 154. col. 4.

B.

Fray Bartholome de Bolsenech
Maestro del Sacro Palacio. fol.
77. colum. 4.

Bartholome Ianouesio herege y su
condenacion, fol. 155. col. 3.

Benedicto onzeno frayle Dominico
siendo Obispo Osiense fue electo
Papa. fol. 17. Hizo luego tres Car-
denales de la Orden, descomulgo a
Sarra Colona y a los otros culpa-
dos en la prision del Papa Bonifa-
cio, fol. 17. col. 4. Absoluió a los
Cardenales Diego Colona y Pe-
dro Colona de las censuras y penas
en que los auia condenado Boni-
facio. Tambien al Rey de Francia
fol. 19. colum. 4. Y a los religiosos
de la Orden que en aquel Reyno se
hallauan, fol. 20. colum. 3. Muere
con gran daño de toda la christian-
dad con ponçonas, fol. 25.

Fray Benedicto Obispo Nouoco-
mensis. fol. 29. col. 4.

Benedicto Papa doze fue muy defa-
ficionado a la Orden de Sancto Do-
mingo quiso les mudar las consti-
tuciones. fol. 122. col. 4. No tuie-
ron efecto sus intentos, fol. 123.
colum. 3.

Fray Bernardo Vizico General de la
Orden. fol. 3. colum. 2. Viola muy
prosperada en letras y sanctidad,
fol. 4. col. 3.

Fray Bernabe de Vercellis General
de la Orden electo en Burdeos en
desgracia de Papa, fol. 114. Tiene
muchos Capítulos Generales y
muere. fol. 119. colum. 1.

Fray Bernardo de Podio Inquisidor
en Barcelona castiga muchos here-
jes. fol. 139. col. 1.

Fray Bernardo de Monte Policiano

confessor del Emperador Henri-
co. Sospechoso del con mucha fal-
sidad que auia sido culpado en la
muerte del Emperador, y como
se descarga desta infamia, fol. 61.
colum. 1.

Fray Berengario General de la Or-
den, fol. 60. Celebro seys Capitu-
los Generales, fue hombre muy difi-
culta en castigar muy sufrido, &c.
fol. 60. col. 2. 3. Fue Arçobispo de
Sanctiago, fol. 85. Vino a España
con grandes comisiones del Pa-
pa, fol. 85. 86. Pasó grandes traba-
jos por el patrimonio de su ygle-
sia hasta las hojas. 99. col. 3. 4.

Bonifacio Papa, 8. gran bienhechor
de la Orden de Sancto Domingo a
quien hizo muchas mercedes y co-
cedio grandes priuilegios, fol. 11.
tuuo encuentros con la casa Colo-
na fol. 12. col. 4. Mando compare-
cer en Roma a todos los Prelados
y maestros en Theologia del rey.
no de Francia. fol. 13. colum. 4. Des-
comulgo al Rey, priuo le del Rey-
no, viose cercado de exercito de
Francia. fol. 15. colum. 2. Murio de
puro corage y sentimiento de las
afreças que le hizieron los France-
ses. fol. 15. col. 3. Canonizo a san.
Luys Rey de Francia, hizo el sexto
de las decretales, mando celebrar
las fiestas de los Apostoles y Euan-
gelistas. fol. 16. Fue atusado por he-
reje por el Rey Philipo de Francia
sin ocasion ni apariencia sino por
la passion, fue declarado y senten-
ciado por catholico en el Concilio ge-
neral de. 311. obispos fol. 37.

Fray Borromeo y sus scriptos. fol.
78. colum. 2.

Sancta Brigida del reyno de Sicilia
gran sancta. fol. 195. 196.

Canceliers de Pistoia y los vana-
dos entre Canceliers Blancos y
Negros. fol. 21. colum. 1. Hicieron
se de aqui grandissimos. me que-
nientes. fol. 22. col. 2. y 3. y 4.

De Cosas memorables.

Cantar en el coro alabanzas a Dios,
fol. 65. col. 3.

Capítulos Generales si sera bien te-
ner los cada año o no tratose, fol.
149. col. 2. 3.

Cardenales de la Orden, fray Nico-
lao de Prato Legado a Latere del
Papa Benedicto onzeno. Tomo
el habito de la Orden moço tu-
uo en ella muchos officios. Sien-
do Obispo Osiense consagro al
Papa Iuan veynte y dos, folio. 31.
Fue hombre de grandes nego-
cios, muy honesto, muy limoñe-
ro. Edifico muchos monasterios
y reparo yglesias. Tuuo gran
mano en la election del Papa
Clemente quinto. Y los daños
que de alli se figuieron, folio.
32. &c. Murio en Auinion, fo-
lio. 31.

Cardenal fray Matheo de Aqua
Sparta embiado por el Papa Bo-
nifacio a los vandos de Pistoia,
fol. 22.

Cardenal fray Nicolas Farinula Do-
minico, fol. 29.

Cardenal fray Thomas Anglico
que tuuo en la Orden otros seys
hermanos frayles fol. 29. 35.

Cardenal fray Nicolao Gallo Fran-
ces, fol. 35. col. 2.

Cardenal fray Guillen y de sus cosas
fol. 35. col. 3.

Cardenal fray Latino Frangipanis,
fol. 76.

Cardenal fray Guillen Petri Lega-
do a latere en los Reynos de Es-
paña para pacificarlos, fol. 96. co-
lum. 4. Y lo que passo con don
Juan Manuel hijo del Infante
don Manuel y con los Obispos y
Prelados que se hallaron en Pa-
lencia, fol. 97.

Cardenal fray Matheo Vrsino de
quien se haze mencion en los Ca-
pítulos Generales como de prin-
cipal bienhechor de la Orden en-
tre los defuntos, folio. 116. co-
lum. 4.

Cardenal fray Guillermo de Baye-
na, fol. 135. col. 3.

Cardenal fray Iuan Morlandino, fo-
lio. 138. col. 4.

Cardenales no se concertaron en on-
ze meses en la election del Pa-
pa, despues de muerto Benedi-
cto onze, folio. 31. columna.
4.

Cardenales muy affigidos por la
mudança de la silla Apostolica a
Francia, folio. 35. colum. 3.

Cardenales Franceses gouernan
al Papa Clemente quinto, folio.
35. col. 3.

Carlos Rey de Sicilia estando pre-
so se libra por intercession de san-
ta Maria Magdalena. Hizo do-
ze conuentos de la Orden de
Sancto Domingo, folio. 194.
195.

Carlos quarto Emperador fauore-
ce mucho la Orden de Sancto Do-
mingo Hallase presente a su Capi-
tulo General en Praga, &c. fol.
62. col. 1.

Carta del Papa Benedicto onzeno
para el Capitulo General de la Or-
den en Tolosa, folio. 20. colum-
na. 3.

Carta del Rey Philipo de Francia
para el Papa Benedicto, folio. 18.
col. 2.

Carta de los Cardenales para el Pa-
pa Clemente quinto en su elec-
tion, fol. 60.

Castigo de religiosos, fol. 60.

Charidad Reyna de las virtudes, fo-
lio. 259.

Sancta Catalina de Sena, su niñez, fo-
lio. 213. colum. 1. De seys años tie-
ne reuelaciones del cielo, y los
milagros de aquella edad, fol. 114.
115. Sus abstinencias y dicipli-
nas, fol. 216. 221. 222. 223. &c. Perfi-
guen la sus padres por que se ca-
se, fol. 220. 218. Da Dios licencia
al demonio para que la castigue y
perfiga, fol. 228. Estaua como des-
coyuntada de tormentos. 261. 264.
Murmuran muchos de sus abstin-
cias, y en todo se dexa al aluedrio,
de sus confesores. 237. 239. comul-
ga muy frequentemente y desto

tan

Tabla

tambien se murmura, fol. 242. Def de el miercoles de ceniza hasta Pascua de Espiritu Santo no comio, fol. 243. Milagros quando comulgaua, folio. 244. 245. 246. Las llagas, folio. 242. Su oracion, arrebatamientos, y eleuaciones, fol. 241. Sus limosnas, charidad con los enfermos, paciencia en seruirlos, fol. 231. 232. 233. Y con los que murmurauan de sus communiones y vida, 259. 260. Muere de edad de treynta y tres años, fol. 277. Es puesta en el numero de las sanctas, fol. 276.

Ceguedad del alma quan grande mal fol. 63.

Clastra y vida desbaratada en las religiones comengo, folio. 151. colum. 2.

Clemente quinto se corona en Leon de Francia con grande solemnidad y no con menos desastres, folio. 35. colum. 2. Viose muy apretado por las promesas que hizo al Rey de Francia, folio. 37.

Clemente sexto gran fauorecedor de la Orden de Sancto Domingo, fol. 139.

Cofradias de diciplinantes sanctamente instituydas. No se han de dexar por inconuenientes de la malicia de los hombres, folio. 141.

Communionen han de ser frequentes por los prouechos grandes que dellas se siguen fol. 243.

Confessores de monjas quales han de ser y el prouecho y daño que pueden hazer, fol. 291.

Conuentos en su primera fundacion sino comiençan con estrechez y rigor tienen muchos inconuenientes, fol. 54.

Conuento de monjas de Camora que dizen las dueñas, fol. 56.

Conuento de sancto Cebrían de Maçote de monjas, fol. 54.

Conuento de monjas de Belmonte, fol. 109.

Conuento de monjas de Sancti Spiritus de Toro, fol. 58.

Conuento de monjas de Sancto Domingo el Real de Toledo folio. 159.

Conuento de monjas de sant Iuan de Quixana, fol. 211.

Conuento de frayles de Peñafiel, fol. 109.

Conuento de frayles de Camora, fol. 56.

Conuento de frayles de sant Ihesofo de Toro, fol. 111.

Conuento de frayles de Piedrahita, fol. 196.

Conocimiento de Dios y de mi mismo es llave de toda la perfection y virtud, fol. 227.

Fray Conrado Rusi, fol. 77.

Fray Conrado Esculo, fol. 78.

Cruz de Christo nuestro Señor como deue ser recebida de sus siervos, fol. 228. Y porque causa los pone Dios en Cruz, fol. 217. colum. 4.

Cuchillo con que fue degollado el Apóstol sant Pablo esta en la Sista de Toledo monasterio de frayles Geronimos, fol. 190.

D.

Fray Demetrio frayle de sant Francisco martir, fol. 113. col. 4.

Fray Diego de Beuana su nacimiento y fraylia, penitencias, y aspereza de vida, fol. 7. Sus grandes milagros, folio. 8. Es abogado particularmente de los enfermos quebrados, folio. 10. Su muerte, fol. 9.

Fray Diego de Laufania Obispo de Laufana, fol. 120. col. 2.

Don Diego de Bouadilla y Cabrera frayle en el conuento de sant Gines de Talauero, y la ocasion de tomar alli el habito, fol. 208.

Fray Diego de Florencia Obispo Zanitonense frayle de sant Francisco martir, fol. 189. col. 2.

Fray Diego de Padua de la Orden de sant Francisco martir, fol. 113. colum. 4.

Fray

De Cosas memorables.

Fray Diego de Venecia entro en la Orden de Sancto Domingo muy moço. Repartio su hacienda en limosnas, y en sesenta y seys años que fue frayle nunca dexo de ayunar los siete meses de la constitucion si no fuesse en alguna grande enfermedad. Era muy deuoto del nombre de Iesus y de hablar de su passion, fol. 64. Amigo de pobres y de acudir a su consuelo, fol. 65. Sus grandes milagros, fol. 66. 76. Y en veynte y ocho meses despues de su muerte se hallaron aueriguados trezientos y treynta y ocho milagros, fol. 75.

Fray Dícero hermano del Rey Rodolfo, Arçobispo de Treues, fol. 30. colum. 2.

Diuision en la Orden de sant Francisco, fol. 47. col. 4.

Fray Domingo Esmarra y sus escritos, fol. 78.

Fray Domingo de Tolosa y sus escritos, fol. 78.

Fray Domingo Ferrer Obispo de Barcelona, y otros Inquisidores Dominicos castigan muchos hereges, fol. 139.

Don Donis de Portugal tiene discordias con el Principe don Alonso su primogenito, y al cabo se conciertan, fol. 98. 99.

Durando y sus escritos, folio. 120. colum. 2.

E.

Fray Echardo Aleman y sus escritos, fol. 77. col. 4.

Fray Egidio Arçobispo de Creta eminente en sanctidad, folio. 135. colum. 3.

Elecciones entre religiosos no deuen admitir ruegos aunque sean justos, fol. 2. col. 2.

Emperador Enrrico muere a deshora y sospechasse que le dieron ponçõna en el sancto Sacramento, pero fue falsedad, fol. 61.

Emplazan los Caruajales al Rey don

Fernando el quarto, folio. 111. Lo mismo hizo vn cauallero Templario al Papa Clemente y al Rey Philipo, fol. 112. colum. 2. Tambien Enrrico Arçobispo de Maguncia emplazo a sus contrarios col. 3. 4. Y vn cauallero Catalan a otro Ginoues, col. 4.

Enemigo del hombre el mayor es el mismo contra si, y como se ha de hazer guerra, folio. 142. colum. 2. 3.

Enemidades aunque sean pequeñas son principio de grandes males en el alma, fol. 158.

Fray Enrrique Suson prodigioso hombre en sanctidad, fol. 162. Sus grandes asçiciones y penitencias, fol. 169. 70. 71. &c. Palescio muchos trabajos y perfecciones infinitas y testimonios falsos, fol. 175. 176. Su estremada paciencia, folio. 179.

Estuarios en la Religion de Sancto Domingo no son la substancia de ella sino medios para conseguir su fin, y assi se han de fauorecer fauoreciendo principalmente la religion, fol. 27. col. 2. 3.

Europa toda puesta en armas, fol. 2. colum. 2.

Excomunion quan rigurosa censura sea y con quanta prudencia se ha de vsar della, fol. 20. colum. 1.

Exemplos de los sanctos mucuen mucho, fol. 52. col. 1.

F.

Fauores del cielo deuen encubrir se del peligro que ay en manifestarlos sin muchas ocasiones, folio. 41. colum. 4. folio. 66. colum. 3.

Don Fernando el quarto Rey de Castilla y su muerte desastrada, folio. 111. Fue muy ingrato a su madre, fol. 112.

Fernan Perez de Ayala fundador del conuento de Quixana despues de

Tabla

debiudo tomo el habito de Sancto Domingo en el conuento de Victoria, fue siete años frayle y mario mayor de ochenta. fol. 211.

Florençia con otras setenta ciudades se rebela contra el Papa, folio, 257.

Francia y todos los grandes de aquel Reyno, yglesias y comunidades escriuen al Papa Bonifacio octauo y a los Cardenales por las cosas del Rey Philipo y no son admitidos, fol. 14.

Fray Francisco Grauano gran predicador, fol. 76. col. 4.

Frayles de Sancto Domingo no pueden ser juezes ni arbitros ni testamentarios, ni entremeterse en negocios de casamientos, &c. fol. 4. 5. No han de enseñar ni defender opiniones singulares contra la comun de los Doctores en materias de fee y costumbres, fol. 28. No han de tener pleytos ni diferencias con los Obispos sin causa muy vrgente, fol. 119. No sobornen ni amenazen en las elecciones, fol. 29. La libertad en sus votes, fol. 119. Han de vestir todos de vn paño y de vna forma, por euitar singularidad. Quando alguno de los del coro fuere inutil para los oficios de coro puede ser priuado del habito y hazerle frayle lego, fol. 4. Siruen mucho a los Reyes de Castilla en negocios graues, fol. 11. Y contra los hereges Begardos, y contra el Emperador Ludouico en fauor de la yglesia, fol. 135. col. 4.

Frayles de sant Francisco hazen gran seruicio a Dios conuirtiendo muchos hereges en el Reyno de Bulgaria, y solos ocho frayles en cinquenta dias baptizaron dozientos mil hombres. fol. 189.

Frayles de sant Francisco doze juntos padecen martirio en la tierra sancta, fol. 190. col. 1.

Frayles de sant Francisco se pasan a la Orden de Sancto Domingo y la turban mucho procurado se mudé las constituciones, fol. 122. col. 4.

Fray Gentil de la Orden de sant Francisco, con espíritu de singularidad, turba su religion fundando quatro monasterios con licencia del Papa, Fue grande el daño que hizo, y remediose por mano de fray Guillermo Hermecio General de aquella sancta Orden. fol. 154.

Fray Gerardo Mompelier Obispo de Diataraça illustre en milagros, fol. 30.

Fray Gerardo Aleman gran predicador y sus libros, fol. 75. col. 3.

Fray Gerardo Vlich Aleman, folio. 77. col. 1.

Fray Gerardo de Hancinis, fol. 77. col. 3.

Fray Gerardo Coleniense, fol. 78.

Fray Gerardo Nindense, fol. 78.

Fray Gerardo de sant Lorenzo, fol. 120. col. 3.

Fray Gerardo de sancto Adamaro sobrino del Papa Clemente electo General por amor de su tio, dale vn Capelo, fol. 138.

Fray Gerardo Piamontes frayle lego de la Orden de sant Francisco eminente en sanctidad y milagros, fol. 189. col. 3.

Don Gil Carrillo de Albornoz Arçobispo de Toledo gran fauorecedor de la Orden de sant Francisco, fol. 153. 154. 190.

Fray Gonçalo, General de la Orden de sant Francisco muy sancto en su vida muy humilde y amigo de la pobreza. En su tiempo se celebró vn Capitulo de su Orden donde se hallaron nouezientos y nouenta y ocho frayles Doctores y Maestros en Theologia, fol. 47.

Fray Gualtero Cardenal, fol. 17. col. 3. Murio yendo a llevar la election de Clemente quinto, folio. 29. col. 3.

Fray Guarino Frances, folio. 29. col. 4.

Fray Gualtero Ingles, hermano de fray Thomas Anglico, fol. 31.

Fray

De Cosas memorables.

Fray Gualtero Iorgio, fol. 78.

Fray Guarino Frances General de la Orden, fol. 141.

Fray Guido Inquisidor de Ferrara y Obispo de la misma ciudad desenterró los huesos de Hermano herege tenido por sancto, fol. 16. col. 3.

Fray Guido Vicentino Obispo de Ferrara, fol. 29. col. 4.

Fray Guido Obispo Arborense y Patriarcha Grandense, fol. 3.

Fray Guido de Guenecijs, fol. 77.

Fray Guido Ferrariense Obispo de Ferrara, fol. 77.

Fray Guillen Ingles Cardenal de santa Sabina, fol. 17. col. 3.

Fray Guillen Costa Inquisidor castiga muchos hereges, fol. 139.

Fray Guillermo frayle lego sancto, traxo a su conuento de Pisa vna coltilla de Sancto Domingo, fol. 54.

Fray Guillermo Conueo, fol. 78. col. 2.

Fray Guillermo Sadre Cardenal y Obispo Orlense, fol. 155. col. 4.

Fray Guillermo de Castrumaris predicador de la Orden de sant Francisco martirizado por los moros, fol. 189. col. 3.

H.

Habito de los religiosos en ninguna manera ha de ser curioso, fol. 51. col. 3.

Hazienda mal ganada con gran dificultad se restituye, fol. 90. col. 2. 3.

Fray Helias Tolosano Maestro de la Orden, fol. 194.

Fray Helias excelentissimo varon en sanctidad viuió en sant Maximino en la cueua de la Magdalena, &c. fol. 194. 195.

Fray Helias Lingonense con otros companeros de esta Orden van a predicar a los Armenios mueren alla con muchos milagros. fol. 196.

Fray Henrique de Heruodia, fol. 120.

Fray Herueo Breton Maestro de la Orden, fol. 100. Gran religioso, muy obseruante en todas las co-

sas de substancia y ceremonias.

Hereges como han de ser admitidos y reconciliados a la yglesia, fol. 139. col. 3.

Herege de los Flagelantes, fol. 140. col. 4.

Fray Hugo Campano, General de la Orden padece grandes trabajos en su officio en la persecucion del Papa Benedicto doze, fol. 123.

Fray Hugo de Prato eminente predicador, fol. 76. col. 3.

Fray Humberto señor de Viena dexó el Delphinado de Francia quando entro en la Orden. Fue despues Patriarcha de Aquileya, fol. 141.

Humildad es gran fundamento para las virtudes, folio. 2. folio. 199. Ha de estimar en mucho, fol. 42. col. 2. Ordinariamente se halla menos en la gente mas baxa. fol. 24. col. 4.

I.

Fray Iacobo copañero del sancto Papa Benedicto Obispo de Mantua, fol. 29. col. 4.

Fray Iacobo de Voragine Arçobispo de Genoua y sus escritos, fol. 75. 76.

Fray Iordan de Pisa gran predicador y gran religioso supo toda la Biblia de memoria, fol. 53. Haze milagros en la translacion de su cuerpo, fol. 54.

Don Iuan Infante fundador del conuento de Valencia de don Iuan muere desgraciadamente, fol. 113.

Fray Iuan Hernandez, Obispo de Lugo, fol. 29. col. 4.

Fray Iuan de Podio Arçobispo Ebreunense, folio. 30. col. 3.

Fray Iuan de Alodijs, en el conuento de Paris, fol. 47.

Fray Iuan de sancto Geminiano, insignie predicador, fol. 76.

Fray Iuan de Napoles y sus escritos, fol. 77.

Fray Iuan Rusin Aleman gran philosopho, fol. 77. col. 4.

Tabla

Fray Iuan de Tambacho, fol. 120.
 Fray Iuan Chacheng, fol. 120.
 Fray Iuan de Molendinis General de la Orden, fol. 153.
 Fray Iuan Suichilfrans, fol. 120.
 Fray Iuan Hurtado hijo del conuento de Piedrayta, fol. 197. No quiso aceptar el Arçobispado de Toledo ni el de Granada, fol. 201. Fundo los conuentos de Talauera y Atocha de Madrid. Padece grandes persecuciones por la reformation de la Orden, fol. 293. Fue gran predicador con vida y doctrina. Tenia continuas meditaciones de la passion de nuestro Señor. Murio santamente en Madrid donde esta enterrado, fol. 210.
 Don Iuan Manuel, hijo del Infante don Manuel funda el conuento de frayles de Peñafiel, y el de monjas de Belmonte, fol. 109.
 Rey don Iuan el primero funda en Castilla tres conuentos, el Paular de Segouia de Cartuxos, sant Benito de Valladolid, y Nuestra Señora de Guadalupe, fol. 211.
 Iuan Papa veynte y dos embia frayles de la Orden a predicar a los infieles con grandes indulgencias, fol. 115. Canoniza a sancto Thomas de Aquino desta Orden y a sant Luys frayle de sant Francisco, y a sancto Thomas Obispo de Ephordia, fol. 117. Padece muchas persecuciones por Ludouico Duque de Bauiera electo Emperador, fol. 116.
 Soror Iuana de Oruieto, su nacimiento y exercicios siendo niña, fol. 38. Su deuocion y arrebatamientos en la consideracion de la passion y cruz, fol. 40. Puso la Dios en grandes trabajos y aprietos, y en todo tiene paciencia, fol. 42. Milagros en su muerte y en vida, fol. 46.
 Doña Iuana de Espina de Romania monja en Sancto Domingo el Real de Toledo, fol. 160.
 Iubileo Centenario primero concedido por el Papa Bonifacio ocho, fol. 1. Hallaronse algun dia juntos en Roma, para ganarle diezientos

mil peregrinos, fol. 1. Reduxose a cinquenta años por el Papa Clemente quinto, fol. 1. Y de veynte y cinco en veynte y cinco años por el Papa Sixto quarto, fol. 1. En vna gran pestilencia se gano la primera vez de los cinquenta años, fol. 15. Y concediose a los frayles que le pudiessemos ganar en nuestros conuentos, fol. 153. Deuense todos los Iubileos estimar en mucho por el gran tesoro que en ellos se comunica, fol. 1. col. 3.
 Iustos perseguidos de los malos sin otra causama de por ser santos, fol. 244.

L.

L Andulpho Obispo de Vique, fol. 30. col. 2.
 Soror Leonor hermana de la Reyna doña Leonor monja en Sancti Spiritus de Toro, fol. 59. col. 2.
 Leon muerto a cozes por vn año prodigiosa cosa, fol. 16.
 Fray Leuino de la Orden de sant Francisco predica en el Cayro y padece martyrio, fol. 189. col. 4.
 Limosna agradable cosa a Dios, fol. 233. col. 3. Hade ser de la propria hacienda no de la agena, fo. 231. col. 3.
 Fray Lope Cordero, fol. 135. col. 3. 4.
 Fray Lodolpho de Saxonia que despues fue monge Cartuxo, fol. 120. col. 4.
 Ludouico Duque de Bauiera y su defastrada muerte, fol. 116. col. 1. 2.
 Gran perseguidor de la yglesia y desta Orden, fol. 136.
 Sant Luys frayle de la Orden de sant Francisco, Obispo de Tolosa cano rizado por el Papa Iuan veynte y dos. Y vna carta del mismo Pontifice para el Rey de Aragon sobre esto, fol. 117.
 Lunas tres se vieron en el cielo con vna figura de niño vestido del habitode Sancto Domingo, fol. 3. col. 4.

M.

S Oror Margarita de Castiello ciega del nacimiento comienza a ser uir

De Cosas memorables.

uir a Dios de siete años con asperas penitencias, fol. 103. Tomo el habitode Sancto Domingo, fol. 104.
 Hizo milagros en vida y despues de muerte, fo. 104. Hallarósele en el coraçon despues de muerte tres piedras con tres ymagines de Nuestra Señora y su hijo yd sant Joseph, fol. 105. Resucitados muertos, y haze otros milagros, fol. 106.
 Doña Maria Reyna de Castilla muger de don Sancho el Brauo, fol. 10. Sus grandes limosnas, fol. 111.
 Soror doña Maria hija del Rey do Pedro de Castilla monja en sancto Domingo el Real de Toledo con su madre doña Teresa de Ayala, fol. 160.
 Santa Maria Magdalena y del milagro que hizo con el Rey de Sicilia don Carlos, fol. 194. Haze gran merced a la Orden en querer ser uir de los frayles, fol. 195.
 Santa Maria Nuestra Señora y madre de Dios quanto deue ser estimada y reuerenciada en la tierra y quan acepta es en el cielo la oracion del Ave Maria, fol. 213.
 Maridos si reprehenden o riñen a sus mugeres no sea en presencia de sus criados sino a solas, por lo mucho que en hazer lo contrario se pierde, fol. 114. col. 3. 4.
 Martires de la Orden de sant Francisco por el predicar la fee contra la secta de Mahoma siendo condenados a quemar no les haze daño el fuego, fol. 113. col. 4.
 Fray Martin Carfulano Arçobispo Bregense, fol. 120. col. 4.
 Martin tirano de Parma y de Luca vé de la ciudad a los Florentinos, fol. 146. col. 4.
 Matrimonio aunque es buen estado no estan seguro ni tan perfecto como el de la religion, fo. 217.
 Fray Mauricio illustrissimo en linage de la casa Real de Vngria comegó desde niño a ser sancto. Sus exercicios para esto, fol. 49. Casose, y entrambos marido y muger tomaron el habitode la Orden. Fue pro

digiosa su vida y milagrosa, fo. 50.
 51. Estando en las andas para enterarle abrio los ojos quando se alçaua la Hostia y el Caliz, y la adoro, fol. 53.
 Misericordia como se ha de tener a imitacion de Christo Nuestro Señor, fol. 240.
 Muerte de los justos es gran castigo del pueblo, por lo mucho que pierde en perdellos, fol. 24. col. 3. 4.
 Muerte quanto se deue temer aunque sea el hombre muy justo, fol. 51. col. 3.

N.

F Ray Nallo por otro nombre fray Reginaldo, fol. 150.
 Fray Nicolao Bocasino Obispo Ofiense electo Papa se llamo Benedito onzeno, fol. 17. col. 1.
 Fray Nicolao de Prato Obispo Espoletano Cardenal Ofiense, fol. 17. col. 1.
 Fray Nicolas Roseli Inquisidor General en los Reynos de Aragon castiga muchos hereges Begardos, etc. fo. 139. col. 4. Y otros muchos en Barcelona que introduzian muchas heregias, fol. 140. col. 1. Es electo Cardenal de sant Sixto por el Papa Innocencio sexto y de su sanctidad, fol. 155. col. 1.
 Fray Nicolas Eymerico Inquisidor general en los Reynos de Aragon. Escriue el directorium inquisitorium, y otros libros, fol. 155. col. 2.
 Nicolao de Calabria y de sus errores defatinados que sembro en España como el demonio le aparecio visiblemente condenado por herege, fol. 155. col. 2. 3.
 Niño corriendo daua gritos al escuela al escuela, y porque causa fue este milagro, fol. 5. col. 4.

O.

O Bishops de la Orden, fo. 78. col. 3.
 Obispos y Prelados deuen honrrar mucho a los religiosos y ayudarse

Tabla

darfe dello. 3. fo. 158. col. 3. 4.
Obras y ocupaciones manuales en las religiones que fin tengan y quã importantes sean. fol. 51. col. 2.
Oracion vocal de quanto prouecho sea, fol. 51. col. 2.
Orden de Christus hecha en Portugal en lugar de los Templarios, fo. 49. col. 1.
Orden de Montesa hecha en Valencia en lugar de los Templarios, fo. 49. col. 1.
Orden de sancto Domingo padece grandes persecuciones por conseruar la obediencia del legitimo Papa Iuan. 22. fol. 116. col. 3.
Orden de Sancto Domingo muy perseguida del Papa Benedicto doze, fol. 122. col. 3. 4.
Ordenes de Sancto Domingo y sancto Francisco se fundaron juntas para que entendiessen quã a vna auian de ser en el seruicio de Dios, fol. 189. col. 2.

P.

Pasion quanto puede y como ciega a los hombres, fol. 37. col. 1.
Fray Pedro Aleman Obispo Cisteriense, &c. fol. 25. col. 4.
Fray Pedro Bonhominis del conuento Alicantense y de su sanctidad y muerte fol. 47. col. 1. 2.
Fray Pedro Farach y de sus escriptos fol. 78. col. 2.
Fray Pedro de Sena de la Orden de sancto Francisco martir, fol. 113. fo. 4.
Fray Pedro Remalucio, que falsamente dezia ser frayle Francisco, electo Antipapa por Lndouico Duque de Bauiera contra Iuan. 22. y de sus atreuimientos y fin desastrado. fol. 116. col. 1. 2.
Fray Pedro de Palude Patriarcha de Hierusalem hombre doctissimo y de los muchos libros que escriuio, y de su gran virtud, que por ella es tenido por sancto, fol. 121. col. 2.
Fray Pedro de Palma electo General de la Orden, resistiendolo el mucho, y de su sancta vida. fol. 140.

col. 2. 3.
Dó Pedro Infante muere haziendo guerra a los moros d Granada, d pelar y coraje por no poder socorrer al Infante don Iuan, o como otros dicen de sed y calor. fol. 113. col. 3.
Peste general en toda Europa, de que en quatro meses mueren en sola Florencia cien mil personas, fol. 150. col. 1. **Grandes desastres que en otras muchas partes acontecieron y grandes hombres que murieron** fol. 150. col. 2. **Fue ocasion de la clausura de las religiones,** fol. 151. col. 2.
Pestilencia grande en Roma en tiempo del Papa sant Gregorio, y como la aplaco con procesiones, llevando en ellas vna imagen de Nuestra Señora, la qual despues traxo a España sant Ysidro, viniendo de Roma y es la que agora llaman os Nuestra Señora de Cuadalupe. fol. 112. col. 1. 2.
Philipo Rey de Francia estubo en desgracia del Papa Bonifacio ocho, y por que causas, y lo que desto succedio. fol. 13. col. 2. **Prende al Obispo de Apamia Embaxador del Papa y el porque,** fol. 13. col. 2. 3. **Manda tomar todos los passos por que no pudiessen entrar en su Reyno, ni Nuncio ni letras Apostolicas,** fol. 13. col. 4. **Iunta los prelados y letrados de su Reyno declarando se con ellos que no tenia a Bonifacio ocho por legitimo Papa:** fol. 14. col. 1. **Embia gente que prenda y maten al Papa Bonifacio ocho,** fol. 14. col. 4. **Escriue al Papa Benedicto onze y le reconoce por cabeza y pastor escriuiendole vna carta larguissima,** fol. 18. col. 2. **Llama al Arçobispo de Burdeos, y se concerta con el para hazerle Papa, y se veen juntos,** fol. 33. col. 1. **Pide al Arçobispo de Burdeos ciertas condiciones para hazerle Papa, y las acepta el Arçobispo,** fo. 33. col. 2. **Va a Auinion a verse con el Papa con vn poderoso exercito, a tratar de hazer Emperador a Carlos su hermano y la turbacion del Papa en el**

De Cosas memorables.

te negocio, fol. 36. col. 1. 2. **Pide al Papa Clemente quinto, con demne publicamente la memoria del Papa Bonifacio y quemelos huesos como a herege,** fol. 36. col. 4.
Fray Philipe de Peyray y sus escriptos, fol. 78. col. 2.
Pobres, y la misericordia que con ellos se haze es grã merced de Dios fol. 104. col. 2.
Predicadores del Euangelio deuen hazer vida aspera y rigurosa, fol. 198. col. 1.
Predicadores generales de la Orden quantos han de ser, y que qualidades ay an de concurrir en ellos, fol. 119. col. 4. fol. 28. col. 3.
Predicadores inabiles son perjudiciales en la yglesia, fol. 28. col. 3. 4.
Prelados superiores no deuen mostrar disfauor a los prelados inferiores, porque de lo contrario se siguen grandes daños en la religion fol. 114. col. 3.
Prelados deuen auisar a los que profesan como se obligan a guardar las constituciones y regla en su rigor, fol. 55. col. 1.
Prelados de la Orden prouean a sus frayles de todo lo necessario conforme a la posibilidad de la casa, fo. 26. co. 4. **Y la pobreza de vestido,** fol. 51.
Principio del Imperio de los Turcos y casa Otomana, fol. 2. col. 1.
Principes y prelados no en todas ocasiones han de vsar de rigurosa justicia, fol. 2. col. 1. 2.
Priores de la Orden dentro de vn mes deuen nombrar Superior quando les faltare, fol. 29. col. 1. 2.
Privillegios y gracias como pueden reuocarlas los Pontifices y Principes, que las dieron sin hazer agrauio en ello, fol. 21. col. 1. 2.
Prouinciales visitan sus prouincias, por visitadores, y porque causa, fol. 3. col. 4.
Prouinciales y Definidores del Capitulo General deuen yr a costa de sus prouincias, fol. 4. col. 3.
Prouincias de la Orden tengan con-

uento donde se lean las lenguas, Latina, Griega, y Hebrayca, fol. 27. col. 1.

R.

Ray Raymundo siendo Obispo de Valencia tomo el habito de Sancto Domingo, fol. 4. col. 1.
Raymundo Gott Arçobispo de Burdeos nombrado por entrambos vados de Cardenales para Papa, fol. 22. **Fue electo Pontifice a petición del Rey de Francia,** fo. 33. col. 4. **Llamosse Clemente quinto. Manda a los Cardenales que vayan a Francia,** fol. 35. **En su Pontificado se mostro hombre de grã valor y gouier no,** fol. 35. col. 1.
Fray Raymundo Prior de la Minerva embiado por el Papa Urbano a Francia por Embaxador a los schismaticos, y no pudiendo efectuar con ellos nada, predica en Genoua la Cruzada contra ellos, fol. 262. col. 4. **El cuydado con que confesaua a los enfermos y los curaua en tiempo de vna gran pestilencia,** fo. 264. col. 3.
Fray Ramberto de Bolonia Obispo de Venecia, fol. 30. col. 2.
Rebelion de la ciudad de Pisa contra el Papa Gregorio onze, fol. 290. col. 3. 4.
Rebelion de la ciudad de Florencia y de otras sesenta ciudades en Italia contra el Papa Gregorio onze, fo. 257. col. 1.
Reformacion de la yglesia no se haze sino muy a costa de los fieruos de Dios con sus oraciones penitencias, &c. fo. 263. col. 2.
Fray Rinaldo o fray Nallo por otro nombre. Su grande virtud y aspereza de vida. Su gloriosa muerte sin auer jamas peccado mortalmente y de los milagros que del se dicen. fol. 150. col. 3.
Reyes y Principes no son cosa para mudarse. Como deuen tratar a sus vasallos, fol. 157. col. 1.
Rey don Iuan el primero funda en España tres insignes cõuentos, el Pau-

Tabla

lar de Segouia de Cartuxos, Sant Benito el Real de Valladolid, Nueva Señora de Guadalupe, fol. 211. colum. 4.

Religiosos deuen llorar y sentir mucho los trabajos comunes y los pecados del pueblo, fol. 2. col. 4.

Religioso no deue entrar nadie sin mucha consideracion de lo que haze, fol. 6. col. 3.

Religiosos de la Orden pueden ser puestos a question de tormento en ciertos casos, quando ay acusadores o testigos seculares contra ellos pero no condenados por tales testigos solamente, fol. 26. col. 1.

Religiosos comiençan a relaxarse, fol. 151. col. 3. Procuran muchos boluerlos a reformar con sancto zelo, fol. 152. col. 2. 3.

Fray Remigio Florentino, fo. 4. co. 1.

Rentas principales de los Obispos y Prelados ecclesiasticos no son los diezmos y primicias sino trabajos y persecuciones que los hazen grandes en el Reyno de los cielos, fol. 146. col. 3.

Representacion o farsa de las penas del infierno, tuuo lucesso de astrado, fol. 23. col. 2. 4.

Fray Ricardo Clapuel Ingles y sus escritos, fol. 78. col. 1.

Fray Ricardo de Cannedola Arçobispo de Milan, fol. 78. col. 3.

Fray Ricolpho de Colonia y sus escritos, fol. 121. col. 1.

Fray Roberto de Saxonia y su gran penitencia, y como quiso Dios fue descubierta. Y los milagros en su muerte, fol. 75. col. 2.

Fray Roberto señalado en virtud, y en grandes milagros en vida y muerte. Tuuo espíritu de prophecias. Murio en el conuento de Auiñon, fol. 101. col. 2. 3.

Fray Roberto Euoracense, fol. 121. col. 4.

Fray Roberto Olchot y de sus escritos, fol. 121. col. 1.

Sant Rocheo Roque natural de Mòpeller, y de su Sanctidad y vida y muchos milagros, fol. 118. col. 1.

Fray Rodrigo gonçalez de Leon Arçobispo de Santiago Chanciller mayor de Castilla, fol. 23. col. 4.

Fray Rodolpho Gallo Borgoñon Patriarcha de Hierusalem, fol. 25. col. 4. fol. 47. col. 2.

Fray Romeo de Mallorca, fol. 4. colum. 2.

Ruegos de Principes quanto pueden con sus vasallos, fol. 90. col. 1.

S.

Sacramento del Altar es el consuelo de las almas en los trabajos, folio. 259. col. 2.

Sacramentos quando gustosos sean a los siervos de Dios, fol. 44. col. 3.

Salud del cuerpo no siempre la concede Dios, porque no conuiene, fol. 70. col. 2.

Rey don Sancho el Prauo casado con la Reyna doña Maria. Legitimacion de sus hijos, fol. 10. col. 2.

Reyna doña Sancha de Sicilia biuda del Rey Roberto toma el habitò de monja de Santa Clara en Napoles, y edifica muchos conuentos de la Orden de sant Francisco, folio. 190. col. 1.

Sanctos procuran siempre adelantarse en el seruicio de Dios, fol. 102. colum. 2.

Schisma en tiempo del Papa Urbano sexto, fol. 140. co. 4.

Soror Sibillina de Pauia monja de la Orden desde niña se ocupò en exercicios sanctos. Siendo de treze años pierde la vista, y pidiendola a Dios la aparece Sancto Domingo y la consuela en su trabajo, fol. 191. col. 1. De quinze años se encerro en vnacassilla dode estuuò sola cò sola y na moça sefeta y quatro años sin salir sino solas dos vezes, fo. 191. co. 3. De la aspereza grande de su vida, en disciplinas y vigiliass, y otras mortificaciones, fol. 191. co. 3. 4. Tiene muchas reuelaciones, fol. 192. col. 1. 2. Siendo ciega quando celebrauan en su oratorio, o passaua el sanctissimo Sacramento por la calle sentia su presencia con vna dulçura epiritual, y en la falta de esta dulçura conocio el peccado de vn cura que llenaa a cierto enfermo vnahonra por consagrar, fol. 192. col. 2. Tiene espíritu de prophecias, fol. 192. col. 4. Y muchas reuelaciones, fol. 192. col. 1. Oya con grande atencion plasticas epirituales y sermones. Hablaua altamete de las cosas del cielo, fol. 193. col. 3. Muere de edad de ochenta años, auicndo estado losf. fenta y quatro emparedada haziendo grandes milagros en vida y muerte, fol. 193. colum. 4.

Silencio de quanta importancia sea para la virtud, fol. 225. col. 4.

Silla Apostolica puesta en Frâcis por Clemente quinto etiuo allí setenta y vn años, fol. 35. col. 1.

Fray Simò de Rimino fravle lego hõbre de grã virtud y humildad. Nũca estaua ocioso, nunca faltaua de matines, fue grande ayunador, ayuno muchas quaresmas a pan y agua, fol. 101. col. 2. Veynte años enteros se disciplinò cò vn cadena de hierro, fol. 102. col. 3. Perfiguele el demonio por diferentes vias, fol. 102. col. 3. Por las muchas lagrimas y penitencias vino a cegar, fol. 102. col. 4. Aparecele Sancto Domingo y sant Pedro martir, fol. 103. col. 1. Haze muchos milagros en vida y muerte, fol. 103. col. 1. A su entierro concurre gran multitud de gente cortandole los habitos para reliquias, fol. 103. col. 2.

Fray Simon saltar lo desde niño da grandes muestras de virtud. fo. 142. col. 1. Dexa el mundo y grandes pretensiones en el y toma el habitò de la Orden contra voluntad de sus padres. El Papa Iuan veynte y dos le haze Obispo de Parma, y en el Obispado es el mismo en la vida y humildad que siendo fravle, fol. 144. col. 4. En su vejez persevera en grande oracion y otros exercicios sanctos. Y estando veziño a la muerte haze vn grande ra-

De Cosas memorables.

zonamiento a su clero, fo. 147. col. 3. Mandase enterrar sin pompa ni vanidad en el monasterio de su Orden. Y muere siendo de edad de ochenta años con gran lastima de todo el pueblo, fol. 148. col. 1. 2.

Fray Simò Lingonienfe General de la Ordẽ, fo. 153. col. 3. Fue muy preciado del Papa Innocencio y del Emperador. Por cuyas ocupaciones hazia notables faltas en su gouierno, fol. 153. col. 3. 4. Celebranse en su tiempo catorze Capitulo Generales. Es electo Obispo Nanetense, fol. 153. col. 4.

Sant Syro, y su sepulchro en Genoua fol. 76. col. 1. 2.

Supiores de los conuentos no pueden ser elegidos por compañeros al Capitulo Prouincial, fol. 26. colum. 4.

T.

Temor de Dios lo que haze en el alma, fol. 218. col. 3.

Templarios son todos presos en Francia, fol. 48. col. 3. Son presos en Aragon y otros Reynos y citados por el Summo Pontifice. Desfizose la Orden, y sus bienes se aplican a diferentes partes, fol. 48. col. 4.

Tentaciones del demonio como se deuen vencer huyendo dellas y no poniendose con el en disputas, fol. 228. col. 4.

Tentaciones hanse de prevenir con tiempo quanto fuere posible, fol. 238. col. 3.

Terremoto grande, fol. 1. col. 4.

Doña Teresa Alfonso señora de sant Cebrían de Maçote y fundadora del monasterio de la Orden que ay allí, fol. 35. col. 1. 2.

Doña Teresa Gil de la sangre Real de Portugal manda fundar el monasterio de Sancti Spiritus de Toro, fol. 58. col. 2. 3.

Fray Theodorico Borgoñon Obispo Ceruense, muere de edad de nouenta y tres años, fundo el conuento

Tabla

uento de Bolonia de nuestra Orden donde esta enterrado, fol. 30. col. 1.
 Sancto Thomas y su doctrina comiēza a ser mas estimada en tiempo del General fray Aymerico, fol. 27. colum. 4.
 Fray Thomas Ringstede Obispo Vāgoriense y sus escritos, folio. 77. colum. 2.
 Fray Thomas Iorge y sus escritos, fol. 77. col. 2.
 Fray Thomas Langfrodio y sus escritos, fol. 77. columna. 2.
 Fray Thomas Nortuode y sus escritos, fol. 77. colum. 2.
 Fray Thomas de Tolentino de la Orden de sant Francisco martir, fol. 113. colum. 4.
 Fray Thomas Vvalente grauemente perseguido, fol. 117. colum. 1. z. Y de sus escritos, fol. 122. colum. 1.
 Sancto Thomas Obispo de Herfordia canonizado, fol. 117. col. 4.
 Fray Thomas de Stubez y sus escritos, fol. 122. col. 1.
 Fray Thomas de Sancta Maria confessor de la Princesa de España doña Maria que hasta oy es llamado el Prouincial sancto, fol. 202. col. 2.
 Trabajos y enfermedades corporales son salud para el alma, fol. 159. colum. 1.
 Translacion segunda del cuerpo de sant Pedro martir y su solemnidad, fol. 123. col. 4.
 Turcos y su principio y de la casa Othomanay como en su tiempo se cumple la prophesia del Apocalipfi, de que el demonio auia de estar atado en cadenas mil años, folio. 2. colum. 1.

V.

Vandos de los Blancos y Negros quando començaron, folio. 2. colum. 2.
 Fray Vbertino de la Orden de sant Francisco y otros con el procuran turbar la Orden, fol. 47. col. 4.

Fray Venturino de Bergamo fue de niño grandemente inclinado a la piedad con los pobres. Vn milagro que en esta razon hizo Dios por el fol. 124. col. 2. 3. Toma el habito de la Orden contra voluntad de su padre, de su gran virtud mortificacion, sin dezir jamas mal de nadie, fol. 124. col. 3. Haze vn gran milagro sanando a vna enferma, fol. 125. col. 1. Era muy amigo de la pobreza y muy penitente en su vida, pacientissimo en sufrir hambre y sed, y otras cosas, fol. 125. col. 3. Fue muy dado a oracion y en ella se eleuaua muchas vezes. Vn seglar enemigo suyo le vio arrebatado y que le hablaua Nuestra Señora y con esto se conuertio, fol. 126. col. 1. 2. Fue gran predicador notable el concurso de gente a sus sermones, y el fruto grande que en ellos hizo, fol. 126. col. 3. Acusante delante del Papa de cosas muy graues y aunque se descargó claramente fue condenado en priuacion de predicar y confesar, y de tierra de Italia y de la paciencia grande que en esto tuuo, fol. 130. col. 2. La estimación que del tenian todos los Príncipes de la christiandad en particular el Principe Vmberto Delphin de Viena. Las cartas muchas que escriuia y los efectos grandes y milagros que con ellas hizo, fol. 131. col. 1. Con vna carta remedio de vnas graues tentaciones a vn canonigo de Oxonia, y con la misma sano vn endemoniado, con otra sano vna enferma, fo. 131. co. 3. 4. Haze otros muchos milagros, fo. 132. Refu cita vn muerto, fo. 133. co. 1. Tiene espíritu de prophesia, fol. 133. col. 1. 2.

Fray Vercelino de Vercelis y sus escritos, fol. 76. colum. 4.
 Fray Vicero Arçobispo de Treuis y su muerte, fo. 47. colum. 3.
 Vida sancta no se ha de començar con tibieza, fol. 163. col. 2.
 Virtud ha de ser prouada con tribulaciones, fol. 42. col. 4.

Viso-

De Cosas memorables.

Visiones y reuelaciones diuinas comiençan espantando, y acaban con grandes regalos, al reues de las del demonio. Y la razon desto, fol. 226. col. 4.
 Fray Vvolfrango de Estubembergo Aleman Obispo de Bamberg, fo. 29. col. 4.
 Fray Vvillermo de Verida y sus escritos, fol. 77. col. 1.
 Fray Vvarnhero de Botis y sus escritos, fol. 77. col. 1.

Y.

S Oror Ynes de Montepulchiano, y del milagro que acontecio en su nacimiento, fol. 78. col. 4. De nueue años tomo el habito en el monasterio del Sacco. Sus grandes virtudes, fol. 79. col. 1. 2. Funda vn conuento en Procena aldea de Orbioto, y siendo de quinze años con dispensacion del Papa la hazen Prio-

ra por su gran virtud, fol. 79. col. 4. Su penitencia y aspereza de vida, fol. 80. col. 1. Por particular reuelacion buelue a su pueblo a fundar monasterio de monjas de la Orden fol. 82. col. 2. Donde se vio vna escalera como la de Iacob.

Doña Yfabel Reyna de Portugal muger del Rey don Donis y de su grande sanctidad, abstinencia, y oracion y otras virtudes. Los monasterios y hospitales que edifico, fo. 118. col. 2.

Fray Ysuando Obispo de Pavia, y Patriarcha de Antiochia, fol. 30. co. 3.

Fray Yuā Frances Obispo de Nazareth, fol. 30. col. 2.

Yelos notables en Francia, Flandes, &c. fol. 35. col. 3. 4.

Ymagen de Nuestra Señora de Guadalupe como fue trayda de Roma, y como sedio a la Orden de sant Geronimo, fol. 112. col. 2.

Fin de la Tabla de cosas memorables.

ERRATAS.

Folio. 22. columna. 3. linea. 18. na diga nã. 4. 11. gos, dos. 25. 1. 5. alcançe, alcanse. 2. 26. e, el. 27. 4. 17. vi, vis. 64. 4. 25. lion, fino. 86. 1. 16. Pon, Por. 88. 4. 16. Aco, Arço. 65. 1. 18. dozientos y veynte, trezientos y diez y nueue. 93. 4. 4. exe, execu. 106. 3. 21. cho, chro. 107. z. 4. bo, bol. 109. 3. 1. tram, trum. 117. 4. 24. hal, kab. 120. 4. 6. haze, hazen. 122. 3. 16. del, des. 151. 2. 17. obser, obseruan. 3. 25. numtao, numero. 171. 2. 38. mue. mu. 203. 1. 1. las, las cosas. z. 30. em, com. 214. 4. 35. contanto, contento. 220. z. 37. nes, nas. 223. 3. 4. enten, encen. 229. 1. 39. cio, ciones. 230. 3. 4. dando, andando. 235. 4. 10. fifi, fife. 239. 2. 27. todo, todos. 3. 26. as, dias. 258. 1. 17. pue, que. 266. 2. 39. la, las. 3. 19. Papo, Papa. 267. 2. 20. auia, auia de. 3. 9. rienes, tientes. 283. 2. 33. meyor, mayor.

Vi este libro intitulado, Segunda parte de la Historia de Santo Domingo, y de su Orden, y con las enmiendas que lleua sacadas esta bien y fielmente impreso, y concuerda con su original. En Valladolid a. 19. de Setiembre de. 1592. años.

Doctor Alonso Vaca de Santiago.

